



LA AURORA.

ENCICLOPEDIA MENSUAL Y POPULAR,
DE
CIENCIAS ARTES Y LITERATURA

REDACTOR EN JEFE Y RESPONSABLE D. I. A. BERMEJO.

PROSPECTO.

La honrosa y prudente perseverancia de nuestra actual administracion ha logrado colocar sobre las ruinas de la pasada, los cimientos de la civilizacion moderna. Las edades futuras serán las que avaloren debidamente los esfuerzos que ha sido necesario emplear para llevar acabo tan heróico designio. Hay obras en la escala del progreso social que no pueden examinarse lanzando sobre ellas una mirada superficial; es necesario, para bien profundizarlas, poner en la balanza de esta elaboracion los escollos morales y materiales que han debido interponerse para realizar estas mejoras; es necesario tener en cuenta la lucha pertinaz que ha tenido que existir para vencer ciertas preocupaciones inveteradas en el espíritu de las masas, educadas bajo un régimen de preocupaciones que casi todos los pueblos han experimentado, y que para sepultarlas han tenido que com-

batir frente á frente con las opiniones encorajadas, y levantar el edificio de la verdad sobre lagos de sangre, y sobre las ruinas que dejó esparcida la intolerante mano de la revolucion.

¿Qué hubiera sido de la República del Paraguay, si el Presidente Lopez al tomar las riendas del gobierno, sin consultar prudentemente la situacion del pueblo, hubiese abierto de par en par las puertas de la libertad mas ilimitada, y dejado escapar el torrente de pasiones comprimidas por espacio de treinta años?

El resultado no es dudoso. La dictadura tenia prosélitos; el espectáculo que por veces presenciaba la muchedumbre era el patíbulo; el abuso era ominoso, y pasando del uno al otro extremo tan repentinamente, hubieran pululado las aspiraciones al régimen del terror.

Contrabalancear los inconvenientes con el nuevo sistema de cosas que se inauguraba ha sido la obra exclusiva del Presidente Lopez, sin otro apoyo que su consecuencia y sin otra cooperacion que su buen deseo.

Hoy que los resultados van coronando la obra satisfactoriamente para todos, el Gobierno del Paraguay abre un nuevo camino á la civilizacion, presentando un pacífico palenque donde aparezcan los hombres con sus ideas, donde puedan consignarse literariamente los resultados de sus desvelos. Se han nivelado los derechos; ahora se siente la necesidad de nivelar en lo posible las inteligencias, vulgarizando la instruccion en las masas. Esta es la noble mision encomendada á los redactores de *La Aurora*. Inspirados por un sentimiento de moralidad, escribirán para formar el espíritu y el corazon del pueblo porque alimentan la persuacion de que el pueblo escucha con placer á los que le aman.

Hasta aquí, la política lo absorve todo; el periodismo político no debe ser el alimento esclusivo de la inteligencia humana. Sea cualquiera la escala social en que se encuentre colocado el hombre del pueblo, tiene sus momentos de reposo. Los dias festivos, las largas noches, las horas pasadas en la dolencia, las horas perdidas, en fin no hay profesion que no tenga una parte del dia ó de la vida para poderla consagrar á la lectura. Cuán-

¿Cuántas horas o cosas no cuenta el soldado en medio de sus trabajos de guarnicion? ¿Cuántas horas de quietud no cuenta el marino sobre el puente de sus embarcaciones, cuando el viento es bonancible, y las aguas están tranquilas? ¿Cuántas horas o cosas para el trabajador laborioso en el período de una semana? ¿Cuántas para los ancianos y los jóvenes? ¿Donde está el alimento intelectual de esta multitud de seres? ¿Donde está por último el sustento moral y cotidiano de las masas. . . .?

En los periódicos políticos. ¿Qué nos enseñan? Lo que no basta para moralizar debidamente la índole de los pueblos.

Las reflexiones que preceden demuestran la importancia y trascendencia del servicio que procura hacer el Gobierno á sus conciudadanos, y lo elevada que es la mision de los paraguayos dedicados á este gran pensamiento.

Para que esta obra santa tenga el éxito que reclama, necesita, como todas las cosas, una generosa y activa cooperacion de parte de los interesados en que esta idea sea fecunda en buenos resultados.

Se necesita que los padres de familia, que los hombres que comprenden la utilidad del objeto, protejan esta publicacion; y que las autoridades subalternas de los pueblos de campaña ejerziten su influencia moral en sus respectivos departamentos en beneficio de la civilizacion.

ILDEFONSO A. BERMEJO.

PARTE MATERIAL.

Este periódico abrazará en su redaccion estudios sobre religion, moral, filosofia, historia, literatura, ciencias, artes, viages & c. Saldrá por ahora cada mes una vez. Constará de 5 pliegos ò sean 40 páginas en 4º. prolongado de escelente papel y tipos nuevos de imprenta, en igual forma á la del presente prospecto.

Cada número irá acompañado de una linda lámina litografiada tirada á parte referente á uno de los asuntos que se haya tratado en el periódico, indicando la página en que ha de ser colocada.

ADVERTENCIA.

Las columnas de *La Aurora* estan abiertas para todos los que quieran auxiliar á sus redactores con alguna flor de su ingenio.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

PRECIO DE		PRECIO DE	
Suscripcion para la Republica		Suscripcion para el exterior	
Un año	\$ 5	Un año	\$ 6
Seis meses	3	Seis meses	3 con 4.
Un mes	4 rls.	tres meses	2 "

Puntos de suscripcion.

En la Capital, en la Imprenta Nacional.

En Campaña en casa de los agentes ó corresponsales de la empresa.

El número primero aparecerá el dia 1.º de Octubre.

La Redaccion está establecida en la Calle de la Asuncion esquina á la de la Independencia Nacional.



LA AURORA.



Dofarany

ENCICLOPEDIA MENSUAL Y POPULAR,

DE

CIENCIAS ARTES Y LITERATURA



A NUESTROS LECTORES.

Al lanzarnos en la arena periodística no hemos abrigado la jactanciosa idea de levantar un monumento literario, ni de escribir bajo el prestigio de ridículas pretensiones. Conocemos hasta donde pueden llegar nuestras fuerzas, y modestos gladiadores en el palenque de las letras, empezamos á egercitarlas al amparo de la indulgente simpatía que ha de encontrar nuestro pensamiento.

Hemos tenido ademas en cuenta la santidad del objeto; se nos pide un servicio beneficioso para nuestros semejantes, que tal vez podamos prestar con mas ó menos perfección; no seria cristiano retroceder, ni menos oponer una negativa apoyada en la carencia de esfuerzos gigantescos, cuando se nos exige voluntad en la contraccion y deseos de servir á nuestra patria.

No desconocemos que vamos á transitar por un camino sembrado de punzadoras espinas, pero el sufrimiento es parte de la euseñanza, y si no logramos el propósito conseguiremos la gloria de haber trabajado, que tambien para los vencidos hay trofeos cuando luchan con perseverancia por el éxito de una buena causa.

La virtud predomina en el desarrollo de esta idea. Dios estará con nosotros. No confiamos en nosotros, fundamos nuestra esperanza en Dios. Vamos á tomar por máxima el consejo de San Pablo: *Omnia probate, quod bonum retinete.*

Nos someteremos á la prueba ó al ensayo, y conservaremos lo que sea bueno.

Los redactores de la Aura.

ESTUDIOS MORALES Y FILOSOFICOS.

Influencia de la familia en el progreso moral de la especie humana.

O veritas Deus! fac me unum
tecum, in charitate perpetua.
Tædet me sæpe, multas legere et
audire: in te est totum quod volo
et desidero.

(Imitatione. Cristi.)

Por mas que nos sorprenda el movimiento que caracteriza á nuestro siglo con tendencias innegables al progreso, no podemos prescindir de un sentimiento doloroso. Con efecto analicemos cuidadosamente nuestra actualidad, examinemos con atencion los fenómenos que circuyen en nuestro derredor, y sacaremos la triste consecuencia de que nuestro siglo camina con mucha lentitud para llegar al término de su reforma.

Se nos dirá que se discute mucho; es cierto, no lo negaremos; pero mientras tanto nada se ha decidido todavía que revele la unidad del pensamiento humano; antes por el contrario, esta eterna discusion solo ha conseguido establecer una division de opiniones poniendo á las ideas en el estado mas lamentable de anarquía.

Todo descende hoy á la discusion sin que preceda la sancion de un principio moral que sirva de base á lo que se pretende reconocer como verdad, y por eso en vez de doctrinas, en lugar de reglas ó de leyes, no vemos mas que opiniones, y las mas de ellas apoyadas en intereses peculiares y transitorios, y en las cuales toma una gran parte el egoismo.

¿Qué debemos deducir de todo esto? Qué el espíritu humano degenera; que despues de haberse elevado tanto para llegar al conocimiento de la verdad, como no se ha cimentado en bases indelebles, la caída ha sido naturalmente rápida y profunda.

¿Cuáles han sido las reglas dictadas por los escesos de la revolucion? En vano las buscaremos. Caminando sucesivamente por una senda no interrumpida de arrepentimientos y desengaños, cuando mas hemos adoptado á tantas calamidades la indiferencia.

Tres periodos notables señalan la historia de la filosofía; tres épocas de dudas y de combates. Ni los socráticos, ni los escolásticos ni los eclécticos han logrado salvar á la humanidad de sus errores.

¡ Cuantos y cuantos dramas terribles no ha presenciado la humanidad! No está muy distante aquella época en que un pueblo se emancipó enèrgicamente de sus antiguas preocupaciones, en que quiso ver á costa de grandes sacrificios si la civilizacion se desarrollaba con toda su magnificencia. La razon fué proclamada como ley salvadora, sin recapacitar que andaba estraviada; no obstante, tuvo altares é idólatras fervorosos que la rindieron culto y veneracion. Este ídolo proclamò á su vez por apóstol á un Marat, y puso el hacha sangrienta en las manos de un Robespierre,—y el terror fué considerado como sistema político.

La virtud anduvo confinada en los calabozos, y el crimen se paseaba triunfador entre las aclamaciones y los diatribas de la multitud.

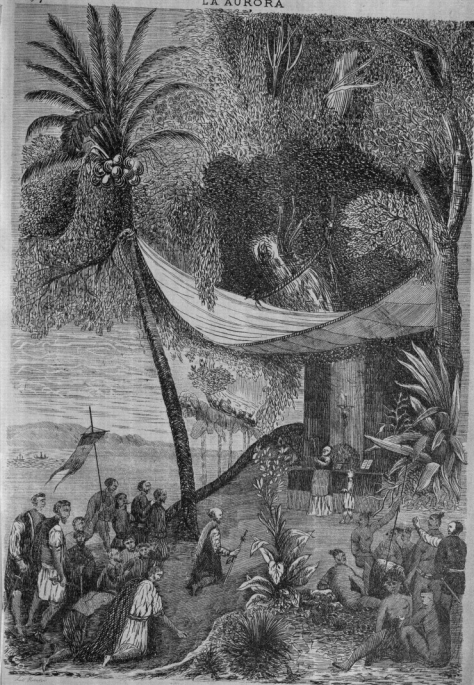
¿Qué ha venido en pos de este acalorado tropel de principios enterrados en la guillotina? La creencia individual, sostenida únicamente en la infalibilidad de sus propias convicciones.

A primera vista parece absurdo creer que estas escenas horrosas tuvieran su origen en los preceptos de la sabiduría. Sin embargo, un ilustre pensador, un soldado frances del siglo XVI, encerrado en el humilde rincón de una tienda de campaña, observando los descubrimientos que le habia suministrado un profundo espíritu de exámen, conoció que la primera verdad que habia descubierto era la falsedad del principio hasta entonces respetado de *magister dixit*. Comprendió que los preceptos tradicionales que no han estado sometidos al análisis, perpetuando el error nos alejaban del conocimiento de la verdad. Rebelde contra la autoridad jactanciosa del maestro, este soldado, llamado Descartes destruyó sistemas absurdos para substituirlos con otros que no lo eran menos, sin que por esto dejemos de conocer que prestó á la ciencia un importante servicio, porque no siendo ya la utoridad la última razon, se apoyaron desde entonces los sábios en principios mas razonables, y surgieron verdades importantes.

Pero á pesar de lo espuesto no consideremos á Descartes, como muchos le consideran, el primero que con arrojo sacudió el yugo de la filosofia de los antiguos y de sus sistemas; porque antes de él, Copérnico habia destronado á Ptolomeo, Ticho—Braché, y habia demostrado, por el movimiento de los cometas, lo absurdo que era la solidez de los cielos de Aristóteles; Képler, Galileo, Bacon & no fueron hombres que recibieron y siguieron ciegameute las doctrinas de Aristóteles. Descartes no fuè, por consiguiente, el primero, ni el único que puso la mano sobre el edificio científico de los antiguos; pero si el que tuvo valor para atacarlo en todas sus partes.

Antes que Descartes apareciera en la escena del mundo filosòfico la voz del maestro era sagrada é inviolable, y sus doctrinas amparadas por el silogismo, y cuando este dejaba sentir su ineficacia, los doctores apelaban á su última razon, que estaba en la hoguera, así como hoy la espada es tambien la última razón de los soberanos.

Las meditaciones de este filósofo influyeron en gran manera para la transformacion de la sociedad. Las revoluciones elaboradas por el espíritu creador en las re-



La primera misa en America

9

giones del pensamiento, tienen una fuerza eléctrica comprobada por sus resultados, y determinan otra revolucion activa y material.

Descartes ignoraba la trascendencia de su pensamiento; su aspiracion no tuvo mas objeto que combatir los errores de una escuela; atendió solo á reformar la filosofía; pero como abrió de par en par las puertas del exámen con abstraccion completa de la autoridad, en pos de la reforma filosófica vino el cambio radical del destino de los pueblos, y el destronamiento de las monarquías, desplomadas por el imperio de la razon.

Otro hombre de genio anterior á Descartes emprendió con denuedo esta misma tarea, pero bajo difirente punto de vista, y con designios menos universales. Se limitó á querer purificar lo existente sin destruirlo de raiz, y por eso entabló su sistema en el círculo de la teología; pero Descartes mas arrojado aclamó la reforma enarbolando el estandarte de la filosofía que lo abraza todo, y por eso el edificio teológico se resintió á su vez del huracan revolucionario.

La humanidad no puede estar satisfecha con el sistema de Descartes; nos dió elementos para alejarnos del camino que nos llevaba al error; pero equivocò la senda que despues deberia habernos conducido al conocimiento de la verdad. Segun el sistema de Descartes, para llegar á la verdad es indispensable que el hombre se emancipe de las opíniones tradicionales, y reforme su sistema con sus propios conocimientos. Los pueblos dieron á este pensamiento toda la posible elasticidad; se ocuparon en destruir; pero como faltó un juez comun que demostrase el camino seguro de la reforma, aun cuando cayeron los privilegios, las supersticiones, los errores y los vicios, hubo precision de reedificar con los vestigios del pasado por falta de unidad en el pensamiento. La razon quedó aislada en el límite reducido de la individualidad; penetró la anarquia en la discusion, y aparecieron las opíniones con exclusion de los principios, y de aquí la confusion aflictiva de la sociedad moderna, y por consiguiente la indiferencia, ya que no nos atrevamos á decir, el egoismo.

Nuestro presente está revestido con un carácter de transición donde las opiniones andan amalgamadas y confundidas, siendo todavía muchos los errores que restan por estirpar. ¿Dónde hallar la medicina salvadora que logre el restablecimiento de la dolencia universal que afecta á todos los pueblos? Sus médicos actuales son los eruditos y los gritadores de la tribuna parlamentaria; quieren serlos también los preceptores de colegios que han hecho descender la instrucción al terreno de una especulación mercantil; quieren serlos los legisladores con sus reglamentos orgánicos; pretenden serlos también los soberanos con sus leyes represivas; pero no reflexionan que las dolencias sociales no pueden curarse aplicando remedios fundados en el empirismo.

Busquemos un poder universal de todos los tiempos, cuya fuente, cuyo manantial esté en el corazón y en las verdaderas afecciones. Penetremos en el hogar doméstico, y allí encontraremos preceptores ingenuos y desinteresados. Aparezca un apostolado persuasivo para encarrilar á los padres de familia, y alumbrese cada casa con la antorcha de la moral. El hombre, á quien la posición ha puesto una venda para cegarle puede caminar de precipicio en precipicio, pero jamás alimenta el deseo de arrastrar á sus hijos por el mismo sendero de perdición. Saquemos todo el partido posible de las madres; esplotemos su cariño y su abnegación para que enseñe á sus hijos el camino que conduce á la virtud. Penetre en la familia la voz de la virtud; la verdad santa . . . ¡Dios en fin! único porvenir del linaje humano.

Mucho . . . todo lo puede hacer la cariñosa autoridad del padre de familia para la formación de buenos y virtuosos ciudadanos.

LA PRIMERA MISA EN AMERICA.

La intervencion de una ceremonia religiosa en al acto por el que el pueblo se apropia un territorio, tiene siempre gran importancia en la historia, y comprueba la civilizacion de aquel pueblo. El vínculo religioso es ciertamente el mas fuerte de los que mantienen á los hombres en sociedad. Ninguna nacion ha formado un todo poderoso y duradero sin la comunidad de las creencias. Cuanto mas sencillas, cuanto mas puras son estas y conforme á los destinos humanos, y propias para desarrollar los instintos civilizadores, mas vigor y coherencia tienen sus elementos nacionales.

Si los pueblos cristianos han concluido por constituirse mas enérgicamente que los demas, y si tienden á dominar el mundo, lo deben principalmente á la superioridad que tienen por su principio religioso.

Colocándose en un punto de vista propiamente histórico, no se puede negar que la aptitud para formular las reglas morales y las aspiraciones humanas en un sistema completo que se traduce por símbolos á los ojos, nos indica el caracter de una raza particular, propia para asociarse y reglamentar sus instintos, es decir, para formar una nacion. Sin una fé aceptada y formulada de un modo visible por medio de un centro, los hombres permanecerian siempre estraños los unos á los otros en medio de sus mas íntimas necesidades. Los cuerpos y las almas están unidos: que las almas permanezcan separadas, y sin ellas no será duradera ninguna alianza.

Puede comprobarse lo que acabamos de decir en las tribus salvages de la América, y en las poblaciones negras de Africa. La ausencia de una religion terminante, la intervencion del capricho individual en todos los actos y creencias, han impedido en todas partes que se formase el vínculo social. Hay asociaciones imperfectas de intereses, de pasiones, de tradiciones históricas; empero no hay verdaderamente una nacion.

Mas contemplad la actitud de esos indios que presentamos en nuestra lámina, que escuchan la misa dicha por primera vez sobre esta tierra! Otro pueblo civili-

zado, cualquiera que fuere su creencia, comprendería la gravedad del acto que se está verificando, en tanto que estos ni aun participan de la curiosidad para ellos no tiene ningún sentido la ceremonia, aguardan su fin, sin tratar de comprenderla.

Mas tarde, cuando hayan pisado el suelo de la América los misioneros, cuando se hayan esforzado en iluminar la mente y destruir la ignorancia de aquella raza, cuando hayan enseñado las verdades fundamentales del cristianismo, los indios retendrán cuanto les hayan dicho: se someterán en apariencia á la regla cristiana; empero, que llegue una ocasion, y vereis á aquellos convertidos de la víspera volver á caer en su estado salvaje. Diríase que algo les falta para entrar á fondo en aquella esfera de ideas que ha creado el mundo moderno, y que lo conduce hácia el porvenir.

El hecho con tanta facilidad representado en el cuadro de Faramon Blanchard, cuya copia presentamos hoy á nuestros lectores de la *Aurora*, se refiere al segundo viage de Cristóval Colon. Parece que no habia llevado eclesiásticos en su primera expedicion. El famoso piloto genovés abordó á Cuba, é hizo celebrar un oficio divino en el sitio que una tradicion popular designa aun.

Este solemne acto se verificó sobre uno de los paseos actuales de la Habana, en el mismo sitio donde despues se ha levantado una capilla gótica.


Los trajes que Mr. Faramon Blanchard ha dado á sus marineros todavia se usan en España. El uno es el traje valenciano, cuya sencillez grave prueba la antigüedad, y que aun llevan los moros del otro lado del Estrecho de Gibraltar.

En este traje, la manta encarnada con rayitas revela evidentemente su origen árabe: en cuanto al chaleco de piel sin mangas, se encuentra en todas las comarcas donde han dominado los romanos.

Este cuadro que ha permanecido en el Museo de Paris durante la esposicion pública del año 1852, se encuentra hoy en el Museo de Dijon.

Arreglado del frances por

MAURICIO BENITEZ.





PROGRESO

È

IMPORTANCIA DE LA CIVILIZACION.



El mundo físico, moral é intelectual son susceptibles de grandes ascendencias y mejoras como lo hemos visto hasta el siglo XIX ; el entendimiento humano intrépido y constante, hollando las mas insúperables barreras ha estendido la conquista de sus conocimientos hasta las regiones en que nunca creyeron llegar nuestros antepasados ; el desarrollo intelectual fué enseñando paulatinamente el camino que nos lleva á la verdad, y el hombre de sorpresa en sorpresa se empeñaba entonces en los descubrimientos, descubrimientos que segun su marcha gradual cambiaba la faz del mundo entero. El hombre arrojado en la tierra, cual nave solitaria en la inmensidad del Occéano, tenía que luchar con los elementos ; solamente se le presentaban objetos desconocidos de toda clase y naturaleza, cuyos usos propiedades y efectos desconocia ; veia á su alrededor esas inmensas masas que solo escitaban su admiracion, y no sabia mas, sino que habian sido creadas por una mano Omnipotente y sapientísima, con quien el hombre tuvo la primera sociedad en el mundo ; entregado solo á las facultades intelectuales con que le habia distinguido la Providencia, estas facultades, que son manantiales de tan inmensas riquezas para el hombre, sèrie inagotable que debiera inundar la tierra de tantos prodigios, sol vivificador que colocado en el campo de las investigaciones debia disipar las densas tinieblas en que se hallaba sumergido, lanzado en el mun-

15

do con esta única, pero tan poderosa proteccion, principia el hombre su carrera sobre la tierra.

Los primeros pasos de la sociedad estan envueltos en la mas profunda oscuridad ; sin embargo, la Biblia, el único monumento histórico que tenemos de aquellos tiempos, nos revela que los primeros hombres poseian ya un conocimiento dilatado, hecho que parece pedir la sucesion de muchas generaciones. No dudamos que por la imperiosa voz de la necesidad tuvieron que recurrir á esfuerzos extraordinarios para sobrellevar su existencia ; pero la formacion de un language, la agricultura en un estado creciente, la enseñanza de la fabricacion de instrumentos musicales, el arte de forjar el hierro y el bronce y la elaboracion de los primeros tejidos, denotan desde luego un estado notable de civilizacion, que demanda tiempo é incalculables trabajos del ingenio.

El Asia, cuna de todo lo grande y de lo bello, protegida region donde aparecieron las escenas mas interesantes y sublimes, donde la mas acertada interpretacion de la palabra divina coloca la creacion del hombre, donde se vieron suceder generaciones inmensas, donde se presentan los primeros grandes imperios, de allí mismo, como era natural, debia tambien levantarse el coloso de la civilizacion—En efecto, apoyado en graves y respetables autoridades, tenemos plausibles conjeturas para colocar en los grandes imperios de Babilonia, Asiria y Caldea, el gérmen de la civilizacion ; paises adernados por su naturaleza de tantos atractivos y encantos, fuè necesario que se uniesen allí las primeras sociedades—La gran ciudad de Babilonia, contenia en su recinto, segun la espresion de Aristòteles un Peloponeso, atravesado en todos sentidos de huertos, plantas y jardines, poblado de templos sostenidos por inmensidad de columnas, monumentos gigantescos que ganaban mas por su monstruosidad que por su gusto arquitectónico, adornados con los vestigios de los botines de las grandiosas conquistas, que constituyeron el instinto de aquellos pueblos—Los Caldeos abrieron los primeros et camino de la inteligencia para examinar y estudiar los fenómenos de los cuerpos celestes, y como el entendimien-

to humano está conformado de tal manera que un ramo de conocimientos abre las puertas al mundo científico, no dudamos que con este principio hicieron esfuerzos para descubrir los misterios de la naturaleza—El rasgo mas notable que vemos en su civilizacion es su primer desarrollo en la propension á lo grandioso, á lo espléndido á lo exagerado—Sin embargo en las historias asirio—babilonicas, que han querido conservarnos los griegos, no nos cuentan de ellos un solo rasgo de heroismo, de benevolencia y de abnegacion—Aquella parte del Asia fue la verdadera patria de la conquista, y de aquí su desmesurada ambicion y orgullo.

Al concentrarnos en la Persia, penetramos en una atmósfera mas grata para los amantes de lo bello y de lo bueno—El gran reinado de Ciro es una de las épocas mas notables en los anales del mundo antiguo; debidas en su mayor partes á las costumbres y á la educacion de aquel periodo—El ódio que le inspiraba la mentira, la ignorancia á que se condenaba el que vivia sin trabajar, el respeto que le tributaba al saber, la proteccion de todo lo útil y meritorio y sobre todo la brillante, esmerada y sólida instruccion que recibian los jóvenes, son los rasgos mas recomendables para el que examine y estudie las costumbres de aquellos pueblos primitivos—La Persia penetró tambien en el terreno de la conquista; pero no ejerció ningun influjo durable en las naciones que ataron á su carro victorioso. Su gloria pasó como un relámpago, y hasta su lengua ha desaparecido, y no queda de todo aquel gran coloso sino las ruinas de Persépolis habitadas por fieras y bandidos. Sin embargo, la civilizacion persa en aquella época ha marchado con paso grave hácia la perfeccion, sobre todo puesta en parangon con la bárbara magnificencia, orgullo é insultante vanidad del pueblo asirio—babilónico; pero esta diferencia debe buscarse en las religiones mas bien que en otros esfuerzos—La religion persa lo mismo que muchas de las antiguas, llevaban la tendencia de la unidad de Dios representada por atributos particulares; asi los persas, por nociones que tuvieron de los libros hebreos, como quieren decir algunos, ó ya sea por la direccion natural de la

17

razon á la fuerza, de la persuasion de tan sublime principio, se aproximaron mucho á la verdad.

La gran India, la India misteriosa, pueblo tan respetable por los adelantos que experimentó en todo género de conocimientos, es digna de que ocupe tambien nuestra atencion—Los indios no dejaron tampoco de admirar al mundo con sus monumentos, cuyos restos en la gran ciudad de Bamyán suspende la admiracion de los viajeros—Asi se ven todavia largas hileras de templos colocados unos sobre otros, y grandes edificios que ocupan el espacio de cerca de una legua cuadrada. Mas de doce mil cuadros en bajo relieve con toda la historia de la mitología india, adornan sus paredes, y esto se vé despues de la conquista de los mahometanos, que llevados por el ódio que tenian hácia las artes tópicas, destruyeron mucha parte de sus monumentos—Es admirable, y siempre ha llamado la atencion la filosofia del Indostán, no siendo posible comprenderse que pudiesen estender sus conocimientos sin los preliminares que parece son indispensables para ascender á la metafisica y á la psicología. Lo cierto es que la Gran India debe considerarse como la cuna de la filosofia, y que los griegos la recibieron de este depósito comun.

La India debe vanagloriarse de haber tenido que proveer de útiles nociones á todos, y de no haber ella necesitado recibirlas de ninguno—Tambien es notoria su ventajosa destreza en las artes mecánicas, cuyas producciones llenan todos los mercados del mundo; el bordado, el tejido la joyería y los ricos muebles indios son obras maestras y únicas en su género—La distincion de las castas se estableció en la India, pero desconocian, la casta de esclavos y estas deferencias no degradaban de manera alguna á sus habitantes por que el carácter indiano es demasiado propenso á la estabilidad, y la mejor ley es aquella que está en armonia con la índole de los individuos que deben observarlas.

Hasta aquí no hemos hecho mencion de otro gran pueblo respetable por su antigüedad, por sus monumentos, por la grandiosidad de sus empresas, por la regularidad de sus costumbres y por los grandes adelantos científicos

uno de los que tambien batieron el gran árbol de la civilizacion que debia guarecer al mundo: hablamos del Egipto—Esta parte de Africa cuya memoria continuará eternamente en los tiempo venideros, por esas imperecederas ruinas, respetadas aun por la corriente de tantos siglos, esas colosales pirámides que parece increíble haya podido elevar la mano del hombre, esos templos esos obeliscos, esas ruinas de Tebas, que pasman y confunden la imaginacion mas atrevida, son monumentos que confirman los fabulosos adelantos de aquel pais—Sus leyes sancionadas por la lenta accion del tiempo, por la experiencia misma, por la tradicion y por el hábito, que son los mas infatigables lejisladores, produjeron todos los buenos resultados que se esperaban en sus observantes—La ociosidad no encontraba un techo que le diese asilo; las acciones que en todas partes se consideraban como rasgos de generosidad y de heroismo, las comprendian ellos como un deber sagrado, y eran rigurosamente castigados los que dejaban de cumplirlas—La sabiduría, esa sabiduria egipcia, tan buscada de los griegos, y notada hasta en los libros sagrados, ha llegado á un punto de adelanto notable en manos de los teocráticos y de los grandes de aquella época; por manera que si echamos una ojeada retrospectiva hácia los paises que hemos recorrido, vemos que se separan del Egipto de una manera notable; la vemos aquí mas pura, mas digna de seres racionales en su parte teórica y dogmática, mas regular y metódica en sus prácticas, y sobre todo mas propicia al cultivo de las facultades de la inteligencia y del corazon.

Al lanzar nuestra vista sobre Grecia, sobre la inmortal Grecia, si algo puede llamarse inmortal en el mundo, saludémosla con respeto y gratitud. El nombre de Grecia es el interes de la historia, es el anuncio de una aurora brillante en el horizonte de las narraciones, es el simbolo de lo grande y de lo sublime. A ella debe la Europa las ciencias que hermocean su vida, el jugo que despierta los sentimientos de su corazon; á ella la perfeccion de las ideas de lo bueno y de lo bello, las artes que les ofrecen las mas elegantes y sublimes concepcio-

nes ; á ella en fin su estabilidad, su órden y su armonía. Madre de todo lo grande, principio de todo lo sublime, fuente de la poesía, del entusiasmo y del heroismo ; modelo del buen gusto, mansion de las ciencias y de las artes, pais de encantos y placeres, hasta nos hace creer que bajó el Olimpico, á Atenas y Esparta para admirar al mundo. Ningun pueblo ha llegado al nivel de la civilizacion griega ; en todas las ciencias artes y conocimientos que han cultivado, han dejado perfectos ó inimitables modelos. ¿ Què poeta aventajó nunca á Homero? ¿ Quien ha sido mas elocuente que Demòstenes? Si queremos realzar la superioridad de un historiador, de un escultor ó de un pintor, le comparamos al instante con un Herodoto ó un Tucídides, un Fidias, un Apeles, cuyas memorias llenan la imaginacion de gratos y plausibles recuerdos. Así la civilizacion griega se levanta á enseñar su camino al mundo moderno.

Como digna sucesora de Grecia, se nos presenta la gran Roma, la reina del mundo, y aunque inferior á su predecesora en invencion, originalidad y buen gusto, la aventaja de una manera considerable en política, en instituciones consistentes y sólidas, en preponderancia moral y en influjo. Las artes y ciencias que comprendia la civilizacion romana, son debidas á la Grecia ; y esta aun despues de haberse convertido en una provincia de Acaya, seguia siendo maestra de su opresora, y no se desdeñaban de confesarlo los orgullosos dominadores del mundo. En escultura y arquitectura ganaban los romanos en lo grandioso, pero no llegaron á imitar jamas la belleza, gracia y elegancia griega ; ademas, Roma debia gran parte de su magnificencia al despojo de naciones vencidas y al trabajo de manos estrañas. Pero Roma se distinguió de una manera notable en sus leyes, en las que aun se apoyan muchas de las nuestras, y hasta nombrar las partidas de Alfonso el sábio, y el código Napoleon para apreciar el estado de equidad y sabiduría á que llegaron los que trazaron aquel ilustre modelo á tan ilustres imitadores. Do quiera que iba Roma conquistadora, llevaba consigo la reforma, el buen gobierno, sumision á las leyes, y mas que todo la disciplina militar en

que sobresalian. Perdonaba á los que se humillaban, y confundia á los que se resistian, cual lo vemos en las cenizas de Numancia y de Sagunto. Roma se coronó con los trofeos del mundo, y este pueblo rey fuè lo que nunca volverá á ser. Levantó sobre el mundo su cabeza erguida ; pero la parca cruel de las rígidas è infalibles leyes de la naturaleza le cortò de una vez todo su poder, magnificencia y esplendor ; sin embargo, su memoria será siempre la admiracion de los siglos venideros.

La caida del Imperio Romano trajo consigo tantos desastres y acerbos infortunios, tanta destruccion en el órden físico, tanta degradacion en el órden moral, que solo se esperaba que el fruto de tantos siglos de trabajos útiles y en dobles esfuerzos se desquiciaran en el abismo desde la cima en que se habian colocado ; se creia que la civilizacion conquistada hasta entónces, se perdia dolorosamente ; cuando he aquí que inmensas tribus de bárbaros invaden el N. de Europa ; los pueblos que hasta entonces se encontraban abatidos, casi sepultados en el embrutecimiento se despertaron, cobraron su vigor, y en aquellos en que ya se iba estinguendo la civilizacion florecieron de nuevo : fuè un riego fecundo para las naciones europeas. Esa era que vulgarmente se llama *irrupcion de los bárbaros del Norte* ha sido el gérmen de la civilizacion moderna ; ella ha fomentado el fervor de los trabajos mentales.

Sin embargo, nunca la civilizacion hubiera ocupado el elevado puesto que le distingue, jámas hubiera podido coronar con tan rica y valiosa diadema la sien de las naciones europeas, si el catolicismo, antagonistas del error y mensajero intrépido del bien en el destino del mundo no hubiese nacido para regenerarlo -Cual sol brillante propagó su luz radiosa sobre el universo para desterrar las tinieblas en que se veia sumergido, y perpetuar en él un dia eterno de verdad—

Los que ponderan la civilizacion antigua, los que admiran de Babilonia su lujo y sus costumbres, del Egipto sus monumentos, de Grecia sus artes y sus ciencias, y de Roma sus conquistas y sus leyes, si esos acaso conservan un sentimiento de humanidad hácia la humanidad misma,

que confiesen desde luego que grandes machas oscurecieron el espléndido espectáculo—Vemos en la antigüedad mirarse con tanto desprecio la vida del hombre frecuentemente inmolada, ya en sacrificios humanos, ya en los juegos del Circo y en los banquetes voluptuosos de los romanos, ya en las venganzas privadas, ó ya por último á impulsos de un feroz patriotismo que imponía como sagrado deber el asesinato y el envenenamiento—La benevolencia, la misericordia y la simpatía eran cualidades consideradas como flaquezas indignas del sábio; y la beneficencia, los puros y fervientes arranques del corazón, mirados con el desprecio de un capricho.

Pero sobre todo, lo que emponzoñó la fuente de todas sus virtudes, fué la esclavitud; el hombre esclavo desconocía los inocentes goces de la familia, no era persona, era cosa como lo sancionó solemnemente el derecho romano—La acción de vida y muerte sobre ellos estaba en manos de los señores, y los desgraciados se sujetaban al capricho de sus dueños; no se comprendían entre ellos lo que era razón, inteligencia y voluntad, y no podían exigir ni aun su propia subsistencia.

Esta degradación deplorable, esta desigualdad, estos sentimientos mal comprendidos, disiparon por el soplo benigno del cristianismo; estableció este la igualdad como principio de su doctrina, esa igualdad que no podían comprender nunca los antiguos—Prescindiendo de su origen sobre natural y divino, y considerándolo únicamente como un sistema filosófico, como un plan de gobierno moral emanado de la razón, descubrimos grandes principios, cuyos efectos fueron desde luego irresistibles, y cuya forzosa consecuencia trajo consigo el completo cambio de las ideas, de los sentimientos y de la costumbre moral de los individuos.

Bajo su plácida sombra vemos hoy marchar á la civilización moderna; las ideas vuelan á encontrarse en un punto, las costumbres se deslizan hácia el camino de la razón, y el entendimiento recto y seguro marcha con paso rápido hácia la perfección; el arcano de la verdad se ha abierto para los hombres, y muestra su camino al mundo entero—A ella marchen los pueblos á recojer

las riquezas civilizadoras.

Al bosquejar de una manera tan rápida como imperfecta el giro gradual de la civilizacion, no hemos abrigado otra pretension que demostrar de una manera palpitante su inegable importancia en el mundo fisico, intelectual y moral ; al fijarnos sobre los pueblos que hemos recorrido se nota desde luego la proteccion de las ideas civilizadoras ; el paso del error á la verdad, de la última imperfeccion hasta la perfeccion misma, la transicion de la necesidad á los medios fáciles y seguros de satisfacerlas, son desde luego principios, cuyo valor invade la razon á primera vista, y no exige como otras verdades ocultas pruebas para conseguirlo ; el velo que pudiera ocultarlo está bastante descornado á los ojos de todo el mundo— Así no hemos pretendido tampoco desenvolver un enigma desconocido al probar esta misma importancia, nuestro objeto principal es encarecer por este medio una aplicacion incansable, un empeño fuerte y sincero y una proteccion decidida para la adquisicion de tan importante nombre, y como se aprecia mejor una cosa cuanto mas la tenemos á la vista hemos tenido la persuasion de que seria lo mas oportuno acompañar una ligera reseña histórica sobre la civilizacion ; pero no basta conocer el bien, es necesario acojerlo, este es un deber sagrado, deber que se desprende del temple natural de las naciones modernas—

La jóven República del Paraguay se presenta hoy con rojos celajes de brillante aurora, con anuncio de un dia espléndido y sereno en el vasto horizonte que señala actualmente la civilizacion moderna ; la vemos ya sonreir con los plácidos reflejos de esa luz vivificadora—Retrocedamos nuestra vista, recorramos su historia, mirémosla en su cuna, y podrá descubrirse con asombro su marcha rápida por la misma senda que practicaron esas venturosas naciones que suspenden hoy la admiracion de la humanidad—El órden natural de las cosas es nacer, crecer, llegar á su apogeo, decaer y morir ; he aquí la rígida ley de la naturaleza ; miremos á todos los pueblos, lleguemos á Babilonia, á Egipto, los veremos brotar, florecer despues, perfumar al mundo, y marchitarse luego

con la ténue marcha del tiempo—El Paraguay nace hoy con bellas y encantadoras formas ; vémosle crecer veloz, con paso firme ; empujémosle, pues, con los materiales que tenemos á la mano, y suplamos aun lo imposible con una decidida voluntad, pues como dice Napoleon *vouloir est pouvoir* ; unámosnos todos á fortalecer este gran pensamiento y no tardaremos en verlo al nivel de la civilizacion europea—

NATALICIO TALAVERA.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

EL DUENDE CRITICO DE MADRID.

I.

No voy á forjar intrincada novela, sino á referir verídica historia.—Por calles y plazuelas andaban los madrileños y madrileñas de bulla, aquí manteando peleles ; allí poniendo mazas, acullá corriendo y saltando á porfía. Era el domingo de Carnaval del año de 1735, y gran muchedumbre refluía hácia donde estan ahora el salon del Prado y el paseo de Recoletos, cuando apareció á la bajada de la puerta de Alcala un corto destacamento de tropa, custodiando un preso, montado en un asno y sujeto con cuerdas y grillos, del cual acababa de hacer entrega el alcalde de un pueblo inmediato. Muchas voces clamaron porque se diese libertad al preso, y otras

prorumpieron en silvidos é insultos contra sus guardadores. Silenciosos y sin hacer uso de las armas consiguieron pasar el puentecillo, que allí habia sobre un arroyo prolongado entre las puertas de Recoletos y de Atocha; pero despues de trasponer aquella estrechura, unos lacayos del embajador portugués, señor de Belmonte, les amenazaron con apoderarse del reo, si lo pasaban por frente de la casa de su amo, quien la tenia á lo último de la calle de Alcalá, y donde ahora tiene la suya el marqués de Alcañices. A broma lo hubieron de tomar los de la escolta, mas los lacayos ejecutaron de veras su designio, y metieron al preso en el zaguan sin desmontarle del asno. Vanamente pugnaron los soldados por recuperar al preso, que imploraba misericordia, mientras los lacayos y el paisanage le resguardaban y defendian á una. Cuando el embajador de Portugal acudió á las voces, ya estaban fugitivos los de la escolta: y muy prudente depositó en el convento de Trinitarios Calzados al reo, ya que á su proteccion se habia acogido, á sus lacayos despidió de seguida, con el fin de que su librea no embarazára el castigo del atentado, y sin demora lo puso todo en conocimiento del presidente del Consejo de Castilla.

II.

Entre los religiosos del convento de Carmelitas descalzos habia uno de ilustre familia portuguesa y de capacidad é instruccion nada vulgares; consagrado á Dios tras de figurar con los que militaron durante la guerra de sucesion á favor de la casa de Austria. D. Manuel Freire de Silva llamóse en el siglo, y por fray Manuel de San José le conocian en el claustro. De la provincia de Navarra, donde tomó el hábito religioso, le trasladaron á la de Castilla la Nueva, despues de terminar los estudios y de servir diversos oficios. Con su buen talento y la finura de sus modales, captóse el afecto de las personas de mas viso de la corte de España, lo cual dió origen á que la de Portugal le escogiese por su agente secreto, al presentarse en Lisboa el año 1734. A su retorno á Madrid le encomendó el rey D. Juan V. agenciar

las bodas de la heredera del conde de Villanueva con el hijo segundo de la duquesa de Veraguas, primera dama de la reina Isabel de Farnesio y la de mayor valimiento entre todas. Así obraba el monarca portugués celoso de que juntara poderosa grandeza el que se uniera en matrimonio á aquella jóven afortunada, en quien debía recaer además el condado de Cadaval, opulentísimo de suyo, aglomeracion que evitaba radicalmente casándola en Castilla, por inhabilitar una ley de aquel reino para las herencias transversales á las casadas con extranjeros. Llanísimo encontró fray Manuel de San José el camino á sus pretensiones, como que otorgándolas Isabel de Farnesio, lograría tener cerca de su hija doña Maria Ana Victoria, princesa del Brasil, un hombre de su mas íntima confianza. Sin embargo, sobrevino el tropiezo de parecerle natural al carmelita que la infanta portuguesa doña Bárbara, princesa de Asturias, interviniera en aquellos tratos, con beneplácito de la duquesa de Veraguas: nada afecta Isabel de Farnesio á la esposa de su hijastro, se opuso diciendo que no se necesitaba de tantos interlocutores; y ofendido el rey de Portugal de que se menospreciara de tal suerte á una hija suya, en desquite aceleró el casamiento de la condesita de Villanueva con el tercer hijo del marqués de Tavora, muy inferior al segundo de la duquesa de Veraguas, para hacer mas sensible el golpe. Nada sabia el embajador de Portugal sobre tales antecedentes, y así dió por terminado el lance entre sus lacayos y la justicia con la cuerda conducta que habia observado. Mas no pasaron cuarenta y ocho horas sin que Isabel de Farnesio diera señales de aprovechar la ocasion de satisfacer su resentimiento contra la corte de Lisboa, y aun mas de prisa le soltara la rienda sin la circunstancia de hallarse á la sazón la corte en el Prado.

Por la calle del Barquillo desembocaron tres compañías de infanteria el mártes de Carnaval á las nueve de la mañana, y bajando á la casa del embajador de Portugal la invadieron á bayoneta calada y redujeron á prision á cuantos hallaron al paso, y no respetaron ni los aposentos de la embajadora y sus damas, y lo registraron

todo, y se llevaron atados á la cárcel de córte no menos de catorce criados, sin que valiesen de nada las protestas del Sor. de Belmonte. Acto contínuo se fué este al convento de Carmelitas descalzos, para que fray Manuel de San José le ilustrara con sus consejos: y de resultas de lo que trataron á solas bajando el embajador el escudo de armas de Portugal de la puerta de su morada, se retiró á Carabanchel hasta recibir órdenes de su soberano. Apenas supo el suceso hizo víctima de igual tropelia al embajador español, conde de Capecelano, y consiguientemente se interrumpieron las relaciones amistosas entre ambas cortes. A pesar de estar ocupadísima la española en elevar á los hijos de Isabel de Farnesio á tronos de Italia, se pensó en arrebatar á los portugueses la isla de Peniche, para cuya empresa comenzóse á armar en Cadiz una pequeña flota; pero fray Manuel de San José, merced á su astucia, se impuso en el secreto, y comunicándolo á Lisboa, se llamó de allí una escuadra inglesa en ayuda, con lo que la expedicion quedó plenamente frustrada.

III.

Mientras por accidentes de escasa monta se volvan á encontrar dos pueblos que nacieron hermanos, y cuyas prosperidades y vicisitudes andan parejas en la historia, mientras se anulaba por desdicha la reconciliacion verificada seis años antes entre las cortes, por virtud de las bodas del príncipe de Asturias D. Fernando con D^a. Bárbara de Braganza, y del príncipe del Brasil don José con doña Maria Ana Victoria, hija de Felipe V y de Isabel de Farnesio: mientras españoles y portugueses casi estaban á punto de venir á las manos, el jueves 8 de Diciembre de 1735 empezó á circular por Madrid una hoja volante manuscrita, obra de uno que se presentaba como duende crítico y como enterado de los secretos de la corte, lamentándose del mal gobierno y de lo difícil de la cura, y anunciando que echaria á volar papeles análogos todos los jueves con el ánimo de intentarla. Efectivamente cumplió su promesa, pues cada jueves, corria de mano en mano la hoja volante; bautizada con el título de

El Duende crítico de Madrid por la generalidad desde los principios. Un periódico político venia á ser de oposicion furiosa, en el cual se censuraba la apatía del monarca, se calificaba al ministro don José Patiño de tirano, y se zaheria implacablemente al presidente del Consejo don Gaspar de Molina, al marquès Scottí, á los oficiales de la Covachuela, entre quienes se contaban á la sazón don Gerónimo Ustariz, autor del excelente libro titulado *Práctica del Comercio y de la Marina*, y don Sebastian de la Cuadra, que fué marquès de Villarias y ministro de Estado años adelante. De las fiestas del calendario sacó el Duende muy buen partido para ridiculizar á los mas influyentes en el gobierno; así formó un nacimiento de Noche-buena, tomando las figuras de los personajes de la corte, hasta para que hicieran de buey y de mula, y en Carnestolendas puso masas; por cuaresma forjó un catecismo, y sermones á su antojo, y supuso confesiones generales del presidente del Consejo de Castilla y de los oficiales de la Covachuela con don José Patiño; por Semana Santa ideó una procesion á su modo; por Pascua florida entonó aleluyas, puso tablilla de excomulgados, y tituló uno de sus papeles «Procesion del Duende, en que dá el cuerpo del rey á los enfermos de esta monarquía.»

Siendo platillo de conversacion para los curiosos y noticieros de oficio, pasto de esperanza para los descontentos, y asunto de mortificaciones para los reyes y gobernantes, no pasaba semana sin la aparicion puntual del Duende. Ocasiones hubo en que al sentarse á comer Felipe V se halló la fatídica hoja volante debajo del plato ó dentro de la servilleta: tambien aconteció que se la encontraron Patiño en el bolsillo de la casaca, y el cardenal de Molina entre los papeles del despacho. Innumerables prisioneros se hicieron de resultas, y varias de ellas con indicios bastantes para suponer que el pájaro habia caido en la red al cabo; pero amanecía otro juéves, y el Duende tornaba á hacer de las suyas, y cada vez se reia mas á mansalva de las pesquisas infructuosas que se repetian por darle caza. Así llegóse hasta el 24 de Mayo, primer juéves en que se hubieron de acostar mohinos los que gozaban con el Duende, y esperaron al

fin reposo los zaheridos por su pluma. Gran novedad por cierto que nadie se supo explicar por de pronto.

IV.

Es fama que Santa Teresa no tuvo por apto á ningun hijo de Andalucia para ser general de los carmelitas descalzos, y que reiteradamente previno que jámas se eligiera de tal provincia, á fin de evitar enormes castigos. Fieles al precepto de la santa de los religiosos, en el capítulo celebrado por su comunidad poco antes del tiempo á que se alude solo por ser andaluz negaron los votos á fray José del Espíritu Santo, é hicieron general á fray Pablo de la Concepcion, el cual estuvo cortos dias de enhorabuena, pues se le arrestó de órden superior y por cosas políticas en Bilbao, y se le condujo á Alhambra de Granada, donde el año de 1736 acabó la existencia. Otra vez se hubieron de juntar los carmelitas para elegir prelado en Pastrana, y menos escrupulosos que hasta entonces nombraron al andaluz fray José del Espíritu Santo, que vino muy pronto á Madrid y á su convento de San Hermenegildo.

Una de sus primeras providencias fué la de mandar á fray Manuel de San José que marchara á Portugal de seguida y en derechura: vanamente expuso el religioso que semejante determinacion se resentía de violenta, y que seria muy reparable que se ausentara, cuando en breve tenia que predicar dos sermones, uno al rey y otro á la princesa, segun constaba hasta por los carteles de las esquinas; con su autoridad incontrastable le obligò el general á emprender el viage, y con tanta premura que ni aun tuvo lugar de recoger sus papeles. No agradò á los carmelitas esta conducta, y la atribuyeron al afan del nuevo prelado por hacer méritos con la reina y asegurarse el favor de Patiño. Efectivamente, contrario fray José del Espíritu Santo á las máximas del General difunto, y deseoso de bienquistarse con la corte, no vaciló en sacrificar al religioso citado, en quien por entónces se iba ya traduciendo al mordaz y travieso Duende. Antes de pasar veinte y cuatro horas se sabia su marcha en pala-

cio y en el ministerio, y con suma diligencia se despacharon postas y correos para arrestarle y traerle á la corte. Le podia salvar su prelado ; pero se obstinaba en perderle, y no mostrándose enemigo á las claras, sino fingiendo que le dañaba á pesar suyo. Llamado á casa del cardenal de Molina, le dijo este con severo tono— ¿ Dónde esta fray Manuel de San José súbdito de vuestra reverencia ?—Ya he proveído de remedio conveniente desterrándole á Portugal, respondió con aire de misterio el general de los carmelitas descalzos, dando de hecho al súbdito por culpable, puesto que le imponía castigo.—No, repuso el cardenal de Molina con toda la autoridad de su elevadísimo cargo ; en Madrid le queremos, en Portugal de ningun modo.—Y sin levantar mano hizo que el general expidiese á fray Manuel de San José la órden terminante de darse á prision desde luego, y sin replicar la menor palabra.

Como no habia entrado en los cálculos del general de carmelitas entregar al brazo secular al presunto Duende, sino atajar sus travesuras, para vender esta fineza á la Corte y ganar en influjo, y se hallaba con que se le perseguia de suerte que no le quedaba escapatoria, de vuelta en su convento fuese á la celda del infortunado con otros frailes á fin de registrar sus papeles y de reducir á cenizas los que le pudieran traer perjuicio. Se hallaban en este caso la coleccion de los numeros del Duende, un borrador de carta en idioma frances y escrita de su puño para un ministro extranjero sobre la situacion de España, y un papel de mano agena con el epígrafe de *Consejos al Duende Crítico de Madrid*, en que habia diversas enmiendas de letra del perseguido fraile ; con especialidad habia una significativa de sobra, pues á la exhortacion de que ya no escribiera y de que se acordase que habia *Alhambras en Granada*, aludiendo indudablemente al encarcelamiento del general difunto, le ocurrió añadir entre renglones al presunto Duende que *en Pluton habia zahurdas*, con referencia á las cárceles del diablo mencionadas por Quevedo en sus sueños. Todos acordaron que el padre provincial quemaria estos papeles, cuando llevasen luz á su celda para mas disimulo, pero antes de

que llegara el anochecer varió de opinion el prelado y contra la de cuantos intervinieron en el registro de los papeles, se los envió al presidente de Castilla, so color de tenerle propicio, pues se necesitaba de misericordia á causa de ser muy patentente la culpa. A los muy pocos dias propalóse la especie de que fray Manuel de San José habia sido preso en Talavera de la Reina.

V.

Chismes y trabacuentas de frailes produjeron asi lo que intentaron sin fruto los gobernantes y los jueces á fuerza de pesquisas é indagatorias. Este es uno de los millares de casos con que se podria evidenciar que solo vistos por de fuera los claustros parecian mansion de reposo, pues á pesar del escapulario y la capucha, los poblaban hombres de carne y hueso. Trece dias despues de circular el último número del Duende; esto es, el 30 de Mayo, y á las nueve de la noche, entraba fray Manuel de San José en Madrid con muy fuerte escolta no apeándose del coche en que vino hasta las puertas de su convento. Allí el general manifestóle en afable tono y tratándole de hijo que monásticamente no le podia poner en prision antes de sujetarle á proceso y que si violaba esta regla lo hacia en virtud de órdenes del monarca. Breves, pero muy dignas y conceptuosas fueron las frases que le dirigió el preso, reconviniéndole por que le atropellaba implacable en vez de servirle de escudo. Hasta las costuras de los hábitos le registraron sin hallar cosa alguna á vista y paciencia del prelado, que tras de ceder tan de lleno á la corriente de las vanidades del mundo, solo sobrevivió á este suceso tres dias, falleciendo á los cuarenta y dos de generalato de un accidente. Muy pronto murió tambien don José Patiño en el real sitio de San Indefonso; y segun voz acreditada, por consecuencia del afan incansable con que por cumplir la voluntad espresa del soberano y de su esposa vehemente, se dió á buscar á todo trance el autor del Duende, de cuyos dardos venenosos era continuo blanco este ministro dilijente y trabajador á pesar de sus setenta años,

Satisfechos como estaban los reyes de sus señalados servicios endulzaron sus últimas horas elevándole á grande de España, sobre lo cual dijo el moribundo con donaire— *me da el Rey sombrero cuando ya no tengo cabeza*. Por su alma se dijeron además hasta diez mil misas á costa del real patrimonio. Como fray Manuel de San José ya se hallaba á disposicion de la justicia ordinaria, cuando su general pasó de esta vida, en nada influyó tan súbito acontecimiento sobre su suerte. Solo tuvo comunicacion con el señor Quincoces, gobernador de la sala de alcaldes y juez de su casa, el cual nada pudo sacar en limpio de sus declaraciones con el provincial de su orden religiosa que le encontró siempre sereno y con el lego que le servia la comida y de quien se debe suponer que le miraba con ojos de lástima y de aficion respetuosa. Legalmente no se le podia probar que fuera autor del Duende, por mucho que la conviccion moral estuviera en su contra, y mas siendo un hecho evidente que desde su salida de la Corte de orden de su general y con direccion al vecino reino, todos los jueces pasaron en blanco, sin que las sátiras consabidas recrearan á los murmuradores y sobresaltaran á los que sufrían sus tiros. Se multiplicaban las diligencias, se repetian los interrogatorios, y solo se lograba aumentar el volúmen de los autos, pues ni fray Manuel de San José resultaba culpable, ni tampoco obtenia que se le declarara inocente.

VI.

Mas de nueve meses de encierro llevaba el perseguido religioso, cuando el 17 de Marzo de 1737 recibió el prior de carmelitas descalzos un aviso del inspector general de infanteria para que viera si faltaba algun fraile de su convento. Receloso y con otros padres de la comunidad fuese á la prision de fray—Manuel de San José en derechura, y se le quitó la zozobra al verla cerrada segun costumbre. Por su mandado y naturalmente se abrieron las dos primeras puertas, no asi la última, que ofreció resistencia grande, aun después de girar la llave en la cerradura. Imponderable fué la sorpresa de todos

22

tras de forzarla por que nadie respondia á las voces dadas desde fuera, al ver que el pájaro habia volado. Nunca fray Manuel de San José habia merecido con mas exactitud la calificacion de Duende. Se ignora los medios que puso en planta para proporcionarse las tres llaves; solo se conoció que la resistencia que opuso á la última puerta, no provino mas que de haberse entretenido el fugitivo en correr la aldabilla, pasando un hilo por entre las dos hojas, y quemándolo despues de lograr su objeto. En cambio constan puntualmente las circunstancias de su fuga.

Del encierro salió á las altas horas de la noche, y de seguida bajó al templo muy de callada. Su designio era ocultarse dentro de un púlpito portátil hasta que el sacristan abriera á la hora de costumbre; mas tropezó con la dificultad de estar enmohecidos los goznes de la portezuela por falta de uso; y temeroso de que rechinaran demasiado, se hubo de privar del escondite, aventurándose á esperar la madrugada todo lo arrinconado que pudo, y con la cruel incertidumbre de si el sacristan bajaria á abrir por la derecha ó por la izquierda del sagrado recinto, siendo forzoso que le descubriera en pasando por el costado que le pareció mas seguro. Su buena estrella quiso que no se engañara, pues el sacristan bajó y subió por el opuesto. Ya vencido este escollo se le ofrecia otro de mas bulto, pues sabia que guardaba el convento un piquete de cincuenta soldados. Siempre supuso que ya serian en brazos del sueño á aquella hora, y que solo tendria que habérselas con el centinela; mas asi y todo el obstáculo parecia punto menos que insuperable. Sin embargo, con presencia de ánimo y osadia se obran portentos: lo sabia muy bien el religioso y no faltándole ninguna de las dos condiciones, y anhelando respirar libre, se asomó cautelosamente, y observando que el centinela se paseaba de un extremo á otro del átrio, y que siempre giraba al volver hácia la derecha le tomó la espalda una de las veces que pasó por delante, le siguió los pasos y él giro con astucia y á conveniente distancia, y al llegar en frente del pórtico hizo un brevísimo alto, á fin de que avanzase el centinela, y sin mas

se deslizó escalera abajo con propicia fortuna á la calle. Descendiendo la de Alcalá dirigióse por donde es ahora el Prado á la de Atocha, con ánimo de buscar albergue en el convento de Agonizantes, que frente por frente del hospital ha durado hasta nuestros dias.

Allí experimentó un contratiempo enorme, pues contando con la proteccion de un religioso, compatriota y amigo suyo, que se llamaba el padre Carballo, le dijeron en la porteria que se acababa de recojer entónces, pues habia estado asistiendo á un moribundo toda la noche en union del superior da la casa. Por no infundir sospechas no insistió fray Manuel en que se le avisára á pesar de todo, y se entró á oír misa, no sabiendo que partido abrazar en tan estrecho apuro. Para colmo de desgracia reparó que uno de los asistentes al templo no le quitaba ojo, y muy luego comprendió que le habia reconocido, sin embargo de haber transformado en hábito de hermano del Buen Pastor el de Carmelita descalzo. Paje del Señor Quincoces, juez de su causa, era el que le dirigia miradas continuas y tambien escudriñadoras: viéndole fray Manuel salirse del templo, á media misa, no se le pudo ocultar que iba á dar el soplo, y se echó á la calle á la ventura. Urgiéndole buscar asilo, subió á la plazuela de Anton Martin, muy presuroso, y determinóse á revelar al prior de los frailes de San Juan de Dios su peligro. Lejos de hallarle favorable, hasta se mostró pesaroso de saber tal secreto; y el pobre fray Manuel tuvo que ir á la casa de otro compatriota suyo, hombre de novelesca historia.

VII.

Se llamaba este portugués D. Alejandro: hijo de nobles y ricos padres se habia criado en la opulencia y muy á sus anchas, y muy luego dió escándalos con sus travessuras. Para atarle corto le envió su familia diversas veces al Brasil en la real flota: al retorno de uno de los viages se extravió de ella el buque donde venia el jòven travieso y buscarruidos, y le atacaron siete barcas de moros. Cuantos venian á bordo se amilanaron menos D. Alejandro, que asiendo un sable y gritando animoso lanzóse contra los enemigos de modo que se enardecie-

34

ron con el ejemplo los desalentados poco antes, y sustentaron la lucha hasta verse libres á favor de la noche. De vuelta en Lisboa y con el crédito de la hazaña, se emancipó de su familia, y campeando ya por sus respetos, poco tardó en hacer de las suyas. A un mismo tiempo galanteaba á dos mugeres, una camarista de la reina, y otra hija de un sastre. De esta alcanzó los últimos favores, y quedando en cinta, se echó su padre á los piés del monarca en solicitud de la reparacion de su honra. Aunque D. Alejandro se atuvo á la negativa mas rotunda, le metieron en un calabozo, y al ver que se formalizaba el proceso, por recuperar la libertad se avino á ser esposo de la hija del sastre con intencion infuca, pues la asesinó de allí á poco, y fugóse en union de la camarista D^a. Leonor á España. Fray Manuel de San José le habia conocido en Madrid, sin recursos, porque se le confiscaron los bienes, y á menudó le socorrió en sus necesidades. Solo con tal objeto frecuentaba mucho en su casa, y esto dió márgen á que prendieran á D. Alejandro al propio tiempo que al religioso, bien que le soltaron á los cuatro meses de encierro por no hallarle culpa.

No era de presumir que el fugitivo llamase en vano á las puertas de aquel de quien habia hurtado el nombre. Con alma y vida se le ofreció Don Alejandro, y tras de contarse recíprocamente sus desgracias, con la brevedad que requería lo apretado del lance, se convino en que el religioso pasara el dia fuera de las puertas de S. Blas junto al retiro, ocultándose cuanto pudiera por las huer-tas hasta la noche, y en que allí le iria á buscar D. Alejandro para esconderle en lugar seguro. Al despedirse le encargó fray Manuel que hiciera llegar aquella mañana á manos de determinados individuos no menos de quince copias de un manifiesto sobre su conducta en forma de carta al general de Carmelitas descalzos. Sustancialmente se reducía á demostrar lo muy lícito de su fuga, pues ni se le probaba ningun delito, ni se le declaraba inocente, y ni su prelado le podia castigar como juez ni perdonar como padre de resultas del sesgo dado á la causa; todo lo cual le habia determinado á ponerse en salvo, dirigiéndose á un convento de órden religiosa,

donde no le pudiesen alcanzar las persecuciones, pues su término deseado no se alcanzaba de otra manera. Por último, bajo la fé de sacerdote juraba que nadie le habia auxiliado directa ni indirectamente para salir de su encierro.— « Todo ha corrido á cargo de Dios, escribia « con testuales palabras, usando en ello de tan especiales « providencias que no ha intervenido en esta accion ni « infraccion de puertas, ni falseo de llaves, ni agujeros « de paredes, ni descuido en dejarme de cerrar, pues « salí en aquella hora que entre todas las del dia se es- « trechaba y ceñia con mas aprieto mi clausura. »

Apenas salió fray Manuel de casa de Don Alejandro, presentóse allí el juez Quincoces, despues de acudir sin fruto al convento de Agonizantes de la calle de Atocha. Nada le reveló el sereno continente de D. Alejandro y su dama : no habia perspicacia capaz de sospechar que allí existiese rastro del fugitivo, y vanamente se escudriñaron los rincones de la casa. Desazonado se hubo de retirar el gobernador de la sala de Alcaldes, y Don Alejandro quedó en franquia para distribuir los manifiestos y buscar albergue, donde fray Manuel de San José pudiera estar sin sobresalto, interesándose tanto el gobierno en la captura, que aquella propia mañana se ofrecieron en pregon público no menos de tres mil doblones al que descubriera su paradero.

VIII.

Ocioso es ponderar las ansiedades con que aguardó el religioso que sucedieran á la luz del dia las sombras de la noche. Entre los cardos y matorrales de una huerta y confundido entre mendigos haraposos estuvo horas y horas hasta que despues de anochecido se le acercó D. Alejandro, anunciándole que dentro de poco se le presentaria un sastre, llamado Sebastian y muy seguro en el secreto, que le proporcionaria refugio. Con efecto vióle llegar en breve, y le siguió á casa de una Sra. viuda, muy devota y abstraída del mundo, por lo cual nada sabia del suceso del Duende, que alborotaba toda la corte. Valido el Sebastian de haberle hecho algunos servicios determinóse á pedirla que se dignase acoger á un hermano

suyo, que habia cometido cierto desórden en un pueblo; é iba por la absolucion á Roma; y la devota viuda consintió en hacer esta obra de caridad cristiana, ofreciéndole una pieza independiente y sin noticia de sus criados. Ya enseguida por de pronto fray Manuel de San José necesitaba dinero, y para adquirirlo sin demora escribió á un mercader acomodado, con quien estaba en íntimas relaciones. Sebastian le llevó la carta fingiendo ir en busca de seda de color extraño á su tienda, y logró dársela sin que lo vieran sus dependientes. Luego de leerla el mercader á hurtallidas dijo al sastre que volviese á las tres y le tendria buscada la seda. Puntual estuvo Sebastian á la hora indicada, y el mercader libre de la presencia de sus mancebos le entregó una suma considerable de oro, dándole ademas noticias de grande interes para el fraile. Segun ellas su vida se encontraba muy en peligro: nadie salia de puerta sin que se le observara con rigor sumo: de noche andaban muchas patrullas por el campo: todas las posadas de los pueblos circunvecinos, y especialmente las de la carrera de Portugal tenian aviso para prenderle; y se habia mandado reforzar el cordón de tropa que guarnecia la frontera. Estas noticias indujeron al carmelita á acelerar mas y mas su marcha. Un mozo le buscó el sastre Sebastian, para que entre la zuela del zapato llevara una carta á Portugal dirigida al ministro de Estado, teniendo la precaucion de darle otra pública é indiferente, de letra agena y con sobrecrito arbitrario por si se ofrecia enseñarla. Seguidamente se proveyó fray Manuel de ropa blanca y de vestido con que disfrazarse del todo; y ya próximo á la partida, se brindó á acompañarle y correr su suerte don Alejandro, y no quiso rechazar la gallarda oferta.

Aun no hacia una semana que fray Manuel se habia escapado del convento de San Hermenegildo, cuando entre una y dos de la tarde, y tras de galardonar generosamente á Sebastian el sastre, por sus buenos servicios, bajaba la cuesta de las Vistillas, y pasaba sin tropiezo alguno por medio de los guardas de la puerta de Segovia, y se dirigia á la ermita de San Isidro del Campo, á donde habia de concurrir separadamente don Alejandro y un

mozo con dos caballerías antes de mucho. Allí le asaltaron nuevas angustias, pues corrían las horas sin que asomaran el uno ni el otro. Cansado ya de tan mortal espera, resolviese á bajar por la derecha del Manzanares hácia el puente de Toledo, con ánimo de esplorar mas de cerca el camino por donde habia de llegar don Alejandro y el mozo de mulas. Se echaba encima la noche, y temeroso el fraile de permanecer a las inmediaciones de la villa, por donde, segun el aviso del mercader, se redoblaban las patrullas, le ocurrió el ajustarse con un trajinero de Getafe para que le condujera al lugar en una de las caballerías de su recua dándose por mayordomo de una señora á quien habia burlado cierto pariente, y suponiendo que iba á las barcas de la Acequia, por si lograba atajarle el paso. Durante la corta travesía indujo al arriero á que le brindara con su casa á consecuencia de quejarse de la incomodidad de los mesones, y como haciéndose rogar algun tanto, admitió lo que deseaba y le convenia á todas luces. A la siguiente madrugada hizo que le llevara el arriero al próximo convento de Cubas, socolor de que habia de facilitar mucho su comision un religioso capuchino, y de aquel santuario le despidió con muy buena paga, no sin encargarle el mayor secreto, para que la persona á quien seguia la pista no adquiriera informes que le excitaran á variar de camino.

Por el padre guadian preguntó el fugitivo religioso en la portería, y guiado á su celda revelóle sin testigos su calidad y situacion punto por punto, y le pidió amparo por unos dias para hacer una confesion general como buen cristiano, ya que hasta pisar el territorio de Portugal iba á llevar en continuo riesgo su vida. No pareciéndose al prior de San Juan de Dios de Madrid el guardian de capuchinos de Cubas, se interesó por el Carmelita descalzo, y le prometió solícita ayuda, y con el fin de dársela mas eficazmente, impuso en el secreto á un religioso de muchas campanillas y de gran crédito por todo el contorno llamado fray Ambrosio de Salamanca, quien manifestó á los de su comunidad que el huésped era un colegial mayor, muy amigo suyo, con lo que pudo comer en el refectorio sin recatarse de ningun capuchino.

IX.

Aunque todavía faltaba á fray Manuel de San José andar mucho para verse libre del todo, se consideraba allí seguro, no creyendo haber dejado huella que señalara su escóndite. Pero con sobresalto de los que estaban en el misterio, á los dos dias se presentó en el convento de Cubas el alcalde de Gatefe, noticioso de que un vecino de su lugar habia llevado allí á cierto pasajero desde la Corte y tras de albergarle una noche en su casa. A la grande autoridad de fray Ambrosio fué dado salir del aprieto, manifestando con gran frescura que el individuo á quien hacia referencia no era otro que don José Estrada, colegial mayor y amigo suyo, que le habia querido sorprender con una visita. —«Si Vd. quiere verle, añadió el grave religioso, véngase á mi celda.»—No dudando el alcalde un solo momento de su palabra, se fué muy satisfecho de haber cumplido las órdenes del cardenal de Molina referentes á la prision del fugitivo Duende, y de no padecer engaño.

Aprestándose estaba el carmelita para irse á la mañana siguiente á Toledo con aprobacion del guardian y de fray Ambrosio, por evitar otro peligro como el que acababa de correr en aquel instante, cuando llamó á la portería un personaje misterioso, mostrando necesidad suma de revelar cosas importantes al superior del convento. Otra vez asustados, acordaron que mientras el guardian recibia al desconocido, se bajaran á la huerta el carmelita y fray Ambrosio, y que este protegiera la fuga de aquel en el caso de que apurara el lance. Con impaciencia congojosa aguardaron allí largo rato, mientras el desconocido preguntaba al guardian en tono de suma reserva por el religioso que tenia dentro, y dándole señas capaces de infundir la mas absoluta confianza, si bien se recataba el capuchino sesudo aun cuando no sabia que hacer ó decir para quitársele de encima. Cansados los otros de esperar en la huerta, se aventuraron á salir de incertidumbres, y dirigiéndose al aposento donde estaban el gurdian y el desconocido, se entrò fray Ambrosio con una luz en la mano, y detrás y con mu-

cha cautela el Carmelita, por si reconocia al personaje misterioso. Subitamente se trocó el sobresalto en regocijo, pues fray Manuel se arrojó alborozado á los brazos del que habia movido tal susto, que no era otro que don Alejandro. Por un accidente sobrevenido en casa del alquilador de las caballerías, no pudo acudir puntualmente á San Isidro del Campo; ni avisar á fray Manuel hasta de noche, y no encontrándole por ningun lado, se tornó triste y sin saber que partido atrazar sin tardanza hasta que hizo memoria de haberle oido anunciar como posible su detencion en el convento de Cubas, donde le hallaba al fin por merced del cielo.

X.

Por fin el asendereado Duendé tenia ya quien compartiera sus trabajos. A la mañana siguiente despidióse muy agradecido del guardian y de fray Ambrosio de Salamanca, y en compañía de don Alejandro fuese á Toledo, y sin detenerse allí mas que lo preciso para alquilar un mozo y dos mulas, se encaminaron al monasterio de geronimianos de Guadalupe; adonde llegaron libres de todo contratiempo, bien que sin entrar casi nunca en poblado.

Aun se les ofrecia el tropiezo de ir á Portugal con caballerías de Castilla sin dejar fianza, y llenar otras formalidades. Como hombre de agudo ingenio el carmelita descalzo trabó y estrechó relaciones con el sacristan de aquel santuario famoso, fingiéndose un caballero de Guadalajara, que iba á Portugal con asuntos de aquella real fábrica de paños; y de esta suerte se dió maña para sacarle una carta de recomendacion dirigida á un pudiente de Zafra. Ademas echó mano á un pliego de papel sellado, que habia entre otros sobre la mesa de escritorio del buen monge y estendió un testimonio que parecia en toda regla para figurar la comision que suponía de la real fábrica de Guadalajara. Todo esto valia á los fugitivos para ir á Zafra bastante seguros y salir de allí sin mas fianza que la de dejar el mozo de Toledo.

Solamente les faltaba ya una jornada, si bien muy peligrosa, á causa del mayor resguardo de la frontera. Varias veces divisaron las patrullas castellanas; pero

evitaron el encuentro por veredas tortuosas: tambien dieron con un espia, mas burlaron su astucia: y por último, dejando la poblacion de Valverde á un lado, y vadeando un rio, al cabo llegaron al término de sus ansias. Pocos pasos habian andado, cuando vieron una patrulla portuguesa, y por lo que le dijo el gefe se convencieron de que el mozo despachado desde Madrid habia evacuado su comision con tanta honradez como fortuna. Seguidamente marcharon á Olivenza, cuyo gobernador era primo hermano del carmelita, quien se halló allí con carta del ministro de Estado, para que en derechura partiese á Lisboa. Tan luego como llegó á esta capital vió al soberano, quien le pintó la necesidad de sufrir por entonces los caprichos de la reina doña Isabel Farnesio, y de que por consiguiente se fuera á vivir como eclesiastico secular á Italia. Se mostró pronto á la obediencia fray Manuel de San José, no sin lograr al mismo tiempo el indulto de don Alejandro y desembargo de su hacienda; de modo que pudo vivir en Portugal de allí adelante, aunque no en la Corte, juntamente con la antigua camarista doña Leonor que por último fué su esposa.

Hasta la muerte de Felipe V, acaecida nueve años mas tarde, vivió fray Manuel de San José como eclesiastico secular en Italia. Al cabo tornó á vestir el hábito en Florencia de vuelta á España, y despues de permanecer algun tiempo en el convento de Victoria, ya muy anciano vino á fallecer en el de San Hermenegildo de la Corte, de donde se habia escapado, justificando como se ha visto la calificacion de Duende.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.



UN DIA

DEL HONRADO LABRADOR

—
IDILIO.

I.

Son las cinco de la mañana.

La risueña aurora de un bello día de Mayo estiende su manto de púrpura y oro sobre las verdes colinas que rodean mi cabaña.

La ligera alondra con sus alegres trinos levanta su rápido vuelo hasta la rejion de las nubes, ansiosa de saludar al astro del día, cuyos primeros rayos tienden su plumaje de encendidos colores.

El gallo altivo, mensajero feliz de la mañana, sacude sus nítidas alas é irguiendo su coronada cabeza, canta con orgullo en medio de su serrallo.

La cándida paloma hace escuchar su tierno arrullo posada sobre el pajizo techo de mi hogar tranquilo y dichoso.

El tibio rayo del sol naciente penetra en mi habitacion por la ventana, al traves de las hojas de un florido limonero, para anunciarme que comienza la hora del trabajo.

Abro los ojos con alegría, y dejo mi lecho sin pereza.

¡ Bendito seas ! Dios mio, que me has dejado amanecer para bendecirte.

Esposa de mi alma, hijos de mi corazon, alegraos ; que ya alumbra la luz de un nuevo día.

Venid acá ; arrodillaos junto á mi y rezemos la oracion de la mañana.

¡ Dios os bendiga !

II.

Son las seis.

Las secas ramas de la tajada encina arden con alegres chasquidos en la chimenea.

El humo asciende en ligera espiral, formando nubes que se tiñen de púrpura y se desvanecen luego en el espacio.

Mi muger prepara á la lumbre el desayuno de la familia.

Nuestros hijos la rodean con rostros placenteros, y prodigando tiernos alagos al fiel mastin, custodio de la casa, que agitando su larga cola, viene á lamer sus manos, pagando así sus inocentes caricias.

Voy entre tanto á uncir mis mansos bueyes que ruman tranquilos el pienso de la noche.

A mi voz se levantan humildes é inclinan su cuello, para recibir el yugo del arado.

III.

Las siete.

Ya humea sobre la tosca, pero limpia mesa el hondo plato que contiene nuestro frugal desayuno.

¡Que sabroso lo hace el apetito!

Comed; bebed; que Dios ha echado su bendición sobre estos manjares.

Un pobre está á la puerta.

Que entre á participar de lo que el Señor nos ha dado. Sujeta el perro no vaya á morderle.

Todos somos hijos de Dios.

Dadle de las frutas de nuestro huerto.

Que coma y beba hasta que se harte.

Dios agradece siempre los beneficios que se hacen en su nombre.

IV.

Las ocho.

Ahora á trabajar.

¡Que hermoso es el campo en una mañana de primavera
Voy á preparar el terreno para que mis hijos tengan
alimento el año que viene.

¡Qué fresca es la brisa!

¡Qué delicioso perfume exhalan las flores!

Los maizales están preñados, y cuando el viento los agita, se mueven como las ligeras olas de un lago trasparente.

¡Qué bella es la luz!

¡Qué puro está el cielo!

Mis bueyes van delante de mí. ¡Qué gordos están!
¡Qué pelo tan lustroso!

Mi perro salta á mi lado ladrando de alegría; persigue inutilmente á los pajarillos que revolotean en los sembrados, y luego vuelve á mí con el pelo mojado por el rocío.

Sobre su lomo brillan algunas gotas, reflejando los rayos del sol, como las que están pendientes de las menudas yerbecillas.

Trabajemos.

Trabajar es vivir.

Bendito sea Dios que me ha dado salud para el trabajo.

Estoy alegre y quiero cantar.

Pajarillo que vuelas
De rama en rama,
Y en tus alegres trinos
Tus dichas cantas :
¡ Ay pajarillo !
Yo tambien soy dichoso ;
Yo no te envidio.

V.

Las doce.

Ya he trabajado cinco horas.
¡ Cómo ha cundido mi trabajo !
Estoy cansado y tengo calor.
Mis bueyes tambien necesitan reposar.
Vamos á la sombra.
Aquí, junto á este claro arroyuelo los pondré á pacer.
Tenderé mi manta debajo de estos álamos.
Así.
¡ Qué viento tan delicioso !
¡ Cómo tiemblan las hojas de los árboles !
¡ Cuan agradable es su murmullo !
Voy á fumar.
¡ Qué bien me sabe este cigarto !
¡ Qué formas tan caprichosas toma el humo !
Mis bueyes estan paciendo, y mi perro está echado
junto á mí con la boca entre-abierta.
¡ Qué blancos son los dientes de mi perro !
Y no se los limpia
! Leal ! ¡ Estás jadeando ?—¡ Pobrecillo !
Has corrido mucho. Descansa
¡ Qué buen amigo es un perro !
¡ Leal ! ¡ Qué bien le sienta el nombre !
Tengo sed, y voy á beber un poco de agua
¡ Qué hermosa es esa fuente !
Se ven las guijas del fondo, como si estuvieran debajo
de un cristal muy limpio.
¡ Qué verde y que fresco es el cèsped de sus orillas !
No tengo vaso
¡ Qué importa ! Beberé con la mano

¡Qué fresca está ; Dios labendiga !

Ya estoy satisfecho.

Ahora, á dormir un rato. Mi perro estará de centinela.

¡ Aquí, Leal, aquí !

¡Qué bien se duerme á la sombra de los álamos con el zumbido de la abeja, el arrullo de la tórtola y el suave-murmullo de la fuente ;

¡Qué tranquila y deliciosa es la vida del campo.

¡Qué agradable es la armonía de la naturaleza !

Soy muy dichoso.

(Concluirá)



MORAL PRIVADA.

Preceptos—Es vergonzoso para los hombres, que tengan tantas enfermedades, pues las buenas costumbres producen la salud.

—No conviene emplear á aquellos de quienes se sospecha, ni sospechar de aquellos á quienes se emplea.

—La economía da á los pobres todo lo que la prodigalidad quita á los ricos.

—Recordad, que quien compra lo supérfluo, venderá muy pronto lo necesario.

—Ganad lo que podais y guardad lo que ganeis ; he aquí la piedra que convierte vuestro plomo en oro.

—Quien pide prestado para edificar, edifica para vender.

—El que olvida los beneficios, se acuerda de las injurias.

—Toda pendiente tiene su descenso.

—Fácilmente podemos llegar á ser ricos, si queremos abstenernos de lo que no es necesario.

—El que es esclavo de su vientre pasa dos noches sin dormir : la una porque su estómago está lleno, y la otra por que está vacío.

—No entreis jamas donde se haga una venta pública, porque os vereis tentado de comprar lo que no necesitais

—Si comprais una casa con la intencion de hacer en ella algunas reformas para poder habitarla, contad con que la pagais con doble precio.

—No opongais al ardid mas que la rectitud; sus estrategias caerán sobre él mismo. El ardid no ha podido nunca sostenerse largo tiempo contra la sinceridad.

—Las funciones del conciliador son preferibles á las del juez.

No es difícil entender y juzgar á los litigantes; pero hacer concordar á los hombres entre si, prevenir sus procesos y sus ódios, he aqui lo que es difícil y glorioso.

Traducido del frances.

MATEO COLLAR.



CHARADA.

Mi primera y mi segunda
instrumento es de labranza,
que tambien los albañiles
le emplean con eficacia.

Mi segunda y mi tercera
forman una circunstancia
referente á los cabellos
de casi todas las razas.

Y mi todo es residencia
de personas elevadas,
como príncipes, magnates,
obispos, reyes y papas.

B**

La solucion en el número próximo.

46

ESTUDIOS MORALES.



EL ARTE DE SER FELIZ:

Pocas cosas deseáramos
con ardor, si conociésemos
perfectamente lo
que deseamos.

La Rochefoucauld.

Hasta el presente solo los filósofos se han ocupado de esta ciencia, sobre la cual descansa todo el edificio social. Mal conocida, mal interpretada y pésimamente comprendida, la ciencia de la felicidad ha hecho que nuestros sentimientos se estrellen al choque del vil interés y que el hombre haya creado un fundamento falso para su educación.

La moral evangélica ha predicado con perseverancia para desviar á la humanidad de los sentimientos bastardos que la conducian al precipicio, y á pesar de la proclamacion de sus saludables principios, el hombre ha ensordecido á la voz generosa que le llamaba al cumplimiento de los deberes que el Eterno ha grabado en su alma. Los apóstoles de la verdad, á pesar de sus heroicos esfuerzos, no han logrado persuadir al hombre de que la dicha no consiste en encerrarse en los límites de

una existencia egoista y calculada. Indiferente á tan beneficiosas doctrinas ha sustentado la creencia de que lo que se le ha presentado con el nombre de moral no es mas que un estudio insípido y sin consecuencias, de práctica tan solo entre los que quieren voluntariamente ser embaucados.

Un gran servicio pueden prestar á la humanidad los que emprendan con energía la tarea de combatir estos errores. Cumple un alto deber para con Dios y para con los mismos hombres, el que los ilustre y los aparte del peligro que amenaza su porvenir, si no se desvanece del espíritu de la sociedad una creencia tan nociva y criminal.

¿ Qué debe hacerse para el logro de tan brillante propósito? propagar máximas, que han estado desconocidas largo tiempo, porque no han sido compañeras de nuestra primera educacion. Para que nuestro empeño tenga el éxito deseado atestigüemos con pruebas irrecusables; entremos en el análisis de los hechos, que no han de faltar materiales que justifiquen la verdad, ni documentos para llenar dignamente nuestra honrosa misión. No debemos limitarnos al círculo del pensamiento y de la deducción; debemos tambien presentar todo cuanto los antiguos y modernos mas ilustres han dejado consignado sobre esta materia. De esta manera esperamos no trabajar en un campo estéril.

El hombre ha nacido para ser feliz; sus deseos, la sabiduria del Creador ofrecen las pruebas de esta asercion; y por todas partes donde dirigimos nuestras miradas no vemos mas que descontentos exclamando contra el destino. Quejas perpétuas, aun cuando nos vemos rodeados de riquezas, cuyo uso, cuyo precio no queremos conocer, semejante al viajero que sufre cercado de vegetales preciosos, y que si no ignorase sus virtudes reanimaría con ellos sus perdidas fuerzas.

¿ Qué son penas? Deseos que sobrepujan á nuestras fuerzas. Los orientales cuentan que Oromase se apareció al virtuoso Urbeck y le dijo:

—Fórmate un deseo, y yo te lo cumpliré.

—Fuente de luz, respondió el sabio; yo te pido limitar mis deseos á los únicos bienes de que yo no puedo

carecer.

¡ Cuantas incertidumbres y tormentos podria evitarse á nuestra debilidad, si desde la infancia, hicieran dirigir nuestras miradas hácia los objetos esenciales á la felicidad, despojándola de sus engañosos encantos, que andando el tiempo hacen brotar las esperanzas quiméricas y los amargos desengaños! ¡ Cuanto reconocimiento no deberiamos al consejero previsor, cuyos cuidados arrancase las espinas ponzoñosas de que estan cubiertas las flores del camino de la felicidad! La tendencia de todo padre de familia que quiera educar bien á sus hijos, debe manifestarse inculcando en el espíritu de la infancia la moderacion de sus deseos, porque escitando su emulacion, inspirándoles ardor en el acrecentamiento de su fortuna y en eclipsar á sus rivales, se predisponen aquellos ánimos juveniles al descontento que mas tarde concluye por renegar del destino en la situacion mas insignificante de la vida, germinando despues insensiblemente la ambicion y la codicia. Se reputaran tal vez como quiméricos estos deseos simples y puros, que por si solos constituyen verdaderos placeres, que no exigen mas que una fácil felicidad, y no recapacitan, que los deseos con que se nos inflama son los que secan el corazon, los que atormentan la vida, y que aun cuando se realizen no dejen la recompensa de una cumplida satisfaccion.

Una de las cualidades que mas debe caracterizar la felicidad del hombre es la indulgencia; esta será su virtud mas útil. La severidad implica el olvido de nuestra debilidad. Para hacer á nuestros semejantes una exacta justicia conviene apreciar todos sus recursos, ó todos los obstáculos que han encontrado en su carrera: juzgando de esta manera, las acciones célebres parecerán menos sorprendentes y los errores mas escusables. En la indulgencia se halla el dichoso secreto de estar bien consigo propio y bien con los hombres. Muchos son los que viven en el mundo en medio de una austera franqueza; pero se los teme, y las contrariedades que sufren acrecientan cada dia su brusquedad fatigosa é importuna. Muchos hay tambien que no se ruborizan por ningun género de complacencia; flexibles y falsos, sonrien hasta de

las cosas que les desagradan y les mortifican ; elogian lo que encuentran ridiculo, y aplauden lo que saben que es una vileza. Seamos indulgentes y no sacrificaremos la estimacion de nosotros mismos, y léjos de dañarnos, la franqueza hará mas amable nuestra afabilidad. Que nuestra valerosa indulgencia se estienda hasta los infortunados que son víctimas de sus largos errores ; que muchos habrá que se encarguen del cuidado de acusarlos.

Otra de las vias indispensables para el logro de la felicidad, es la modestia ; coloquemos á esta virtud en el rango mas eminente. Es necesario persuadirnos de que el hombre sencillo y modesto vive ignorado. . . . hasta el momento en que circunstancias que él no prevía revelan sus cualidades estimables y sus acciones generosas ; se parecerá á aquellas flores, que naciendo sobre humildes tallos se escapan á la vista, y que solo el perfume que exalan las hace descubrir. Llegará un dia en que el hombre modesto, saliendo de su oscuridad pasagera obtendrá aquellos dulces elogios que el corazon prodiga sin esfuerzo. Su superioridad, lejos de ser importuna, parecerá seductora ; la modestia da á los talentos, á las virtudes un encanto semejante al que el pudor añade á la belleza.

Los padres que quieran educar bien á sus hijos, que los aparten de la curiosidad y de la indiscrecion para que tambien por esta senda obtengan la felicidad. La curiosidad es el defecto de las almas pequeñas que no sabiendo ocuparse dignamente, necesitan entretenerse con las ocupaciones de los otros. La curiosidad cuando se refiere á objetos minuciosos es ridicula ; cuando se refiere á negocios de importancia llega á ser odiosa. Procuremos conocer los debates y los pesares que estan en nuestras manos poder apaciguar.

Si hay una suerte digna de envidia, es la de aquel mortal sensible y bueno que ve su obra en la felicidad de todos los que le rodean. Procure todo padre de familia rodearse de séres dichosos ; que la felicidad de su familia sea incesantemente el objeto de sus pensamientos ; prevenga los deseos de sus amigos y adivine sus penas. Inspire fidelidad á sus criados, asegurándoles una dulce y

tranquila vegez. En fin, en la casa del padre de familia sientan la felicidad todos los séres que la habitan; sí, todos; hasta los animales sean cuidados con vigilancia, tratados con dulzura . . . todos deben recibir allí el premio de sus dulzuras.

Todas las afecciones generosas y tiernas adquieren un nuevo encanto cuando se ligan con las ideas religiosas; por eso vemos, que objetos bellos por si solos reciben un nuevo brillo cuando una luz pura los alumbrá. La piedad filial conmueve mas en aquellos niños que rezan con fervor por la conservacion de los dias de sus padres. Cuando un sentimiento piadoso guía á la muger caritativa, vemos entonces el ángel de los consuelos visitando la morada de la miseria y de los sufrimientos. La virtud misma no aparece á nuestros ojos con todo su gran carácter si no la vemos venir aliada con las ideas religiosas. Sócrates, Platon, Fenelon, Francklin, contemplaban en la Divinidad el modelo infinito de la perfeccion; procuraron secundar su sistema de órden, dirigiendo sus acciones y sus pensamientos hacia el bien; por eso llegaron al grado mas elevado de la sabiduría.

Es necesario acostumbrar á la juventud á que no mire en el cielo un juez terrible y amenazador, implacable y ávido del ejercicio de la venganza. Esta es una atroz quimera y una vision ridícula. La vegez y la infancia, estas dos edades que por su natural debilidad reclaman nuestros mayores cuidados, son á las que mas directamente persiguen estas bárbaras preocupaciones. Se ha visto muchas veces á una cruel ineptía escoger ideas espantosas y aterradoras para presentarlas al moribundo y alumbrar su casi estinguido espíritu con las llamas del infierno. La misma indignacion debemos experimentar cuando veamos turbar con ideas siniestras la débil razon de la niñez. Perseguida hasta en sus sueños por estas terribles amenazas, no sabe todavía lo que es el crimen y ya siente sus efectos. ¡Demencia! Las ideas que deberian ser mas dulces y consoladoras son las que pervierten convirtiéndolas en remordimientos para la inocencia.

Hay otra preocupacion que conviene desterrar, y es

aquella que nos hace ver como enemigos y culpables á los hombres, cuyas creencias difieren de las nuestras. Mientras que la religion nos enseña á cubrir con el velo de la indulgencia las faltas de nuestros semejantes, la intolerancia nos enseña á transformar sus opiniones en crímenes : la religion exige asilos para el desgraciado y la intolerancia levanta suplicios ; aquella quiere por ministros hombres caritativos y esta verdugos ; aquella enjuga las lágrimas y esta derrama la sangre.

La vida es un libro del que cada dia leemos una página ; es menester señalar todo lo que en él encontramos de instructivo.

El divino Marco Aurelio se entretenia en hablar consigo mismo, y sabia gozar del presente buscando en el pasado lecciones para el porvenir.

Procuren nuestros lectores conservar en su memoria lo que decia ; observen sus preceptos y logran ser felices aun en medio de la adversidad.

« Yo he aprendido, decia, de mi abuelo *Verus* á tener dulzura y complacencia.

« La reputacion que ha dejado mi padre y la memoria que se conserva de sus buenas acciones me han enseñado á ser modesto.

« Mi madre me ha formado en la piedad ; me ha enseñado á ser liberal, y no solamente á no hacer mal á nadie, sino á no concebir siquiera el pensamiento de dañar.

« Debo á mi ayo ser paciente en mis trabajos, tener pocas necesidades, saber trabajar con mis propias manos ; no mezclarme en asuntos ajenos y no dar acceso á los delatores.

« Diogneto me ha enseñado á no divertirme con cosas frívolas ; á no dar fé á los encantadores y á los charlatanes, á no creer en lo que se dice de las conjuraciones y ninguna clase de sortilegios. He aprendido de él á sufrir que se hable de mi con entera libertad y á aplicarme enteramente á la filosofía.

« Rústico me ha hecho ver que yo tenia necesidad de corregir mis costumbres, que debia evitar el orgullo de los sofistas, y no procurar la admiracion del pueblo por

la paciencia y la autoridad de mi vida ; me ha enseñado á estar siempre dispuesto á perdonar á los que me hayan ofendido y á recibirlos siempre que pretendan volver hácia mí.

« He aprendido de Apolonio á ser libre y firme en mis designios ; á no seguir mas que á la razon aun en las cosas mas pequeñas ; á ser siempre igual aun en medio de los dolores mas agudos. He conocido por su ejemplo que se puede ser á un tiempo severo y dulce.

« Sexto me ha enseñado á gobernar mi casa como buen padre de familia, á tener una gravedad sencilla, sin afectacion, á procurar adivinar y prevenir los deseos y las necesidades de mis amigos ; á sufrir á los ignorantes y á los presuntuosos que hablan sin pensar en lo que dicen y á ponerme al alcance de todo el mundo.

« He aprendido de Alejandro el gramático á no decir injurias en la disputa.

« Alejandro el platónico me ha enseñado, que sin una extrema necesidad, nose debe decir, ni escribir á nadie: «yo no tengo tiempo de ocuparme de tal ó tal cosa;» ni alegar los asuntos de que se siente uno sobrecargado, para dispensarse de hacer todos los buenos oficios que exige de nosotros el vínculo de la sociedad.

« Yo debo á las instrucciones de mi hermano Severo el amor que tengo á la verdad y la justicia ; él me ha dado el deseo de gobernar mis Estados por leyes iguales para todo el mundo, y de reinar de modo que mis súbditos tengan una entera libertad.

« Doy gracias á los Dioses por haberme dado buenos abuelos, un buen padre, una buena madre, una buena hermana, buenos preceptores, buenos criados, buenos amigos, en una palabra, todo cuanto puede desearse de bueno. »

I. A. BERMEJO.



INFLUENCIA DEL TRABAJO

EN LA

ORGANIZACION FISICA Y MORAL DEL HOMBRE.

En la gran carrera de la vida humana, tiene el hombre que transitar por campos tan espinosos y ser espectador de tantas y tan variables escenas; transigir con tan diversos obstáculos y ser tantas veces juguete del destino en el turbulento mar de los vaivenes de la vida, que desfallece el espíritu humano. Sin embargo, hay una secreta voz consoladora en el fondo de su corazón que le conduce á mas felices y amenas concepciones; fortalecido con la esperanza, ese bello ideal de sus dorados ensueños, que dá vigor á su espíritu para luchar frente á frente con toda clase de contrariedades, olvida la crueldad de su destino y marcha con paso firme por la carrera de la vida. ¿Pero cuál es el medio que pone en práctica para conservar esta existencia, estender sus conocimientos y hacerla mas alagüeña é interesante? Cuál el sustento de su alma, el aliento que vivifica su existencia? Cuál es, en fin, el impulso natural, la fuerza no interrumpida que haciéndolo creador, por decirlo así, puede contemplar con plausible gozo la obra de sus mas sublimes inspiraciones? Nos atreveremos á decir desde luego que es únicamente el *trabajo*; he aquí el móvil de la vida humana, la fuente de su felicidad, el depósito de sus riquezas; de él nace el consuelo de su existencia y de su destino; pero es necesario para esto educar el corazón en su verdadero sentimiento.

Dios al arrojar al hombre del Paraíso le dirigió aquellas terribles palabras; «*comerás el pan con el sudor de tu frente*» su pecado exigía una satisfacion y esta satisfacion era el trabajo; la intimacion iba envuelta en una pena y un castigo á que era necesario obedecer, y entonces se comprendió el trabajo como símbolo de la espíacion. Pero debe desterrarse hoy esta idea que haría recordar tan fatales momentos; debe emprenderse

únicamente el trabajo como el sustento de la organización física y moral del hombre, como un medio de recreo para su existencia y de esperanza para su porvenir. En la inacción encuentra el hombre una especie de hastío una desesperación que explica la intranquilidad de su espíritu, y una decaída existencia que hace comprender que su misión sobre la tierra es el trabajo; en él encuentra el poderoso auxiliar que hace deslizar su vida por regiones de felicidad y de alegría; por este medio realiza sus ensueños creados allá en lo más recóndito de su inteligencia, y levanta sobre la faz de la tierra monumentos imperecederos que serán siempre eternos para los venideros en la corriente de los siglos. El trabajo ha realizado en el mundo verdaderas maravillas.

En todos los tiempos, en todos los pueblos y países hemos visto por medio del trabajo immortalizarse su nombre y su memoria; hemos visto su regeneración, sus asombrosas transiciones, sus adelantos, y el progreso desde el hacha de pedernal de los celtas hasta el prodigio del daguerreotipo, obras exclusivamente del trabajo, y adquiridas por la fuerza de la voluntad y del entusiasmo—Vemos á grandes hombres, colosos en ciencias, enriquecer con su trabajo los descubrimientos asiduos é incansables en su empeño; vemos á Arquímedes ser víctima de su abstracción en la resolución de un problema, sin sentir el tumulto de Siracusa tomada por los enemigos. Vemos á Vieta olvidarse de sí mismo embebido en sus operaciones algebraicas. El excesivo trabajo quebranta lastimosamente la salud de Leibnitz pasando muchos días en profundas meditaciones sin levantarse de su bufete; pero estos grandes hombres destinados á regenerar las ciencias debían sacrificarse de este modo para cumplir una misión loable.

Dios en la organización del universo ha establecido por un indispensable principio el trabajo; no se vé nada en el mundo que no tenga una aplicación directa á este objeto; la tierra, esa pródiga madre, con su movimiento anual trabaja para guarecer á sus hijos de la intemperancia por medio del cambio de las estaciones; con el diurno para alternar la luz y los antípodas; con la atracción para llamarlos á su centro; el sol trabaja para vivificar la

creacion, para penetrar densas nubes, para derretir montañas de nieve allá en las zonas frias, y completar con su atraccion el flujo y reflujo de las moléculas líquidas del globo terrestre ; trabaja el aire para hacer jirar con su fuerza motriz las aspas de los molinos è hinchar las velas de los buques ; para alimentar la luz artificial, avivar los colores y transmitir los sonidos con extraordinaria rapidez ; los animales, las plantas, lo mas pequeño è insignificante, todo es susceptible del trabajo, á lo que le ha destinado la Providencia—Este es el òrden natural de las cosas, este el bello ejemplo que presenta la naturaleza al hombre para estimularle al trabajo.

Ademas, el trabajo es el descanso de la vida humana ; en sus largos y fatigosos desvelos encuentra su consuelo y su reposo ; la utilidad junta con la satisfaccion y la alegria. Cuan plausible es para el honrado labrador el momento en que al sonar la hora del trabajo marcha tranquilo á cultivar la fecunda tierra que le ofrece riquezas con abundancia ; cuan delicioso para el humilde pastor cuando al distinguirse los rojos celages del Oriente, mensajeros del padre de la luz, marcha á pacer su rebaño por inmensos prados matizados de colores, y al son de su zampoña admirar los caprichos de la naturaleza ; cuanto no goza el reflexivo matemático si despues de inmensos trabajos encuentra la incógnita de su problema ; cuanto el escritor cuando al fin de prolijas tareas logra con su sublime entusiasmo el desarrollo de la vida intelectual ; cuanto y cuanto el poeta que en alas de su fantasía ha logrado retratar la naturaleza con su númen divino y creador ; cuantos no encuentran en el trabajo los instantes mas deliciosos de su vida ! A él debe aplicarse el hombre ; allí está la fuente de su fortuna—

El tiempo es precioso ; es menester ganarle por el trabajo, por que su pérdida es irreparable. Caton el antiguo se arrepentia de tres cosas en su vida : de haber confiado un secreto á su muger ; de haber viajado una vez por mar pudiendo ir por tierra, y de haber pasado un dia sin trabajar ; este sábio romano daba la importancia que merecia al trabajo. «El tiempo es oro» nos dicen nuestros contemporáneos europeos ; no perdamos

56

un momento de ganar con el trabajo los tesoros que encierra su práctica—

Al terminar nuestro artículo solo tenemos la satisfacción de haber presentado á nuestros lectores un objeto importante sobre el cual versan los intereses de la humanidad ; si no lo hemos escarecido cual lo exige su importancia, su práctica en las masas, penetradas de esta verdad, llenará este vacío y habremos encontrado nuestro objeto.

NATALICIO TALAVERA.



ESTUDIOS CIENTÍFICOS.



ACTIVIDAD Y PROGRESO.

« El trabajo, sea del cuerpo ó del espíritu, demanda esfuerzos, y para ponerse á él, es necesario vencerse » GIRARD.

Un irresistible instinto impele al hombre á indagar la causa de los fenómenos que le presentan los cuerpos que le rodean, y la relacion que estos tienen con su existencia. ¿Qué sería de la criatura humana sin este deseo innato? ¿En qué se diferenciaría del bruto? ¿Qué ventajas le ofrecería la facultad misma de expresarse por la palabra y los signos, sin el poder de la observacion y del raciocinio, que dándole á conocer las propiedades mutuas, y prever sus efectos?

El hombre no es mas que el agente principal, la gran rueda de la máquina que recibe las reacciones y trasmite

todos los movimientos en las otras partes del mecanismo general. La investigacion de esas reacciones mútuas, y de sus efectos relativos, es el origen de todos los conocimientos humanos, y el blanco hácia donde convergen los esfuerzos intelectuales de la humanidad entera. Y á la verdad, por do quiera que fijemos nuestra mirada, parece que la naturaleza nos invitara á meditar sobre las eternas leyes que le impusiera el Hacedor Supremo, haciendo del universo un círculo unido en que se mueven los átomos creados, uniéndose para dar movimiento y vida, desagregándose para morir y renacer. Círculo sublime en que el individuo es transitorio, la especie sola duradera.—No es necesario ser filósofo, en la acepcion vulgar de la palabra para elevarse á consideraciones análogas. ¿Cuál es el hombre de mediana inteligencia que al observar el desarrollo de la semilla que él mismo confió á la tierra no ha sentido un estímulo interior, un vivo deseo de conocer como se opera esa sorprendente elaboracion de materiales, que agregados á la primitiva molécula orgánica del embrión constituyen con el tiempo el *vegetal*, cuyo tronco leñoso trasformará en mil objetos de arte, ó consumirá en su doméstico hogar; cuyas hojas le ofrecerán apacible sombra, ó jugos misteriosos que alivien sus dolencias, flores que ebalsamarán la brisa de los campos, y frutos sabrosos que repararán el incesante consumo de sus órganos, nutriéndolas?—¿Quién al elevar los ojos al firmamento en una de esas hermosas noches en que las estrellas resplandecen con todo su brillo no se siente inducido á reflexionar sobre la inconmensurable profundidad del espacio, la revolucion de los astros, la relacion de la luz con la tierra, la alternativa del dia y de la noche, la mudanza de las estaciones, la diversidad de climas, los eclipses, las luminaciones, y tantos otros fenómenos celestes que dejan absorbo al mortal que contempla tan sublime espectáculo? . . . Vuelto en sí de su admiracion, el hombre ha reflexionado, ha comparado, ha reducido leyes generales, que uniformó á un cuerpo de doctrina, denominando agricultura ó botánica la ciencia que trata de los vegetales, y astronomía la ciencia que señala las leyes que rigen el movi-

miento de los cuerpos celestes. Las demas ciencias de aplicacion, las artes mecánicas no han tenido otro origen ; estudiando la naturaleza, el hombre se ha civilizado ; impelido por el deseo de adquirir nuevos conocimientos, de procurarse mayores goces, de perfeccionar cuanto está sometido al dominio de su poder, no descansa en su tarea progresiva, y adelantará tanto hasta que Dios le diga como á la mar : *De aquí no pasarás !*

Encerrando en un pequeño espacio un poco de agua en vapor dominó á los vientos, devoró las distancias, suplió el trabajo de millares de brazos humanos, en los barcos de vapor en los ferrocarriles, y en las máquinas de tejidos. Dominando el rayo, transmite la chispa eléctrica con su pensamiento de un polo al otro de la tierra, que llega á su destino en minutos. Nuevo Prometeo se apodera del fuego divino, concentrando los rayos del sol en la cámara oscura, donde le obliga á dejar estampada la imágen que desea. Realiza la mayor paradoja iluminando palacios, teatros, y ciudades, con la fúlgida luz que estraee del agua. Transforma el algodón en explosiva pólvora de guerra, sin alterar su aspecto físico. Reduce el almidón, el lienzo, la madera en azúcar blanca y cristalizada. Condensa el gas de alumbrado en puro aguardiente. Destruye el dolor, suspendiendo la sensibilidad en las cruentas operaciones quirúrgicas. En fin, en su atrevida marcha la experiencia ha querido pisar en el imperio de la muerte ; un cadaver colocado en el círculo de una corriente voltáica, parece reanimarse ejecutando improvisos movimientos musculares.—El hombre no dá la vida á la materia inorgánica, pero la observa, medita, y la domina.

En una época como la nuestra, época de invenciones, descubrimientos y progreso, no es permitido á nadie quedar espectador ocioso ; no se debe dejar para mañana lo que puede realizarse hoy, so pena de no alcanzar jamas esa civilizacion que adelanta sin descanso hasta lo infinito, sin detenerse en su desconocida marcha, y sin prever el fin del misterioso vuelo que la lleva á nuevos y sorprendentes descubrimientos, rasgando en su rápida carrera parte del velo que cubre la multiforme naturale-

59

za, no basta para llenar los deberes que la sociedad nos impone, seguir los procedimientos rutineros que nuestros antepasados aplicar á la industria, y á la agricultura, privados como se hallaban entonces de los conocimientos que las ciencias y la mecánica ponen hoy á nuestra disposicion.—Todas las naciones que han dominado al mundo, yá con la sabiduria, yá con la fuerza, han tenido su época de infancia. El gènio puede ser un don natural, y no es dado á todos ser un Newton, un Galileo, ó un Descartes; el talento, empero puede adquirirse con la fuerza de la voluntad, y la perseverancia en el estudio. Con esto no solo se cumple un acto de interés individual; tambien se llena un deber altamente humanitario.—El que inventa alguna máquina para abreviar ó facilitar un trabajo manual complicado y difícil; el que enseña una práctica ventajosa en agricultura, una mejora en el cruzamiento de las razas de los animales útiles al hombre; ese es el promotor del progreso, es el continuador de la obra de Dios: porque da valor á lo que no lo tenia, da movimiento á los cuerpos inertes, y trasforma en poderoso y fuerte lo que era lánguido y débil.—La nacion que sabe economizar sus fuerzas productrices, haciéndolas realizar el máximo del resultado: esa es la nacion mas civilizada.—No hay nadie pues, por poco que haya sido favorecido con los dones de la naturaleza, que sea inhabil á contribuir al progreso de una sociedad naciente. La admiracion pasiva, la gratitud indolente, no son los medios mas razonables para demostrar todo el reconocimiento que se debe á quien dirige con elevada inteligencia los destinos de la patria. El amor al trabajo, haciendo progresar la agricultura, la industria y el comercio, poniéndose al nivel de las naciones cuya antigüedad y experiencia, las han hecho alcanzar mayor grado de civilizacion; fomentar el genio y el talento en cualquier rango de la sociedad que se manifieste; formar asociaciones de beneficencia, de fomento, de instruccion para el pueblo; he aquí los medios dignos de cooperar al engrandecimiento de esta hermosa República, cuyo rapido progreso hace que yá ocupe un lugar distinguido entre las naciones mas nota-

60

bles de la América del Sur.

Al trazar estas breves líneas, hemos tenido por objeto despertar en la juventud del país el deseo de adquirir aquellos conocimientos científicos, que son la prenda mas segura para la prosperidad de una nación. Si hemos llenado mal nuestra tarea será el caso de disculparnos, diciendo que : « El fin justifica los medios. »—

Asuncion Octubre de 1860.

D. PARODI.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.



MISIONEROS JESUITAS EN LA AMÉRICA MERIDIONAL.

I.

Faltaríamos á la verdad, y volveríamos la espalda á la justicia, si no reconociésemos la prodigiosa influencia que ejerció la Compañía de Jesus sobre la Religion por medio de sus apóstoles, de sus profundos teólogos, de sus numerosos oradores, de sus muchos moralistas ; de la influencia que ejerció esta sociedad sobre las testas coronadas de todas las naciones por medio de sus directores de conciencia ; de la influencia que ejerció esta nueva milicia de Cristo sobre los pueblos, por su caridad y por su docta enseñanza. Tampoco podrá negarse su influencia sobre la literatura, por sus poetas, por sus historiadores, por sus sábios y por los escritores que en

todos los idiomas ha producido, tan puros en el gusto como en el estilo.

Para mejor avalorar los servicios que ha prestado al mundo esta sociedad, es necesario remontarnos á la época de su fundacion, y tendremos ocasion de verla militando por la Iglesia Católica y por las monarquías, que el protestantismo naciente se abrogaba ya la mision de destruir.

Para mejor estudiar á estos hombres, penetremos en sus colegios, de donde salieron tantos personajes famosos, gloria y desgracia de su patria.

Sigamos á estos padres por la vasta estension de todos los oceanos y los veremos alumbrar con la luz del Evangelio las tinieblas profundas del gentilismo.

Estudiemos su instituto, tan poco conocido, y entónces podremos establecer una justa balanza entre los panegiristas exagerados, y los detractores apasionados de estos sacerdotes. Profundizemos su política por medio de un exámen de imparcialidad y tolerancia, y veremos los quiméricos fundamentos de sus irascibles detractores, y la acalorada defensa de sus partidarios. Jerusalem celestial para estos, abismo infernal para aquellos.

No nos dejemos arrastrar por las antipatias de los unos, ni por el entusiasmo de los otros. Para los que escriban la historia de los jesuitas llegó el tiempo de la verdad ; el dia de la justicia ha llegado para todos, hasta para los discípulos de San Ignacio de Loyola. Los jesuitas fueron demasiado poderosos, para no tener aduladores, y aun todavia se los cree demasiado temibles, y por eso escitan tan apasionadas antipatias.

Es cierto que la Compañia de Jesus ha tenido momentos de grandeza ; pero como todas las grandezas de la tierra, este sol tan esplendoroso y brillante tuvo tambien su ocaso, y á los dias radiantes sucedieron las tinieblas.

II.

Bartolomé Diaz llegó al Cabo de Buena Esperanza ; Cristobal Colon descubre la América ; Vasco de Gama traza la ruta de las Indias Orientales ; Magallanes es el

primero que emprende el viage al rededor del mundo ; Pizarro penetra en el Perú ; los portugueses en el Brasil, y Américo Vespucio dá su nombre á regiones que él no habia descubierto.

Mientras que todos estos acontecimientos se preparaban ó se cumplian, aparece en la escena del mundo á cumplir su mision Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de Jesus.

III.

Vengamos con estos valerosos soldados hácia la América Meridional.

Por los años de 1586, los clérigos de la Compañia de Jesus habian proclamado sus doctrinas por toda la Europa; habian penetrado en Asia y llevado la luz de la verdad á Méjico, al Perú y al Brasil, donde recogian frutos sazonados.

Mientras tanto, la provincia de Tucuman se encontraba en la situacion mas lamentable ; la rudeza de sus naturales, y la codicia de los españoles que á la sazón la poblaban eran el origen principal de los males que allí se esperimentaban. Estos últimos en vez de guiar á los indios por la senda de las virtudes cristianas, fomentaban con ejemplos de escandalosa corrupcion el natural desorden en que vivian.

Para las ciudades de Salta, Esteco, San Miguel, Santiago del Estero y Córdoba, comprendidas en una estension de cerca de trescientas leguas, solo habia cinco sacerdotes, que ignoraban el idioma del pais, y que se curaban poco de egercer debidamente su ministerio. No es de estrañar que por falta de buenas y saludables doctrinas los vicios y los desórdenes de toda especie hubiesen encontrado en esta tierra su mejor asiento.

Los gobernadores, en conformidad con las órdenes vigentes del Soberano de Castilla, encomendaban cierto número de indígenas á los conquistadores, como retribucion de sus servicios á la corona de España ; pero los *encomenderos*, que así se denominaban los agraciados, contraian el deber, de educar á sus encomendados en la práctica de las buenas costumbres, y de hacerlos trabajar

para el comun provecho de amo y servidor. Sin embargo el desenfreno y la codicia de los conquistadores no dieron lugar á la observancia de estos principios, y solo atendian al aumento de sus caudales, explotando inhumanamente la sangre de estos seres desgraciados y degradados, á los cuales atormentaban con toda clase de trabajos, y con castigos crueles cuando los infelices indios no satisfacian sus exigencias á medida de su avaricia.

No faltaron almas compasivas, que al ver la ineficacia de las disposiciones de los gobernadores para cortar estos daños, escribiesen con mano franca á Felipe II. Este soberano decretó nuevas instrucciones á los gobernadores en beneficio de los indios, pero el mal no pudo cortarse de raiz, pues por fuerza y valimiento que tengan ciertos preceptos, la distancia que tienen que recorrer arrebatara gran parte de su prestigio.

Agregaremos á la codicia y á la crueldad reinantes en aquella tierra, el vicio de la embriaguez y la sensualidad tan torpemente tolerada. Las consecuencias de tales desmanes no son dificiles de adivinar, por lo que nos creemos dispensados de enumerarlas.

IV.

Fray Francisco Victoria, de la órden de Predicadores y obispo tercero de Tucuman, por informes especiales recibidos referentes al estado de esta provincia, determinó visitarla y ver el remedio que podria encontrarse á tamaña desgracia. Con efecto, verificó una prolija visita, y despues de largas y dilatadas conferencias con las autoridades civiles, comprendió que el rigor no seria medio eficaz para la reforma que reclamaban los pobladores de aquellos contornos, y concibió el pensamiento de procurar los medios para que se internasen en este territorio algunos misioneros jesuitas, los únicos que en su concepto podrian con su sistema de tranquila persuasion, y con el estímulo de los buenos egemplos poner un correctivo á tan grandes calamidades.

Para el logro de este benéfico designio se le presentaba una acasion bastante propicia, porque tenia precision

64

de emprender un viage á Lima, donde habia sido llamado para auxiliar con sus luces á un Concilio que habia de abrirse en aquella capital.

Cuando terminaron las tareas de este sagrado congreso, pasó el obispo á visitar al padre provincial del Perú, que lo era á la sazón D. Baltasar Piñas. Representóle la situación de su Diócesis, y terminó pidiéndole encarecidamente el envío de algunos padres de la Compañía á la provincia de Tucuman, persuadido de que el celo y cristiandad de estos servidores de Dios obrarian una reforma de importancia en el camino de la moral. El provincial, conoció la necesidad de esta medida, y aun la apoyó; pero hizo presente la dificultad que se interponia para realizar el proyecto con la celeridad que el caso demandaba, pues tenia primeramente que dar parte al General de la Compañía para obtener la competente licencia de enviar misioneros á países tan remotos.

Por este motivo, el obispo de Tucuman tuvo que regresar á su Diócesis con el desconsuelo de no haber podido llevar consigo aquellos misioneros, de cuyo ardiente celo esperaba la reforma total de su obispado, la que únicamente fundaba en una esperanza no cercana.

Aunque algo tarde, llegó la licencia del General, que lo era entonces Claudio Aquaviva, y en momentos en que ilustraba el Perú con sus luces el Padre Juan de Atienza, el cual escogió para misioneros de Tucuman dos hombres de reconocida capacidad, y estraordinariamente notables por su vida egemplar.

Estos dos individuos fueron el Padre Francisco de Angulo y el venerable Padre Alonso de Barzana, á quien apellidaban el *Apostol del Perú*.

El Provincial Juan de Atienza les escribia en estos terminos: « Hermanos en Jesucristo: Es la voluntad del General que sin perder tiempo os pongais en marcha para Tucuman, cuya provincia pide vuestros poderosos auxilios. Riesgos infinitos; mortificaciones sumas os aguardan; mayores serán los méritos que hagais para el Señor. Señalo para vuestros compañeros al hermano coadjutor Juan de Villegas, que como sabeis es hombre de grande espíritu y de calidades en arriesgadas empre-

sas, y al Padre Pedro de Añasco de valor probado en grandes travesías. »

V.

Los mencionados sacerdotes recibieron la orden de partida en el colegio de Potosí ; y sin oponer observacion alguna, pues los institutos de su orden establecen *obediencia ciega á los superiores*, se pusieron en camino el dia 31 de Agosto de 1586.

Desde Potosí se encaminaron á Talina, y habiendo sabido allí que el camino hasta Salta, primera ciudad entonces de esta gobernacion, se hallaba infestado de salvajes, entre los cuales los calchaquies eran los que mas horrores cometian contra los viageros, se detuvieron algun tiempo hasta tener una escolta que los acompañase.

Empredieron de nuevo su camino con esta defensa, pero en el espacio de mas de sesenta leguas que media entre Talina y Salta, experimentaron todo género de escaseces. Concluyeron los viveres que no fueron bastantes para el número de viageros ; pero el padre Añasco encontró recursos por medio de la caza y el reconocimiento de yerbas y frutos desconocidos para los españoles. Faltoles el agua en muchas ocasiones ; pero el padre Añasco, á quien ningun contratiempo intimidaba, proporcionaba los medios de purificar la que hallaban en inmundos é infectos cenagales. Murieron en el camino dos de los animales de carga que llevaban, y tuvieron que compartir los bagages, siendo el Padre Añasco, el que mas largo trecho andaba con el peso que ponía sobre sus hombros, llegando el caso de rendirse antes que él, los mismos soldados de la escolta ; y todo esto lo verificaba el Padre Añasco, no solo con la resignacion paciente y sufrida del que trabaja en honra de Dios, si no amenizando los sufrimientos con frases de contento y júbilo, y con honestas bromas que servian para animar á los desalentados, y hacerles olvidar tan crecidos padecimientos.

En medio de los intensos frios de unas largas noches de invierno, paraban en la falda de alguna colina, y en redor de la fogata dormian todos, menos el Padre Añas-

co, que poco confiado en la vigilancia de los hombres de la escolta, se ponía de centinela con el mosquete al hombro, y paseaba en esta guisa entonando salmos ú otro cántico religioso. El Padre Añasco dormía cuando los expedicionarios hacían alto para sestear.

Después de algunas jornadas llegaron á un río de los más peligrosos del país, que según el historiador Jesuita el Padre Lozano «es preciso bañar repetidas veces por sus continuadas vueltas y revueltas, con que forma un enmarañado laberinto, donde á crecer con alguna avenida su caudal, era manifiesto el riesgo de perecer, por la rapidéz de su corriente y estar sembrado de piedras delezna- bles, en que no es posible hacer pie fijo, ni los racionales ni las bestias.»

Con religiosa perseverancia se vencieron todas las dificultades, y llegaron á Salta, donde ya pudieron los viajeros gozar con más tranquilidad de algún reposo.

Aquí dejamos á estos venerables sacerdotes hasta el número siguiente, donde tendremos ocasión de mencionar los servicios que prestaron á la Religión Católica y á la moral en el curso de su brillante apostolado.

I. A. BERMEJO.

GALILEO.

Galileo, uno de los más ilustres precursores de Newton, nació en Pisa el 15 de Febrero de 1564. Su padre era un caballero florentino, matemático, autor de muchos escritos sobre la música. Se ha pretendido que

67

este jóven destinado á derramar todo el brillo sobre el nombre de Galileo, no era el fruto de una union legítima, y muchos biógrafos han repetido esta impostura que era tan fácil de desmentir: no se puede atribuir mas que á una oscura malevolencia, siempre escuchada favorablemente por la mediania celosa de toda alta fama. El jóven Galileo recibió de su padre las primeras lecciones de matemáticas, y la impresion que sus ciencias produjeron sobre su imaginacion determinó su vocacion. La atencion del jóven era llevada irresistiblemente hácia los objetos de sus estudios favoritos; su padre que era apasionado por la música, no pudo hacer aprender á su hijo mas que las aplicaciones poco numerosas de matemáticas en este arte; todo el resto fué descuidado. A fin de regularizar sus estudios y de completar su instruccion, fué colocado en el colegio de Venecia; sus progresos fueron allí tan rápidos que fué escogido muy jóven aun para ocupar una cátedra de filosofía en la universidad de Pádua. Notemos en honor de la enseñanza de las ciencias que por la carrera del profesor Gálileo, Newton y muchos geómetras que acabaron el descubrimiento del sistema del mundo, empezaron en el mundo sábio, y que los trabajos de esta época de su vida son aquellos en donde se reconocia al punto la impresion del genio, sin que él tenga necesidad del socorro de un vasto saber para penetrar los misterios que nos revela. La permanencia de Galileo en Pádua duró 18 años, y este espacio de tiempo fué llenado por la esposicion de las leyes del movimiento acelerado, la invencion *del telescopio de Galileo* y muchos otros descubrimientos, en provecho de la mecánica, de la física y de la astronomía. El Gran Duque de Toscana, Cosme II, ambicionaba desde mucho tiempo hacer volver á Galileo á su pais natal, de no abandonar sobre una tierra extranjera á un hombre que contribuiria á la ilustracion desus Estados; logró en fin decidir al profesor de Pádua y á fijarle en Florencia, como *primer filósofo y primer matemático*, adherido á su persona. Parecía que la vida de Galileo debia correr en adelante en el seno de la felicidad que la cultura de las ciencias pudo procurar á un hombre tan digno de amar-

las ; pero fué todo al contrario.

Haciendo uso del telescopio que habia inventado, Galileo aumentó el catálogo de las estrellas conocidas, descubrió los satelites de Júpiter, determinó la duracion de su revolucion, y á medida que alcanzó tambien á descubrir algunas nuevas partes del universo, estuvo mas fuertemente convencido del error del sistema astronómico admitido hasta entonces, y no pudo resistir á la tentacion de sustituirlo al que Compérnico habia concebido. Para hacer adoptar estas doctrinas en Italia, era menester probar que no tenian nada de contrario á la fé religiosa; Galileo se armó de los pasajes del Espiritu Santo, de la autoridad de los escritores eclesiásticos, y presentó en sus escritos el modelo de las conferencias religiosas que se hallaban en San Sulpicio por M. Abad Frayssinout, y que este celoso misionero hizo imprimir. La tésis sostenida por el astrónomo del siglo XVII era la misma que la del predicador del XIX; y á estas dos épocas tan lejanas, los razonamientos no se diferenciaban mas que por la forma. Sin embargo las obras astronómicas de Galileo fueron denunciadas por el Tribunal de la Inquisicion, condenadas como *heréticas* y *absurdas* y fué espcrsamente prohibido al autor sostener que la tierra no está inmóvil en el centro del universo. Galileo habia hecho los mas grandes esfuerzos por evitar esta condenacion, y redactado para ilustrar sus conjeturas, memorias llenas de erudicion teológica ; se sometió, porque no se le imponia mas que el silencio, sin exigir una retractacion.

Efectivamente tuvo el valor de callarse durante mas de seis años ; pero en fin sea que él imaginase que el tiempo era menos desfavorable para la esposicion de verdades aun debatidas, publicó diálogos sobre nuestro sistema planetario. Citado de nuevo por la Inquisicion no desesperó de llevar sus conjeturas hasta la hortodoxia astronómica, y vino á Roma, pero sus esperanzas se desvanecieron bien pronto, y esta vez el tribunal fué riguroso : el sistema espuesto en los diálogos fué declarado *contrario á la buena filosofia y á la fé*, absurdo é impio ; el autor como relapso fué condenado á la reclusion, y á recitar cada semana, durante tres años *las*

salmos de la penitencia ; ante todo, el condenado debió hacer la abjuracion de sus errores, arrodillado, las manos sobre el Evangelio. Galileo, levantándose despues de esta humillante ceremonia, no pudo abstenerse de decir : *é pur si muove !* (y sin embargo la tierra se mueve.) El gran Duque de Toscana obtuvo que su matemático, entónces séptuagenario fuese conducido á Toscana, donde su detencion fué endulzada tanto como la Inquisicion podia tolerarla. Se acusará sin embargo á este tribunal por haber herido de esterilidad parte de la vida de un sábio que hubiese ciertamente hecho un buen empleo del tiempo donde sus eminentes facultades no pudieron ser consagradas al acrecentamiento de nuestras riquezas intelectuales. Las obras de Galileo estan aun en el *index* en Roma, cuidadosamente encerradas y sustraídas á todás las miradas, mientras que la biblioteca del Vaticano coloca entre las manos de la juventud estudiosa el *Tratado de astronomía* por Lalande, la *Exposicion del sistema del mundo* por Laplace, y todas las obras modernas donde las doctrinas del astrónomo toscano están profesadas, comentadas y establecidas. Tendría tiempo para hacer cesar esta contradiccion que, bajo cualquier punto que se la considere, no puede servir á la conservacion de la fé religiosa.—Fué en 1633 cuando la detencion de Galileo comenzó; la vida del ilustre sábio se prolongó hasta el 8 de Enero de 1644.

Cerca de un siglo ha transcurrido antes que su pais le levantase un monumento, aunque la Italia se contenta en colocar su nombre al lado del de Newton. Galileo hubiese estado perfectamente en Francia, donde él hubiera evitado sus desavenencias con la Inquisicion. Tan amable como sábio dotado de una memoria escelente, poseyendo muchos talentos agradables, buscando el agradar sin ofender ningun amor propio, reunia todo lo que constituye al hombre formado para la buena sociedad. Se casó, y su hijo Vicente Galileo fué mirado como uno de los promotores en el arte de la relojeria él fué quien aplicó la primera péndola á los relojes. Pero pareció que su gusto por la poesia le llevó fuera de la carrera

70



Abjuración de Galileo ante el Tribunal de la Inquisición.

de las ciencias de suerte que no se puede decir que él ha marchado sobre las huellas de su padre.

Traducido del frances.

MAURICIO BENITEZ.



ESTUDIOS RELIGIOSOS.



LA FÉ

Hay necesidad entre los hombres de la fé, porque ha nacido inteligente ; creer es el medio de ser para su espíritu ; su espíritu vive únicamente creyendo, y ademas porque habiendo nacido libre tiene en virtud de esta libertad una parte de accion en su destino. Debe, pues, conocer, aunque sea en parte, ese destino para arreglar á él su conducta : De aquí la necesidad de una creencia ¿Quién eres ? ¿ Por qué existes ? ¿ A donde vas ? He aquí el enigma que desde Job la humanidad está continuamente resolviendo. ¿ Pero qué garantía tiene el hombre de poder encontrar su solucion ? Una sola, podemos responder, y le basta : el deseo que tiene de hallarla. El afan de buscar no es en nuestra alma mas que la anticipacion de la verdad. La soberana armonía no se engaña á si misma : no ha dado la aspiracion á nuestra alma como el cebo de un engaño. Por todas partes donde la ha puesto, ha puesto al lado la fuente ¿ Quién puede admitir un

momento que Dios señala la verdad al presentimiento para escondérsela á la razon ? Entonces no seria Dios, seria su propio mentis. Habria encendido en nosotros un deseo, que seria un suplicio : hubiera hecho de nuestro mas sublime instante un infierno. Semejante hipótesis es impía : no merece ni aun la refutacion. Decirla es refutarla.

Vosotros los que afectais no creer en nada para correr desenfrenados de estravio en estravio ; vosotros los que no quereis dique alguno para vuestras pasiones ; vosotros, seres á quienes el mundo llama en su culto lenguaje despreocupados, no podreis menos de convenir en sana razon, porque vosotros estais hastiados de los vacios goces materiales. ¿ Qué os ha respondido vuestra conciencia, ese juez invisible, pero rígido y severo ?

Es bien seguro que vuestra razon deprimida y vuestra fuerte conciencia han batallado encarnizadas en el fondo mismo de vuestras almas ; mas si ha quedado la victoria por la primera, si esa razon estraviada os ha dicho que no hay nada mas allá de este mundo, ¿ Qué os queda ? ¿ Sois acaso felices con los goces que él os proporciona ? La grandeza de vuestro espíritu ¿ no se abate hasta desear la muerte y el no ser ? ¿ No teme entonces vuestro cuerpo entrar en la tumba para volveros polvo ? ¿ No se empeña otra lucha nueva entre el espíritu y la materia ; aquel anhelando dejar un mundo donde no cabe, esta aferrándose á un mundo que le haga mas que la nada del sepulcro ? ¡ Desdichados, los que no teneis fé ! vuestra breve y emponzoñada existencia solo puede ser una cadena de dolores ¿ Quién os consuela cuando la muerte os arrebatara el padre, la esposa ó el hijo ? ¿ A donde volveis los ojos turbios de dolor ? ¿ A los que quedan ? ¡ Ay ! ¡ Esos han de morir tambien ! Sus sepulcros, sus losas nada os diran : solo guardan elocuentes frases para los ojos del alma. Los que creen en su inmortalidad acuden á postrarse ante las tumbas, y ven el rayo de sol ó de luna que va á quebrarse en ellas, el alma que amaron y que ha descendido del Cielo para que consuele la suya.

¿ A qué deidad vosotros, ateos de nuestro siglo, sacrifi-

cais? ¿A quién rendis cultos? Los persas que adoraban á un elefante y le servian de rodillas, son para mí mas comprensibles que vosotros. Los druidas que consagraban sus vírgenes al culto de la luna son mas simpáticos á mi corazón : las legiones romanas que tremolaban los estandartes de Marte y de Belona son mas valerosas : los gentiles, que atribuian á Orfeo una lira divina ; á Diana un amor contemplativo y melancólico, á Jupiter una justicia inmutable, y que esperaban en los campos Eliseos, tienen para mí un espíritu mas elevado que vosotros : porque vosotros nada creis, y por consiguiente nada esperais : abominando del mundo, no quereis dejarle porque nada veis mas allá que os compense los mezquinos placeres que os ofrece; gastais prematuramente el cuerpo en los desórdenes, y no veis escrita en la celeste techumbre esa bendita palabra que el Eterno escribe con estrellas ! Gloria ;

Es indudable que teneis un alma, puesto que vuestro cuerpo está animado : es forzoso que el alma busque una creencia, porque siempre tiene sed de encontrarla. Hay un ser mas grande que vosotros que os dió la vida, que os la quitará, que os ha dado hijos, padres, amor y afectos ; pues bien, ese ser se llama Dios, y puesto que en su bondad os hizo conocer la dicha, no creais su generosidad tan falsa, suponiendo que os la dá como un incomprendible meteoro : el que dotó de alma al hombre, el que formó su corazón para el amor, el que puso en ella instintos de gloria y de ambicion, es un ser cariñoso y benéfico, y este ser, todo verdad y grandeza, no debe decir en vano al hombre : ¡ Cree y espera en mí !

MARIANO DEL ROSARIO AGUIAR.

75

MISCELÁNEA,

AMOR DE MADRE.

Mulher indefinível, mulher sancta,
Quando ao duro sacrificio sóbe rindo,
E beija offerro, que poupara ofilho
Tinto no sangue que verteopour elle.

(Garcia.)

. . . . Une mère ! . . . c'est une femme,
un ange qui est la qui vous regarde, qui
vous apprend á parler, qui vous apprend
á lire, qui vous apprend á aimer, qui
rechauffe vos doigts dans ses mains, votre
corps dans ses genoux, votre áme dans
son cœur ! . . .

Victor Hugo.

Madre ! . . . nombre augusto y delicioso, lleno de mágico encanto y dulzura celestial ; al pronunciarlo mi corazón se llena de inefable gozo, y mi alma se inunda de placer y dicha ! . . . nombre dulce como el acento de los ángeles, arrobador como un coro de serafines, divino como la misma esencia ! . . . don precioso é inestimable que Dios concediera al misérrimo mortal, en su difícil peregrinacion por este valle de misérias.—Oásis luminoso de los desiertos de la vida!

Madre ! . . . nombre tierno y deleitoso, que hace saltar de júbilo, al escucharlo el lloroso infante en la cuna ; y rebosando de gozo pronuncia con placer el débil niño, formando las delicias de su pura y angelical existencia.

Madre ! . . . nombre hechicero y lleno de atractivo que enseña al jóven á escuchar con espontánea humil-

76

dad, de sus labios, las súblimes, edificantes y gratas pláticas del Cristianismo !

Madre !adorado y almo nombre, que el hombre invocó al verse combatido por la adversa fortuna, como el antídoto mas eficaz para las heridas que deja en pos.

Madre ! . . . ¡qué augusta no es, pues, su mision sobre la tierra ! A semejanza de los antiguos Patriarcas predicando la moral á los pueblos, ella es entre la familia como la imágen pura de la virtud, inspirando á sus hijos los principios de la verdadera religion, de consuno conlecciones proficuas á la vida :

¿ Queréis presenciar un cuadro sublime y tocante ?

Miradla allí, cubiertas sus carnes con los andrajos de la indigencia, con su estenuado y aterido hijito al pecho, implorando con los ojos arrasados por las lágrimas del sufrimiento, un bocado de pan para mitigar el hambre del querido fruto de sus entrañas.

¿ Anhelais ser testigos del mas patético de los arranques que pueda enseñarnos la humanidad? Pues bien, en esas crisis terribles en que el hombre á la faz de la muerte solo siente en sí el instinto de la propia conservacion ; en esos momentos, decimos, en que él todo lo sacrifica á su salvacion, vereis la madre posponerlo todo, olvidarse de sí misma, y lanzarse en sus brazos, no cuidándose de ser sofocada, muerta con tal que pueda librar á su hijo, y verlo feliz !

¿ Donde, pues, encontrar tanta abnegacion, tanta fuerza y corage para arrostrar los peligros, como en el corazon de una madre ? . . .

Quereis asistir á una escena conmovedora, harto frecuente en el discurso de la vida ?

Entrad en un cementerio . . .

Alli encontrareis una muger, viva imágen del dolor, arrodillada sobre el mármol, derramando lágrimas de fuego : dejando escapar de su pecho, comprimidos sollozos.

El dolor—la desesperacion y todo lo que hay de mas tormentoso en este mundo, se ve pintado en el rostro de esa muger. Presumis acaso quien es . . . es una madre que ora al Eterno por su hijo, es la parte mas augusta

de la Creacion!!!...

¿Deseais, finalmente, instrueros de multitud de casos de la misma naturaleza? Abrid la historia de todos los pueblos, recorred los anales de todas las edades, y allí en cada página, en cada region hallareis un rasgo sublime de amor maternal!...

AMÉRICO VARELA.

AMOR DE PADRE.

Cuentan que Luis XIV, este rey de Francia que mereció el título de *Grande*, citó para una conferencia privada al embajador de Inglaterra. Se convino en que seria á las 10 de la mañana de un jueves.

Preparóse el gran rey para recibirle algunos minutos antes de la hora indicada, y para hacer tiempo se puso á escribir en su bufete. Acertó á entrar en este instante un niño de cinco años, que mas tarde debia llamarse Luis XV, y para dar un beso á su padre se encaramó por los palos del sillón, y así que le hubo dado el òsculo que pedia, continuo encaramándose hasta conseguir montarse sobre el pescuezo de su padre, lo que el gran rey sufría con paternal resignacion sin dejar por eso de escribir. El niño reía y pedia á su padre que le paseara. Habian dado las 10; abrióse la mampara, segun órdenes anteriores, y entró el embajador de Inglaterra haciendo un cortesano saludo; pero no pudo menos de sorprenderse al encontrar al rey en aquella posicion.

Luis XIV, levantó la cabeza del mejor modo que pudo y preguntó al embajador.

—¿Sois padre?

—Lo soy, repuso el ministro.

78

—Entonces, no referireis esta anécdota en vuestra corte en tono de mofa.

Levántose el monarca; se desprendió de la dulce carga, llamó al uger de semana, y mandó que llevasen al niño á la cámara de la reina, dando principio á la grave conferencia,

B.***



EL POBRECITO CENSOR.

MODISMOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Habéis de saber, amados lectores, que tengo á mi lado hace algunos años, un mulato llamado Canuto, que habiendo venido [á mí poder á la edad de trece y reconocido en él un natural despejado, le enseñé á leer, escribir, y contar, y además le instruí en el catecismo cristiano, para que no ignorase los dogmas fundamentales de nuestra religión. Es el caso, que Canuto, cuenta ya diez y nueve abriles, y que habiendo tomado afición á los libros, sabe alternar los deleites que le proporciona la lectura con las ocupaciones domésticas de que se halla encargado.

Suele ser algo impertinente en preguntas, y tolero pacientemente sus interrogaciones, en gracia de su afán por instruirse, y por no contravenir al precepto cristiano contenido en las *Obras de Misericordia*, que nos impone la caritativa obligación de enseñar al que no sabe. Su curiosidad llega al extremo de invadir mi librería durante mi ausencia, y escoger de ella el libro que mejor entiende y le place para su honesto pasatiempo.

Cierto día entré en mi estudio y le hallé escesivamente absorto sobre las páginas de un libro antiguo, y al verme exclamó alborozado:

—Señor, señor!! He aquí un libro compuesto por un

jesuita español, que dice que la lengua guaraní es rica, sonora y adaptada á toda clase de figuras de retórica.

—Y tendrá razon, le repuse tranquilamente.

—Si; pero es el caso, prosiguió Canuto, que muchas veces le he oido decir á V. que no hay un idioma mas rico, ni mas sonoro que el español.

—Ciertamente, le contesté. Cada uno habla de su idioma segun el conocimiento mas ó menos acabado que de él tiene, entrando en estos elogios una buena parte de amor á la patria.

—¿Cuál fué el primitivo idioma de los españoles? me preguntó Canuto con mucha gravedad.

Fué necesario satisfacerle, y le respondí:

—El dialecto primitivo de España, dicen que fué el vascuence, pero la venida á la Península de los pueblos asiáticos adulteró el language, y ya no fué vascuence el idioma. Despues vinieron los romanos, y al mismo tiempo que impusieron sus leyes, impusieron su idioma, y se estableció una mezcla que mas se parecia á latin que á otra cosa. Llegan los bárbaros del Norte, esto es, los godos, y corrompen el idioma que iba ya llegando á su perfeccion. Vienen despues los árabes, que dominan media España, y recibe el idioma nuevas modificaciones. El uso y la circulacion de los libros por el descubrimiento de la imprenta dictaminan las leyes gramaticales y queda consolidado el idioma español tal como hoy se habla; pero participando de todos los idiomas que te he referido antes.

Canuto entonces me dijo:

—Luego el idioma español es hijo de muchas madres; se ha formado á retazos de este y de aquel.

—Asi es la verdad, le repuse.

—Entonces, prosiguió Canuto, se le puede aplicar al idioma español aquel cantar de esta misma tierra que dice:

La capa del estudiante,
parece un jardin de flores,
toda llena de remiendos
de diferentes colores.

Me sonreí y le mandé que fuese á dar agua á mi ca-

ballo; pero Canuto me hizo pensar un rato, y reflexioné, que efectivamente, la lengua española se lisongea mucho de su riqueza y sonoridad. Sin que yo le niegue esta condicion, no he de ser tan fanático que deje de confesar, que si bien es fecunda en voces, no lo es menos en frases ociosas é impertinentes que nada dicen, ni significan, y que se procuran disimular bajo el nombre de *modismos*; pero son tantos que empalagan.

Dispuesto me hallaba á formar una larga lista de estos modismos, cuando recordé una cosa que me dispensaba satisfactoriamente de este prolijo trabajo. Recordé, repito, que por la mañana, Canuto me habia leido una carta que le dirigía á su hermano, residente en el partido de Itauguá, y la hallé tan llena de este género de locuciones, que juzgué, que insertándola tal como la escribió Canuto, presentaría una muestra de estos modismos con solo el cuidado de ponerlos en bastardilla para que no se escapasen á la consideracion de mis lectores.

Vino Canuto, de la Rivera y le llamé.

—Señor!

—Dame la carta que me leites esta mañana. Voy á insertarla en *La Aurora*.

Canuto abrió tamaño ojo, y medio asombrado y perplejo, respondió.

—Es posible, Señor, que mi capacidad literaria sea tanta que V. me conceda el honor de ser redactor de *La Aurora*?

—Si, Canuto, le respondí para dejarle con esta ilusion.

Y hétenos aquí á Canuto, que no hay quien le resista, y ya desdeña hablar familiarmente con la cocinera y con todos los de su jaez.

Me trajo la carta, que es la siguiente :

« Asuncion &a.

« Mi querido hermano Anton : Recibí tu carta con un tanto de desagrado, porque veo que para rebatir mis argumentos te *vas por los cerros de Ubeda*. Sin olvidar tus palabras, que *guardo como oro en paño*, he comprendido, que *lo que debería cantar el carro, lo canta la carreta*; no es extraño que lo mismo tú que yo estemos equivocados.

eres hombre de pelo en pecho, y amigo de zaradojas. Con todo, querido Anton, prudencia; *anda en un pie como la grulla*, que hombre prevenido, tarde ó nunca fué vencido.

Con esta recibirás el segundo número de *La Aurora*. Cálate bien las antiparras para leerle, que *mas ven cuatro ojos que dos*.

Si algo ves que te desagrade, *no te endes con chiquitas*, y dímelo directamente para contar á mi amo lo que digan y no *vayas á salto de mata picoteando* donde no has menester. Sé que seguirás mis consejos, porque *no tienes pelo de tonto*, y comprenderás muy bien tus intereses. Por lo que á mí toca, *ni quito ni pongo rey*, limitándome á *caminar á la buena de Dios y bailando al son que me tocan*.

Visité, como me encargabas, á Pascuala, á la que hallé como siempre, con *cara de pascua*; á esta pobre muchacha no la mueve *ni rey ni roque*; todo se encuentra en ella menos mansedumbre. Se mantiene tan robusta y frescachona que da gozo; con unas espaldas, *que ya!* Su pobre amante anda la *Ceca y la Meca* por encontrar quien apoye sus pretensiones de casorio; pero ella *se mantiene en sus trece*, respondiendo á todos que *nones*. El pobre Pascual en su desesperacion *toma el cielo con las manos* y maldice su destino, y corre de acá para allá *como alma que se lleva el diablo*. En sus momentos de cólera, asegura que los desprecios de Pascuala, no los ha de *echar en saco roto*, porque algun dia *reventará la mina, desatará la lengua y saldrán á relucir todos los trapos*. Afirma que ha de *cantar de plano* y que hará revelaciones de importancia. Añade Pascual en su acaloramiento que ha de *ponerla como chupa de dómine* y que ha de ver para qué ha nacido. Mira, Anton, si la *madeja anda enredada*. Escribe tú á la muchacha, que tal vez la *hagas entrar por trotes*, y apiadarse de Pascual.

«Recibe memorias de mi amo, que *no anda muy católico de salud*; ya sabes que es achaque de escritores el ser quejumbrosos»

«CANUTO CLARIDADES.»

P. D. «Dile á D. Abundio, que se suscriba pronto,

83

dos, y que *cada cual arrime el ascua á su sardina*. Te escribo, con esta dureza, porque *no está la madera para hacer cucharas*, y ya que has querido *meterse en camisa de once varas*, sufre las consecuencias, que *á cada puerco le llega su San Martin*. Bien sabes que no soy de aquellos que se enojan *por quitame allá esas pajas*, ni de los que hablan *sin ton ni son*. Al reprenderte en mi anterior, tube presente, que en vez de trabajar, te agrada mas *tenderte á la bartola y aquí me las den todas*. Cuando me propongo lanzar un correctivo no me *ando por las ramas*, si no me voy *sin tus ni mus* derecho al asunto. ¿Qué me responderas á estos argumentos sin réplica? *Aquí te quiero ver escopeta!* Puede ser que encuentres contestacion; pero estoy seguro que te *irás por los bancos de Flandes*, y que me darás *respuesta de pié de banco*. Te aconsejo que no me *busques la lengua*, que *no está la Magdalena para tafetanes*. El que me busca, siempre *encuentra la olma de su zapato*, y la esperiencia debe habértelo confirmado.

Vamos á otra cosa, que de todo es bueno tratar, ó como se dice, *entre col y col lechuga*. *Sin andarme con aquí las puse, ni reparar en pelillos*, mi amo, echó á volar el prospecto y primer número de *La Aurora*, y anda *la pobre que se las pela* de mano en mano sometida como era de esperar á los *dimes y diretes* del público. Seria bueno, querido Anton, que tú tambien por tu parte *pusieras pies en pared*, y agenciasaras á todo trance suscritores *por esos mundos de Dios*, que *nunca por mucho trigo es mal año*. Si murmuran, puedes responder *para tu sayo*, nada me importa, y para nada escuchar, *retírate allá donde Cristo dió los tres voces ò enciértrate á piedra y lodo*. Déjalos murmurar, y que vayan, *por esos trigos* observando, que siempre se habrá hecho un servicio, pues mas vale que se murmure de *La Aurora* que del prójimo, y á quien Dios se las ha, *San Pedro se las bendiga*. Tu procura *mantenerte á la capa*, y *caminar con pies de plomo*, que puede estar escondido *detras de la cruz el diablo*, y *costarte la torta un pan*.

Confio, sin embargo, en que nada te arredrará, pues

eres hombre de pelo en pecho, y amigo de zaradojas. Con todo, querido Anton, prudencia; anda en un pie como la grulla, que hombre prevenido, tarde ó nunca fué vencido.

Con esta recibirás el segundo número de *La Aurora*. Cálate bien las antiparras para leerle, que *mas ven cuatro ojos que dos*.

Si algo ves que te desagrada, *no te endes con chiquitas*, y dímelo directamente para contar á mi amo lo que digan y no *vayas á salto de mata picoteando* dónde no has menester. Sé que seguirás mis consejos, porque *no tienes pelo de tonto*, y comprenderás muy bien tus intereses. Por lo que á mí toca, *ni quito ni pongo rey*, limitándome á *caminar á la buena de Dios y bailando al son que me tocan*.

Visité, como me encargabas, á Pascuala, á la que hallé como siempre, con *cara de pascua*; á esta pobre muchacha no la mueve *ni rey ni roque*; todo se encuentra en ella menos mansedumbre. Se mantiene tan robusta y frescachona que da gozo; con unas espaldas, *que ya!* Su pobre amante anda la *Ceca y la Meca* por encontrar quien apoye sus pretensiones de casorio; pero ella *se mantiene en sus trece*, respondiendo á todos que *nones*. El pobre Pascual en su desesperacion *toma el cielo con las manos* y maldice su destino, y corre de acá para allá *como alma que se lleva el diablo*. En sus momentos de cólera, asegura que los desprecios de Pascuala, no los ha de *echar en saco roto*, porque algun dia *reventará la mina, desatará la lengua y saldrán á relucir todos los trapos*. Afirma que ha de *cantar de plano* y que hará revelaciones de importancia. Añade Pascual en su acaloramiento que ha de *ponerla como chupa de dómine* y que ha de ver para qué ha nacido. Mira, Anton, si la *madeja anda enredada*. Escribe tú á la muchacha, que tal vez la *hagas entrar por trotes*, y apiadarse de Pascual.

«Recibe memorias de mi amo, que *no anda muy católico de salud*; ya sabes que es achaque de escritores el ser quejumbrosos»

«CANUTO CLARIDADES.»

P. D. «Dile á D. Abundio, que se suscriba pronto,

que no venga ahora con repulgos de empanada, ni con escrúpulos de monja, y que no haga que yo me enfade y tengamos la de Dios es Cristo.»

Canuto es hoy uno de los mas interesados en el progreso de esta publicacion.



UN DIA

DEL HONRADO LABRADOR

IDILIO.

(CONCLUSION.)

En efecto : es mi hijo, el mayor que me trae la comida.

El perro ha cesado de ladrar y se adelanta á recibirle.

¡ Mi hijo ! ¡ Que hermoso es mi hijo !

Tan robusto como yo, tan hermoso como su madre.

Va á cumplir doce años, y ya lee y escribe muy bien, y sabe de cuentas.

Tambien sabe la doctrina cristiana, que su madre se la ha enseñado.

¡ Qué hermoso es mi hijo !

Cuando llegue la Pascua, estrenará su vestido nuevo e irá por primera vez á comulgar á la parroquia.

¡ Qué bueno es mi hijo !

Pronto me ayudará á ganar el pan para su madre y sus hermanos. Todavía es muy jóven, y no quiero que trabaje.

54

¡ Qué bueno es mi hijo !

Quando yo muera él será el amparo de la familia, cultivará esta tierra y vivirá honradamente como yo he vivido, de su trabajo.

Aquí está ya mi hijo.

Dios te guarde hijo mio.

Siéntate, que vendrás cansado.

¿ Traes la comida ?

¿ Viene caliente ?

Bucno ; así nos será mas provechosa.

¿ Han comido ya tu madre y tus hermanos ?

¿ Quedan comiendo ?

Hacen bien. Despues de trábajar debemos tomar el alimento para sostener la vida.

Nos encontramos puesta la mesa.

¡ Qué verdes y què limpios manteles estiende el Señor por todas partes !

En el nombre de Dios, empezemos.

Come, hijo mio, come, que está muy bien sazónada la comida. Tu madre nos cuida admirablemente.

Toma ; esto para tí, la mejor presa para mi niño.

¿ Qué ! ¿ No te gusta ?

¡ Ah ! picaruelo ! ¡ Con que lo deciais porque yo la comiese ! Ya te conozco.

Coméla tú, hijo mio.

Así

¡ Qué bien lo hemos hecho !

¿ No quieres mas ?

Ni yo tampoco.

Pónselo al perro, que ya se está relamiendo de gusto.

¡ Pobrecillo ! mira como menea la cola en señal de gratitud. Hasta los animales nos enseñan á ser agradecidos.

¡ Desgraciado del que no lo es !

Demos nosotros gracias á Dios, porque nos ha dado de comer sin merecerlo.

VII.

Las tres.

El sol camina ya hácia el Occidente. Qué serena está



85

la tarde ?

Voy á uncir mis bueyes pára volver de nuevo al trabajo.

¿No te vas, hijo mio ?

Me alegro. Asi llevaré compañía.

Trabajemos.

¿Qué haces ?

Suelta esa pobre mariposa, que puedes hacerle daño.

Dios manda que seamos compasivos hasta con los animales, que tambien son sus criaturas.

Asi.

Mira que alegre vuelve á volar al rededor de nosotros.

Mira que ufana ostenta sus ricos y brillantes colores.

¿Que grande es Dios en todas sus obras !

Apártate, hijo mio, que vas á pisar ese pobre gusano.

¿Qué es feo ?

Pues tambien se ha de convertir en mariposa.

El Señor nos dá lecciones por todas partes.

Aprende hijo mio, aprende y no olvides nunca la semejanza que hay entre el hombre y ese gusano.

¿Cuál es ? Voy á decírtela.

Ese pobre insecto está condenado á arrastrarse sobre la tierra, hasta que cumplido su tiempo se encierre en su capullo, donde por el poder de la divinidad sale luego con brillantes alas á recorrer el espacio.

Asi es tambien el hombre.

Destinado por Dios á vivir con fatigas sobre un suelo regado con el sudor de su frente baja al sepulcro para salir de él á otra vida mejor, y su espíritu vuela á confundirse con los ángeles en la eternidad ; se entiende si ha sido bueno.

Quiera Dios que tú lo seas, hijo mio.

VIII.

Las siete.

Ya es hora de descansar.

El sol se vá ocultando detras de aquellos montes,

Las avejillas vuelan en busca de su nido.

¿Qué agradable silencio !

¿Qué misteriosa es la naturaleza alumbrada por el

crepúsculo de la tarde !

Solo se escucha de cuando en cuando la voz del ruiseñor que canta sus amores.

Dame la mano, hijo mio,

El amor es el dulce lazo con que Dios liga los corazones sobre la tierra. Tú tambien amaras algun dia.

Quiéra Dios que entónces encuentres una compañera digna de tí, una muger casta, pura y virtuosa, como tú madre.

Mírala. Nos aguarda á la puerta con tus hermanos, para recibirnos como siempre con la sonrisa en los labios y la alegria en el corazon. Corre á abrazarla.

IX.

Las ocho.

Ya ha cerrado la noche.

Mis bueyes estan paciendo.

Vamos á cenar.

¡ Qué rica es la leche de mis ovejas ? Qué dulce es la miel que mis abejas han labrado ?

Come esposa mia, comed, hijos de mis entrañas !

¡ Bendito sea el Señor que nos envia el sustento !

El pobre leñador llega á la puerta. ¡ Y es un pobre anciano !

El cansancio y la debilidad le impiden seguir su camino.

Que entre.

Dadle de cenar y un buen lecho de paja junto á la lumbre, para que pase la noche.

Todos somos hermanos.

Ya hemos cenado.

¡ Qué bien me ha sentado la cena !

Ahora vamos á contemplar el firmamento.

¡ Cuántas estrellas derraman su luz en el espacio !

¡ Qué grande es Dios en todas las manifestaciones de su Omnipotencia.

Prosternaos, hijos mios, esposa mia, prosternaos conmigo, y adoremos al Dios que ha creado los cielos y la tierra con solo el poder de su divina palabra.

Mirad : aquella estrellita señala las horas de la noche

y dirige el rumbo de los navegantes. Mañana la vereis en el mismo sitio, fija siempre, como la mirada de Dios sobre sus criaturas.

¡ Cuánta armonía ! ¡ Cuánta grandeza !

X.

Ya son las nueve.

Toma, hijo mio, toma ese libro y lee en él algunas hojas mientras llega la hora de dormir.

¡ Cuantas verdades, cuanto amor, cuan dulce esperanza encierran los santos Evangelios.

XI.

Las diez.

Vamos á dormir.

Venid antes, hijos mios, y abrazad á vuestra madre. Ahora á mi. Dios os haga buenos.

No os olvidéis de vuestras oraciones, ni de rogar á Dios por nosotros.

Buenas noches, hijos mios, hasta mañana si Dios quiere.

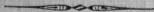
¡ Qué feliz soy ! tengo una muger amante y virtuosa: tengo hijos obedientes, cariñosos y humildes, tengo salud y fuerzas para trabajar y mantenerlos.

¡ Gracias Dios mio, gracias !

XII.

¡ Qué sueño tan tranquilo !

¡ Dichoso el que sabe aprovecharse de la vida para abrirse por medio de la felicidad las puertas de la eterna gloria !



ESTUDIOS RELIGIOSOS.



ROMA PAGANA Y ROMA CRISTIANA.

Negl' italici cor non é ancor morto.

(PETRARCA)

No vamos á profanar el sagrado santuario de la fé católica al emitir nuestras ideas sobre asuntos puramente religiosos, pues si bien carecemos de la investidura que autoriza y da caracter á estas elucubraciones, somos cristianos, y estamos en el deber como súbditos de la Iglesia de prestarla los servicios que reclama por medio de la prensa. Bien quisiéramos desprendernos de esta honrosa tarea, no por otra razon, sino para confiarla á plumas mas doctas y autorizadas en este ramo, que no faltan; pero Dios no ha querido concedernos este bien todavía. Vamos á nuestro asunto.

Cuando repasamos los periódicos políticos y religiosos de Europa, y leemos las proclamas de Garibaldi, no podemos menos de recordar lo que en otro tiempo, tambien azaroso para la Santa Sede, escribía Murat á los pueblos de Italia. «Italianos: decia: Ha llegado la hora en que deben cumplirse los altos destinos de la Italia. . . . La Providencia os llama en fin para ser una nacion independiente. . . . Desde los Alpes hasta el estrecho de Sicilia, que no se oiga mas que este grito: independencia italiana!!!»

Pero los pueblos italianos acogieron esta proclama con la mas fria indiferencia. Si semejante tentativa hu-

89

blera sido hecha por algun príncipe italiano perteneciente á una familia reinante, ó que hubiese representado en algun tiempo un gran papel en Italia, tales como los Colonesi, los Orsini, los Doria, esta tentativa, sin dejar de ser injusta, pues que tendia á destronar príncipes legítimos hubiera sin embargo podido en aquellos dias despertar el amor patrio, el orgullo nacional de los italianos y obtener su confianza. Pero ¿qué fé podia inspirarles el hijo de un herrador de Cahors, que despreciado ya por todos los poderes de Europa, osaba todavía afrontarlos con una tentativa de la que sólo era capaz el hombre extraordinario que acababa de elevarse sobre el trono imperial de Francia? A pesar de la proclama de Murat, á pesar de las activas intrigas de sus agentes, Roma y el Estado de la Iglesia permanecieron tranquilos y fieles al gobierno legítimo. La junta ó regencia establecida por el papa antes de su partida, correspondió plenamente á la confianza del Santo Padre y recogió las alabanzas merecidas del soberano y de la nacion.

Los asuntos de Italia de 1860 asumen otro carácter; las circunstancias no son las mismas; pero entónces recibia y ahora recibe ataques muy directos la Silla de San Pedro, aunque los cimientos de la Iglesia catòlica son imperecederos.

Para comprobarlo retrocedamos y estudiemos su fundacion y consideremos á Roma y á sus grandes hombres. Estudiemos á Roma antigua, y á Roma cristiana. Estos dos nombres resúmen, por decirlo así, todo lo que ha tenido, todo lo que tiene de mas grande y magestuoso sobre la tierra.

Roma antigua ó pagana habia hecho el mundo tal como era antes del cristianismo. Roma cristiana, á la que no podemos séparar del cristianismo, del cual es centro, la guardiana, la propagadora, ha hecho el mundo moderno, porque ella ha formado nuestra civilizacion con la difusion de las luces del Evangelio.

Roma pagana, conquistó el mundo material con la fuerza de las armas. Roma cristiana acabará la conquista del mundo moral con la fuerza de la verdad.

« Los romanos, dice Montesquieu, lo conquistaron todo para destruirlo todo. « Roma cristiana ha conquistado y continúa su conquista para destruir el mal, para conservar y aumentar lo que existe de bien y de bueno en todas partes.

Roma pagana dividió la humanidad en hombres libres y esclavos. Roma cristiana ha destruido la esclavitud con la propagación del Evangelio, que ha construido en el mundo el amor y el respeto del hombre para sus semejantes, esto es, la verdadera libertad.

El dominio de Roma pagana no ha durado más que algunos siglos; no comprende más que una parte del antiguo mundo, y no se sostiene, sino por medio del terror; el dominio moral de Roma cristiana hace más de diez y ocho siglos que dura, y no conoce más límites que el de los hemisferios, y no se sostiene más que por la fuerza de la verdad y de la caridad.

Roma pagana tenía por todas partes procónsules, instrumentos de su despotismo, de su venganza y de su avaricia desenfrenada, que la tierra y el trabajo del hombre no podían saciar. Roma cristiana, envía también sus procónsules entre las naciones; pero solo para ejercer un ministerio de paz y de conciliación, para proteger la debilidad contra los abusos de la fuerza, para garantizar á los pueblos la posesión del bien más grande del mundo, esto es, la posesión de la verdad.

Los senadores de Roma pagana velaban por la salvación de la cosa pública; eran los conservadores de los grandes pensamientos de la política romana, y no tenían otro deseo que el triunfo y el engrandecimiento del poder romano. Roma cristiana, tiene también sus senadores; velan por la salvación de todos los pueblos, sin distinción, y no trabajan más que para el triunfo y la propagación del Evangelio, de la verdadera civilización. Por eso aquellos no son más que senadores de un solo pueblo, y estos son senadores del mundo católico.

Roma pagana cargaba de hierros á los poderes enemigos que había vencido; los entregaba á los insultos del populacho, que se alimentaba de su sangre. Roma cristiana, imagen de aquella patria que no conoce enemigos,

es el asilo de todos los infortunados, hasta de los mismos enemigos vencidos, por que no conoce otra venganza que la que egerce por los beneficios.

Roma cristiana tiene sus grandes hombres como los tuvo Roma pagana ; y si los hombres son tanto mas grandes, cuanto mayor bien hacen á sus semejantes, los grandes hombres de Roma cristiana son ciertamente superiores á los de Roma pagana.

Todo el mundo sabe de memoria los nombres de algunos ilustres romanos que despreciaron las riquezas, ya por una especie de vanidad, ya por que sus nobles almas encontraban algun encanto en esta virtud ; pero pocas personas saben los nombres y las virtudes de un gran número de príncipes de la Iglesia, que por espíritu de sacrificio y de caridad se han empobrecido, ò como ha dicho un poeta frances católico.

Ont vieilli dans la pourpre et dans la pauvreté.

¿ Porqué, pues, los grandes hombres de Roma cristiana son menos conocidos que los de Roma pagana, ? Vamos á decirlo. Porque pasamos nuestra juventud en el estudio de la historia, de las costumbres, de la lengua y de la religion de Roma pagana ; porque encontramos en el carácter romano pasiones que tienen eco en nuestra alma, y que contribuyen á desarrollar en la juventud el orgullo, la ambicion y el amor á la libertad ; porque los hechos de la historia romana y profana, en general, son los hechos propios del hombre, y llevan, por decirlo asi, un sello particular, el de tal ó cual personage ; mientras que en la historia eclesiástica, el hombre no es muchas veces, mas que un instrumento oculto bajo la mano de Dios que le dirige ; en fin, porque siempre y sobre todo, en el seno del catolicismo, se hace el bien con menos estrépito que el mal. Los cristianos, á egemplo de su divino Maestro, no pasan sobre la tierra para hacer mucho ruido, sino mucho bien.

Algunos, al ver á Roma cristiana rodeada de ruinas, de soledad y de silencio, se han alejado de ella diciendo « Aquí no hay vida ; Roma se muere ; pronto será un

«cadáver.» ; Insensatos ! ; Muere el sol, porque esparce sus rayos y su calor sobre la tierra sin estrépito ? Si, Roma está silenciosa ; pero este es el silencio de las pasiones que se agitan en otras partes con tanto estruendo ! Si, Roma, está, sentada sobre una tumba ; pero esta tumba es la del Imperio romano ; y este gigante que aparece allí como sepultado debajo de la cruz, es acaso la imágen mas brillante, la mas sublime de las victorias de Jesucristo sobre el mundo ; y todos los conquistadores que han querido arrancar esta cruz del pedestal que ocupa, han roto sus espadas contra la piedra sobre la cual fundó el Salvador su Iglesia. Escúchenlo los héroes contemporáneos que han desnudado su espada, para que limiten su empresa. Cuenten con Roma, como auxiliar de su patriótico designo, si quieren triunfar y hacer felices á los pueblos italianos.

Roma está cercada de ruinas ; pero estas ruinas fabricadas por la mano del tiempo nos ofrecen uno de los mas bellos caracteres de la *ciudad eterna* ; estas ruinas son el objeto de la curiosidad, de la admiracion, de los estudios del mundo civilizado ; estas ruinas hacen que sea Roma el santuario de las artes, como lo es tambien el de la verdad.

Lo que Satanás dijo á nuestro Señor para tentarle en el desierto : « *Si eres Dios, convierte estas piedras en pan* » dicen hoy otras clases de hombres al vicario de Jesucristo : « *Si eres el representante de la divinidad, convierte en pan estas piedras, estas ruinas, estos monumentos* »

Dejen á Roma la magestad de sus ruinas, su carácter severo y grave, su silencio semejante al de la muerte, esas piedras, testigos de tantas revoluciones, sobre las cuales acude á sentarse el desgraciado para meditar sobre la inestabilidad, sobre la nada de lo que ha sido, de lo que es y de lo que será. Es necesario que haya en algun lugar de la tierra un asilo sagrado para los grandes infortunios, para las almas fatigadas y víctimas del mundo ; y Roma tiene evidentemente este destino providencial. La civilizacion recoge, colecciona por todas partes con respeto las reliquias del arte y del tiempo ; pero

todos los museos del mundo reunidos, ¿ nos dirían acaso lo que nos dice el espectáculo de Roma, la cuna, la tierra sustentadora, y el sepulcro del pueblo rey ?

« No borremos, dice un autor, el epitafio que él ha señalado con el sello de su grandéza, y que la naturaleza misma parece haber querido respetar al morir, por decirlo así, con él. » Es necesario, pues, que Roma quede como ella es; la tierra clásica por excelencia, la tierra de los recuerdos y de las ruinas, inviolable como la de un sepulcro, y para decirlo de una vez, la *Ciudad eterna*.

Por poco que se reflexione, se reconocerá fácilmente que Roma no puede quedar siendo lo que es, sino bajo el gobierno pontifical. Por otro lado, este contraste de la vida y de la muerte, que nos preocupa tan profundamente, en Roma es la imágeu mas bella y mas melancólica de los destinos de la Iglesia, que permanece siempre de pie en medio de las ruinas de las cosas del mundo que debe asistir á los funerales de los imperios y de los pueblos, cantando el himno de la vida y de la eternidad sobre las ruinas del mando.

Escuchemos lo que cantó un poeta clásico, esto es, Transillo, en sus *Lágrime di San Pietro*; canto VIII, octava 44...

Mancano i regi, i consoli e l' impero,
Et le altre podestá, ch' ella (Roma) ancor noma.
Mancó quel popol bellicoso e fiero,
Vinti dal tempo ch' ogni cosa doma ;
Non macheranno i successor di Piero,
Mentre il sol giri fia lor sedia Roma ;
E terran, sedendo ivi, imperio eterno
Sulla terra, sul cielo e l' inferno-

« Roma no tiene aquellos reyes, aquellos cónsules, aquel imperio, aquellos otros poderes, cuyo nombre conserva todavia este pueblo belicoso y fiero que solo ha podido domar el tiempo, este destructor de todo lo que hay aquí abajo ; pero Roma tendrá siempre la silla de San Pedro, y este sol del mundo moral no caerá antes que el del mundo material ; sí, desde lo alto de la cátedra de la verdad, los sucesores de Pedro conservarán un imperio eterno sobre la tierra, sobre el cielo y sobre el infierno. »

Si la suprema jurisdiccion universal de los papas no hubiese sido mas que la obra humana de la politica, hace mucho tiempo que hubiese sucumbido á los terribles ataques que ha recibido, como sucede y sucederá siempre á las instituciones humanas, aun las mas sábias.

I. A. BERMEJO.

INFLUENCIA DE LA RELIGION

REPRESENTADA

POR EL CURA CATÓLICO EN LA SOCIEDAD

Euntes docete omnes gentes.

El precepto y el ejemplo, son las lumbreras del sacerdocio.

Tu ministerio es de pura *verdad*; tu brújula debe ser la *virtud* sin disfraz; sois el hombre predilecto de Dios entre los hombres. Predicad con la voz; enseñad con el ejemplo *los Preceptos de Dios*. Estos son puros, son claros, son infalibles, son humanitarios: ningun mortal tiene el derecho de interpretarlos; ninguno puede injustamente quebrantarlos ò trasgredirlos.

(AFORISMOS ANTIGUOS)

La virtud es el cimiento de toda sociedad, dice Bossuet: mas la caridad es la virtud por excelencia, añade Debreyne, luego la Religion, representada por el Cura, es la base mas sólida de toda sociedad bien constituida.

La caridad! . . . palabra admirable, sobrehumana, divina, que reasume al mismo Dios:—Sublime fórmula, muy diferente de la ostentosa y fría filantropía filosófica ó la munificencia de los utopistas y economistas modernos. Portentosa virtud que nos enseña que deben los hombres amarse, ayudarse recíprocamente, y sin la cual la sociedad se convertiría en una mezcla heterogénea y

disolvente de seres humanos unida simplemente por el interés individual, con lazos meramente terrestres.

Sin la caridad, es decir, la caridad cristiana que es el amor del hombre según la omnisciencia de Dios, los demás sentimientos y arranques generosos del corazón y del alma desaparecerían, borrados, comprimidos por el frío cálculo, el egoísmo, corrompiendo, gangrenándose las entrañas de la sociedad.

Eliminado, pues, el sacerdote de entre la sociedad, desaparecería la Religión, y como deducción lógica la más benéfica expresión de la divinidad, sustituyéndole un dogma disolvente y subversivo de todo orden social, empezando el estado salvaje, la antropofagia, asimilándonos á aquellos naturales de la costa de África hácia el Cabo de Buena Esperanza.

Y bien ¿A quién debemos la regeneración moral de la sociedad? Desengañense los espíritus escépticos; la severa é inflexible lógica les obliga á convenir que á la religión únicamente; á la religión, cuyo órgano es el clero católico, es á quien debemos el restablecimiento de las buenas costumbres.

Con efecto. ¡Cuan sublime y grandiosa no es la misión del cura ejerciendo su principal acción con las almas y su vigilante solicitud sobre las costumbres de los pueblos!

El espíritu de unidad, de abnegación de desprendimiento y de sacrificio; sentimientos incontaminados, inspirados por la caridad cristiana, he ahí lo que constituye esencialmente el sacerdocio religioso.

El cura es, pues, incontestablemente el hombre más necesario á la sociedad.

No se requieren vastos conocimientos históricos para sostener la verdad de esta proposición. La historia nos enseña, que ha sido el catolicismo representado por el clero, el que ha civilizado la Europa entera.

Y no es solamente la Europa la que ha recolectado los óptimos frutos de la civilización, plantados por el catolicismo. La América, la África, el Asia y la Oceanía también han participado de la palabra vital y civilizadora de la *buena nueva*. El Paraguay, la Abisinia, la China y recientemente el archipiélago de Gambier, son la prueba.

mas patente de esta asercion.

Como hemos dicho ya, el cura es el hombre social por excelencia, « que sin pertenecer esclusivamente á ninguna de las categorías sociales, por su ministerio pertenece á todas. »

El es quien acompaña al hombre y le sirve de guia en el camino del tiempo ; es decir, « desde la cuna al sepulcro, de la vida á la muerte, del tiempo á la eternidad. »

¿ Quereis contemplar al cura, á este héroe de caridad cristiana, desempeñando una de sus mas bellas funciones?

Miradlo allí volando al teatro de mortífera epidemia, en circunstancias que todos los corazones se hallan amilanados, alentando á uno, reanimando á otros, sosteniendo á estos, exhortando á aquellos ; menospreciando la vida por salvar á sus hermanos.

¡ Es lo sublime de la caridad !

Miradlotambien, ejerciendo otra no menos bella de sus atribuciones, arrojándose en medio de las mas sangrientas batallas, no para alcanzar allí laureles que se marchitan, sino para recoger las palmas vivas del martirio, y abnegacion cristiana.

¡ Honor, pues, á este ángel tutelar de la sociedad !

Concluiremos este artículo con una cita extractada de la « Historia universal de la Iglesia Católica por M. Rharbacher. »

« Quéjense algunas veces los sacerdotes y religiosos de que el mundo, incluso los cristianos, son injustos con respecto á ellos. Puede ser verdadero en ciertos tiempos y en casos particulares ; pero en general, y á la larga, el mundo es mas justo de lo que se cree. Si sois lo que debeis ser, sacerdotes y religiosos de todos los siglos y de todos los paises ; si sois santos, sábios, caritativos, celosos de la salud del mundo, este os tolera, os admira, os ama, y se entrega á vosotros, y mediante vos otros á Dios. Al contrario, si dejais de ser lo que debeis ; si no sois ni santos, ni sábios, ni caritativos, ni celosos ; si en vez de ser luz del mundo y sal de la tierra, os estinguis vosotros mismos y os desabris, ¿ no será justo que seais echados fuera y hollados, como os lo predice el Evangelio ? Tal es en el fondo el providencial

secreto de esos grandes trastornos en las naciones cristianas que llaman revoluciones.

« Todo el bien, todo el mal existente en la sociedad, viene en general de los sacerdotes. Jesucristo, que con su muerte de cruz salvó al mundo, es el sacerdote por excelencia ; los apóstoles sus imitadores, que con grandes trabajos convierten las naciones á Jesucristo y las civilizan, son sacerdotes ; pero tambien Judas, que por avaricia vende á Jesus, es un sacerdote : los pontífices de Jerusalem, que poseidos de envidia le compran y le crucifican, son sacerdotes. Un sacerdote y un cura de Alejandria fueron los que atacaron su divinidad ; un sacerdote de Antioquia, constituido obispo de Constantinopla, quien combate la distincion de sus dos naturalezas : estas tres herejias, aislada cada una, aunque reasumidas en la de Mahoma, seducen y corrompen, durante muchos siglos, á pueblos enteros en Europa, Asia y Africa. Un fraile aleman, un cura francés, revoluciona los pueblos de Alemania, de Francia y de Inglaterra, y enciende el volcan de la impiedad y de la anarquía, el cual no se estingue hasta que nada encuentra ya que consumir. Está visto ; en la mano de Dios el buen sacerdote es un instrumento de todo bien, mientras el sacerdote malo es bajo la mano del infierno un instrumento de todo mal. No hay cosa peor que la corrupcion de lo mejor. Lo que mas comunmente espone al sacerdote y al religioso á pervertirse, es el apego á los bienes terrestres. Este hizo que Judas vendiese traidoramente al Hijo de Dios ; por esto mismo los sacerdotes de los Judios le compran y le crucifican. Esta es la causa porqué mas de un orden religiosa, así como mas de un sacerdote secular, habiendo sido antes fervientes y ejemplares, acabaron en la nulidad y hasta en el escándalo. »

AMÉRICO VARELA.

28



ESTUDIOS MORALES.

LA EDUCACION Y SU OBJETO.

Apesar de hallarse ya nuestro siglo tan satisfecho de lo que es esta primera y principal áncora que preserva en la corriente de la vida á la mísera humanidad de los tantos y tan peligrosos escollos del mundo; no obstante, no nos ha parecido inoportuno reproducir las opiniones sobre esta materia recibidas de nombres muy respetables, al echar una ojeada sobre las deplorables consecuencias de las pasiones abandonadas á su solo influjo y sobre su poder, que ha logrado conquistar el corazón humano y dejar en él un gérmen de males que habia de condenar al hombre á un trabajo incesante hasta el sepulcro, y que cuando menos lo presumiera, habia de hundirle en el mas inmundo lodazal de miserias: he aquí el origen de la potestad paterna y de la sociedad doméstica, que por desgracia tenemos la triste esperiencia de ver que se considera como el ramo mas insignificante de cuanto conduce á hacer hombre al hombre, sin que ni con tan lamentables aberraciones seguidas de esa misma negligencia, llegue un momento mas feliz en que los padres siembren en su corazón un sentimiento irresistible de verdadero amor, cuya tendencia sea la sepultura de esa fuente de lastimosa perdicion, ya que nuestra flaqueza nos priva del privilegio de destruirle del todo. Se vé, pues, que en el seno de esta potestad y sociedad está el origen de la prosperidad ó de la miseria de la humanidad entera.

No seria menos oportuno manifestar el verdadero valor de la educacion, aduciendo en prueba las diferentes situaciones de vida que nos presenta la humanidad en proporcion del predominio de la razon ó de las pasiones sobre nuestras acciones.

Sin embargo, nos ha parecido mas propio del género de este trabajo encarecer este ramo importante é indis-

pensable á todo progreso en la perfeccion del hombre, solamente presentando los altos y sagrados principios en que estriva, y el grande y noble que se propone en las instituciones humanas, como primero y último medio que nos enseña la infalible y sacrosanta voz del Evangelio y de la razon.

Poco bastaria para dar el merecido valor á las reflexiones precedentes, y conocer la irrefragable verdad que envuelven: para esto seria suficiente echar una mirada á los innumerables cuadros de inesperadas alternativas que nos ofrece la sociedad, recorriendo al traves de la corriente de los siglos el hilo de los acontecimientos que nos suministra la historia de todos los tiempos, y allí observaremos una constante armonía entre la fortuna y la conducta de todos los hombres.

Aun la esperiencia de cada dia nos enseña que los hombres que se dejan dominar por sus pasiones, aunque adquieran en la sociedad una posicion brillante, siendo siempre su esplendor momentáneo, y su felicidad violenta y fastuosa, acaban por ser objeto de todos los males, en pos de los cuales marchaban ciegos é intrépidos. Solo en la virtud se halla la verdadera felicidad, la felicidad que se endulza con el suave néctar de las honestas delicias de la vida privada; en esta se encuentra aquella hermanada con la constancia, y si alguna vez viene acompañada de la adversidad, dura siempre poco tiempo, y viene siempre esenta del remordimiento, que nos priva necesariamente de la felicidad, que no debemos buscar en otra parte que en la virtud.

Durante aquella primera edad de oro, en la que la razon se señoreaba sobre las pasiones, y en que la justicia triunfaba de la injusticia, no se necesitaba mas que tributar cánticos de alabanzas al Supremo Bienhechor; mas desde el instante en que la criatura perdió su primera felicidad, ya el hombre se vió obligado á buscar medios para caminar acertadamente hácia el fin á que se habia destinado: este fin es la perfeccion de su ser. ¿Y cómo se adquiere esta perfeccion? Aquí el error de tantos hombres que han sostenido, buscando la civilizacion, el método de aplicar todo su esmero al cultivo de la parte

800

intelectual y física, descuidando la afectiva, la que con la mas imperiosa necesidad reclamaba su auxilio. ¿Y qué pensaríamos del pueblo en que los hombres desde sus primeros años no se dedicasen al simultáneo desarrollo de sus facultades tanto intelectuales como morales? Desgraciados de los que miran solamente el porvenir del entendimiento y olvidan el del corazón: este que con la mayor rapidez nos precipita al mas insondable abismo de corrupcion y de males; pero que guiado por la moral ennoblece las acciones humanas y las hace meritorias.

El grandioso espectáculo de la educacion nos eleva á la idea de buscar los principios en que está basada, y encontramos que no puede hallarse sino en la religion, porque esta es la madre de todo lo bueno, grande y consolador que alcanza la débil imaginacion del hombre, y por que la educacion aspira siempre á una gran mejora en la condicion moral del hombre.

Despues de haber establecido que el fundamento de toda instruccion bien dirigida es la religion, y despues de haber demostrado que la mision del hombre sobre la tierra es la perfeccion de sí mismo, y que la adquisicion de esta perfectibilidad es difícil cuando no imposible, sin el régimen de una buena educacion, no seria justo olvidar otra circunstancia no menos innegable por su necesidad, cual es la sublimidad del objeto de este primer vínculo de la humana naturaleza, por lo que la consideraremos tambien como inseparable de lo que llevamos dicho. En efecto, qué cosa mas grande, mas noble y mas digna de la admiracion y del aprecio de la humanidad podrá concebir nuestra flaca inteligencia, que buscar cada criatura su fin respectivo, el desarrollo particular de sus facultades peculiares? Esto tambien caracteriza á la educacion.

Pues bien, el grave peso de estas obligaciones primordiales descansa sobre la autoridad de los padres y de los maestros, los cuales ocupan la primera escala en las sociedades. En ellos estriva una gran parte del progreso, de la felicidad y del reposo de las naciones; y si estos olvidan llevar los primeros pasos de la juventud por el sendero recto de la justicia, de la probidad y de

la moderacion ¿què será de la humanidad entera? Así la necesidad de este ramo de enseñanza nace con el hombre, se la encuentra en la cuna de las sociedades, y la sentimos tambien allá encima de la civilizacion y del esplendor de todos los pueblos, porque los adelantos de las naciones en las ciencias y en las artes llevadas á su apogeo, si carecen de verdades morales, no engendran en el seno de la sociedad sino principios erróneos que fomentan la vanidad y el orgullo, y provocan la aficion á lo superfluo y á todo género de vicios que llenan las naciones de azares.

Ya queda, pues, demostrada hasta la evidencia la importancia de la educacion y su necesidad; su objeto no se circunscribe al estrecho círculo de la impura felicidad que nos proporcione el bienestar material, ni cualquier otro ramo de la civilizacion, se dilata al traves de tanta debilidad por las regiones mas recónditas de la justicia, buscando ¿qué cosa? la perfeccion de un ser el hombre.

Esta série de ideas que nos revela una íntima relacion entre las obligaciones y el destino de cada uno, es decir, entre el medio y el fin, nos conduce á tratar de un nuevo género de hechos que parece á primera vista traer su origen de un punto muy divergente del de la educacion; la observacion y la razon nos convencen de que estan íntimamente enlazados, sino en su origen, al menos en su objeto final.

Nadie duda de que la civilizacion de un pueblo consiste en la de los individuos de que se compone, por donde nuestros lectores echaran de ver el influjo directo del hecho que vamos á esponer en la degradacion de los hombres, y por consiguiente en la ruina ó perdida de los pueblos.

Claro es que los razonamientos precedentes han tenido lugar cuando el asunto se consideraba bajo otro aspecto, es decir, á los hijos con sus padres; pero si desgraciadamente volvemos nuestros ojos hácia el doloroso espectáculo que nos presenta ese sinnúmero de bastardos ó hijos sin padres que flota incierto en medio de la gran masa de los hombres; á quién haremos culpable de los excesos y estravios de estos infelices que se ven abando-

ñados á los impulsos de sus inclinaciones? ¿á quién responsable del miserable estado de estos desventurados miembros de la humanidad sumidos en la mayor ignorancia? Desde el momento en que desaparezca esta autoridad de la faz de esa sociedad, ya la juventud marcha á merced de sus impresiones; ya se apaga el fuego de amor á la virtud que debia neutralizar los efectos de las pasiones sin guia, ya se rompen todos los lazos que debian sugetar y moderar sus costumbres, formando sus corazones cual conviene á criaturas racionales. He aquí el funesto resultado de los inmundos deleites que nos arrastran en pos de sí, sin advertir siquiera á donde vamos. Esto lamenta el desgraciado en su infortunio, lamenta la humanidad entera, y lamenta la religion.

Todo cuanto rodea al hombre tiende á fortificar los instintos de su flaqueza y á degradarle. El quimérico valor que se presta al lujo, al espíritu de prodigalidad y á la vida relajada; el necio orgullo de ofrecer al mundo trofeos de victoriosas glorias, y el inmoderado deseo de la importancia y superioridad, son los tiros que arroja el mundo contra el hombre y contra su destino; son los mayores incentivos que contribuyen poderosamente á debilitar las fuerzas de los primeros éxitos, de las pocas buenas disposiciones con que la naturaleza le ha enriquecido; son los abrojos que impiden germinar las débiles semillas del bien; por fin, los mas obstinados combatientes que sostienen siempre una irresistible oposicion á la moral práctica, entablando continuamente una lucha temible entre el deseo y la obligacion.

Contemplemos, pues un momento siquiera lo que seria de la juventud inesperta lanzada en en ese horroroso campo de batalla sin guia que la dirija, sin autoridad que la rija y sin armas que la defiendan. Esta es la triste y lastímosa escena que nos representan nuestros protagonistas en el inmenso teatro del mundo. Todas estas consecuencias tan dolorosas como ciertas se encuentran aun, si nuestra consideracion se limita á los efectos que sufren estos desgraciados en medio de su inocencia, es decir, sin haber contribuido á su existencia; pero si nos volvemos á la parte culpable hallamos de nuevo un vas-

to campo en que dilatar nuestra observacion sobre los hechos que dan lugar á que esta desarreglada vida no solamente sea condenada por la naturaleza, sino tambien sea objeto de las leyes de los pueblos bien dirigidos. Y con tanta razon, porque ella es un manantial inagotable de males. Ella aumenta el número de los célibes, enerva á los hombres, disminuye sus recursos, multiplica todo género de males, y por fin descubre, aunque inútilmente, su denso y oscuro velo sobre el sol de la conciencia para ofuscarla y sobreponerse á los eternos principios de la moral. Difícil es presentar un cuadro en que entren todos los efectos con que perturba el orden, la tranquilidad y el progreso de las naciones. Sin embargo no parece inconveniente, ni inútil añadir aquí lo que Hufeland dice sobre esto en su *Macrobiótica*, y hace consecuente á los livianos y vergonzosos placeres de este vicio tan pronto al llamamiento del deleznable corazón humano. Hélo aquí: «Es horrendo el sello que la naturaleza graba en el que la ultraja de este modo: es una rosa marchita, un árbol secado en el tiempo de su mayor lozania, un cadáver ambulante. Este vicio afrentoso aboga todo principio vital, agota las fuentes del vigor, y no deja tras si mas que debilidad, inercia palidez, decadencia de cuerpo y abatimiento de espíritu. El ojo pierde su brillo y se hunde en su órbita; las facciones se alargan y desaparece el aire juvenil. La mas leve impresion afecta desagradablemente toda la economia animal. Falta el vigor muscular; el sueño es poco reparador: el menor movimiento causa fatiga: las piernas no pueden soportar el peso del cuerpo; pónense trémulas las manos; se sufren dolores en todos los miembros, y por fin una muerte prematura le conduce al sepulcro. Los desgraciados que se entregan á este vicio hablan poco, parece que lo hacen con disgusto y nada les queda de la viveza que los caracterizaba en otro tiempo. Los jóvenes de talentos se hacen hombres comunes y aun mentecatos. El alma pierde el gusto de los pensamientos elevados, y la imaginacion queda completamente depravada.»

Estas son las nociones que nos emite nuestro autor so-

104

bre esta nociva inclinacion. Este hecho científico en sus relaciones con la moralidad y sus resultados nos manifiesta evidentemente la sabiduría y la armonía con que rigen el universo las leyes de la naturaleza, y la justicia con que presiden las civiles los altos destinos de la humanidad. Aquí se encuentra tambien la razon porqué la religion se muestra tan rígida en este punto, y la conformidad de su severidad con la justicia divina y los arcanos de la naturaleza del hombre. Así, pues; la religion, acorde con la razon y las necesidades de la misma naturaleza del hombre, le está diciendo en voz alta y clara que en vez de entregarse á los ciegos impulsos de las pasiones, dejando á un lado una porcion de gentes inhábiles y degeneradas, y por otro aumentando obligaciones que bien pronto le pesaran, se apresure á cuidarse de sí mismo y de otros con los cuales tenga obligaciones que llenar, porque en la carrera de la vida avanzamos cada dia con pasos agitados el rápido camino que nos lleva al sepulcro.

Ahora bien, la oscuridad en que está envuelto nuestro porvenir, solo debe inspirarnos una prudente desconfianza de nosotros mismos, un infatigable apego á la virtud y una consoladora esperanza en la Providencia.

Las circunstancias actuales de nuestra época y el cuidado especial de muchas obras que se han publicado desde los primeros tiempos de la ilustracion, y de otras que vá dando á luz la prensa, tanto europeas como americanas, nos eximen de proceder á ulteriores esplicaciones sobre esta materia que ha merecido en el mundo científico penetrar en el gabinete de los sábios, haciéndose digno objeto de sus mas profundas meditaciones. Persuadidos de que la verdad de cuanto llevamos indicado, está escrita con claros caractéres en toda la naturaleza, esperamos que nuestros lectores no buscaran en este trabajo su forma exterior y frívola; sino el pensamiento que le domina; la moral, la verdad, Dios.

MATEO COLLAR.

REFLEXIONES SOBRE LA VANIDAD.

Entre los distintos è innumerables defectos peculiares à la gran familia humana, existe uno, que por ciertas circunstancias que le son propias, pasa mas desapercibido de lo que seria conveniente, y que en virtud de ser mas hesitado que combatido, ha degenerado en una plaga verdadera ; es una activa polilla que gasta y corroe los corazones, y que tiende à minar la sociedad con visos de desquiciarla. No hay quien se atreva à calificarle de vicio ; se le llama defecto por modestia, y sin embargo, este defecto se halla constantemente en lucha abierta y ostensible contra todas las virtudes : lleva en su seno el gèrmen de algunos vicios, y aun de malas pasiones, y si no atendièsemos con el debido tiempo à contenerle ó moderarle, sus amargos frutos serian mas que suficientes para alterar la tranquilidad doméstica, y aun capaces de producir la confusion y la ruina de una familia. De este defecto resulta un goce mas espíritual que material : por cuyo motivo suele ser mas innato en el corazon de la muger que en el del hombre, puesto que la susceptibilidad de organizacion de la muger se halla predispuesta à sentir con mas fuerza toda clase de impresiones. Sin embargo, por regla general, puede abrigarse tambien tanto en el alma de un príncipe, como en la de un simple pastor. Esta peligrosa cualidad calificada de defecto, en el mundo se llama *vanidad*. Y què significa esta palabra ? Cuál podrá ser su etimología verdadera ? Juzgamos, que es la insustancia, es el vacío, es la nada. Es una mentirosa quimera de los cerebros enfermos. No satisfecha, es el suplicio de Tántalo ; y una vez cumplida, no deja en pos de él ningun recuerdo consolador, ninguna impresion duradera ; pero puede muy bien legarnos el remordimiento, y es sobre todo un manantial perenne de deseos y exigencias que multiplican las necesidades de la vida, y nos conducen insensiblemente à una ruina anticipada.

Mirada bajo otro aspecto, la *vanidad* fácilmente degenera en orgullo ; y este orgullo, mal entendido ó inter-

pretado, nos conduce á la soberbia, compañera inseparable de la ira ; y de la ira al crimen no hay mas que un paso. La *vanidad* engendra la envidia, veneno el mas activo para el alma ; la envidia tiene por aliada á la murmuracion, que es madre de la calumnia, y la calumnia es el mismo crimen. Todo sentimiento por noble, generoso ó disculpable que sea, tratándose de ciertas organizaciones, puede llegar á sernos funesto. Desde que la vanidad es simplemente no mas que un fantasma de nuestra imaginacion, debe ser por lo tanto susceptible de tomar mil formas distintas ; puede estar sujeta á exageraciones las mas peligrosas, capaces de producir fatales consecuencias. De aquí tambien se deduce que la vanidad por sí sola es mas que suficiente para obligarnos á cometer acciones reprehensibles, hacernos pensar en faltas enormes, ó impulsarnos tal vez á cometer un crimen.

Erostrato no era mas que un simple pastor, y parecia muy natural que todas sus aspiraciones estuviesen reducidas á la custodia de sus ganados, y encerradas dentro de la humilde cabaña en que naciera. Este hombre oscuro sin instruccion ni talentos, era sin embargo vanidoso ; sentia la necesidad de que el mundo se ocupara de él ; queria salir de su natural esfera, y no contando con medios para conseguirlo, aconsejado solamente por el sentimiento exagerado de su loca y ruda vanidad, perpetró el mas horrendo de los crímenes. El célebre templo de Diana fué reducido á cenizas, y la desolacion, las llamas y las ruinas fueron el espantoso sepulcro de aquella bárbara vanidad. Aquel hombre insensato consumó un crimen horrible ; pero habia legado su nombre á la historia, y su triste celebridad llegaría á ser la herencia de las futuras generaciones : por lo tanto su vanidad quedó satisfecha. Pero la fama póstuma que no se halla cimentada bien en hechos gloriosos ó en virtudes y talentos positivos, jamás podrá calificarle sino de necia vanidad ; mas la que vemos basada en el crimen, habrá de considerarse como vanidad culpable y criminal. He aquí plenamente justificado que la vanidad por sí sola, es capaz de engendrar el crimen. Podriamos citar aun otros ejemplos, sino temiésemos traspasar los límites que nos

hemos propuesto. Pero nos resta aun, sin embargo, el presentar esta cuestion por otro lado distinto, y no menos funesto.

Tiene en sí propia la vanidad la estraña cualidad de ser contagiosa; y en esto aventaja á multitud de afectos y sentimientos que observamos en los demas, y los cuales ensalzamos ó deprimimos á nuestro antojo, sin que por ello les demos cabida en nuestro pecho. Y esto, en nuestro concepto, consiste, en que mirada bajo cierto aspecto, y en muchos de aquellos casos en que puramente no habla mas que á nuestros sentidos, nos alhaga ó seduce con sus mil quimeras agradables, y de aquí precisamente es de donde nace ó proviene el contagio; y no ya de un determinado número de individuos, no de una sola familia: pasa entonces á ser propiedad esclusiva de un pueblo, de una ciudad, de una nacion entera. En semejantes casos, la vanidad se vé exactamente representada por el lujo, y este lujo es la gangrena de las sociedades, y el emblema de la postracion y de la miseria.

Cosa estraña en verdad! mas evidentemente cierta. Dos materiales opuestos, pero iguales en su esencia. El lujo, en general, no es mas que un sinónimo de pobreza; y una vez estendido y desarrollado, iguala y confunde todas las clases, trastornando el órden social, y los reiterados esfuerzos materiales que hace de por sí cada individuo, por salir de su natural esfera, producen la corrupcion de las costumbres y la ruina de los pueblos.

Léase, sino, la historia de casi todos los tiempos, y en ella encontraremos infinitos asertos, multitud de documentos que comprueban esta verdad, y existen códigos especiales, cuyas leyes llamadas *Sumptuarias* tenian por esclusivo objeto el refrenar el lujo y moderar los infinitos abusos de este género, introducidos en las diversas clases de la sociedad. Pero hay que tener muy presente que estos abusos y esas leyes, han marcado siempre épocas tristes y calamitosas. De donde se infiere que siendo el lujo inconveniente y peligroso, la vanidad que lo produce debe ser tambien esencialmente peligrosa.

Finalmente: la vanidad es opuesta á la modestia, á la sencillez y aun á la cortesía: cualidades que bien resu-



La Soc. Rivista Avanzata

Eduardo Jenner.

midas, ó separadas, bastan para formar un escelente carácter, un mérito real y verdadero, y pueden hacer que un individuo llegue á ser apreciable y considerado bajo todos aspectos.

E. LOPEZ.



ESTUDIOS CIENTIFICOS.

NECESIDAD DE LA REVACUNACION.

Es sabido que la *vacuna* es una enfermedad pustulosa y contagiosa peculiar de las vacas, que inoculada á los niños los preserva de la *viruela*. Desgraciadamente los terribles efectos del contagio Arabe son ya conocidos en este pais, y podemos suprimir la esposicion de los desastres que ha causado, y causa aun á la humanidad. Algunos innovadores han querido desprestijiar el grande descubrimiento de Jenner, (4) pretendiendo que ciertas enfermedades, el tifús, por ejemplo, se desarrollaban preferentemente sobre los individuos vacunados, y aconsejaban prescindir de tan saludable práctica. Mas, ultteriores investigaciones manifestaron la puerilidad de tales temores, y la vacunacion es hoy admitida por todas las naciones que conocen tan útil preservativo.—Damos á continuacion el extracto de una memoria sobre el particular.

(1) Eduardo Jenner, nació en Berkeley, en el Condado de Gloucester en el año 1749; é hizo su precioso descubrimiento en esta ciudad donde ejercia la medicina, por el año 1776. Fué solamente despues de haberse asegurado de la eficacia de la vacuna durante veinte años de estudios y de esperimentos, que dió publicidad á su secreto.

Falleció en 1823.—

Ofrecemos en la lámina adjunta el dibujo de la estatua que la Inglaterra erigió á este ilustre bienhechor de la humanidad.

111

« Si se quiere remontar al origen ó principio del virus vacuno, se recordará que Jenner observó en Gloucester su patria, que los caballos en las primaveras húmedas y frias, se hallaban sujetos á una enfermedad de los cascos, de los que trasudaba un humor que comunicado á las vacas por los encargados de ordeñarlas, determinaba en ellas una erupcion de forma variolosa que se manifestaba en el pezon y en la teta, que no es otra cosa sino el «*Cow-pox*.» Es este humor, ó mejor, este virus comunicado así del caballo á la vaca, y trasmitado de esta al hombre, y desarrollado sobre este último bajo una forma regular con los síntomas de una erupcion variolosa, que Jenner declaró propio á preservarlo para siempre, y de una manera cierta de la viruela.

La actividad del virus proveniente de las úlceras del caballo, dice Jenner, se modifica y se fortalece por su trasmision á la vaca. Las pústulas desarrolladas espontáneamente en la vaca, sin haberles sido comunicadas por vía de contagio del caballo, no determinan en el hombre una infeccion general capaz de preservarle ulteriormente de la viruela y solo constituye una falsa vacuna. En una memoria interesante publicada por el Dr. Goldoni, este autor insiste mucho para demostrar cuanto se ha desviado hoy dia, de las vistas y práctica de Jenner; de donde se sigue que ya no se hallan, en la vacuna de nuestra época, los síntomas descritos por Jenner como efectos de la inoculacion del virus vacuno; y la consecuencia que frecuentemente se observa de ser acometidos por la viruela sujetos vacunados. Para suplir de algun modo á la accion preservativa y durable de la vacuna es preciso recurrir á la revacunacion.—El flagelo Arabe, la viruela, no ha mudado de naturaleza y es siempre igualmente grave y mortífero para los individuos no vacunados, lo que prueban con sobrada evidencia las epidemias de viruelas que han reinado en diversos paises.

El Dr. Goldoni da consejos para preservar las poblaciones de este terrible azote, y hacerlo tal vez desaparecer de la superficie del globo. Estos consejos, son.

«1.º Vacunacion de las familias donde reina la enfermedad, y revacunacion de los individuos ya vacunados.

«2.º Vacunacion general y extraordinaria por departamentos, pueblos, y villas; y en caso que la enfermedad persistiese, revacunacion de los habitantes de la localidad entera.

«3.º Secuestro y aislamiento obligatorio de las familias acometidas, bajo la vigilancia de agentes de la autoridad.

«4.º Kumigaciones desinfectantes.

«5.º Lavados repetidos de todos los objetos que han servido á los varialosos hechos con lejia de lavanderas hirviente.

«6.º Destruccion por el fuego de los jergones, cclchones, y de todos los objetos y géneros de lana.

«7.º Raer las paredes y blanquearlas con una doble lechada de cal.

«8.º En caso de muerte de un varialoso, inhumacion pronta acompañada de ciertas precauciones, tales, como: cubrir el ataúd con una capa de alquitrán; practicar una fosa mucho mas profunda y echar sobre el féretro una capa de cal viva.

«Ademas de estas medidas sanitarias, el Dr. Goldoni aconseja tambien que se obtenga el virus del modo indicado por Jenner; que se prohiba con la mayor severidad servirse de niños abandonados para la conservacion y la propagacion del humor vacano, á causa de la imposibilidad de conocer la diátesis morbífica á que pueden estar sugetos ellos y sus parientes; y muy al contrario servirse solo con este fin de niños pertenecientes á familias, cuya buena salud sea conocida; en fin adoptar medidas convenientes en caso de viruela esporádica, con el fin de evitar que la enfermedad se vuelva epidémica, é impedir de este modo la extension de un azote tan asolador.

«La organizacion política del Reino de Prusia, obligando todos los ciudadanos á alistarse en la milicias, ha podido hacer obligatoria y fácil la vacunacion que se practica en masa al momento de la incorporacion de cada individuo. Ya se han publicado muchas noticias estadísticas á este respecto, y se sabe que demuestran completamente que la vacuna solo preserva con seguridad de la viruela por doce años.—»

D. PARODI.

INFLUENCIA

DE LA SOBRIEDAD EN LA DURACION DE LA VIDA.

Ser sóbrio no es una gran virtud;
pero no serlo, es un gran defecto

(CRISTINA DE SUECIA)

El presente artículo, es imitacion de otro que hemos visto escrito en frances con iguales fines y tendencias.

No hace mucho tiempo que uno de nuestros amigos que viajaba por curiosidad por la América Meridional habia llegado hasta el Paraguay; la amistad nos imponia el deber de obsequiarle, y bastó muy poco para que por la sencilla atraccion de sus habitantes, sus ingénuas costumbres y las deliciosas campiñas que por do quiera ha derramado la Providencia en su fertilisimo suelo pudieran desde luego atraer á nuestro amigo y hacerle pasar dias mas gratos que los que él se habia quizá imaginado. Era hombre concienzudo y respetaba la sabiduría y la virtud. Un dia le dijimos que á corta distancia de la Asuncion teniamos un monumento humano digno de que fijáse su atencion; le dijimos que teniamos á un doctor anciano que contaba ciento y un años, tan estimado como hombre de bien cuanto por sus acertadas curas cotidianas; quisimos que le manifestase la imaginaria enfermedad de que se nos quejaba, y las eternas polémicas que siempre nos movia sobre el medio de prolongar la vida. Esperamos que de esta visita le resultaria mucho bien, y le prometimos que seria cordialmente recibido, recomendándole su carácter justo y atractivo y el pesar que siempre se experimenta al dejar su conversacion.

Seducido por la recomendacion que le hicimos tomó desde luego la resolucion de que al otro dia pasaríamos á ver al doctor.

Era una de aquellas hermosas mañanas de primavera en que el encanto del delicioso tránsito de la noche al dia, alegre y dilata el alma; en que el verdor de la campaña dulcemente enrojecida por los caprichosos celajes del oriente, ofrecia un delicioso panorama; cuando acompañados con varios otros amigos nos dirigimos á la

casa del doctor que no distaba mas de cinco millas de la Asuncion. Un negro que nos vió venir dióle aviso y nos hizo entrar en seguida.

Vimos levantarse de su silla y saludarnos amigablemente a un anciano de baja estatura con el vestido sencillo que exige el temperamento del pais. Nunca se habia presentado á los ojos de nuestro amigo una fisonomía tan dulce y tan venerable á la vez. Estaba absorto en presencia de tantos favores acumulados en aquel hombre. Le presentamos dignamente, y el doctor le tomó afectuosamente la mano, obligándolo á que se sentase sobre una silla que él mismo acababa de arrimar á la suya.

—¿ Con que el señor viene de Europa? dijo el anciano, dirigiéndose á nuestro camarada. Su venida me es muy plausible, pero temo que este placer no sea igual en vd. por que me siento dispuesto á abrumarle con preguntas que será menester, á la verdad, perdonar á un anciano que tiene la debilidad de ser un poco curioso.

—Se mezclará, respondió nuestro amigo, el interes á la complasencia, procurando satisfacerle porque en cambio espero sacar gran fruto de su esperiencia y sabiduría.

Entró inmediatamente en materia dando lugar á sus preguntas y habló mucho rato, no olvidando ni aun el modo con que surte á todos los paises ese gran continente del mundo. Llegó á persuadirse, sin vanidad, de que complacía al doctor su narracion, y sintió un vivo placer al terminarla por el interes que tenia de preguntar y escuchar lo que presumía le fuese infinitamente mas interesante y de un valor mas real.

Lisongéose luego con cierto derecho para hacerle sus preguntas, y le dijo.

—¿ Porqué medio, señor mio, ha podido alcanzar vd. bajo un cielo de fuego una longevidad, y una salud tan perfecta que le promete aun largos dias de vida?

Levántose entónces el doctor y pasando su brazo sobre sus espaldas.

—Venga, le dijo, porque yo nunca estoy mucho tiempo en un mismo lugar, y vivo debajo de ese delicioso cielo tanto como me permiten mis ocupaciones. Vamos á mi jardin, que ha llegado á ser mi lugar de predileccion

desde que he comenzado á envejecer. Tengo la mayor complacencia en meditar entre las flores los medios de suministrar algun consuelo á los que sufren ; allí me hallará vd. dispuesto á comunicarle las luces que he alcanzado por la esperiencia de una larga vida.

Atravesamos, en efecto un vasto aposento donde la frescura del jardin le comunicaba una saludable brisa ; este era el asilo científico del anciano ; allí se hallaba acumulado todo lo que la esperiencia habia revelado á un sábio.

—Un hombre mas apto que yo en apreciar la ciencia de Esculapio, dijo nuestro amigo, hubiera desde luego confesado que habia en este local perdido en un rincon de la tierra, suficiente concurso de materiales para completar sólidos estudios

Despues de este exámen bajamos unas gradas de madera que nos separaban del jardin y nos introducimos en un pequeño bosque donde se respiraban esquisitos olores. Inmensidad de naranjos y de limoneros confundian en aquel lugar el lujo de sus frutos y de sus flores, con los que se veian enmarañarse guayabos y bananos abrumados con sus pesados y succulentos racimos. Este conjunto de vegetacion ofrecia el abrigo mas delicioso que la imaginacion puede crear. Los ardientes rayos del sol no penetraban aquella bóveda de verdura, donde permanecía una eterna primavera. Multitud de pájaros adornados de brillante plumage, atraidos por la liberalidad del doctor, alegraban con sus armoniosos trinos aquellas encantadoras sombras y se bajaban hasta nuestros piés ; pero tuvimos que abandonar este precioso asilo para dirigirnos á la estremidad del jardin á tomar posesion del sitio favorito del filósofo. Era este un banco rústico ; su respaldo le constituian corpulentos cedros, formando una especie de nicho con los hermosos rosales que le cubria, y cuyo parecido seria difícil encontrar. Desde aquel centro, que la misma Flora hubiese envidiado, se descubrían deliciosas campiñas cortadas á nuestros ojos en el horizonte por inmensas palmeras y cocos, que elevándose sobre un terreno profundo, levantaba sobre el azul cielo sus vigorosas cimas y pobladas caballeras. Al pié

de aquellos mismos árboles se descubrian diseminados entusistas labradores, ocupados unos en surcar dilatados terrenos, en echar las semillas otros y carpir algunos el verde mandiocal que promete abundante alimento á los que le cultivan. Los sonidos de los raros instrumentos y los cadenciosos acentos de los indios payaguaes llegaban hasta nosotros, comunicándonos el atractivo de su ingènuo alegría. El delicioso rio Paraguay, que como una cinta de plata se desliza con torcido paso cortando amenísimas praderas, se distinguía desde aquel lugar privilegiado colocado sobre una pequeña colina, cuyo gigantesco pedestal constituía por una parte sombríos bosques, floridas praderas por otras, y por todas el variado color de las sementeras que formaban una deliciosa perspectiva.

—Aqui la vida debe deslizarse dulcemente, exclamó nuestro camarada, agitado de tantas sensaciones desconocidas. Aqui la naturaleza en su eterna primavera, y en su aspecto el mas seductor dá al alma frescas é inefables caricias, que la mano del tiempo no puede impedir.

Huvo un silencio en que el doctor observò sin duda el mudo enternecimiento de que estaba penetrado. Se sonrió mirándole. Su fisonomía dulce y franca parecia decir: ya no abuso, pues, del encanto de mi retiro, de la realidad de mi felicidad porque reposa sobre las sólidas y únicas bases que Dios prescribe de acuerdo con la justicia y la templanza.

—Todo el secreto de mi longevidad, de mi buena salud, comenzó el anciano, puede encerrarse en una sola palabra. Pudiera circunscribirme á ella para demostrar que es el timon, el medio por el cual se puede evitar los escollos contra los cuales se estrella la vida de la mayor parte de los hombres; pero voy á esponerle el régimen á que me he sugetado hasta hoy. Esta esplicacion puede serle mas útil para conducirlo y vivir mucho tiempo, que la lectura de una biblioteca de obras médicas. El conocimiento del organismo humano no es bastante para conservar la salud; la prueba la tenemos en los animales, y aunque aquellos de quienes hacemos uso son regularmente viciados por la domesticidad, aun nos ofre-

en por la dieta que observan desde que empiezan á sufrir, el remedio esencial que prescribe la naturaleza. Pero el hombre afecto á cambios, tiende siempre á alejarse de lo que es simple y natural ; de esta manera vemos cada dia un nuevo método y un tratamiento diferente.

A los 25 años, yo dejé el Norte de España, donde he nacido ; y he vivido sucesivamente en Alemania, Holanda é Inglaterra, en el trascurso de 20 años. Llamado á Caracas, estuve allí, hasta la época del gran terremoto que mutilò aquella capital. Algun tiempo despues de este siniestro acontecimiento, mi destino me condujo al Paraguay, donde todo me hace creer que debo acabar mis dias. Los diferentes climas en que he vivido me han justificado que poco mas ó menos las necesidades del hombre son las mismas en todas partes. Un poco mas de apetito se experimenta en las latitudes frias ; y he aqui todo.

A la edad de cuarenta años me encontraba muy quebrantado de salud, hasta que caí peligrosamente enfermo. Las puertas del templo de la muerte, que se entreabrieron un instante á mis ojos me sirvieron de mucha enseñanza : cambié completamente mi régimen de vida, renuncié á los festines que me arrastraban dolorosamente, y que no me proporcionaban sino turbacion de espíritu y de cuerpo. No tardé en dar gracias al cielo de una determinacion que me procuró esta inapreciable quietud, efecto de la apacible revolucion de los órganos. Desde aquella época abandoné el lujo en la comida, y mi alimento diario no alcanza á diez y ocho onzas de sólido ; mi principal alimento (despues que he vivido bajo los trópicos) es el arroz cocido en agua, amasado luego á manera de torta despues de la evaporacion del líquido, y á mi ver es mas sustancial y de una digestion mas fácil que el pan. Añado á mi alimento favorito las producciones que se encuentran casi en todas partes, como carnes, pescados &c. Cuando por efecto de un ejercicio extraordinario, mi estómago reclama una nutricion mas abundante, aumento mi racion con leche. Por necesidad hago uso del agua. Hace como veinte años que espermentè la necesidad de dis-

minuir progresivamente la dosis de sólido que le tengo indicado, y actualmente se reduce á diez onzas y dos vasos de leche. Con este corto alimento, la naturaleza me da derechos á la vida activa de un jóven. Desde las cinco de la mañana me levanto para cuidarme de los enfermos de los alrededores, que son en gran número; despues me llaman á la Ciudad donde tengo una numerosa clientela que me contráe á un trabajo que parece sorprendente para un hombre de mi edad. Le he dicho cuanto proporciona la conservacion de la salud, y aun lo que contraviene á las constituciones desordenadas por los excesos; le he descrito tambien el círculo higiénico á que deben refagiarse los que quieran vivir mucho tiempo aunque sean de débil organizacion.

¿ Cuántos egemplos podria yo enumerarle de longevidad debidos á la sobriedad! Entre los infinitos presentes á mi memoria voy á citarle como mas conocido al noble veneciano Luis Cornaro, que despues de haber vivido hasta la edad de cuarenta años sin cuidarse de su salud, encontrándose abrumado de enfermedades, tomó la resolución de reformar enteramente su régimen, y vivió desde entonces con una gran sobriedad, lo que le probó tanto, que recobró completamente todas sus facultades, y llegó á vivir mas de cien años. Murió tranquilamente, y su muger que alcanzó á tener casi la misma edad, debido al mismo régimen, murió de la misma manera poco tiempo despues.

¿ Cuantos anacoretas despues de haberse despedido del mundo del mismo modo prolongaron su vida aun mas allá de los límites ordinarios por el solo efecto de la frugalidad á que se atuvieron? Pero será siempre difícil á los que habitan las ciudades penetrar por la vía que le indico, y en la cual podría junto con el contento prolongar deliciosos días; es menester para esto una conviccion, una firmeza de que carece, la generalidad de los hombres, no pudiendo despojarse de esa desastrosasuperfluidad.

Escuchábamole todos, y nuestro amigo le dijo.

—En virtud de todo esto, doctor, yo reclamo vuestros consejos. El cielo le ha concedido la inteligencia, la firmeza de caracter para adoptar una regla y no olvidar-

se de ella; pero para los débiles, los faltos de experiencia que quebrantan su vida en la sensualidad de las opulentas mesas, ¿qué remedio puede oponer á los males que le resultan?

—Yo enseñaré esta máxima entres palabras dijo el doctor. La máxima no es nueva, es enteramente sencilla, y es sin duda la causa de su abandono y de su olvido, porque solamente la virtud es la que conduce y reforma nuestros órganos desordenados por los excesos de la comida. El remedio encerrado en estas tres palabras se puede aplicar con frecuencia, por que en el estado ordinario, los hombres, aun aquellos que se consideran como sóbrios, comen demasiado, engolocinados como lo estan por la cocina, cuyo arte pérfido no ha quedado de tras de los demás.

La medicina es mas que ninguna otra ciencia el fruto de la observacion. Los hombres dotados de esta poderosa facultad podrian ser considerados como excelentes médicos, aunque no hayan hecho estudios que le hiciesen obtener este título. Ejemplo de esto tenemos en muchos; el que primero se me ofrece es Benjamin Franklin, que siendo fisico, economista, diestro y hábil político, era médico; él ha unido á sus admirables máximas del Bonachon Ricardo, inapreciables consejos para el consuelo de la humanidad. Pero la generalidad de los hombres vuelve á su primitiva ignorancia desde que cierran el libro que los dirige. Otros inhábiles en aprovecharse de las cosas simples, renuncian á ellas ó las tienen por ineficaces, ó no convenientes á su temperamento. Finalmente le dijo el anciano, esta fórmula puede encerrarse en los consejos que le he dado de mi larga experiencia para los casos de enfermedad y la máxima que debe siempre tener presente para conservar la salud.

—La relacion de los consejos de este buen aciano, dijo nuestro amigo, no se me olvidará jamás, y me sugetaré á sus preceptos porque no dudo de su persuasiva elocuencia que detiene inmóvil al que escucha su palabra.

Como nuestro amigo se disponia á partir al dia siguiente de regreso á Europa, su despedida con el doctor tuvo aquella solemnidad que precede á la separacion de dos

amigos que ya no tienen esperanzas de verse : le fué preciso aceptar un reloj que le ofreció el doctor ; y dijo que le conservaría siempre y le recordaría aquellos deliciosos momentos. De vuelta á la Asuncion solo pudo nuestro amigo obsequiarlo con varias obras de medicina, y algunos mapas y vistas de España, su patria.

Con dolor dejó al Paraguay, nos dijo á su partida, y este lugar privilegiado será siempre objeto de mis eternos recuerdos.

Después de algun tiempo nos escribió de Madrid la siguiente carta. «No olvido un momento vuestro pais, y no pierdo las esperanzas de volver á él. Los deliciosos dias que allí he pasado me son de eterna memoria. Al doctor mis mas cordiales recuerdos. Su reloj, que siempre lo conservo, me señala en las horas sus tres palabras favoritas ; *dieta, agua y ejercicio*, y sobre el eje de sus agujas se me representa siempre la palabra *sobriedad*.»

N. TALAVERA.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.

MISIONEROS JESUITAS EN LA AMÉRICA MERIDIONAL.

VI

Recibiosé en Salta aviso anticipado de la llegada de estos ardientes mensajeros de la fé, y conforme á los deseos que tenian los buenos de la venida de estos varones, fueron las demostraciones con que los recibieron ; salieron los capitulares en forma de cabildo, presididos, del teniente de Gobernador capitán Antonio de Alfaro, y las milicias en otro cuerpo lucido. Los padres jesuitas fueron conducidos de esta manera hasta la Iglesia mayor, y desde allí pasaron á hospedarlos á una casa principal, aparejada sin lujo ; pero con todo lo mas necesario segun lo permitian las escaseses de la poblacion.

El capitán Alfaro se apresuró á conferenciar aquella misma noche con los padres jesuitas, y manifestó sus deseos de que fijaran su residencia en Salta para el ejer-

cicio de su ministerio; pero el Padre Francisco de Angulo, expresó, que no podian fijar su residencia en ninguna parte antes de verse con el señor Obispo Victoria, del cual tenian que recibir órdenes. Sin embargo ofrecieron los padres permanecer en Salta algunos dias, y hacer durante este periodo lo que mas conviniese á la Religion.

Se propuso aquella misma noche, que todos los cuerpos militares fuesen confesados inmediatamente, y despues los habitantes de la poblacion, lo que tuvo cumplido efecto en el corto periodo de ocho dias, durante los cuales, se verificaron tambien algunas predicaciones, acompañadas de actos de penitencia y devocion con especial alegria y satisfaccion de aquellos pobladores.

A los ocho dias dispusieron los padres jesuitas su partida para Esteco, distante á la sazón cincuenta leguas de Salta. La despedida, como era consiguiente, fué tierna y afectuosa.

El tránsito esta vez fué mas peligroso todavia que el de Talina á Salta. Obligados á penetrar por bosques espesos, guaridas eternas de reptiles ponzóñosos, y de tigres, tuvieron necesidad de abrirse paso aprestándose al ataque de las fieras que á cada momento los asaltaba. Ocioso es decir, que el Padre Añasco, con su mosquete en una mano, y el cuchillo en la otra, y con sus hábitos remangados hasta la cintura, era, por decirlo así, el ingeniero de vanguardia que iba cortando matorrales espinosos para abrir senda á sus compañeros, y el cazador de descubierta que asestaba contra las fieras su primera bala.

Por todos los riesgos atropellaron estos ilustres peregrinos de Jesucristo.

Cercanos ya á la ciudad de Esteco, el Padre Angulo dispuso conferenciar antes de verificar su entrada en la poblacion.

—Nuestro instituto previene, dijo, que buyamos de toda clase de ostentacion. El ruidoso aparato que se ha verificado en Salta para nuestro recibimiento, nos pone en el deber de aguardar á la noche, para entrar en Esteco sin ser apercebidos.

122

Aprobaron los otros la determinacion del padre Angulo y aguardaron, y aun recelosos de que fueran esperados, buscaron sendas desconocidas para entrar en el pueblo por donde nadie podia esperarlos. Pero sucedió todo lo contrario, pues la traza mañosamente discurrida para huir les aplausos, duplicó el estímulo y el entusiasmo de las almas generosas y entendidas que hacen aprecio de humildad, y lo que habian premeditado los ciudadanos para aquella noche, lo efectuaron al siguiente dia con doble aparato de estimacion.

VII.

La situacion de Esteco por lo que respecta á la fé no la encontraron los jesuitas mas lisonjera que en Salta. Los cincuenta pueblos de indios que contenia esta jurisdiccion gemian bajo el pesado yugo de los españoles que no sabian poner término á su codicia. Se habia propagado en grado sumo la corrupcion de las costumbres, pues la carencia de sacerdotes por el dilatado tiempo de veinte años, y el trato frecuente con los indios, los habia aficionado á las costumbres de estos, lo mismo que á sus vicios, y la fé cristiana estaba de tal modo desfigurada, que mal podrian los indios reconocer la religion católica como superior á sus prácticas repugnantes de supersticion.

Despues de muchas predicaciones, en las que se vituperaban la rapacidad y la crueldad ejercida contra los indios y el escándalo con que se habia establecido allí la poligamia, se dedicaron á confesar y á distribuir entre los arrepentidos el sagrado pan de la eucaristía. Pronto se vieron los buenos resultados de este santo aposiolado. Muchos indios rescataron de sus amos lo que tan inhumanamente se les habia usurpado. Otros lanzaron de sus casas las numerosas mancebas que sostenian á título de esclavas.

Los padres Angulo y Villegas esplicaban los misterios de la fé en la lengua general del Perú, que hablaban con elegancia, y entendian muchos de los naturales de Esteco por el comercio que tenian con los peruanos, y el padre

Barzana, de una capacidad casi sobrenatural, que entre los peligros del viage habia logrado hablar medianamente el idioma *tonocoté*, que era el propio del pais, catequizaba á los que no entendian el pemano.

El Padre Añasco, no sabiendo ninguno de estos idiomas, pero queriendo y debiendo prestar su servicio á la religion, y penetrado de que no habian de permanecer allí mas que treinta dias, discurrió un arbitrio para enseñar á los indios los principales dogmas del catecismo.

Todas las noches, encendia en el campo una grande fogata y convocaba á los indios con un tambor, que él en persona tañia por aquellos contornos. Despues de reunidos los formaba en círculo, y les cantaba con voz sonora y clara los mandamientos, los artículos, las obras de misericordia &c. y les hacia repetir el canto en coro al compas del tambor, con lo que los indios se aficionaron tanto á esta escuela filarmónica, que antes de doce dias ya sabian de memoria los indios los principales dogmas de la fé católica.

Para que la ignorancia no se volviese á encastillar en el ánimo de los indios, el padre Barzana estableció una escuela, donde se enseñaron á unos veinte indios de las mas capaces, oraciones, mandamientos y los misterios principales de nuestra Santa Religion, y despues de bien instruidos, quedaron reconocidos como maestros para trasmitir á los demas sus conocimientos.

Todas las noches se hacian estos egercicios con los que los indios se apartaron insensiblemente de sus reuniones nocturnas, donde no habian hecho otra cosa que embriagarse en medio de sus danzas y obsenos festines.

Llegé un propio de Santiago del Estero con una carta apremiante del Obispo Victoria para que acelerasen su partida á esta ciudad, la que efectuaron inmediatamente, con grande sentimiento, lo mismo de los españoles, que de los indígenas.

La jornada fué de sesenta leguas, y el camino que atravesaron hasta llegar á Santiago, no ofreció los peligros de los anteriores.

I. A. BERMEJO.



124

EL POBRECITO CENSOR.

PROVERBIOS ESPAÑOLES.

Una mañana, despues de haberme lavado, vestido, y saludado al Altísimo, segun costumbre, me sentè a! bufete, toquè la campanilla y acudió Canuto.

—Señor, buenos dias.

—Dios te los dé muy buenos, Canuto. Traeme el mate.

Es mi desayuno y único almuerzo. Vino Canuto con el mate y encontré á este jóven en esta ocasion cabizbajo y meditabundo, y con cierto aire de tristeza.

—¿Qué tienes, Canuto? le pregunté.

—¿Que he de tener, Señor? Ayer tarde he visto á un amigo de la infancia, que no cuenta mas que quince años y ya su padre le ha puesto una tienda en la plaza, y está ganando mas plata que Creso, y yo, pobre huèrfano de padre y madre, no cuento mas que con mi amo, á quien tengo mucho que agradecerle; pero siempre me entristece el pensamiento de la horfandad.

—¿Qué instruccion ha recibido ese compañero de tu infancia á quien envidias? le pregunté.

—Bien poca cosa. Lee medianamente; escribe mal, sabe las tres reglas de cuentas; pero hoy tiene un magnífico caballo, con arreos lujosos; hace sus apuestas en las carreras; va al villar todas las noches, viste con lujo, y todo ello, ¿porqué? Porque no es huèrfano como yo.

—Canuto, le respondi. No envidies lo que no es digno de ser envidiado. Dice un sábio de la antigüedad, que «el verdadero huèrfano, es aquel que no ha recibido educacion» Y en un libro de Bacon recuerdo haber visto escrita esta sentencia. «La avaricia de los padres ó madres para con sus hijos, es un vicio imperdonable. Los desanima, los envilece y los inclina al engaño y trato de malas compañías; y cuando despues llegan á ser dueños de su fortuna, se entregan á la crápula ó á un lujo estremado, y hacen gastos escesivos que los arrui-

na en poco tiempo. La conducta mas juiciosa que en este punto pueden observar los padres con sus hijos, es conservar con mas cuidado su autoridad natural que su bolsillo.» Ahora aplica el cuento, Canuto.

—Que afecto tiene V., Sor., á las máximas y á las sentencias de los sábios antiguos, me dijo.

—Es verdad; le repuse; por eso me esmero tanto en que ocupen las columnas de *La Aurora*. Leyendo en una ocasion la vida de Enrique IV de Francia, recuerdo haber leído, que este gran rey tuvo un preceptor llamado Gaucherie, que estaba muy versado con los buenos autores; y que este hombre tuvo la destreza de enseñar á su augusto discípulo solamente por el uso y sin libros, los mas bellos pensamientos y máximas de los antiguos. Esto tuvo muy buenos resultados para el príncipe y para el pueblo frances.

—Pero yo no soy príncipe, señor.

—Pero eres criatura humana.

—Voy á hacerle una observacion, mi amo.

—Dí lo que gustes.

—Las máximas, los preceptos, las reflexiones y las sentencias consagradas en la *moral privada* de *La Aurora* son ya tan sublimes que se escapan á mi penetracion; sin embargo, á fuerza de pensar en ellas las comprendo. La lengua castellana, que V. ha querido deprimir con la insercion de la epístola á mi hermano, tiene proverbios abundantes, capaces de reemplazar con sencillez y sin esfuerzos de imaginacion todas las máximas de los antiguos y de los modernos.

—Pueden ser los mismos cuerpos con diferentes trages, Canuto, le interrumpí; te vas poniendo muy erudito.

—Le contestaré con un proverbio: « Dime con quien andas, te diré quien eres. »

—Te has penetrado un poco de la índole del idioma castellano; voy á someter á tu exámen estos veinte y seis preceptos, que destinaba para este número de *La Aurora*. Tómalos y búscalos su aplicacion proverbial, y si lo desempeñas satisfactoriamente, daré á luz tu trabajo.

Tomó Canuto los preceptos que le mostraba; se fué

después de haberme dado mate, y al siguiente día á la misma hora me trajo su trabajo ejecutado bajo la siguiente forma.

Maxima 1ª.

—No hay accidente por desgraciado que sea, de que una persona de talento no pueda sacar provecho.

Proverbio 1º.

No hay mal que por bien no venga.

Maxima 2ª.

Sin libertad para reprender no hay elogio lisongero.

Prov. 2º.

Quien te canta la copla, ese te la sopla.

Max. 3ª.

Los hombres son como las estatuas, que es necesario verlas en su lugar.

Prov. 3º.

¿Quieres ver quien es Periquillo? Dale un empleillo.

Max. 4ª.

La mayor parte de los hombres, tienen como las plantas, cualidades ocultas que solo la casualidad hace descubrir.

Prov. 4º.

Bajo de una mala capa se oculta un buen bebedor.

Max. 5ª.

¡Cuantos hombres grandes generalmente aplaudidos, han turbado el concierto de sus alabanzas mezclando su voz en ellas.

Prov. 5º.

Estamos en un siglo tan miserable, que si yo no me alabo, no hay quien me alabe,

Max. 6ª.

Los hombres son como los pájaros, que se dejan cojer siempre en las mismas redes que se han cogido ya á otros cien mil pájaros de su especie.

Prov. 6º.

Muchos van por lana y vuelven trasquilados.

Max. 7ª.

No elijais vuestros amigos entre personas de una clase demasiado superior ó inferior á la vuestra.

Prov. 7º.

Cada oveja con su pareja.

Max. 8ª.

Los hombres tienen sobre los animales la ventaja de la palabra ; pero estos son preferibles á aquellos si las palabras se hallan faltas de buen sentido.

Prov. 8º.

El que mucho habla, mucho yerra.

Max. 9ª.

Si vuestro enemigo tiene hambre, dale de comer ; y si está sediendo dale de beber.

Prov. 9º.

Haz bien, y no mires á quien.

Max. 10ª.

Las ganancias ligeras son las que hacen pesado el bolsillo ; porque las ganancias pequeñas se suceden con frecuencia, en tanto que las grandes tienen lugar raras veces.

Prov. 10º.

Muchos poquitos forman un cirio Pascual.

Max. 11ª.

Por ser escaso el oro se ha inventado el dorado, el cual tiene su brillo sin tener su solidez. Así, pues, para reemplazar á la bondad que nos falta, hemos inventado la cortesía que tiene sus apariencias.

Prov. 11º.

No es oro todo lo que reluce.

Max. 12ª.

La mucha atención que se emplea en observar los defectos ajenos, hace que muramos sin haber tenido tiempo de observar los nuestros.

Prov. 12º.

Ninguno ve la paja en su ojo, sino en el ajeno.

Max. 13ª.

El disimulo es cierto arte de componer las palabras y las acciones para un mal fin.

Prov. 13º.

El que disimula, mal especula.

Max. 14ª.

Huye por un momento del hombre encolerizado, y

128

siempre del hombre disimulado.

Prov. 14.º

Libreme Dios del agua mansa.

Max. 15ª.

Los que mandan con dureza á los que estan bajo sus órdenes, hallan con frecuencia un superior que los mandan del mismo modo.

Prov. 15.º

A tal amo, tal criado.

Max. 16.ª

No hay estado en la sociedad que no tenga su esclavitud.

Prov. 16.ª

¿ A donde irá el buey que no are ?

Max. 17.ª

Mas fácil es juzgar del ingenio de un hombre por sus preguntas que por sus respuestas.

Prov. 17.º

El que pregunta no yerra.

Max. 18ª.

Es propio de almas grandes vengarse de las injurias con beneficios.

Prov. 18.º

Haz el bien por el mal y mejor te vengarás.

Max. 19ª.

Las saetas de la maledicencia y de la calumnia estan aceradas por ambas puntas, y hieren con frecuencia las manos que las disparan.

Prov. 19.º

Quien al cielo escupe, encima la cae,

Max. 20.º

La maledicencia es hija de un alma mezquina ó de un corazon perverso ; tiene siempre su origen en los celos, en la envidia, en la avaricia, ó en cualquiera otra pasion ; es una prueba de ignorancia ó de malicia. Maldecir sin objeto, es barbárie; maldecir con reflexion es perversidad ; que elija, pues, el maldiciente, que opte, es un insensato ó un malvado.

Prov. 20.º

Quien dispara contra el prójimo, contra si dispara.

Max. 21.º

El malvado huye sin necesidad de que le persiga nadie; pero el justo es valiente como un leon, y á nada tiene miedo.

Prov. 21.º

No la hagas y no la temas.

Max. 22.º

El que dice una mentira no prevee el trabajo que toma sobre sí, pues será necesario que levante mil para sostener la primera.

Prov. 22º:

Mas fácil es pillar á un embustero que á un cojo.

Max. 23º.

Hay cierta clase de hombres, á quienes solo se concede algun mérito por estar ya cansados de negárselo; ganan una reputacion como ciertos pobres consiguen limosna, es decir, á fuerza de ser importunos

Prov. 23º.

Pobre pesado, saca mendrugo.

Max. 24º.

Los perezosos tienen siempre deseos de hacer alguna cosa,

Prov. 24º.

Guarda que comer y no guardes que hacer.

Max. 25º.

Nunca nos hacemos tan ridículos por las cualidades que tenemos, como por las que aparentamos tener.

Prov. 25º.

Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Max. 26ª.

El fuego prueba al hierro, y la tentacion al hombre justo.

Prov. 26ª.

El fuego junto á la estopa, viene el diablo y sopla.

CANUTO CLARIDADES.





SS. el Papa Pio IX

131

ESTUDIOS RELIGIOSOS.

CONFLICTO

DE LA

IGLESIA CATÓLICA.

La tormenta revolucionaria ruge con estrépito en la Península italiana. Un guerrillero demócrata seguido de sus prosélitos pasea triunfadora la bandera de la insurrección, y abre el camino para que un rey escolmugado pretenda llamar con mano sacrílega á las puertas del Vaticano.

Pero todo en la tierra tiene sus límites. Dios dijo á los mares tempestuosos, « ¡ de aquí no pasareis. ! » Después de una borrasca vienen los días serenos. El mundo católico no debe intimidarse, ni prever que se desmone la piedra que sirve de pedestal al símbolo de nuestra redención. El número de los réprobos es insignificante, y el estruendo que hoy sobrecoge á los tímidos prueba únicamente, que hacen más ruido diez que gritan que diez millones que callan y observan.

Durante la fiebre revolucionaria, nos dicen varios periódicos de Europa, que S. S. al dirigirse desde el Vaticano á varias iglesias de la ciudad eterna, ¡a muchedumbre agolpada en las calles del tránsito, le pedía la bendición y enclamaba con entusiasmo: ¡ *Animo Santissimo Padre!*

Este grito del pueblo romano es el grito de toda la cristiandad.

El venerable anciano que rige los destinos de la Iglesia católica, ha puesto su váculo delante de la espada de Garibaldi, y ha pronunciado el terrible, el incontestable *non possumus*, ante el cual se estrellan todas las combinaciones de la diplomacia, todos los artificios de la política. Esclavo á la voz de su conciencia no transige con el lema que ha enarbolado la revolucion, y como esta se ha mostrado implacable y obstinada, se han estrechado las distancias y sonado la hora del último combate.

En medio de las llamas que devoran á la desventurada Italia, se alza la voz de un anciano sacerdote que protesta contra el egoísmo de los unos, contra la audacia de los otros en nombre de los eternos principios de justicia, único amparo de la sociedad civil. Los mismos que hoy la desoyen y escarnecen tendran que invocarla mañana. En Roma está el arca santa de las doctrinas salvadoras que flota sobre las aguas del diluvio revolucionario. Los mismos que han soltado las cataratas del cielo, se verán luego obligados á defenderse contra las olas siempre invasoras y crecientes de la revolucion. ¿Y á donde acudirán? A Roma que no ha sido débil, ni cobarde, ni egoísta. A Roma que ha conservado el honor y la verdad. ¿Quién puede desfallecer, cuando la voz de Roma es la voz de Dios?

La revolucion ha tropezado hasta ahora con príncipes y pueblos que han combatido; pero ninguno ha enseñado á los revolucionarios como se debe morir. Hasta hoy hemos visto hombres que sucumben y derraman su sangre por una idea política ó social; pronto, si Dios no lo remedia, vamos á ver reproducirse las épocas de los mártires de la fé. Si la hidra revolucionaria se atreve á clavar su diente envenenado sobre la tiara, podremos decir que se ha llegado al momento supremo del peligro; habremos llegado al momento en que se presume que la tibieza es criminal; momento en que no será suficiente compadecer al ungido del Señor; en que verán que es preciso obrar y no contentarse con derramar lágrimas estériles; porque nadie podrá permanecer ocioso llamándose católico; porque el hijo que ve á su padre cercado de llamas, no será

134

buen hijo si se contenta con llorar, exclamando : ¡Pobre padre ! Irremediamente ha de lanzarse al fuego para apagar el incendio.

Hoy por hoy, el monarca piomontes tiembla ya de los triunfos adquiridos por la espada del dictador de las Dos Sicilias ; no quiere dejarle que consume la union italiana, por miedo á la preponderancia que adquiriria entre los revolucionarios el nombre de Garibaldi, preponderancia que algun dia pudiera servir de ariete para arrancar de su asiento el trono de Victor Manuel con la misma ó mayor facilidad que el del infortunado Francisco II.

Las naciones católicas, y aun algunas que no lo son, desapruueban ya la conducta de Victor Manuel ; este no se detiene sin embargo en sus propósitos. No pasará mucho tiempo sin que se resuelva el problema ante cuyas cifras están pendientes los destinos futuros de todo el mundo católico.

¿ Marchará Victor Manuel en medio del asombro del mundo á arrancar el cetro de ese patriarca de los reyes ? Se atreverá á escarnecer toda autoridad en la mas alta y santa representacion que puede tener sobre la tierra ? ¿ Se proclamará dueño y soberano de los dominios reputados patrimonio de la Iglesia, como Balthasar de los vasos sagrados del templo de Jerusalem que sirvieron para su festin impio ? ¿ Querrá llevar en fin, y en un sentido moral, la caña y el manto de escarlata para el vicario de Jesucristo y saludarle con la frase : *ave, rex judeorum* ?

No creemos que se quiera ver reproducido el sacrilego atentado cometido contra el Pontífice Bonifacio VIII, porque pronto se verá un ejemplo mas del amargo fruto que siempre han recogido en Roma todos los usurpadores.

I. A. BERMEJO.



LA MORAL,

CONSIDERADA COMO RESTRICCIÓN DE LA POBREZA.

Con trabajo, inteligencia y economía,
solo es pobre el que no quiere ser rico.

(Marquiz de Maricá.)

Hay males irremediables—dicen los publicistas. El pauperismo es lepra inalienable del cuerpo social.

«No debeis cometer la locura de nacer, dijo Malthus á los pobres, pues no habia lugar para vosotros en el banquete de la vida.»

¡ Soberbia filosofía !

Los pobres no deberian nacer cuando Dios les negase un rayo de sol para calentar sus ateridos miembros, un rincón de la tierra para con el sudor de su frente proporcionarse el alimento, el agua para mitigarles la sed.

No deberian nacer, si los ricos fuesen antropófagos, si todo lo creado fuese patrimonio exclusivo de ellos, si el cristianismo no hubiese entronizado en el mundo una moral nueva—la igualdad entre todos, por la que hace obrar á casi todo el mundo diez y ocho siglos há.

Pero es menester no confundir el pobre, socialmente hablando con el mendigo, que implora de la beneficencia pública, el pan de la existencia ; ó con el ocioso inerte, y encenagado en los vicios, y que inutilizado abandonó su parte en la colaboración comun de la gran tarea social.

Señalamos á la pobreza origen en la organización de la sociedad ; y la mendicidad la atribuimos á la corrupción de las costumbres.

X Nosotros escribimos para el pobre á quien la sociedad explota, para el proletario, tan absurda y atrozmente fulminado por la filosofía malthusiana; para el infeliz *que no debería haber nacido* porque el salario no le es suficiente para ocurrir á las mas urgentes è indispensables necesidades ! X

La caridad cristiana contesta á la anti-humanitaria in-

culcacion del economista ingles, con esta otra muy conforme, por cierto, con las miras del Hombre Dios: «ya que los pobres nacieron, tienen derecho al banquete—démosle lugar.»

La moral es la ciencia de las costumbres, la ciencia mas provechosa al hombre; la observancia de sus preceptos puede por sí producir los mas ópimos y esquisitos frutos, y el desvio es origen de los mas trascendentales è incalculables males.

El objeto que nos proponemos, principalmente al escribir este mal compaginado artículo, consecuencia inmediata de nuestros pocos años, convencidos de su portentosa utilidad y simplicidad de accion, es patentizar y demostrar la influencia directa de la moral especialmente, en la condicion de las clases laboriosas y oprimidas.

Pero queremos moral simple, práctica, aplicable; moral para el pueblo afectuosamente insinuada, y no pedagógica y ascética; prescindamos circunstancialmente de voluminosas y bellas teorías, axequibles, si se quiere, pero tardías, y fuera de razon.

Las miras y conatos del hombre tienden á proporcionarse las comodidades del cuerpo, y los goces del espíritu, lo que simultánea é indabitablemente se consigue contrayendo los hábitos del trabajo, del orden, de la economia, de la temperancia del ejercicio; y practicando el evangélio.

Hombre pobre, escucha complaciente, la voz intima de la verdad. El trabajo es una ley omnipotente; es la accion, el movimiento, la vida, el placer. El trabajo moderado, activo é inteligente, ejecutado con voluntad espontánea es manantial fecundo, perenne é inagotable de dichas y tesoros inestimables. Por medio del trabajo, «realiza el hombre sus ensueños creados allá en lo mas recóndito de la inteligencia» valiéndonos de la frase del aventajado jóven D. Natalicio Talavera. Loor eterno al hombre laborioso, que no hay para él recompensa inmerecida.

El orden es la virtud que utiliza el trabajo regulándolo y facilitándolo. Es ley escrita en todo el universo, visible por todas partes, impresa en todas las cosas. Influye

directa y poderosamente en la economía, porque el tiempo es oro, como nos dicen nuestros contemporáneos europeos. El orden construye. La economía es el punto céntrico adonde deben converger los esfuerzos del pobre. Basta un buen criterio para convencerse de que la economía es aplicable en todos los casos, y circunstancias.

La temperancia influye en la salud, y en la bolsa con beneficio ascendente.

El ejercicio es mandamiento puramente higiènico.

(1) «Cuando la sensualidad prepara sus mas esquisitos manjares: cuando vierte el néctar de los placeres hasta llenar su copa de oro: cuando te sonrie, y te convida á abandonarte en los brazos de la alegría; entònces es el momento del peligro, y es el tiempo de estar alerta.»

«Mira; ¿quien es aquella matrona que se presenta con aire donoso y vivaz? Sobre sus carnes brillan las rosas; la frescura de una bella mañana de primavera descansa en sus labios; la alegría matizada por la inocencia, y la modestia centellea en sus ojos; escucha; ella canta, porque la calma y el contento reinan en su corazon. ¿Sabes como se llama? Se llama salud, tiene por padre el ejercicio, y por madre la temperancia. Los hombres que la conocen, viven esparcidos por la superficie de la tierra, y reciben de ella todos los demas auxilios que la acompañan.

«Asi es como son hombres robustos, llenos de agilidad, y de fuerza; poseen el vigor, que anima los nervios, fortifica los huesos, y esparce delicias sobre el trabajo; aman el ejercicio, que escita el apetito dando siempre la mano á la temperancia; se complacen de combatir las pasiones y vencer las malas costumbres; sus placeres son duraderos, porque son moderados; su sueño es corto pero tranquilo, y restaurador; tienen la sangre pura, la mente serena, y nunca necesitan de médico. . . .

«Tales son los hombres que viviendo con la temperancia disfrutan de buena salud.»

«El hombre que se deja arrastrar por la intemperancia

[1] Aforismos antiguos.

le agoviarán entonces de mil maneras la vergüenza, las agitaciones morales, las enfermedades físicas, la pobreza, y el tardío arrepentimiento, que son los corifeos indivisibles de la intemperancia; y al fin, debilitado por la haraganería, consumido por la crápula, arruinado por los desórdenes, contará pocos días de vida, y aun estos pocos los llevará entre el oprobio, los pesares, y los afa-nes, sin ballar, tal vez, quien tenga compasion de él.»

El pobre que no se aparta de los principios que expusimos, mejorará su situacion y no caerá jamas en la mendicidad. Estudiad, desarrollad vuestra inteligencia y conoceréis que no son paradojas estravagantes é ineficaces.

Pobres, regeneráos por la moral. Comprended que ella todo lo puede á despecho de todo y de todos.

AMERICO VARELA.

INFLUENCIA

DE LA

MUGER EN LA SOCIEDAD.



Las mugeres han reinado en todos los países que han vivido segun las reglas de la moral.

(*Bernardino de Saint Pierre*)

Solo nosotras, Lacedemonias, decia la esposa de Leonidas, mandamos á nuestros maridos, por que solo nosotras formamos hombres.

(*Plutarco*)

Al hablar de la hermosa mitad del género humano, queremos circunscribirnos particularmente á desenvolver la admirable influencia que ha ejercido siempre en las

sociedades antiguas y modernas ; queremos presentarla como el resorte principal que mueve á la humanidad entera en sus diferentes fases, y manifestar la necesidad que hay de educarlas para concluir la grande obra de la regeneración á que está destinada.

La encantadora reina de la creacion, así como ha tenido inicuos detractores no le faltaron tambien ardientes panegiristas que pudiesen alegar de una manera enérgica y constante á favor de tan bella causa. En los tiempos primitivos la degradacion de la muger fué llevada hasta la infamia ; el orgullo del hombre llegó á dominarle de tal manera que escandalizó la historia con hechos de gran entidad é influencia ejercidos contra la muger. En el siglo VI en un gran concilio de mas de doscientos obispos y abades, llegó á disputarse si la muger podria ser ó no considerada como criatura humana; era hasta donde podia llegar la detractacion del hombre con la que desde su primer instante habia sido consagrada por el mismo Dios para su digna compañera : sin duda estos religiosos olvidaron tambien en aquel momento la humanidad del Altísimo. Muchos han querido destituirla de inteligencia ó comprension en varios ramos de las ciencias lo que ha ido desmintiéndose poco á poco cuando la educacion de la muger se ha ido estendiendo y perfeccionando. Nada importa, sin embargo, de que el orgulloso rey de la creacion, hubiese de diversas maneras atacado a esta débil parte de la humanidad. El sol brillante y esplendoroso, despidiendo apacibtes rayos sobre la llanura, no se le borra su brillantez por las gruesas nubes que se le interceptan ; antes bien se deja ver despues mas brillante y mas puro ; así la muger, sublime en su origen, se han empeñado en oscurecerla, sumiéndola en esa abyeccion inconcebible ; pero surgiendo de esa profundidad donde habia sido sumerjida por tantos siglos, apareció mas radiante y mas bella en medio de las naciones civilizadas. La pura y encantadora verdad siempre es hermosa, porque no hay disfraz que oculte sus rayos á la vista del mundo entero. Así hemos dicho que esta bella causa ha tenido aventajados rivales que demostraron hasta la evidencia la superioridad de la muger, el justo lugar que debe

ocupar en la sociedad.

« Los oráculos sagrados, dice Cornelio Agrippa, nos hacen comprender hasta la evidencia, que el lugar en que la muger fué criada debió imprimirle una nobleza infinitamente superior á la del hombre. La muger continua, fué formada con los ángeles en el paraíso terrenal, jardín plantado por la mano de Dios, y el hombre fué creado en un campo, apartado de aquel lugar de placer, en el mismo sitio en que el Supremo Hacedor destinara para habitacion de las bestias, y lo condujo al paraíso solo para llevar á cabo aquella obra eminentísima con que acabó de perfeccionar el universo. Observa tambien que la muger lleva ventajas al hombre por la materia de que fué formada. Este que tan orgulloso se muestra, dice, ha sido formado de un poco de barro vil é inanimado, cuando la muger fué formada de una materia pura, vivificada y animada; y así como nuestra alma, esclama Agrippa, es una emanacion de la esencia divina, la muger puede vanagloriarse de haber salido casi de la Divinidad misma. »

Oigamos á John Schulce que nos dice « que la muger fué colocada sola en el paraíso terrestre, donde debía vivir con toda su descendencia femenina, gozando de una felicidad verdadera y perfecta en medio de flores y de los mas alegres cantos de los pajarillos. Allí, continua, no debía penetrar el hombre, sino para desempeñar las funciones de la generacion; pero la muger por su índole naturalmente buena y compasiva, quiere compartir los trabajos de aquel á quien Dios habia criado para servirla. Abandonó, pues, este lugar de delicias para consagrarse á la felicidad de su compañero. Este rasgo de abnegacion enterneció de tal modo al Ser Supremo, que para recompensar á la muger, tuvo á bien concederle el arte de gobernar á su nuevo señor, sin que este lo advietiera. Y cuando todo lo criado vagaba en las mas densas tinieblas, cuando la noche mas sombría velaba en el universo, abrió Dios los párpados á la muger y se produjo la luz. »

Es cuanto puede decirse de mas sublime, y que envuelva una imaginacion mas galana y atrevida refiriéndose á

la hermosa mitad de la humanidad. Podríamos copiar además deliciosos trozos que muchos escritores ilustres consagraron á la muger, pero tememos cansar á nuestros lectores que comprendieran desde luego la razon que nos dirige.

«Para conocer la política y la moral de un pueblo, dice Aimé-Martin, no hay mas que informarse de la consideracion que gozan en él las mugeres» Y esto es tan cierto cuanto que la gran maestra de la humanidad, la experiencia, lo ha ido confirmando de una manera innegable. Tal es el influjo que ejerce la mujer en las leyes, en las sociedades y hasta en el órden del universo.

Veamos sino, recorriendo desde nuestro origen á la engañada muger que convence á su compañero á probar de la fruta prohibida, obrando sobre la humanidad de una manera inconcebible, un trastorno, un cambio que nunca pudiera concebir el hombre—Veamos á la hermosa Helena, seducida por el atrevido Páris, hacer empeñar á la Grecia entera en diez años de sangrientas guerras, vengando con el incendio de Troya el ultraje del zeloso Menelao. La Biblia nos ofrece á cada paso ejemplos palpitantes—La bella Judit, hace valer sus encantos para penetrar en la tienda de Holofernes, y dá término con su decapitacion á sus orgullosas conquistas, salvando á Betruria de una manera heróica de las garras del tirano que la devoraba. Ved su influencia en el gran pueblo romano, mirad á la violada Lucrecia que no pudiendo sobrevivir á su deshonor clava el puñal homicida en su propio pecho. Bruto le saca humeante, y espone su cadáver al pueblo, que escita su justa indignacion, pronunciándose una abierta revolucion. Pero aun vemos cosa incomparablemente mas grande y sorprendente en la purísima Maria, órgano por donde decidió el consejo Divino se obrase esa grande obra de la redencion del mundo con la venida de Jesu-Cristo. Cuanto mas nos acercamos á nuestro siglo, tanto mas nos muestra la historia el influjo creciente de la muger en la humanidad; revoluciones, cambios, mutaciones extraordinarias, todo se ha visto por el influjo de la muger—Ana Bolena hace que Enrique VIII se haga gefe de una secta en Inglaterra

separándose del gremio del catolicismo. Pero no tenemos necesidad de remontarnos á aquellas épocas cuando á cada momento tenemos un acontecimiento de mayor ó menor entidad ejercida por el influjo de la muger; tal es su poder sobre la humanidad, tal su trascendencia é importancia que irá aumentándose á medida que vaya civilizando á los pueblos.

En sus manos está la regeneracion del mundo; la Providencia la ha destinado para obrar sobre la humanidad entera; á ella le confia la misión de ser madre, de dirigir los primeros pasos del hombre, de donde nace y donde se crea la índole y el instinto del individuo. « En el seno materno reposa el espíritu de los pueblos, dice un célebre autor, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes, mejor dicho, la civilizacion del linaje humano. »

De aquí inferimos que el hombre no puede degradarla sin degradarse á sí propio. No hay medio, *ó los pueblos se embrutecen en sus brazos ó se civilizan á sus piés.* De aquí es que en la educacion de la muger está basado todo el movimiento civilizador; educando á la muger se educa al mundo entero. « Hay necesidad de fortalecerlas por que son débiles, y de ilustrarlas porque son poderosas. Es cierto que ni han de gobernar ni han de guerrear, pero sí gobiernan á los que mandan, y tienen á sus piés á los que combaten, ¿què ha de resultar de su ignorancia ó de sus luces? » Fenelon dice, que sin ellas el bien es imposible, que ellas son las que sostienen las casas, dirigen el pormenor de las cosas caseras, y que por consiguiente deciden de lo que interesa mas de cerca á todo el linaje humano.

Aun decimos, con varios autores, que la educacion de la muger es mas importante que la del hombre, porque, segun Fenelon, aquellas se las dan á estos.

Es deplorable, por lo tanto el grande descuido que se observa en nuestras familias contemporáneas en la educacion de las niñas. Los padres han olvidado dolorosamente uno de sus deberes mas sagrados, uno de los principales medios conductores al progreso y á la civilizacion, uno de los resortes que debieran moverse mas particularmente, que debieran empujarse; el adelanto de los

143

pueblos. Piensan haber acabado su educacion cuando las han enseñado á coser, bordar y tal vez á leer un poco, reservando para los varones todos los demas ramos de las ciencias. ¡Deplorable error! Ella ha de ser esposa, ha de ser madre, por sus brazos tiene que pasar nuestra civilizacion. No queremos hacer consistir su educacion en esa coqueteria, esa afectacion, ni hacerla pasar la mayor parte del tiempo en el tocador, ó en poner graciosamente un lazo; queremos sí que se la nutra con esa educacion moral, indestructible que constituirá su alma, que formará su espíritu, que le enseñará á ser una buena madre y digna esposa.

NATALICIO TALAVERA.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

IMPORTANCIA

de los conocimientos químicos y agronómicos para el adelanto de la agricultura.

Del progreso, ó del abandono de la agricultura depende la prosperidad, ó la decadencia de las naciones.

* * *

En nuestro primer artículo hemos querido insinuar cuarto importa para el desarrollo intelectual y material de un pueblo, el dedicarse al cultivo de aquellas ciencias y artes, cuyos resultados prácticos llevan en pos de sí el bienestar y la civilizacion.—Bajo este punto de vista hemos creído debernos dirigir á la juventud, para quien el estudio de las ciencias exactas ofrece una ocupacion recreativa y agradable, á la vez que regulariza la marcha de sus ideas acostumbrándola á observar con cuidado, pro-

curando reunir y comparar aquellas percepciones que la reflexion agolpaba en la mente vagas y desordenadas. Afortunadamente ya no estamos en la época que el dominio del escolasticismo limitaba el ejercicio de la razon con una dialéctica estéril, y tenemos hoy pleno derecho de sonreirnos al hojear los voluminosos pergaminos, escritos no obstante por hombres de incontestable ingenio, donde se discutia con fervoroso entusiasmo sobre si las ideas generales solo eran nombres ó palabras (*flatus vocis*), ó tipos preestablecidos de objetos reales (*universalia ante rem*). Era ya tiempo que á la época esencialmente especulativa de la edad media, sucediera una época de tendencias prácticas, y que la vetusta antigüedad que juraba por Aristóteles, se inclinase ante el hecho irrecusable de la observacion experimental. Desde el siglo XVI la ciencia empezó á manifestarse bajo las formas severas que, apartando toda influencia de la imaginacion que tiende á la multiplicidad de las cosas, la someten á las pruebas que convencen la razon, conduciéndola hácia aquel armonioso conjunto de causas y efectos, cuyo complicado problema es mision del hombre resolver; eliminando empero de la ecuacion los dógmas sagrados de la fé, los que debe no solo dejar intáctos, sino tambien tributarles el mas respetuoso acatamiento.—Como sucede con todas las reformas que rompen radicalmente con el pasado, la nueva doctrina tuvo que luchar contra los principios que por su misma antigüedad eran respetados como axiomas indiscutibles; y si el saludable impulso que dieron Felesio, Bacon y Descartes, hácia el libre exámen del pensamiento, no fué uniformemente progresivo en todas las naciones donde penetraron los nuevos preceptos, mas que á falta de sábios esclarecidos que perseverasen en indicar el buen camino, atribuyase á un resto de culto fanático por aquella vana ciencia que hizo desoir y tratar de visionario á Colon, que ofrecia un mundo, y exigió la abjuracion de Galileo, que sentia mover la tierra bajo de sus pies.

El modo con que hoy se practica el estudio de las ciencias físicas es una garantía de su estabilidad; la autoridad que se invoca no es la asercion del profesor, pero si

145

el resultado de la esperiencia; y si se hace alguna vez uso de la hipótesis, es con el objeto de reanudar algunos hechos aislados generalizándolos; siendo evidente que si con el tiempo nuevos descubrimientos vienen á manifestar la falsedad de aquella, no pueden invalidar en lo mas minimo la veracidad de los datos ya adquiridos. La facultad imaginativa está, en el estudio de las ciencias exactas, totalmente sometida al razonamiento, y es forzoso que la fantasia plegue sus alas ante la evidencia de la demostracion.

Entre las ciencias que adelantan paso á paso al lado de la esperiencia, la que mas se ha señalado en este siglo por su progresiva y rápida marcha, y por la utilidad práctica de sus descubrimientos, es ciertamente la química. Teniendo por objeto el estudio de todos los cuerpos que encierran los tres reinos de la naturaleza, confunde con esta los límites de sus investigaciones; y solo el que sigue con alguna atencion los adelantos de nuestra época, puede conocer la parte que ella ha tomado en el progreso de la industria, de la mecánica, de la física, de la filosofía, de la medicina y de la agricultura.—Se puede decir sin exageracion que la química es actualmente el centro de donde irradió la resplandeciente luz que alumbrá los diferentes ramos de la filosofía natural.—Esta verdad necesita apenas demostrarse con ejemplos.—Si nos fijamos solamente en las varias manufacturas de hierro, de vidrio, de porcelana; en el poder del vapor y del galvanismo; en la lámpara de seguridad de Davy; en sus aplicaciones al arte de la tintura y del daguerreotipo, y á otras mil industrias que seria ocioso enumerar, nos convenceremos de los beneficios que la química ha conferido á la humanidad, y por consiguiente de la importancia de su estudio.—Agréguese que valiéndose de los poderosos medios que la ofrecen la síntesis y la análisis para la trasformacion de las sustancias, ha podido crear importantes ramos de comercio que si contribuyeron siempre á aumentar la riqueza nacional, alcanzaron algunas veces á salvar tambien la dignidad de un Estado. Cuando la Francia habia perdido sus colonias, y sus costas se hallaban estrictamente bloqueadas por las

flotas Inglesas, el azúcar necesariamente faltó. Fué en esta emergencia que aquel gobierno acudió á los químicos, que descubrieron en una raíz (la remolacha), el azúcar de que se carecía, consiguiendo dar tal estension á su manufactura, que en rigor pudiera hoy dia pasarse la Europa del que le envian las Américas y las Indias. Mas adelante las mismas causas impidieron á la Francia recibir el salitre indispensable para la confeccion de la pólvora de guerra; pero la misma energia que supo crear la manufactura del azúcar, halló modo de producir aquella sal con el desecho de las materias animales. Estas y otras industrias contribuyeron á enriquecer la Francia, eximiéndola de enviar anualmente al exterior algunos centenares de millones de francos.

Mas en ninguna industria los principios juiciosos de esta ciencia tienen efectos mas prontos y saludables, « que en el noble y útil arte de la agricultura. » El analisis del suelo que cada planta requiere para su completo desarrollo: el empleo razonado de los abonos y estiércoles; las rotaciones metódicas de los cultivos, basadas en los elementos inorgánicos que cada vegetal exige para su total evolucion, son otros tantos motivos que hacen el conocimiento de la una indispensable al buen suceso de la otra. Cuando la agricultura se apoya en datos científicos, adquiere tal grado de certidumbre en sus resultados, que mantiene en quien la ejerce un estímulo siempre creciente; y la economía del tiempo, que es la primera utilidad en cualquier empresa, es tambien uno de los beneficios inmediatos que recibe el cultivador instruido, desde que puede prescindir de aquellos experimentos que, siendo contrarios á los datos que suministra la ciencia, solo conducen á costosas decepciones.—El sorprendente desarrollo de la riqueza nacional en Inglaterra y en los Estados Unidos, que pueden citarse como modelos de pueblos agrícolas, se debe á la perseverancia con que se han procurado emplear todos los medios de hacer progresar la agricultura, ora valiéndose de los conocimientos físico-químicos para averiguar la composicion del suelo; ora aplicando nuevas combinaciones mecánicas para obtener el máximo de trabajo por la menor

suma posible de fuerzas humanas; ora haciendo concurrir en la explotación del suelo los datos que suministran la meteorología y la hidro-dinámica, para establecer sistemas de riegos que pusiéren á salvo los valiosos productos rurales de la inconstancia natural de las revoluciones atmosféricas.—Es cierto que en muchos países á pesar de la benignidad del clima, de la feracidad del suelo, y del valor comercial de sus productos, el agricultor se ve obligado á pasar una existencia pobre en medio de la abundancia, por que la falta de vías fáciles de tránsito no le permite esportar con economía el excedente de sus géneros, para cambiarlos con aquellos de que carece; y se comprende que allí todo esfuerzo de progreso agrícola ó fabril es inútil, si no se empieza por facilitar la esportación por medio de caminos, costosos siempre, irrealizables á veces. No es esa felizmente la condición de esta República. Rodeada de ríos caudalosos y navegables; cruzada por una multitud de arroyos que establecen casi un sistema de canalización natural; dotada en breve de un ferrocarril que acercará á la capital los partidos más productores, ofreciéndoles un medio de transporte rápido y económico, está en la mano de sus habitantes dar actividad á los preciosos materiales que puede ofrecerle su fecundo y bien regado suelo, haciendo de este país el mercado donde los pueblos del Plata vendrían á abastecerse con preferencia, de los importantes artículos que les proporciona hoy día el Brasil.—Es verdad que para dedicarse á la agricultura es menester saber aguardar, por que la tierra no produce sus frutos con la celeridad que se opera una transacción comercial; mas la casi certeza del buen éxito de la una, compensa con usura las mil contingencias de la otra; siendo además digno del hombre que ama su patria, sacrificar una parte del interés presente, á la futura riqueza de la posteridad.—La América del Norte esperó un siglo antes de hallar el algodón y pasó medio siglo antes de saberlo explotar. Actualmente esporta por cuatrocientos millones de pesos en mercancías, y los productos agrícolas forman las dos terceras partes de esa suma. Hace diez años la Argelia no producía una sola hoja de tabaco, y en el año último

esportò por valor de ocho millones de francos! —

En este pais todas las circunstancias concurren para que los esfuerzos que se hicieran á fin de dar mayor desenvolvimiento á la agricultura prometan ser coronados de buen suceso. Su clima templado, la fecundidad del suelo, la abundancia de agua, y una poblacion suficiente, son condiciones primordiales tan favorables que responden del feliz éxito de la empresa.—Haciendo algunos esfuerzos para mejorar y aumentar el cultivo del tabaco; explotando en mayor escala la caña de azúcar y sus productos; haciendo plantios de algodón, de café, de cacao, de arroz; cultivando la cochinilla y el añil que nacen espontáneamente en estas fecundas comarcas, es fácil comprender que se podran crear fabulosas é inagotables riquezas, mas positivas, importantes y duraderas, que los depósitos diamantinos de Singapour y Golconda, y las vetas auríferas de California y Nueva Holanda. Méjico ha debido tanta parte de su prosperidad al valioso comercio de la Cochinilla, como á la explotacion de sus ricas minas de plata. «La prosperidad, dice Dormoy, que proviene del comercio y de los negocios conducidos con felicidad, es para las naciones como para los individuos una prosperidad ficticia; la historia está allí para enseñárnoslo. Lo mismo que las fortunas particulares que se fundan en la especulacion, desaparecen en un dia, asi mismo los pueblos cuando han llegado á dar á sus negocios un desarrollo fuera de proporcion con sus fuerzas interiores tocan un período de decadencia. Lo que constituye la verdadera riqueza de una nacion, su fuerza vital, es la estension inteligente de sus facultades internas, y sobre todo de su *organizacion agricola* que puede compararse con la circulacion de la sangre en los individuos.»

Las nociones teóricas de que necesita el agricultor para conducir con seguridad la explotacion del suelo, no requieren ciertamente que tenga un conocimiento perfecto de la química, como de las demas ciencias que se relacionan con el arte de cultivar la tierra; tal exigencia seria absurda. Lo que si seria necesario y fácil de realizar es, que algunos de los propietarios mas inteligentes y

acomodados, procurasen adquirir esos conocimientos en algunos de los muchos tratados sobre economía rural y agricultura, donde los preceptos de enseñanza y las reglas del arte son dictadas en un lenguaje sencillo, al alcance de todas las inteligencias; teniendo nosotros la certeza que se apresurarian á seguir su buen ejemplo, los que admirasen la abundancia de sus cosechas, y el mejoramiento de sus productos.—Si en tiempos remotos los Egipcios, los Griegos y los Latinos, divinizaban á los que prestaban servicios á la agricultura de su pais, los economistas modernos estan unánimes en reconocer que donde florece ese noble arte, reina en orden y la prosperidad; y todos los pueblos civilizados tributan justo reconocimiento á Franklin, Davy, Liebig y Boussingault, quienes tanto contribuyeron á perfeccionar el arte que llena la primera y la mas imperiosa de nuestras necesidades; autorizándonos á repetir siempre con Ciceron, que «entre todo lo que puede emprenderse ó buscarse, nada en el mundo es mejor, mas útil, mas grato, ni mas digno de un hombre libre que la agricultura.»

Cuanto hemos dicho puede epilogarse en estas palabras: instruccion agronómica; disposicion del suelo; construccion de máquinas; de manera que se obtenga el máximo de producto y de trabajo, con el mínimo de gastos, de fatiga y de tiempo.—

Asociar la teoria á la práctica: he aquí el solo medio de obener grandes resultados y de acelerar el progreso de la agricultura.

D. PARODI.



ESTUDIOS ARTÍSTICOS.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IMPRENTA.

Asi como los vapores de dia en dia van acercando las distancias de los remotos lugares, asi tambien la imprenta

ta, se hace sentir como el elemento mas poderoso para disminuir las distancias á que la naturaleza coloca al hombre de la civilizacion.

Considerémosla entronizada en el seno de la humanidad que quiere aprender el don de la palabra que Dios le ha concedido para trasmitir por ella á los demas sus pensamientos, para el mejor desenvolvimiento de la inteligencia, y desde luego confesaremos que es un coloso de la civilizacion.

Esta noble mision sobre los hombres, hace 420 años que se inició en el mundo. En efecto, aunque en sus principios tropezó con dificultades, al fin ha llegado á ocupar su régio asiento para nunca jamas abandonarlo.

Los alemanes, y los holandeses se disputan el honor de esta súblime invencion, y segun varios bibliógrafos está en duda el lugar que la vió nacer ; pero sucede, que no son ellos solamente los que pretenden haber inventado el maravilloso arte de la imprenta : así como siete ciudades de Grecia se disputaban la gloria de haber visto nacer á Homero, así tambien varios paises quieren tener el honor de haber visto nacer en su suelo el inmortal descubrimiento de este arte grandioso, á que tantos monarcas y gobiernos han dispensado honores y protecciones á cual mas significativas.

Qué de siglos no ha disfrutado el viejo mundo de los portentosos gritos de este sonoro instrumento de la civilizacion. Pero sería injusto arrebatár á Gutemberg las primicias de este maravilloso invento.

Y quien podrá poner en duda que esta palanca de la civilizacion ha removido á vapor las montañas del oscurantismo de la vieja Europa ?

Compárese el viejo mundo cual era antes de la invencion de la imprenta, con el que vemos hoy, y se verá á clara luz la notable diferencia, debida á ese misionero universal en las regiones del saber humano.

Celebrados son los hombres de todos los pueblos que se han apresurado á dar paso libre á tan benéfica invencion, y no hay duda alguna, que solo una inspiracion celestial es la que han podido concebir.

Un Gobierno que desea la felicidad á su pueblo, que

151

trata de ilustrar seres infelices confundidos por el destino en las tinieblas de la ignorancia, por cierto que á la imprenta tiene que recurrir para aprovecharse de su valiosa cooperacion, como el auxiliar mas poderoso para remover las dificultades que existan en órden á la trasmision de ideas sociales, y mejoras de todo sentido.

El Gobierno de la República, comprendiendo el verdadero interes de su pais, y consecuente con sus miras civilizadoras, ha puesto este bálsamo en la herida del cuerpo debilitado de nuestra interrumpida civilizacion, así que se ha recobrado de la prolongada postracion en que cayó en pos del primer grito de su independecia y Soberanía Nacional.

Hace diez años que la imprenta fuè introducida en el pais, y los que saben las circunstancias azarosas que se atravesaban entonces, apreciaran mejor que nadie, que esa introducion de la imprenta por el Gobierno de la República, significa mas que bastante el sublime pensamiento por la causa de la civilizacion.

La Imprenta, ese amigo y protector de la humanidad, que ha venido al mundo á desconcertar los funestos planes de hombres interesados en mantener á los otros en la ignorancia, pulverizando sus enèrgicos, pero varos esfuerzos, y sepultando en el abismo su execrable é inhumano imperio, cuya base era la ignorancia general; esa gran palanca de la civilizacion es la que á los 440 años de su invencion ha pisado los umbrales de esta preciosa parte del continente Sud Americano.

De los pueblos de la antigua dominacion española, el Paraguay es el último que ha probado y ¡qué tarde! de los goces de la civilizacion, por circunstancias escepcionales que le han confundido al punto de volver atrás, hasta que un año feliz le dijo—*basta!* y desde entónces ha vuelto á erguir su frente, y conocerse que aun vivia.

Considerado bajo este punto de vista el Paraguay es preciso confesar, que es el pais infante por escelencia, es decir, que necesita de muchos años para que llegue á su mayoridad.

En tal estado, no se culpe ni á la Nacion, ni á su Gobierno actual de que el pais, no esté montado sobre

diamantes, pues el órden natural de las cosas solo Dios puede indicarlo.

El Pueblo paraguayo conoce y aprecia que es un gran beneficio la introduccion en su seno de la imprenta, de ese pregonero de mil bocas ; y ademas sirve de vehículo á esta apertura del coliseo literario por nuestro Gobierno, en el interes bien patente de que se marche adelante, pues un sentimiento contrario, hubiera anulado este feliz pensamiento. En ella está cifrada la benevolencia hácia la verdadera civilizacion, que por mas de 30 años fué envuelta en la tela tenebrosa de la apatia, que un rayo celestial pudo al fin reanimar.

La mision de la *Aurora* es tan inocente como útil ; pero árdua en su tarea, aunque será siempre aplaudida por todo hombre verdaderamente social y humanitario. Lo mismo diriamos del establecimiento del Clud Nacional, ese otro elemento de la civilizacion naciente de este pais ; Pero

En pueblos donde la ilustracion no ha podido penetrar aun en las masas, adonde existe en escala mayor el número de los que ni saben leer bien, donde las generaciones se suceden unas á otras, impregnadas en la ignorancia, en el error, ó en las preocupaciones, que las nulifica en cierto modo moralmente, es dificil, y muy dificil encarnar toda la instruccion que se quisiera.

Sin embargo, el heroismo no fuera conocido si no existieran dificultades que vencer.

El instrumento para oponerse á tan opulento enemigo, no puede ser mejor : no es con estrépitos con lo que debe buscarse la victoria : es con la dulce persuasion con lo que en el silencio se hará impresionar al adversario.

La imprenta, solamente la imprenta ha podido y puede remediar la desigualdad de conocimientos tan nociva á la sociedad : por ella, derramándose con profusion los libros, las gacetas, los folletos & pone estas antorchas con la velocidad del deseo al alcance de todo el mundo.

Qué ha sido, y seria hoy de nuestro planeta, sin la benéfica influencia de la Imprenta ? Respondan los tiempos pasados, que felizmente ya no volveran.

Una completa revolucion introdujo en el mundo la ve-

nida de la imprenta; pero á los 40 años que siguieron á su invencion, fué abjurada por los soberanos de todos colores que no tardaron en conocer la fuerza del nuevo enemigo que se habia presentado contra ellos. Alejandro VI, célebre en los fastos de los Pontífices de Roma, fué el primero que estableció la censura preliminar de los libros, y ordenó que ninguno se imprimiese sin que antes fuese examinado y aprobado por un agente de la autoridad, amenazando á los contraventores con la indignacion de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, separándolos de la comunión de los fieles, y conminándolos ademas con otras penas.

Otros Gobiernos para precaverse del riesgo de que se veian amenazados, creyeron que nada mejor podian hacer que seguir el ejemplo del Santo Padre; y así la censura y aprobacion preliminar de los libros se hizo general en Europa, hasta que poco á poco los pueblos oprimidos han conquistado con las otras libertades, á costa de muchos sacrificios, y de mucha constancia, la libertad de la imprenta, con razonables limitaciones.

Esta libertad de imprenta que tiene sus límites, seria igualmente útil á gobernantes y gobernados, cuando la razon y la justicia fueran el norte invariable de todos sus actos; pero no todos los escritores han concordado con este principio: la esperiencia ha demostrado bien claro que hay abusos frecuentes por parte de la prensa, y que muchas veces se convierte en la tea incendiaria de la humanidad, separándose del noble y santo fin que ha traído sobre la tierra.

Pero no hay delitos de imprenta, hablando con propiedad, por que no es mas que un instrumento inerte, como cualquier otro de que se puede hacer buen, ó mal uso; pero las leyes represivas son necesarias para que una libertad bien entendida, no salga de su órbita, y se convierta en una licencia desenfrenada; ¿y porqué cualquier delito que se cometa por medio de la imprenta, ó de diferente modo, debe quedar impune? Esto lo reclama el buen orden, y las leyes morales y sociales que deben reglar la conducta de los hombres en la sociedad.

Dedúcese de lo dicho que la imprenta es uno de los

154

descubrimientos mas útiles al género humano, uno de los medios mas eficaces para abreviar la instruccion pública, y que sus protectores han sido, y seran eternamente admirados, y bendecidos.

Concluiremos pues, trayendo al caso un hecho de los muchos que evoca la historia de la imprenta, que pone en relieve el mérito é importancia de la imprenta ante los ojos de los hombres que desean la ilustracion.

Cárlos III de España, aquel Cárlos III *Padre de las letras y protector de las artes*, visitaba muy á menudo la imprenta, y cada vez que entraba en ella, la saludaba cual si entrase en un templo. Lo propio hacia cada vez que pasaba por este establecimiento real, pronunciando estas cèlebres palabras.—*A vosotras letras os saludo! . . . ; á vosotras que prodigiosamente esparcis la luz por todo el orbe!*

Es incontestable que ningun arte ha sido tan protegido ni ha merecido tantas distinciones de los grandes hombres como este arte de las artes.

GUMERSINDO BENITEZ.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.

REINO DE LAS DOS SICILIAS.



Es uno de los Estados meridionales de la Europa actual, entre los $36^{\circ} 37' 42'' 24'$ de latitud N., y $10^{\circ} 8' 16'' 9'$ de longitud E. Confina al N. con los Estados pontificios, y por todas las demas partes con el Mediterráneo: se compone del reino de Nápoles y de la Sicilia que está separada por el estrecho de Mesina, y que se llama oficialmente dominios aquende y allende del estrecho. La Capital de Nápoles: la poblacion de 7 á 8,000,000 de habitantes. El reino está dividido en 22 provincias, 15 en Nápoles y 7 en Sicilia—Nápoles y la Sicilia; se han

155

reunido y separado alternativamente : la primera reunion se verificó en 1139 en tiempo de los príncipes Normandos, cuando Rogerio II, hijo de Rogerio I, agregó al gran condado de Sicilia el ducado de Pulla, el condado de Aversa, Gaeta, Nápoles y Amalfi. Desde entonces, estos diversos Estados recibieron la denominacion de reino de las Dos Sicilias. Rogerio II prestó vasallage al Papa ; su posteridad se distinguió tambien por su adhesion á la Santa Sede ; pero concluyó en los varones en 1194, y la corona, á consecuencia del matrimonio de la heredera Constanza con el Emperador Enrique VI pasó á la casa de los Hohenstanfen. Estos se declararon enemigos de los papas, mas al fin sucumbieron. Conradino, el último de ellos, pereció en el cadalso en 1268. Desde 1266, otra casa, la primera de Anjou, ocupa el trono ; pero en 1262 las famosas Visperas Sicilianas, fueron la señal de una sublevacion en Sicilia, y se separaron los dos reinos. Los príncipes de Anjou conservaron á Nápoles, y la casa de Aragon obtuvo la Sicilia. Despues de varias revoluciones, Alfonso V de Aragon, consiguió á despecho de la segunda casa de Anjou que le disputaba á Nápoles, efectuar la reunion de las dos coronas, y renovó el reino de las Dos Sicilias. Pero cuando murió, hubo nueva separacion, y una línea bastarda de la casa de Aragon poseyó á Nápoles, en tanto que la línea lejitima reinaba en Sicilia. Por último, en 1504, Fernando el Católico volvió á reunir los dos reinos, y esta vez, la union duró hasta la estincion de la casa austro-española. La paz de Utrecht dió la Sicilia á Victor Amadeo, y Nápoles con la Cerdeña pasó á poder del Austria. Pero desde 1720, Victor Amadeo permutó la Sicilia por la Cerdeña, y las dos Sicilias volvieron á reunirse, primero en favor del Austria y despues en el de la segunda rama de la línea de la casa de Borbon reinante en España. Llamada aquella rama á ocupar el trono español en 1633, la rama menor poseyó el reino de las Dos Sicilias, y le conservó hasta la conquista francesa. Durante este periodo, reinaron en Nápoles, José, hermano de Napoleon, y Murat despues ; la Sicilia entre tanto conservaba á su rey Fernando IV. En 1810



Tipos Sicilianos.

estallaron muchas turbulencias en Sicilia, y aquel príncipe solo pudo asegurar su corona por la mediación ingle-

157

sa, y concediendo á los sicilianos una constitucion liberal. Dueño ya de las Dos Sicilias en 1815, Fernando abolió la Constitucion de 1812 y quitó á la Sicilia todos sus privilegios. En su consecuencia estalló simultáneamente una revolucion en Palermo y Nápoles; pero las fuerzas de los liberales fueron infructuosas, y Fernando pudo reprimirlos auxiliado por fuerzas austriacas, que ocuparon todo el pais.

Muerto Fernando, subió al trono su primogénito Francisco II; una reciente revolucion le ha derribado del trono, y hállase en la actualidad refugiado en Gaeta, sin que podamos adivinar su porvenir.

D. G.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL HOMBRE DE ESTADO.

El mundo comedia es,
y los que ciñen laureles,
hacen primeros papeles,
y á veces el entremes.

Estos cuatro versos que se hallan en una comedia española que lleva por título, *Quiero ser cómico*, nos describen una verdad. El inmoderado deseo de figurar impele al hombre á codiciar la intranquilidad de su espíritu; á ponerse á la prueba para una série continuada de sinsabores, de disgustos y mortificaciones, que las mas veces no tienen compensacion.

Desde el momento en que el hombre acepta el puesto elevado que le han ofrecido, se somete al imperio de infinitas contrariedades, y se ve obligado á ensordecer á los gritos de la calumnia, y á reconcentrar la bilis que engendran la emulacion, la envidia y el antagonismo. Por franco, por ingénuo que haya sido en la vida de hombre privado, es necesario que haga el noble y héroe sacrificio de moderar su natural expansion, y lo que es peor todavia, es necesario que curse la escuela del

disimulo, y dé á su semblante una triste y lastimosa elasticidad, para no revelar en lo que piensa, y para demostrar lo contrario de lo que siente. Los desagradados de la vida pública andan simultáneamente con los de la vida privada, y es preciso esconder ante la sociedad observadora los unos y los otros.

Su posicion no le concede siquiera el inocente desahogo de transmitir sus penalidades á sus únicos y verdaderos amigos. . . . á la familia. Teme la imprudente expansion de la esposa, la inocente imprevision del hijo, que suelen revelar á otros amigos con la mejor buena fé, asuntos que pueden comprometer la tranquilidad pública.

El hombre antes privado, que era en el hogar doméstico jovial y comunicativo, amable con la esposa, cariñoso con sus hijos, afable con sus amigos, se metamorfosea en un ser de rígida reserva, y siempre se le encuentra grave y preocupado, come con agitacion, duerme intranquilo, reprende con aspereza á sus criados, vive mas en el bufete que en el seno de la familia, y por último en el ejercicio de su ministerio es un martir que sonríe con sarcasmo continuado los tiros de la adversidad.

Pongamos en movimiento al hombre de Estado, y escribamos en hipótesis para que se puedan hacer justas aplicaciones.

El Exmo. señor Ministro de Obras Públicas y Fomento D. Ignacio Velarde, registra un expediente de Montes y Plantios, que le recomienda el Presidente del Consejo con la siguiente epístola. «No disponga V. del valdío Gardoñiz, situado en la frontera del Sur-Este, pues hay que levantar un reducto y establecer una guarnicion de defensa, porque hay sospechas evidentes de que por esa parte atacará el enemigo. La mayor reserva. Suyo, el Presidente del Consejo.»

En seguida entra el portero con un billete cerrado : el Ministro le abre y encuentra lo siguiente.

«Ignacio : recibe á D. Pantaleon Zavaleta, que me ha visitado, y ha sido tan fino, que ha traído para los niños caballitos de carton muy lindos, un cochecito de resortes, un gorrito muy lindo para la niña y un pito de nueva

invencion para Zenoncito. Concèdele lo que pretende, y agradaras á tu querida esposa.»

El Ministro dá un suspiro y pone un gesto avinagrado; tira del cordon de la campanilla y manda que pase D. Pantaleon. Entra este; se levanta el ministro para recibirle con la sonrisa en los labios y dá principio la comedia.

Pantaleon.—Acabo de ver á la señora y los niños.

Qué rapazuelos tan vivarachos! ; Qué inteligentes, qué lindos todos ellos.

Ministro.—Gracias.

Pant. —No; hablo con sinceridad.

Minist.—Asi lo creo.

Pant. —Pues, señor, V. E. no está para perder tiempo. Vamos al asunto.

Minist.—Sepamos.

Pant. —Es el caso amigo mio, que pienso establecer un molino de papel, y otras manufacturas en el valdío Gardoñiz. Hay allí un arroyo en pendiente que puede dar impulso á la máquina, y ademas, su situacion en la frontera me facilita la venta y compra de los materiales en el esterior. He querido comprar este valdío, pero la comision de ventas rurales me lo niega, sin darme una razon que pueda convencerme. Si V. E. puede influir

Minist.—Nada, amigo mio. Dispense si le interrumpo. El gobierno necesita ese terreno.

Pant. —¿ Para qué?

Minist.—Me pregunta V. demasiado. Le he dicho mas de lo que debia.

Pant. —Si V. E. se llama á silencio, me hará sospechar que el Gobierno atenta contra la industria de los ciudadanos; que procura inhabilitar un capital que se empleaba en una mejora para la nacion. No habiendo comprador en competencia la ley me autoriza.

Minist.—Mis muchas y graves atenciones me privan del gusto de escucharle por mas tiempo.

D. Pantaleon se levanta y se despide con

afectada cortesía, y el Ministro le corresponde.

Sale Pantaleon de aquel recinto, y encuentra un amigo en los corredores del Ministerio.

—¿Qué tal? le pregunta el amigo. ¿Vienes de visitar al Ministro? ¿Te ha recibido? Es muy amable. 1

—Es un bribon, responde Pantaleon. Ahora mismo voy á la imprenta del *Centinela*, cuyos redactores son mis amigos, : y como este periódico es de la oposicion, voy á contar lo que me pasa, para que le enjareten una zurra tremenda.

—¿Qué pasa? pregunta el otro.

—Mañana lo leeras en el *Centinela*. Adios.

Llega el Ministro á su casa. Se sienta á la mesa con toda la familia, y su esposa le avinagra los manjares con el siguiente diálogo.

Esposa—¿Recibistes á D. Pantaleon?

Minist.—Le recibí.

Esposa—¿Le concedistes su pretension?

Minist.—No ha sido posible.

Esposa—¡Que vergüenza! yo que le dí mi palabra de que lo conseguiría.

Minist.—Hicistes mal. Esta es una leccion para que sepas como has de conducirte en lo sucesivo.

Esposa—¡Qué irrision! Todos me suponen con mucha influencia. Todos dicen: ¿«qué no ha de conseguir la esposa del Ministro, si ella se lo pide?» ¡Qué equivocados estan! Yo soy para tí la que menos valgo. ¿Qué hago yo despues de los agasajos que ha hecho á los niños?

Minist.—Mandarle el equivalente con otro agasajo para su esposa.

Continua la disputa, y viene en seguida la disencion, hasta que el Ministro tiene necesidad de encerrarse en su estudio para no escuchar á su cara mitad.

Al siguiente dia por la mañana, la primera ocupacion del ministro es repasar los periódicos, y encuentra que el *Centinela*, bajo el epígrafe de *ataque contra la industria* le consagra la siguiente salutation.

«Es escandaloso que un ministro de la corona atente

tan directamente contra la industria de su país. Sabemos por un conducto fidedigno, que D. Pantaleon & &a » y se refiere el hecho ; pero faltan los comentarios.

« Desde luego se adivina el fundamento de esta negativa. Hay motivos para sospechar, que un favorito del Ministro se ha ofrecido en competencia, y que este sujeto trata de establecer una fábrica de cristales y porcelana, y que el ministro es socio de esta empresa aun cuando no da la cara en la especulacion. Sepa el pueblo español como el Gobierno actual hace uso de justicia. Las Cámaras deben en interes de la nacion interpelar al Sor. Ministro para que dé esplicaciones. »

He aqui al pobre Ministro en un conflicto si los diputados de la oposicion le piden cuenta. ¿ Cómo revelar á la nacion entera la causa de la negativa ? Si se dice la verdad el enemigo tomará la delantera ; anticipará el ataque á fin de que el reducto no pueda establecerse.

El Ministro está ya pensando y meditando la respuesta que ha de dar, y en las eventualidades de su contestacion, entra el ayuda de cámara trayéndole el desayuno.

Siéntase á tomar el té, y observa que el criado anda muy solícito, quitando trastes de en medio, mientras se dosayuna el amo; arreglando su ropa, sacudiendo con el plumero el bufete, y que de vez en cuando se detiene, como queriendo decirle alguna cosa ; hasta que al fin, viendo que el amo ha concluido; en el momento de recoger la bandeja, le dice tartamudeando :

Criado.—Si V. E. quisiera escuchar una palabra

Minist.—Habla ; y pronto que tengo mucho que hacer.

Criado.—Yo señor he servido á V. E., y á su señora con fidelidad, con puntualidad

Minist.—Y creo que en cambio, se te paga tu salario con la misma fidelidad, y con la misma puntualidad.

Criado.—Si, señor ; pero de algo ha de servir ser ayuda de cámara de un Ministro. Me han dicho que está vacante el empleo de guarda herramientas del trozo de ferro-carril desde Aranjuez á Albacete. Son diez reales diarios, y si V. E. quisiera que presentase mi solicitud.

Minist.—¿ En qué piensas apoyarla ?

Criado.—En que . . . en que . . . en que sirvo á V. E.,
Minist.—Esta mandado que esas plazas se concedan solamente á licenciados de egército que hayan quedado mutilados de algun miembro en campaña, sacados por òrden de antigüedad del cuartel de invalidos. Ya está estendido el nombramiento. Retirate, y déjame trabajar.

El criado se ausenta con un palmo de narices, y seguidamente, le dice á la señora, que le ajuste la cuenta, que no quiere servir en la casa.

Entra la señora en el escritorio del Ministro y reconviene con aspereza á su esposo, porque le priva de un sirviente bueno ; muy al corriente de los asuntos de la casa ; á quien no habia que reprenderle jamas, y añade :

—Desde que eres Ministro estas insoportable ; ni los criados te pueden resistir. Tienes la grande habilidad de enemistarte con todo el mundo ; cuando dejes de ser Ministro, no tendremos mas que enemigos.

El Ministro huye argumentar, porque no hay reflexiones contra la imprudencia. Manda enganchar el coche y se retira á la Asamblea, donde le espera la oposicion para llenarle de improperios.

Con efecto, no habiendo podido contestar claramente, á pesar de liaber puesto en tortura todo su ingenio, sufre una derrota del parlamento, y el Presidente del Consejo, le llama á parte y le dice, que si otra vez no se defiende con mas habilidad, tendrá el disgusto de aconsejarle que presente su dimision, para ser reemplazado por un hombre de mas energia.

El Ministro de Obras Públicas no quiere dejar impune este ataque á su dignidad, y responde, que procurará revalidar al Presidente del consejo del trabajo que le indica.

Las Cámaras, se aperciben de que hay disgustos, y los periódicos de la tarde publican que hay crisis ministerial.

Aquella misma noche, Don Ignacio Velarde escribe á S. M., «que no permitiéndole su quebrantada salud, continuar en el puesto con que se ha servido honrarle, le suplica se digne admitirle su dimision.»

S. M. que ya está avisada de antemano acepta, y nom-

163

bra en lugar del saliente á otro aspirante á la cartera, que si es íntegro y honrado, caerá lo mismo que su antecesor.

He aquí una de las muchas fases del hombre público. No hemos enumerado mas que un episodio de los muchos que cuenta su vida agitada de hombre de Estado.

I. A. BERMEJO.

ESTUDIOS RECREATIVOS.

MAGDALENA.

«No podré, Magdalena, acceder á la peticion de Josefo, nunca consentiré que mi hija dé la mano á un hombre que ha sido indigno hijo, y por consecuencia será un detestable marido. Josefo es un perezoso, ha disipado los bienes de su familia ; en tí no mira mas que á la heredera de un arrendatario que pasa por rico, y no puede encontrar otro mejor que tu enlace.

Asi hablaba á su hija Genoveva Vitelli de Alvano. Magdalena alzando sus ojos hácia su padre se atrevió á decirle suplicando.

«Vos sois quizas demasiado severo. . . .La preocupacion. . . .

—Hija mia, Josefo no es digno de tí. ¿Es posible que hayas olvidado su conducta desordenada? ¿Quien ha llevado á su madre á la tumba?

—Padre mio, Josefo tiene enemigos, envidiosos. . . . Pero juzgando como verdaderas las imposturas que se le atribuye, si se arrepiente, ¿le rechazarias?

—No, pero yo quisiera que su arrepentimiento fuese bien probado, que Josefo dejase de continuar con los bribones del pais, que no se estraviase tan frecuentemente en la montaña, donde encuentra todas las gentes perdidas de costumbres; y eso lo sé por nuestro buen cura. En nombre de tu felicidad, Magdalena, en nombre de la mia, por la memoria de tu madre, prométeme no desposarte con Josefo.

124

—Os lo prometo, padre mio.»

Magdalena vertió lágrimas al pronunciar estas palabras, porque las decia contra su voluntad. Vitelli abrió los brazos á su hija, que se arrojó en ellos, y las lágrimas del padre y de la niña corrieron silenciosas.

No cabe duda que en esta escena habia un testígo. Josefo caminando de puntillas, se habia aproximado á la quinta, y acechaba los momentos para ver á Magdalena; oyendo la voz del viejo y de su hija, se colocó debajo de la ventana entreabierta y logró escuchar todas sus palabras, retirándose despues con juramento de vengarse.

Despues de haber trascurrido algunos dias, Magdalena se sostuvo con la prudente determinacion de guardar fielmente la palabra que habia dado á su padre. Ella evitó con cuidado los lugares donde podia encontrar á Josefo. Se consideraba segura, aunque de cuando en cuando en sus paseos solitarios miraba hácia atras para ver si Josefo la seguia.

Una noche su padre estaba dormido; ella se iba á acostar, cuando se oyò un golpecito á la ventana que la estremeció; juzgó que podia ser Josefo, y no le respondió; pero al segundo golpe, temiendo que su padre se despertase, fuè á abrirle: era Josefo.

Despiadada Magdalena, dijo, vos me huis; pero ¿habeis pensado en las consecuencias de este rigor? ¿Me juzgais capaz de soportar la vida cuando se me quita todo lo que amo?

—Josefo, no; yo no podré desobedecer á mi padre.

—Si, ya lo sé, es que vuestro padre se opone á mis votos, procurando desposaros con su amigo, el viejo Tomaso.

—Tomaso! pensais así, Josefo ¿Le aceptaria yo?

—Sin duda, aunque él sea tres veces mas viejo que yo él es rico, y yo no. Sin embargo, yo trabajaria, y pronto verian en mí un hijo obediente, cuidando contigo de su vejez. Yo esperaria vencer sus preocupaciones, pero vos no me quereis ya Adios, voy donde la desesperacion me lleve.

—Josefo deteneos . . . , Yo os amo siempre.

—Pues bien! probaréismelo recibíendome mañana; vuestro padre y vuestro futuro Tomaso van á partir.

para Roma bajo pretexto de negocios. En su ausencia vendré.»

Sintióse un ruido, Magdalena volvió la cabeza.

« Dios mio ; qué presagio ! exclamó ; mirad, Josefo, la lámpara que ardia cerca de la Madona ha hecho estallar el vidrio. Ese cuadro le he adquirido de mi madre Tú lo ves que ni los santos en el cielo, ni los hombres sobre la tierra aprueban nuestro amor.

Y yo estoy seguro que el vidrio fue roto cuando pronuncié el nombre de tu futuro Tomaso ; eso es lo que vaticina el presagio Adios ! hasta mañana Y se fué corriendo.

Al dia siguiente, viendo partir á su padre, Magdalena turbada por los funestos sentimientos, fué tentada de confesar que habia visto otra vez á Josefo ; mas entró Tomaso, y, como ella creyó que podia haber entre ellos cuestion de casamiento, reprimió la voz de su conciencia.

Josefo se hizo esperar, y no vino hasta una hora bastante avanzada de la tarde ; estaba sombrío y melancólico. Sobre las observaciones que le hizo Magdalena, atribuyó su mal humor á la inquietud que le hacia experimentar la averiguacion de Tomaso, averiguacion que no podia evitar sino huyendo con él. Magdalena bajo el estrabio de una primera desobediencia, se dejó persuadir, y subió á su aposento para juntar los equipajes que pudiese precisar una jóven cuando se deja robar.

Durante esta ausencia, Josefo hacia otras cosas ; sin tener noticia de su culpable víctima tomaba á cuenta su futura herencia. Rompió el cofre, y llenó prontamente las alforjas de su caballo. Magdalena trémula, paró un instante, vaciló, vertió lágrimas, pero al fin se dejó alzar sobre el anca del caballo.

A dos millas de la casa del padre, pasando cerca del cementerio dijo :

« Jamas he pasado por aquí sin poner una flor sobre la sepultura de mi madre ; deteneos Josefo, ; quien sabe cuando volveré á ver estos lugares ? »

—Es un lugar donde tarde ó temprano se vuelve, respondió Josefo y despues hoy es de noche Y pasó.

Llegaron á Velleto, donde Josefo tenia una casa. Entrando allí Magdalena dijo :

«Ah ! que pensará mi padre en este momento, si llega á Albano ?

—Pensad mejor en la cara que debe poner Tomaso», replicó Josefo.

Aquella misma noche Magdalena se desposó con su raptor, porque es sabido que en Italia se encuentra siempre un pobre sacerdote ó fraile autorizado para bendecir la union matrimonial sea con falsas ó verdaderas dispensas.

Al dia siguiente, decidió Magdalena enviar un correo á Albano, para que mediante él pudiera obtener perdon de su padre. Josefo no le puso ningun embarazo ; partió el mensajero, pero de regreso fué grande la desesperacion de Magdalena, con la nueva de que Vitelli y Tomaso á su vuelta de Roma habian sido asesinados.

« Bien te dije, replicó Josefo, que las ocasiones de volver al cementerio llegan pronto. » Estas palabras revelaron á Magdalena el mal corazon de su marido.

Sin embargo, despues que tomaron posesion de la herencia del difunto, Josefo, queriendo contradecir la prediccion de Vitelli, se aplicaba á reemplazar al arrendatario en los trabajos de la quinta.

Desgraciadamente esta nueva conversion fué poco duradera. Magdalena vino á ser madre, y tuvo esperanza que despues del nacimiento de su hijo, Josefo permaneceria mas fiel ; pero no fué así ; sus ausencias se continuaron, introduciendo despues hombres menos inteligentes que él.

«Ay de mi! exclamó Magdalena, mi padre tenia razon, es incorregible. »

Una noche vinieron á despertarle.

« Adonde vas tan tarde ?, se atrevió á preguntarle Magdalena.

—A casa del cura, respondió bruscamente.

Al dia siguiente no volvió á parecer ; Magdalena oyó decir que el cura habia sido degollado y robado esa noche por cuatro bandidos. A medio dia una patrulla de carabineros vino á indagar á la quinta. . .—Buscamos á Josefo, dijo uno de los soldados :

« Y puesto que no le encontramos, arretémos á su

mujer.»

—No, no ! respondió otro, es harto infeliz en ser mujer de un homicida.»

Cuando ellos partieron, Magdalena, poseida de una sospecha horrible, abandonó su casa para ir á buscar á su marido. Envolvió su hijito en su manteleta. Se sentó en la orilla del bosque para dar de mamar á su dulce carga. Ay de mí ! su leche estaba agotada por el dolor. En ese momento cuatro bandidos se arrojaron, queriendo violarla, pero otro á quien los demas llamaban camarada, se detuvo. Era Josefo.

« Pero que pensais ? exclamó, mas ocupado de sí que del estado de su mujer; nuestro rastro está descubierto, los soldados estan á cincuenta pasos Vamos, seguidme, puesto que has querido venir. »

A un cuarto de legua de alli los bándidos se dividieron por un aviso que se les dió que el monte se sitiaba. Josefo arrastró á Magdalena á una fragosidad, y la escondió allí debajo de las ramas que levantó con el cañon de la escopeta, y acababan apenas de esconderse, cuando el niño comenzó á llorar. Magdalena echó de ver que Josefo llevaba su mano sobre él con cólera.

Callóse el niño, pero sus gritos habian atraido á los soldados, y uno de ellos sándando el ramage con su bayoneta, hirió á Magdalena en el brazo. . . . Su sangre corrió sin proferir una queja, y estrechó su hijo contra su pecho.

Otro bayonetazo tocó á Josefo, é hizo un movimiento que le descubrió. Los soldados le prendieron. Estaba allí uno que quiso maltratarle, poniéndole las esposas ; Magdalena pidió gracias por el desgraciado y tendió los brazos sin soltar la criatura.

Entonces conoció ella que esta habia muerto. Temeroso de ser conocido por sus gritos, Josefo la habia ahogado.

Por fortuna para Magdalena se volvió loca ; fué encerrada en una casa de dementes, y no supo que Josefo habia sido condenado á muerte por haber asesinado, no solo al cura, sino tambien á Tomaso y á Vitelli.

Traducido del frances.

J. B. GONZALEZ.

A LOS ESTUDIANTES DE LATINDAD.

Desde que entró en nuestro pensamiento la publicación de este periódico, aspiramos á que penetrase como un saludable Mentor en el seno de las familias, y que consignase en sus columnas una enseñanza para toda la escala social. Por eso, los jóvenes que se dedican al estudio de la latinidad, hallaran tambien en la *Aurora* sentencias, máximas, y reflexiones, sacadas de los autores mas célebres de la antigüedad, poniendo el testo latino acompañado del español, para que tengan un útil ejercicio, puesto que la traduccion es algo libre, y los estudiantes podran hácerla bajo un orden mas literal ó gramatical.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

PRIMERA PRUEBA. EL ESPECTÁCULO DEL UNIVERSO.

Quando contemplamos la belleza y el brillo del cielo, la rapidez con que rueda sobre nuestras cabezas, y que es todavia mas grande de lo que puede concebirse la vicisitud de los dias y de las noches, el cambio de las cuatro estaciones que sirven para madurar los frutos, y para arreglar el temperamento de nuestros cuerpos; el sol que parece guiar y gobernar todos los movimientos de los cielos; la luna, cuya creciente y menguante parecen hechas para señalarnos los dias de trabajo, los planetas que con movimientos desiguales dan la vuelta al mundo, toda la bóveda de los cielos sembrada de estrallas durante la noche y por todas partes: despues, el globo de la tierra elevado encima del mar y colocado en el centro del mundo; que en la parte en que nosotros estamos se vé siempre en el tiempo marcado brillar el cielo, los árboles brotando hojas, las viñas cubrirse de pámpanos, las ramas de los árboles doblarse bajo el peso de los frutos, las tierras dando mies abundantes, la campiña cubierta de flores, las fuentes arrojando sus aguas, las praderas cubriéndose de pastos: quando vemos en fin esta multitud de animales, los unos para alimen-

169

tarnos, los otros para vestirnos, estos para llevar nuestras cargas, aquellos para labrar nuestros campos; que el hombre está aquí para contemplar el cielo y para honrar á los dioses, que todos los campos, todos los mares obedecen á sus necesidades; ¿se puede á la vista de este espectáculo dudar que hay un Ser que le ha formado que le conduce y que le gobierna?

TESTO LATINO.

Cúm videmus speciem primùm candoremque cæli, deinde conversionis celeritatem tantam, quantam cogitare non possumus; tum vicissitudines dierum atque noctium, commutationesque temporum quadrípartitas, ad maturitatem frugum, & ad temperationem corporum aptas, eorumque omnium moderatorem & ducem solem, lunamque accretione & diminutione luminis, quasi fastorum notantem & significantem dies: tum quinque stellas ferri, eosdem cursus constantissimè servantem, disparibus inter se motibus, nocturnamque cæli forman undique sideribus ornatam: tum globum terræ eminentem è mari, fixum in medio mundi loco: híc autem ubi habitamus, non intermittit suo tempore;

Cælum intescere, arbores frondescere,
 Vites lætificæ pampinis pubescere,
 Ramis baccarum ubertate incurvescere,
 Segetes largiri fruges, florere omnia,
 Fontes scatere, hervis prata convestirier.

Tum multitudinem pecorum, partim ad vescendum, partim ad cultus agrorum, partim ad vehendum, partim ad corpora vestienda: hominemque ipsum quasi contemplatorem cæli ac Deorum, ipsorumque cultorem: atque hominis utilitati agros & maria parentia. Hæc igitur & alia innumerabilia cum cernimus, possumus—ne dubitare quin his præsit aliquis conditor vel effector & moderator tanti operis & muneris?

EL POBRECITO CENSOR.

BIOGRAFIA.

Nuestro infatigable colaborador Canuto, contándose sin duda en el número de las celebridades literarias del mundo civilizado, ha querido que su imágen sea conocida en su traje particular, y ha escrito su biografía en los términos siguientes :

ROMANCE.

Aunque el público me diga
que tengo poca modestia,
al presentarle mi estampa
después de una dulce siesta,
disimulen la osadía
cuando el siglo nos demuestra
que en este pícaro mundo
y cada cual en su esfera
procura decir á todos
la historia de sus proezas.
Siguiendo el brillante ejemplo
de mis émulos en letras,
allá va el pobre CANUTO
con sus puntas de poeta
á contar desde su infancia
las distintas peripecias,
que han sazonado su vida
entre placeres y penas,
prometiendo ser verídico
é imparcial, cosa muy nueva
en los tiempos que alcanzamos
de mentiras y apariencias.
No he de ocultar, os lo juro,
mis muchas picardigüelas,
mezcladas entre virtudes
de que también daré cuenta.

—0—

Pues, Señor, nací desnudo,
según me contó mi abuela,
porque yo de tal suceso
no guardo reminiscencia.

Y así debió acontecer,
pues sería grave ofensa
poner en duda el aserto
de tan respetable vieja.
Dicen que nací de noche,
y además en luna llena,
y que aturdí con mis llantos
á la vecindad entera ;
no faltando algún vecino
que se asomase á la puerta,
creyendo escuchar, sin duda,
el toque de una trompeta.
Nací con un colorcillo
de dudosa transparencia.
Ojos grandes y rasgados,
y la nariz no muy recta ;
boca grande, frente chica,
y un poco tuerto de piernas.
Mi madre murió del parto ;
mi padre, que en gloria sea,
se fué dos meses después
buscando á su compañera,
y me quedé, como el hongo,
solitario en esta tierra,
mamando leche prestada,
y al cuidado de mi abuela.
Refieren que á los tres años
mi diversion predilecta
era jugar con los perros
revolcádome en la arena,
y arrojar á los tejados
huesos de cocos y piedras.
A los diez años y medio
me pusieron en la escuela,
en donde aprendí el bendito,
y á pintar algunas letras ;

pero en esta situación
 fallece mi pobre abuela,
 y me encuentro dependiente
 de la pública clemencia,
 y me recoge una tia,
 que ocultó ser mi parienta
 mientras fui rapaz ó párbulo
 por escusar la tutela.
 Pero viéndome zagal
 ajustó mejor sus cuentas,
 porque ya vió que podria
 ayudarla en sus faenas.
 Púsome en un campichuelo
 de pastor de tres lecheras
 y me daba de salario
 en premio de mi tarea,
 dos choclos cada mañana,
 y despues para la cena
 un pedazo de chipá;
 y al toque de la retreta
 mandaba que me acostara
 sobre un pedazo de estera
 arropado con mi poncho
 de colorada bayeta.
 Enflaquecí de tal suerte
 con tan rudas abstinencias,
 que todos se condolían
 de ver mi figura enteca.
 Estando en el pastoreo
 cierto dia por la siesta,
 apurado por el hambre,
 (que es por demas indiscreta,)
 saltando cercos y ramas,
 y atravesando capueras,
 buscando cocos y frutas,
 se extravió una ternera,
 objeto de mi custodia
 y jamas se dió con ella.
 Entónces mi buena tia
 enfurecida y violenta,
 me arrimó sendos azotes
 y me privó de la cena
 en castigo de mi culpa;
 y á contar desde esta fecha
 no se habló en aquella casa
 sino de mi gran torpeza.
 Finalmente, aconsejado
 por algunas almas buenas,
 me presenté al juez de paz

del partido, en justa queja
 del tratamiento inhumano
 que me daba mi parienta,
 y alegando mi horfandad,
 reclamé de su clemencia
 me diese un padre adoptivo
 que amparase mi pobreza,
 y alimentara mi estómago
 con viandas suculentas.
 Enderezó el juez su vara,
 y citó en comparecencia
 la acusada y dos testigos,
 y escuchada, el juez decreta:
 «que en virtud de la impiedad
 «con que Ines Carnestolendas
 «ha tratado á su sobrino
 «segun confesion espresa
 «del infante y vecindario,
 «quedará desde esta fecha
 «despojada del pupilo,
 etcetera, etcétera, etcetera...»
 Mandome á la Capital
 despues de sus diligencias,
 bajo el poder de quien vivo
 y me educa y me sustenta.
 El ejemplo es el maestro
 que mejor nos aconseja,
 y viendo siempre á mi amo
 entre papeles y letras,
 me aficioné á la lectura;
 y como tuve licencia,
 para registrar los libros
 de su linda biblioteca,
 he logrado de este modo
 meter en esta cabeza
 infinidad de opiniones,
 aforismos y sentencias,
 que me señalan el rumbo
 que hededar á mi existencia.
 Disimula buen lector
 si he provado tu paciencia,
 refiriéndote una vida
 tan desnuda de proezas;
 pero nota con cuidado
 lo que voy diciendo en ella,
 y hallarás una enseñanza,
 en el fondo y en la esencia,

ESTUDIOS RELIGIOSOS.



LA ESPERANZA.

El que quiera ser consolado por la esperanza, abrigue en su corazón á su hermana la fé.

La esperanza que hace brotar la ambición para nada sirve.

La esperanza es tan débil que muere al nacer, si no va sostenida por su madre la religion y por su hermana la fé. Lectores míos, permitidme que os conduzca ante la figura dulce y magestuosa de la religion : es una matrona bella, cuya fisonomía está impregnada de una suavidad indécible, y de un maravilloso encanto : aparece envuelta en blancos ropajes y lleva de la mano á una jóven de alegre semblante y sonrisa apacible; cuan dulces y rasgados sus ojos, cuan pura su frente, cuan gentil y encantadora su figura. Miradla bien, que todos debeis conocerla y amarla : es la hermosa y cándida hija de la religion ; llámase la esperanza, amante como su madre, noble como ella, como ella casta y tierna.

Las ilusiones toman con frecuencia el manto de la esperanza : le dividen en pedazos y se cubren con ellos y van á visitar las cabezas enfermizas, ó los corazones estragados de los mortales : estos las confunden con la esperanza; las acogen con amor, las acarician, las abrigan, y las pérdidas; despues de haber saciado su sed en la savia de su cerebro, huyen riéndose descompasadamente y dejando las mas espantosas tinieblas en el espíritu débil que las acogió. ¿ Porqué la esperanza se deja robar y desgarrar su hermoso manto, me preguntareis acaso?

Y yo os contestaré : la esperanza deja sonriendo que las ilusiones se apoderen de él, y al mirarlas solas sobre la tierra esclama satisfecha : corto será vuestro reinado : el mio es mas hermoso y duradero, pues cuando abandonais á los míseros mortales desengañados y abatidos, á mí toca volar á reanimarlos y a prestarles consuelos. Vuestra mision es herir, la mia curar las heridas que hacéis. Y al efecto, vedla al lado de todos los dolores de la vida : vedla sentada junto al que llora, reclinada en el lecho del moribundo : vedla velar las tumbas de los muertos ; vedla en fin, hasta en el cadalso, mostrando el cielo con su blanca mano al delincuente que espira arrepentido.

A mi me conoce y ama como á una amiga : la tengo sentada frente á mi mesa de escritorio ; la encuentro en el templo apoyada junto al altar ; la veo en mis largos y solitarios paseos mecerse en las ramas de los árboles ; la oigo en la campiña cantar con los pájaros ; á su risa brotan en mayo las flores de mis balcones ; á su arrullo me duermo ; á su dulce llamamiento despierto ; ella cortó hoy mi pobre pluma para escribir este artículo ; ella hace veloces y alegres las horas de mis trabajos : ella en fin, es mi paño de lágrimas. La esperanza es tan amante de su familia, que jamas consuela ni acaricia á los que no aman á su madre y á sus hermanas ; vosotros seres desventurados, que hacéis alarde de despreciar la santa religion y que os burlais de la fé ; vosotros, que calificais sus misterios de cándidas invenciones por no confesar en vuestro orgullo que su grandeza es superior á vuestra limitada comprension ; vosotros, que presumiendo de un genio colosal creéis vano é insoluble todo problema que no tiene solucion para vosotros, no confundais con las caricias de la esperanza los delirios de vuestra fantasia : vosotros no conoceis á esta hermosa criatura : si alguna vez pasó su velo junto á vosotros, fué en los dias que dormiais en la cuna : fué cuando vuestro entendimiento estaba ofuscado por las cándidas nieblas de la infancia. Desde que vuestro entendimiento despertó, os dominó la ambicion ; desde que llegó á su completo desarrollo, os rebelasteis contra Dios.

Cuando la esperanza bajó del cielo al mundo trajo consigo á un hermoso adolescente que tiene por nombre el consuelo, al cual enseñó el camino de todos los corazones que la acogieron.

Seres irreligiosos que tomáis vuestros delirios de despotismo y rebelion por caricias de la esperanza, decidme : ¿ habéis oído alguna vez la voz del consuelo cuando habéis gemido agobiados bajo el peso del infortunio ? No. ¿ Qué palabras dulces han acariciado vuestros oídos ? Ninguna. ¡ Solo habéis hallado en torno vuestro la nada y el vacío ! Y es que el consuelo siempre va unido á la esperanza.

La ambicion vuela sola azotando los aires.

La religion y la fé son las que abren las puertas del corazon á la esperanza : quien no ame y comprenda á las dos primeras, no espere jamas á la segunda : no fabrique ni alimente sueños de gloria, de poder ó de amor porque todos vendrán al suelo.

Si el mundo llamase á la religion y á la fé : si no desdénase la benéfica influencia con que constantemente estas le brindan, la esperanza haria fecundos á tantos genios como le agostan con el soplo amargo del escepticismo : habria en él gloria, poder, felicidad : no abcriarian tantas empresas, grandes en su concepcion porque no serian mezquinas en sus medios, y Dios no dejaria caer su mano airada sobre nuestras cabezas.

Las guerras, los terribles sacudimientos que conmueven á las naciones, las epidemias, las calamidades que por todas partes nos cercan, son necesarias para imponer temor á los espíritus rebeldes y descreídos ; las leyes de la justicia lo son tambien, porque la ambicion seguida del escepticismo, invadiria sin ellas el mundo.

MARIANO DEL ROSARIO AGUIAR.

EL PRIMER ELEMENTO DE LA CIVILIZACION
ES LA RELIGION.

Initium sapientiae
timor Domini.

Si recorremos al través de la corriente de la inmensidad de los siglos que han trascurrido desde nuestra época hasta la de las primeras sociedades humanas que se han formado, ó desde su infancia hasta su mayor desarrollo, é investigamos los primeros pasos que han dado hácia el sendero de la civilizacion, encontraremos verdaderos rasgos de la religion: consecuencia cierta y legitima de que la religion ha nacido con las mismas primeras sociedades, derramando sobre ellas su benéfico influjo.

La humanidad está intimamente enlazada con la religion, como espresa su nombre latino *religio, de religere*; unir ó enlazar.

Todos los paises de la tierra, cualquiera que fuese su idioma, usos ó costumbres, barbárie ó civilizacion, grosería ó cultura, conocen á su Criador y le ofrecen un culto: este hecho jamas ha sufrido contradiccion alguna. La narracion de las historias y la relacion de los viages nos suministran ejemplos de esta verdad. Testigos oculares de ella son tambien los navegantes europeos en los descubrimientos de muchos puntos del globo, y principalmente en el del Nuevo Mundo, del culto y delineamiento de las hordas errantes, aunque imperfecto, pero nada equívoco en sus creencias religiosas. « Dirijid una mirada sobre la superficie del globo, decia Plutarco, y vereis en él ciudades sin fortificaciones, sin magistratura y sin letras, pueblos sin habitaciones fijas y que no conocen la moneda, pero no vereis á ninguno que no conozca á los dioses. »

En efecto, la religion es el objeto mas grande y sublime que alcanza la imaginacion del hombre, que enlaza nuestra vida presente con la futura, que une la tierra con el Cielo y la criatura con su Criador; es al mismo tiempo el asilo y garantía mas segura de las naciones entre sí. Ella disminuye los vicios, modera los horrores de la barbárie, y proporciona los medios mas adeptos para la

civilizacion, cultura y felicidad de un pueblo, dirijiéndose á la parte mas noble del hombre y pesándole *igual* en la balanza de la justicia, sin curarse pel nacimiento ó la fortuna.

En vano la filosofía materialista del siglo XVIII se ha preocupado en admitir el sistema hipotético (no porque se apoyase en ningun hecho, sino por la legitimidad de la consecuencia) de que el hombre ha nacido de un estado salvaje, de la estupidez, del embrutecimiento, &c. Todo segun ella, es un momentáneo desarrollo, un inesperado progreso. El sistema es absurdo á fuerza de ser ridículo, porque atribuir á la casualidad el nacimiento del hombre es tomar una palabra vacía de sentido y contradecir á la razon y al sentido comun.

La religion bajo todo punto de vista nos abre vaitísimo campo de inagotable tesoro de verdades, fundadas, ya en las narraciones históricas, ya en la revelacion, ya en las tradiciones populares, ya en los diferentes sacrificios y ya, en fin, en el hombre mismo.

Las narraciones históricas y la revelacion se presentan en primer lugar como pruebas principales de la religion: ellas nos patentizan de una manera infalible la realidad de este hecho. En efecto, el Criador no desdeñó comunicarse con sus criaturas en aquel siglo de oro, tiempo pasagero de la inocencia y virtud, porque sacando al hombre de la nada y dotándole de un alma racional, tuvo que perfeccionar su obra, revelándole algunas verdades.

Los pasages del Génesis nos convencen de la mas pura é infalible verdad, respecto á la creacion del mundo y del hombre: alli es donde se lee que despues de haberle criado le colocó en un estado *inmortal y libre* en un delicioso lugar, conocido bajo el nombre de Eden, donde gozará como clamante de una felicidad inagotable y perenne. Pero desde que el hombre sea hombre no está esento de deberes y de leyes en cualquier estado en que se encuentre; y así por el mal uso de su *libertad*, se hizo esclavo del pecado, dejándose arrastrar por la cadena del sufrimiento, y á consecuencia de este crimen, le espulsó del Eden, le condenó al trabajo y la muerte con toda su posteridad; Miserable condicion de

la humanidad. Dotado de la inmortalidad! Inestimable tesoro de beneficio, y triunfo del invencible imperio de los tiempos; pero no la inmortalidad impropia, no el recuerdo póstumo de algunos hombres memorables que le han obtenido por sus acciones, no la ruidosa fama que se esparce y multiplica sus sonidos hasta el infinito.

Asentada la religion bajo este punto de vista, resta examinar los diferentes fundamentos en que se apoya. Aquí entra la verdad como principal é inmutable base de la religion y de todos los conocimientos humanos; ella es la piedra fundamental de todo lo que existe, ó puede existir real é idealmente. El objeto de la filosofia es buscar la verdad para conocerla, pero no para destruirla, como se destruiria investigando su gecealogia. Los filósofos han disputado inutilmente sobre la generacion de la verdad, buscando la deseada *unidad* y el origen de donde dimanan todas las demas verdades, tomando unos por base y punto de partida la conciencia íntima ó el *yo*, otros el desarrollo y carácter privativo de algunas sensaciones; pero como nada hay en ellos absoluto é infinito sino todo relativo y finito, el éntendimiento se ofusca y quedan sumidas en las oscuras noches de su inteligencia. Solo con el conocimiento intuitivo de la verdad infinita, fuente absoluta de las demas verdades, llegaremos á conocer aquellas lejanas orillas del mar de las investigaciones, cubiertas de densas tinieblas, que no se atreve á penetrar el osado y aventurero navegante.

La verdad en la tierra no es mas que una reberveracion imperfecta de la verdad infinita, sometida al cálculo del estrecho y limitado círculo del humano entendimiento.

La religion, bajo este concepto no es otra cosa, no el *yo* del entendimiento, por que su origen está en las primeras sociedades promulgándole sus leyes y desarrollándole la moral, fisica é intelectualmente.

Leed las historias, registrad las bibliotecas, y encontrareis en ellas cuadros perfectamente trazados con verdaderos rasgos de la religion: allí estan aglomerados los mas asiduos trabajos de los sabios y de los lejisladores de todos tiempos y paises, que con caracteres indelebles so-

trasmiten de padres á hijos, de generacion en generacion.

Todos los pueblos del mundo, desde la mas recóndita antigüedad, como lo hemos indicado, se han preocupado de la religion, aunque tan varias unas de otras. Pero en medio de esta variedad habia una cosa que era general y comun entre ellos, y es el medio preventivo de las faltas: consecuencia inequívoca de que hay ofensa contra Dios y solo por algun sacrificio apaciguará al Hacedor Supremo.

Los primeros sacrificios que refiere la Escritura son los de Caín y Abel. Caín que toda su felicidad consistia en la agricultura, ofrecia á Dios sus primeras producciones de la tierra, y Abel apacentador de rebaños, consistian sus regalos en los primeros terneros. Tambien Noé erigió un altar al Señor despues de haber salido del arca.

El sacrificio en aquellos tiempos era un medio de expiacion tan usual y activo, hasta el extremo de inmolar hombres á sus dioses: símbolo cierto de que por un solo sacrificio de un hombre, Dios habia de rescatar á la humanidad.

Difícil seria presentar un cuadro que retratase todos los hechos que encadenan la region, desde la creacion del Mundo hasta nuestros dias, pero aseguremos con certeza que desde tiempo inmemorial ha existido en todos los pueblos, y ia humanidad sin haber tenido noticia de ella de antemano, está unánimemente conforme con sus dogmas y preceptos, siguiendola como guia soberana y única esperanza en que abrigamos la oscuridad de nuestro porvenir, cual brújula que guia la gran nave de la humanidad en el tempestuoso mar de las pasiones.

La religion como el ramo mas importante para la civilizacion y cultura, debemos manifestarla interior y exteriormente y someternos á la autoridad de aquellos á quienes Jesucristo nos la encomienda. Este es el ministro de la religion cristiana, católica, apostólica y romana, única verdadera, cuyo fundamento ha sido tratado por muchas plumas, y cuyo triunfo ha derramado torrentes de sangre de los santos mártires; cual riego fecundo y prodigioso que brota de cada semilla millares de frutos.

La religion como objeto primordial de la civilizacion;

lo es tambien de toda ilustracion intelectual, pues ella debe estar radicada en el entendimiento y el corazon del niño, y debe ser el cimiento y punto de partida en que estarán basados todos los ramos de la enseñanza. De nada le servirá saber contar, resolver los problemas mas difíciles y hablar con todos los colores y matices de la elocuencia ; nada mas que para escitar la vanidad y el orgullo y ser objeto del desprecio de la sociedad. La razon, el sentido comun y la sacrosanta voz del Evangelio nos debe contradecir si nos despreocupásemos del sentimiento religioso ; ya porque arrojado el hombre en la tierra tiene que cumplir deberes, hácia su Criador, hácia sus semejantes y consigo mismo ; ya porque es imposible que la humanidad entera haya podido tramar una impostura, y ya porque la voz del Evangelio no se cansa de predecirnos un indecible goce eternal en la otra mansion para despues de nuestra vida presente, y porque el corto camino de la vida nos conduce con pasos de gigante al sepulcro, y allí conoceremos todo lo que hay de verdad en la religion !

Al iniciar rápidamente este artículo con tanta imperfeccion y aridez, no abrigamos otra idea, sino demostrar la mas resultante verdad y valor de la religion en la carrera de la vida humana. ¡ Cuán satisfecho se siente el corazon, resaltando de alegría despues de haber cumplido con un deber sagrado ! Ella es el consuelo en las adversidades y miserias de nuestra vida, ella quien da el estímulo y apego al trabajo y á la virtud, ella el origen constitutivo y conservador de las naciones y de la civilizacion ; el norte de la familia ; ella la fuente de donde mana todo lo que es verdaderamente grande y divino : cual torrente de felicidades que inunda y laba las inmundicias de la humanidad. ¡ Cuánta armonía y belleza anuncia el dia de la religion, cuyo sol de verdad penetra y disipa con sus rayos de pùrpura y oro las tinieblas de la duda, y cuyas nubecillas del horizonte de nuestro porvenir se presentan matizadas caprichosamente con los vivos colores de la esperanza !

ESTUDIOS MORALES.

EL AVARO.

«El avaro es una maravilla de la especie humana.»

E. Young.

Debo empezar este débil bosquejo haciendo como una especie de profesion de fé, en la cual, quede consignado de una manera positiva, que, ni soy, ni me creo filósofo, y mucho menos filósofo moralista. Mas sin embargo, tengo la facultad de pensar, aunque no de *opinar*, y unida aquella á cierto espíritu de análisis, mezclado con una regular dosis de experiencia, fácil de adquirir al hombre que pasa la mayor parte de su vida entre diversas gentes: y una vez combinados semejantes elementos pueden llegar á producir un todo homogéneo, del cual resulte un pensamiento determinado. Y, si el que preocupa mi imaginacion en este momento, no admira por su profundidad, ni brilla por la solidez, quizá en cambio se desprendan de él algunas verdades saludables; por mas que ellas no basten á iluminar el insondable abismo, la prodigiosa estructura de esa complicada máquina llamada corazon humano, ante la cual no podemos por menos que retroceder asombrados. Sus arcanos misteriosos, podrán interpretarse; pero no llegarán jamas á ser comprendidos de otro, que de su Omnipotente artífice. Infinitas generaciones nos precedieron, y á su vez fueron reemplazadas por otras nuevas. Todas tuvieron por patrimonio, ya la filosofía, ya los grandes descubrimientos, el mas minucioso análisis, el apogéo de las ciencias exactas, ó la perfectibilidad de las artes: mas nunca el verdadero conocimiento del corazon humano. En este tan difícil arte, todo se reduce á meras conjeturas; á suposiciones, que á cada paso pueden quedar destruidas, aun sin apelar á los estraños fenómenos que observamos

diariamente. Es un vasto, aunque estéril campo de teorías, en el que, el avanzar un paso, cuesta una derrota.

Puede ser fácil hallar en la creación dos objetos parecidos, pero no idénticos; veremos dos rostros semejantes, pero no esactos; y entre la infinita variedad de sentimientos, afectos, ideas ú opiniones, solemos hallar de vez en cuando, con muy pocas escepciones, tan solo, pequeñas analogías. De aquí, pues, nace nuestro asombro, cuando vemos crecer y desarrollarse en los demas, pasiones ó vicios, que nosotros somos incapaces de sentir, abrigar ó comprender. Y del propio modo observarán en nosotros los demas, defectos hijos de nuestras pasiones é instintos, y que sin embargo no reconocemos. Nuestra ignorancia por lo que respecta á esa verdadera piedra filosofal, es acaso lo único que puede autorizar nuestra intolerancia para con los demas séres. Y pues dejo sentado que las causas de semejantes faltas nos son absolutamente desconocidas, tratemos de sus efectos, puesto que ellos son los que realmente nos impresionan.

Entre las pasiones bastardas, la mas estraña é incomprendible de todas, es la avaricia; porque jamas proporciona ningun género de goces, y sí solo un manantial perenne de zozobras, desconfianzas y recelos, viniendo á colocar gradualmente al individuo en una situacion cuyo estado normal llega á ser el de terror pánico. Sus primeros efectos debilitan visiblemente las facultades intelectuales, se estienden despues á las físicas, concluyendo por destruirlas, y hacen finalmente del hombre un cadáver galvanizado. Este esqueleto viviente, camina, se mueve y agita al impulso de un solo y fijo pensamiento. Es una máquina imperfecta, y por consiguiente, menos que un autómeta. Desconoce todo linaje de afecciones, excepto una, y en su mente no resplandece tampoco mas que una idea, motriz de la corriente eléctrica que anima tan débil ser, y cuyas sulfúricas llamaradas, proyectándose en el rostro del avaro le imprimen cierto sello de reprobacion.

Amontonar riquezas; encerrar puñados de oro en el fondo de un arcon férreo. Ver, y contar por sus propias manos ese inútil tesoro, en el silencio de la noche

oscura, á la escasa luz de una vela de sebo, colocada en sucia palmatoria! A esto se reducen todos los goces, afanes y esperanzas de tan estraños y singulares locos; al paso que carecen, no ya de las modestas comodidades de la vida, sino del preciso y necesario sustento, y hacen público alarde de una pobreza mentida y criminal.

Por lo general, el avaro vive y muere solo. Desconfía de la humanidad entera. He aquí la razon por la cual no contraen vínculos ni lazos de ningun género. Incapaces por otro lado de sufrir impresiones, ninguna pasion, escepto la suya, puede avasallarlos. Y estando su corazon en perfecta armonia con los sentidos, se puede asegurar, que no alcanzan á distinguir en el mundo mas que bultos.

Censuramos á veces á todos aquellos hombres que no viven mas que por sí, y para sí, y les llamamos egoistas. El avaro que es la escepcion de todas las reglas, ni aun eso practica, puesto que no vive para sí, sino para su dinero. De ningun modo es mi ánimo el hacer comparaciones entre unos y otros, porque serian inadmisibles: el egoismo, por ejemplo, no solo permite, sino que estimula y aconseja al hombre arriesgar sus caudales en especulaciones y empresas mercantiles, y la circulacion de ellos, aun á despecho del egoista, redundando tanto en beneficio del negociante, y de las clases industriales, como en provecho de las jornaleras. Pero el avaro sustrae á los ojos del mundo entero su capital, contrariando los fines de la Providencia, y aun de la misma naturaleza, que puso todos sus dones al alcance de nuestra inteligencia, y casi á nuestra vista; y que luego por efecto de una combinacion estraordinaria y reprobada, vuelven á quedar sepultados, por tiempo indeterminado, y por voluntad de un solo individuo, sin figurar en la gran masa de nuestros bienes, : por cuyas razones, parece probado que esa ilegítima ocultacion practicada por el avaro, viene á ser casi una sustraccion hecha en caja del capital humano. Quizá el conocimiento íntimo de esta verdad, sea el que motive los violentos celos que de continuo le asaltan: la viva desconfianza que su corazon abriga res-

pecto á los demas seres ; cual si reconociera tácitamente en cada uno de ellos, un derecho imprescriptible á reclamar el todo ó parte de ese sagrado depósito, inútil en sus manos, porque nada produce. Que no ayuda á sostener una familia; que no ampara la desgracia, ni socorre la indigencia ; ni dá pan al mendigo, ni recoge al fuérfano ó al desvalido: que no lleva sus consuelos al lecho del enfermo; ni fomenta las asociaciones, ni los institutos piadosos, ni protege las letras y las artes ; que no proporciona un jornal al padre de familia, ni ocupa al honrado menestral, ni al artesano laborioso ; y que no logra, en fin, salvar de las privaciones y de la miseria al mismo que lo posee, porque segun las verídicas frases de un distinguido escritor, « el oro se desnaturaliza en las manos del avaro, y no compra con él, mas que la vergüenza y la miseria. »

E. LOPEZ.

EL MATRIMONIO.

La mujer es un ser débil que al casarse debe hacer un entero sacrificio de su voluntad al hombre que en cambio la debe tambien el sacrificio de su egoismo.

H. de Balzac.

El omnipotente en su presciencia suma vió que la vida con tantas tempestades se tornaria desagradable al hombre ; que el mundo, cual un inmenso mar cubierto de escollos, seria un peligro continuo para la virtud, é insublió en el alma del mismo hombre un rayo resplandeciente de su divina lumbre, que alimenta la virtud ; es la esperanza en *un mas allá* de la tumba :—y le imprimió en el corazon un sentimiento generoso y noble que si hace amar la vida ;—es el amor de la mujer.

Y el Hombre Dios segundando las miras de su excelso Padre, estrechó mas y mas los vínculos entre el hombre y la mujer, asegurando á esta su debido lugar en la sociedad : santificó el matrimonio, que por su origen solo es un contrato, uniéndolos con lazos sagrados é indi-

solubles. Y ciertamente, dice Escribhe, que una institucion social que es la base principal de la civilizacion, merecia por muchas razones ser santificada.

El Emperero para que el matrimonio satisfaga las miras de su divino institutor, para que llene debidamente el objeto que la sociedad y la civilizacion se proponen, es menester que los contrayentes obren con espontánea y libre voluntad, esentos de toda coaccion; es justo que á la mujer especialmente, que muchas veces es arrastrada á unirse á un hombre que su corazon rechaza, por no revelarse contra la autoridad exagerada de sus padres, se le conceda el derecho de elejir un esposo de su afecto, pues la única esperanza que la mujer puede tener en la vida es ser correspondida en su amor; por que es menester, en fin, que la mujer ame á su marido para que pueda ser esposa fiel y madre desvelada.

Si el hombre, que puede ser distraido por el comercio, las armas, la política, las letras y por tantos otros intereses en el dilatado campo que se le abre para dar alimento á su espíritu, aun así es digno de ser compadecido, cuando desposa una mujer que no ama! ella, si sofoca una pasión que formaba el risueño porvenir de sus esperanzas, y se liga en vida á un extraño, indiferente á su corazon, á el que jura ante el altar obediencia y amor eterno, hace el mas grande esfuerzo de su virtud, soportando su destino sin quejarse, pero comete un sacrilegio, un perjurio involuntario, consume el mayor de todos los sacrificios imaginables, horra la sola ilusion que la puede tornar ameno el camino de la vida—apaga el único rayo de luz que puede iluminar su sombría existencia.

Imágnate, indutgente lector, una, mujer «(1) que pasea con aire dulce, inocente en el ánimo, y modesta en el rostro; su mano busca la ocupacion; su cuerpo corre acá y acullá en el ocio; está vestida con decencia y y sin lujo; se alimenta con temperancia; la humildad y la modestia rodean su hermosa cabeza; el sonido de

(1) Aforismo antiguo.

sus palabras es puro y hiere al oído con gracia ; la dulzura de la miel mana de sus lábios ; el decoro y la afebilidad reinan en sus conversaciones, la sumisión y la obediencia son los atributos que regulan su vida ; la prudencia la precede ; la virtud le dá la mano ; la candidez está fija en sus miradas ; y la discreción dirige sus dichos y sus hechos. »

Esta es la *Mujer modelo*.

« Sin belleza no puede haber dicha con la mujer » concedo ; pero son tantos los géneros y grados de la belleza en el seno que llamamos bello, cuanto son todas las demas diferencias de las cosas en la naturaleza. « Una es la hermosura de las flores del campo, otra la de la tempestad en el cielo y otra muy diversa la del sol resplandeciente en toda su gloria y majestad. » Por consiguiente en la mujer, hay belleza física que une la de la forma moral que es la del espíritu. Qué emblema más espresivo de la hermosura de esa noble parte de la creación que es la del cuerpo, y que la mejoría, de los hombres busca como cualidad esencial é indispensable, aspirando solo al deleite de los sentidos, creyendo encontrar allí la felicidad ! . . . Pero las bellezas de la virtud, de la piedad, de la benignidad y de la benevolencia, y todos los demas tesoros inapreciables del alma son las únicas que nunca marchitan, sino que cada día van tomando mayor incremento y mas fuerza y esplendor por los espacios del infinito.

En este mundo de existencia escasa,

Todo camina rápido á morir :

Pasan las gracias—la virtud no pasa,

Por que ella tiene su Dios, su porvenir ?

Nada valen los ojos hechiceros.

Nada valen los labios de coral :—

Antes que la hermosura son primeros ! (1)

La adquisición, pues, de una mujer modelo, que esta sea la luz del alma del marido, la corona de su alegría, el sosten y consuelo de sus aflixiones y la tierna partici-

pe de sus gustos perennes, es la felicidad como nosotros la concebimos, la suprema dicha á que el hombre puede aspirar acá en la tierra ! . . .

Dichoso, infinitamente dichoso el hijo que la tiene por madre, pues que de ella depende su porvenir; porque es ella quien inculca en el corazon de sus hijos la virtud ó el vicio.

Rousseau dijo: que los hombres serán siempre lo que las mujeres quieran que ellos sean.

La continuidad de ejemplos confirma la frase del filósofo de Ginebra; citaremos algunos.

Cornelia, la madre de los Gracos era una matrona dotada de una alma noble, grande y severa; la de los Cornelios era en todo el fiel trasunto de Sempronia: la madre de Voltaire era escarnecedora; sus maneras eran torpes y lascivas; la de Byron era burlona y reparadora; llegando su estremada maldad á no exceptuar los defectos físicos de su hijo. Kant decia « que habia sido su madre quien le lanzara en el alma el germen del bien y quien le inspirara el amor del Criador, explicándole lo que sabia de las maravillas de la naturaleza » ; y Lamartine, el divino Lamartine, aprendió en las armonías del corazon materno las arrobadoras armonías de su harpa piadosa.

En conclusion, el marido debe ser para la esposa lo que el favonio de la aurora ó el rocío de la noche son para la flor; porque tambien ella es para el esposo lo que la flor para el prado, la fragancia para el céfiro, la sonrisa para los lábios, y la ventura para el corazon.

NECESIDAD

de las ciencias para la existencia y organización de una sociedad.

La naturaleza humana, dotada de sentimiento, inteligencia y libertad, no podia menos que estar sujeta á las

condiciones impuestas por las diferentes funciones de sus facultades que le constituyen su manera de ser: así la inteligencia humana espuesta a los mas grandes errores, es al mismo tiempo susceptible de prodigiosos é inauditos adelantos en el camino de la verdad, porque hay juicios, hay acciones que llevan tan manifiesto el sello del error y de la pasión, mientras que observamos tambien rasgos de suma elevacion en los prodigios de las ciencias y de las artes. Esta contingencia, condicion de que la Providencia no ha esceptuado el humano entendimiento, nos lleva á reflexionar sobre materia tan recomendable, y á dar algunas ideas sobre ella, como sea dado á nuestra débil fuerza.

Es innegable que en la constancia de las leyes de la naturaleza, vemos siempre llenar su objeto respectivo cada criatura, contribuyendo de este modo á la ordenacion armónica del universo, blanco en que todas convergen por un comun impulso. ¡Cuánta sabiduria! Los brutos manifiestan una constante é irresistible inclinacion hácia la conservacion de su especie, y huyen de lo que les daña por preservar su vida. No son solamente estos los que se encargan de esta mision, son tambien las criaturas insensibles, estos seres destituidos de todo instinto y conocimiento marchan progresivamente por un impulso necesario hácia el cumplimiento de las leyes generales impuestas por el orden y armonia á que está sujeto el universo. Solo el hombre, ese ser que se ha constituido rey de todo lo criado, ese en que la bondad del Criador ha derramado un caudal de inmensas riquezas, llenándole de los mas preciosos dones, que le ennoblecen, le distinguen de las demas criaturas y le acercan á su mismo origen, él y solo él se muestra soberbio sobre la tierra, desatendiendo la voz imperiosa de sus deberes prescritos en orden á su mismo bien. El solo es quien, en fuerza de su libertad, inestimable don que dá valor á sus acciones, se opone lastimosamente á las prescripciones que el Supremo Hacedor ha gravado en su alma con caracteres indelebles, y muchas veces se niega hasta á la satisfaccion de sus mismas necesidades, aunque bajo aspecto favorable á sus propias in-

clinaciones.

Estas reflexiones, que vierte la filosofía sobre la naturaleza, y confirma la esperiencia, son una antorcha que ilumina el camino por donde nos llama la religion.

Al contemplar todas estas circunstancias de nuestra vida, salta á los ojos, en primer lugar, el sagrado deber que tiene el hombre de elevarse á la perfeccion de que es susceptible, es decir, al desarrollo armónico de sus facultades moral, intelectual y física, y que le impone su destino presente en sus relaciones con lo futuro. Entre estas facultades encontramos la inteligencia designando, y como superior pareciendo que se le ha otorgado el cuidado de dirigir á las demas entre los peligros de la vida. Ahora preguntamos ¿cual de ellas seria mas digna de las luces que derraman las ciencias, la religion y la moral sobre todos los ramos del saber humano? Responderemos decididamente que es el entendimiento, este que se halla como en la cima de la naturaleza humana encargada de la sublime mision de volverla hácia su origen; mas desgraciadamente vemos esta verdad olvidada por la práctica. En efecto, cada dia leemos en las tablas de la esperiencia páginas sangrientas que nos ofrecen las situaciones mas lamentables de la vida humana, en las que no vemos mas reglas de conducta que las utilitarias, ni mas principios de instruccion que los que nos proporcionan los placeres mas esquisitos é ignorados, degradando de este modo la condicion del hombre y bajándole de la esfera en que le ha colocado la mano bienhechora de su Autor. Es, pues, digna de notarse en la sociedad la influencia de este inexcusable error, que ha logrado romper los inviolables vínculos del poder y de la sabiduría, lo mismo que los sencillos goces del hogar doméstico de un humilde padre de familia, y reunir en síntesis todas las reglas del buen vivir, haciéndole consistir en una cosa muy trivial y liviana: el *interes*. Abrigar esta idea y presentarla al mundo como máxima de verdad, es trastornar el orden natural de las cosas y convertir la regulacion tan ordenada de los conocimientos humanos en un profundo caos. Son, pues, mayores de lo que se ima-

gina, los daños con que contribuye este principio á la marcha progresiva de los pueblos, minando insensiblemente por su base la civilizacion que se quiere garantir, y dejando derribarse en pocos momentos en un abismo de corrupcion y de miseria el edificio á que se quiere dar un cimiento sólido.

Mas relevantes servicios se podrian prestar á las sociedades si, evadiéndose de los tiros de estas máximas erróneas y prescindiendo de la tortuosa senda que nos trazan, tomásemos por blanco de nuestra tarea activar las ciencias, ilustrarlas y llevarlas á la mayor elevacion posible por el sendero recto de la justicia, en vez de señalarles como principios fundamentales los que son debidos solamente á ramos artísticos. En efecto; cuantos habrian nacido en el mundo con suficiente capacidad, encargados de la suprema mision de cambiar la faz de la tierra y regenerar la humanidad, despertándola de su letargo con edificantes instrucciones y brillantes legislaciones y levantándola con sublimes inspiraciones á una altura eminente de su mas espantosa decadencia, y sin embargo aplicado á un errado metodo de enseñanza é inculcandose en sus corazones desde sus primeros años principios puramente egoistas y utilitarios, no se elevan sobre el miserable vulgo. He aquí por donde encontramos bajo el grave peso de estas deplorables consecuencias, á los padres de familia cuya tendencia debia ser dirigir por el camino de las ciencias los sentimientos que abrigan en la primera edad el corazón, para llegar por este medio á la verdad y á la formacion del entendimiento, al tipo de la religion y de la moral, que de este modo no labramos solamente el cumplimiento de una ley generosa prescrita por nuestra misma naturaleza, sino tambien el mismo bienestar material que tanto menos se encuentra cuanto mas se le busca.

Insistir en la proclamacion de esta verdad seria gastar el tiempo en una cosa tan trivial y perderle inútilmente; luego seria mejor contentarnos con recomendarla al cuidado de aquellos á quienes mas interesa.

LA SUPERSTICION.

La supersticion es un culto vicioso que se hace á Dios por esceso, ó un verdadero culto debido á Dios que se tributa á un ídolo por defecto... No podemos decir que pueda haber supersticion, dando un debido culto á Dios, que, siendo infinito, merece un culto infinito : sí, cuando se le dé un culto desagradable para el que tiene en si mismo la razon de su existencia y la de todos los seres, ó se le dé de un modo indebido, pues, de ambas maneras es esceder y apartarse del verdadero culto.

Las criaturas por su naturaleza imperfectas, no podian conocer el verdadero culto, ó el modo que puede ser agradable á un Señor de los Señores, solamente el mismo Dios. Así, desde un principio era menester que este Ser Supremo manifestase á los hombres el verdadero culto, para que pudiesen rendirle agradable y debidamente. En efecto, los manifestó en la ley natural, grabándolos en la conciencia de los hombres, ademas de esto inspirando á los Patriarcas y Sacerdotes : en la ley escrita los reveló ya á Moises, cuando escribia el sagrado Deuteronomio : y en la ley Evangélica Jesucristo por su propia boca los manifestó á sus Apóstoles que enseñó á los demas hombres. Este culto de la ley nueva es el que debemos tributar á Dios.—¿ Pero qué sucede ?. Desgraciadamente vemos en la época cultos tan diferentes, aun algunos experimentados en todo el mundo y todo tiempo. ¿ Y por qué algunos hombres no siguen el culto que el divino Maestro, antes de subir al trono de su Eterno Padre dejó señalado ?. Porque estos no han cortado el hilo de sus pasiones y el de sus preocupaciones ; desde entonces ya viven alucinados y al impulso de las pasiones y preocupaciones.—¿ Acaso falta autenticidad á la doctrina de este Maestro ?—No : no le falta, todo el mundo es capaz de probarlo.—Ademas de que Cristo dejó á su esposa la Iglesia la autoridad de establecer los ritos y ceremonias con que ha de ir acompañado el culto : desde entonces era ilícito rendir á Dios y á sus Santos otro

culto que el señalado por el mismo Cristo.—Asi mismo era ilícito usar de otras ceremonia que las que habia autorizado la Iglesia Santa.

Algunos hombres, en órden á rendir á Dios el sagrado culto, se olvidan enteramente, se desentienden de que deben á Dios un culto en reconocimiento de su grandeza y de su justicia, que en toda su obra se encuentra ¿Por qué pues, no querer fiar en un Ser Omnipotente toda la esperanza de un porvenir favorable que todos desean? ¿Por qué, pues, honrar y esperar en un ser impotente, finito, grosero, insignificante que debe solamente á la naturaleza la virtud para producir su efecto? ¿Por qué vivir tan alucinado y engañado para querer adorar á un ser creado, y depender de él toda su dicha y su fortuna? ¿Por qué no adorar al Criador de todo lo existente, cuando nos está enseñando el Juez severo desde el fondo de nuestro pecho que al Criador debemos todo bien? ¿Por qué habiendo un Criador, motor de todo lo movible, ordenador del universo, creer á ojos cerrado que una apariencia por estraña que fuere, ó un ser cualquiera por solo dar una voz de este modo ó del otro, ó por producir un fenómeno, puede asegurar una felicidad ó una desgracia?

A los ojos de una ciencia sublime y bien dirigida un fenómeno cualquiera no abriga ningun agüero, como piensa la gente indocta, antes bien ha sido descorrido todo velo supersticioso por la ciencia, que infundir temor alguno: de consiguiente no se debe esperar nada sino del Ser Omnipotente, principio y fia de todas las cosas.—

Al presentar este artículo á nuestros lectores, no abrigamos ninguna esperanza lisonjera de haber llegado al fin que nos proponemos, sino que animados de la satisfaccion que tenemos, le damos cabida en nuestras columnas contentándonos con los medios que hemos puesto.

JOSE DEL ROSARIO MEDINA

EL HOMBRE, SU PODER, SU MISION Y SU DESTINO.

Para dar razon de las cosas es indispensable recurrir siempre á la fuente, al principio de estas mismas cosas; así es necesario conocer el origen del hombre para poder dar razon de su naturaleza y su destino.

Las primeras páginas de nuestro sagrado libro histórico, ese monumento de verdad dirigido por el mismo Dios nos dice, que despues que el Soberano Artífice concibió el plan de su grande obra, despues de haber formado con un *fiat* el Cielo y la Tierra, y cuando la luz habia separado ya el dia de la noche, cuando la faz del globo se hallaba cubierta de verdes céspedes y plantas, cuando las lumbreras que ruedan primorosas por el espacio habian sido ya colocadas con eterna mano en sus respectivos imperios para seguir inmutables el admirable curso que se les ha demarcado, cuando el rey de la luz despedia esplendoroso sus fúlgidos rayos sobre frescas y amenas campiñas, y la opaca luna reberveraba silenciosa sobre la inmensa superficie de las aguas; ánimas vivientes, habiendo tomado posesion de las partes líquidas del Globo, y toda clase de animales encontrándose ya diseminada por la superficie de la Tierra, fijó su vista sobre las bellezas que habia creado con su infinita sabiduria, y conoció que aun su obra no estaba completa, conoció que era en todo caso necesario un ser inteligente que admirase los encantos de su Omnipotencia, á quien pudiese confiar el imperio de todo lo creado, de lo mas bello y mas sublime que habia derramado sobre la Tierra su fecundísimo saber: dijo entonces: «hagamos al hombre, dotémosle de inteligencia y libertad y confiémosle el imperio de la creacion» y el hombre quedó constituido dueño de las obras del Altísimo. «Cuando el autor de las cosas, dice Herder con un estilo poético, acabó su obra y agotó en la apariencia todas las formas posibles sobre la tierra, se detuvo y contempló el producto de sus manos; y como vió que la tierra carecia de su principal ornamento, de su soberano, y de un segundo creador, tomo consejo de si mismo, combinó entre si las formas, y compuso la hermosura humana, obra maestra de su divino ingenio

Con una afeccion de padre tendió su mano á la criatura de sus pensamientos y le dijo: álzate sobre la tierra; abandonado á tu libre albedrio, tu hubieses sido un animal; pero por mi apoyo y mi amor marcha con la cabeza erguida y sé el dios de los animales» Aquí está en pocas palabras la sencilla historia de la creacion del hombre, el noble y elevado origen de donde procede y el influjo que tiene sobre las cosas creadas.

La autoridad del hombre acordada por el mismo Dios, haciéndole gefe de la creacion y verdadero poseedor del Globo, ha constituido su poder sobre todas las cosas en la tierra. Los animales le sirven y obedecen, ó cuando no, huyen de su vista, y se amedrentan los mas feroces, pero aun estos son domesticados y obedecen la incauta voz de un niño: su poder se estiende á modificar hasta los mismos seres y cuerpos que le rodean, forma y crea nuevas especies; modifica á los animales con los alimentos ó con el cruzamiento de las razas; á los vegetales por medio del cultivo ó del ingerto, ó ya con fecundaciones artificiales. El hombre vuela por las inmensidades del espacio, penetra en el fondo de los mares, pesa y mide las grandes moles que jiran en el azul firmamento, acelera las comunicaciones, acorta las distancias por medio de agentes puramente materiales, y hace transformaciones admirables; su voz se oye por do quiera; habita y domina todas las latitudes de la tierra. Por la fuerza de su trabajo y su voluntad, se puede decir, que se le amolda la misma naturaleza, porque en todo sentido tiende á satisfacer sus necesidades y hasta sus mismos caprichos. Dirije el curso de los ríos, ó los contiene, los pone en comunicacion, usurpa las riquezas del mar y penetra hasta el corazon de la tierra para arrancarle sus preciosos metales: embellece la tierra con monumentos, con opulentas ciudades; en una palabra, por medio de su poder da movimiento y vida á la creacion misma. He aquí lo que el hombre ejerce en el mundo físico, pero aun continua esta supremacia en el mundo moral.

Este ser privilegiado, dotado de inteligencia y de libertad, destellos purísimos de la soberana luz, inspirado por el espíritu Divino, es la mas grande obra del Altísi-

mo, porque como se espresa Rattier hablando de la razon en el hombre : «ese rayo de luz que ilumina la conciencia humana, dice, no es una simple vejetacion, ó una excrecencia de la materia, que puede nacer con la accion de las fuerzas de la naturaleza, y desenvolverse como una planta exótica en ciertas circunstancias dadas. Es una creacion espontánea de Dios, resultado de un acto espreso y especial de su voluntad ; obra maestra de su Omnipotencia, don sublime, sin el cual el mas bello cuerpo no será sino una máquina inerte, una estatua sin sentimiento y sin vida.» El don de la palabra, esa voz mágica con que se transmiten las ideas mas recónditas, y se dá expansion á los sentimientos mas elevados ; todo en el hombre atestigua su superioridad sobre las cosas creadas. En el hombre ha depositado en la voluntad divina sus mas grandes poderes ; él es la obra maestra por excelencia donde el artista soberano ha lucido la fecundidad de su ingenio en el hermoso y variado cuadro sin copia, que con hermosos colores ha dibujado con eterna mano en el inmenso y vastísima Universo.

El hombre ha tenido el privilegio de esa superioridad sobre todo lo creado, pero es menester conocer que no ha sido lanzado al mundo para abusar de las riquezas que la Providencia le ha confiado, para hacer mal uso de esas facultades supremas con que lo ha dotado ; su mision sobre la tierra es la mas santa, la mas sublime y tiene que llenarla : su libertad, esa facultad príncipe con que le ha coronado debe dirigirse siempre á hacer lo bueno y evitar lo impropio ; este es el deber del ser humano. El hombre debe distinguirse por sus acciones, puesto que Dios le ha distinguido de todo otro ser en su espíritu ; el hombre, modelo de las cosas creadas, debe ser tambien modelo del bien y de armonía para la humanidad ; el hombre, ser espiritual, no debe degradarse con acciones brutales y materiales, debe ser el tipo soberano, debe dirigirse precisamente al objeto para el que ha sido creado. Por el abuso de su libertad ha sufrido el hombre sangrientos y espantosos desastres ; asi nos lo atestigua la historia de todos los tiempos ; pero si ha sido irremediable que la humanidad hubiese tenido que par-

195

ticipar de los desórdenes de sus padres, ya por su naturaleza, ya por la gradacion indispensable de las cosas humanas; si el hombre de ayer ha proporcionado males á sus predecesores, el hombre de hoy por su experiencia, debe indicar á los venideros la senda que conduzca al verdadero goce del bien.

Sin embargo, se nos presenta todavia una cuestion que es necesario resolver; tenemos al hombre dotado de razon é inteligencia, el ejercicio de su libertad, le dice su misma conciencia, que debe dirigirlo siempre al bien; la mayor parte de sus acciones están subordinadas á un deber; una ley le manda que haga una cosa, y se le prohíbe otra; tiene que oponerse muchas veces aun contra el natural impulso de su naturaleza, y detener la fuerza de sus pasiones: «debes hacer el bien se le dice, y evitar el mal?» Pero á qué viene todo esto? ¿Qué significa entonces la palabra libertad aplicada al hombre? ¿Cuál es la causa de esa decision de su conciencia que siempre se ocupa en rechazar lo malo y aplaudir lo bueno? He aquí precisamente el gran problema, cuya solucion nos conduce á conocer el destino de la humanidad. Ese deber en el hombre es precisamente la prueba de su libertad: el animal no es libre por que tiene que seguir su instinto de una manera ciega y servil. La conciencia humana, ese fenómeno innato en el alma, supremo conocedor de lo justo y lo injusto, ese severo tribunal donde se juzgan los hechos mas insignificantes, prueba la responsabilidad de las acciones humanas, la justicia de Dios. En la carrera vital no hay ley de equidad que premie ó castigue las acciones; así la razon, de acuerdo con la conciencia, prueban la inmortalidad de nuestro ser; prueban una nueva vida que espera al hombre mas allá del sepulcro. No cabe en la razon natural que Dios hubiese concedido al hombre tantos privilegios, que le hubiese dado el genio para admirar al mundo con los prodijios de su ciencia, que hubiese podido bajar del Cielo él mismo para aliviar á la flaca humanidad, que le hubiese dado el soplo de vida, que le hubiese hecho á su imagen y semejanza para que solamente nos arrastrásemos sin destino por las espesísimas tinieblas de la corta y tran-

190

sitoria vida. Desconsuélese el hombre al pensar solamente que concluirá su existencia con su cuerpo. Su conciencia, esa voz innata de su alma le dice que aun hay otra vida, que sus aspiraciones son verdaderas, que eso que entreve en lontananza como fúlgido horizonte de felicidad y de ventura, no es un sueño, ni un delirio de su fantasía, sino la voz de Dios que proclama la autenticidad de su inmortal destino.

NATALICIO TALAVERA.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

FUNDACION DE LA ASUNCION DEL PARAGUAY.

Por los años de 1537, el teniente español Juan de Ayolas, militar juicioso y experimentado, deseando seguir las huellas de Gaboto, primer descubridor del Paraguay, se separó del Adelantado en el fuerte de Corpus-Cristi, y con trescientos soldados y una oficialidad de mérito reconocido se embarcó resuelto á buscar por las tierras del Paraguay esos manantiales de oro y plata que no habian podido hallar en los estensos territorios de los pampas.

Llevando á la vista el itinerario de Gaboto encontró una navegacion lenta, pero sin escollos, ni embarazos, hasta llegar á una de las muchas angosturas que en su curso dilatado describe el pintoresco rio Paraguay.

Los indios agaces al divisar estas embarcaciones, se convocaron en son de guerra, y las vinieron escoltando por la márgen del rio, hasta que reunidos suficiente número de combatientes, y llegada la nave á esta angostura, se dió la señal de ataque, y cayó un dilubio de flechas sobre los navegantes.

Esta provocacion, de la cual los españoles ya estaban aperecidos, no fué para dejarla pasar sin castigo, y desembarcaron aparejados para la pelea, que duró unas tres horas, durante cuyo tiempo murieron cerca de seiscientos indios con pérdida de quince soldados españoles.

197

Muy pronto circuló por todas las tribus salvages la noticia de la derrota que habian experimentado, y los españoles no volvieron á ser molestados durante su viage, que prosiguieron hasta que se situaron en la residencia y punto central de las poblaciones guaranies, sitio bastante cercano al que hoy conocemos con el nombre de la Asuncion.

A la falda de una eminencia, que hoy toma el título de *Cerro de Lambaré*, levantaron sus tiendas las fuerzas peninsulares ; pero los caciques principales de los habitantes de aquel lugar llamados el uno Lambaré y el otro Yanduazubi Rubicha no pudieron tolerar con calma que aquel puñado de extranjeros hubiera tomado posesion de sus dominios tan apaciblemente, con menoscabo de su honra nacional, de la cual se habian manifestado siempre muy celosos.

Una mañana vieron los españoles colocarse á su frente y á cierta distancia una muchedumbre de indios armados de sus flechas, que segun se supo mas tarde, pudo ascender al número de quince mil hombres. Formados en el órden que mejor les habia aconsejado la combinacion de su estrategia, permanecieron pasivos gran rato, dando lugar á que los españoles batiesen tiendas y se formaran á su turno en son de defensa.

Vieron venir hácia ellos con paso grave y solemne dos indios, que por el adorno de plumas que ceñian en la cabeza y el continente marcial y distinguido con que caminaban, dejaban traslucir que eran los caudillos principales de aquella numerosa formacion.

Con efecto, eran Lambaré y Yanduazubi, quienes aproximándose con arrogante apostura á las fuerzas expedicionarias, salio á recibirlos Ayolas con la serenidad que se desprende del valor natural, y del convencimiento de la embajada. Llevaba Ayolas á su lado un indio, jóven, á quien habia bautizado y dádole el nombre de Miguel, que aun con lo perteneciente á otra tribu, tenia conocimiento del idioma guaraní, y era el interprete de Ayolas en casos de esta y otra naturaleza.

Ayolas, que ya presumia de conocer algunas frases guaranies, se dirigió á los caciques y les preguntó con

voz, arrogante :

—*Baepá peipotá?* (1)

—¿ Ves ese enjambre de hombres? dijo Lambaré al teniente Ayolas señalando á los indios; pues todos ellos me piden que abandoneis el parage que habeis ocupado sin nuestro asentimiento. Yo no puedo consentir que esta tierra sea ocupada por hombres de otro color. Alejaos, y si no lo hicierais, apercibios al combate, que será reñido y sangriento. Podemos reunir fácilmente un ejército de cuarenta mil adalides, en caso que perdamos en esta jornada. Tenemos dos ciudades fortificadas, donde sabremos hacernos fuertes en caso extremo, y una decision altamente honrosa en arrojaros de estos contornos.

Hecha la traduccion por Miguel, respondió Ayolas con dulzura.

—No queremos pelear; somos gentes de paz cuando no se nos provoca. Retiraos y vivid tranquilos que en nada sereis molestados. Mirad bien lo que haceis antes de empeñaros en una refriega en la que indudablemente llevareis la peor parte.

—¿ No os retirais? preguntó Lambaré con feroz resolucion.

—No; respondió Ayolas tranquilamente.

Volvieron las espaldas los caciques precipitadamente.

Dos soldados españoles se avalanzaron á ellos en ademán de hacerlos prisioneros: pero Ayolas se opuso á este designio diciendo.

—Dejadlos ir. No es de nobles corazones, ni hay honor en las armas cuando se derrota un ejército sin gefes.

Partieron los caciques dando gritos para alentar á los suyos, é instantáneamente dispararon contra los españoles una espesa nube de flechas.

Estos se desplagan y hacen la primer descarga de mortuoria, que introduce la muerte, el espanto y la confusion en aquella muchedumbre, que huye desordenada y se precipita en la fortaleza de Lambaré. Pero allí acuden los vencedores para ponerla asedió, y á los tres dias se rindieron los indios por medio de una capitula-

(1) ¿ Que se os ofrece?

cion. Verificóse esta con toda solemnidad, siendo Ayolas el encargado de la redaccion de sus artículos.

«Primero : Las tribus guaranics, levantarán á sus espensas y trabajos una fortaleza de piedras y palmas en el mismo sitio en que han desembarcado los españoles.

«Segundo : Habrá perfecta alianza entre españoles y guaranics, haciéndose comunes las injurias y comunes tambien las fuerzas para vengarlas.»

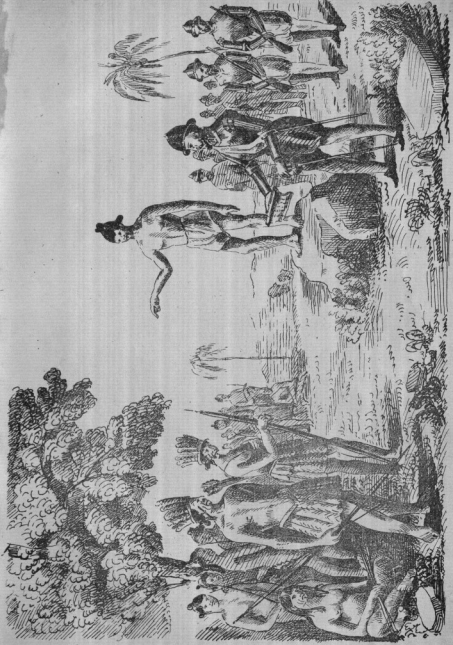
El artículo primero envolvía el pensamiento de contar los españoles con un punto fortificado, que á mas de imponer á los vencidos, les sirviera de guarida y sosten en un caso de apuro ; y el segundo artículo daba á los españoles un nuevo egército de vanguardia, que los ayudaría á luchar contra las demas tribus que hostilizaran á los conquistadores.

Para solemnizar el convenio mutuo de esta paz, el dia 15 de Agosto de 1537 pasaron los indios y los españoles á una estensa llanura, pero elevada del nivel del rio, que segun referencias y datos, debió ser el estenso terreno que hoy conocemos con el nombre de Campo ó Potrero del Hospital. Allí reunidos, los indios en una parte, y los españoles en otra se subió Miguel, el intérprete de Ayolas en una elevada piedra y pregonó en lengua guaraní las bases del convenio. Ayolas se volvió entonces á sus tercios y les gritó :

—Compañeros. Hoy puede decirse que hacemos la verdadera conquista del Paraguay. Es un dia memorable. Estamos en el 15 de Agosto, dia en que nuestra Santa Iglesia Católica celebra con cristiana pompa la festividad de la Asuncion de María Santísima. Sea el parage que ocupamos el destinado para la primera ciudad de este nuevo dominio de la corona de España, y pongámosle por nombre Asuncion.

Todos dieron voces de unánime y juvilosa, aprobacion. Se dieron repetidos vivas á la Religion y á los monarcas de España.

Se abrazaron indios y españoles, y aquella noche con músicas, bailes y fogatas, se hizo comun el regocijo entre idólatras y cristianos.



Proclamacion del convenio de paz 15 de Agosto de 1587.

199

EL ABATE DES GENETTES.

CURA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS

EN PARIS.

Si no debe agotarse nunca la fuente divina de las virtudes cristianas, ¿porqué la Iglesia que no ha visto disminuir el número de sus enemigos, dejaría de dar a la luz santos instrumentos, prendas y testigos de sus victorias? En todo tiempo se ha complacido el hombre, pronto á declinar la responsabilidad de sus propias debilidades, en acusar la parcialidad de Dios en favor de los siglos transcurridos. Puede decirse sin embargo que jamas, para los ojos que no se cierran volutariamente á la evidencia, se ha manifestado la vitalidad religiosa con signos mas palpables. La indiferencia no duerme ya sino un sueño calenturiento. Voltaire reverdece en yemas enfermizas, las iglesias aparecen demasiado pequeñas, cada enfermo tiene su hermana de la caridad y los huerfanos son escasos para la ternura de las almas que se consagran á Dios.

El que ha asistido el lunes 30 de abril de 1860, á los funerales del venerable abate Desgenettes, cura de Nuestra Señora de las Victorias, ha debido llevarse consigo de aquel espectáculo tierno, la conviccion de que ninguna fuerza, ninguna idea, ningun progreso destronará la gloriosa fecundidad de las virtudes sacerdotales. La obra de este santo sacerdote, edificada sobre esa confianza en Dios, á la cual nada resiste, le sobrevivirá mucho tiempo, pues ella forma, de hoy mas, parte del dominio indivisible y que no le disputarán las pasiones humanas.

Sabido es que, nombrado cura de Nuestra Señora de las Victorias en un tiempo en que infinitos reveladores, transformados despues en hábiles ingenieros, arrastraban léjos de las iglesias á la muchedumbre de Paris, M. Desgenettes convirtió su parroquia en refugio de los que, para volver á la sencillez de la fé, tienen necesidad de

la misteriosa y repentina influencia de la gracia. Sus virtudes, su infatigable zelo, esa elocuencia de un corazón puro que se manifiesta mas bien por ardientes centelleos del alma que por movimientos oratorios, le proporcionaron, ¿porqué no hemos de emplear la palabra? la *clientela* de los corazones doloridos y de la fé vacilante. De todas partes se dirijian a él para pedirle la esplicacion y el alivio de esa inquieta tristeza, fruto inevitable de la duda y de una felicidad demasiado sostenida. ¡A cuántas almas quebrantadas no ha devuelto á la vida y á la serenidad! ¡á cuántos corazones enfermos no ha sanado! ¡á cuántos infortunios no ha arrancado de la desesperacion! De todos los puntos de la Europa se le pedian oraciones y consejos. Habia convertido á Nuestra Señora de las Victorias en un centro universal en donde las almas tiernas, muchas veces separadas por sus creencias, se ponian en comunión en la misma plegaria y en la misma esperanza. A él es á quien se debe la fundacion de la archicofradia, cuyo objeto era ante todo la conversion de los pecadores. Devolvia á las madres cristianas sus hijos estraviados, á las familias el padre arrancado por las pasiones al amor de sus hijos; su caridad infatigable, mas fuerte aun por su dulzura que por su pertinacia, vencia los obstáculos ante los cuales retrocedian las razones mas firmes.

Su muerte ha causado un gran luto á la iglesia de Paris y una pérdida irremediable para todos los que le secundaban en su obra. Llegado á los ochenta y dos años, su virtud parecia comunicar á ia edad los arranques y el ardor de la juventud, pero Dios que convierte la muerte de sus escojidos en un triunfo, ha querido pagarle su salario en el momento en que el afecto de sus amigos añadia numerosos años á su larga carrera. Sus tareas no le habian debilitado ni cansado; pero el cuerpo se negaba á la actividad sobrenatural de su corazón. Cuando sonó la hora del reposo para él, se estinguíó con dulzura en medio de los hijos á quienes habia edificado y sostenido con su ejemplo, sonriéndoles como un viajero que parte para mas risueñas comarcas.

○ Espuesto su cuerpo durante tres dias en una capilla

202

ardiente, ha atraído una muchedumbre sin cesar renovada y presurosa á contemplar por última vez aquel rostro sereno, en el cual habia impreso la muerte la suprema sonrisa de la despedida cristiana. En su cuerpo tocaban los fieles á porfia medallas, rosarios, anillos, y toda especie de alhajas profanas, esperando santificarlas por este contacto.



El Abate Des Genettes.

Después de haberle considerado mucho tiempo, una señora de la alta sociedad dijo : « Esto da ganas de morir. » Si, morir de este modo. ? no es entrar en entera posesion de la vida ?—He aqui lo que puede ser todavía el sacerdote en nuestro siglo tan perturbado y tan incierto.

Ninguna luz eclipsa la suya cuando, indiferente á las vanas agitaciones de la tierra, busca por do quier, aun entre sus enemigos, un alimento á los fervores de su caridad.

El abate Carlos-Eleanor-Dufriche Desgenettes, nació en Alençon, el 10 de Agosto de 1778. Ordenado presbítero en 1805, ejerció sucesivamente su santo ministerio en Argentan, en donde fundó un pensionado eclesiástico en Alençon y por último en Paris, donde fué nombrado cura de las Misiones extranjeras, puesto que ocupó hasta la revolucion de Julio.

Promovido al curato de Nuestra Señora de las Victorias en 1830, fundó allí en 1835 la archicofradía, á la cual espidió Pio IX una muestra asaz significativa de su benevolencia, enviando á M. Degenettes, en 1853, dos coronas para el ornamento de la estatua de la Santa Virgen

El 25 de Abril, se durmió, á las dos de la mañana, casi sin agonía, con ese sueño tranquilo que parece denotar en los santos un triunfo sobre la muerte.

El arzobispo de Paris dió la absolucion en sus funerales, que fueron celebrados el 30 de Abril, y pronunció su oracion fúnebre. El dia siguiente, 4^o de mayo fué transportado el corazon de M. Desgenettes, bajo la custodia del clero de Nuestra Señora de las Victorias, á la Providencia, casa de huèrfanas fundada por él, siendo cura de la parroquia de las Misiones extranjeras.

M. I.

MAXIMAS.

—Los hombres son como las palabras ; sino se colocan en el lugar que les corresponde, pierden su valor.

Un necio no es mas que fastidioso, pero un *pedante* es insuportable.

—La pompa de los entierros interesa mas á la vanidad de los vivos, que á la memoria de los muertos.

—Para juzgar de la importancia real de un individuo, no hay como figurarse, que efeto causaria su muerte.

—Una novela oscura es un libro contra la moral.

ESTUDIOS SOCIALES.



ARTICULO PARA EL NACIONAL Y EL ESTRANGERO,

ó

SUS MEMENTOS.

Todos los hombres son hermanos honrados, declara ante la faz del mundo la verdadera religion, pero el fanatismo siempre fatal, jamas abandona su consuetudina ya ocupa çion de dividirlos, y de alimentar y producir las prevençiones y los ódios, sin que poder humano le haga comprender tan abominables mónstruos que por desgracia existen en el mundo.

Innumerables son las causas que produce esa maligna fuerza motriz ; pero ocupa el primer lugar la desconfianza de nosotros mismos, y de los estraños al lado de la ignorancia, y de la viveza.

La debilidad de nuestras fuerzas, la mala fè de personas mas diestras, á quienes les gustan abusar en perjuicio de los menos avisados ; los sucesos accidentales que nos traen la sorpresa, sin poderlos prevenir, ni remediar, he aquí las fuentes inagotables de aquellos terribles maleficios.

¿ Porqué es que el estrangero ha sido en todos los pueblos, y casi en todos los tiempos despreciado, odiado, y aun maltratado, solo por ser un estraño ?

Acaso el estrangero por serlo, es un enemigo de los nacionales en cuyo pais se encuentra ?

En los pueblos bárbaros no es estraño que suceda así, pues sin un sentimiento de religion, ni prescripciones de la civilizacion, cosas desconocidas para ellos como el

205

mismo Dios, y su precepto de amar al prójimo como á nosotros mismos, no pueden abandonar nunca ese impulso de la fiereza que ocupa su corazón, ó de esa ignorancia supina de los beneficios que se reporta de la sociedad general.

Pero es uno de los mas horrendos pecados en los pueblos á donde ha penetrado la sociabilidad, y los eternos principios de una sana religion.

El antiguo testamento hablando á los pueblos que aun no eran civilizados, ha dicho á los judios. *No harás daño ni aflijiras al forastero, por que vosotros fuisteis tambien extranjeros en la tierra de Egipto. El Señor es defensor de los extranjeros, defenderá al pupilo, y las viudas, y destruirá los designios de los pecadores.*

La historia trae, que muchos pueblos de la Taurida sacrificaban anualmente á sus dioses y á su avaricia todos los extranjeros que las tempestades arrojaban á sus costas, confiscándoles sus bienes.

Desde los primeros tiempos de la historia hasta el siglo XVIII, las poblaciones de Europa que habitaban las riberas maritimas, miraban sus escollos como fuentes de riqueza, porque se apoderaban de los buques extranjeros que iban á romperse contra ellos. Los señores, cuyos feudos eran cortados por algun rio, ó tocaban sus riberas, lo consideraban el que llamaban *derecho de naufragio* como igual al derecho de pesca.

Los germanos, según refiere un autor, miraban como ilícito el hurto cometido fuera de su territorio.

Esta es la moral de todos los pueblos salvages.

En algunos países se siente menos escrupulo engañar á un extranjero que á un nacional.

En otros pueblos se castigaba severamente el homicidio, pero no al asesino de un extranjero.

Los árabes del Desierto, tan humanos, tan fieles, como desinteresados entre sí, son ávidos y feroces con las naciones extranjeras. Aunque son buenos padres, buenos maridos, y buenos amos, miran como enemigo á cualquiera que no pertenezca á su familia.

En los tiempos pasados tuvo su introduccion el pretendido derecho coacido en Francia con el nombre de

aubaine, que privaba al extranjero de la facultad de disponer por muerte, de sus bienes, confiscándolos el Gobierno donde se verificaba el fallecimiento. Hasta fin del siglo pasado, y principios del presente, no ha llegado la filosofía á destruir este resto de la barbárie de nuestros antepasados.

Hasta aquí hemos hablado especialmente de los pueblos bárbaros; trataremos ligeramente sobre la conducta de los pueblos civilizados, relativamente á los extranjeros.

Es una verdad, que ridiculizaba los griegos al extranjero antes de conocer la necesidad de comerciar, y hasta los desbalijaban, y le reducian á la esclavitud en algunos lugares, y en otros lo condenaban á muerte,

Aristofanes llegó á decir que *«entre el extranjero y el ciudadano habia la misma relacion que entre la paja y el grano»*.

Aun en Atenas era diversa la suerte de los extranjeros de la de los nativos: 1º. porque los súbditos extranjeros no participaban de los derechos de los nacidos de padre y madre atenienses: 2º. estaban obligados á pagar un tributo equivalente á la sexta parte de su renta, y si no lo satisfacian eran vendidos como esclavos: 3º. en las liberalidades, ó donaciones públicas solo recibian la mitad de lo que los atenienses.

Los Romanos, agresores de profesion, declaraban bárbaras á todas las naciones que no hablaban la lengua de Lacio, y creian que se contaminaba su noble raza, si un romano se casaba con extranjera.

Los antiguos habitantes del pais de Gales podian matar impunemente tres clases de personas: los locos, los extranjeros, y los leprosos.

Por lo que llevamos dicho, aunque de un modo muy breve, se ve claramente que tanto en pueblos bárbaros como civilizados, el maltrato y la aversion, eran compañeros inseparables del extranjero; pero felizmente, merced al adelanto de la civilizacion en estos tiempos, la diferencia establecida en los siglos pasados entre el nacional y el extranjero, ha ido desapareciendo, y Dios quiera no resucite jamas; y si hoy ella existe con algunas limitaciones, ¿quien sabe si al andar del tiempo, no

207

llegará en los siglos venideros un periodo en que se considere por una misma cosa y sinónimos el nacional y el extranjero, á despecho de todo, y por todo.?

Una reflexion nos asalta en este momento, que la pluma no puede resistir de apuntar. ¿Qué ha sido y sería hoy de los Estados Unidos de Norte América sin la liberalidad de sus instituciones respecto á los extranjeros y su nacionalizacion? ¿De dónde parten sus soberbias fortunas, y su moderno, pero colosal progreso en todos sentidos? Nadie de buena fé lo puede dudar.

El mismo pensamiento observamos con satisfaccion en nuestro actual Gobierno de la República, que desde la aurora de su administracion ha proclamado decidida proteccion á los extranjeros, y á la industria, acordando privilegios á la introduccion de nuevos inventos para las industrias y artes, cuyos documentos pertenecen al dominio público hace mucho tiempo.

Nada mas justo y razonable, porque un Gobierno que de veras desea el progreso de su patria, no puede menos de proteger el comercio, la industria, y las artes.

Verdad es que no todos los extranjeros son útiles á la sociedad, porque al fin somos todos susceptibles de bien y de mal: en algunos países la política es bastante rígida en orden á los extranjeros que aportan á sus playas, por que en vez de recibir en su seno hombres necesarios, muchas veces aparecen hombres indignos de la hospitalidad. Sin embargo, no es posible en este mundo que marchen las cosas como en el cielo.

No necesitamos pues de un telescopio para divisar la grande conveniencia que enierra la unidad del nacional y el extranjero para que la sociedad mixta en verdad, produzca un efecto homogéneo y feliz, capaz de dar el mayor impulso á nuestra naciente sociedad, en la cual los hombres que giran por una voluntad comun, formen un cuerpo moral, útil para todos y cada uno de sus miembros, puesto que solo en la vida social encuentran los hombres el mútuo socorro de sus necesidades morales y materiales, y el mútuo remedio ó alivio de sus males.

Es una eterna verdad, que todos los hombres necesitan del auxilio de los demas para la conservacion y prosperidad

privada y pública, pues nacen diversos deberes en los miembros de la sociedad, como los que nacen del deudo, de la amistad, de la superioridad, de la sujeción, de la riqueza, de la pobreza, de la ciencia, de la ignorancia &c. los cuales, lejos de impedir la concordia general de la sociedad, contribuyen á su fomento, porque promueven el mútuo auxilio de los eslabones de la cadena social en la parte en que unos necesitan de otros.

He aquí el origen de las asociaciones que han producido á hombres, y á las naciones los mayores beneficios, colocándolos en la mas alta region del progreso en todo sentido.

Extíngase ese espíritu de prevencion, ese ódio local, ó vista de mal tono que existe en medio de dos seres tan felices, y llamados por la naturaleza á un fin mas noble y santo, á la union y mútua cordialidad, á esa fraternal union que Dios y la sociedad nos mandan, y entónces serán cumplidos sus altos designios.

Humanidad, generosidad, cortesania, tolerancia, condescendencia, y todo cuanto contribuye á fomentar el amor, la paz y prosperidad pública, y privada, son las virtudes que debemos á la sociedad todos los individuos que pertenecemos á ella, nacionales y extranjeros.

GUMESINDO BENITEZ.

EL POBRECITO CENSOR.

COSAS NUEVAS.

Desde que Canuto ha visto sus escritos en letras de molde, no hay quien pueda resistirle. Tan envanecido se encuentra, que se ha desligado brúscamente del consorcio de sus antiguas amistades, por considerarlas inferiores á su categoría. Esto le ha ocasionado burlas y rechiflas de toda especie, á las cuales sabe sobrepcnerse, mirando con alto desprecio á los que él llama ignorantes.

—Eso no es bueno, Canuto, le dije el otro día. No menosprecies á tus semejantes, prevalido de los cuatro renglones tuyos que se han insertado en *La Aurora*. Huye de la vanidad. No des en tu pecho acogida á una condicion que es agena del hombre verdaderamente sabio. El orgullo mal fundado es el atributo de los necios; el orgullo es un vicio insociable.

—Señor, me respondió Canuto; es mucha verdad todo lo que V. me dice; pero yo únicamente me enorgullezco con los que quieren despreciarme. Me ven de poncho y sin zapatatos, y por la humildad de mi traje deducen de lo demas, sin recapacitar que no es el hábito el que hace al monge. Hoy sin ir mas lejos he tenido una disputa muy acalorada con un caballero, cuyos principios conozco, y se ha atrevido á criticar los artículos del periódico. Me incomodè, porque yo le he oido decir á V., que un buen crítico se forma á fuerza de años de observacion y de estudios; y un criticador se forma de la noche á la mañana.

—Déjalos decir, Canuto, contesté.

—Otro, me ha dicho, prosiguió Canuto, que el periódico no trae cosas nuevas.

—¿Como cosas nuevas? le pregunté.

—Que no trae cosas nuevas; no me ha dicho mas.

—¿Y qué entiende ese señor por cosas nuevas?

—Creo que cosas que no haya dicho nadie. Querrá descubrimientos, cosas no conocidas. . . . dice que ya sabe quien es Descartes, y Galileo, y que sabe que la moral es buena, y que el vicio es malo, y otras lindezas por el estilo.

—Compadécelo, Canuto, le respondí, y déjame trabajar.

—Es el caso, Señor, que yo tengo escrito un artículo histórico, que desearia que V. me publicara. . . .

Con santa paciencia tomé las cuartillas que Canuto me alargaba y comencè á leer. Pero. . . . ¡Oh sorpresa! . . . ¿Quién hubiese pensado que Canuto habia de haber encontrado la manera de satisfacer la exigencia del que podía cosas nuevas? Acabé de leer el trabajo de Canuto, y le ofrecí insertárselo, se-

guro de que mis lectores habrian de encontrar en él cosas muy nuevas. He aqui el artículo histórico de Canuto:

I.

«No estando todavia perfectamente penetrado de las reglas de la gramática, se serviran mis lectores disimular mis errores de geometria. Sin embargo el estudio de la ortografia, me ha dado á conocer la situacion de todos los pueblos, asi como el estudio de la geografia nos proporciona el poder de hablar y escribir correctamente y con propiedad.

La primera virtud contenida en los siete pecados capitales, es la humildad, y á ella me atengo al dar fin y término al artículo histórico que voy á empezar.

II.

Eran las doce de una noche oscura, y el sol despedia sus ardientes rayos sobre Patagonia, ciudad perteneciente á la region del Antiguo-Mundo. Un bullicio atronador reinaba en medio del silencio mas profundo. Esto acontecia el año 1742, esto es, cincuenta años despues que Sócrates descubriese este importante territorio.

Napoleon el Grande, acompañado de su consorte la tímida Cleopatra, y Marco Antonio dando el brazo á su esposa la intrépida Josefina, recorrian las calles de esta ciudad, que aun cuando angostas, y tortuosas eran anchas y tiradas á cordel.

Los curiosos habitantes, asomados en las azoteas del piso bajo, al pasar aquellos cuatro personajes, les volvian ansiosos las espaldas para verlos mejor. Dicen que Napoleon iba hablando sigilosamente á gritos para que ninguno pudiera escuchar la conversacion que sostenia con Cleopatra, y que Marco Antonio por el contrario gritaba sigilosamente y en idioma frances (su lengua nativa)

Divisaron á cierta distancia una grande hilera de columnas sostenidas por un suntuoso edificio de estilo gótico, fabricado, segun graves autores, por los árabes del

Mediodia de la Rusia. El ruido atronador de las campanas, revelaba claramente que aquel edificio no tenia campanario, y sus puertas herméticamente cerradas, anunciaban que era la hora de que los fieles entrasen á orar.

Con efecto, los periódicos habian anunciado el dia anterior, que á esta hora, Cristobal Colon, Obispo de aquella Diócesis, saldria á pié, en su magnifico carruaje, para echar bendiciones á los zonzos y á los pedantes, epidemia que asolaba por aquel tiempo, lo mismo á la nueva Europa que á la vieja América.

La tropa este dia vestia de gala: zapatos de paño, casaca y pantalon de cuero, morrion de lienzo y camisa de carton con chapa dorada á fuego. Formaron las tropas de la guarnicion, y con arreglo á ordenanza, rompia la marcha la infanteria sobre briosos caballos de raza originaria de Cuyabá, y la caballeria marchaba apresurada al paso regular, seguida de la artilleria rodada, cuyos soldados iban á paso redoblado con los cañones al hombro.

Todo era vistoso y espléndido este dia. El sol, padre de las tinieblas, lucia en medio de un cielo estrellado con toda su magnificencia.

De repente se levanta un viento Sur del Norte, que trae de seguida un calor abrasador, lo que nada tiene de estraño, cuando todos sabemos que Patagonia se encuentra hoy atravesada por la línea ecuatorial, segun la opinion de los modernos geómetras, y decimos hoy, porque esta region varia de cauce segun las avenidas del mar, máxime cuando los mares todos desembocan actualmente en los rios.

La campana de la queda, anunció que eran las cinco de la mañana, y todos se retiraron entónces á comer y dormir la siesta, en cuya situacion los dejamos y terminamos.»

CANUTO CLARIDADES.

910

ESTUDIOS RELIGIOSOS.

MÁRTIRES.

Es un espectáculo tan asombroso como interesante el triunfo de la religion cristiana y la caida del paganismo, despues de un combate que tuvo al mundo en expectativa por espacio de trescientos años. Que doce hombres nacidos entre las mas bajas clases de la sociedad, y en un pueblo aborrecido de todos los demas pueblos emprendiesen cambiar la faz del universo, reformar las creencias y las costumbres, abolir los cultos supersticiosos, tan íntimamente enlazados entonces con las instituciones políticas, someter á una misma ley, enemiga de todas las pasiones, á los soberanos y á los súbditos, á los esclavos y á los amos, á los ricos y á los pobres, á los grandes y á los pequeños, á los sábios y á los ignorantes, y esto sin el apoyo de la fuerza, de la elocuencia y del razonamiento, sino al contrario, á pesar de la violenta oposicion de todo lo que llevaba consigo algun poder, y á pesar de las persecuciones de los emperadores y de los magistrados, de la resistencia interesada de los sacerdotes de los ídolos, de la burla y el desprecio de los filósofos, y los furros del fanatismo : que estos hombres, mostrando á las naciones el instrumento de un suplicio infame, hayan vencido el fanatismo de la multitud, y al propio tiempo á los filósofos, á los sacerdotes, los magistrados, y los emperadores : que la Cruz se haya elevado sobre el palacio de los Césares, de donde habian salido tantos edictos sanguinarios contra los discípulos de Cristo, y que estos, sufriendo y muriendo, hayan subyugado todos los poderes humanos ; es en la historia del mundo un hecho

único, prodigioso, y que sorprende y admira, como una grande y visible escepcion de cuanto nos ofrece todo lo que es humano.

Los suplicios ordinarios consistian en estender al paciente sobre un potro, por medio de cuerdas atadas á los pies y á las manos, y tien apretadas con poleas; colgarlo de las manos con pesos atados á los pies, azotarlos con varas; pegarles con palos gruesos é irrizados con puntas de hierro, llamados *escorpiones*, ó con correas de cuero, á las cuales se adherian algunas basas de plomo. Se les vió muchas veces espirar bajo el impulso de los golpes. Otras veces, despues de haber estendido al cristiano sobre el potro, se le quemaban los costados y se le destrozaba con una especie de peines de hierro, de modo que se le descubrian las costillas hasta vérselas las entrañas. En algunos casos, para hacer mas sensibles las llagas, se las frotaba con sal y vinagre, y se las abria de nuevo cuando comenzaban á cerrarse.

El rigor y la duracion de estos tormentos dependia del caracter de los magistrados, y de su mayor ó menor prevencion y ódio contra el cristianismo. Mientras duraban continuaban el interrogatorio, asentándose cuidadosamente las preguntas y las respuestas. Los cristianos reunieron algun tiempo despues de todos estos procesos, á que hemos dado despues el nombre de *actas auténticas de los mártires*, y estas actas se leian en las reuniones de los fieles como las Sagradas Escrituras. Los jueces encaminaban todos sus esfuerzos á comprometer á los que interrogaban para que denunciassen á otros cristianos y sobre todo á los obispos, sacerdotes y diáconos. Pero estos guardaban sobre todo el mas profundo secreto, y se obstinaban en no entregar los libros sagrados que los perseguidores hubieran deseado aniquilar á toda costa. Los que despues de haber sufrido tan terribles pruebas persistian en la confesion de su fé, eran enviados al suplicio; pero á veces se les ponía otra vez en prision para experimentarlos de nuevo y procurar vencer su constancia.

Las ejecuciones se verificaban por lo regular fuera de la ciudad, y la mayor parte de los mártires, despues de



Mártires.

haber sufrido todos los tormentos, eran decapitados. Encuéntrase, no obstante, en la historia eclesiástica, di-

213

versos géneros de muertes, por los cuales hicieron morir los infieles á los cristianos, como era el de esponerlos á las fieras en el anfiteatro, apedrearlos, quemarlos vivos, precipitarlos desde lo alto de las montañas, ahogarlos, con una piedra atada al cuello, hacerlos arrastrar por caballos ó por toros indómitos, y desollarlos vivos. Los fieles no temían acercarse á ellos en los tormentos, acompañarlos al suplicio, recoger su sangre con lienzos ó esponjas, y conservar sus cuerpos ó sus cenizas, y no perdonaban medio alguno para rescatar sus restos de las manos del verdugo, á riesgo de su propia vida.

Por lo que hace á los desgraciados que padecían el martirio; no abrian la boca sino para alabar á Dios, implorar su auxilio edificar á sus hermanos y pedir la conversion de los infieles, acordándose de que eran los discípulos de aquel que desde lo alto de la cruz habia pedido por su verdugo: en esto no hacian mas sino poner en práctica las palabras del apóstol: » Se nos persigue y lo sufrimos; se nos maldice y vendecimos á Dios; se blasfema contra nosotros, y nosotros oramos; hasta ahora se nos mira como el desecho y la escoria de este mundo.»

Por lo demas, nada hay en estas inauditas crueldades que deba sorprendernos, si reflexionamos sobre el deplorable estado en que se encontraba la moralidad entre los romanos. Acostumbrados á los feroces espectáculos del circo, á ver á los hombres luchar con las fieras; á contemplar voluptuosamente un herido que se esforzaba en morir con gracia, y á hacer perecer pelotones de prisioneros para honrar los triunfos de sus jenerales; ¿ cómo hubieran podido ser accesibles á la compasion? Las mugeres mismas y hasta las vestales se entretenian con los crímenes y con las muertes. ¿ Que mas puede decirse para apreciar la desmoralizacion de aquel pais?

Terminaremos este artículo con una observacion relativa á la naturaleza y al valor de los testimonios que los mártires han dado al cristianismo. En todos los tribunales del mundo se ha admitido la prueba de testigos cuando se trata de justificar hechos, y aun entonces es

la única admisible ; pero no tiene lugar cuando se trata de un derecho ó de una interpretacion de ley, porque este es ya un asunto de opinion y de razonamiento. Ahora bien, el que Dios haya revelado tales ó cuales doctrinas, es un hecho positivo, y no una cuestion especulativa que pueda decidirse por conjeturas. Para probar que el cristianismo es una religion revelada de Dios, era preciso desmotrar que Jesu Cristo su fundador, está revestido de una mision divina ; que habia hecho milagros y profecias, que habia muerto, resucitado y subido al cielo. He aquí, pues, los hechos que Jesucristo habia encargado á sus apóstoles que atestiguasen al decirles : « Vosotros me servireis de testigos ; » y esto es lo que hacian los apóstoles cuando decian á los fieles ; « Nosotros os anunciarnos lo que hemos visto por nuestros ojos, lo que hemos considerado atentamente, lo que nuestras manos han tocado, respecto al Verbo de vida, que se ha manifestado entre nosotros. » Los fieles convertidos por los apóstoles no habian visto á Jesucristo, pero habian visto á los apóstoles hacer milagros para confirmar su predicacion y mostrar en sí mismos los signos de la mision divina de que su maestro habia estado revestido. Ellos podian por lo tanto atestiguar estos hechos, y muriendo para confirmar la verdad de su testimonio, estaban bien seguros de no ser engañados. Los que vinieron despues no habian visto quizá ni milagros ni mártires ; pero veian sus monumentos, y estos monumentos durarán tanto como la Iglesia ; sufriendo el martirio han muerto por una religion que sabian estaba probada por los hechos incontestables de que hemos hablado, y que los testigos oculares habian sellado con su propia sangre. ¿ Qué falta, pues á su testimonio para ser completamente digno de crédito ?

E. U.



la única admisible ; pero no tiene lugar cuando se trata de un derecho ó de una interpretacion de ley, porque este es ya un asunto de opinion y de razonamiento. Ahora bien, el que Dios haya revelado tales ó cuales doctrinas, es un hecho positivo, y no una cuestion expectativa que pueda decidirse por conjeturas. Para probar que el cristianismo es una religion revelada de Dios, era preciso desmotrar que Jesu Cristo su fundador, está revestido de una mision divina ; que habia hecho milagros y profecias, que habia muerto, resucitado y subido al cielo. He aquí, pues, los hechos que Jesucristo habia encargado á sus apóstoles que atestiguasen al decirles : « Vosotros me servireis de testigos ; » y esto es lo que hacian los apóstoles cuando decian á los fieles : « Nosotros os anunciarnos lo que hemos visto por nuestros ojos, lo que hemos considerado atentamente, lo que nuestras manos han tocado, respecto al Verbo de vida, que se ha manifestado entre nosotros. » Los fieles convertidos por los apóstoles no habian visto á Jesucristo, pero habian visto á los apóstoles hacer milagros para confirmar su predicacion y mostrar en sí mismos los signos de la mision divina de que su maestro habia estado revestido, Ellos podian por lo tanto atestiguar estos hechos, y muriendo para confirmar la verdad de su testimonio, estaban bien seguros de no ser engañados. Los que vinieron despues no habian visto quizá ni milagros ni mártires ; pero veian sus monumentos, y estos monumentos durarán tanto como la Iglesia ; sufriendo el martirio han muerto por una religion que sabian estaba probada por los hechos incontestables de que hemos hablado, y que los testigos oculares habian sellado con su propia sangre. ¿ Qué falta, pues á su testimonio para ser completamente digno de crédito ?

E. U.



ESTUDIOS MORALES.

AMOR É INFLUENCIA DE LA MADRE.

El verdadero amor se encuentra resplandeciente como la luz pura en el corazón de la madre, y este mismo amor se ve también desarrollado hasta en los seres más débiles de la escala animal, por que ellos alimentan sus hijos conforme á sus instintos, y se defienden según sus fuerzas. Entre los seres privados de este instinto sublime se cuentan los peces, porque ellos no tienen la menor idea del instinto maternal; pues las hembras ponen sus huevos á flor del agua y abandonan la vivificación al cuidado del calor del sol; pero Dios dijo que donde faltan los cuidados de una madre no faltará naturaleza, y tan santa y cierta es su promesa que se ve en los peces.

Los insectos tienen una vida tan corta que la Providencia no pudo confiar al tiempo el cuidado de instruirlos; así es, pues, que nacen ya sabiendo porqué no necesitan ni de madres, ni de maestros, ni de ejemplos para cumplir su destino. Si volvemos nuestros ojos hácia los trabajos, astucias, combates y defensas de esas multitudes de insectos, vemos una cosa notable y digna de admirarnos, cual es, la de que no haya variado el cuadro desde el principio del mundo. El instinto, además de las astucias, de los ataques, y del hábito de los animales, produce alguna otra cosa; tiene sus leyes generales, que obran de una manera uniforme sobre toda materia organizada: tal es el amor materno, sentimiento enérgico, fuerza protectora de que están rodeados los seres más débiles en el acto del nacer. Nos complacemos en dar á conocer los prodigios del instinto, y las grandes previsiones, unidas á él. Nunca llegará á ser esplicable el instinto aislado, el salto de una pulga, la industria de una

araña, los trabajos que emplean los animales volátiles en hacer sus nidos para resguardo de sus hijos confunden la inteligencia humana y dejan conocer lo maravilloso que es el Autor de la naturaleza y de la gracia. Entre los millares de insectos se observa que las abejas alimentan su prole con la miel; se verá tambien que el estremado instinto que les obliga á defender á sus hijos es proporcionado á la fuerza y conforme con una inspiracion maternal. Este sentimiento se ve todavia mas desarrollado en las aves. ¿Puede haber un espectáculo mas grato como el de contemplar el cuidado que tienen con sus hijos todas las especies de aves cantoras.? Advertiremos pues que los cuidados maternales mas esmerados se observan en las razas que tienen mayor grado de inteligencia; teles como la muger; aunque en los cuadrúpedos se ve casi la misma progresion, recorriendo principalmente desde la escala de los mas feroces y salvages hasta los mas débiles y domesticados; en todos se verá que el amor maternal está limitado segun su fuerza, astucia y demas cualidades que le son propias; pues los animales á pesar de su irracionalidad, y de estar dotados solamente de un instinto con que se dignó la naturaleza conceder á ellos, y conforme á estos meros conocimientos corresponden tambien á las miras del Criador, ¿qué nõ hará pues, el hombre por el amor de su familia, que fué á éste á quien colocó Dios en la primera linea de todos los seres y que sobre él solo reunió todos los instintos, todos los afectos y toda la inteligencia que adornan á las demas criaturas?

El amor de madre sobrepuja á todos los demas amores, asi como el leon no encuentra resistencia entre los seres irracionales, porque ese amor es duradero, eterno, profundo, y esa inteligencia es innata en las mugeres, de las virtudes mas sublimes, de los deberes mas santos y de los goces mas puros se encuentra en su mayor vigor y brillo en el amor de madre, asi cual sol con sus rayos purpurinos al rayar la aurora mensajera del dia comienza ya con sus tiernos rayos al traves de las amenas y variadas hojas de los jardines á alumbrar los cuartos, alcobas y balcones hasta llegar á iluminar al mundo, entero

por medio de sus hermosos rayos ; de la misma suerte obra tambien la madre sobre sus hijos, porque por medio de ella todos nosotros llegamos á la altura en que nos encontramos ; porque ¿ y quién mejor que una madre puede guiarnos y enseñarnos desde nuestra cuna á anteponer el honor á la fortuna, á obedecer y cumplir los preceptos impuestos por las leyes, tanto divinas como humanas, á amar á Dios, á ella, á nosotros mismos y á nuestros semejantes, á amparar á los desgraciados, á conducir y elevar nuestra alma hasta el origen de lo mas hermoso y de lo infinito ?

¡ Amor de madre ! ¡ amor maternal ! ¡ qué corazón no se siente conmovido al proferir estas palabras ! qué recuerdos tan gratos y deliciosos producen en nuestro corazón ! ¡ blandas caricias, dulces cuidados, consejos prudentes ; cuán impresos estan en nuestra alma ! ¡ qué hombre, por mas que se halle por los lugares mas remotos y por mas prensado que se encuentre el corazón con el peso de su vida, no ha de sentir un santo placer al acordarse de su madre que lo amamantó en su infancia ? Mucho, porque esa afección es indeleble, y todas las riquezas y honores que llegamos á obtener es mediante ella ; es como un manantial de riquezas y virtudes, porque en su seno reposa la felicidad del género humano.

La tierna esperanza del linaje humano Dios la ha depositado en los robustos y hermosos brazos del amor materno porque sobrepuja en fuerza y en poder, aunque ella cuida siempre de aquel asilo de la paz de la virtud, y de la felicidad en que con sus caricias crecen aquellos semilleros de la virtud, y los dolores se amortiguan y desvanecen con el dulce acento de su voz.

Una madre tierna, religiosa, es decir, una de aquellas madres singulares que hace brillar en el corazón de su hijo los mas vivos y ardientes deseos de un amor divino ; las virtudes que le inspiran le hacen espresar sublimes sonidos, armonia que se eleva hasta Dios. Asi, pues, el dichoso niño rodeado desde la cuna de los ejemplos de la piedad mas tierna, camina en las vias del Señor bajo las alas de su madre.

Una madre por el inestimable amor de sus hijos puede

llegar hasta el último extremo de soñar un poder para el hijo querido ; pero, ¿ cuál fuera su espanto, cuál su terror, si se le dijera. « Este fruto de tanto amor que llenas de tiernas caricias y que sustentas con tu leche, mañana morirá en un cadalso » Entonces esta amable madre será capaz de entregar todas sus joyas y demas prendas preciosas que tenga antes de ver llegar la hora fatal, y si aun no puede con esto salvarle será capaz de esclavizarse, y hasta entregarse al verdugo para que con la bárbara cuchilla corte el hilo de su peregrinacion en la tierra, por librar al fruto de sus entrañas mas idolatrado ; y por eso todos los jóvenes deben contarse por muy felices y dichosos mientras que tengan una madre.

Madre, que al pronunciar esta palabra llena de suave y armoniosos sonidos nuestra boca. La Divina Providencia quiere que se pronuncie esta palabra mágica con un sonido grave y respetuoso, por ser á ellas á quien confió el primer cuidado de la vida del hombre y á quienes condenó á parir sus hijos con dolor, y dóciles estas, cumplieron fielmente su augusto ministerio.

Hay hombres que dicen hallar imperfecciones en las obras de Dios al ver á un niño recién nacido, desnudo, débil, sin armas, el mas miserable entre los animales, que al abrir sus ojos saludó al primer rayo de luz que vé con llantos y gemidos ; ¿ y qué responde la naturaleza contra esos hombres que hacen unas acusaciones tan injustas? ; serán de aquellos que miran bajo otra faz al órden natural de las cosas ? Así lo creemos, porque por do quiera miramos, que á esos niños le han dado una madre

Madre, que con ella tendrá cuanto le haga falta y cuanto la benevolencia mas pródiga ha podido darle ; así es que tan luego como nace el niño la madre, si es tal madre, le ha de alimentar con la leche de su pecho que es el hermoso licor que la naturaleza ha destinado para este objeto, y dije que si era tal madre por que no faltan algunas que abandonan á sus hijos dejándolos en la calle ó en la puerta de una casa cualquiera ; ¿ y sabéis madres que esos hijos ya no son propiedades vuestras ?

Esas madres no tienen ni accion para reclamarlos, ni

pedir en tiempo alguno que se les entreguen ni se les han de entregar, aunque satisfagan todos los gastos que se hayan hecho en su crianza ; y por eso deben guardarse muy bien de usar de esta accion porque, ¿quién sabe si ese hijo espósito no ha de llegar con el tiempo á ser un hombre útil á la sociedad y servir de honra á su familia ?

Procurad madres, aunque llegueis á estrema necesidad de no desamparar á vuestros hijos, y entónces allanareis los deseos del Eterno, y no les faltará otros que han de adornar y cultivar la inteligencia de sus hijos ; ¿ y qué entretenimiento mas ameno puede tener una madre como el que le produce la edad de la lactancia de sus hijos ?

Debemos observar tambien que hasta los rios y arroyuelos que estan debajo de esta bóveda celeste corren incesantemente y á torrentes sin que cosa alguna pueda contener su impetuosidad para llegar al lugar de su madre «mar» de la misma manera es la influencia materna, porque existe en todas partes y decide de nuestras opiniones, de nuestros sentimientos, de nuestras voluntades en todas partes y lugares fija nuestra suerte.

Buenas madres, providencia de vuestros caros hijos, disfrutad de tan deliciosos momentos, porque á vosotras exclusivamente toca amarlos para el mundo antes que los llame el Supremo Hacedor, porque si llega á cortarse el hilo de su vida no quedará otro consuelo que arrodillar se junto á la tumba y pedir á Dios con ruegos y oraciones por el alma del que mas ama.

Cumplidos ya estos deberes sacrosantos que le impuso un amor puro y generoso, falta todavía otro mas celestial que cumplir, y es que las madres deben cuidar mucho de la educacion de sus hijos desde la infancia como el agricultor de los retoños de su árbol, porque si llega este á crecer y enredarse con otras ramas, y de aquel apoderarse los vicios y las pasiones, es muy difícil desenredarlo, como dar á conocer el verdadero rumbo que debe seguir para llegar por las vias del Señor á donde el hombre encuentra toda su felicidad.

Lectores míos : me he referido á los insectos á las

aves, solo por querer dar á conoceros mas evidentemente lo que es el amor ó influencia de la madre, pero no he podido analizar bien estas palabras encantadoras que hacen palpitar el corzon de ternura y de orgullo y lo dejo al cuidado del tiempo, porque no faltarán otros que las encarezcan cual corresponde.

MAURICIO BENITEZ.



ESTUDIOS HISTÓRICOS,



LOS HOMBRES Y SU EPOCA,

FILOSÓFICAMENTE CONSIDERADOS.

Discurso pronunciado por Don I. A. Bermejo en el Seminario, la noche del 16 de Agosto de 1860.

SEÑORES :

Al entablar estas conferencias, no abrigo la pretension de desenvolver ningun problema desconocido. Apoyado en la filosofia moderna ó predominante, voy á sentar un principio sancionado por la esperiencia y proclamado por grandes autoridades históricas.

Todo cuanto acontece á la humanidad para su bien ó para su mal, estriva en decretos providenciales, cuyas consecuencias son beneficiosas para el mundo. Las grandes revoluciones, los grandes cataclismos sociales, no son mas que justas y merecidas expiaciones del abuso inmoderado de la libertad natural, de la que no quiso Dios despojar al hombre.

Volvamos los ojos al pasado. Miremos á Grecia, y la compadeceremos. Cuna de la civilizacion antigua, centro de la filosofía, manantial de la oratoria, fuente de la poesia, origen de la belleza y de lo grande, escandalizó al mundo con sus bacanales y con su vergonzosa idolatria.

¿Cómo espia hoy sus errores? Siendo juguete de unos isleños que se han engrandecido, y que no eran mas que unos pescadores cuando Grecia ostentaba su poderio.

Volvamos los ojos á Roma. . . Pero no se asombren mis oyentes al contemplar sus circos y sus estatuas marmóreas, que son páginas sueltas de un gran libro histórico, hojas de una historia descompaginada cruelmente por la destructora mano del tiempo. Aquellas estatuas inmortales estan lanzando á cada instante elocuentes reconvenciones á la humanidad, y profundos y desgarradores gemidos á los Césares. Cada monumento es un sepulcro de la libertad de Roma; cada ruina un grito contra la locura de los hombres. Allí está escrita la tradicion de aquellas legiones armadas que inundaron el mundo, de aquel argulloso pueblo que llamaba bárbaro á todo el que no modulaba el idioma de Ciceron.

Roma impuso leyes al mundo entero; llegó al apogeo de su grandeza, y en su frenética arrogancia, creó dioses á su antojo, estableciendo un ídolo para cada pasion humana. Penetró la molicie en aquella sociedad, y un epicureismo repugnante se entronizó en el pueblo acomodado. Hubo nobles y plebeyos; hubo hombres libres y esclavos; el derecho de vida y muerte sobre estos últimos fué reconocido; se relajó el gusto, y un instinto brutal llevaba al circo á la muchedumbre para presenciar la lucha de los gladiadores, ó el carnívoro festejo de los condenados á ser devorados por las fieras. Roma abusó de su poderio. «Basta, dijo Dios á este pueblo. Ya llegó el tiempo de la expiacion» y arrojó sobre las márgenes del Tiber un Calígula, un tirano, que esclamó al ceñir la diadema imperial: «Quisiera que Roma no tuviese mas que una cabeza para degollarla de un solo golpe.» Basta una frase para retratar á un hombre; esta sola revela la crueldad á que quedó sometida Roma bajo el dominio de este tirano. Aparece Neron, y sube

222

á lo mas encumbrado de su palacio para contemplar con horrible gozo las llamas que devoraban á Roma ; de aquella Roma que él mismo habia mandado incendiar.

Es una verdad terrible, señores ; pero es preciso decirlo . . . ; Ni la Iglesia se ha salvado de esta espacion ! ¿ Y porqué ? porque la merecia ; porque Dios en su poderosa justicia no podia dejar impune el error aun entre sus propios ministros.

Los sucesores de San Pedro, (no todos) relajaron las doctrinas evangélicas. Desapareció el principio de humildad. La corona y la tiara, el cetro monárquico, y el báculo pastoral estaban en continua lucha. Como los sacerdotes del paganismo abusaron de la credulidad del pueblo ignorante. Se lanzaban anatemas y excomuniones ; y se invocaba el nombre del Dios Fuerte para satisfacer una pasion mundana.

La decrepita Italia necesitaba un correctivo eficaz, y la Providencia se encarga de ello, haciendo aparecer en la escena del mundo á un gefe tártaro llamado Alila, quien á la cabeza de quinientos mil bárbaros invade la Galia, la Italia, destruye á Aquilea y se presenta impávido delante de Roma exclamando : « Yo soy el azote de Dios, me he bañado en la sangre de poblaciones enteras, he reducido á escombros setenta y dos ciudades, y por donde pasa mi caballo no vuelve á crecer la yerva. »

Estudiando los antecedentes, y considerando al mundo bajo el punto de vista que lo presento, el historiador filósofo, para juzgar á este hombre, debe dispensarse de la compasion natural que inspiran tantos horrores, de la indignacion lejitima que nos infunde tan crecido número de calamidades. Es necesario que recordemos la condicion de sus contemporáneos ; raza humillada y prostituida, á la que el Cristianismo no habia podido regenerar, sino que por el contrario ella habia pervertido al Cristianismo. Fué preciso que la Providencia gritase : « ¡ Destruccion ! » para que el gigante que marchaba, hollase los pigmeos que encontraba en su camino.

La humanidad toma desde entonces una faz distinta ; penetra en los corazones el fervor religioso, y se inaugura el célebre período de las cruzadas, esa edad media

cuya historia es preciso analizar en las leyendas y los romances, así como la historia antigua se estudia en las fábulas mitológicas. El mundo entonces atraviesa por medio de una crisis providencial. Se presenta una época de anomalías, donde vemos la galantería mezclada con la barbarie, y la religión con la crueldad.

Se relajan á su vez las instituciones caballerescas, y los templarios que se apellidaban soldados de Cristo, espían sus desórdenes en una hoguera bajo el reinado de Felipe el Hermoso.

No obstante, Señores, el feudalismo estaba demasiado entronizado y cometía contra la plebe todo género de abusos. ¿Quién puso un dique á estos desmanes en Francia? Un hombre funesto en la historia de ese país. Un rey abyecto y supersticioso; un parricida, Luis XI que llevó al suplicio á más de cuatro mil personas; Luis XI, que llamaba su compadre al verdugo. Este fué el que batió el árbol poderoso del feudalismo, el que libertó á la Francia de un régimen cruel y brutal. Luis XI fué un instrumento del cual se valió la Providencia para el cumplimiento de sus altos designios.

La nobleza recibe golpes fatales en todos los puntos de Europa, y su merecida decadencia borra el período de los tiempos medios y se inaugura la época del Renacimiento. La sabiduría había estado encerrada en los claustros; la ciencia era el monopolio del clero y del hombre pudiente; el sustento de la sapiencia no estaba bien repartido, y la Providencia hace brotar en un rincón de la Alemania á un ente oscuro llamado Guttemberg, dotado de una extraordinaria perseverancia para inventar los caracteres de la imprenta. El pensamiento humano circula por todas partes con rapidez eléctrica; todos son partícipes del pan de la sabiduría; se amortigua por algún tiempo el estrépito de las armas, y surge la discusión entre los hombres. Aparece Lutero, este ímpio, este apóstata del catolicismo, que hace vacilar en sus cimientos la silla de San Pedro, y que hizo esclamar al Emperador Carlos Quinto «Mas temo ochenta páginas de este fraile rebelde, que aun ejército de ochenta mil combatientes.» Lutero, en medio de sus

errores, á pesar de sus fatales doctrinas ha producido bienes al Cristianismo. Por combatir sus preceptos menudearon los Concilios y tuvo la Iglesia Católica reglamentos y leyes canónicas basadas en principios de equidad. Se estableció la tolerancia como máxima evangélica, y las obras de Lutero han abierto un anchuroso camino á grandes capacidades eclesiásticas como Febelon y Bussuet para cimentar principios católicos que nadie hasta ahora ha podido destruir. Luego Lutero ha sido otro ser arrojado al mundo por la mano de la Providencia.

Un pequeño territorio, situado en la punta de la parte occidental de Europa, la España, favorecida por una reunión de circunstancias, y dominada por un espíritu de aventuras y conquistas, se hace dueña de casi todo el mundo. El resplandor de la corona de Castilla alumbra en Alemania, en Italia, en Turquía, en Africa, y no siendo suficiente balla á su poderio las tremendas olas del Oceano, estiende su cetro hasta las Américas, y se apodera de un mundo desconocido. Bien pronto España hace sentir en todas partes el influjo de su violenta dominacion. El duque de Alba en la Alemania cumple con horrible exactitud los designios de su amo, erigiendo un patibulo en cada calle y condenando á las llamas á los protestantes. Estos rigores y una prolongada série de sangrientos combates, fueron poco á poco fabricando la independencia de aquellos paises.

La Italia á su vez experimenta con indignacion el pesado yugo de los españoles. Nápoles es la primera que levanta el grito contra la opresion, y el virey español tiene que soportar la ignominia de entregar el mando á un vendedor de pescados y legumbres, á Masaniello, á un hombre que no sabia leer ni escribir, pero que habia sabido electrizar con su palabra á un pueblo oprimido, el cual le erigió un trono en la misma plaza del mercado. Este reinado duró diez dias solamente, pero fué una brillante leccion para la aristocracia y para los tiranos.

Hernan Cortes, Pizarro y otros gefes de autoridad minúscula, siembran el espanto y la desolacion en los confines de América. Una rígida, una cruel y severa intolerancia penetra en todos los lugares donde dominaba la

influencia del trono de Castilla. Pero como nada debe quedar impune ante los decretos de la Providencia, esta busca por distinta via la manera de abatir tanto orgullo, haciendo que los españoles mismos, en el engrandecimiento de sus triunfos, se cieguen y no conozcan que labran insensiblemente el sombrío panteon de su decadencia.

El fanatismo religioso ordena la espulsion de los judios del territorio español, y la agricultura, las ciencias y las artes, quedan huérfanas de millares de brazos que la daban vida y vigor. Este fué el primer empuje que dió la España para su decadencia. Los moriscos son cruelmente perseguidos en sus propios hogares, y sienten la necesidad de abandonar la Península para sustraerse al rigor de los vencedores. Otro golpe funesto para la agricultura, para las ciencias y para las artes; segundo paso funesto para la decadencia. El fanatismo religioso instituye el tribunal de la inquisicion y perecen millones de almas en las hogueras por las bárbaras decretales del Santo Oficio. Tercer empuje para la decadencia. La conquista del Nuevo Mundo provoca una voluntaria emigracion que se apresura, dominada por la codicia á buscar minas de oro y plata. Cuarto empuje para la decadencia. Los tercios militares de España tienen que acudir en gran parte á favorecer esta conquista; tienen que marchar fuera de la Península para reprimir las mútuas insurrecciones de los pueblos oprimidos por el dominio español, mientras que Torquemada recorre las calles con una cruz en la mano gritando: «¡Perezcan en la hoguera los que no sigan la ley del Crucificado. Penetremos en la conciencia humana y se salvará la religion» Quinto empuje para la decadencia.

La raza austriaca que habia ocupado el solio español desde Carlos I, comienza á degenerar.

Felipe II, rey austero, melancólico y cruel, ingrato para su mismo padre, que tan generosamente le habia cedido la corona, le espia, le vigila y aun le reprende en el confinamiento de Yuste á donde se habia retirado para entregarse á Dios. Felipe II no gozó un instante de paz. Guerras con la Italia, guerras con la Turquía, guerras con la Francia, guerras con la Inglaterra, guerras con la

Alemania, guerras con el Africa, guerras con la América, y últimamente guerras con los moriscos dentro de España mismo, y casi todos estos combates eran simultáneos. Sin embargo, este hombre coronado se presentaba tan impávido y sereno lo mismo en la desgracia que en la prosperidad. Bastará un hecho para conocer la serenidad de este soberano. En 1588, equipó en Lisboa una formidable armada de 130 buques de alto bordo y 20 mil hombres de desembarco, con lo que nada menos pretendía Felipe que la conquista de Inglaterra. Tres furiosas tempestades destruyeron la armada en las costas de Escocia. Cuando le llevaron esta funesta nueva estaba escribiendo; la escuchó sin imutarse, y sin soltar la pluma de la mano contestó sereno: «No hay vergüenza para España, porque yo no envié mis buques para combatir contra las tempestades, sino contra los ingleses». Despidió al mensajero y acabó tranquilamente la carta que habia empezado.

En medio del tumultuoso laberinto de estas luchas, llama la atención del mundo entero la institucion de una nueva milicia de Cristo, fundada por un soldado arrepentido llamado Ignacio de Loyola. Los importantes servicios prestados por la Compañía de Jesus son demasiado notorios, por mas que la calumnia pretenda desvirtuarlos. Asiduos propagadores de la enseñanza pública, lo mismo penetraban en los alcáceres de los monarcas, que en la humilde cabaña del desvalido. Sus palabras de consuelo resuenan en los infectos hospitales; mueren en las grandes epidemias asistiendo con abnegacion á los pestilenciados. Sufren el martirio con santa resignacion en Palestina, en los desiertos de Africa, en Asia, en América, donde predicaban la palabra evangélica. Trabajan fervorosos sin esperar recompensa en la tierra, sabiendo que para ellos no hay pirámides ni obeliscos; ni aplausos, ni coronas, ni arcos triunfales; trabajan asiduos y sucumben ignorados del mundo sabiendo que su órden no tolera, no consiente esa aureola popular, esos ditirambos que estimulan nuestras nobles pasiones. Saben que despues que han sucumbido en su heroica mision, no les queda otro tributo de reconoci-

miento en la tierra que un Padre nuestro y un Ave Maria rezados en comunidad por el descanso de su alma. Si continua el curso de estas conferencias, tal vez tengamos ocasion de ocuparnos detenidamente de los clérigos de la Compañía de Jesus, y emitiré mi juicio apoyado en la historia con toda la imparcialidad posible.

Esta benefícosa institucion no pudo detener el ímpetu decadente con que volaba á su precipicio la nacion española. Felipe III dotado de un caracter apacible y meticuloso, entregó el mando á sus favoritos, y pensó mas en rezar que en reinar; y vió lastimosamente desmembrarse el poderio de la Península.

Viene Felipe IV y rodeándose de poetas y pintores, se ocupa en escribir comedias y en pintar malos cuadros; se hace paladin nocturno en lances de amorios, y sin tener un título glorioso que lo acredite, deja que su favorito el Conde Duque de Olivares le mande apellidar « Grande. »

Pero hemos olvidado á la aristocracia. El feudalismo antes esparcido, se encuentra ya dentro de las poblaciones y al lado de la corona. El abuso contra la plebe se ha reconcentrado entre el trono y la nobleza, y el cancer del pauperismo hace un visible contraste con la riqueza del noble. Estos vestigios feudales es necesario que desaparezcan; que se establezca un sistema de igualdad ante la ley, para que caduquen los privilegios y el poder real sea menos odioso.

Un hijo del pueblo, el hijo de un fabricante de carveza, Cronwel, se declara jefe de los puritanos en Inglaterra; fascina con su elocuencia á la multitud, escala el poder, lleva al suplicio á Carlos I, coloca en la administracion hombres íntegros y honrados, reparte la justicia por igual, proclama la República, y se erige en dictador con el nombre de Protector. Agregaré de paso que bajo el dominio de este hombre perdió España la Jamaica.

La aristocracia francesa debió temblar cuando vió el triunfo de los puritanos allende el canal de la Mancha. Debíó pensar que los monarcas podian subir los escalones del suplicio; que los pueblos podian erigirse en soberanos, pero la jactancia de Luis XIV, que se atrevió á

decir. «El Estado soy yo» elaboró la obra de la emancipacion y legó á sus descendientes la espiacion de sus culpas. Rey galante, pero disipado, asombra al mundo por el lujo y la ostentacion. Protege y acaricia á los literatos para que se conviertan en sus panegiristas y consigue que le den tambien el sobrenombre de *Grande*. Monarca voluptuoso forma celebridades femeninas, y la corte, y los ministros extranjeros tienen que rendir pleito-homenaje á la orgullosa, Montespan, á la hermosa Lavalliere y á la severa Maintenon. Mientras tanto la plebe sin garantias, deploraba su desgracia presenciado los goces de la primera clase, y confundiendo sus gemidos dolorosos con el estrépito y las carcajadas de los banquetes.

En medio de este lúbrico festin aparece un hombre de genio; un coloso en letras, un hombre tan pervertido como sus contemporáneos, un filósofo llamado Voltaire que inicia con sus escritos la revolucion del 93. Todo lo invade la pluma de este hombre. Con un estilo sarcástico y mordaz, hace descender la Religion cristiana al terreno de la filosofia; nuevo comentador de la Sagrada Escritura, rigido censor de los primeros hombres del mundo, escrupuloso observador de las testas coronadas de su tiempo, poeta dramático, poeta lírico, poeta épico, vasto conocedor de todas las ramas del saber humano, adquiere una reputacion universal, al extremo de hacer que todos los soberanos de Europa fijen su atencion en Voltaire y soliciten su amistad. Catalina II de Rusia sostuvo con Voltaire una larga correspondencia, y Federico II le llamó con instancias á su reino; le dió habitacion en su mismo palacio y le dotó con una pension de veinte mil francos.

Dos figuras notables aparecen en la escena del mundo casi simultáneamente, ambas dignas de la execracion de los pueblos. Carlos II en España y Luis XV en Francia.

Carlos II, último vástago de la dinastia austriaca, corona la obra de la perdicion para España. Rey pusilánime y supersticioso, juguete miserable de su confesor el Padre Nithard, ridiculo comodin de los inquisidores, reúne la corte solemnemente un dia para decirle llorando que le han hechizado con un pozillo de chocolate, y

que no es digno de ceñir la corona de sus antecesores. Esto lo decía un descendiente de Carlos Quinto. Así degeneran las razas.

¡Qué espectáculo para el hombre pensador! ¡Qué panorama para los pueblos desgraciados que alimentan reyes!

La sociedad estaba pidiendo á gritos la regeneracion. Con la muerte de este príncipe recayó la corona de España en el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, el que dá comienzo á la dinastia borbónica bajo el nombre de Felipe V.

Veamos ahora la antítesis de Carlos II de España, en la persona de Luis XV en Francia. Aquel devoto, pusilánime y supersticioso; este relajado, licencioso y disoluto; pero ambos monarcas haciendo por opuestas vías combustibles á una sangrienta revolucion. Luis XV entregado á la influencia de infinitas favoritas, entre las cuales descollaron la Pompadour, y la Dubarry ejerció sobre la Francia un dominio absoluto. Los jardines de Versalles fueron teatro de escenas licenciosas que mis labios no se determinan á describir, porque habiendo hechos en la escala del escándalo y de la licencia que quedan imperfectos y desfigurados si no se presentan en toda su desnudez, yo, respeto demasiado á mis oyentes para esponer ante sus ojos unos cuadros tan repugnantes. Luis XV era el protagonista en estos públicos espectáculos, y el pueblo espectador paciente de ellos. Luis XV, este moderno Sardanápalo, sucumbió estenuado por el deleite, dejando en Francia los gérmenes de una espantosa revolucion y á su descendiente la herencia de un trono y un suplicio.

Llegó la tremenda hora. Señores. Llegó para la aristocracia francesa el terrible momento de la expiacion, Luis XVI ocupa el solio de Francia para rendir al pueblo una estrecha cuenta de los estravios de sus antepasados.

Se necesitaba la aparicion de un hombre atrevido que diera el primer paso en esta senda revolucionaria y se presenta Mirabeau, que aunque pertenece á la clase de los nobles, rompe sus pergaminos, se aparta del seno de la aristocracia y defiende en la Asamblea Legislativa los

derechos del pueblo.

Señores, quisiera detenerme para hacer la pintura de este hombre, pero la historia de Mirabeau no ha podido hacerse todavía. Es un personaje sometido aún al espíritu de partido; presentado bajo el prisma de opiniones contradictorias; pero todos convienen en que fué un hombre disipado. De cualquier manera que sea, fué un célebre orador, el primer tribuno del pueblo frances.

Dos grandes sacudimientos sociales se elaboraron á la vez. En tanto que Mirabeau en Francia protestaba con energia contra los odiosos privilegios del primer Estado, Washigton, en la parte septentrional del Nuevo-Mundo, cimentaba la independencia del anglo-americano. No, pasemos á delante señores, sin indicar, aunque á la lijera, las cualidades de este hombre eminente. Washigton, no pertenece á la categoría de esos seres equívocos, á quienes es necesario dispensar sus errores en gracia de otras buenas condiciones. Washigton, es la figura mas venerable y levantada de los tiempos modernos. La virtud fué la compañera inseparable de todos sus actos. El ha comprobado que la República debe nacer unicamente donde hay virtudes republicanas. Washigton fué un grande hombre; su cualidad mas eminente fué la mas sencilla, pero tambien la mas difícil en los tiempos que vivimos. ¡Fué el hombre mas de bien, entre todos los hombres de bien, que fundaron la libertad americana!

Un frances, que habia combatido como general al lado del fundador de la Independencia americana, Lafayette, acude á su patria para desnudar otra vez su espada en defensa de la libertad; pero encuentra á su pais envuelto en una revolucion febril, de un carácter muy opuesto á la de los Estados-Unidos. Mira en su derredor, y en vez de encontrar corifeos semejantes á Washinton y Franklin, halla un Mirabeau, un Robespierre, un Marat; Mirabeau predicando virtudes cívicas en las camaras legislativas, pero recibiendo donativos de la corona, lo cual le hizo esclamar en un momento de reconvenccion; «Yo, Señores, soy un hombre pagado, pero no vendido.»

Lafayette, puesto en medio de la revolucion francesa para colocar en armonía la libertad con el órden, no logra detener el torrente irritado del pueblo. Defiende las garantías populares en la Asamblea Constituyente con toda la energia de su corazon, y Luis XVI y María Antonieta le miran como enemigo de la corona. Trabaja para salvar de una muerte segura á estos principes, y el pueblo le designa como vendido á la corona. Pierde su prestigio, es perseguido á su vez, y tiene que fugar de Francia; y este corazon magnánimo y no comprendido espia su honradez y caballerosidad en un calabazo estrangero.

Señores, no es posible señalar en estas conferencias todos los episodios del sangriento drama de la revolucion francesa. Luis XVI fué conducido á la barra á rendir cuenta de sus actos. Sus protestas son ineficaces delante de aquel tribunal. Le llevan al Temple; oye resignado la sentencia de muerte. Le llevan al suplicio ligado con cordeles como á un criminal. Mr. de Edgeworth le dice: « Sufrid, señor, este ultrage como última semejanza al Dios que va á recompensaros. » Sube Luis al patíbulo medio desnudo; se aparta de sus verdugos y se dirige al pueblo con estas palabras: « Franceses, muero inocente de los crímenes que se me imputan; perdono á los autores de mi muerte, y pido que mi sangre no caiga sobre la Francia. » Iba á continuar, pero un redoble de tambores apagó la voz del desgraciado principe, y los verdugos se apoderan de él. Mr. Edgeworth exclamó: « Hijo de San Luis, subid al cielo. »

La muerte de Luis XVI no es la catástrofe que desenlaza y pone término á esta horrible tragedia. La Francia tenia que presenciar espectáculos mas horribles todavía. Faltaba ver las consecuencias del Tribunal Criminal Extraordinario, y del Comité de salvacion pública. La Francia tenia que ver á Marat, á este antropófago político pedir doscientas setenta mil cabezas aristócratas para hacer la felicidad del pueblo, declarando, que él entendia por aristócratas todo el que tuviese de qué vivir, y añadia dirigiéndose á los convencionales; « Sino me

concedéis las cabezas que pido en mi justicia, el pueblo indignado derribará otras en su furor.» Lo que no pudieron hacer la Constituyente, la Legislativa y la Convención, lo hizo una muger. Carlota Corday terminó la vida de este monstruo dándole una puñalada. Es verdad que esta muger pagó con su cabeza la sangre que había derramado; pero el pueblo se despertó de su targa embriaguez. Este delirio de sangre tuvo un término.

Sin embargo, no por eso la esposa de Luis XVI deja de ser juzgada por el tribunal revolucionario. También María Antonieta fué atormentada, sentenciada y conducida á la guillotina.

Robespierre, que mereció el dictado de incorruptible, sube al cadalso acompañado de su horrible buena fé, y de su conciencia pura y cruel; y á partir de esta época, la guillotina no es ya el espectáculo diario del pueblo.

El estrépito de las armas resuena fuera de los dominios de Francia bajo el comando de Bonaparte. Los soldados de este gefe vuelven á su patria orgullosos de sus victorias y de haber contemplado con asombro las pirámides de Egipto. Bonaparte adquiere prestigio militar; toma parte en las deliberaciones del Gobierno y manda á sus soldados que evacuen la sala del Consejo de los Quinientos, que son expulsados inmediatamente.

Napoleon Bonaparte se hace emperador apoyado en las bayonetas, y pone en conmocion á toda la Europa, colocando un nuevo rey en cada nacion que conquista. La Francia es un cuartel general á donde convergen las órdenes del coloso, cuyos ejércitos se esparcen por el mundo.

¿Quién pensara que este poder tan temible hubiese visto abatido su orgullo por la nacion de quien menos podia esperarse? España agoviada y decadente por la dinastía borbónica; poco antes gobernada por un monarca sin carácter, (Carlos IV,) por una reina escandalosa, (su consorte) por un favorito sin talento (Godoy), despues por otro monarca imbécil (Fernando VII) esta España tan degenerada, esta España sin marina, sin ejércitos de línea, se levantara como un solo hombre y humillara al grito de independencia los estandartes del Imperio en Zaragoza y en los campos de Bailen? Esto prueba que

es libre todo pueblo que quiere serlo. No obstante, señores, la España no pudo envanecerse con su triunfo; no había espiado bastante. A la par que entonaba sus himnos de Independencia, supo que su hermana de América se habían revelado contra el poder colonial. La Independencia americana fué un hecho consumado por otra revolucion justa.

Pero nó perdamos de vista la Europa, que ocasion tendremos de ocuparnos de América.

El coloso Bouaparte que habia estado acinando coronas las perdió todas en una batalla decisiva y pasó como prisionero á la isla de Santa Elena para recapacitar en lo que vienen á parar las grandezas humanas.

Pasemos en claro los primeros sucesores del Imperio francés y vengamos hasta Luis Felipe. Este rey de los franceses hizo lo que podia hacer segun su época. Las artes y la industria progresaron; el individualismo se apoderó de las masas. Desde 1839 hasta 1846 reinó una calma tal en la política, que los espíritus superficiales llegaron á creer probable el desarrollo normal del sistema representativo apoyado sobre la dinastía de Orleans.

Cayó Luis Felipe; es decir, precipitó su caída Guizot, su ministro mas íntimo. La revolucion toma un carácter distinto al del 93. El pueblo penetra en las Tullerías, pero precedido de un crucifijo, y el que le conduce diciendo: «Este es el padre de los pueblos» Se levantan barricadas; el pueblo combate con el ejército, pero se clava una pica en la tierra sosteniendo un cartel donde se lee: «Pena de muerte al ladron.» Los siglos cambian gradualmente de fisonomía.

Desearia, señores, entrar en consideraciones sobre Napoleon III; pero me abstengo, temeroso de que á algunos ofenda mi imparcialidad.

Hablemos de América.

Este continente ha experimentado funestas vicisitudes, desde su independencia, para su organizacion. Ha tenido, como todas la poblaciones de Europa hombres dignos de su época. El sistema republicano ha sido casi en todas partes un sarcasmo político, y no podia ser de

otra manera. Despues de haberse emancipado de la corona de España, no podia escoger otra clase de Gobierno. Pero la transicion del sistema absoluto á la mas amplia libertad era demasiado violenta. Los pueblos de la América Española no estaban aun preparados para la República; pero todo es obra del tiempo y de la esperiencia. No son las instituciones las que salvan los pueblos, las que los regeneran, sino su educacion, sus costumbres, sus tendencias, y todo esto se adquiere con el ejemplo.

Méjico tiene la mejor Constitucion, y sin embargo su estado normal es la anarquia. Un dia vendrá en que cambie la índole de aquellos habitantes, en que un poder represivo sane las heridas de aquella sociedad estraviada.

Sirva esta leccion de preliminar á las sucesivas. He procurado resumir en una conferencia tres períodos dilatados y fecundos en hombres notables y en acontecimientos memorables.

En otra ocasion me ceñiré á la vida de cada hombre en particular, en armonía con su época. Los estudiaremos prolijamente, y tal vez consigamos desvanecer ciertas preocupaciones, y reformar juicios equivocados.

Mientras tanto, americanos del Sud, lisongeaos con la esperanza de que el porvenir es vuestro. Que marchais insensiblemente al progreso; que os basta un solo año, para cimentar lo que á la Europa le ha costado siglos de elaboracion. Que las conveniencias recíprocas os abren el camino de la felicidad. Comparad el año 40 al 60 y asombraos de todo lo que habeis hecho en un período de 20 años escasos. Estad los hombres de entonces y ved los de hoy. Todo va tomando una faz benéfica para la familia americana.

¡ Dios proteja á la América del Sud haciéndola dichosa, siquiera por lo que ha sufrido! Estienda su mano la Providencia desde la punta de los Andes hasta el cabo de Hornos. El hijo de una nacion hermana, que habla vuestro mismo idioma, y que profesa vuestra misma religion hace votos por que estos hechos se efectuen; Regénerese la América española como se va regenerando su madre patria! Basta ya de espacion; harto caro han

235

pagado sus extravíos ¡ El escarmiento da lecciones fuertes ! Es una enseñanza rigurosa para el porvenir !

He dicho.

MUERTE

DE

CRISTOBAL COLON.

Largos siglos habían transcurrido ; las esforzadas civilizaciones de los sabios habían recorrido las diferentes fases que la naturaleza presenta á la observacion humana ; pero nada habían conseguido ; apenas las primeras nociones de las ciencias se habían cimentado en algunos países amigos del progreso y de la civilizacion, y se iban estinguendo con lento paso añejas preocupaciones inherentes á los pueblos que aun no han adoptado la frase de « hoy mas que ayer y mañana mas que hoy ; » problemas irresolubles se presentaban en gran número á la razon humana ; el grande descubrimiento de Galileo había sido condenado como absurdo y herético ; negábase la existencia de los antípodas, la forma esférica de la tierra, su atraccion, y por consiguiente cuanto á este respecto pudiera llevar al entendimiento humano por la corriente que conduce á la verdad. El mundo estaba estacionario, víctima de graves y dolorosos errores y espuesto á los mayores absurdos, cuando Cristóbal Colon, mensajero de una nueva verdad, lanzó al mundo un rayo de luz que enseñó el verdadero camino, obrando una transformacion admirable en los conocimientos adquiridos hasta entonces.

Admirado se queda el entendimiento humano al trasportarse á aquellos tiempos donde se vè á un hombre oscuro, á un desconocido, sostener sobre todos los sábios con la fé mas ardiente, la existencia de un mundo igno-

236



vado hasta entonces. Fuertes polémicas^r debió suscitar desde luego una idea tan extraña y singular en aquella época, llevada contra la corriente de las ideas vulgares. Así, fué necesario que Colon luchase diez y ocho años, combatiendo las preocupaciones, y los siniestros debates que se opusieron á llevar á cabo su gran pensamiento. Pobre, sin recursos para poner en práctica una empresa de esta naturaleza, mendigaba ofreciendo á los reinos la posesion de inmensas riquezas, de un *nuevo mundo* que habia descubierto la perspicacia de su ingenio, al traves de las tinieblas en que se habian sepultado las ciencias. Rechazado, sin embargo, como imposible, tuvo que sufrir toda clase de bejámenes, y fallando contra él las decisiones de los primeros sábios de aquella época, fué el ilustre navegante considerado como visionario y loco. Colon con una firmeza heroica y una conviccion profunda no desistia por eso de su empresa, previendo las inmensas ventajas que reportaria al mundo un descubrimiento que ofrecia toda clase de beneficios. Sensible le era en extremo, que continuase tal vez por muchos siglos todavia condenado á la ignorancia de una verdad tan significativa; agotó entonces sus recursos por los medios que le fueron posibles, hasta que la corte de España le ofreció cuanto necesitase para realizar su atrevida empresa. España, su protectora, ha sido por lo tanto la primera en tener la gloria de poseer el Continente que le legara el gran genio de Colon.

Sin embargo, este hombre extraordinario, este que tanto bien ha hecho á la humanidad entera ha sido víctima de la perfidia de los hombres, y murió abandonado y pobre. En su lecho de muerte, sin recursos, á penas tiene el consuelo de hallarse con su hijo, y los grillos, que fueron la recompensa de sus trabajos, despues de haberlos visto durante su vida, quiso llevarlos tambien al sepulcro; setenta y un años contaba Colon cuando le arrebató la muerte, dando término á sus sufrimientos; sus restos fueron depositados en el convento de la Cartuja en Sevilla; removiéronlos despues para llevarlos á la ciudad de Santo Domingo, primer pueblo fundado por los españoles, y cuando en 1797 fué cedida la parte es-

pañola de aquella isla á los frances, lo trasladaron á la Catedral de la Habana donde existen los despojos del grande, pero infortunado Colon.

Casi todos los grandes hombres que han dado empuje á las ciencias, enriqueciéndolas con notables descubrimientos han sido víctimas del desprecio ó de la traicion. Nadie mas que Colon ha apurado con tanto rigor la empozonada copa del desengaño, despues de haber declarado al mundo una nueva verdad! ; Nadie como él podrá dar razon de la pasajera gloria humana, y cuan efímera es la posesion de los derechos mejor adquiridos, y cómo la impostura oscurece al modesto mérito para sustituir á la osadia en una odiosa celebridad! Un aventurero florentino le usurpa el sagrado derecho de que al menos llevase su nombre el mundo que habia encontrado, teniendo la impudencia de atribuirse la gloria de los descubrimientos; pero esta intriga, léjos de oscurecer el inespugnable mérito de Colón, el mundo demasiado justo, le ha dado la verdadera gloria, colocándolo á la cabeza de los grandes hombres; otras mayores le fueron mas dolorosas, y sus fatales recuerdos se sepultaron con él en la tumba, surgiendo para sus imparciales admiradores la justa indignacion contra la infamia de sus detractores.

Colon fué el hombre que hizo mas servicios á la humanidad; la puso en posesion de ot.o mundo perdido allá en las profundidades del Occéano: á la religion le ha dado la mitad de su imperio, y á la Europa gran parte de sus tesoros, sacando de la abyeccion é ignorancia á innumerables tribus sepultadas en el aislamiento mas profundo, en el largo sueño en que la Providencia las habia sumergido para ser despertadas por el genio de Colon en medio de la luz que reflejara sobre sus frentes, mostrándoles á todos la verdadera senda de la verdad, y poniéndolas en posesion de los derechos de la humanidad. El descubridor del Nuevo Mundo ha legado á los hombres riquezas positivas; no ha sido efímero el resultado de sus afanes; mas rico que los reyes, pudo regalarles reinos dilatados y por los medios pacíficos del talento ha hecho mas que la destructora espada de los bravos guerreros, cuyas

240

conquistas, despues de derramar torrentes de sangre, infructuosa tal vez, solo dejan á la humaidad sangrientos y dolorosos recuerdos.

Hijos de la América, tributemos nuestro reconocimiento á la memoria de ese grande hombre que ha cambiado la faz de nuestro destino, contemplándolo por un momento abandonado en su lecho de dolor, espirando en presencia de esos grillos, unica herencia que deja á sus hijos y que manda encerrar en su sepulcro como premio de sus trabajos, y proclamando al mundo sus sufrimientos á la par de sus servicios, daremos un laudable ejemplo á los venideros para inmortalizar su mérito y su nombre.

Villa Rica 10 de Febrero de 1861.

NATALICIO TALAVERA.



ESTUDIOS SOCIALES.



ERRAR LA VOCACION.

Parece ser ya una verdad incontestable, probada, la de que, la mayor parte de los hombres, desechando nuestras conveniencias, desconociendo nuestras facultades, é ignorando, en fin, el puesto que nos está reservado en el mundo, tomemos giros y sendas que nos alejen de él mas cada dia, separándonos, por último, totalmente, de aquel esclusivo objeto para el cual nacimos, concluyendo al cabo, por errar nuestra vocacion. De aquí resulta el que muchos, no hacemos sino vegetar tristemente ; los mas ven acercarse su fin, prematuro tal vez, sin haber hecho *nada* durante su vida, ciertos de que no dejarán tras si el menor recuerdo ; algunos



9.41

otros, que llevan con todo la mejor parte, nunca llegan, sin embargo, á salir de la esfera de las medianías; finalmente; todos hacemos inútiles esfuerzos por querer dominar un elemento que no es el nuestro, sin mas resultado que el de arrastrar una existencia oscura y sin gloria. Cuando la esperiencia que adquirimos ó nuestra propia reflexion, llegan á probarnos evidentemente algun dia nuestro error, marcándonos al propio tiempo aquella senda que en su tiempo debémos emprender, este tardio esclarecimiento no pasa de ser un desengaño inútil, que viene á aprisionarnos mas si es posible entre las estrechas redes que nos labráramos por voluntad propia, ó que otros nos tegieron tal vez con la mas sana intencion, considerándolas como un elemento para nuestra felicidad. De un modo ó de otro, en semejante caso el hombre ya no puede retroceder; esta es una verdad tan grande, como desconsoladora.

Y dónde está el origen primordial de estos errores? En qué consiste que estando al arbitrio del hombre el escoger, elija las mas veces lo peor? Cómo se comprende tambien que aquellos que por ley natural se constituyen en árbitros de nuestra futura suerte, yerren igualmente, y nos obliguen con frecuencia á errar la vocacion?

En mi concepto, la educacion descuidada, viciosa, es la turbia fuente de donde emanan los corrompidos miasmas, cuya aspiracion suele por regla general, ocasionar los resultados mas funestos. La indiferencia, la poca aficcion de los padres á estudiar profundamente desde un principio la inclinacion verdadera, el instinto de los hijos; ó el dejar á estos en la primavera de su vida la eleccion absoluta en asunto tan importante y transcendental. Hé aqui dos causas poderosas que bastan casi por sí solas á determinar la cuestion.

No hay la menor duda que cada hombre nace en el mundo para algun fin; todos tenemos un puesto asignado en el banquete de la vida; aquellos, que, quien sabe si al acaso, se lanzan por el sendero que conduce á él, llegan á ser especialidades en cualquiera de los ramos del saber humano, solo quizá por el incontestable mérito de no haber errado su vocacion; y si cual ellos acertá-

ramos los demas, todos en la tierra llegaríamos á ser útiles, y aun hombres de mérito no defraudando de este modo las intenciones del Ser Supremo, que para tan altas miras, nos hizo sin duda los seres mas perfectos de toda la Creacion.

Ahora bien : una vez sentado este principio ¿ á quien corresponde de derecho, su completo esclarecimiento ? ¿ Quiénes son los que se hallan mas interesados por deber y por amor, á inclinar los tiernos corazones al conocimiento exácto de esa verdad ? Únicamente los padres : sobre ellos pesa esclusivamente este tan grave cargo, porque ellos son de hecho y de derecho nuestros directores naturales : nadie tiene tan infinitas y diarias ocasiones de vigilarnos, de observar periódicamente el desarrollo de nuestras facultades, ya físicas ó intelectuales : nada puede ocultárseles, porque constantemente permanecemos al alcance de sus miradas, y porque en nuestros primeros años somos por lo comun, emblemas de sinceridad : tienen finalmente tiempo mas que suficiente para formar una idea exacta de nuestras aptitudes, y de darles, una vez conocidas, la aplicacion mas conveniente.

Existe, sin embargo, una clase ilustre y respetable en la sociedad, cuyos consejos pueden llegar á ser de la mayor importancia en la materia de que se trata, y jamas deben desatenderse. Dijimos que los padres ocupan el puesto de directores naturales respecto á los hijos ; pero delegan sus facultades por tiempo determinado, en aquellos otros, que son nuestros maestros, y que ademas de la obligacion que contraen de enseñarnos, de dirigir nuestra educacion, se afanan tambien al propio tiempo en mejorar nuestra índole : una larga práctica los lleva frecuentemente á conocer bien pronto nuestro carácter é inclinaciones ; son, en fin, buenos, competentes y seguros jueces, debe consultárseles siempre, y ocupar el puesto de consejeros natos cerca de los padres. Pero si estos no pesan detenidamente cuantas circunstancias llevamos espuestas, y sin un conocimiento exacto de las aptitudes é instintos de los hijos, á despecho tal vez de estos, les eligen á su antojo una carrera ó profesion, por mas que ella en sí sea buena, y aun cuando obran siem-

pre á impulsos de un noble, pero mas entendido celo ;
 ; qué frutos tan amargos no habran de recoger unos y
 otros con el tiempo! Que funestas consecuencias no pue-
 den resultar de semejante abuso de autoridad, de tal vio-
 lencia, ó de tan grave error? Yo vi algunos, en una univer-
 sidad, que carecian hasta de aquellas facultades mas indis-
 pensables para el estudio, desprovistos de memoria, y con
 gran dosis de desaplicacion, servir de burla á sus con-
 discípulos: los ví gradualmente abandonarse, arrinco-
 nar los libros ; frecuentar las malas compañías ; hacerse
 viciosos y corrompidos, viniendo á parar finalmente en
 no conocer profesion de ninguna especie, y en convertirse
 en unos seres degradados ! Ellos, que á pesar de todo, no
 tenían malos instintos : que bien dirigidos y aconsejados
 pudieron llegar á ser útiles á sí propios, á la sociedad entera,
 ya como buenos y honrados labradores ó como esce-
 lentés mecánicos. Estremece el sondar la profundidad
 de semejante abismo !

¿ Y no cometen, por ventura, tambien una grave falta,
 con la mejor buena fé, y solo por complacernos, aquellos
 que dejan esclusivamente á nuestra eleccion tan árduo
 asunto, aplicándonos en seguida al arte ó profesion que
 nos dictò el capricho ? ¿ No es muy fácil cometer un er-
 ror el mas deplorable, del cual nos quedará algún dia
 tiempo sobrado para arrepentirnos, sin facultades para
 enmendarlo ? La conformidad de los padres á la volun-
 tad de los hijos, cuando estos se hallan, por decirlo asi,
 en la aurora de su vida, es un absurdo el mas extraordi-
 nario. En edad tan tierna, ¿ qué idea sólida ni juicio, ni
 esperiencia han de presidir nuestra eleccion ? Escoge-
 remos las mas veces impulsados de un capricho pasage-
 ro, de una alucinacion de nuestros sentidos. Si al salir
 del colegio se nos pregunta cuál es la carrera que mas
 nos agrada, quiza digamos, la mayor parte, que desear-
 riamos ser militares. Es sabido que tan noble profesion
 requiere un temple de alma especial, como tambien una
 constitucion física ágil y rigorosa. ¿ Y cuantos, por efec-
 to de una condescendencia reprehensible, no irán á ocupar
 sus puestos en las filas, sin aquellas indispensables apti-
 tudes y sin verdadera vocacion por la milicia ? Cuántos.

una vez colocados sobre el campo de batalla, no se verán obligados á ser valientes por necesidad y pandonor! Si pudiésemos leer en el fondo del alma de esos hombres, ya desengañados, pero convencidos de que no pueden, ni deben retroceder, ¿no descubriríamos unos seres los mas desdichados? ¿No veríamos que deploran amargamente la ceguera que les condujera á abrazar una profesion cuyas fatigas y riesgos no pudieron precaver en un tiempo? Y para doble dolor, quizá les dice su propio instinto y la experiencia, cual era el puesto que les estaba asignado en la tierra; conocen, pero tarde, que pudieran haber sido sacerdotes ilustres, ó sabios médicos!

Debemos decir, que entre estas reglas, que nos parecen tan generales, suele haber sin embargo, muchas escepciones, y haremos sobre todas una salvedad importante respecto á los genios privilegiados, y á las grandes capacidades; unos, y otras se revelan ostensiblemente desde los mas tiernos años. Luciente aureola resplandece sobre la cuna del naciente génio, cuyos brillantes fulgores tan solo puede apagar el soplo de la muerte. Además, el genio, el verdadero talento, apenas precisan cooperacion alguna, mas bien se desarrollan por sí propios, y aun se elevan rápidamente, á través de las mas desechas tempestades.

Pero insistimos en deplorar la pesada y larga cadena de infortunios, que arrastran durante su vida, aquellos desventurados seres que desconocen completamente, ó truecan su vocacion verdadera. Todo un porvenir, el bienestar, la paz del alma misma, dependen exclusivamente de los primeros pasos de nuestra juventud, y el mas importante y capital de todos es sin duda aquel que ha de decidir sin apelacion de nuestra futura suerte, de nuestra ruina ó salvacion, á cuya sombra podemos llegar á conquistar un dia los mas altos puestos y dignidades; á cuyo influjo habremos de brillar bajo cualquier aspecto; porque son muchos los caminos que conducen á la gloria, y existe en el mundo un puesto reservado y distinguido en cualquier clase de la sociedad para todos los individuos; así para el hombre científico, ú eminente artista, como para el artesano honrado, laborioso y de mérito.

Hubo en otro tiempo, cierta sociedad, cuyo principal atributo fuera el de la educación, desde las mas pequeñas proporciones, hasta en su mas vasta escala. El sistema de enseñanza adoptado en sus colegios, produjo, aunque no siempre, por que nada hay perfecto en la tierra, pero las mas veces, fecundos y asombrosos resultados. Hombres eminentes, varones insignes salieron de estas áuitas en todos los ramos del saber humano, y no han podido por menos que confesarlo así los enemigos mas encarnizados de aquellos maestros. El secreto para la formación de un plantel de hombres tan ilustrados, no fué de modo alguno un privilegio esclusivo; no eran teorías inaplicables á otras sociedades; era, sí, una convicción profunda de la exactitud de este axioma: «cada hombre nace para algun fin, y tiene una aplicación esclusiva.» Conocían que el menosprecio de semejante máxima era el semillero de los errores: y sin apartar ni un solo punto de su mente tan reconocida verdad, lograban á fuerza de paciencia, contracción y perspicacia, vislumbrar á lo lejos el espacioso palenque donde habrían de ostentarse un día en todo su vigor las nacientes facultades de sus discipulos, y allí enderezaban sus pasos; les impedían al propio tiempo el distraer la imaginación ni malgastar su inteligencia con estudios diferentes: una vez dado semejante impulso, así colocados en el sendero, la ascension á la cumbre, era, no solamente fácil, sino una consecuencia natural y lógica. Esta, y no otra, fué en mi concepto, la verdadera razón por la que la mayor parte de aquellos hombres fueron especialidades en cada uno y en todos los ramos del saber; pues no parece verosímil que entre sus infinitas bulas de concesiones y privilegios tuviesen tambien alguna que les autorizara á poseer un talento esclusivo. Era sí, que donde menos parecían existir aptitudes, donde mas apagada se mostraba la antorcha del ingenio, allí el empeño era mayor: allí los maestros desplegaban los vastos recursos de su precioso arte y sostenidos y ayudados por la fé, obtenían á veces los mayores resultados, al tocar cual Moisés en otro tiempo, el oculto resorte por donde habían de salir torrentes de luz y de elocuencia, cuyos sonoros y ma-

gestuosos écos estaban predestinados á resonar con admiración por todos los ámbitos de la tierra.

Tengan presente siempre los padres de familia tan incontestables ejemplos. Procuren enderezar desde muy luego los vacilantes pasos de sus tiernos hijos por el sendero de la virtud: no olviden nunca que las primeras impresiones jamas se borran; así adelantarán largo trecho en el fácil camino de dar á los hijos la aplicación mas conveniente á sus facultades físicas é intelectuales, y con ella un porvenir, un puesto distinguido en la sociedad. Desechen ciertas preocupaciones inconvenientes é impropias de almas elevadas; y en el solemne momento que presida la elección del porvenir de sus hijos, desnúdense de afectos mundanales, y no los consideren sino como un sagrado depósito encomendado á su custodia por la mano del Ser Supremo: como unos pobres huérfanos desvalidos, de cuya felicidad ó desventura van á decidir para toda la vida: acaso tambien por una eternidad, y de cuya tutela, mas tarde ó mas temprano, habrán de dar estrecha cuenta.

Itaugua 11 de Febrero de 1861.

E. LOPEZ.

MORAL PRIVADA.

—00—

MAXIMAS, PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES.

La sabiduria es sintética: ella se expresa por máximas, sentencias y aforismos.

Si la vida es un mal, ¿porquè tememos morir?; y si un bien, ¿porque la abreviamos con nuestros vicios?

47

Noble é ilustrada es la ambicion que tiene por objeto la sabiduria y la virtud.

El que mas sabe, menos sufre : la Sabiduria infinita es impasible.

Nunca erramos el camino de la felicidad, cuando nos guiamos por el itinerario de la virtud.

Los buenos escritores moralistas son como los fanales litorales : advierten, dirigen y sálvan los navegantes del naufragio.

Hay servicios tan subidos, que solo la admiracion ó la gloria pueden recompensarlos.

Los buenos ejemplos de los padres son las mejores lecciones y la mejor herencia para los hijos.

Sin la creencia en una vida futura, la presente seria inesplicable.

Saber vivir con los hombres, es un arte de tanta dificultad, que mucha gente muere sin haberlo comprendido.

Humillad vuestro amor propio, mas respetad el de los otros.

La compañía de los libros dispensa con gran ventaja la de los hombres.

Decirse de un hombre que tiene juicio, es el mayor elogio que se le puede hacer.

La mayor ventaja de la riqueza es acinar materiales para la beneficencia.

Los hombres en sociedad son como las piedras en una bóveda, resisten y se ayudan recíprocamente.

Las personas doctas y virtuosas son en las naciones, como los conductores en los edificios que los preservan de los rayos.

Leer sin meditar, es lo mismo que comer sin digerir.

Nadie conoce mejor sus intereses que el hombre virtuoso ; promoviendo la felicidad de los otros asegura tambien la propia.

Lo que mas consuela á los hombres en el estremo de la vida, es la dulce recordacion del bien que en ella hicieron.

La religion, cuando impera en el corazon de los hombres, purifica sus pensamientos, palabras y acciones.

Instruir y divertir los pueblos debe ser el empeño de

los escritores ; los mas hábiles son los que instruyen divirtiéndose.

La ostentacion intempestiva ó importuna de ciencia y erudicion, es pedantismo.

Traducido.

AMÉRICO VARELA.

MISCELÁNEA.

—El embustero es un almacén de promesas y de excusas.

—La ciencia mas útil y mas honrosa para una muger es la economía doméstica.

—La vanidad suele á menudo darse la mano con la bajeza.

—Un ambicioso tiene tantos años cuantas son las personas que pueden serle útiles.

—La coqueteria es el charlatanismo de la muger.

—Las acciones son mucho mas sinceras que las palabras.

—La gloria se adquiere á espensas de la tranquilidad ; el continuado placer á costa de la salud, y el favor á costa de la independencia.

—La felicidad consiste principalmente en conformarse con la suerte ; en querer ser lo que uno es.

—Cuando uno no halla la tranquilidad en sí mismo, es inútil que la busque en otra parte.

—¡Cuántas veces nos avergonzaríamos de nuestras mas bellas acciones, si el público viese los motivos íntimos que nos han decidido á practicarlas.!

—Quien compra lo que no puede, vende tarde ó temprano lo que no tiene.

—Contra mala fortuna buen corazón.

—El ejemplo sirve mas que las palabras.

—No hay mal piloto, cuando el viento es bueno.

—La paciencia insultada se convierte en furor.

—No asistais á bodas ni á bautismos como no os lo

supliquen.

—Cuando uno está enfurecido, se desconoce á si propio; y cuando no lo está, lo desconocen los demas.

—Fiaos rara vez del enemigo que hizo las paces.

—No descansemos en la virtud de nuestros abuelos, si no seamos tambien nosotros virtuosos.

—Tan dificil es conocer la mujer buena, como escoger un buen melon.



A LOS ESTUDIANTES DE LATINIDAD.

En este número daremos únicamente el texto latino, para que tengan tiempo de hacer la traduccion á su modo, y cotejarla despues con la que demos nosotros en el número siguiente. Asi lo han solicitado varios padres de familia, y habiéndonos parecido excelente la idea aprobamos en un todo su parecer. Es el mejor modo para que trabajen, y rectifiquen despues las faltas.



Segunda prueba de la existencia de Dios, es el comun concierto de los pueblos sobre esta verdad.

TEXTO LATINO.

Firmissimum hoc afferrí videtur, cur Deos esse credamus, quòd nulla gens tam fera, nemo omnium tam sit immanis, cujus mentem non imbuerit Deorum opinio. Multi de Diis prava sentiunt; id enim vitioso more effici solet; omnes tamen esse vim et naturam divinam arbitrantur. Nec verò id collocutio hominum aut consensus efficit; non institutis opinio est confirmata, non legitus. Cui autem in re consensus omnium gentium lex Naturæ putanda est.

Tusc. I. 43.

La traduccion en el número siguiente.

250

EL POBRECITO CENSOR

OBREROS Y ARTESANOS.

Preguntóme Canuto.

—¿Porqué será, Señor, que mientras mas escribo, para la *Aurora*, van siendo mayores las dificultades que se me oponen, y mayor la timidez, aun cuando no se disminuye el deseo de escribir?

—Es una buena señal, Canuto, le repuse. Esa timidez es la desconfianza natural del que se va poco á poco penetrando de la importancia de la literatura. No hay cosa mas osada que la ignorancia.

—Qué dicho hacer? ¿Renunciaré?

—Estudia; lee buenos modelos, y cuando quieras escribir algo para el público, escoje asuntos sencillos, asuntos que puedas dominar, antes que ellos te dominen, y consulta sobre todo la utilidad para tus semejantes.

—Yo quisiera, Señor, que V. me guiase, para bien conducirme. Deme V. un asunto.

Al ver las buenas predisposiciones de Canuto le propuse que se ejercitara en hacer algunas consideraciones sobre todo género de profesiones. Le desarroilé clara y sencillamente las tendencias de este pensamiento, y dió señales de haberme comprendido al presentarme dos dias despues el siguiente artículo.

«La condicion del artesano es el lote obligatorio de todos los hijos de la clase pobre de las ciudades; muchos hijos de honrados cultivadores conozco yo que abandonan imprudentemente sus campos para pasar á la ciu-

dad, practicando de este modo lo contrario de lo que deberian hacer, y sobre todo en estos tiempos en que el empleo de las máquinas y la aplicacion de ciertos motores tienden, en razon del perfeccionamiento y de la economía de la fabricacion, á sustituir la fuerza de los hombres.

«Comprendan mis amados compatriotas, que las máquinas han venido á restituir á la agricultura los brazos que la industria la habia arrebatado, pero lo que yo deseo es que este beneficio lo vayan haciendo gradualmente y sin necesidad de crisis violentas. Nunca me cansaré de insistir en el peligro que noto en la preferencia que dan muchos de mis paisanos á los trabajos de las ciudades sobre los del campo.

«Leed, mis amigos, cuanto podais, y con aprovechamiento, para que reformeis en lo posible vuestras costumbres; de este modo se popularizará entre nosotros el sentimiento de la prevision, y vereis como disminuye el número de aquellos trabajadores, que gastan ó dilapidan en un solo dia, y á veces en una hora, el domingo ó el lunes, todo lo que han ganado en una semana, ó podido ahorrar á costa de duras privaciones.

«Sabed, que los artesanos no teniendo mas que un porvenir siempre dependiente de las circunstancias, deben aplicarse mucho para distinguirse en un oficio, por su aptitud y su superioridad; y de todas las condiciones, la que impone mas economía y prevision, es seguramente la del artesano, sometido durante su vida á una infinidad de vicisitudes.»

ESTUDIOS HISTÓRICO-RELIGIOSOS.



EL PONTIFICADO Y EL IMPERIO.

*Jura Monarchiæ, Superos Phlegetonta lacusque,
Lustrando, cécini, voluerunt fata quousque.*

DANTE-DE MONARCHIA.

I.

Hoy que las aguas de la tribulacion y la amargura inundan el pecho de un pontífice venerable, y que la cuestion agitada en la edad media se reproduce con alarmantes proporciones, es conveniente, para verla á mejor luz, echar una rápida ojeada sobre la historia. Estos estudios ofrecen siempre la ventaja de amortiguar las pasiones actuales, como si el ardor de las contiendas presentes se entibiase al contacto de las cenizas de lo pasado.

La lucha entre el pontificado y el imperio no es de hoy: ocupa un inmenso lugar en la borrascosa historia de Italia. Roma está destinada en el teatro del mundo á dar ejemplo de las mas grandes peripecias. Cuando dejó de ser reina del orbe por la espada, conservó el predominio por su civilizacion y sus leyes; en el eclipse del derecho y de la razon, el pontificado fué la única antorcha de la edad media: el catolicismo ha- ce siempre el primer papel en la emancipacion lenta y penosa de las sociedades modernas.

II.

Para comprender la lucha entre emperadores y Papas, hay que internarse bien en el estudio de la edad media. ¿Cuáles eran las creencias generales? ¿Qué carácter tenía en aquel tiempo el catolicismo? El exámen y dilucidacion de estos dos puntos derraman una gran luz sobre los hechos coetáneos.

La edad media no ha sido imparcialmente juzgada, hasta que un historiador ilustre ha derramado en ella la luz de su inteligencia. Mirada siempre al través de engañosos primas, ha tomado formas vagas y caprichosas. Hoy, que la sana crítica ha recobrado sus fueros, es fácil tarea la de apreciar bien aquellos siglos. Basta solo tener serena la razon y libre el juicio de parcialidad y preocupaciones.

La edad media no es « un período de oscuridad ni un monumento de locura y estupidez humana, » como han dicho con inexcusable frivolidad ciertos autores que combate el escritor á quien aludimos.—La edad media es una época de activa elaboracion que preparó á la humanidad para sus futuros destinos. El cristianismo ocupa en ella el primer lugar y le dá esa magnífica unidad que hoy nos sorprende. Entre el fragor y la confusion de los combates, la religion se interpone para socorrer al vencido, aplica las iras del vencedor, desarma el brazo de la venganza y lleva á todas partes la tranquilidad y el consuelo. Mientras que las disputas, los tumultos y las batallas convertian en un caos aquella sociedad conmovida, el cristianismo con su augusta serenidad devolvía la calma y la tranquilidad á las conciencias. Al derecho civil que ha hecho desaparecer la espada, sustituía la consoladora equidad del derecho canónico. El monje popularizaba con su ejemplo la virtud; la inculcaba el obispo con la autoridad de su palabra; los Papas imponían freno á la arbitrariedad y contenían á los barones y á los reyes. Donde no existía el criterio de la razon ni el yugo útil y saludable de la ley, la sociedad habria desaparecido en el caos sin la intervencion providencial de los obis-

pos y los Papas. Su autoridad fuè un vínculo de concordia y amor que impidió el desbordamiento completo de las pasiones. El catolicismo era en aquellos tiempos borrascosos, iris de paz para las atribuladas conciencias. Los débiles buscaban en él su salvacion y su único amparo contra la tiranía de los fuertes. Suplia al derecho, nivelaba las condiciones sociales, predicaba el gran dogma de la igualdad y de la fraternidad humana.

En esa época de turbulencia y agitacion, el pontificado llegó á ser el único regulador del derecho. ¡Qué extraño es que una crítica trivial no vea en su ejercicio sino arbitrariedades y abusos! Hùbolos sin duda, como en toda institucion que se roza con las pasiones y con los intereses de los hombres; pero su espíritu, su tendencia general fuè por lo comun civilizadora y benéfica. Inculcó las nociones de la justicia y de la moral; aproximó por un dogma comun todos los pueblos; borró las divisiones de nacionalidades y castas ante la idea de una patria comun á todos los fieles; reformó y mejoró la legislacion civil; despertó la aficion al estudio de las artes y letras; defendió, en fin, la civilizacion y las luces contra las invasiones del mahometanismo y de la barbárie.

Asi es que el catolicismo y los Papas representan la igualdad y el derecho en los siglos medios.

III.

Cuando adquirió mas robustez el poder civil, aspiró á emanciparse de la tutela religiosa, y de aquí nacieron prolongadas contiendas entre la autoridad imperial y el poder temporal de los Papas—La lucha entre el pontificado y el imperio era inseparable en aquel tiempo de los intereses políticos. Para los partidarios de la casa imperial, el poder temporal de Roma era incompatible con la libertad y unidad de Italia. Y sin embargo, durante largos períodos, esa libertad y unidad estuvo representada en el pontificado. Entonces, como hoy, la cuestion del siglo ó temporal dominaba con su influencia á las demas cuestiones.

Para comprender bien aquella época llena de contrastes, su verdadera índole, su enlace con tiempos posteriores, es indispensable aplicar á su estudio una razon fria y desapasionada. El primer problema que se presenta á su solucion es el de saber en qué sentido ejerció su influencia el pontificado romano. Pero esta cuestion no puede plantearse sin conocer bien el estado social y político de aquel siglo.

IV.

En el movimiento inmenso de renovacion general que siguió á la irrupcion de los bárbaros del Norte, un pais hermoso, privilegiado por Dios, se anticipó á los demas en el renacimiento del derecho y las letras. Federico II fué para el Mediodia de Italia lo que en el Norte la famosa liga lombarda. A ambos se debe la resurreccion del derecho civil que reemplazó al feudalismo y al privilegio.

En aquellos tiempos de esperanza y de accion, los partidos y los hombres caminaban llenos de fé y ardor al combate. La guerra era entre la tiranía y la libertad; entre el derecho feudal y la emancipacion del individuo; pero se mezcló en ella la rivalidad de las repúblicas, y dentro de cada una de la de los partidos y familias—Entre tan varios y heterogéneos elementos no es facil discernir los grandes intereses sociales—Asi es que los Papas y los emperadores representaron alternativamente la libertad y el privilegio.—Dante nació en esta época agitada y personifica toda la violencia de sus pasiones. Rechazado y proscripto del suelo natal, su alma grande se envenenó por la venganza y el ódio. En el triunfo de la causa del emperador veia la terminacion de la tiranía local de Florencia. Mas, sin embargo, en el fondo de sus escritos se encuentra el gérmen de las creencias generales de su tiempo. En los versos que sirven de epígrafe á este artículo está el resúmen de sus aspiraciones gibelinas.—Este partido veia en el emperador el único medio de poner fin á la anarquía que devoraba á Italia— La idea de un poder único y fuerte se ocurre

256

siempre al hombre en semejantes circunstancias.—El emperador representaba entonces el orden; los Papas la libertad y la nacionalidad de la Península; por eso el nombre de güelfo ha llegado hasta nuestros días significando las ideas y las tendencias liberales.

Aunque la confusión que reinaba en aquellos siglos no permita discernir bien su espíritu general y dominante, puede aseverarse que la autoridad de los Papas fué casi siempre favorable á la emancipación y á las libertades de Italia.—Pero el exceso de autoridad que robusteció la jurisdicción canónica llegó á hacer pesado su yugo á los particulares y á los reyes. Estos sintieron mermada su autoridad y se irritaron contra el poder que los humillaba: cambiando entonces de carácter la lucha, el imperio comenzó á ensanchar sus prerogativas.—En nuestros días se han vistos monarcas muy católicos sostener con los Papas rudas contiendas sobre su jurisdicción respectiva, y casi siempre el pontificado y el imperio han medido sus fuerzas y se han disputado el predominio.—¿Ha cambiado hoy de carácter la cuestión? ¿No existen analogías entre los hechos presentes y los que hemos bosquejado?—Para que aparezca con más claridad la semejanza, trazaremos en breves líneas la historia de Roma.

V.

Cuando la Italia, despoblada y empobrecida por las sucesivas depredaciones de Teodorico, Belisario y Vitiges, volvió á sentir otra vez la influencia griega, Roma, que había perdido la capitalidad desde que Honorio substituyó en este rango á Rávena, era cabeza de un estado particular que se conocía con el nombre de ducado de Roma. Este ducado era una provincia de Pentapolia y estaba sujeto al dominio de los Exarcas. Pero el delegado de estos gozaba de escasa autoridad y la soberanía se ejercía en realidad por el Papa.

Durante el pontificado de Lon III, una sublevación general echó por tierra el Exarcado, y se constituyó una república independiente al frente de la cual se pusieron los Papas. Poco después tuvo lugar la donación del rey

Pepino, revocada luego por su hijo Carlomagno.—Este grande hombre se consideraba no solo gefe del imperio, sino de Italia entera y aun de la cristiandad misma, y al abrogarse esta inmensa supremacia, devolvió á Roma la capitalidad del mundo.—Sabido es que esta inmensa concentracion de poder no escluia la sumision del emperador á la Iglesia—A su muerte se desplomó el gran edificio, y Roma fué alternativamente gobernada por los Señores ó los Papas.— En el siglo X dominó la familia Marozzi, que supeditó escandalosamente al pontificado; pero Othon I puso término á la anarquía incorporando á sus Estados la ciudad de Roma. Enrique IV la sometió de nuevo al imperio y se abrogó el nombramiento de los Papas. Esa es la época de la gran lucha entre el pontificado y el imperio, cuyos ecos resuenan en las obras de Dante.—Los Papas sabian vencer á los emperadores; pero no podian hacerse respetar en su propia casa, y temian menos á las tropas del imperio que á las insurrecciones de la oligarquía ó la demagogia. Arnaldo de Brescia estableció en Roma la república durante la contienda de Anacleto II con el Papa. Los nobles obligaron á huir á Martin IV., y se apoderaron violentamente de la ciudad pontificia—¿Quién no conoce la historia de Rienzi y la dominacion de los Colonnas y de los Ursinos? ¿Y qué corazon verdaderamente católico no se ha afligido con las tribulaciones contemporáneas de los Papas?

VI.

Si, examinando someramente la cuestión, buscamos el sentido de los antecedentes hechos históricos, podrian tal vez sacarse consecuencias desfavorables al poder temporal del Pontífice.—Pero un exámen atento é imparcial nos llevará á deducciones opuestas.

En tres épocas puede dividirse el pontificado, en su doble carácter como poder espiritual y autoridad terrena

- 1.ª Cuando en los albores del cristianismo, el obispo de Roma solo ejercía jurisdiccion en algunos casos.
- 2.ª Cuando reconocida legalmente la Iglesia universal, se fundó la autoridad de la Santa Sede en actos legítimos.

256

3.º Cuando robustecido y firme este poder, comenzó su antagonismo con las potestades civiles.

Los primeros cristianos, siguiendo el ejemplo del Redentor, se habían acostumbrado á respetar los poderes de la tierra, y fiando á la palabra la propagacion de su fé, se limitaban á predicar y dar ejemplo de virtudes.

Era, pues, el carácter de aquella época, la sumision, la humildad, la resignacion evangélicas. Aumentóse tanto en poco tiempo el número de cristianos, que los príncipes y magistrados les hacian algunas concesiones, al paso que otros mas crueles é intolerantes los afligian con persecuciones horribles.

Esta época duró hasta Constantino.—La Iglesia completó entonces su existencia legal—Era base principal de esta la *gerarquía*, y su primer gefe el obispo de Roma. La primacia era mas bien de orden y dignidad que de jurisdiccion ó poder, á lo menos en la práctica, hasta que Valentiniano III, en el año 445, dispuso que los obispos se sometieran á la decision del Papa. Pero sus prerogativas se repartian entre los obispos hasta que el tiempo fué completando la organizacion de la Iglesia.—Entonces comenzaron las divergencias en la cuestion relativa al poder temporal de los Papas. Dante cree que, siendo la *unidad* condicion necesaria de la paz Dios ha destinado un gefe único á cada uno de los dos órdenes: al espiritual el Papa, cuyo ministerio es gobernar las almas; al temporal el emperador, á quien toca gobernar la sociedad política.—En esa teoria, Roma seria asiento de dos poderes destinados á regir al género humano.—El espiritual, que es de naturaleza superior, dirijiria al temporal respecto á los destinos morales del hombre, el temporal conservaria su independenciam en cuanto atañe á los intereses terrenales.—Esta es, en pocas palabras, la teoria de Dante, que es la teoria de los partidarios del imperio.

A esta teoria, cuyo exámen corresponde á otras ciencias, se opuso otra resumida en estos términos por Bonifacio VIII: «La fé nos obliga á creer y profesar que la «Santa Iglesia católica y apostólica es una. Asi, la «Iglesia, una y única, no es mas que un solo cuerpo, no

« con dos gefes, sino con uno solo. Este gefe es Pedro, « vicario de Jesucristo y sucesor de Pedro, que reúne el « poder espiritual y el temporal segun el Evangelio. Crie- « to dijo á Pedro: Vuelve tu espada á la vaina. Luego la « espada espiritual y la temporal estan en poder de Pe- « dro. » Esta doctrina, indudablemente sencilla, es la teocracia pura en su expresion mas comprendida.—En aquella época de lucha y violenta pasion, las opiniones eran absolutas, concretas; no querian ni hubieran podido disfrazarse con los artificios retóricos que han inventado los modernos. Entonces se peleaba cuerpo á cuerpo y cada cual se valia de sus armas: los Pontífices, al escomulgar á los reyes, los entregaban al desprecio y execracion de sus pueblos; los emperadores, cuando los favorecia la victoria nombraban y espulsaban á su arbitrio á los Papas. ¡Tiempos de lucha cruda y feroz como las costumbres, que menos ásperas, vemos hoy reproducida !

VII.

Procuraremos resumir, en un juicio general, la tendencia y espíritu de esta escursion histórica.—El Pontificado, en todo el curso de la edad media, influyó en el sentido de las opiniones dominantes. Si absorbió en su seno al poder temporal, es por que todos se acogian á él como autoridad suprema. ¿Qué habria sido del hombre y la humanidad si hubiese faltado un poder regulador en aquellos tiempos de lucha ? ¿Si en la deshecha borrasca que corria entonces la sociedad, un faro único no hubiera alumbrado los mares ? Dominó si, pero su dominacion fué un bien que libertó al mundo de la confusion y del caos. Sin su intervencion, habria caido en la anarquía, y las rivalidades habrian destrozado á los pueblos. Concíbese fácilmente que los monarcas y sus defensores echen en cara al pontificado las humillaciones que les impuso; pero este argumento no sienta bien en aquellos hombres que se ocupan con preferencia del interes de los pueblos. Para estos fué benéfica su accion, y protectora contra la tirania de los príncipes.

Pero viene un tiempo en que la accion del poder civil ensancha los límites de su autoridad y de su influencia; en que las nociones de la justicia y de la igualdad, iniciadas por la religion, reciben su sancion en las leyes; en que los lineamientos que se bosquejaban entre el poder religioso y el civil, se marcan profundamente en la constitucion y en las instituciones públicas, y entonces nuevas necesidades é ideas, alterando las relaciones que existian entre lo temporal y lo religioso, hacen que la potestad espiritual se reconcentre en sus tradiciones circunscribiéndose á la predicacion y al consejo; la civil, con la sancion penal de la ley, recobra la fuerza de obligar, que se habia relajado en sus manos, y la Iglesia, aliada mas bien que rival del imperio, se amolda, con mas ó menos acierto, á sus tendencias. Seámos permitido hacer aquí una observacion que nos sugiere la naturaleza misma del asunto. Si el pontificado conformándose á sus tradiciones y al espíritu genuino de la doctrina evangélica hubiera coadyuvado á la direccion moral de la sociedad en el sentido cristiano, el mundo se hallaria hoy mas avanzado en el camino que recorre penosamente. Pero las cosas han pasado de otro modo. La religion y la libertad han solido aparecer divorciadas. El sacerdocio y la filosofia humana han desconocido su mision, que les aconsejaba la union mas íntima y estrecha, y de este error se han aprovechado las tiranías, hábiles siempre en utilizar toda clase de faltas.

Desentendiéndose una filosofia estrecha y vulgar del sentido que encierran las grandes síntesis históricas se ha entretenido en lanzar anatemas parciales contra los abusos y extravíos de ciertos Papas.

¿Mas qué extraño es, siendo tan grande su poder, que flaquease en su ejercicio la débil condicion humana? En cambio de esto, ¿Cuán benéfica á la humanidad no ha sido generalmente la influencia del pontificado!— Cuando lanzaba sus anatemas contra los reyes, protegía comunmente los derechos y la libertad de los pueblos. Si fulminaba sus rayos contra los déspotas, recibian los súbditos este acto de rigor como una vindicacion justa. En el estado de la opinion y de las costumbres no habia

entoces un criterio mas poderoso que el de la Iglesia. Era un escudo contra la arbitrariedad y la tiranía y único amparo de la debilidad y de la inocencia. Porqué desconoció alguna vez su divina mision y se hizo la aliada de los poderes opresores?

VIII.

Ocho siglos han pasado desde que las mas enconadas luchas ensangretaron los campos y las ciudades de Italia. Hoy la vemos renovadas con admirable analogía en el objeto, en los medios, en el caracter de los partidos. El objeto de la contienda es siempre la libertad y unidad de Italia. Los partidos son como los antes güelfos y gibelinos—Una circunstancia ha cambiado únicamente. El gran Pio IX no es por desgracia un Papa güelfo—Y sin embargo en 1848 inició por sí mismo el movimiento regenerador de Italia, y si la libertad, que suicidaron sus escesos, no hubiera dejado tristes recuerdos en su alma, le veriamos al frente del movimiento actual, dándole unidad y cohesion su autoridad augusta. ¡Lástima grande que por errores deplorables, la religion y la libertad no esten intimamente enlazadas, prestando con su union á la causa italiana, un carácter pacífico y magestuoso!

ESTUDIOS MORALES.

LA GUERRA.

¿Qué viene á ser la guerra?
Un oficio de bárbaros, en que
todo el arte consiste en ser el
mas fuerte en un punto dado.

La frenética voz de un inhumano, (1)
del fiero despotismo apologista,
apoyado en insulsos racionios
de estóliday caduca profecía,
sostiene que la guerra es necesaria,
y que el mundo y su historia lo confirman.

(1) M. de Maistre.

Nos presenta al Supremo Omnipotente
como autor de la gran carnicería,
que siempre ha desolado las naciones
en luchas pertinaces é intestinas,
y supone que el mundo y su progreso
este baño de sangre necesitan,
cual si el crimen atroz perpetuado
fuera el medio eficaz de nuestra dicha.
Negar de un Dios sublime la existencia
es ya cosa vulgar en nuestros dias,
mas formarle á la imágen de un verdugo,
es un gran pensamiento, aunque horroriza,

¡ Matemos sin temor ; asesinemos !
¡ Intrépidos alcemos la cuchilla !
¡ La redencion humana lo aconseja !
¡ La historia del pasado lo autoriza !

Al Dios de los Ejércitos aclama
con vehemente fervor la Santa Biblia.
Esto quiere decir, añade el sábio,
que la guerra entre hermanos es divina.
¡ Pensamiento infernal ! ¡ Crudo anatema !
¡ Inícuca deducción ! ¡ Máxima impía !
¡ Insulto contra Dios y contra el hombre !
¡ Ignorancia feroz ! ¡ Fatal doctrina !

Los antiguos, tal vez mas racionales,
reprobando el derecho de conquista,
destructores del mundo apellidaban
á los rudos y bárbaros Atilas
que al agrito aterrador del esterminio
los pueblos á su imperio sometian.

Mas la escuela moderna, mas sapiente,
declara en su inmortal filosofía,
que la guerra es un medio poderoso ;
que repara el error y civiliza.
La verdad de este asunto no busquemos
en las vanas é insípidas teorías
de filósofos vanos é insensatos,
que cambian la verdad con la mentira.
No apelemos al dicho de la historia,
que dictó la pasión en cierto dia.

63

Ni Crocio, ni Bacon han comprendido
la causa de las guerras fratricidas,
ni la historia merece que le demos
la autoridad que algunos imaginan.
Los hechos atestiguan lo que ha sido,
y no lo que ha de ser, ó destruida,
dejarán de la gran naturaleza
la inmensa perfeccion, que justifica
el designio imortal del Ser Supremo
que á mejores acciones nos destina.
Mas sigamos la guerra en los períodos
en que el mundo la tiene dividida.

Al principio se trata de una presa ;
la miseria es cruel, y nos incita ;
la ignorancia nos ciega y nos impele
á despojar con bárbara osadía
al prójimo del bien y de su hacienda. . . .
Del salvage mirad la imágen viva.

Del estado salvage á la barbárie
Un paso nada mas, pienso que dista,
Sin embargo, la guerra se ennoblece ;
ya no escucha la voz de la codicia ;
el grito de venganza la estimula,
y ansiosa sobre aquel se precipita
que á Helena arrebató y de este ultrage
toma origen la lucha que consigna
el progreso moral de las naciones
hácia el cual paso á paso se encaminan.

Alejandro despues devasta el Asia,
y aparece la guerra de conquista ;
El pillage se encubre con la gloria,
y aunque el alma elevada se escarria
procura admiracion por todas partes
y la fama del héroe se entroniza.

Con las guerras de Roma se aceleran
los instintos que al globo civilizan.

Las guerras ambiciosas se estacionan ;
pero llega un momento en que domina
un nuevo pensamiento religioso
que exalta el corazon de los que gritan :

« Muramos por el Dios de las Alturas;
« con valor defendamos su doctrina
« penetrando en los áridos desiertos
« lleguemos á la cúlta Palestina
« y clavemos la Cruz ante sus muros
« de angustia redencion la sacra insignia»

El combate revela otra tendencia;
el soldado de Cristo ya no aspira
al mentido placer que la fortuna
reparte entre ambiciosos y egoistas.
Ora el hambre y la sed le fortalece,
le entusiasma el cansancio y la fatiga,
un escudo de hierro, una tizona
los tímbrs son de su mision divina,
y obediente á la voz de su conciencia,
fanático y cruel se precipita
so la incrédula grey, porque supone
que con sangre de hermanos fructifica
el árbol sustancial del cristianismo
y destierrra las máximas impias.

Este sublime error de la barbárie,
primera aparicion que patentiza
el noble sentimiento de lo bello,
el progreso moral nos atestigua.

Envuelto en las tinieblas que le cercan
el pueblo la verdad buscar ansía:
en pos vienen las guerras de principios,
la libertad proclama su divisa.

Escúchase la voz de independenciam
en naciones heróicas y oprimidas;
se establecen las luchas de defensa,
y la guerra por fin se moraliza.

Aquiles, Alejandro, Bonaparte
sus respectivos tiempos simbolizan.
La paz no es la centella que despide,
el choque de las armas esgrimidas,
la paz es una antorcha que se enciende
en el hogar de la mansion tranquila.

LA MUGER.

¡ Oh sexo tan sensible, tan her-
moso y tan mal juzgado !

M. B. DE LOS HERREROS.

Es la mujer en la tierra
Blanco serafin sin alas ;
Bendito vaso que encierra
Un bálsamo celestial ;
Angel de paz y consuelo,
Que para dicha del hombre,
En forma humana, del Cielo
Viene á librarle del mal.

.....
Y jamas ha renegado
La mujer su alto destino,
Ni de su frente empañado
La guirnalda divinal :
En todo tiempo y do quiera
Ha sido un Sol que fecundo,
Ha vertido en su carrera
Ventura, esperanza y paz-

A. M. CERVANTES.

La mujer moral es el infinito.

A. T. DE CASTILHO.

La mujer, esa bella mitad del género humano, la mas cariñosa, en tantas cosas nos iguala para atraernos, mas con tantas diferencias de nosotros para unírsenos aun mas, que si tiene defectos, de nosotros los recibe, y nos dá en cambio, sin sentirlo, tantas de las virtudes que poseemos y á quien su propia debilidad debiera tornar inviolable, ha sido en todo tiempo el blanco y ejemplo de las críticas mas desabridas, y de las mas groseras calumnias.

Los filósofos, esos seres glaciales, que tienen toda su vitalidad en el cerebro, nos dirán en tono dogmático que *las mujeres no pertenecen al género humano*, hablarán con toda circunspeccion en apoyo de esa tésis brillante en el Concilio de Mácon, escribirán que *ella es un ente imperfecto en su organizacion*; no se avergonzarán de llamarla *animal*, y muy ufanos con pertenecer á la humana

206

especie solo por el lado paterno, cargarán sobre la diestra la rugosa y abrumada frente en presencia de un enfolio, abismados en su intelectualidad unilateral !

Pero el Juez Supremo se encargó de desagruarlas.

En la misma época en que se decía en Francia que *la mujer no tenia alma* aparecieron Isabel de Baviera, y Juana d' Arc ; aquella entregó la Francia á la Inglaterra para mostrar el poder de una mujer ; esta dió de nuevo la patria á los filósofos para enseñar al mundo la magnanimidad femenina.

¡ Pobre muger ! Siempre te pintan agujoneada por el orgullo, dice el distinguido jóven escritor español, Emilio Castelar, cuando eres toda modestia, siempre embebida en tí misma, cuando si de tí te acuerdas, es para embellecer la vida del hombre, y si te adornas es sin duda para divertir su gusto ; todos los noveleros han dado en sacar negros colores de su paleta, y en trazarte hermosa, pero vana ; amante, pero egoísta ; sensible, pero veleidosa ; compasiva, pero coqueta ; en fin, mujer, Dios mismo que te ha creado no te conociera si semejantes cuadros contemplase. » Yo que veo en la muger la sensibilidad ahogada por el despego del hombre, el amor amargado, la poesía disipada por el poder de sus tiranos ; yo digo que la muger es la única flor que esmalta el desierto de la vida. Pero pido también condiciones, si esa flor no es de hermosos colores, y de suave aroma, estoy por que se le dé su verdadero nombre, es decir, *abrojo*. Me explicaré, estoy por que la muger sea hermosa y buena, su hermosura es su cáliz, y su bondad es su aroma, solo así puede ser flor..

La muger física es tan perfecta como el hombre ; y mas ! si alguno de estos entes debe ser preferido por la delicadeza y maravilloso de la organizacion, esa preferencia corresponde á la muger, prescindiendo aun de la belleza esterna, y de la gracia de las formas.

La muger intelectual la encontraremos en Safo, Corina, Heloisa, Catalina, y Semíramis, Margarita (la Semiramis del Norte), Stael, Sevigné, Conlanges, Lafayette, Roland, Genlis, Souza, Bernier, Duderant (Jorge Sand), Avellaneda, Coronado, Butler, Estowe é infinitas otras que

sería en extremo prolijo enumerar, que han rejido el cetro ó la pluma con gloria varonil.

Los conocimientos del hombre no serian susceptibles de perfeccion si la mujer no le proporcionase los elementos impulsivos para el total desarrollo de sus facultades intelectuales.

La literatura carece de imaginacion, y la mujer tiene en la imaginacion la principal naturaleza de su alma. Si no fuera ella quien poblase el corazon del hombre de las esquisitas ilusiones del amor, ¿á donde iria él á encontrar las galas de su literatura? ¿engolfado en el positivismo de la vida material, careciendo del fuego imaginativo, ¿con qué flores habria de llenar sus libros?

Ese catálogo inmenso de hombres célebres con que la culta Francia se honra, y el mundo estudia y admira, ¿á quien fué debido, sino á la influencia que las mujeres disfrutaron entonces en la corte de Luis XIV?

¿Y no será para agradar á la mujer por lo que el hombre crea la industria, inventa el canto, el baile, la pintura, ameniza el lenguaje, y torna afables y dulces sus maneras y costumbres?

Empero la mujer física, é intelectual no son aun la mujer por excelencia.

¿Quereis contemplar á la mujer en la mas lata acepcion de la palabra?

Bien! Despojáos de todo sentimiento innoble, entretejed hermosas y lozanas guirnaldas, quemad esquisitos y fragantes aromas, y entonad de hinojos cánticos de sublime poesia en loor de la mujer moral.

La mujer moral, ya la veámos en su condicion de amante, de hermana, de hija, de esposa y de madre; ya la consideremos en el placer ó en el dolor, en la ventura ó en la miseria; ó contemplemos que en sus manos está la rejeneracion del linaje humano; ó la analicemos en su trono, que es entre la familia, ó en la vida de sociedad; ó la veamos en la infancia ser la alegria de la casa, en la juventud ser las delicias del amor, en la madurez ser el consuelo del alma, y en la vejez ser la mentora de la virtud; ó sea que nos abrace ó que nos huya, que nos acaricie ó que nos repranda, que nos ame ó que nos

aborrezca la mujer moral es el infinito, es la obra mas perfecta del Criador.

Sea, pues, el alma del hombre una arpa armoniosa, y convierta ella todos sus pensamientos en un himno eterno, dedicado siempre á la mujer.

A. V.



ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

LA AMBICION.

« La ambicion, cual voraz incendio, no cesa de arder; busca nuevo pábulo, y cuanto mas devora, más crece su furor. El buen éxito acrecienta sus trabajos, y la prosperidad es tan cruel para el ambicioso como el infortunio para los demas. El ambicioso hace continuos esfuerzos para dismutarse de todos los bienes. »

E. POUNQ.

Peligrosa y resbaladiza es la senda en que vamos á lanzarnos y deseariamos en este momento tener á nuestra disposicion una gran fuerza de voluntad, para enfrenar con ella nuestro inquieto pensamiento. Confesamos ademas, que nuestra visoiña pluma no se encuentra avezada á sostener combates con adversarios poderosos, y que cede hoy tan solo al fluido magnético que le trasmite la mente. Plegue al cielo que corra imparcialmente y con algun acierto, guiada por la sinceridad, y apoyada en los grandes ejemplos que nos presenta la historia de todos los tiempos.

69

Tres proposiciones se ofrecen desde luego á nuestra consideracion.

1^a. La ambicion acompañada de la soberbia.

2^a. La ambicion hermanada con las mas nobles pasiones.

3^a. La ambicion considerada como azote de la humanidad.

Al desenvolverlas, no es nuestro ánimo hacer de ellas un escrupuloso y detenido análisis: pues tememos á la verdad internarnos demasiado en golfo tan proceloso.

I.

No es posible dudar desde luego que, cuando la ambicion vá unida á la soberbia, llega á ser una pasion funesta y criminal, capaz de ocasionar los mayores estragos: que no medita nunca para lograr sus fines, en los medios que elige, por reprobados que sean; que aprisiona con frecuencia al hombre en sus propias y estrechas redes, haciéndole soñar á veces que labra los pulidos escalones que deben guiar á los ostentosos palacios, cuando viene quizá á despertarle la desnuda realidad, mostrándole friamente con su dedo descarnado las gradas de un cadalso.

El hombre ambicioso y soberbio, rara vez dá cabida en su pecho á un afecto generoso. Falta con frecuencia á sus promesas, desconoce la sinceridad, y es todo cabeza. Encubre los primeros pasos de su vida con la máscara de la hipocresía, y camina entre la bajeza y la adulacion. Procura encerrar cuidadosamente su corazon dentro del sepulcro helado de la indiferencia, y lo cubre mas tarde con la luciente, pero negra y dura losa del fausto y el orgullo, para que no lleguen hasta su pecho ni perciban sus sentidos los gritos de la naturaleza. Solo así se comprende que pueda inmolar ante las manchadas áras de sus pasiones una esposa virtuosa y fiel, toda una familia, y aun quizá sus propios hijos. Entre esta clase de seres, suele tambien observarse el mas extraño fenómeno, pues son los únicos de entre todos los hombres á quienes, sin que intervenga el amor para nada, les inspiran celos las mugeres. Por lo general, tambien hace presa en ellos

la envidia ; aunque nunca lo manifiestan públicamente, pues poseen en alto grado el difícil arte de ocultar sus sentimientos ; pero á solas, estalla rabiosa è imponente en fuerza de haber estado comprimida, y les proporciona largas horas de insomnio, haciéndoles sufrir los mas acerbos dolores. Ellos no miran á sus semejantes como hermanos, como amigos, ni aun siquiera como hombres : á sus ojos no son otra cosa que simples instrumentos : escalones, que necesariamente han de pisar, si desean subir hasta la cumbre del poder y las riquezas ; máquinas vivientes que ellos mismos se encargan de corromper ; cuyos resortes agitan con el impulso del infecto vapor de los vicios, y que si algun dia llegan á desgastarse ó á serles inútiles, las arrojan lejos de sí con desden, y aun se avergüenzan de confesar los servicios que les prestaran un tiempo. Este olvido de todo sentimiento generoso, este alarde de negra ingratitud es el agente motor que va preparando insensiblemente su perdición. Y aquel dia infalible en que llega á desplomarse con espantoso estruendo el vasto y soberbio edificio construido por el ambicioso, á fuerza de tantos desvelos, á traves de las mayores contrariedades, parece infaliblemente envuelto entre las ruinas de su vana arrogancia : en medio de su trémula y convulsa agonía, se afana inútilmente por hallar una mano amiga que se estienda para salvarle. En vano fija por intervalos sus febriles miradas en la inmensa y apiñada muchedumbre: no distinguirá sino rostros impacibles, continentes severos, mudos acusadores de sus desordenadas pasiones, que miran aquella catástrofe como una consecuencia precisa ; como un merecido decreto firmado por la mano del Ser Supremo.

La sacrosanta, la sublime religion, acoge sin embargo con dulzura su tardío arrepentimiento.

Y su funesto y ejemplar desengaño, tras una existencia amarga y combatida !

II.

La ambicion hermanada con las mas nobles pasiones.
La ambicion considerada de este modo, ostenta un co-

271

lorido muy distinto del de la proposicion anterior ; aquí varia completamente ; se ofrece en fin á nuestra vista bajo un prisma tan diferente, que la habremos de considerar envuelta solo entre no muy densas nubes ; y aun estas se deshacen las mas veces ante las suaves auras de la magnanimidad y de la emulacion ; al templado y potente scplo de la generosidad, ó bien ceden al impulso poderoso que les impriman las eléctricas corrientes del saber y del gènio.

Me parece, sin embargo, un tanto difícil hacer de ella una calificacion exácta, cuando vá acompañada de tan nobles atributos. Razon por la que, me veo obligado á encastillarme dentro de una prudente reserva, aventurándome tan solo á decir, que en casos semejantes, la ambicion, me parece reprehensible, pero disculpable : ya se deja inferir que no por si mismo, ni en su esencia, sino en gracia de las escelentes cualidades que pueden embellecer el alma de un hombre simplemente ambicioso. (1) Este, casi nunca apela para conseguir el logro de sus intentos, á perfidias, ni á reprobados medios. Desea ardientemente subir á la cumbre del poder : amontonar riquezas : llegar al mas alto grado de elevacion en las ciencias y artes : en la cátedra, en el foro ó en las mas brillantes especulaciones ; pero trabaja incesantemente por conseguirlo ; pone en juego las dotes de su inteligencia, prodiga todos sus recursos, y las mas veces, no cuenta con otro auxiliar que su talento. Esta lucha violenta en que su pasion le empeña, suele gastar su corazon ; pero no le corrompe ni petrifica, por cuya razon es susceptible de sentir toda clase de afectos. Ademas, es

(1) Debemos hacer aquí una salvedad que nos parece importante. El espíritu de nuestra proposicion, no se refiere de ningun modo á los que por ejemplo, dicen : « yo no os ambiciono mas que talento, saber. » Esta locucion envuelve una figura hiperbólica : es una metáfora, que ningun género tiene de correlacion con la etimología verdadera de la palabra *ambicion*, á que nosotros estrictamente nos atenemos. Tambien por hipèrbole, se debe entender, que puede aplicarse al sustantivo *ambicion*, el adjetivo *noble*. Pero decimos en cambio, fulano es ambicioso, y si esto no ofende ni mancha, infiere á lo menos un desórden, un defecto positivo.

franco, liberal y expansivo. Posée el difícil arte de salvar, aunque no siempre, las apariencias, y suele hacer de las mas nobles y generosas acciones, los instrumentos para su elevacion. Practica la caridad en su mayor escala, y prodiga todo género de beneficios, mas no siempre por un efecto de cálculo. Debemos creer en *algo*, y no suponer á la raza humana en un periodo extremo de degradacion. Ni hay á veces cálculo posible que obligue á practicar la caridad á aquellos seres en cuyas almas la virtud no anida. Además, ¿cuántos medios diferentes no hay para llegar á un mismo fin? Y de una à otra suerte, los resultados, ¿no son provechosos á la humanidad? Si alguna vez existe inmoralidad en el origen de los hechos, aseguramos desde luego, que el esquisito y delicado perfume que de sí exhalan la nobleza y generosidad, suaviza, por decirlo así, la fria y destemplada atmósfera de la ambicion. De todas estas consideraciones se infiere palpablemente que esta clase de hombres, tampoco es egoista, puesto que una vez llegada al colmo de sus deseos, sabe distribuir liberalmente aquellos favores y gracias que de ella dependen. Suelen estos hombres gustar pocas veces la amarga copa de la envidia: esta pasion ruin y vituperable, es impropia de almas elevadas. Mas bien son susceptibles de abrigar una noble emulacion, cuya influencia los predispone á acometer decididamente las mayores empresas.

Ahora bien: de cuantas razones dejamos puestas, no debe deducirse que sus dichas sean duraderas, é inalterables, ni que se hallen esentos de experimentar de vez en cuando aterradoras catástrofes: muchas permanecen grabadas con sangre en la historia de todas las edades. Saludables avisos de la esperiencia que aconseja á los mortales mucha reserva y prudencia al cruzar tan peligrosas sendas, consignando al propio tiempo su desaprobacion, y haciéndoles ver que en cualquier caso y circunstancias, una pasion desordenada es susceptible de ocasionar los mayores estragos.

Un terrible ejemplo de esta verdad quedó para siempre grabado en la historia con la espantosa caída y desastrosa muerte del Condestable de Castilla, D. Alvaro de

Luna, gran valido y poderoso ministro del rey D. Jaun II. Aquel hombre extraordinario, no hubiera merecido quizá en nuestros dias otra calificacion que la de gran ambicioso. Fué liberal y magnánimo. Ostentó una ambición desmedida, es cierto: pero mezclada con meritorias dosis de abnegacion y patriotismo. Si empuñó con mano fuerte las riendas del Estado, y se abrogó la autoridad real, tambien supo dar lustre y dignidad al trono: hizo respetar enérgicamente el vacilante poder de un rey débil y veleidoso, enfrenando al propio tiempo una nobleza soberbia y turbulenta: á unos osados magnates, cuyos castillos feudales, señorios y villas eran otros tantos girones arrancados á la púrpura real: divididos en bandos y parcialidades, assolaban y empobrecian el reino, que ya á la sazón, era esclusivo patrimonio de su codicia. En aquella época remota, ya tenian por costumbre los pueblos designar como causa esclusiva de sus calamidades á aquellos que los gobernaban, y todo se conjuró para su desgracia. Pero su siglo no le comprendió: la política se hallaba aun en su infancia, y sin embargo el condestable de Castilla fué un gran hombre de Estado. El preparó la caída del feudalismo en España, y el echar los cimientos para tan gigantesca obra, fué su mas probado y verdadero crimen. Por solo este pensamiento tan grande, como audáz é ilustrado, mereció aquel varon insigne un puesto menos trágico y mas distinguido en la historia. Tan altas y eminentes capacidades como las de los Reyes Católicos, el Cardenal Gimenez de Cisneros, y Carlos 4.º de España, adoptaron su política, tomando sobre sí el cargo de proseguir y terminar su obra: esto solo abona la empresa. Ciertamente que D. Alvaro fué ambicioso: lo fué en el mayor extremo. Llegó á reunir en su persona los mas altos cargos, honores y dignidades; para ser rey de Castilla, le faltó únicamente el título, pero en todo lo demas, lo fué de hecho. Su fausto y magnificencia por un lado; los severos castigos que para sostener su autoridad se vió precisado á ejecutar, y sobre todo, las inmensas riquezas que acumuló, aceleraron su caída y causaron su ruina. Fué condenado á muerte, y

tal sentencia se llevó á cabo en la plaza pública de Valladolid, cortándole la cabeza sobre un tajo por mano del verdugo, clavándola despues en un garfio de hierro ; y los funerales de aquel hombre antes tan rico y poderoso, tuvieron que hacerse á espensas de la caridad pública. Severa, pero provechosa leccion. !

Pudieramos haber citado otros ejemplos, y en épocas mas modernas, puesto que los hay en abundancia ; mas este, basta en nuestro concepto á llenar las precisas condiciones.

Concluiremos, en fin, separándonos de toda escepcion, y diciendo últimamente, que el hombre ambicioso, pero de alma noble y buenos instintos, vive por lo comun en el mundo rodeado de amigos, considerado y aun feliz. A su muerte convendrán todos en que fué ambicioso ; mas esto no infiere una grave mancha á su memoria, ni evita el que deje á sus hijos un nombre ilustre y respetado.

III.

La ambicion considerada como azote de la humanidad.

Amen de las consideraciones que se desprenden naturalmente de esta proposicion, envolvemos tambien la circunstancia de resumir parte de la primera. Mejor dicho : nuestra primera proposicion habrá de ser tenida como auxiliar de la presente.

El conjunto de las mas estraordinarias y agravantes circunstancias ; hasta un destino implacable, se adunan á veces, para dar á la ambicion la forma del temible rayo de la guerra, y en semejante caso no podemos por menos que considerarla como un azote el mas cruel para la humanidad. Se rodea calculadamente de los mas espantosos atributos ; escoge por auxiliares las discordias civiles, los incendios, las depredaciones, el hambre, las pestes asoladoras, los sacrilegios, y todo género de violencias, que cual rabiosas fúrias, sobrenadan revueltas y confundidas entre las calientes y espumosas oleadas de un mar de sangre. ¡ Cuál si la mísera humanidad caminara siempre sobre floridos y amenos campos cubiertos de verde alfombra ! Cual si no bastaran otras plagas innumerables que de continuo la diezman, se im-

provisan é inventan guerras, apoyadas, no en la razón, ni en fuerza del derecho, sino por el derecho de la fuerza; no para sostener el honor de un pabellon, sino mas bien para amancillararlo; no por desfacer agravios, sino para inferir ofensas.

La ambicion asi considerada, hasta degenera torpemente de su calificacion verdadera, y se convierte, no ya en esa pasion desordenada, sino criminal. El caudaloso, pero manso rio, se trueca en desbordado y asolador torrente, cuyas turbias y ensoberbecidas aguas destruyen y sumergen cuanto á su curso se opone. Nada importan los medios con tal de lograr los fines. Tan torpe y reprobado axioma llega á verificarse en toda su estension de la manera más deplorable y funesta. Aquí se adorna con las profanas galas de las mas torpes pasiones, y nada respeta: ya no hay virtud, derecho de gentes, propiedad, ni pudor: menosprecia los mas sólidos principios: derroca hasta los cimientos de las mas sábias instituciones, cuyo origen se perdiera en la noche de los siglos, y el mundo entero se conmueve, quizá por la voluntad de un solo hombre. Asombra el considerar que al grito desatemplado de la ambicion, se armen en masa pueblos, naciones enteras, para atropellar los sacrosantos principios del honor: que no vacile una patria en sacrificar sus mejores ciudadanos; que se resuelvan los padres á perder el consuelo, el apoyo de su vejez: que rieguen con su sangre los campos de batalla millares de hombres, sordos al llanto de sus madres, indiferentes al clamor de una esposa, despiadados, en fin, para con unos tiernos hijos, que habrán de dejar en espantosa horfandad, y á quienes van á legar tan solo una herencia de lágrimas y de sangre, pues con sangre únicamente podrán conservarla, y todo, ¿porqué? . . . Por una vanagloria efimera y perecedera. Por secundar los ambiciosos y osados planes de aquellos que no pasan de sér unos débiles mortales; Unos ciegos atrevidos, y mas ó menos afortunados, que se pierden entre un laberinto espeso sin encontrar jamas la verdadera senda que conduce á los templos de la inmortalidad, del heroismo y de la gloria.

Los grandes hombres de todos los tiempos, llamados

conquistadores, son los únicos cuyo colorido no aparece tan negro en este sombrío cuadro; y sin embargo, á escepcion de Alejandro el Grande y de Carlo-Magno, los demas no pasaron de ser unos génius funestos, que ni pueden hallarse esentos de las censuras de la historia, ni de la reprobacion de los hombres. Toda su grandeza de alma y magnanimidad; todo el prestigio de la brillante auroela de su genió, y algunas virtudes, no bastan á sacarlos ilesos. Las eminentes cualidades de que se hallaron adornados, desaparecen ante el funesto abuso que hicieron de su talento y poderío. Bajo el punto de vista filosófico, jamas puede considerárseles sino como azote de la humanidad. Ademas; ellos contajiaron sus éjércitos; y lo que en los generales fué ambicion, degeneró en codicia en los soldados: esta desmoralizacion de millares de hombres, es otro gravísimo cargo del cual resultan únicos responsables.

Véase tambien, estúdiense el origen primordial de todas las guerras civiles: á penas se hallaran algunos aislados ejemplos en los cuales no domine la ambicion, aun cuando sea disfrazada con la máscara del derecho. Pero ella es siempre la verdadera piedra de toque á cuyo destructor contacto se deben los sangrientos horrores que ocasionan aquellas.

¿Quién armó constantemente el brazo homicida de ese inmenso catálogo de usurpadores? quién acalló en sus corazones toda idea de religion, de nobleza y honor? ¿quién sofocó en el alma de otros los gritos de la naturaleza, y les forzó á desconocer los vínculos de la sangre? Una ambicion desmedida! Hasta en las contiendas de religion, lo que en unos es conviccion profunda, fé pura y acendrada, se trueca en otros en bajeza é hipocresía, con el solo afan de medrar, de satisfacer ambiciones mas ó menos mezquinas!

Finalmente: los mas grandes imperios se desplomaron con estruendo: á penas conservamos de ellos sino una idea mas ó menos exatta de su esplendor. Las opulentas repúblicas que dictaron leyes al mundo, tambien desaparecieron, sin dejar otros vestijios de su poder que las soberbias ruinas de grandes monumentos. Sociedades

antiguas y modernas bien organizadas y constituidas, todas, todas sucumbieron quedando sepultadas entre sus dorados escombros, porque al dar cabida á una pasión funesta, abrasadora, degeneraron de sus sencillos y primitivos institutos : olvidaron la práctica de las virtudes, se hicieron codiciosos, soberbios, corrompidos y se lanzaron al fin resueltamente en el agitado mar de los excesos y de las pasiones. Hé aquí la obra de la ambición.

Fatiga ciertamente el tener que consignar verdades tan amargas. Pero así fueron y son los hombres y los hechos, vistos y examinados á la clara luz de la filosofía y de la moral misma, ambas imparciales, pero severas. Discúlpenos con todo nuestras buenas intenciones de haber estampado algun error involuntario.

¡ Oh, sencilla, sublime modestia, compañera inseparable de la religion y de las virtudes ! ¡ Cuán digna eres de regir desde tu humilde cabaña el imperio del mundo !

¡ Oh, verde y florida oliva de la paz, emblema del catolicismo, árbol fragante del perdido paraíso ! arco iris de risueños colores, precursor de la alegría, de la abundancia, de la prosperidad y de todos los bienes. ! Estiende algun dia tus frondosas ramas por todos los ámbitos del globo, y haz que gusten de tus dulces y preciados frutos hasta en los mas remotos é ignorados confines de la tierra.

E. LOPEZ. ✓

DIOS ES LA VERDAD DE LAS COSAS.

El hombre dotado de conocimiento y de razon, susceptible por lo mismo de perfeccion, lanzado en el vasto campo de la vida donde sus vagas miradas se pierden en el inmenso vacío del porvenir, en esa oscuridad impenetrable, oceano profundo donde naufragan la esperiencia

236

y la razón, donde fracasa el conocimiento humano, hubiérase creído que el ser racional, cayendo de precipicio en precipicio, no hubiera podido levantar ya su voz para demandar un auxilio que le libertara del naufragio; hubiérase creído que vagando por inciertos caminos interceptados por escollos inaccesibles no hubiera nunca llegado al término que conduce la perseverancia con el socorro de la razón.

Dios en su infinita sabiduría previó la divinidad del hombre; compasivo no quiso abandonarlo, y desde luego le mostró con segura mano una marcha que lo llevara por camino de fácil acceso. Como una planta protegida por la fecundidad del suelo, y regada dulcemente por saludable rocío cuando el calor marchita su lozania, amparado por una fuerza superior del furioso vendaval que quisiera doblegarla; así el hombre bajo la égida divina alimentado y protegido por el bien, tuvo medios de hacerse superior á las contrariedades, tuvo medios de dirigirse por el camino recto, donde nunca le dirijiera su débil razón. Colocó primero en su alma, en su misma conciencia un juez que lo dirijiera, y no le abandona por eso; los hombres se suceden, se multiplican, abusan de la ley natural, traicionan su misma conciencia, y aparece entonces sobre el Sinaí, el mismo que guía los destinos de la humanidad, y hace proclamar la ley escrita en medio de relámpagos y truenos. Aparecen sus profetas; por la revelacion manifiesta su voluntad á los pueblos, y finalmente descende él mismo á la tierra con el débil ropaje de hombre, y enseña por su misma boca la sacrosanta doctrina regeneradora que debe dirigir los destinos del mundo. De este modo Dios conduce al hombre por una escala de verdades en las que no pudiera penetrar sin un guía seguro que lo llevara á la luz. ¡Tan densa es la oscuridad, tan escabroso es el camino! Ved si no, á los grandes sábios de la antigüedad guiados por su propia razón, y os sonreireis con sus extravagancias. La filosofía ha hecho adelantos harto escasos; mejor dicho; ninguno bajo el aspecto moral; preguntad á la filosofía sobre Dios, sobre el origen del mundo, y el del hombre, sobre los sencillos dogmas del catecismo, y la vereis

muda, ó cuando mas, vagar por espacios imaginarios sin poder conciliar una idea, sin estraviarse á cada momento; pero abrid la Biblia, ese libro de las verdades, el mas sencillo, y el mas antiguo, y allí hallareis desenvuelto con admirable claridad el mas inesplicable enigma presentado por la filosofia. ¡Admirable ejemplo para los que pretenden examinar con la flaca razon las profundas verdades del catolicismo! ¡Ejemplo sublime para los que se confian á la insegura tabla de sus propios sentimientos en medio del borrascoso mar de sus pasiones! La verdad pura, perfecta, solo la encontraremos en Dios, y fuera de él vagaremos por los espacios sin encontrar un punto donde apoyarnos.

En el orden material, y en el social ha adelantado la filosofia admirablemente, remontándonos hasta el siglo XIX. El hombre ávido de conocimientos, no ha podido ser indiferente á tantos objetos que le circundan, con los cuales tiene relaciones tan íntimas que marchan unidos á su existencia; quiere penetrar en la naturaleza, y pone en juego su conocimiento y su razon; tiene dudas, encuentra misterios hasta cierto punto impenetrables en las cosas, le inquieta y le molesta á vista de lo desconocido, y de esta lucha nacen las ciencias. En un principio no hay mas que una, y esta abraza en la unidad confusa de un vasto é indeterminado problema el universo entero. El hombre susceptible de la perfeccion de los conocimientos en cuanto cabe en la esfera de sus alcances, medita, reflexiona y observa, y con paso, aunque lento en un principio, sus esfuerzos no le son del todo estériles; el instinto hácia la verdad le conduce de perfeccion en perfeccion; pero como Dios no interviene en lo que respecta á su mera curiosidad, guiado solo por sus facultades naturales, vése por largos siglos sepultado en inmensos errores. La historia de la filosofia nos manifiesta los sueños descabellados de sus primeros iniciadores, hasta que la prudente observacion, y la escuela de la esperiencia, allana al hombre el verdadero modo de filosofar, abriéndole paso por el anchuroso campo de las investigaciones, por donde corre triunfante para encontrar la verdad de las cosas. El naufragio de

280

los primeros hombres que se sucedían en uno á otro punto en el profundo mar de las investigaciones, fueron aumentando ruinas, hasta que alzándose sobre el nivel de sus ondas procelosas, pudo edificar sobre ellas el majestuoso y sólido monumento de la verdad. La buena observacion le hace ver que no se puede abrazar de una ojeada el universo entero, y penetra en la via del análisis; su ciencia única la divide en muchas otras distintas entre sí. Llama física á la ciencia que busca por medio de la esperiencia las leyes de la naturaleza; matemáticas á la que hace adivinar por medio del calculo; hace que otras se ocupen del hombre, unas de su cuerpo, otras de su alma; ya de su constitucion y su historia, ya de su destino, sus deberes y sus derechos. Cada una de estas marcha con paso rápido á una perfeccion increíble; á cada paso un nuevo descubrimiento toca una verdad desconocida, y hubiérase creído que el hombre que á cada momento va penetrando mas en el corazon de las cosas, pudiera tal vez encontrar la perfeccion absoluta; pero es necesario para esto que nos olvidemos un momento de que somos hombres Despues de los esperimentos mas prodijiosos en la física, despues de investigarse de una manera maravillosa el porqué de las cosas en las matemáticas, despues de las profundas discusiones de los filósofos que van ganando diariamente en nuevos descubrimientos ¿podrá acaso lisongearse el hombre capaz de llegar á la perfeccion infinita, susceptible de alianzas de una manera absoluta? No, su orgullo no debe llegar á ese entremo; porque bien examinado ¿qué sabemos, qué comprendemos de la íntima naturaleza de las cosas? ¿qué podemos esplicarnos de la esencia de los objetos mas insignificantes? Todo nos es desconocido, si no recurrimos á Dios, y miramos en este Ser el origen el principio de todas las cosas; dudad un momento esta verdad y el mundo se os convertirá en un inmenso caos; tal es nuestra ignorancia, tal lo limitado de nuestras facultades. Sin embargo, como la verdad absoluta se compone tambien de verdades parciales, subalternas, pero que nos ponen en el sendero inmediato, debemos gloriarnos de los conocimientos que han elevado al hom-

bre los esfuerzos de su razon, y que cuanto mas conoce tanto mas se acerca á la verdad infinita á Dios.

NATALICIO TALAVERA.

MISCELANEA.

HOMBRES CÉLEBRES CONTEMPORÁNEOS.

GARIBALDI.

Referimos á nuestros lectores la siguiente anécdota perteneciente al primer hombre, esto es, al hombre que figura mas en relieve en la revolucion italiana.

Cuando Garibaldi anunció á sus edecanes que se marchaba á su isla de Caprera, estos tuvieron que explicarle que no disponia de un solo real, ni tenia mas ropa que la puesta, cosa que el no debia ignorar, pues mas de una vez se le ha visto aprovechar una parada para quitarse la camisa, y lavarla él mismo.

Desde que desembarcó en Sicilia, aun cuando ha dispuesto de millones, jamas ha aplicado nada á su propio uso, ni aun en forma de sueldo. Sus posesiones se reducen á la pequeña finca que tiene en Caprera, que siendo favorables todas las circunstancias, produce trescientos pesos al año. Felizmente para Garibaldi, se le ha nombrado general en el ejército piemontes, y con el sueldo podrá vivir decentemente. Desde los tiempos de Cincinato, no creemos que el mundo haya visto cosa por este estilo.—



S. B.

283

El General Garibaldi, Dictador de las dos Sicilias.

A LOS ESTUDIANTES DE LATINIDAD.

Segunda prueba de la existencia de Dios es el comun concierto de los pueblos sobre esta verdad.

TEXTO CASTELLANO.

Una prueba bastante fuerte de la existencia de Dios, es, que no hay pueblo, por bárbaro que sea, ni hombre feroz que no tenga en su alma esta opinion. Muchos pueblos, á la verdad, no tienen una idea exacta de la Divinidad; la dejan equivocar con falsas creencias establecidas á su antojo. Pero al fin estan de acuerdo en creer en un Poder divino, en un ser divino; y esto no es por una conviccion mútua, por lo que admiten esta verdad, ni por ninguna costumbre establecida, ni por ninguna ley. Pero de cualquier manera que esto sea, el consentimiento de todas las naciones debe ser considerado como una ley de la naturaleza.

(Véase en el texto latino pag. 238)

Idea que nosotros debemos formarnos de Dios.

TEXTO LATINO.

Nec veró Deus ipse qui intelligitur á nobis alio modo intelligi potest, nisi mens soluta quædam et libera, segregata ab omni concretione mortali, omnia sentiens et movens, ipsaquæ prædita motu sempiterno.

Tusc. I. 27.

La traduccion en el número siguiente.

285

EL RAMADAN.

El *ramadan* mes que los mulsumanes consagran al ayuno dura treinta dias, esto, es una, luna completa. Durante ese espacio de tiempo, á ningun verdadero creyente le es permitido comer, beber, ni fumar desde las doce de la noche hasta la puesta del sol. Como se ve, la cuaresma mahometana es mucho mas rigurosa que la de los católicos romanos. No obstante, y como sucede entre los últimos, tambien se permiten alguna dispensas. En casos escepcionales, como por ejemplo, en un viaje demasiado largo y fatigoso, puede el mulsumán, sin faltar al precepto aspirar por las narices un poco de agua contenida en la palma de la mano, ó enjaguarse la boca sin deglutir el líquido, para calmar la sed escesiva.

A los enfermos de gravedad se les permite romper completamente el ayuno durante la cuaresma, pero á condicion de ayunar despues de la cura un número igual de dias á el en que hayan quebrantado las inflexibles prescripciones de la divina ley. Los niños no empiezan á seguir estas severas prácticas sino á los doce ó trece años.

Como la aparición de la luna fija el momento preciso de comenzar el ayuno, el ramadan no principia al mismo tiempo en todos los paises, puesto que el vago perfil de aquel astro en los primeros instantes de su creciente puede muy bien ser apercebido hoy en Constantinopla y mañana en Tánger.

El ramadan se observa escrupulosamente por la mayor parte de la poblacion musulmana. Y no deja por cierto de causar admiracion al ver á los árabes que han estado largo tiempo entre los europeos beber licores, alcohólicos y hasta embriagarse como tudescos, como sino tuvieran maldito el escrúpulo religioso, y hacer un verdadero caso de conciencia de quebrantar en lo mas mínimo el sagrado ayuno del ramadan. Sin embargo preciso es decir que hay tambien sus escepciones como en todas las reglas, y que no faltan impíos entre los habitantes de las ciudades y entre los turcos de la Reforma, como llaman los cre-

yentes del antiguo partido de los jóvenes musulmanes desmoralizados, según ellos, por el contacto de la civilización europea.

Sin embargo, algunas veces los neo-creyentes se atreven á tomar algunos alimentos antes de la hora prescrita por la religión. Semejante audacia se castigaba en otro tiempo con una rigurosa paliza, pero hoy solo motiva algunas ligeras reyertas entre los fieles observadores del Corán y los que ellos califican de renegados.

La proverbial apatía de los mahometanos toma asombrosas proporciones durante ese periodo de rígida abstinencia.

Entonces, el mas leve trabajo se les hace insoportable, y es de ver á esas gentes extrañas, que sin mas alimento que una galleta y algunos frutos secos, hacen á pié y sin fatigarse jornadas de quince y veinte leguas, pasar la mayor parte del día tendidos en una estera y sumergidos en una especie de soñolienta modorra. El ramadán es también la época de la peregrinación á la Meca y el tiempo en que las poblaciones musulmanas redoblan su fanatismo. La cuaresma es así mismo la estación que los moralistas elijen para predicar á aquellos hombres exaltados por las privaciones, la venganza y el esterminio de los perros cristianos.

Algunos cañonazos anuncian en todas las ciudades mahometanas el principio del sagrado ayuno; y durante el curso del mes, la voz del cañon resuena también todos los días á esa hora en que, según dicen los árabes, no se distingue un hilo blanco de otro negro, para darles el permiso de calmar el hambre y la sed.

Al ocultarse el sol detras del horizonte, los barrios de las ciudades arábicas sacuden el estupor que sobre ellos pesa, y como por encanto recobran su perdida animación. Entonces los cafés, cerrados hasta esa hora, abren sus puertas á los estenuados parroquianos, enciéndense los apagados hornos, rellénanse las pipas, líanse los cigarrillos y los dueños de los establecimientos preparan los licores para el consumo. Si hace bueno, las esteras y los bancos invaden las que en Paris se llamarían aceras, y cada cual se tiende ó se coloca á medida de su capri-

287

cho. Esta es indudablemente la mejor hora del día: ¡ Con cuanta ánsia la esperan, mal que les pese á los artículos del Coran, aquellos fieles y vacíos estómagos ! Al la bendita señal dada por la robusta voz del cañon, responde un alegre y repentino murmullo que ensordece los aires, resonando en todos los ámbitos de la ciudad como un ¡*enreka!* de ventura. Los kanaojis (cafeteros), al escuchar aquel múltiple grito de alegría, toman su braserillo y recorren la línea de parroquianos depositando un ascua sobre cada pipa, mientras sus diligentes servidores reparten á diestra y siniestra los búcaros con agua, y las tazas de negro y humeante café. Bien pronto una espesa y adorífera nube de humo de tabaco viene á probar que el sagrado ayuno se ha interrumpido por algunas horas.

F. DE LA V.



CRÓNICA DE TRIBUNALES.

Vamos á poner en escena uno de esos dramas eternos de las pasiones ilegítimas, cuyo epílogo es casi siempre el tribunal de Asises, y en el que figuran tres personajes, el marido, la muger y el amante, ó la muger, el marido y la querida.—Tal es, sin que jamás varíe, la distribución de los papeles.

En muchas ocasiones hemos visto á los maridos vengar en la persona del amante su honor ultrajado, y en

otras, aunque mas raras, á la muger legitima atacar directamente á su odiosa rival, castigarla por su mano, y herirla el rostro á fin de destruir las fatales seducciones por las cuales la querida triunfa de la esposa.

Esto es precisamente lo que ha tenido lugar esta vez, Y si hemos de dar crédito á la acusacion, la venganza, no solo ha traspasado los límites de lo razonable, sino que ha ido hasta el refinamiento de la crueldad, disminuyendo por consiguiente el interes que debiera inspirar la esposa ultrajada; pero tratemos de constituir la escena.

Nos hallamos á mediados de Agosto, y son las ocho de una noche tranquila y apacible.

Un hombre y una muger flanquean silenciosos el muro de una casa de campo, situada en Enghien, cerca de Paris:—ella es Mma. X^{ma} y el que la acompaña, su hermano, el señor Y.^{mo}

Ambos llegan á una escalerilla secreta que se halla al extremo de la propiedad.

Mma X^{ma} sube rápidamente, atraviesa el comedor—en el cual se ve una mesa preparada con dos cubiertos—empuja una puerta del fondo, y se encuentra frente á frente de una muger medio desnuda, que reconoce por la querida de su esposo. Tan pronto como la distingue arroja sobre ella el contenido de una redomita de ácido sulfúrico que lleva en la mano.

El líquido, lanzado con estraordinaria violencia, cubre los brazos, el cuello y el hombro de la infeliz que trata de refugiarse en una habitacion contigua. Mma.X^{ma} la persigue, la arroja por el suelo, y su hermano, que acaba de incorporársele, no solo no trata de calmarla sino que la escita á la venganza golpeando á la caida víctima con su baston, arrancándole los cabellos y arañándole el rostro.

Pero los actores de esta escena brutal no juzgan todavía suficientemente castigada á la culpable:—aun quedan algunas gotas de ácido sulfúrico que es preciso verterle en los ojos. Y mientras el hermano le sujeta los brazos y la cabeza, la hermana vuelve á sacar la fatal redoma para concluir la última parte del castigo

La llegada del Señor X^o pone término á esta lucha salvaje.

Por fortuna solo algunas gotas del corrosivo ácido cayeron en el rostro :—lo demas resbaló por las manos, los brazos y el pecho de la infeliz, ocasionándola horribles quemaduras.

Así, ni mas ni menos habla la acusacion fiscal, apoyándose en las declaraciones de la víctima y en el exámen facultativo de los médicos. Faltamos añadir que Mma. X^o desmiente del modo mas enérgico la última parte del relato. Conviene en que pretendió desfigurar á su rival y en que solo con este objeto arrojó sobre ella el ácido sulfúrico ; pero niega haber llevado de París la redoma que le contenia ;—niega la participacion de su hermano en la lucha, y niega sobre todo la persistencia que se la supone en verter el resto del líquido corrosivo sobre los ojos de la desventurada tendida á sus pies.

De ser ciertas, como casi nos atrevemos á suponer, las aseveraciones de Mma. X^o, ninguna figura mas digna de respeto y de simpatia que la suya. Esposa y madre, consagraba su vida entera á la práctica de sus deberes, teniendo para con su marido las ternuras de la mujer cristiana, é imponiéndose á sí misma las severidades de la antigua matrona. Cifrabá toda su felicidad en los tranquilos y puros goces de la familia y del hogar doméstico, y esa felicidad se le escapa de entre las manos, se evapora como el humo. Una mujer estraña se apodera del corazón de su esposo, y Mma. X^o reconoce que le perderá para siempre, si no lucha por reconquistarle, si no se esfuerza en sustraerle á sus indignos amores.

Para conseguirlo se dirige á su rival :—esta se humilla ante la ofendida esposa, implora su perdon y la jura que romperá sus culpables relaciones.

Vana promesa !

Algunos dias despues, Mma. X^o vuelve á sorprenderla con su marido. La primera vez la perdonó y llevó su generosidad hasta el estremo de hacer algunos donativos á la misma que la ultrajaba ; pero ahora la cólera y la indignacion se apoderan de ella, tiende á sus pies á la

que le roba su felicidad, y la castiga hartándola de bofetones. La culpable recibe el castigo sin oponer la menor resistencia. . . . mas no por eso deja de continuar en su vergonzosa intriga.

Dos veces se renovaron las mismas escenas:—esta pertinacia hizo conocer á la esposa lejitima lo dificil que era arrancar el corazon de X^{mo} de los encantos de aquella Cirse.

Entonces fué cuando se le ocurrió la terrible idea de suprimir el efecto suprimiendo la causa; de aniquilar para siempre aquella belleza tan fatal á su esposo.

Mma. X^{ma} se ha mostrado en el tribunal de Asises llena de enerjia, de elevacion y de sentimiento. Su cabeza hermosa y pálida,—encuadrada por una sedosa y abundante cabellera negra, revelaba la triste historia de las humillaciones y de las reyertas antiguas que han acibarado su vida.

Ella misma ha hecho el relato de los acontecimientos que acabamos de referir.—Y esta mujer, á quien su rival consideraba como un espíritu inferior, como un talento inculto y vulgar, ha tenido verdaderos arranques de irresistible elocuencia, subyugando á sus oyentes con esos conmovedores acentos hijos del alma herida, con esas vigorosas, concisas y pintorescas palabras que solo encuentra la pasion y que dejan muy atras á los floridos tropos del lenguaje y á la estudiada fraseologia del drama y de la novela.

Pero ¿qué diremos de Mma. Leónida T. la querida de X. ?

Preciso es convenir en que ha sido muy culpable. Leónida pertenece á una familia de honrados profesores: ha recibido una brillante educacion, es una notabilidad de primer orden en el piano y tiene sus diplomas de profesora.

El camino de su existencia se abria ante sus pasos fácil y cubierto de flores:—no tenia que arrostrar los obstáculos con que luchan otras infelices menos dichosamente dotadas por la fortuna.

Y sin embargo, prefirió recorrer los senderos de las aventuras galantes y de la vida lijera, dedicándose con

persistente ahinco á turbar el reposo de una mujer honrada.

Grave fué su crimen ; pero tambien el castigo fue horrible y cruel ! Vedla cubierta de llagas, inutilizada en su profesion de artista—puesto que las heridas de las manos y de los brazos no la permitiran volver á ejercerla,—enferma para siempre, y en peligro, segun los médicos de que sufran una alteracion sus facultades intelectuales.

—Y aun falta alguna cosa para colmo de su desventura. Despues de salir tal como la hemos espuesto á nuestros lectores de entre las vengadoras manos de Mma X*** érale preciso todavia sufrir las torturas de la audiencia, escuchar el comentario de su vida y la enumeracion de sus faltas, y humillar la cabeza ante las miradas de desprecio de la acusada esposa y bajo las enérgicas y ardientes palabras de M. Lechaud.

Ay ! no han tenido compasion de ella !

Hasta los mismos estenógrafos la han abandonado ! Recuerdan, si, que la pobre Leónida tenia alguna belleza ; pero esa belleza les ha parecido amanerada ; y al ver á la infeliz—que apenas podia tenerse en pié—llegar al foro, con vacilante paso, le han echado en cara su lenguaje inculto, su figura indolente y melindrosa, y hasta sus cabellos rubios, alzados con afectada coqueteria.

Pero aun no hemos concluido : quedándole todavia las heces del cáliz, la suprema espiacion ! Si ; el mismo X*** hizo en plena audiencia el panejórico de su antigua querida. ¿ Y saben ustedes cómo ? señalando al banco de los acusados y diciendo en un arranque elocuente : « Somos nosotros dos los que debiéramos estar allí ! »

X*** que no es otro sino un conocido fotógrafo, cuyas obras se ven todos los dias en las vidrieras del boulevard—no tiene que digamos gran cosa de interesante. Segun afirman los testigos es un libertino de la mas triste especie. Aun cuando Mma. X***, en su infinita indulgencia de esposa, escuse las faltas de su marido, atribuyéndolas á su carácter débil y facil de dominar, se nos antoja que no por eso deja de tener la misma culpa—

292

cuando menos,—que su desventurada cómplice. X^{***} ha querido escudarse con ella y presentárenos como una víctima seducida . . . Sirviendonos de la picante frase de M. Nogent de Sainte-Laurent, abagado de Mma. T^{***}, casi nos da pena de ver en ese *desairado esposo* « el José de la fotografia. »

Dèbil con su querida !

Pero no lo era por cierto para tener con ella cuenta y razon, como dicen los buenos amigos. Cuando la prestaba dinero, su debilidad no le impedía tomar las correspondiente seguridades. Por 285 francos que le debe M. T^{***}, no solo la obligó á firmarle dos billetes de á 150, sino que retiene en garantia—si hemos de creer á M. Nogent de Saint-Laurent—el relò y las alhajas de su Leónida.

X^{***}, en presencia de su mujer, abandonaba su querida á los furores de esta, dejando que la maltratase. Verdad es que intervino en la esecena de Engbien ; pero ni levantó siquiera á la infeliz que yacia en el suelo abrasada y sangrienta . . . Es esto debilidad tambien ? No ! esto, por mas que se diga, tiene otro nombre muy diferente.]

Los dos agresores fueron absueltos por el jurado ; pero el Tribunal los condena á pagar á la victima 6,000 francos de presente y una renta de 4,200 fr. durante cinco años, al fin de los cuales juzgará la justicia si debe continuarse la pension.

¡ Válgame Dios y que empresa tan difícil es escribir la historia, siquiera sea la de un triste proceso !

Allá va la prueba como decimos en la regiones judiciarias

Para completar la fisonomía de los debates, me habia propuesto hacer aquí el retrato de cada uno de los acusados. A fin de darles ún parecido perfecto, consulté los habituales *monitores* de las cosas juridicas. En el uno Mma.X^{***} es tan grande, que su cabeza se pierde entre nubes . . . de incienso.

En el otro es tan chica, tan enana, que no se la distingue ni con microscopio :

Pasemos al marido :

Segun el *Derecho*, « su exterior revela un hombre

293

vulgar y aun tosco. Sus maneras son ordinarias, su palabra ruda y su traje anti-elegante.»

Segun la *Gaceta de Tribunales*, «X^o tiene treinta y cinco años, es de estatura elevada y esbelta, y su rostro de facciones distinguidas. . . .»

El retrato continua en esta lisongera entonacion y concluye por este rasgo de pincel: «Sus costumbres indican un hombre inteligente y enérgico.»

Al ver este desacuerdo, he retirado el caballete y vuelto á poner en su sitio mi paleta de artista, preguntándome por lo bajo: ¿Cuál de los dos redactores tendria mejor encendida la linterna?

Pero en lo que todo el mundo conviene dichosamente es, en los prolongados bravos que acogieron la magnífica defensa de M. Lachand, y el veredicto que la siguió.

Esta leccion, dada en pleno Tribunal de Asises, hallará en mi concepto mucho mas alto á la imaginacion de las encrinolinadas tórtolas que turban la paz de las familias, que todas las representaciones teatrales, y todas las declamaciones de los moralistas coronados por el Instituto.

M. I.

MORAL PRIVADA.

Los dolores intensos son mudos, no se espresan mas que con lágrimas. (Tasso)

—Cuando mas se corrompe el alma, tanto mas se compone el cuerpo. (J. J. Rousseau)

—Con orden y tiempo se halla el secreto de hacerlo todo y hacerlo bien. (Pitágoras)

—En materia de versos, los medianos y los malos son iguales. (Federico el Grande)

—No se puede juzgar de la harina, hasta que el pan está cocido. (Proverbio alemán)

—No hay cosa mas fria que un consejo, cuya aplicacion sea imposible. (Confucio)

294



ESTUDIOS POLÍTICO—RELIGIOSOS.

EL PODER TEMPORAL DEL PAPA.

I.

Examinadas ya las principales influencias que hoy reinan en Italia, y que agitan en varios sentidos aquel pueblo pasemos á la cuestion del poder temporal del Papa, en la cual nunca podremos perder de vista el importantísimo papel que en ella viene desempeñando el imperio francés. Y aqui importa recordar que esta cuestion, que ya hace tiempo se debatía, entró en una nueva fase con la publicacion del folleto titulado *El Papa y el Congreso* que por las circunstancias de su aparicion hizo gran ruido. Los enemigos de Roma y los sectarios de ciertas ideas disolventes, se hicieron lenguas para alabar ese libro y proclamar su triunfo. Pero lo cierto es que su única importancia se la debió á su origen, á su procedencia casi oficial, y que las verdaderas razones en que se apoya son las bayonetas francesas. Si la pasion de los enemigos de la Iglesia le celebró y aplaudió, contra ellos han prevalecido en el mundo de las ideas las apreciaciones mas justas y razonables de eminentes criticos que han demostrado su hipocresia y falta de lógica. Y, en efecto, estableciéndose en él como principio inconcuso que el poder temporal es necesario al Vicario de Jesucristo para la independenciam de su autoridad espiritual, se saca por consecuencia que este dominio temporal debe limitarse á la Ciudad de Roma, compensándosele lo que pierde en soberania con tributos ó li-

mosnas pagadas por las potencias católicas. Para que consintiese en tal despojo, ya se disimula lo odioso de la proposicion con falaces protestas de adhesion y respeto á la Santa Sede, ya se la trata con una compasion humillante, ya se la amenaza con que sucumbirá á los combates de la revolucion.

La publicacion de este folleto, cuyas falsas y sofisticas argumentaciones han sido victoriosamente refutadas por escritores distinguidos, así estranjeros como españoles, fué un paso importante y trascendental dado por Napoleón en su política disimulada hasta entonces, de invasion y conquista. Aprovechándose de su influencia y ascendiente, poderosamente acrecentado en Italia con las derrotas de Austria y con su oculto y mañoso fomento de las ideas revolucionarias, creyó acercarse el momento de recabar para sí la gran superioridad que siempre ha logrado en Europa la nacion dominadora en Italia. Napoleón III que gira en el mezquino y vicioso círculo de la imitacion del primer imperio, tenia ya proyectado el hacer francesa gran parte de Italia, ya sea internando al rey de Cerdeña y ensanchando por ello la Francia, ya valiéndose de otro cualquier arreglo para formar un reino en la parte central ó meridional de aquella Península, donde colocar á un príncipe de su familia. Y como para estos planes hay que sacrificar al mas débil, hé aqui porqué el emperador frances, en vez de apoyar como príncipe católico al Padre-comun de los fieles con sus armas y valimiento, le persigue disimuladamente y le suscita peligros, resuelto á sacrificarle á su ambicion. Tales miras ya vino á revelarlas el folleto que publicó en Francia á guisa de programa de sus ideas, y que ahora ha creído llegado el caso de poner en completa ejecucion, en lo cual por desgracia no nos podemos hacer ilusiones. Y como entonces dió á la luz el folleto con ageno nombre, porque no tuvo ni el valor ni la lealtad de manifestar claramente que eran tales sus ideas, luego le puso en práctica por medio de Garibaldi y Victor Manuel, desaprobando en apariencia su conducta y declarando que era una violacion del derecho de gentes, protestas mentidas que á nadie engañan, y que hunden al fin á sus

autores en el merecido descrédito y reprobacion universal.

El poder temporal del Papa estorbaba á Napoleon para llevar á cabo sus planes de engrandecimiento en Italia, tal era ya el pensamiento que se columbraba en el famoso folleto, y que despues ha manifestado mas á las claras, apoderándose de una buena parte del reino sardo è incitando á esta nacion á desbordarse por el resto en Italia. En vindicacion de tales intentos nos dirán los partidarios de semejantes alteraciones; así la Saboya, como todas las provincias de la Italia central y meridional, no tienen simpatías sino por Francia ó por Cerdeña; los pueblos así lo quieren y su voluntad debe ser respetada. Aunque hemos de insistir en este punto, diremos ahora que esas manifestaciones de Italia son tan sinceras como las de la republica Bática cuando pedia al primer Napoleon que les diese por rey á su hermano Luis, como el ofrecimiento de la corona de hierro al mismo emperador por los electores de la Galia Cisalpina, como la adhesion de un puñado de españoles, manifestaciones todas hijas del terror y de la influencia, siendo aquel soberano á un tiempo, como observa el profundo escritor Mr. de Chateaubriand, «el secreto instigador de aquel sufragio y el objeto público del mismo.»

Aquellas famosas palabras del actual Napoleon al declarar la guerra al Austria, aquellas falaces promesas de libertar á la Italia desde los Alpes hasta el Adriático, que tanto eco hicieron en Europa y que tantas simpatías le granjearon, no tienen siquiera el mérito de la originalidad.

Napoleon I dijo á los pueblos de Italia, «el ejército frances viene á romper vuestras cadenas, el pueblo frances es el amigo de todos los pueblos.»— Y aquel Napoleon, despues de haber creado repúblicas en Italia y fuera de ella, las devorò luego, sometiéndolas á reyes de su eleccion. ¿Y han olvidado esto los italianos al echarse en brazos de Napoleon III? Luis Napoleon repite á los Estados Pontificios y toda la Italia lo que el primero decia á los españoles en una proclama: «vuestra nacion perece: he visto vuestros males y voy á poner

297

remedio en ellos.» Pero España se salvó en aquella época calamitosa, porque rechazó á su compasivo invasor. Imiten los italianos el ejemplo de España si quieren salvarse, si aman su independencia.

II.

Aquel mismo Napoleon el Grande, avergonzado al fin de su torpe y dolorosa conducta con la nacion española confesaba en Santa Elena «que en el negocio de España la imoralidad se hizo demasiado patente, y la injusticia demasiado cínica» ¿Confesarán esto algun dia su sobrino Luis Napoleon y Victor Manuel con respecto al negocio de Italia.? ¿La proscripcion y el destierro podrán arrancarles, andando el tiempo, semejante confesion.?

Entre tanto, es indudable que harán cuanto crean convenir á sus intereses del momento y cuanto les dejen hacer, sin cuidarse de su reputacion como príncipes católicos, pues en tan delicados reparos no se detienen los ambiciosos. Napoleon I. se declaró en Egipto protector del islamismo y enemigo del Papa: quizá se le presentó allí el recuerdo de Alejandro Magno, que por hacerse adepto á los egipcios de aquel tiempo, sacrificó á sus idólos. Atento solamente á su ambicion, el caudillo frances imitó en lo que pudo el ejemplo del pagano; pero su descreimiento le hizo odioso á los católicos y minó por la base su naciente imperio.

«No se alcanzaba á Napoleon, observa un ilustre escritor de su tiempo, que persiguiendo á Pio VII perdía para con los pueblos católicos la ventaja de pasar por el restaurador de la religion. Si la injusta invocacion de España sublevó contra él al mundo político, la de Roma le enemistó con el mundo moral sin provecho ninguno: se hizo enemigo á los pueblos y á los altares, al mundo y á Dios.» Por eso su obra no fué duradera; por eso no será menos deleznable el edificio que un soberano levanta sobre los mismos cimientos.

Napoleon I dió el funesto ejemplo de perseguir á los Sumos Pontífices é insultar su debilidad. Napoleon III le ha imitado, insultando y amenazando al Papa actual,

asi en su folleto de triste celebridad como en las comunicaciones que le ha dirigido. Pero asi como las persecuciones mas ostensibles de Pio VII concitaron tantos odios contra el primer Napoleon, grangeando para su perseguido tantós respetos y simpatías, las aflixiones en que el tercero pone á Pio IX provocan contra él la animadversion de los pueblos, y en favor de este tantas muestras de amor, reverencia y lealtad como de todas partes le envian los fieles en las presentes tribulaciones. Y aqui se nos representa el tiernísimo recuerdo de los prisioneros españoles detenidos en Grenoble por los soldados del primer Napoleon, que saludaron cariñosamente á Pio VII al pasar desterrado por aquella ciudad, y que con la vista y palabras del Padre Santo sintieron en sus corazones un dulcísimo consuelo y se reanimó en sus almas la esperanza de la libertad ; Ah ! si alguna vez Pio IX prueba semejantes amarguras, donde quiera que lata un corazon español allí encontrará filial afecto y amparo.

Bien sabemos que a todos estos cargos contra los invasores ó consentidores de la invasion que condenamos, nos replicaran los partidarios de Napoleon y Victor Manuel reproduciendo un argumento ya presentado en el folleto de *El Papa y el Congreso*. Los Estados que hasta ahora han sido pontificies resisten el poder temporal del Papa, y aun de hecho ya estan casi emancipados. Porqué pues, ha de imponerseles aquel dominio contra su voluntad ? ¿ No es libre cada pueblo para elegirse sus gobernantes ?—Pero este principio en absoluto sembraria la anarquía y la division en los Estados desmembrándolos segun el capricho de sus diferentes provincias ó razas, ó mas bien de sus agitadores y facciosos. Una institucion de tanta importancia como el gobierno ¿ no debe por ventura, estar sancionada de un modo fijo y constante por la santidad de las leyes, presérvandose asi de los vaivenes y convulsiones producidos por circunstancias desgraciadas pero pasajeras ? En el mismo caso que antes la Romania y ahora los demas Estados del Papa, con respecto á su soberano, estuvo por ejemplo, Cataluña, cuando se alterò contra Felipe IV, ¿ y quien dudará siquiera de que este rey tuvo derecho para reconquis-

tarja. ? Si las influencias extranjeras contribuyeron en aquella ocasion á la rebelion de Cataluña, ¿quién duda que las influencias francesa y sarda y el ódio contra el Austria han encendido los ánimos que se sublevan contra el gobierno papal?

Mas el caso es que aunque tales hechos no se puedan convertir en derecho, todós aquellos Estados se van emancipando y cómo hacerlos volver al dominio pontificio! La Francia no puede ayudarle para ello, pues segun la doctrina sentada con profundo cálculo en el memorable folleto, la Francia no debe intervenir en los asuntos de Italia en favor del poder temporal del Papa, porque como nacion católica no consentiria en dar tan grave golpe al poder moral del catolicismo. Mas nosotros preguntamos: si á la Francia se le subleva un departamento, ¿perderá el gobierno napoleónico su poder moral reduciéndole por fuerza de armas si de grado rehusa someterse? Cuando la sublevacion de la Vendée, ¿no llevó la república francesa aquella provincia á sangre y fuego? Tambien dijo aquel folletista, con admirable candidez: «La Francia no está acostumbrada á cohibir á los pueblos, cuando se ha mezclado en sus asuntos, ha sido para emanciparlos y no para oprimirlos» Y nosotros preguntamos: ¿con qué designio fueron á España en 1808, segun la confesion del mismo desterrado de Santa Elena? Pregunta que igualmente le podrian hacer otras naciones de Europa que deben estar no menos reconocidas á las generosas intenciones de Francia.

Habia reconocido el autor del folleto, cuyas doctrinas hoy caminan á su triunfo, que el poder temporal del Papa, es necesario para el ejercicio del espiritual; que el augusto gefe del catolicismo debia estar libre de toda dependencia para poder alzar su mano, que gobierna las almas sobre todas humanas pasiones, y por último, que el poder espiritual, cuyo asiento es Roma, no puede desalojarse de allí sin conmover el poder político, no solo en los Estados católicos, sino en todos los cristianos.

Tenemos pues segun ese gran documento de la política francesa en Roma, que el Papa debe ser un soberano temporal independiente, porque subdito

de cualquier otro gobierno, no tendría la libertad de acción necesaria para dictar sus leyes á la Iglesia, y porque se vería obligado inevitablemente á favorecer á la Nación ó Estado á que perteneciera. Con esto el catolicismo, perdiendo su caracter de universalidad, tomaría uno de nacionalidad que daría origen á peligrosos cismas y quedaría desacreditada la divina institucion del pontificado.

Pero el folletista habia ocurrido á estos inconvenientes, con establecer que el Papa debia tener su silla en Roma y ejercer el poder temporal solamente en el recinto de la ciudad eterna, cuya importancia para el centro del mundo cristiano encarece con muchas razones. En efecto, reconoce aquel autor que el poder temporal del sucesor de San Pedro es necesario, legitimo, pero incompatible con un Estado de mucha estension, por considerar que debe mantenerse sin actividad desarrollo ni progreso: sin ejército, sin representacion legislativa y casi sin códigos ni justicia. Nosotros negamos rotundamente la verdad de estas razones, y por lo mismo la proposicion á que sirven de apoyo. El poder temporal y el espiritual deben marchar unidos con el gefe de la iglesia católica pero sin confundirse entre sí, sin escluirse mutuamente, pues cada uno tiene su esfera particular en que desenvolverse, tiene sus atribuciones propias y que no se estorban mutuamente en su ejercicio.

Si el dogma y otros principios, cuyo sosten corresponde al poder espiritual, son inmutables, las instituciones políticas, propias del temporal, son susceptibles de cuantas reformas, mejoras y progresos exijan las diversas circunstancias de los tiempos y paises. ¿Porqué no han de poder marchar reunidos ambos poderes, como marchan en el hombre con admirable armonía ligados el alma y el cuerpo, cada cual con su naturaleza y destino? Los cambios esterióres en el cuerpo humano como en el social, las exigencias de las diversas edades no pueden afectar profundamente ni menos variar los principios fundamentales de moral grabados en el alma. Así, pues, el poder espiritual, que comparamos al alma, siendo inmortal é inmutable, puede existir sin el temporal comparable al

301

cuerpo ; mas en el estado actual de la sociedad humana y cristiana conviene que existan unidos, pero sin mutua fusion ; sin que un elemento repugne ni escluya al otro, como sucede en el mundo fisico con la íntima union del alma y el cuerpo.

Temia el mismo folletista que las leyes del Papa se viesen encadenadas por el dogma, su actividad paralizada por la tradicion y su patriotismo condenado por su fé, de suerte que caminando el mundo, al fin le dejara atrás. ¡ Palabras huecas y un tanto fascinadoras ! El carácter especial del Papa, como señor espiritual, solo podrá influir en sus leyes civiles y políticas para imprimirles un carácter patriarcal equitativo y suave, y como ambos poderes no han de confundirse, mientras la tradicion impide todo cambio en el dogma, la política puede muy bien seguir su curso. ¿ Cómo la fé ha de condenar el patriotismo, mientras este, por su invasion en el terreno espiritual, no merezca tal condenacion ? En cuanto á la última parte de dicha afirmacion, nosotros preguntamos : ¿ cuando progresará el mundo lo bastante para llegar á realizar el perfeccionamiento moral, y aun las doctrinas sociales y políticas que se deducen del Evangelio ?

De todo lo cual se colige que manifestando dicho folleto el pensamiento del gobierno francés en esta cuestion, poco en verdad tiene que agradecer el gefe de la Iglesia á esa nacion, que, segun aquel escritor, está mas obligada que otra alguna á darle superioridad y grandeza. En vano fué tambien el que evocase, como prueba de los buenos oficios de la Francia para con el soberano de los fieles, el recuerdo del primer Napoleon, de quien se atreve á decir el folletista que reconcilió la sociedad moderna con la fé y levantó en Francia los derribados altares. Lo que hizo Napoleon I, hombre por desgracia bastante indiferente en creencias, fué echar mano para cimentar su imperio de la base religiosa, porque la sociedad, llevada por los revolucionarios al borde de un abismo, retrocedia con espanto, y así el restablecimiento de la religion en Francia por Napoleon I fué una necesidad, mas que un buen propósito de su parte.

302

III.

Pero los argumentos del famoso folleto que incidentalmente hemos venido refutando, no son los únicos que hay que combatir, puesto que si la idea de aquel escrito es cercenar el poder temporal de los Papas, no faltan por desdicha quienes deseen que desaparezca del todo. Los sostenedores de tan dañosa ideas dicen en primer lugar: este poder no es esencial al pontificado; luego puede destruirse sin que por eso peligre aquella divina institución. Nosotros, si bien muy lejos de creer en la necesidad absoluta de la union de ambos poderes, sostenemos sin embargo que en el estado presente de la sociedad es necesario el dominio temporal para sostener el brillo y la independencia del pontificado, y preservarlo de los ataques de los intereses terrenos y las pasiones humanas tan desbordadas ahora. Pero replican: durante los primeros siglos de la Iglesia y bajo las persecuciones gentílicas, la cátedra de San Pedro sostuvo su existencia y su soberanía espiritual sin mas medios que el ascendiente de su dignidad sagrada, realzado por las virtudes de los Vicarios de Jesucristo, y sin que la pobreza y la humildad temporal la despojases de cierto carácter de grandeza y de gloria. Los que así argumentan, ó creen firmemente que la Iglesia deb. estar siempre perseguida, ó si reconocen con nosotros que aquel no era su estado definitivo y normal, sin razon le quieren hacer aplicable á los tiempos modernos. La persecucion (insisten), la privacion de todo poder mundano, no impidieron que la Iglesia fuese libre en el terreno reservado de la conciencia, y que sus Pontífices constituyesen una soberanía espiritual respetada entre los suyos é incontrastable para sus enemigos.

Pero ¿debemos nosotros conducirnos con la Iglesia cristiana como se condujeron sus enemigos? Por que la Iglesia fuese capaz de resistir los embates de la impiedad y del gentilismo, nosotros, cristianos, ¿hemos de suscitar para ella nuevos peligros y persecuciones? Ha de hacer un principe católico lo que hizo Juliano el Apóstata cuando el precepto cristiano de la caridad y

del amor del prójimo, cuando la reverencia debida al divino fundador de la Iglesia imponen á los soberanos é imponen á todos los fieles la obligacion de patrocinar á nuestros hermanos en Jesucristo, amparar y respetar á nuestros pastores espirituales? Así es como al punto que se concedió la paz á la Iglesia y entraron en su gremio los emperadores, la concedieron propiedades y bienes terrenos, y cuando empezó á organizarse la Europa, después de las invasiones de los bárbaros y caída del imperio romano, no tardó la prudencia de los soberanos temporales en otorgar al romano Pontífice esta clase de dominio, en cuya previsora medida cumplieron con sus deberes de príncipes cristianos.

Ademas, entre aquel pueblo cristiano de los primeros tiempos, no entiviado aun en la fé, y favorecido especialmente con la gracia del martirio, y los cristianos europeos del siglo XIX, hay una gran distancia; entónces bastaba á los pontífices la virtud, el afecto que inspira la comunidad en la desgracia y la necesidad de su mas inmediata direccion para hacerse respetar de su grey: ahora que la sociedad cristiana se ha extendido por todo el mundo, que ha cesado aquel vínculo de cariño y que se ha debilitado mucho el principio de autoridad, necesita el Sumo Pontífice afianzar su poder espiritual con medios temporales.

Entónces aquel pueblo cristiano, casi siempre necesitado y afligido, venia á formar una sola nacion y tenia un solo interes en lo mundano, el de ganar su independendencia religiosa: no habia peligro de que el Papa pudiera sufrir coaccion de ningun pueblo ni partido cristiano, pero ahora que la Iglesia católica se compone de tan diversas naciones, el Vicario de Jesucristo necesita completa independendencia de los príncipes seculares para proceder con equidad en el ejercicio de su espiritual soberania. Por otra parte, si la Iglesia se sostenia en aquella antigüedad por la fé y caridad de los cristianos, ella era el mas firme apoyo del poder espiritual, si entonces se mantenía este poder y la unidad católica que en él se asegura, con generosos sacrificios de los fieles, hasta el mismo martirio, ¿ que extraño ni duro es el que se pida á los cris-

204

tianos de ahora en pró de la Iglesia y de su mejor gobierno hagan abnegacion de una parte de sus mundanos intereses?

Y no receleis con un miedo pueril ó hipócrita que la union de ambos poderes, el espiritual y temporal, en manos del Papa, pueda dar origen al despotismo y la tiranía. Los Papas han solido gobernar como patriarcas y no como reyes; rarísima, ó ninguna vez, acosados de la ambicion de dominar, han procurado estender su soberanía por los países vecinos, como lo han hecho otros soberanos de mas pobres principios. Si se ha visto que muchos príncipes, sobre todo durante el gentilismo, armados de ambos poderes, dueños de la conciencia y de la vida exterior de los pueblos, han sido monstruos de tiranía, la historia nos enseña que los soberanos espirituales de la Roma cristiana jamas se han visto arrastrados á tales excesos, pues bien descuidados estan por nuestra religion los límites de ambos poderes.

Preséntese una lista siquiera de gefes de algun otro Estado antiguo ó moderno, en cuánto alcanza la historia conocida, donde se encuentre tanto número de príncipes benéficos é ilustrados como se cuentan sin duda en el catálogo de los Romanos Pontífices. En fin, el papado sin el dominio temporal, solo debió existir en los tiempos calamitosos y anormales en que aquella institucion, como todas las cristianas, solo pudieron sostenerse por la virtud y el heroismo de los fieles; pero en los tiempos modernos, el poder temporal es importantísimo para asegurar el decoro é independencia del pontificado en medio de una cristiandad de masiado apegada á los intereses terrenales y al positivismo material.

Y si á parte de esta necesidad y conveniencia, el poder temporal de los Papas ha prestado grandes beneficios á la cristiandad en general, y á las potencias católicas particularmente, sosteniendo la unidad religiosa, base de la civil, protegiendo las ciencias, letras y artes, y siendo el foco de donde se derrama la civilizacion en Europa, razon es que los príncipes católicos, por su comun interes, unan sus esfuerzos para conservarle. Y este es caso de honra y deber y conveniencia para todos los go-

305

biernos católicos, así los liberales como los absolutistas, pues si estos deben temer que la caída del poder temporal contribuya al triunfo de las ideas disolventes, aquellos necesitan para asegurar su porvenir el grangearse el apoyo de las conciencias, que solo conseguirán protejiendo á la Iglesia y su legítimo jefe, gloria que alucinados por miras menos nobles, no deben reservar á los sostenedores de la vieja política.

Por desgracia desconoce esto el imperio francés, que ahora tiene la mayor influencia en los asuntos de Italia, y en cuyas manos parece estar hoy por hoy la suerte del poder temporal pontificio. Si el Emperador solo consultase á su gloria, á su deber y aun á su verdadera conveniencia, sustentaría en sus derechos al romano Pontífice y atraería las simpatías del gran mundo católico. Pero se dirá: «Luis Napoleon tiene otros intereses; el suyo es restaurar y proseguir la obra del primer imperio;» pues cabalmente en eso está su error y su perdición.

Luis Napoleon, según todas las aspiraciones, no tiende á mejorar el derecho público de Europa, sino á convertirle en el derecho del más fuerte, en la razón de la espada. Apártese de este mal camino, y vuelva al que con crédito había emprendido; dedíquese á mejorar la condición de sus vasallos, á enriquecer á Francia con obras de pública utilidad y aun de ornato y magnificencia, á proteger las ciencias y las artes.

IV.

Y, si todavía no bastase, porque los inquietos ánimos de esa inmensa nación francesa tienen un estrecho límite en las fronteras naturales de ese país, vengue con mano fuerte los agravios de la China y del Tonquin, abriendo con sus armas aquellas regiones semi-bárbaras á la civilización europea, vindique y emancipe en la Siria á la afligida cristiandad, ayude á la Grecia á levantarse de su prostración y sacudir el yugo otomano, no dejando esta gloria á la Rusia, y con todo eso, que no es poco, ganará crédito y estimación ante naturales y extranjeros, asegurándose ese ascendiente é influencia, que valen más que

306

las conquistas y ensanches de territorio. Pero si su política es de invasión; si su protección á la libertad es una ficción hipócrita; si con sus concesiones á la Inglaterra, en perjuicio de otras muchas naciones y por torpe codicia de aumentar sus dominios, se hace odioso á sus vasallos y á los estrangeros, no le valdrán, ni el crédito de su dinastía, ni las causas que patrocina, ni la gloria militar de sus armas, para caer derribado del trono por la execración de los franceses y la justa oposicion de las demas potencias europeas.

De lamentar es que España no tenga hoy el poderio y fuerzas suficientes para intervenir eficaz y decisivamente, como lo hizo en otros tiempos, en los asuntos de Italia, amparando los legítimos derechos del romano Pontífice. Ahora al menos debe contribuir al mismo resultado por todos los medios racionales directos é indirectos que estén á su alcance. No disentremos aquí la cuestion difícil de la intervencion de España en la crisis de Roma: solo espresaremos el deseo de que esa nacion proceda en tan grave caso como cumple á una de las principales potencias católicas, y que siempre se ha gloriado de ser la hija mas leal y reconocida de la Iglesia de Roma, asi como tambien corresponde á los intereses y derechos de su influencia en Italia, que no debe abdicar por completo.

Para concluir, diremos que dos intereses de grande importancia se debaten en la cuestion de Roma, los del catolicismo y los de la libertad de aquellos pueblös; intereses que no pueden menos de conciliarse entre si, mal que le pese al furor de las opiniones extremas. Si en cuanto á lo primero el poder temporal de los Papas es necesario al presente para el decoro é independencia de su autoridad espiritual, no por eso deben negarse á la Italia las instituciones políticas que reclama para considerarse y ser en realidad un pueblo libre. Porque fuera del carácter especialísimo del Vicario de Jesucristo en el estado actual del mundo como señor espiritual y temporal, debe secularizarse aquel gobierno, pues la administracion y cuidado de las cosas terrenas repugna al espíritu del ministerio sacerdotal. Y así como nosotros deseamos ver al Papa gobernando tranquila é independien-

temente desde Roma al mundo católico para bien de la humanidad, deseamos así mismo ver á la Italia libre y emancipada por completo de la opresion extranjera, pero con el gobierno de sus príncipes naturales y de ningun modo bajo el yugo austriaco ó frances.

Y como la libertad de Italia sirve de pretesto para los ambiciosos planes de las naciones extranjeras, queriéndose atropellar los principios y derechos mas sagrados y respetables, seámos lícito protestar con todas las fuerzas de nuestra profunda conviccion, que el privar al Pontífice romano de su dominio temporal es asestar un golpe terrible al catolicismo, es perseguirle y quererle relegar otra vez al destierro y á las Catacumbas. Mas á pesar de la tempestad que concitan contra la silla pontificia los que mas debian protegerla, no tememos por su porvenir viendo en el presente conflicto la mano de la Providencia que prueba, pero no abandonan á los suyos. Nosotros esperamos, para bien de la humanidad que la Roma de los Papas seguirá siendo el fanal del progreso y verdadera civilizacion para el mundo, que brillará mas claro en pos de la oscura borrasca de ahora. Y como al cabo la idea ha de triunfar de la fuerza, nosotros confiamos en que el Padre de los fieles recobrará la integridad de sus derechos y que los conatos ambiciosos de los corifeos de la revolucion italiana se estrellarán en esa firme roca contra la cual no han de prevalecer las puertas del infierno.

• • •





ESTUDIOS MORALES.

MEDITACIONES.

Cansado de soportar
la sedentaria existencia
de una vida consagrada
á meditacion perpétua,
quise darle movimiento
y sacudir la pereza,
dejando en mi gabinete
las laboriosas tareas
de proyectos inconclusos
que llenaron mi cabeza
de ilusiones repetidas
que cual humo ví deshechas
en el insondable espacio
de visiones y quimeras.

Quise visitar mi patria
y en mi escursion placentera,
observar sus monumentos
y sus costumbres diversas;
los deliciosos paisajes
de sus campiñas amenas
sus costumbres variadas,
su progreso ó decadencia,
y formar en un volúmen
una descripción completa
de cuanto fuese observando
al través de mi carrera.

Héteme, pues, ya viagero,
devorando a toda priesa

con la mente y con los ojos
cuanto al paso se presenta.

Observé tierras feraces
cuyas ópimas cosechas
sustentaban á los pueblos
y auyentaban la miseria.

Ví los anchurosos rios,
manantiales de riqueza,
y sus aguas transparentes
conduciendo á lejos tierras
los tesoros que produjo
la sábia naturaleza.

Ví al industrioso artefacto
en aplicada faena
sacar de una humilde planta
tupidas y hermosas telas ;
sacar de un triste gusano
la crugiente y rica seda
con que se adornan palacios
y se engalanan las bellas.

Aquí el indòcil metal
se ablanda como la cera,
y en sus formas caprichosas
da un tributo á la destreza
con que el hombre laborioso
pone un lauro á sus empresas ;
allá el balante redil
de numerosas ovejas,
prestan al hombre sus lanas,
y con sus leches sustentan
infinitas poblaciones,
que felices saborean
el saludable licor
que brinda Naturaleza.

Acullá el mugiente toro
espirando en la palestra,
ofrece su dura piel
y su carne succulenta.

Miré la copiosa viña
y tupidas arboledas

310

que abrumadas con su fruto
lo esparraman por la tierra.

El antiguo monasterio,
cuyas escondidas celdas
encerraban misteriosas,
al devoto anacoreta,

hoy contiene mil obreros
de faz alegre y risueña
que entonan cantos profanos,
y los oídos atruena
la aferrada maquinaria
de la industriosa tarea.

Las torres se han convertido
en oscuras chimeneas
vomitando el humo espeso
que forman nubes inmensas
y anuncian de los vapores
la estremada ligereza.

Sorprendido al contemplar
abundancia tan estrema,
sentí dilatar mi pecho,
y el gozo que me enagena
hizo arrancar de mis labios
un grito á la Providencia,
y añadí con entusiasmo :

« Bendita mi patria sea,
que tiene frutos, industria,
libertad é inteligencia »
¡ Espectáculo sublime !
Cara patria, ¿ qué deseas ?
Te desnudastes propicia
de tus costumbres añejas,
cual mendigo miserable
que sus andrajos desecha,
para vestir nuevo traje
que no revele pobreza.

Ya no hay fueros honerosos;
ni servidumbre perversa :
el feudalismo sucumbe,
y la orgullosa nobleza

rinde su culto al talento
y erige un templo á las ciencias:
No hay privilegio en las razas ;
y la ley su faz severa,
muestra al rico, al indigente,
al humilde y á la alteza.

La esclavitud dolorida
ha roto ya sus cadenas,
y el himno de gratitud
por todas partes resuena.

Pero al traves de este cuadro,
ví una estraña peripecia,
que me dejó taciturno
y trastornó mis ideas.

Ví que los favorecidos
por tan raras preeminencias
no estaban muy satisfechos,
y lanzaban duras quejas
contra el mundo, y contra todo
cuanto bueno le rodea.

La niñez únicamente
observé alegre y traviesa,
gozando de su ventura
sin rivales competencias ;
pero jóvenes y ancianos,
en sus acentos revelan,
que un mal interno corroe
su combatida existencia.

El modesto campesino
ve con envidia la tierra
dozde brilla el oropel
de la engañosa grandeza.

Gime avaro el comerciante,
el labrador se lamenta,
clama triste el jornalero,
el artesano reniega ;
la incredulidad esparce
sus fementidas sentencias.

La amistad es una farsa ;
el banquero sus querrellas

dirige contra el gobierno
y de sus actos blasfema.

El valiente militar
quejoso la gloria niega ;
duda de la religion
el sacerdote, aunque reza ;
la ley es una mentira,
pues el juez no la respeta.

De este modo ví mezcladas,
confundidas en la tierra,
la queja con la abundancia
la abundancia con la queja.

De modo, que aquel gran pueblo
tan feliz, en la apariencia,
es un ser triste y vicioso
cubierto de ricas telas,
con cuyo disfraz oculta
su aburrimento y miseria.

Mi ilusion se desvanece,
y en compasivas endechas,
convertí el himno en plegaria,
y quise ver en la esencia
el origen de estos males
y resolver el problema.

Se me aparece un anciano
que alargándome su diestra
me pide que lo socorra,
y le doy una moneda.

«—¿ Quién sois, venerable viejo ?
le pregunto ; y me contesta.

«—Un desconsolado padre,
hijo de la Provincia.

«—¿ Teneis familia ?

«—Ninguna.

«Tuve un hijo ; mas la guerra

«me lo arrebatò en Bilbao

«gritando, ¡ viva la Reina !

«su madre se fué tras él

«á gozar la gloria eterna,

«y yo quedé de los hombres

317

«sometido á la clemencia.

«Si en su ferviente entusiasmo

«en vez de ¡ Viva la Reina !

«mi jóven hijo gritara :

«que viva la Providencia.

« Acaso no hubiese muerto ;

« ni su madre le siguiera.

«— ¡ Maldecireis vuestra suerte ?

«—No, señor, tengo paciencia.

« Tengo un alma generosa ;

« la resignacion me alienta.

« Dios conduce mis pisadas,

« y el buen sendero me enseña

« por donde camina el justo

« para hallar su residencia.

« Dáme el pan de cada día,

« y con su sol me calienta ;

« y en el riguroso estío,

« con sus vientos me refresca ;

« y en pago solo me pide

« resignacion y modestia.

«— ¡ Habcis estudiado ?

«No.

« El párroco de mi aldea

« en la niñez me acogió

« y me puso en una escuela,

« donde aprendí la doctrina ;

« esta fué toda mi ciencia »

Me separé del anciano

y hallé resuelto el problema.

La felicidad de un pueblo,

no estriba siempre en las ciencias,

ni en las artes, ni en la industria,

sino en la moral suprema,

y en la educacion del alma,

que el camino nos enseña

del amor á la virtud

y á la doctrina evangélica.

MÁXIMAS, PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES,

Quelque découvert que l'on ait fait dans le pais de l'amour-propre, il y reste encore bien des terres inconnues.

La Rochefoucauld.

The próper stúdy of mánkind is man.

Jofse.

La cuna y la tumba son los dos extremos opuestos de la vida humana, en este intervalo se ejecuta el drama misterioso de nuestra existencia individual.

Vivimos entre dos infinitos, en el tiempo y en el espacio: ocupamos un punto de la inmensidad y duramos un instante de la eternidad.

El mundo es un mago que nos trae encantados; el desencanto nos hiciera tal vez menos felices ó mas desgraciados.

Nuestra vida es casi toda un sueño, y soñamos despiertos mas veces que durmiendo. —

¡ Que galeria de pinturas y retratos en nuestro espíritu! ¡ Ella es tan vasta como el mismo universo, sin ocupar todavia el menor lugar en la inmensidad del espacio!

La criatura sensible é inteligente que llegó á adorar, amar y admirar á Dios, no puede ser enteramente mortal: hay en ella alguna cosa de divino que sobrevive á la misma muerte.

Aprendamos de la esperiencia de los otros; las lecciones que la propia nos da, salen siempre muy caras.

Los males de la vida son nuestros mejores preceptos, los bienes nuestros mayores aduladores.

Hay mucha gente infeliz por no saber tolerar con resignacion su propia insignificancia.

El mayor sabio de la tierra fuera aquel que mejor conociese la estension de su ignorancia. +

Como hay flores que perfuman los aires, hay hombres que edifican los pueblos con sus ejemplos y doctrinas.

Las sociedades humanas dejan de existir ó se disuel-

ven cuando los vicios y crímenes sobrepujan las virtudes.

Si pudiésemos convencer á los hombres de esta grande verdad, que los buenos ó malos pensamientos palabras y obras tienen su premio ó castigo correspondiente en el órden físico y moral de este mundo, muchos bienes resultarian para la felicidad individual y social de tan saludable convicción ; la virtud seria amada y observada como un medio seguro é infalible de ser feliz ; el vicio y el crimen detestados por sus efectos terribles de pena, dolor miseria y desgracia.

Es inconsecuencia nuestra considerar á Dios presente para oírnos, cuando le pedimos gracias ó clemencia, y reputarlo ausente para no ver cuando practicamos acciones indecentes y prohibidas.

Somos mas inclinados á decir mal que bien de los otros hombres ; el amor propio explica este misterio escandaloso.

Nunca valuamos mejor los bienes de la vida sino cuando infelizmente los hemos perdido : somos mas exactos en calcular nuestros males que en apreciar nuestra propia felicidad.

La salud es un bien de tal importancia que ella sola constituye el fondo principal de la felicidad humana.

La beneficencia nos confiere la virtud magnética de atraer los hombres y hacerles contribuir é interesarse en nuestra felicidad.

Condolerse de los errores de los hombres, tolerar sus debilidades, instruir sus almas, tratar con dulzura sus enfermedades morales, alejarlos de la ociosidad estimulando sus trabajos, ocuparse activamente de todo lo que puede perfeccionar el género humano, socorrer constante y valerosamente á los oprimidos, hacer frente al espíritu de partido y de discordia con el espíritu de órden y de union, consolar á los desgraciados, calmar las pasiones irritadas, conciliar con la tolerancia opiniones encontradas, amansar á los fuertes, sostener á los débiles, dar á todos el doble ejemplo de amor á una libertad racional, de adhesion á las leyes y al gobierno, últimamente, contribuir por todos los medios posibles á hacer felices á los hombres que la naturaleza hizo iguales y hermanos, ta-

220

les son los deberes dulces y sagrados de la benevolencia.

Es tal la incapacidad personal de algunos hombres que, la fortuna empeñada en sublimarlos no puede conseguir su propósito.

Los ricos y poderosos deben ser para los pequeños y pobres como las montañas y sierras que dan abrigo á los valles, y los fertilizan con las aguas y tierra pingüe que les envían en su opulencia.

El escepticismo es un abismo en que se precipitan ordinariamente los hombres de mayor saber.

La beneficencia es siempre feliz y oportuna cuando la prudencia la dirige y recomienda.

El mundo produce para cada libra de miel, un cántaro de hiel, para cada draema de placer, una arroba de llanto, y así como la yedra se enrosca al olmo, del mismo modo la miseria y la desgracia acompañan á la felicidad del hombre. La felicidad, la pura felicidad sin mezcla de otra cosa es una planta que no crece en esta tierra; sus jardines son los cielos.

Si la vida es un bien, la muerte es su fruto, si la vida es un mal, la muerte es su término.

Los hombres no parezcan siempre injustos mientras lo fueren las pretensiones de nuestro amor propio.

Como el espacio comprende todos los cuerpos la ambición abraza todas las pasiones.

Desperdiciamos el tiempo, quejándonos siempre que la vida es breve.

Vale mas á nuestro amor propio ser despreciados, que aborrecidos.

Es muy rico aquel hombre que posee un grande capital, de desengaños y verdades.

La falsa ciencia no aumenta nuestro saber, agrava nuestra ignorancia.

No desesperéis en la desgracia, ella es frecuentes veces una transición necesaria para la buena fortuna.

La prudencia es una arma defensiva que suple ó desarma todas las otras.

Los mozos, por falta de esperiencia, de nada sospéchan; los viejos, por muy esperimentados, de todo desconfían.

La Religión es necesaria al hombre feliz para no abusar, al infeliz para no desesperar. ~

El orgullo puede parecer algunas veces noble y respetable, la vanidad es siempre vulgar y despreciable.

En vano procuramos la verdadera felicidad fuera de nosotros, si no poseemos su fuente dentro de nosotros mismos.

Nadie nos aconseja tan mal como nuestro amor propio, ni tan bien como nuestra conciencia.

Agrada mas á nuestro amor propio la compañía que nos divierte, que la sociedad que nos instruye.

Un hombre no debe avergonzarse jamás de confesar que ha errado, pues es lo mismo que decir en otras palabras, que hoy es mas sábio que hayer.

En la botella, el descontento busca consuelo, el cobarde valor, y el vergotzoso confianza.

Un aritmético político ha calculado, que si cada hombre y cada mujer trabajasen cuatro horas diarias en alguna cosa útil, este trabajo produciria lo bastante con que adquirir todo lo necesario para pasar una buena vida: no se conoceria en el mundo la necesidad, ni la miseria, y el resto de las veinte y cuatro horas se podria pasar en agradable holganza.

Somos engañados mas veces por nuestro amor propio que por los hombres.

Hay rasgos de virtud que provocan lágrimas de admiración; esta es tanto mayor, cuanto suponemos mayores los esfuerzos, y sacrificios que costaron á las personas que la produjeron.

La obstinacion en las disputas es casi siempre efecto de nuestro amor-propio: juzgámonos humillados si nos confesamos convencidos.

Hay personas moralmente sabias á su pesar; las terribles lecciones de una esperiència dolorosa las hicieron tales.

Cuesta menos á nuestro amor-propio calumniar á la fortuna, que acusar nuestra mala conducta.

Todas las pasiones derivan ó son modificaciones de la del amor propio ó amor de nosotros mismos, pasion esencial é inseparable de nuestra vida y existencia; y nece-

302

saria, como guarda y centinela de nuestra conservacion.

Es necesario que nos habilitemos para ser felices: la felicidad sensual exige pocas habilitaciones; mas la moral, la intelectual y la religiosa reclaman un prolongado tirocinio de saber, esperiencia y virtudes.

La filosofía desagrada porque abstrae y espiritualiza: la poesía deleita porque materializa y figura todos sus objetos. Quereis persuadir y dominar á los hombres, hablad á su imaginacion, y confiad poco en su razon.

El pensamiento humano mas sutil y veloz que la luz, sube y se eleva mas alto que las nuves, y en su vuelo asombroso trasciende las barreras del universo visible, contempla el infinito y se esparce en la inmensidad.

Unir para desunir, hacer para deshacer, edificar para demoler, vivir para morir, hè aquí la suerte y condicion de la naturaleza humana.

¡ Es molina la condicion humana ! ¡ Morimos cuando comenzábamos á saber vivir !

Traducido.

A. V.



« AMARAS Á TU PRÓJIMO COMO Á TI MISMO. »

Las sublimes palabras que encabeza nuestro artículo, son sin disputa, el precepto mas sagrado y mas santo, la legislacion mas sabia y equitativa que se ha proclamado jamas. La armonía del mundo, la felicidad del hombre y el equilibrio de la humanidad entera constituyen su práctica. Esta nada dejaria que desear en el orden social, y la familia humana habria subsanado la pérdida de un Eden; el orden, la tranquilidad, el reposo caracterizarian á la humanidad, y por el socorro mútuo, por esc erlace recíproco, interminable, se veria realizable tal vez, esa edad de oro tan ricamente engalanada por las fecundas imaginaciones de los antiguos poetas. El indi-

viduo y la sociedad, marchando de acuerdo en este sentido desterrarían del mundo el pauperismo, la discordia, y los grandes cataclismos que aquejan á la humanidad en su continua lucha, remplazaria la fraternidad y la armonía á las enemistades y las continuas disidencias; pero es harto sensible que entrando en la esfera de lo posible, el egoismo del hombre sobreponiéndose á la fuerza de la razon se empeñe en lucha abierta con la verdad; es sensible que ese gérmen maldito encerrado en su corazon se ponga constantemente á la práctica del bien y la justicia; es sensible, finalmente, que esa libertad de obrar no marche de acuerdo para levantar sobre el sólido fundamento del dogma cristiano el verdadero estandarte civilizador. El orgullo, esa pasion primera del corazon humano, la mas antigua, fuente de todos los males, causa de la caída del primer hombre, el orgullo que ha empuñado siglos de guerras y revoluciones amontonando en los campos de batalla millones de cadáveres, hombres antes destinados por Dios para amarse, y que no vivieron sino para aborrecerse, ese dueño supremo de las generaciones que se opone á la voz del deber y del buen sentido, no ha podido amortiguarse del todo bajo el peso de las verdades proclamadas por Jesu-Cristo. El egoismo no ha cedido su asiento á la caridad; el amor propio domina al amor general.

Por eso, al paso que deploramos en mucho el cumplimiento de aquel precepto moral «Haz á los demas lo que quisieras te hiciesen ellos» no debemos desconocer el progreso de la humanidad mediante las leyes de la caridad cristiana. El mútuo amor, como lo ha explicado Jesu-Cristo, ha sido una concepcion propiamente divina y su práctica ha efectuado una transformacion admirable, una metempsicosis, por decirlo así, cambiando el mundo material y bárbaro, en un mundo espiritual y humanitario.

Recorramos si no la historia, y veremos cuantos bienes han reportado á la humanidad la práctica de los principios de Jesu-Cristo. Antes de él los moralistas antiguos, ¿qué bienes legaron á la humanidad? ¿Qué han conseguido los esfuerzos de Confucio, de Sócrates, de Platon y de Aristóteles para cimentar algunas leyes de confra-

ternidad? Los pueblos continuaron sordos, en un sueño profundo de que solo podía despertarlos la voz del Cristianismo. Era necesario que se asomase en el oriente la luz de ese sol vivificante, y su plácido reflejo disipase la profunda tiniebla que dominaba los espíritus. Así vemos en las sociedades antiguas cuan vaga era la idea que tenían de la fraternidad; admira el contraste que presenta el mundo moderno con el mundo antiguo. El extranjero era mirado como enemigo, y la humanidad espiraba en las fronteras de la patria. De este modo se concibe la sorpresa que experimentaron cuando reunidos en un espectáculo oyeron por primera vez una idea de humanidad en uno de los famosos versos de Terencio, creyeron heridos sus propios sentimientos y fué como un impulso extraño á sus instintos naturales. La impresion quedó muy luego adormecida, sin embargo, por los errores dominantes, y el susurro se acalló con las ideas de la época. La idea moral de los antiguos se reducía al amor patrio, hoy se extiende á la humanidad entera.

Los antiguos decían «Debe amarse á la familia mas que así mismo, y á la patria mas que á la familia»; de aquí el progreso parcial, la guerra eterna.

Jesu-Cristo añadió: «y al linage humano mas que á la patria»; de aquí la civilizacion universal, paz general.

El pontífice romano antes de comenzar los sacrificios decia; ¡«Afuera los extranjeros, los esclavos!»

El sacerdote de la nueva ley dice hoy: «todos sois hermanos, unios para adorar á Dios.»

Los sábios, los legisladores antiguos al formular las leyes de su pais, ninguno se ha acordado de la felicidad de los demas pueblos; pero Jesu-Cristo que quería el bien de la humanidad abrazó de una vez con su dogma universal la felicidad de todos los pueblos.

Entre los griegos, el griego lo es todo; los extranjeros á quienes llaman bárbaros son nada. Entre los romanos el titulo de ciudadano hace al hombre, quien no tenga este titulo es nada. Así se concibe el egoismo de los antiguos pueblos, las continuas guerras; esa Roma destructora caracteriza el genio de la antigüedad, en setecientos veinte años cerraron solo tres veces el templo

329

El esclavo, ese título el mas degradante en el hombre, fué la propiedad del hombre libre en toda la estension de la palabra, su vida era un capricho del ciudadano, y así se veía mezclarse muchas veces la sangre de aquellos desgraciados con los espumantes licores de los festines, y el estertor de su agonía estinguirse con el ruido de las copas y el alegre murmullo de la multitud. Esos juegos públicos en que el pueblo espectador se complacia con el último esfuerzo de la víctima que caía agonizante en el combate. Esa degradacion estrema de la muger, que en la civilizada Roma, pueblo guerrero con ese temple de acero la consideraba solo en cuanto pudiese dar robustos hijos á la patria. Esas escenas de la mas repugnante degradacion manifiestan cuan distante se encontraban las ideas antiguas de las que Jesu-Cristo ha hecho prevalecer por medio de ese sublime precepto « Amarás á tu prójimo como á tí mismo. » El hombre recobra y conoce su verdadero derecho; el catolicismo, como esta suficientemente probado realiza la emancipacion de los esclavos en Europa por su caridad y su perseverancia, disipa las prevenciones contra el extranjero, y se miran como hermanos los habitantes de los antipodas guiados por una misma ley religiosa. La muger recobra su verdadero mérito, y si bien en la Grecia antigua gozaban cierta predileccion, como hombres amantes de lo hermoso y de lo bello, el cristianismo la eleva á la altura del hombre y le vuelve su dulce auréola de pudor y de castidad. Esta es la obra del gran legislador del Universo, estos los bienes que ha reportado su doctrina. La obra comenzada va actualmente conquistando á los pueblos, y el momento de su estension general, será el momento del bienestar universal.

Tenemos, pues, que la verdadera civilizacion consiste en el amor universal, y que el sentimiento filantrópico es el deber del individuo en tanto que el hombre debe contribuir á la perfeccion del hombre á su mejoramiento general.

La civilizacion, pues, la vasta expresion de esa alagüena palabra de expresion que satisface los mas sublimes arranques del alma y ensancha la rica fantasia de la ima-



S. M. Victor Emmanuel R. Rey de Cerdeña.

327.

ginacion, que concilia el mas esquisito sentimiento con la severa voz de la razon, y que eleva el alma á las puras regiones de ese horizonte encantador, encontramos perfectamente encerrado en la práctica de ese dogma sagrado del cristianismo « Amarás á tu prójimo como á tí mismo. »

NATALICIO TALAVERA.

Hombres célebres contemporáneos

EL REY VICTOR MANUEL.

Victor Manuel II, actual rey de Cerdeña, de Chipre y de Jerusalem, é hijo del magnánimo Carlos Alberto y de una princesa toscana—la santa reina María Teresa—nació el 14 de Marzo de 1820.—En un principio llevó el título de Duque de Saboya, nombre que supo hacer ilustre combatiendo como soldado y como general en las guerras de 1848 y 1849.—Subió al trono el 23 de Marzo de este último año por abdicacion de su padre Carlos Alberto, quien despues del desastre de Novara, prefirió ceder la monarquía á su hijo á firmar la paz con los austriacos.

Bueno, afable, generoso, franco, y asequible para todos, tan enemigo del fausto como valiente militar, el rey Victor Manuel tiene cuantas condiciones son necesarias para captarse el amor de sus pueblos y ocupar en la historia de su país una brillante página entre los soberanos distinguidos.

Al poco tiempo de ceñir la corona, la existencia del rey Victor Manuel II, fué acibarada por lamentables desgracias domésticas.—En algunas semanas perdió á su madre, á su hermano,—el valiente duque de Génova—á uno de sus hijos y á su esposa, la bella y caritativa reina María Adelaida, hija del archiduque Reynier, antiguo virey de Lombardia y cuñado de Carlos Alberto.

329.

El rey Victor Manuel tiene, para consuelo de sus pasados infortunios, una bella y numerosa familia, compuesta de tres príncipes y dos princesas—Clotilde Maria Teresa Luisa, nacida el 3 de Marzo de 1843, y esposa hoy del príncipe Napoleón, es la mayor de estos cinco hijos—La princesa Clotilde es esbelta y agraciada, sus cabellos castaños, y en la mirada inteligente y dulce de sus ojos de un azul oscuro se revelan los piadosos y nobles sentimientos de su virtuosa madre.—Los pobres de Turin lloran todavía su ausencia.—Gracias á su esmerada educion y á su inteligencia nada comun, la princesa Clotilde tiene, á pesar de sus pocos años, una dignidad y una rectitud de juicio que llaman la atencion de todo el mundo. Es el ídolo de su padre para el cual ha sido un verdadero sacrificio separarse de ella.

El príncipe heredero, *duque de Piamonte*, lleva el nombre de uno de los grandes personajes de su raza :—llámase *Aumberto*—Reynier—Cárlos Manuel Juan Maria Fernando Eugenio, y nació el 14 de Marzo de 1844—Es coronel de la primera legion de la guardia nacional desde hace algunos años, y su elevada estatura, su robustez y su carácter resuelto anuncian que será tan bizarro soldado como sus ilustres ascendientes.—Siguen el príncipe Amadeo Fernando Maria, duque de Aozta, nacido el 30 de Marzo de 1845; el príncipe Othon—Eugenio Maria, duque de Monferrat, que nació el 11 de Julio de 1846, y la princesa Maria Pia, nacida el 16 de Octubre de 1847.

El aire de franqueza y dignidad que distingue las todavía juveniles facciones de esta noble familia; hace conocer al primer golpe de vista que no en vano circula por sus venas la sangre del inclito Gárlos Alberto.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.



LA INQUISICION DE ESPAÑA.

«El que entre vosotros esté sin pecado,
fíre contra ella la piedra el primero.»
Evangelio de San Juan, cap. VIII. vers. VII.

I.

Quizá al leer el epígrafe del presente artículo, se alarmen algunos de nuestros lectores temiendo acaso el que demos hoy algun torcido giro á nuestras ideas, por cuya razon nos creemos en el deber de tranquilizarlos, esponiendo palmariamente antes de entrar en materia, que ni es nuestro intento el de hacer una enojosa descripcion de aquel tremebundo tribunal conocido bajo el nombre de Inquisicion, así como tampoco el de lanzar invectivas contra él, y aun mucho menos pensamos en hacer su apologia. Afortunadamente dejó de existir, puede asegurarse que para siempre, en bien de la humanidad, honra de la civilizacion, y enaltecimiento de la misma Religion, en cuyo nombre funcionó, por antítesis. Mas, aun cuando todo aquello que esté relacionado con él, pertenezca ya á la autoridad de las cosas juzgadas, no dejan por eso de sernos muy estraños los errores que se han estampado en algunos de estos juicios; Es, ademas sumamente notable, que todo el encono y animosidad que en general merecieron las inquisiciones hubiera ido aglomerándose por espacio de algunos siglos para estallar despues con rabiosa furia que eligió por blanco la de España y aun la de Portugal precisamente las dos últimas naciones en las cuáles fué *adoptado* aquel tribunal. Y de esto se deduce que en España á la cual nos referiamos no fué creada la Inquisicion: nunca tuvo allí su origen.

331

Ademas de los anatemas y execraciones fulminados contra ella en varias épocas, han incurridos muchos escritores estrangeros al tratar de esta materia, en otro error bastante notable, puesto que señalan el reinado de los Reyes Católicos, Fernando é Isabel como época en la que se creó la Inquisicion. Y este aserto dado caso que aquel tribunal hubiese sido en sus principios lo injusto que fué despues no dejaria de influir una grave mancha á varios actores principales de aquel periodo memorable y glorioso. Por todo lo cual, razon es decir que en el susodicho reinado no se hizo mas que reformar y estender la que ya era conocida desde el año 1232 introducida por el papa Gregorio IX y creada en Francia por Inocencio III en el de 1209: asi es que incurren en un espantoso anacronismo aquellos que suponen se estableciera la Inquisicion en el año de 1474, principio del reinado de los Reyes Católicos, cuando hacia ya cerca de dos siglos y medio que era conocida, especialmente en aquellas provincias que confinaban con Francia, y en otras que confinan aun. Tales son las razones que nos animan para ofrecer á nuestros lectores ciertos apuntes, que aunque breves, para tan grave asunto, estan entresacados sin embargo, de una clara, imparcial y veridica fuente; por lo cual nos lisonjamos que basten quizá, para que rectifiquen su opinion aquellos que ya no los conozcan, ó bien que sirvan al menos de rémora á ciertos errores que todavía predominan nacidos de relaciones exageradas ó de historias inexactas.

II.

Consta efectivamente que el origen de aquel tribunal llamado de Inquisicion, se remonta á una muy grande antigüedad; pues como dice con mucha cordura el autor de la historia crítica de la Inquisicion de España. (1)
« apenas hubo religion, hubo tambien heregías, y San Pablo enseñó á su discípulo Tito obispo de Creta, la con-

(1) D. Juan Antonio Llorente, cuya historia hemos tenido presente para escribir estos apuntes.

332

ducta que debia seguir con sus sectarios. » muy humana ciertamente y ajustada á los dogmas evangélicos. Este fué el fundamento en que se apoyaron los obispos para entender en todos los casos de delitos contra la Religión Católica, y su modo de proceder fué equitativo, desde los primeros tiempos de la Iglesia, hasta la conversion de Constantino en el siglo IV. por cuya época los papas y los mismos obispos escitaron á aquel emperador á promulgar leyes civiles contra los hereges. Puede decirse en verdad que semejante paso fué ya echar su cimiento para establecer mas tarde la Inquisicion. En los siglos IV. V. VI. y VII. fueron los eclesiásticos consiguiendo de los emperadores y reyes multitud de privilegios: entre estos alcanzaron los obispos el de el poder judicial para muchos casos, que fué como el colocar otra piedra mas para aquel lúgubre edificio. Asi continuaron las cosas sin una muy notable alteracion por espacio de mas de dos siglos y medio, hasta el año de 1073, en cuya época ocupó el sólo pontificio el famoso Hildebrando, que se apellidó Gregorio VII. En este tiempo habian llegado los papas al mas alto grado de su poder; por medio de sus excomuniones disponian á su antojo de cetros y reinos, como tambien de ejércitos que sujetaban á su devocion concediéndoles cierto número de indulgencias: y estas milicias que se llamaron cruzadas tuvieron una influencia notable en el progreso de aquel elemento que vino á llamarse despues tribunal de la fé, puesto que contribuyeron de una manera fuerte y positiva á robustecer el poder de los pontífices, cuando estos fueron los que se mostraron siempre mas empeñados en ir dando cada vez una forma mas estricta y severa á los procedimientos en las causas de heregía. El mismo Gregorio VII excomulgó al emperador Henrique III y declaró á sus vasallos libres del juramento de obedecerle: tambien procuró formar una cruzada contra los turcos, que no se efectuó sin embargo hasta el año de 1095 por Urbano II. Para esta guerra y otras semejantes no hubo entonces otro fundamento que la voluntad de los papas; asi es que aquellos ejércitos pueden calificarse de primeras milicias auxiliares de la In-

quisición naciente. Cuando en el año de 1178 aparecieron en Francia las sectas de los Cataros y Patarinos, el papa Alejandro III hizo jurar al conde de Tolosa Ramon V y á otros señores, que no favorecerian á los sectarios que habian tomado las armas para defender en partido, y ademas envió su ejército contra los albigenses, que no logró sin embargo extinguir esta secta. En el año de 1184, Lucio III congregó un concilio en la ciudad de Verona al cual asistió el emperador Federico 1.º y de acuerdo con él, decretó que fuesen entregados á la justicia secular aquellos á quienes los obispos declarasen por hereges y no se arrepintiesen; mandando tambien á los obispos que hiciesen á los fieles prometer bajo juramento el delatar á los hereges; y ordenando así mismo á los barones, condes, y señores de pueblos prometer con juramento el ayudar á la Iglesia en el oficio de descubrir y castigar hereges so pena de ser excomulgados y perder sus tierras: en este mismo sentido se promulgaron algunas otras leyes mas ó menos violentas. Aunque en realidad no fué creado por entonces el cuerpo eclesiástico llamado de la Inquisición, y siguiesen como hasta entonces los obispos investidos con la jurisdicción, no cabe duda que aquel concilio puso término á los cimientos de la obra; y muy graves autores descubrieron en él mas palpable y verdadero origen.

El papa Inocencio III en el año de 1203 fué quien finalmente se encargó de hacer el resto; de dar cima á el aterrador monumento: este pontífice fué el primero que hizo conocer en el orbe católico unos inquisidores distintos de los obispos, nombrando por legados pontificios al abad de la órden del Cister á Pedro de Castro-novo y á Radulfo, monges, del monasterio de Fuente-fria en la Galia Norbonense. Les concedió amplias facultades para inquirir, juzgar y castigar canónicamente á los hereges, mandando al propio tiempo que los pertinaces fuesen excomulgados y entregados á los jueces seculares: sus bienes confiscados y sus personas proscriptas para siempre. Los susodichos legados debian ejercer su ministerio en las provincias eclesiásticas de los arzobispados de Aix, Arles, Narbona y otros. Entonces el abad del

Cister, Arnaldo, usando de sus poderes, tomó hasta doce abades mas de su instituto para que le ayudasen en su comision. Por este tiempo, año de 1206, y en Montpeller se les agregaron para *predicar* por devocion los dos famosos españoles Diego de Acebes, obispo de Olma y Sto Domingo de Guzman, si bien el primero no tardó en volver á su obispado, quedando el segundo en Francia. A consecuencia de la guerra con los albigenses, y de la muerte que dieron estos á Pedro de Castro-novo, á quien beatificó y proclamó mártir el papa Inocencio III se exaltaron los ánimos, el abad de Cister delegó sus poderes en los otros doce á quienes se habia unido Sto. Domingo, los cuales creyeron llegado ya el caso de proceder con el mas inaudito rigor, y de aquí data la primera Inquisicion y su establecimiento en Francia. Asumbra el considerar el inmenso número de hombres que murieron entre las llamas desde el año de 1208, época en la que empezó á funcionar aquel tribunal: los millares de personas que sucumbieron entre los tormentos mas acerbos.

En 1215 pasó Sto. Demingo á Roma con objeto de pedir al papa confirmacion para su instituto de predicadores: los frailes dominicanos hicieron creer que el pontífice habia dado entonces al Santo el título de Inquisidor General Apostólico, cuyo error, divulgado, dió margen á que se le haya reputado siempre como á primer inquisidor: pero no existe absolutamente documento ni testimonio alguno que acrediten semejante aserto, y la institucion de predicadores, no fué aprobada tampoco por Inocencio III sino por Honorio III en 1216.

Lo que si aparece mas cierto, fué que Sto. Domingo enviase varios frailes á predicar por Italia, España, Francia y otras regiones, solicitando del papa que les autorizase con facultades de inquisidores delegados, año de 1219, en cuyo tiempo instituyó tambien una segunda órden de mugeres para que viviendo en el claustro orasen á Dios por la estirpacion de las sectas anti-católicas; y poco despues fundó otra tercera de seglares, que fueron llamados mas tarde, familiares del Santo Oficio. El referido pontífice Honorio III propagó la Inquisicion en

Italia ejercida por los frailes dominicanos en 1224, y á instancias de este mismo papa se cruzó en 1226 el rey Luis VIII de Francia, contra los condes de Tolosa, Foix, Psequieres, Bearuz, Vauro, Carcassona y otros, protectores de los albigenses, bien que no pudieron continuar sus esfuerzos por haber muerto ambos al siguiente año de 1227. Ocupò entonces la silla pontificia Gregorio IX y este papa fué ya quien perpetuó la Inquisicion en forma de tribunal, y la fomentó con el mas decidido empeño, celebrando diversos concilios especialmente en Tolosa, Melun y Becieres, en los cuales se establecieron castigos y suplicios los mas atroces y crueles contra los que llamaban hereges, y estas leyes fueron promulgadas tambien en Roma, Milan, Nápoles y Sicilia, siendo increíble el número de hombres que murieron por entonces en las hogueras, tanto en Francia como en Italia.

III.

Respecto de España y Portugal no consta que hubiese en todo el tiempo espresado sino frailes dominicos que predicaban en contra de las heregias, pero no inquisidores y menos tribunal en forma; aun cuando no falta quien afirme lo contrario, carece absolutamente de fundamento, puesto que no existe documento auténtico de ningun género en que apoyarse, hasta el año de 1232 en que el mismo Gregorio IX dirigió un breve al arzobispo de Tarragona, y demas comprovinciales, para que en unior con los frailes dominicanos inquiriesen, procediesen y castigasen conforme á los estatutos promulgados por el referido papa, en Francia y en Italia. A consecuencia de lo cual, se estableció en Lérida año de 1233 la primera Inquisicion española, aunque no en forma de tribunal. En todo el resto de este siglo se propagó á las diócesis de Tarragona, Barcelona, Urgél, Lérida y Gerona que confinan con Francia, en cuyas provincias meridionales proseguia siempre con gran vigor. En el siglo XIV que fue tambien en el que empezó á figurar en Portugal siguió haciendo los mas rápidos progresos; se reformaron algunas leyes, se añadieron otras: comenzaron ya á conocerse los títulos

de Inquisidores Generales, cuya potestad ejercian de derecho los provinciales de frailes dominicos, en virtud de un breve de Inocencio IV; y á consecuencia de otros posteriores se perpetuaron en los religiosos de aquella órden. Empezó el siglo 15 y consta que en España se habia estendido y progresado en este tiempo por Aragon, Cataluña, Navarra, Valencia, Vizcaya, Leon, Galicia y Asturias. Asi continuó funcionando aunque no erigida en Tribunal, hasta el año de 1474, época en la que fué coronada Isabel de Castilla, casada ya de antemano con Fernando de Aragon rey de Sicilia, que heredó despues la corona de Aragon en 1479.

Queda demostrado hasta aquí el origen, progresos y largo periodo de existencia que contaba la Inquisicion de España, hasta principios del reinado de Isabel primera. No hemos hecho mencion de su reino de Castilla, á propio intento, pues consta que negaron ciertos escritores el que la Inquisicion fuese conocida en él, por esa época; y aun tal vez sea ese el fundamento para que se haya afirmado despues que fué creada bajo el reinado de los Reyes Católicos. Debemos esclarecer este punto, diciendo: que consta por muy graves autoridades, y aun por documentos auténticos la existencia de la Inquisicion en Castilla por ese tiempo, y bajo las mismas formas con que ya era conocida en el resto de España. Pero aun cuando así no fuese, desde que se hallaba instituida en lo restante de la Monarquía, no hay razon para decir que fué creada en dicho reinado; sino que se habia propagado en Castilla, conforme antes se propagara ó importara de Francia, á Cataluña, Aragon, Valencia, y otros reinos.

Réstanos ahora esplicar el modo que se usó para dar á la Inquisicion otra forma, aunque no muy distinta de la en que ya se conocia: de las razones que hubo para ello, y de quienes fueron los que mas influyeron en este asunto. Los mas interesados en decidir á la reina Isabel á semejante reforma, fueron: por una parte el papa Sisto IV con el único y eterno objeto de aumentar su imperio sacerdotal, haciendo que cundiesen y se arraigasen en España las doctrinas curiales y ultramontanas. Y por otra, fuerza es decirlo; la reprehensible codicia del rey

Fernando V que deseaba confiscar los bienes de los judios. Ademas: en el año de 1477, fué á Sevilla un inquisidor siciliano, llamado Fr. Felipe de Barberis, con la pretension de que los reyes confirmasen un privilegio concedido á aquella Inquisicion por el emperador Federico II en 1223, en virtud del cual, los inquisidores, debian percibir la tercera parte de los bienes confiscados á los sectarios. Este personage influyò notablemente en el ánimo de la reina, como tambien el Nuncio del pontífice, y los frailes dominicanos que intriguaron mas de lo necesario. Pero tuvieron que luchar con muy graves dificultades, especialmente de parte de la reina que se opuso con la mayor energía á la severidad en los castigos, y hasta hizo suspender la ejecucion de una bula encaminada á semejante objeto. Tampoco el espíritu de los pueblos castellanos se conformaba al establecimiento del tribunal; pues aun cuando en las cortes celebradas en Toledo año de 1482, se trataron muchos asuntos relativos á los judios, jamás se pensò, ni menos se determinó la creacion de ningun tribunal inquisitorial que lo juzgase; y aun despues de establecido este, no pudieron los inquisidores ejercer su oficio durante algun tiempo por falta de auxilio. Pero en fin; triunfó al cabo la coalicion del papa, el rey, el inquisidor siciliano y los frailes dominicos, y en 17 de Setiembre de 1480, fueron nombrados por primeros inquisidores fr. Miguel Morillo y Fr. Juan de San Martin, los cuales establecieron su tribunal en el convento de dominicos llamado de San Pablo, en Sevilla, el 2 de Enero de 1481; quedando entablada de esta suerte, la que el mismo verídico y erudito autor Llorente nombra en su obra *Inquisicion nueva*, para distinguirla de la ya conocida y antigua.

En esta reforma no tuvieron la menor parte, como tanto se ha dicho y escrito; ni el Cardenal Gimenez de Cisneros, ni el Cardenal Mendoza, ni tampoco Fr. Tomas de Torquemada, que hasta mucho tiempo despues, no fué nombrado inquisidor general. Queda pues demostrado evidentemente, que las Inquisiciones, asi de Portugal como de España, contra las cuales se han lanzado tantos anatemas; que fueron erigidas por tantos escrito-

378

res así Católicos como disidentes, para blanco de su encono, han sido, sin embargo, las más modernas de Europa; y la de España, á que nosotros particularmente nos referimos ni fué creación de los reyes católicos, ni allí tuvo nunca su nativo crigen; fué importada, si; se propagó como en Italia, y subsistió de tal suerte hasta dicho reinado, en el cual fué reformada.

E. LOPEZ.

(Continuará.)



A LOS ESTUDIANTES DE LATINIDAD.



Idea que nosotros debemos formarnos de Dios.

TEXTO CASTELLANO.

No puede concebirse á Dios más que bajo la idea de su espíritu puro, sin mezcla, desprendido de toda materia corruptible; que conoce todo, que lo mueve todo, y que tiene en sí mismo un movimiento eternal.

Véase el texto latino pag. 271.



339

MISCELÁNEA.

—El árbol de la ciencia lleva todavía la fruta vedada.
(De Levis)

—Guarda tú mismo los secretos, nunca los des aguar-
dar. (Proverbio persa)

—La fortuna de los ricos, la gloria de los héroes, la
majestad de los reyes, todo acaba por un: *aquí yace.* (Young)

—Ser orgulloso es el colmo de la ignorancia. (Fon-
tenelle)

—Los grandes crímenes casi siempre han sido perpe-
trados por célebres ignorantes (Voltaire)

—Un célibe es un ente incompleto. (Franckin)

—El no tener hijos es una feliz desgracia: (Eurípides)

—Un buen libro es un legado que hace el autor á la
humanidad, (Addison)

—El buen gusto supone buen sentido. (Mme. de
Maintenon)

—Quien teme sufrir, sufre ya lo que teme. (Mon-
taigne)

—La musa de la sabiduría es la meditacion ; su Par-
naso es la soledad. (Nicolas de Flue)

—El amor de madre está encarnado en el corazón del
hombre, como el instinto de la conservacion. (Orihuela)

—Las almas grandes pagan las injurias con beneficios.
(Confucio)

—El corazón del ingrato es semejante á un desierto
que sorbe con avidez las aguas que caen del cielo, las
traga y nada producen. (Proverbio Árabe)

—Una injuria hecha á un solo individuo, es una ame-
naza que se hace á todos. (Montesquieu)

—La injuria que menos se olvida es la burla. (Platon)



340



RECOMENDACION.

La Señorita D.^a Marcelina Almeida, escritora residente hoy en Montevideo, y autora de la novela titulada *Por una fortuna una Cruz*, ha tenido la bondad de remitirnos para la *AURORA*, el artículo que insertamos á continuación.

Señores Redactores de la *AURORA*.

He leído los números publicados de la *AURORA* que ustedes afianzan con su nombre. La enunciación de la idea es generosa; el plan vasto; y tiene mucho de consolador el pensamiento que rige el todo, para las pobres inteligencias que vegetaban desconocidas. Si el público, se pone de acuerdo, como lo espero, con las buenas intenciones de la Redacción, yo entiendo que la publicación de ese periódico es una esperanza más, para la América.

Yo como mujer de estos países, tengo señores, la timidez que caracteriza, la poca sustancia de nuestras doctrinas sociales; la poca meditación de nuestros sucesos, la poca fé que emana del aislamiento de las inteligencias, y la seguridad de que entre nosotros no existe lo que se llama gloria todavía.—

Después: la mujer por su parte, vive como un arbitrio mecánico que se hace servir para objetos puramente exteriores—la más inteligente mujer, vegeta entre nosotros.

—Que podría deducir cualquiera que mirase con un poco de investigación el estado incompleto de nuestra sociedad? Lo que me pareció haber justamente deducido, antes de ahora—«Que nuestra era de progreso, está por empezar: y que si es muy loable ser de los primeros en la santa asociación que debe llevar la bandera de la iniciativa, no es menos cierto, que hay que atravesar un camino erizado de espinas; sembrado de

341

escollos, que aparecen, sino son, inabordables para el presente—Póngase en ese camino á una muger que aunque se ha querido provar, que su naturaleza moral es débil, yo sostengo que la naturaleza moral de la muger es fuerte; y tanto mas, que es fuerte por sí misma, pues está rodeada de todos los inconvenientes, que la ofrece, la doctrina establecida: doctrina que la condena á provar en el silencio el grado de valor que la niegan—mas como para el ecsámen de esta verdad, se necesitaria emplear un folleto, á lo menos; yo me limito á aceptar:—que es una evidencia que la muger tiene un espíritu fuerte y provado en el crisol de la paciencia; y la tomo en la plena autoridad de sus facultades, para colocarla ahí. Pero que resultaria de esa esperiencia?—Que esa mujer fuerte de sí propia, se sentiria flaquear, ante la penosa cadena de toda una vida de sinsabores, acaso sin esperanza.

—Y bien—se me dirá:—hágase la muger superior á la ley doctrinaria, y el porvenir es suyo».

Es verdad: todo eso es verdad; pero tambien es verdad que la fuerza, no se toma del vacio; y que la mas acreditada voluntad, se estenua por falta de alimento. En donde se hallaria al empezar, esa muger intelijente?—

—En nuestro pueblo—Ecsaminen ustedes como yo, todas las fases de nuestra sociedad; del progreso intelectual, de la carrera de las letras; en fin de nuestro todo; y hallarán ustedes fundada la timidez que me ha dominado hasta aquí, y que á mi me domina, para lanzarme al sueño de toda mi vida, á la realizacion de mi destino.

Despues; como todo espíritu meditativo, he comprado con la decepcion imaginaria el triunfo incógnito de la realidad.—He pensado en la gloria, antes de tener la gloria: y ella me ha parecido un juego totalmente de la suerte. Me he sentido saciada de ese pensamiento fabuloso, hasta el astio y enfoncez es; cuando se han caido mis brazos de pereza: cuando he sentido el frio, en la esperanza; cuando todo ha rodado sobre su eje monotono igual, como los orbes que jiran eternamente, en una misma rueda y á un mismo compas.

—Donde está la gloria entre nosotros?—me he preguntado—el silencio de los siglos, ha sido la respuesta—

342

«Que es la gloria en la tierra, he preguntado al mundo— y el silencio de las tumbas, ha sido la respuesta.

Difícilmente se arriba á nada bueno: á nada que valga algo, siquiera, en ese estado de desaliento: sino fuera, que hasta del caos de las mayores decepciones, surge siempre una luz, que irradia la imaginación; y le hace á uno vivir, á su pesar, mas de una vez.—Entonces; esa vida flotante, le presta al entendimiento fuerzas inconocidas, y al corazón, valor.—Como los prestigios de la infancia, que se apoderan de los sentidos del niño, llevándole por un mundo, enteramente fuera de este mundo; así la lucidez de esas ráfagas celestes, se apoderan de la parte intelectual de uno, y le obligan á hacerse fuerte de su *propia vida*.

Estos son los periodos, indudablemente, en que se puede todo; en que se hace todo, con esa encarnación, que dá, la verdadera inteligencia de la meditación, unida al fuego del pensamiento. En esos periodos; desaparecen los escollos; la inestabilidad de las cosas humanas; cuanto se ajita de perecedero aquí bajo: solo se oyen los ecos de voces misteriosas y divinas, que nos llaman hacia otras la timidez: solo se vé la imájen de otra existencia que no se puede palpar. . . .—Seria la gloria—es la creencia en Dios; es su profunda fé, que ha deslumbado el concepto de la verdad terrena, para arrastrar la comprensión de la criatura, á los lindes, donde serena, en su justa y medida naturaleza, no podria llegar jamas.—Es engaño, de nuestro deseo avaro incompleto tal vez?—no sé: pero engaño ó realidad; es un rayo prestado á nuestra percepción; que, afirmativamente, no se debe dejar brillar vagamente: mientras dure ese préstamo divino; empleamos el tiempo y el obsequio; veamos lo que se puede hacer con uno y otro.

Ahí veo esa *asociación* con tal objeto:—«esplotar el préstamo divino para excelentes fines» El pueblo donde se agita ese círculo; deberá de estimar y comprender; sino la esencia de esos fines, por lo menos el fin.

Yo laesa: triste de todo y por todo; así mismo, mi corazón, no se ha cerrado para los principios nobles y grandes:—Yo he sentido, que el prospecto de ese pe-

343

riódico, encierra una doctrina capaz de moralizar á pueblos nacientes, como los nuestros—que podré hacer yó, en ese concurso de jóvenes inteligentes?—Nada tal vez. Pero una fuerza irresistible, me arrastra á *pensar*—que deberá de hacer si pienso? Dar á la vida ese pensamiento. Camino á tuestas, es verdad; en el misterio de la existencia :—pero así : ciega de mi ignorancia terrena; irradiada de mi creencia divina; así señores yo me atrevo á poner mi planta, en el mismo camino donde Ustedes la han puesto—el resto lo hará su destino.

El trabajo adjunto servirá para que ustedes juzguen, si soy digna de asociar mi nombre al de ustedes.

MARCELINA ALMEIDA.

ESTUDIOS MORALES.

EL JUEGO.

«Todos los vicios una vez tomados ejercen un despotismo violento sobre el hombre; el del juego es el mas difícil de sacudir : ¡olo es comparable con el vino. El jugador envenenado jugará siempre. En esta materia el triunfo consiste en tener la virtud de abstenerse de entrar en campaña.»

FRAY GERUNDIO. (1)

El juego es el disipador de las fortunas, la pérdida del tiempo, la cima de las riquezas, el escollo de la inocencia, y el paure de las disputas.

J. J. ROUSSEAU.

De todas las pasiones que atormentan á la mísera humanidad, la del juego es quizá la mas desordenada:—Ese

(1): Teatro Social.

344

vicio perniciosísimo, ese misto de ambicion y de rapiña, ese funestísimo *entretenimiento ó diversion*, el único en que los vínculos mas augustos y sagrados de la amistad, de la gratitud, y del parentesco son despedazados por la mano sacrilega de la codicia; esa fuerza centripeta que impele al hombre hácia un abismo de perdicion, arrastrando en pos de sí á su mujer y á sus hijos; ese vicio, decimos, es una de las calamidades que mas aquejan á la sociedad!

Acercaos, caro lector, á una casa de juego, ó mejor dicho, á uno de esos infernales antros, y allí vereis muchos hombres ó espectros apiñados y silenciosos. La esperanza, el temor, y la sed insaciable del oro les atormenta horriblemente.

Empieza el juego. . . .

Fijos y enclavados en las cartas los desencajados ojos de la confusa multitud, el corazon latiéndoles con viveza, el pulso agitado, desigual y febril, esperan que salga un *siete*, un *rey* ó un *as*; asoman al cabo, con despecho de los unos y sonrisa satánica de los otros; y con solo aparecer una de estas cartas, pasa de golpe á estos el oro de aquellos para quitárselo mas tarde, y despoja á aquellos del preciado fruto de las estrictas economias de sus abuelos para no devolvérsele jamas! De este modo innumerables y pingües fortunas desaparecen é innumerables casas se hundén é innumerables familias lloran inconsolables su inmerecida é irreparable desgracia; y aquellos á quienes la ciega divinidad del azar acabó de arrebatár el pan de sus hijos, ó los postreros harapos de sus esposas, dejándolos sumidos en la mas espantosa miseria, se lanzan en la carrera del crimen, ó acallan los agudos remordimientos de su conciencia con el suicidio!

¿ Quereis contemplar algunos espectáculos lastimosos, consecuencia lógica de ese execrable vicio?

Entrad en un hospital

Allí vereis postrada en el lecho del dolor á una jóven, modelo en otro tiempo de todas las gracias, á quien los desórdenes de la prostitucion estragaron el delicado organismo, anunciando ya en el rostro las señales de una vejez precoz; porque cuanto mas delicada es la flor,

345

mas estragos causa en ella el rigor de las estaciones.

Acercaos al lecho, que en breve lo será de la muerte, y oireis de los cárdenos lábios de esa infeliz que no tendrá una mano amiga que cierre sus párpado ni oirá una voz desinteresada que endulce las amarguras de su agonía, estas palabras de dolorosa y acerba reconvencion. Yo fui arrastrada al camino de la perdicion por la fuerza irresistible de las circunstancias. Mis padres poseian una regular fortuna con la que harian la ventura de su hija, sino fuera el juego!—Y en seguida lanzar una imprecacion terrible la cual Dios en su infinita misericordia juzgará con benignidad.

Vereis una viuda sexagenaria mendigando el pan de la existencia, arrastrando una vida de privaciones y de pesares; mas esta señora ostentaba en otro tiempo un lujo deslumbrador; ¿que es lo que habrá ocasionado aquella metamórfosis extrañísima? ¡Oh! es que su marido poseía ingentes riquezas y en una noche de *azar* lo disipó todo; porque el juego es como el fuego que consume en pocas horas el trabajo de muchos años!

Pentrad en uno de esos lóbregos e infectos calabozos verdadera mansion del crimen. . . .

Allí encontrareis á un hombre agobiado bajo el peso de sus enormes delitos; si, ese hombre sufre todo lo que hay de mas horrible en la escala del martirio; pero no son dolores físicos, ni el pavor de la muerte que acaso le aguarda en las gradas de un patibulo, lo que le despedazan, sino la suerte de un ángel, tierno fruto de un amor culpable.

¡Pobre niña! ¡Cual será tu suerte. . . . frágil Larquilla en medio del tempestuoso mar de la vida, á merced del huracan!

Ese desgraciado pues, debía ocupar hoy un lugar distinguido en la sociedad. Sus padres acostumbrados á contemplarlo como al fundador de una rica progénie, que sirviese de sosten al Estado y á la humanidad desvalida, habian acumulado gruesos caudales á fin de asegurarle un porvenir brillante.

¿Y sabeis la razon por que ese jóven ya nada posee de la pingüe herencia que sus padres le legaron? ¡Sa-

344

beis por que arrastra gruesas cadenas olvidado quizá de todos, menos de la justicia indeclinable de los hombres? Es por que entrando en posesion de sus bienes, luego ese enjambre de tahures que pululan por todas partes lo cercó, llenándolo de serviles homenajes, y conduciendolo de modo que él para olvidar el recuerdo de la muerte de sus padres, se entregó con ellos al juego: entónces era él un cumplido caballero; cuando entraba en uno de esos garitos parecia que todo allí tomaba animacion; siempre perdía, pero en compensacion no faltaba quien le halagase los sentidos con la perspectiva de una pingüe ganancia, y quien solícito lo fuera á acompañar hasta su casa.

Cuando ya lo hubieron expoliado totalmente, cesaron al punto aquellos homenajes que en tiempos mas felices tan pródiga y vilmente le rendian.

Agotada su fortuna y queriendo dar pábulo á la destructora pasion que lo dominaba, olvidando todos los preceptos de la moral, dió el primer poso en la escala del crimen—robó!

Para acallar los agudos gritos de su conciencia, se abandonó al torpe y pernicioso vicio de la embriaguez; y en breve su robusto fisico se halló consumido por los excesos de la crápula!

En una de esas reuniones clandestinas acabaron de despojarle del maldecido fruto de su crimen. Exasperado, conociendo solo entonces que habia sido una victima, inmolada en aras de la banca, traspasó de una puñalada á uno, é hirió mortalmente á otro!

¡ Hé aquí la obra del juego!

¡ Oh, vosotros jóvenes inexpertos, escuchad atentos la voz sincera é íntima de otro joven tambien, pero que ha meditado asazmente sobre los escollos de esta pasion! ¡ No os dejéis seducir por el pérfido incentivo de ese execrable vicio, verdadero azote de la sociedad, pues lo que acabo de referiros no son fábulas destituidas de fundamento, es la espresion incorrecta, pero desgraciadamente exacta de lo que sucede en todas partes cada dia, y á cada paso!

A. VARELA.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

PRECEPTOS HIGIENICOS.

El defecto absoluto ó la demasiada brevedad del sueño altera la salud y muchas veces tambien el carácter. El hombre que duerme poco es mas irritable, mas delgado, menos susceptible de un trabajo sostenido : dijere mal tiene las manos ardientes, el cuerpo sofocado, poco apetito, y casi siempre dominado por la tristeza ó la preocupacion.

Es dificil de andar bien si no se duerme al menos 6 horas por la noche.

Siempre es menester proporcionar el sueño á la fatiga del cuerpo ó del alma, á la edad, al sexo, á los sufrimientos fisicos y á las penas.

Es mas necesario el sueño al niño que al adulto, mas al adulto que al anciano, mas á la muger que al hombre, mas al convaleciente que al hombre sano, mas al hombre habitualmente preocupado que al indiferente, mas al hombre político que al sensualista. Es menester 9 ó 10 horas de sueño al convaleciente y al niño, 8 á la muger jóven, 7 al hombre ocupado, 6 al ocioso ; es bastante 5 para el anciano y 3 para el doliente.

Cuatro horas de sueño de noche dan mas fuerzas y aptitud á la accion que 6 horas de sueño de dia.

Sin embargo, en los paises cálidos, como tambien en la canícula por nuestros climas templados puede uno hácia el medio dia entregarse algunas horas al sueño: hacer la siesta, esto mismo sirve de precepto para los peones como tambien para las gentes de letras y de oficina.

Lós que dijieren mal deben proceder así, y quedarse mas tiempo en el lecho. El lecho entivia la digestion por su calor pero la vuelve mas provechosa, ademas que no se disipa el producto.

348

Ordinariamente la imaginacion se despierta al cabo de cuatro horas, la fuerza viril á las cinco, pero es menester á los sentidos y al juicio seis ó siete horas de sueño y ocho al robusto.

No todos nuestros órganos estan sujetos al sueño: el corazon, los pulmones y la membrana muscular se agitan incesantemente de noche como de dia: he aquí porque son muchas veces mas enfermizos, y por ello es que se anuncia la vejez.

Un hombre que muere á los 75 años, indubitablemente tiene una parte de los órganos que no ha obrado mas que durante 50 años, puesto que estan en reposo durante el sueño. Pero los pulmones y el corazon tienen verdaderamente 75 años.

La demasía del sueño conduce á la apoplegia y á la inercia, y la falta del sueño á la consuncion, al delirio y algunas veces á la demencia.

Entre las pasiones las hay que conducen al sueño, y otros que lo alejan de nosotros. La mucha felicidad nos quita el sueño á igual de la pena.

Poco café produce muchas veces el insomnio; y mucho el entorpecimiento y algunas veces el delirio. Tiene las mismas cualidades del vino y de los licores.

Un sueño debido á semejante abuso casi siempre tiene al siguiente dia fiebre y mal estar.

Un poquito de opio entorpece los sentidos y los dolores, mucho opio produce la embriaguez el insomnio ó el delirio. La costumbre del opio ha producido muchas veces la locura. Cosa que adormece por la mañana excita muchas veces por la noche. Por ejemplo, el desayuno invita muchas veces al sueño, y la cena produce el insomnio.

El sueño quita el apetito por la misma razon que vuelve á dar las fuerzas—.

—Es que en este caso no solamente los órganos reposan, sino que aun el alimento del dia le es igualmente distribuido para el corazon que vela por todos.

Uno es desde luego mas exitado, mejor dispuesto al trabajo despues de un insomnio; pero un alimento inferior adormece bien pronto, el menor ejercicio fatiga.

Para entregarse al sueño, es útil que la digestion sea ya

sino completa, al menos bosquejada; que el cuerpo y los miembros esten libres de opresion, de ligaduras, ó de compresiones.

Es bueno prevenirse contra el ruido, contra la luz y las corrientes del aire, sin embargo encerrarse en las profundas alcobas donde el aire no podria renovarse es tambien nocivo. Es menester alejar de su cuarto, de dormir los perfumes, las olorosas flores susceptibles de asfixiar: un calor demasiado vivo seria dañoso, podria dar lugar á la apoplejia.

Los lechos demasiado muelles exitan el sudor y la debilidad, es menester deshabitarse: la cabeza debe estar alta y moderadamente cubierta, los pies calientes mantas leves, las necesidades de la vida satisfechas, y el espíritu tranquilo.

La mayor parte de los hombres duermen inclinados sobre el costado derecho del cuerpo. Esta costumbre resulta de la situacion del hígado al costado derecho del vientre y del corazón al costado izquierdo del pecho. Muchas de las gentes procurar vanamente acostarse sobre el costado izquierdo: las palpitaciones y vivos dolores las despiertan bien pronto.

Pero cuando en el curso de la vida el corazón viene á estar mas sosegado, mas tranquilo, es útil habituarse acostarse ya sobre un costado ya sobre otro. Esta inclinacion perseverante sobre el mismo costado durante esta tercera parte de la vida consagrada al sueño, tendria por efecto destruir el equilibrio donde deben estar los dos costados del cuerpo; el pulmon izquierdo tendria de esta suerte demasiada fatiga; el pulmon derecho demasiada reposo; el cerebro estaria espuesto á aturdirse del costado derecho, y por consecuencia el costado izquierdo del cuerpo podria obstruirse y paralizarse.

Es menester pues, cambiar de costado en durmiendo, si es posible; y es preferible principiari colocándose en el lecho para dormir sobre el costado izquierdo, á fin de que la digestion se concluya á tiempo; y mas tarde, en la noche, sobre el costado derecho.

Es necesario siempre acordarse que un sueño tranquilo importa al humor y al espíritu, tanto como á la salud.

350

y á la dicha. Muchos hombres no son delgados sufridos, malos y quimeristas, sino porque, durmiendo mal dijieren dificilmente. Las buenas digestiones nacen muchas veces de un sueño tranquilo; de estas dos cosas proviene la salud; pues la salud aviva el alma ó hace la fortuna mas fácil; la dicha, á su vez engendra la tolerancia y la bondad.

Los malos y los ambiciosos duermen poco.

El Gran Scipion era uno de los que mas dormian en Roma: Calígula no dormía nunca sino tres horas.

Es verdad que la necesidad del sueño por la noche tiene mas predominio sobre nosotros, y está de acuerdo con las necesidades de la vida mas aun, que con nuestras costumbres sociales.

Es natural, en efecto, consagrar al reposo las horas que la oscuridad hace sin empleo para la accion.

El sueño del dia no debilita al hombre puesto que es menos tranquilo; y algunas veces tambien no se duerme de dia á fin de consagrar las noches á trabajos serios ó á excesos.

Si los estudios nocturnos usan el cuerpo, es justamente porque son los mejores y mas profundos.

Despues, los desvelos nos alejan del mundo, de nuestros deberes, como de los placeres. La energia siendo agotada por las meditaciones nocturnas, la condena á la distraccion, en los quehaceres y á una aparente indiferencia en el comercio íntimo de la vida.

Muchos desvelos pueden pues conducir al renombre, pero rara vez al poder. De suerte que los intereses de una verdadera ambicion se acuerdan hasta cierto punto con los de la salud.

La eleccion de los lugares importa menos que la eleccion del tiempo. Lo esencial para el sueño, es la calma del alma uniéndose á la fatiga de los miembros.

El cansancio junto con la seguridad duerme mas profundamente sobre la paja que el ocio vicioso sobre la pluma.

La fatiga es la almohada del labrador.

Si el sueño calma el hambre, la codicia, por represalias, impide ó acorta el sueño.

La pereza del vientre no tiene remedio mas soberano que un sueño calmado y prolongado.

Las flores, cuya vecindad es menester huir mas, principalmente la noche durante el sueño, y mas que todo en un cuarto de dormir sin fuego de chimenea son aquellas mas odoríferas : la violeta, los narcisos, las lises, las rosas, la tuberosa, el jazmin, el clavel y el gerinqui.

El viento que circula á una rosa plantada bajo verro, viene á ser impropio despues de seis ú ocho horas de contacto, tanto esta flor exala gaz ácido carbónico. La privacion absoluta del sueño es uno de los mas crueles suplicios que existen. Cuando los romanos tenian que castigar un gran crimen ó á un enemigo grande les impedian dormir para tormento. Es asi como ellos se vengaron de Persio.

PRECEPTOS RELATIVOS A LOS VESTIDOS.

Damos aquí algunas palabras sobre los vestidos.

La naturaleza habiendo dado al hombre un desarrollo mas ligero, menos vivo y resistente que á los otros animales sus compañeros ó sus esclavos, ha dejado tambien á su perspicaz industria el cuidado de inventar para ellos vestidos, y de apropiarlos á las estaciones como á los diversos climas. De allí ha venido la aptitud de habitar todos los lugares, de arrostrar todas las influencias. El hombre debia nacer desnudo, puesto que es cosmopolita.

Cada animal tiene en su desarrollo invariable, la razon que precisa y amontona su patria ; mientras que el hombre, cuyas emigraciones no tienen límites como las del globo, podia modificar sus vestidos segun los tiempos y lugares.

Ha hecho mas. Ha hecho intervenir el lujo en la satisfaccion de una necesidad real ; sus vestidos han lle-

352

gado á ser adornos. Ha dado ademas la opinion ; y su inconstancia ha creado modas. No pudiendo á su gusto modificar el fondo de su estructura, ha ensayado diferenciarlo y embellecerlo superficialmente. Muchas veces ha escedido á la suerte la promesa de la naturaleza, fomentado por esta sus propias pasiones, multiplicado sus necesidades, acrecentado el número de sus males.

Es verdad que la necesidad de vestirse, como tambien el gusto del vestido, ha llevado al hombre al trabajo y le ha hecho mas inventivo. De aquí han venido las innumerables industrias.

Para acrecentar ó para moderar la temperatura se ha puesto en contribucion las producciones mas diversas. El lino y el cáñamo han suministrado los vestidos de hilo para los paises cálidos ; un árbol ha dado el algodon para los climas templados ; los animales han facilitado la lana y diversos armiños para los pueblos del Norte ; un insecto alimentado de moras ha dado el precioso tejido de seda, que preserva del frio sin exitar la piel ni pesar sobre ella.

La naturaleza misma ha indicado al hombre en que época debe cambiar de vestidos : los animales lo mudan cada año.

Pero como los tegidos que abrigan contra las intemperies del aire son formados de restos á hora inertes y descomponibles ; como son configurados en túnicas, no dejan al aire ningun acceso, y mantenidos cerrados por razon del pudor y de la salud ; á causa de esto el hombre debe renovar muchas veces sus vestidos.

Debe tomar sus trages de invierno desde el otoño, y esperar que el sol de Octubre se los haga quitar.

El hombre que trabaja puede pasarse sin baños tanto como dure su salud : el ocioso necesita de baños.

El hombre tiene siempre bastante con su calor vital. Frio no tiene, porque los cuerpos menos cálidos que sus órganos esceden á los de su propio calor. Debe pues cuidadosamente cubrir su cuerpo de ropas que retienen en si este calor que la vida produce y renueva sin cesar. Los suaves tejidos de lana ó de algodon como vestidos inmediatos, los armiños como guarniciones, los tejidos

encerrados como coraza, la seda como la ropa dura poco, estos son los mejores preservativos contra el frío.

Lo esencial para el hombre en estado de conservar su propio calor, son los vestidos blancos, tejido flexible tupido los mas propicios contra el frío, porque el color blanco es lo que mejor se opone á la dispersion del calor.

Verosilmente, tal es la razon por la cual la naturaleza ha querido que la mayor parte de los animales del Norte, algunas martas, el armiño, la ardilla, muchas variedades de zorros vienen á ser ó todo blanco ó gris, en la época de los mas grandes frios. El otoño los hace morenos, color leonado y negros.

Es menester observar que los animales que no varian de color son al menos de color blanco; ó aquella parte del cuerpo que mira á la tierra, de la cual provienen el frío y la humedad.

Asi todo hombre sano y fuerte debe preferir los vestidos blancos, como los que retienen mejor el calor. Si se tratase de seres débiles, de viejos caducos, de convalecientes débiles que esperimenten la necesidad de apelar al calor artificial al recurso del calor vital, solamente entonces los vestidos negros tendrian la ventaja y deberian ser preferidos. Se ha esperimentado en Egipto, en tiempo de la espedicion que un termómetro se elevaba mas alto que el mismo sol bajo un chacó negro que bajo un chacó blanco. Por otra parte las esperiencias del conde de Rumfort á este asunto son decisivas.

No se debe dejar sobre el cuerpo, ó sobre los miembros, ni ligaduras, ni embarazos de ninguna clase. Ligas apretadas engendran muchas veces varices. Las corbatas duras pueden determinar los dolores al pecho, causar un ataque de aplopegía, alterar las voces de los cantores ó de los oradores.

Los corsés de las mujeres en Francia, que como ellas dicen tienen graves inconvenientes: comprimen el pecho muchas veces hasta coriar el cutis volviendo á cubrir los costados; dañan el libre desarrollo de los pulmones, hacen la respiracion dificil, impiden comer ó embarazan la accion del estómago, y hacen las disgestiones imperfectas. M. Feruz ha visto señales del cor-

354

sè hasta sobre el hígado lo que prueba con que moderacion muchas veces se sofoca el cuerpo con el cordon. Este vestido, por otra parte, estiende sus compresiones sobre todo el vientre; puede hacer desviar la matriz, causar la caída, determinar los abortos. Tiene tambien por efecto ordinario comprimir los senos, dañar su desarrollo, deprimir el pezon, é impedir tambien la accion de dar de mamar.

Ademas, las costrucciones del corsé han suministrado muchas veces desfigurar el talle para desviar las dificultades del epinazo, hacer la espalda derecha muy prominente. Los ortopedistas de profesion, y citaré sobre todo á M. Duval los que de todos debe tener mas esperiencia, han observado una multitud de hechos de este género.

Los corsés han dado mas de una vez lugar á los cirros en el seno; á la tisis, al aborto y á las deformidades del talle. Muchos hombres célebres piensan igualmente que la costumbre moderna de las mugeres comprometen su salud. La desnudez de los brazos y de las espaldas dispone sin contradiccion á los reumas, y estos reumas frecuentes conducen á la tisis. La desnudez del pescuezo en los niños aumenta la frecuencia del *angina*, y añade tambien las causas de mortalidad en las primeras edades.

La *angina* es una enfermedad terrible cuya operacion, tan felizmente inventada en nuestros dias por M. M. Bretonneau y Trousseau, conjura muchas veces los peligros.

Toda desnudez tiene sus peligros; he aquí mismo por que da particularmente á los panaderos males tan graves. Los pueblos antiguos, que andaban con las piernas desnudas, tenian muchas veces estas partes heridas de herisipelas; y los ingleses son tan frecuentemente atacados de la gota, quizá lo deben á la costumbre que muchos de ellos prescriben á sus hijos de tener los pies desnudos sin borcegí lo mismo que sin prudencia hasta la edad de cuatro años.

Un lujo permitido á los aldeanos, una necesidad para los ciudadanos sedentarios, un deber prescripto á las mugeres ociosas son los baños.

La poca limpieza engendra, conserva la sarna, los empeines, el piojo y la tiña, pues exaspera diferentes

355

enfermedades ó achaques.

Se debe estender los cuidados de limpieza á todo lo que es diario para el cuerpo, á todo lo que penetra en él ó se le aproxima: á los alimentos y á las bebidas, á la ropa de cama, á los vestidos, á la casa y á la vecindad.

Estas prácticas de limpieza son de rigor igualmente para todos los órganos accesibles: para el cutis, para la boca, los dientes, la nariz, las orejas, los ojos, la cabeza, y para todas las salidas del cuerpo.

Es menester no bañarse sino mucho tiempo despues que la transpiracion sensible ha cesado; cuando todo el sudor esté seca, evaporado ó cuidadosamente absorbido. Mas vale bañarse despues del reposo, cuando el cuerpo esté calmado y ágil y cuando la digestion esté completa.—Un baño tibio refresca y quita toda flogedad, y dispone al sueño. Si se baña en rio es menester evitar los rayos ardientes del sol.—Es siempre nocivo y algunas veces peligroso zambullirse en agua corriente durante la tempestad; la infraccion de esta regla ha determinado muchas veces fiebres graves ó accesos.

Los baños tibios calman y descansan; los baños frios aseguran los tejidos y fortifican las organizaciones aun juveniles; los baños de mar *tonifican* el cuerpo, coloran el cutis y dan la tranquilidad á los nervios; los *baños sulfúreos cálidos* calman los antiguos dolores, templan los males del cutis y fundan los atascamientos antiguos; los *baños cálidos y salinos* remedian muchas veces á la parálisis. En cuanto á los medios baños calman los dolores del vientre, templan las almorranas y facilitan el curso de los ménstruos, mientras que los *pediluvios* cálidos convienen á los males de cabeza y han conjurado muchas veces los ataques de sangre.

Los aldeanos y los obreros deben frecuentemente cambiar de ropa, y no conservar nunca sobre ellos vestidos mojados. Ellos, como tambien los soldados y los marinos, no son tan predispuestos á reumatismo, al escorbuto y á la disenterjá, sino porque han descuidado cumplir este precepto poco costoso.

Es por una dañosa preocupacion que se deja tan frecuentemente á los enfermos en muchos lugares, sin ropa

blanca y seca. Sin embargo, es mejor todavía no cambiarlos del todo que vestirlos de ropas frías y húmedas.

Los cabellos blanquean y caen, por enfermedades, por excesos, por privaciones, algunas veces por efecto de ciertos remedios ; ellos y los dientes son los primeros que sienten el efecto de las pasiones, consecuencia de las imprudencias ó de las desgracias : como tienen muy poca vida, tienen poco que perder para mudar ó para morir.

Se puede advertir que las mujeres conservan mucho mejor su cabellera, que tienen una belleza mas permanente ; y lo mismo sucede con los dientes.

Ni las diversas pomadas, ni los numerosos cosméticos pueden volver á dar á los cabellos lo que han perdido una vez. Ellos participan siempre del estado tranquilo ó agitado de los órganos ; tienen una vida de parásitos ó de proscriptos. No se puede, pues, obrar favorablemente sobre ellos mas que procurándole á todo el cuerpo el bienestar, volviendo al alma su tranquilidad.

Traducido del frances.

MAURICIO BENITEZ.



LA CIENCIA.

La ciencia es superior á cuanto podemos imaginar de mas elevado.

(Máximas Orientales)

En el presente artículo no es nuestro objeto llamar la atención sobre una ciencia particular de las muchas que abraza el conocimiento humano ; deseamos si, presen-

357

tarla bajo un sentido general, en el mismo en que le ha tomado Bacon cuando dijo: «la ciencia es poder.» Bajo esta relacion, uniendo esa gran masa de conocimientos que tantos siglos de improbos trabajos ha costado á la inteligencia del hombre para llevarlos hasta la perfeccion en que hoy la vemos, deseamos presentarla con su adelanto y su importancia y la necesidad del hombre en adquirirla. No nos lisonjéamos, sin embargo, lo mismo que en todos nuestros pequeños é imperfectos trabajos, hijos, desde luego, de nuestra limitada fuerza intelectual y nuestra inesperienza, que nos hacen incapaces de llenar los grandes pensamientos que encierran. De aquí la necesidad tambien de escojer materias que con solo indicirlas lleven consigo la prueba de su interes y su importancia, para que dejemos comprender nuestro buen deseo, y si no lo demostramos debidamente la prudencia de nuestros lectores supla las faltas en que hayamos incurrido.

Siguiendo, pues, nuestro objeto queremos comprender por ciencia el conjunto de conocimientos ciertos; tomaremos bajo esta relacion el gran ramillete formado de las ricas y variadas flores escogidas de ese ameno jardin de conocimientos, cultivado por la inteligencia humana. Su perfume es el que arrebató el corazon y el alma, su vista, la que cautiva y su pasion la que ennoblece y eleva la especie humana. Hija predilecta de la razon, como ella, es fuerte y robusta. El corazon tiene su parte tambien y el sentimiento esquisito mezclado con lo grande y lo sublime es su expresion inmediata.

El espíritu humano en su actividad no ha podido llamarse indiferente á tantas cosas, dignos objetos de sus reflexiones, no ha podido llamarse neutral en el terreno donde la espontánea curiosidad, la duda, y la reflexion despues lo llevaba como á pesar suyo á ese círculo donde encontró el placer unido á la utilidad y la satisfaccion comprendiendo que era necesario ensanchar la esfera de sus conocimientos, para satisfacer la mision de su inteligencia.

El sujeto conocedor, y el objeto conocido son los dos términos indispensables para la organizacion de

358

la ciencia; de aquí se desprende que, siendo la inteligencia humana imperfecta, no pudiendo proceder en su acción indagadora sino de una manera analítica, marchando de lo compuesto á lo simple, de lo imperfecto á lo perfecto, de un mundo de hechos diversos á un mundo de hechos particulares, no pudo por menos que pasar también la ciencia por esa llorona infancia, abrazando el universo entero de una manera desde luego imperfecta y oscura, hasta que alimentada por incalculables esfuerzos, durante largos siglos, ha podido rebustecerse y fortalecerse al llegar á la adolescencia--

Por eso toda ciencia en su cuna nos presenta los conocimientos en globo, y estos conocimientos son vagos y superficiales, y tantas mas divisiones acertadas se encuentren en ella tanto mayor es su adelanto y su perfección. La vista intelectual ha podido comprender las partes de que se compone, y siéndole mas fácil fijarse sobre una de estas partes y examinarla aisladamente para despues volver á componer un todo mas perfecto con el caudal de ideas parciales con que ha enriquecido estas partes. Bien se deja comprender que la ciencia aspira á un término absoluto; aspiración sublime por cierto, grandiosa, digna ambición de la humanidad; pero por desgracia tenemos que contentarnos con aproximarnos á ese término solamente, con apartarnos mas del punto de partida para allegarnos á ese término que vence los límites naturales. Marche en buen ora la inteligencia por las oscuras regiones de lo abstracto; conviértase el hombre en pez para sondar los arcanos de los mares, vata sus alas cual águila veloz por ese inmenso espacio, descienda despues al corazón de la tierra, adivine el porvenir por el presente, nunca podrá llegar á encontrar el asiento á que aspira, por que Dios ha querido distinguirse del hombre, y este encontrará siempre un inmenso espacio mas allá de sus conocimientos. Sin embargo son dignos de admiración los adelantos de las ciencias mediante el esfuerzo de la inteligencia. Cuanta perfección en las cosas, cuanto mejoramiento físico y moral, cuantos prodijios que sorprenden; el progreso de la ciencia hasta nuestra época no podrá encarecerse debida-

mente—Valgámonos de las floridas espresiones de Eugenio Pellentan para dar una muestra del adelanto científico.

« La ciencia, dice este eminente escritor, arrebatada por esa corriente irresistible de emulacion, toma acta á cada paso de una nueva victoria sobre la naturaleza. Sorprende los secretos de la vida en la química orgánica, vuelve á encontrar la historia perdida de nuestro planeta en la geología; registra el génesis antediluviano en la paleontología; demuestra en la anatomía comparada la unidad de la creacion; descompone la doble llama de la electricidad; presiente los misterios del magnetismo; analiza la pálida corona de la aurora boreal; ensancha las fronteras de la astronomía; purifica la medicina; completa la cirugía; desarrolla el cálculo; engrandece la dinámica; pasa de la teoría á la aplicacion; esconde en las ciudades el rayo subterráneo del gas para sustituir al sol; sacude al viento de la noche la llama azulada del reberbero magnético como la cola de un cometa; resuelve el problema insoluble de la alquimia inundando el hierro con un vapor de oro en el crisol de la pila de Volta: obliga á salir de las entrañas de la tierra el raudal de agua cautivo en el pozo artesiano; organiza en la superficie del suelo la irrigacion, como un vasto sistema aestival, destinado á distribuir do quiera la fertilidad y la riqueza; arroja á traves del espacio, de una orilla á otra del abismo, sobre el vacío vertiginoso, el arco gigantesco del puente Tubulario; entrelaza del valle á la montaña el hilo nervioso del telégrafo eléctrico, emisario instantáneo, encargado de transmitir la palabra con la rapidez de la sensación; hace del suelo estendido á nuestros pies un ser animado en cierto modo, que siente, habla y vive de la vida de la humanidad; introduce al hombre bajo la ola, envuelto en su atmósfera, con el auxilio de la campana submarina; lanza de un soplo en el aire la cúpula errante del globo aereostático; fija sobre el daguerreotipo el rayo fugitivo de la luz; comunica á la piedra litográfica la facultad del gravado; crea la roca bajo el agua con el cimiento romano; inflama el algodón como el salitre; comunica á el aceite en la lámpara noc-

360

turna el alma del relój ; finalmente presta al organismo artificial de la máquina la destreza del hombre para tejer, forjar, modelar, transformar, artezar y humanizar la materia.

«La ciencia, prosigue el mismo escritor, abre así un nuevo campo al trabajo del hombre é introduce por todas partes nuevos medios de crear la propiedad y de alcanzarla. El crédito europeo está fundado ; merced á él, los pueblos mas pobres disfrutan el numerario de los mas ricos. El capital extranjero viene á fecundizar la tierra estéril por la falta del capital indígena. La riqueza se universaliza por su natural movimiento de expansion. La solaridad de los fondos públicos impone la de los estados. Desarróllase la concordia y simpatía por el aumento de actividad ; la moral se purifica ; la guerra está desacreditada ; se revisa la legislacion, la ley se temple, se economiza la pena de muerte, la guillotina desaparece ; la infamia del condenado no pasa á su familia ; se cierran las casas de juego ; se proscriben la lotería ; se instituye la colonia agrícola ; se edifican las cárceles penitenciarias ; se propagan las escuelas primarias ; se predica la temperancia ; se multiplican las cajas de ahorros ; la caridad se generaliza ; organizase en corporaciones la asistencia al pobre, á la viuda, al huérfano, al enfermo ; el comercio de carne humana está abolido, y marcado con sello perdurable de reprobacion ; la cadena de la esclavitud está medio rota ; la cuestion de la miseria se estudia ; se profetiza la redencion de los proletarios ; se anuncia la transformacion del salario en dividendo ; la fraternidad humana, esa promesa aplazada del Evangelio, se vé al fin proclamada ! Se ha roto el sello que pesaba sobre ella ; todo problema para ser resuelto, necesita formularse. Ya lo está : el debate vale mas que el silencio. El silencio es la muerte de la idea, mientras que el debate es la primera fermentacion de la semilla en el surco. Toda doctrina empieza por la lucha, y acaba por la armonía.»

¡ Cuantos prodijios ha obrado el esfuerzo de la razon humana ! ¡ Cuanto debe blasonar el hombre de haberlos encontrado, y que digno estímulo para continuar con

361

ardor en dar mas ensanche todavía á sus conocimientos! Digan lo que quieran los pesimistas en contra del progreso científico, las eminentes palabras de Pelletan no son efímeras manifestaciones, son hechos reales y positivos que los despiertan. El hombre ha llegado por su saber á una elevada altura de la abyeccion en que se vió reducido. « El hombre es un ángel caído, dice Magariños Cervantes con mucha razon, que aspira á remontarse al Cielo de donde cayó » Su vuelo es rápido, y es superior á los obstáculos que encuentra con profusion en su camino. Los contemporáneos del siglo XIX ven deslizarse ante sus ojos como meros fantasmas los adelantos actuales, les parecen sueños que nada tienen de real; sorprende la imaginacion del hombre pensador los prodijios que ha realizado el pensamiento del hombre.

Se nota una gran diferencia al comparar la ciencia antigua con los adelantos actuales; antiguamente ademas del poco número de personas que cultivaban las ciencias eran el monopolio de la secta, del monasterio, hoy penetra en todos los asuntos, en todos los negocios, llega á los dorados palacios de los reyes, formulando sábias leyes á los pueblos, al gabinete del hombre que piensa para dar empuje á una idea de regeneracion social, lo mismo que al hogar del artesano para enseñarle la conveniente aplicacion de sus utensilios, á la humilde cabaña del labrador para penetrar con su corbo arado en la estéril tierra y hacerla fecunda, para regalar con ópimos frutos su honesto trabajo. De aquí su necesidad en todos los ramos de las especulaciones humanas; su aplicacion es general, y no resiste, no se cree humillado en desender á los hechos mas humildes y mas simples. Allí, pues, no se cree esento de la necesidad de la ciencia el individuo aplicado al trabajo mas insignificante; despidan de sí ese espíritu de rutina en que se constituyen meras máquinas que no pueden reproducir siempre sino una misma cosa; debe aplicarse á la mejora, al adelanto de su trabajo, todo es susceptible de progreso, y debe perfeccionarlo por medio de la observacion y la industria. Su práctica interesa á la sociedad, y el individuo que en ella se comprenda debe levantar una piedra



NAPOLEON III

563

sobre el edificio comenzado, procurar avanzar un paso mas en la gran escala de la perfeccion que llega hasta lo infinito. El modesto artesano que tiende al adelanto de los objetos de su profesion, el sencillo labrador que encuentra el medio de hacer mas productivo el terreno, no hacen menos bien á la humanidad, que el sábio eminente que con la fuerza de su erudiccion hace desaparecer las dolencias que aquejan á la humanidad—

Jóvenes paraguayos que constituís la esperanza de vuestra patria, aplicaos á la ciencia, ella es la que enriquece á los pueblos, ella la que constituye la verdadera civilizacion de los Estados, vuestra mision es regenerar el vuestro, aplicaos en cultivar vuestra inteligencia para dar empuje á sus adelantos y construir una civilizacion que hará eterno vuestro nombre.

NATALICIO TALAVERA.



ESTUDIOS HISTÓRICOS.

NAPOLEON III.

Cárlos Luis Napoleon Bonaparte ó Napoleon III, es el tercer hijo de Luis, rey de Holanda, y de Hortensia, hija de la emperatriz Josefina. Nació en Paris el 20 de Abril del año 1808. El emperador y la emperatriz María Luisa fueron sus padrinos, y el joven príncipe fué en breve favorito de Napoleon. La separacion de su padre del lado de su esposa, que tuvo lugar muy pronto, dió márgen á que su educacion fuese dirigida principalmente por su madre, que residia en Paris bajo el titulo de Reina de Holanda. Despues de la batalla de Waterlóo, donde

pasaba las estaciones de verano, mientras que el invierno lo pasaba en Roma.

El tutor principal de Luis Napoleon fué el señor Lebas, inflexible republicano que le impartió sus primeras inclinaciones hácia los principios que él profesaba. Durante algun tiempo asistió al colegio militar de Thun, donde hizo considerables adelantos en la ciencia de la artillería, &c. Cuando estalló la revolucion de 1830, solicitó de Luis Felipe permiso para volver á Francia, pero aquel hábil monarca se negó á su pretension. Luis y su hermano Neoleon se dirigieron entonces á Italia, en donde tomaren una parte activa en los movimientos revolucionarios de aquel país el año 1831; pero la intervencion de Austria y Francia en favor de la autoridad del Papa, pronto dieron fin á estos disturbios y los dos hermanos se vieron obligados á salir de los territorios de la Iglesia. El hermano mayor, Napoleon, falleció en Forli víctima de sus angustias y fatigas, Luis Napoleon permaneció en Ancona, á donde se habia retirado, postrado por una enfermedad de que se restableció, merced á los asiduos cuidados que le predigó su madre que se le reunió en aquella ciudad. Habiendo en vano solicitado permiso para entrar al servicio del ejército frances, pasó algun tiempo en Inglaterra y despues se retiró al castillo de su madre en Arenemberg (Thurgan.)

La muerte del duque de Reichstadt en 1832 le dejó sucesor de Napoleon I en razon de los edictos imperiales de 1804 y 1805 que desviaron el órden regular de descendencia y fijaron la sucesion en la línea del cuarto hermano de Napoleon, Luis en lugar de la del hermano mayor José. Esta circunstancia abrió nuevo campo á su ambicion, parece que desde entónces puso todó su conato en reconquistar el trono y honores imperiales. No perdonó medio alguno para conciliarse la aprobacion del pueblo hácia el elevado proyecto que meditaba. Escribió una obra titulada *Recherches Politiques*, cuyo objeto era inculcar sus ideas en el pueblo y demostrar la necesidad de un Emperador para la organizacion republicana. Posteriormente, y en otra obra mas estensa, titulada *Idées Napoléoniannes*, estas ideas fueron mas ámpliamente de -

304

sarrolladas, y en ella la política y planes del Emperador se engrandecieron y exaltaron, recomendándose vehementemente á la Francia para su adopcion. Mas no limitó sus esfuerzos á la publicacion de libros. Púsose en comunicacion con el coronel Vandry y otros oficiales de la guarnicion de Estrasburgo, y el 20 de Octubre de 1836 proclamó una revolucion. Los soldados de algunos rejimientos le recibieron con aclamaciones, pero otros permanecieron fieles á su obligacion, y la tentativa tuvo un éxito desgraciado. El príncipe fué hecho prisionero, y aunque pidió con instancia que se le formase causa, Luis Felipe le impuso la pena de destierro. Fué embarcado para los Estados-Unidos en la *Andrómeda*, que se hizo a la vela para el Brasil, donde permaneció quince dias delante de Rio-Janeiro, y solo llegó á Nueva York despues de un viage que se prolongó de intento para impedir su comunicacion con la Francia durante la continuacion de la causa formada á los demas cómplices.

La enfermedad mortal de su madre le obligó volver á Avenemberg justamente á tiempo para verla espirar el 5 de Octubre 1837. Habiéndose luego puesto á vindicar su conducta de Estrasburgo, el gobierno francés pidió su estradicion de la Suiza, cuyo pais al principio se negó á la demanda; mas, inclinándose despues á acceder, Luis Napoleon voluntariamente se retiró á Inglaterra. Ocupóse alli en preparar la obra á que antes hemos hecho referencia, sus *Idees Napoléoniennes*, y en organizar una segunda expedicion revolucionaria. Acompañado del conde de Montholan que habia sido compañero de su tio en Santa Helena, de Mr. de Persigny, y de una comitiva de 50 personas, se hizo á la vela en el vapor «Edimburg Castle» en agosto de 1840.—Desembarcó cerca de Bolonia y luego marchó con sus partidarios al cuartel é intimó á la guarnicion que se rindiese ó abrazase su causa. Estos al principio le victorearon, mas despues, debido á la resolucion del gefe que mandaba y á quien el príncipe tiró un pistoletazo, reusaron seguirle; cambiáronse algunos disparos, y por fin, el príncipe fué hecho prisionero al tratar de ganar á nado el vapor para efectuar su reembarque. Encausado por el delito de

367

traicion ante la Cámara de los Pares, fué defendido por el elocuente Berryer y setenciado á la pena ilegal de encierro perpétuo en la fortaleza de Ham. Esta reclusion del mundo le proporcionó descanso para el ejercicio de sus habilidades literarias, y pasaba parte de su tiempo escribiendo algunos fragmentos históricos entre los que figuran un paralelo entre la revolucion francesa de 1834 y la inglesa de 1668 ; igualmente un análisis sobre la cuestion de los azúcares, y un ensayo sobre la estencion del pauperismo en cuya última obra asume un tomo de decididamente socialista. Propone el autor para remediar los males que aflijen á las clases proletarias el establecimiento de asociaciones de agricultura en aquella parte del pais faltas del cultivo, manifestando al mismo tiempo su determinacion de obrar siempre en favor de los intereses de las masas, origen de todo derecho y fuente de toda riqueza aunque destituidas del primero, y sin garantías para la segunda. Publicó igualmente sus *Considerations politiques, le militaires sur las Surses* y un *Manuel d' Artillerie*.

Despues de una permanencia de seis años en la fortaleza encontró medios de efectuar su evasion con la ayuda de su médico, disfrazado con el traje de obrero y volvió de nuevo á Inglaterra. Cuando estallò la revolucion en 1848 se dirigió á Paris y fué electo diputado en la Asamblea Nacional por el departamento del Senado y otros tres departamentos. Lamartine opuesto á la dinastia de Bonaparte trató de efectuar su destierro de la Francia, mas despues de un tempestuoso debate Luis Napoleon fué admitido á ocupar su asiento.

Cuando en diciembre de 1850 se acercaba la eleccion para Presidente de la República se encontró que Luis Napoleon era el candidato mas popular y fué elegido en aquel alto puesto, por 5 ; 500,000 sufragios.

Aqui la biografia de este célebre personaje comienza á confundirse con la historia, la que se encargará de señalar á la posteridad las causas que tan popular ha hecho su reinado, y los motivos del poderoso influjo que su nombre y su pais ejercen en los consejos europeos, y del prestigio que ha adquirido en donde existe una so-

ciudad organizada de hombres.

Su gobierno nominalmente republicano se dirijia, sin embargo, á llevar adelante con firmeza sus proyectos de restauracion. A principios de 1851 Changarnier, que mandaba el ejército de Paris, fué despedido, y á la Asamblea Legislativa que se habia negado á pasar varios proyectos de ley que le habian sido recomendados con urgencia, se la acusó de facciosa y refractaria. Durante toda la estacion del verano, la brecha que separaba al principal presidente (como acostumbraba á llamárselo) de los representantes del pueblo, se ensanchaba mas y mas hasta que por fin, inopinadamente la noche 2 de Diciembre, el Presidente declaró á Paris en estado de sitio: espidióse un decreto disolviendo la Asamblea. Arrestáronse á 480 de sus miembros, y la parte del pueblo que resistió por la fuerza, fué dispersada en las calles por los soldados. Espidióse al mismo tiempo un decreto que establecía el sufragio universal y ordenaba la eleccion de un Presidente por diez años. Luis Napoleon fué elegido á consecuencia de este decreto, por una inmensa mayoría de sufragios. En Enero de 1852 se restableció la guardia nacional, adoptóse una nueva Constitucion y se crearon nuevas órdenes de nobleza. Los dias 21 y 22 de Noviembre se apeló al pueblo para que votase sobre un plebiscito que restablecería la dignidad imperial en la persona de Luis Napoleon. Obtuvo un inmenso número de votos y fué declarado emperador bajo el título de Napoleon III. De esta suerte la larga prosecucion del designio de resucitar la dinastía Napoleónica, fué al fin coronada con el mejor éxito. En Enero de 1853, Luis Napoleon contrajo matrimonio con Eugenia, condesa de Teba, dama española, de notable hermosura y raras prendas, y el resultado de esta union fué el nacimiento de un hijo el 16 de Marzo de 1856. En Marzo de 1854, Luis Napoleon, en union de la Inglaterra, declaró guerra á la Rusia, guerra que las partes contendientes sostuvieron con igual ardor y tenacidad, hasta que se restableció la paz en 1855, bajo las condiciones que se concertaron en Paris en una conferencia de las grandes potencias. En 1855, el Emperador y la

emperatriz hicieron una visita á Inglaterra, en cuyo pais fueron recibidos con el mayor esplendor y con grandes demostraciones de entusiasmo. Aunque despótico hasta cierto punto, el gobierno de Luis Napoleon ha sido, no obstante, satisfactorio para el pueblo. Cansado de revoluciones y guerras civiles, de las que ha recojido una triste y funesta esperiencia, el pueblo frances parece conformarse con un gobierno, que aunque le priva de una parte de su libertad política, le asegura la paz y la tranquilidad, y le aparta del riesgo de nuevas guerras civiles. Se han manifestado, no obstante, algunos sintomas de descontento en el año 1857; y en las elecciones de la Asamblea Legislativa, Paris dió muestras inequívocas de oposicion. Tambien han habido varias tentativas contra la vida del Emperador que el fanatismo de opiniones políticas implica á cometer con el fin de obtener por la violencia y el crimen, lo que debe ser el resultado de la marcha pacífica y prerogativa de la sociedad. Por fin, la guerra que con el Piamonte hizo al Austria el año 1859 y que arrebató á esta potencia sus mas bellas provincias de Italia, aumentó el prestigio de su nombre, aunque al mismo tiempo despertó los celos y escitó la desconfianza de algunas potencias de Europa.

C. E.



LA INQUISICION DE ESPAÑA.

(Conclusion)

IV.

Todas las humanas instituciones degeneran de su primitivo origen, y la Inquisicion, mas que otra alguna estuvo sujeta á graves alteraciones; fuè regída casi desde su cuna por dos motores poderosos y fatales á la humani-

dad ; la supersticion y el fanatismo. Esto sucedió en cuantos países fuera establecida. Mas dado caso que la de España, hija *de otra*, hubiese heredado el refinamiento y crueldad de su madre ; seria esta una razon para abominarla y maldecirla mas que á otra alguna ? Sobre todo : han sido justos aquellos que juzgaron de la nacion entera, por un tribunal semejante ? Escritores, nacidos acaso, unos en países donde la Inquisicion tenia ó tuvo su imperio, y cometió las mas inauditas atrocidades ; y otros, en donde ciertamente no la conocieron, mas no por eso dejaron de verificarse antes y despues de ella escenas las mas sangrientas, horribles y crueles ! El egoismo nos hace ser con frecuencia demasiado injustos. Si cada país forma, por decirlo asi, un eslabon de la gran cadena que circuye el universo ; si todos á su vez estan espuestos á experimentar violentas sacudidas ; terribles oscilaciones ; si sobre todos gravita la rotacion del globo, y para que unos brillen, es fuerza que enmohezcan otros, y vice versa : porqué no ha de existir una tolerancia sábia, recíproca ? y porqué han de merecer á veces aquellos que se encuentran gastados ó enmohecidos el sarcásmo de otros sus iguales ?

En Francia, donde fué conocida la Inquisicion antes que en parte alguna, llegó tambien á ejecutarse en todo el reino aquella espantosa y general matanza de sus hugonotes conocida por san Barthelemy, hecho sin forma alguna de juicio y con una terrible sangre fria. Ademas, por espacio de largos años contemplaron los parisienses un fantasma lóbrego, aterrador, llamado Bastilla, que de continuo les tendia sus brazos, y cuyo solo nombre hace helar aun la sangre en las venas. Fenómeno incomprendible ! Del mismo seno de aquella tremenda revolucion que despedazó el *fantasma*, salieron hombres como Danton, Marat, y Robespierre, que mas tuvieron en mi concepto de crueles inquisidores que de célebres repúblicanos : cuantos conozcan á fondo aquel periodo funesto de la historia de Francia, no podrán menos de convenir en que jamas presencia la humanidad escenas tan repugnantes y sangrientas, sancionadas la mayor parte por tribunales constituidos, los cuales, hasta in-

ventaron sutileza que se habian escapado al genio de la Inquisicion,

En Pádua y Venecia existieron un tiempo tribunales tremendos, sombríos y misteriosos, calabozos y tormentos que nos hacen estremecer aun. Y aquellas famosas bocas de bronce, colocadas de intento, y abiertas siempre, para recibir delaciones sin que jamas se penetrára quienes fuesen los delatores, figurarár siempre como un monumento mas, alzado por la impía barbárie de algunos hombres.

Fijemos la atencion por un momento sobre la Historia de Inglaterra, en cuyo reino se desconoció la Inquisicion; y registrarèmos en cambio los nombres terroríficos, espantosamente célebres de Enrique VIII, y de Isabel la Protestante. Nombre espantoso; dice un escritor hablando del primero, al hacer un resumen de su biografia. «Todos los caprichos del crimen sin freno encaraados en su déspota y pedante verdugo! Su reino trastornado, una religion mudada por su real decreto, por que los ojos de una dama de honor han agradado al *Campeon de la fé* seis mugeres sucesivamente arrojadas y maltratadas en su impuro lecho; Catalina de Aragon repudiada; Ana Bolena decapitada; Ana de Clevez afrentosamente despedida; Catalina Howard entregada al verbugo; los nombres mas ilustres, las virtudes mas brillantes, la anciana condesa de Salisbury, el cardenal Frischer, Tomas Moor arrastrado al eadalso: setenta y dos mil hombres, papistas y luteranos, fueron arrojados á las llamas con una espantosa impassibilidad por el rey pontífice, el *protector y gefe supremo de la iglesia anglicana!* »

«Bajo el reinado de este príncipe, dicen en su cronologia histórica los autores de el arte de verificar las fechas, no hubo otra religion ni otras leyes en Inglaterra que su voluntad y su pasion. . . Jamas príncipe alguno fué mas absoluto; casi siempre costaba la vida al que se atrevia á oponerse á su voluntad. Se cuenta entre las personas sacrificadas á sus pasiones, dos reinas, dos cardenales, tres arzobispos, diez y ocho obispos, trece abades, quinientos priores, monges y sacerdotes, catorce arcedianos, sesenta canónigos, mas de cincuenta doc-

372

tores, doce duques, marqueses y condes, con sus hijos; veinte y nueve barones y caballeros, trescientos treinta y cinco nobles menos distinguidos, ciento veinte y cuatro ciudadanos, y ciento diez damas de condicion. Todas estas personas, á escepcion de las dos reinas, fueron condenadas á muerte por haber desaprobado el cisma, y los desórdenes del rey Enrique, aunque muchas veces les imputara crímenes para tener ocasion de hacerlas morir»

Este inquisidor coronado de los protestantes, dice con muchas exactitud D. Modesto Lafuente, en su historia general de España, no tenia por cierto que echar nada en cara al Torquemada de los españoles; antes le podía haber dado lecciones de crueldad, sin habérsele parecido en otras cualidades.

Bajo este reinado se promulgó tambien una ley de las mas estrañas, que declaraba culpables del crimen de esta traicion á aquellos que pronosticaran la muerte del rey; asi fué que en su última enfermedad jamas se atrevieron los médicos á declarar que el monarca se hallaba en peligro, temiendo sin duda el castigo.

En el reinado de Isabel la Protestante, digna hija de Enrique VIII, tramaron una conspiracion los parciales y amigos de María Stuart, prisionera entonces de Isabel, con el pérfido designio de asesinar á esta, y colocar en el trono á la primera. Descubrióse la trama, y catorce de los conjurados principales fueron muy justamente quizá condenados á muerte; pero como se ejecutó aquella sentencia? Se les condujo á una horca, y cortando las cuerdas antes de que hubiesen espirado, los estendieron sobre un cadalso, y acto continuo les arrancaron el corazon, con el cual les hirieron sobre el rostro, diciéndoles: «mirad el corazon de un traidor á la patria.» Poco despues fué tambien decapitada aquella jóven y desventurada María Stuart reina de Escocia.

Qué falta hizo la inquisicion en Inglaterra en épocas tan calamitosas é infáustas? Para que la precisaban tampoco en otros paises distintos, en los cuales no era conocida, pero donde sucedieron de tiempo en tiempo las mas inauditas atrocidades, que me parece ocioso el referir despues de

las ya indicadas . . . ? Y finalmente ; cual será aquel de entre todos los países del mundo cuya historia se halle esenta de algun periodo mas ó menos duradero de lágrimas y de sangre ? Paréceme que ninguno.

Pues si esto no es posible ; unámos de consuno nuestras fuerzas ; caminemos con paso mas ó menos rápido á la *perfectibilidad*, si es que algun dia nos es lícito llegar hasta ella : pero entretanto tolerémonos mutuamente, ya que en nuestra constitucion física impera con mas frecuencia la debilidad que la fortaleza.

E. LOPEZ.

ESTUDIOS LITERARIOS.

EPISTOLA.

Truculenta est bellua, non homo, qui in
bellis nulla esse jura censes.

TIT. LIVIO.

Cansado de escuchar todos los dias,
y oyendo ponderar á cada paso
á graves y sesudos pensadores
del hombre los sublimes adelantos;
y oyendo repetir á cada instante,
que el mundo por la senda va marchando
del bien y la moral, lleno de asombro,
bendigo y compadezco á tantos sábio,
que miran al través del panorama,
que presenta este mundo desgraciado,
lo mas superficial de este progreso
á quien plácemos dan anticipados.

374

Presumo que la luz que nos alumbra,
y confunde lo bueno con lo malo,
es tan solo la aurora del destino,
que Dios tiene á los hombres reservado ;
que la sana moral está en mantillas,
que la luz verdadera no alcanzamos,
y que dando tropiezos y rodeos
las tinieblas obstruyen nuestros pasos.

La verdad hasta aquí reconocida,
es paradoja, que el saber humano
presenta á la opinion estraviada
en brillantes discursos, pero vanos.
La realidad se oculta á nuestros ojos,
sin comprender sus míseros arcanos,
y el oropel de campanuda charla
disfraza la virtud con el engaño.

Acaso tambien tú, querido Anfriso,
la máxima al mirar que yo proclamo,
tu orgullo se resienta, y te amostaces,
y ridículo llames é insensato.
al que ingénuo te escribe lo que siente
y á la virtud erige un templo santo.

En su loca opinion se obstina el hombre,
y su rara firmeza le ha llevado
al error, que proclama satisfecho,
sin ver que tras la cruz se oculta el diablo.

Las ciencias matemáticas, la industria,
hicieron sorprendentes adelantos;
mas la ciencia moral está imperfecta
y el corazon del hombre no educamos.
Presente sus estátuas la escultura,
Exhíbame el pintor sus bellos cuadros,
demuéstreme la industria sus labores,
la opulencia su lujo, y sus palacios;
compitan los vapores con el viento,
penetre el areonauta en el espacio.

No son estos los signos, que me dicen,
que al progreso moral vamos andando.
De un pueblo quiero ver las sábias leyes,
sus códigos divinos y profanos;

375

monumentos morales, que atestigüen
la santa ley del corazon humano.

¡ Naciones que ostentais con necio orgullo,
vuestros arcos triunfales y teatros !

¡ Que al genio de la guerra levantais
de pórfiro columnas y alabastro,
que eternizan la bélica barbárie
del héroe que frenético en el campo,
enrojeció la historia de su vida
con sangre de sus míseros hermanos !

¡ Demostrad los principios que os dirigen !
el principio feliz que os ha inspirado
la sabia educacion de vuestros hijos !

No libros, no doctrinas os demando,
sino acciones sublimes, sentimientos,
del progreso moral eterno lauro.

¡ Doloroso es que el hombre, sus preceptos
escriba, para nunca ejecutarlos !

De la rueda política que forma
la grandeza, y poder de los Estados,
el principal resorte es la justicia,
administrada por prudente mano.

Su bien conservador el patriotismo,
en el bien personal no interesado.

Su medio destructor es la anarquía,
patrimonio fatal de hombres insanos.

Tributemos recíprocos deberes,
hágase al otro el bien que deseamos,
y el sol de la moral santa y sublime,
al mundo mostrará sus puros rayos.

Del código moral esta es la base
y la conciencia humana su teatro.

Pero el genio voraz de la injusticia,
la rebelde bandera enarvolando,
la humanidad ultraja y vilipendia
con ridículo hipócrita sarcasmo.

Yracundo castiga al asesino,
imponiendo el horrible asesinato,
y se venga del robo á mano armada,
confiscando al ladron lo que ha robado.

326

La usurpacion de pueblos y naciones,
que sanciona la ley de los Estados,
disfrazan con el nombre de conquistas,
y el robo permanece autorizado ;
y el laurel, galardón del heroismo,
orna la sien del robador infausto.

; Filósofos del siglo diez y nueve,
sublimes escritores, magistrados,
la sociedad os pide una reforma,
y encomienda á vosotros el trabajo !

I. A. BERMEJO.

VARIEDADES.

LA CALUMNIA.



Dase este nombre á toda falsa imputacion que hiere al hombre en lo que tiene de mas caro y mas precioso, en el honor y la opinion : hiel que amarga nuestra vida, y para pintarla de una sola pincelada, verdaderamente asesinato moral, como lo ha definido muy bien un orador moderno.

La calumnia es el vicio favorito del malvado, la enfermedad incurable de las almas débiles y rencorosas, hija de la mentira y del odio ó de la impotencia. Es un arma que se halla al alcance de todo el mundo, tan terrible en las manos del necio como en las del hombre de talento. La diferencia consiste únicamente en que este ultimo asesina con un instrumento menos grosero. « Calumniad, dicen los malvados, porque siempre queda algo : si la llaga se cura queda al menos la cicatriz. »

Voltaire con su carácter incisivo y poco caritativo y su gusto bien pronunciado por la represalias, dice, que para curarla se comprima al escorpion sobre la llaga. Los rusos tienen un proverbio, tomado, segun creemos, de los italianos, por el que comparan la calumnia á un car-

bon que mancha cuando no quema ; y uno de sus mejores poetas modernos, Mr. Krilof finge en una fábula que se sucita una disputa sobre la preferencia entre algunas familias del infierno, y se la concede al calumniador, haciéndole pasar sobre la serpiente y los animales mas nocivos é inmundos.

El temor, que ha hecho levantar mas altares á las divindades malélicas, que el reconocimiento y el amor á los dioses bienhechores de la humanidad, habia convertido tambien la calumnia en objeto de un culto muy reverenciado entre los paganos. Los griegos la llamaban *Diabole* de donde ha venido el nombre de diablo que damos al demonio como el padre de la mentira y de la calumnia. Los pastores de Isac, segun el Génesis (c. 26 v. 20,), dieron el nombre de calumnia al pozo que habian abierto en las inmediaciones de Gerara, y que les quitaron á viva fuerza los pastores de Abimeleche, rey de aquella región. Asi, pues, el pozo de la calumnia, es el pozo de la mentira, de la injusticia, de la violencia, del frude y de la opresion.

Cítase un hecho muy notable del pintor Apeles, á propósito de la calumnia. Citado á la Corte de Tolomeo, rey de Egipto, por las falsas deposiciones de un rival, ilustró á aquel príncipe acerca de las maquinaciones de su enemigo por medio de la mas bella alegoria que ha podido crear el pincel del pintor ó la pluma del poeta. Al efecto pintó un cuadro en que la credulidad con las orejas de Midas, ocupa el primer lugar sentada sobre un trono y á su lado estan la ignorancia y la sospecha. La Credulidad tiende la mano á la Calumnia que se adelanta hácia ella con el rostro encendido. Esta figura principal ocupa el medio del cuadro; con una mano agita una antorcha, y con la otra arrastra á la inocencia por los cabellos; esta última se halla representada bajo la forma de un hermoso jóven, que levanta sus manos al cielo, y lo toma por testigo del mal tratamiento que experimenta. Delante de la Calumnia marcha la Envidia con el rostro lívido, la mirada ambigua acompañada del Fraude y del Artificio de cuyo auxilio se vale para ocultar su deformidad. A alguna distancia, se

distingue el arrepentimiento bajo la figura de una muger afligida ; están desgarrados sus vestidos, toda ella en apatitud de desesperacion, y vuelve sus ojos bañados de lágrimas hácia la verdad, que se ve en el fondo, y que avanza lentamente sobre los pasos de la calumnia.

Puede calumniarse de muchas maneras lo mismo con las palabras que con las acciones ó el silencio. Callar en ciertas ocasiones es consentir la calumnia, y por consiguiente ser cómplice de ella. *Absentem qui rodit amicum, qui non defendit alio culpante, hic niger est*, dijo Horatio con suma verdad y exactitud. Una accion es á veces una calumnia elocuentísima. Cuéntase del Cardenal de Richelieu, que para calumniar á una señora honrada que no habia querido admitir sus obsequios, mandaba colocar su carruage por dos ó tres horas delante de la puerta de su casa.

No siempre es el débil el que calumnia al fuerte : algunas veces este último no se desdeña de emplear un medio tan vil, para marcar con un sello de ignominia la frente del que se humilla servilmente ante él, hasta tocar en el polvo, por cuyo candor y pureza le ofenden. Pudiéramos citar muchos ejemplos de los desastrosos efectos con que la calumnia ha afligido siempre á la humanidad, pero los omitimos porque son por desgracia demasiado frecuentes en el estado de nuestra civilizacion moderna. Concluiremos, pues, estas reflexiones filosóficas con las palabras que dirigió Jesucristo á los acusadores de la muger adúltera. «El que entre vosotros se encuentre sin pecado, arrójele la primera piedra.»

Legalmente considerada, la calumnia ha sido siempre objeto de las mas severas disposiciones en todos los paises civilizados ; y no sin razon en verdad, porque es uno de los delitos mas odiosos, mas injustificados, y que mas esponen á la inocencia á ser el juguete de la maldad y de la perfidia. Entre los romanos, la ley de las Doce Tablas castigaba á todo calumniador con la pena del Talion, y aun despues se preceptúo por otra ley que se le imprimiese en la frente la letra K, con hierro candente. Pero en tiempo de Constantino se abolieron todas estas penas, sustituyéndose por otras arbitrarias. Nuestras leyes de

partida impusieron al calumniador la misma pena, esto es, la del Talion, distinguiéndose la calumnia en *manifiesta* cuando se aprobaba que la acusacion ó imputacion fué maliciosa, y *presunta*, cuando aunque el acusador no haya probado la acusacion, tampoco ha podido probar el acusado la malicia de aquel. En la primera especie de calumnia, todo acusador incurria en la pena impuesta por la ley: pero en la segunda se esceptuaban de toda pena al fiscal y al promotor fiscal, al tutor que acusaba á nombre del huérfano por injuria hecha á este ó á sus parientes, al heredero que acusase á alguna persona de haber causado la muerte del testador, si este lo habia manifestado en el testamento ó delante de testigos, al que acusase al monedero falso, al que acusa por agravio personal ó de sus parientes, y al casado que acusa por la muerte de su muger. Esta legislacion se referia á la *calumnia judicial*, y respecto de la *estrajudicial* opinaban los intérpretes que debia hacerse alguna disminucion en la pena del Talion.

El código penal, de España en su título de los *Delitos contra el honor*, menciona primero la calumnia, que define, « la falsa imputacion de un delito de los que dan lugar á procedimientos de oficio. Impone á la calumnia si se propaga por escrito y con publicidad, la pena de prision correccional, y multa de 400 á 4.000 duros, cuando se imputa un delito grave, y la de arresto mayor y multa de 50 á 500 duros, si se imputa un delito menos grave. No propagándose la calumnia por escrito ni con publicidad, la castiga con las penas de arresto mayor en su grado máximo y multa de 50 á 500 duros, cuando se imputase un delito grave, y con la de arresto mayor en su grado mínimo y multa desde 20 á 200 duros, cuando se imputase un delito menos grave. El acusado de calumnia queda libre de toda pena probando el hecho criminal que hubiese imputado ó mediando el perdon de la parte ofendida. El código declara asi mismo que la sentencia en que se declara la calumnia, se publicará en los periódicos oficiales, si el calumniado lo pidiere.

En las *disposiciones generales* relativas á la calumnia y á la injuria, establece el código mas adelante las que

siguen. Puede cometerse delito de calumnia no solo manifiestamente, sino por medio de alegorías, caricaturas, emblemas ó alusiones. La calumnia se reputará hecha por escrito y con publicidad, cuando se propagase por medio de papeles impresos, litografiados ó gravados: por carteles ó pasquines fijados en los sitios públicos; ó por papeles manuscritos, comunicados á mas de diez personas. El acusado de calumnia encubierta ó equívoca, que rehusase dar en juicio esplicacion satisfactoria acerca de ella, será castigado como reo de calumnia manifiesta. Los editores de periódicos en que se hubieren propagado las calumnias ó injurias, insertarán en ellos dentro del término que señalan las leyes ó el tribunal en su defecto, la satisfaccion ó sentencia condenatoria si lo reclamase el ofendido. Podrán ejercitar la accion de calumnia los ascendientes, descendientes, conyuge y hermanos del difunto agraviado, siempre que la calumnia ó injuria trascendiese á ellos; y en todo caso, el heredero. Procederá asi mismo la accion de calumnia cuando se haya hecho por medio de publicaciones en pais extranjero.

Nadie podrá deducir accion de calumnia causada en juicio, sin prévia licencia del juez ó del tribunal que de él conociere. Por último, nadie puede ser penado por calumnia ó injuria sino á querrela de la parte ofendida.

...

MISCELÁNEA.

—En apoteosis de los tuertos recuerda uno de nuestros cólegas los siguientes hechos históricos.

«Filipo de Macedonia perdió un ojo en la guerra: no dió despues batalla que no ganase.

Annibal quedó tuerto pasando los Alpes; Roma tembló

al oír su nombre por espacio de diez y seis años. Ser-
torio no tenía mas que un ojo ; triunfó tres veces de Pom-
peño que no tenía los dos sanos y buenos.

Riscal, terror del imperio romano, era tuerto tambien
Toracio Cocle, tuerto tambien asi mismo, defendió él solo
un puente contra el ejército de Pórcena.

Cámoens, eminente poeta portugues, era tuerto tam-
bien.

Sin salir de España ni apelar á la antigüedad, hoy
honrar las letras epañolas dos escritores tuertos tambien,
cuyo mérito está generalmente reconocido.



PENSAMIENTOS

No hay orador mas elocuente que la boca de un mor-
tero ; ni razon que pese tanto como bala de cañon.

El mundo es una máquina llena de resortes ; cuando
el hombre pone casualmente el dedo en alguno de ellos
salta una verdad científica. El jénero humano debe á
esta feliz casualidad casi todos los grandes dèscubri-
mientos.

La tierra no es como tan frecuntemente se repite, un
valle de lágrimas. Este es un error crasísimo. Esta
sariñosa madre no solo le ofrece al hombre lo necesario
para satisfacer las mas urgentes necesidades de la vida,
sino que le regala cuanto el mismo hombre no se habria
atrevido á desear. Y es consolador pensar que puede
gozar de todos esos tesoros con la paz del espíritu la
tranquilidad del corazon y aun con el buen testimonio
de su conciencia. El hombre no derrama mas llanto que
el que otro hombre le hace derramar. Sean buenos y
justos los hombres y no habrá una sola lágrima que
secer.

Hay algunos hombres grandes porque la jeneralidad
de ellos se compone de hombres pequeños.

Para hacer bien una cosa es necesario encontrar placer
en hacerla.

A la Sta. D^a. Marcelina Almeida.

Señorita : Hemos tenido el placer de analizar detenidamente una bella producción de vuestro ingenio titulada «Por una fortuna una Cruz»; mas aun dado caso que la desventura nos hubiese hecho desconocer vuestro nombre, el artículo que tuvisteis la bondad de dirigirnos, era por sí mismo mas que suficiente á fijar el otro concepto que ya habemos formado de vuestras aptitudes literarias, por la solidez de sus doctrinas, la madurez de sus juicios, y la finura de sus apreciaciones.

Nos atrevemos á decir que usted Sta. acaba de inaugurar una era brillante y consoladora al menos, para nosotros. Los axiomas y observaciones crítico-sociales filosóficos, que V. sienta en su artículo, aun en el remoto caso de que su clara inteligencia no fuera susceptible de alumbrarnos mas, serian ya un bello testimonio consignado en las páginas de nuestra modesta publicación, por el cual, evidentemente habrian de convencerse las sociedades á quienes V. se refiere, que el talento y el génio jamas fueron ni pueden ser patrimonio exclusivo de nuestro sexo : que existen sobre todo, cierta clase de inteligencias privilegiadas en extremo sutiles á cuyo análisis nada se esconde, y que estraen, por decirlo así su juicio de la esencia pura de las cosas ; y el finísimo tacto que distingue á esas inteligencias delicadas, solo es peculiar á la muger. Que importa el que las antiguas, y por lo tanto gastadas sociedades hayan perdido su espiritualismo y poesia? Que importa pues, el que las modernas no esten impregnadas aun de ese fluido vaporoso y exquisito que se desprende á veces de la imaginacion ardiente y poética de la muger? Qué importa en fin, el que tan solo respondan á su pensamiento la nada y el vacío? . . . Desdeñen

en buen hora los espíritus ligeros el meritorio trabajo de investigar verdades filosóficas. Habrá de ser por esto menos grande y sublime la mision? . . .

Convenimos desde luego en que la posicion, por decirlo así, casi aislada de la muger de talento, es susceptible de representarle en su mente el camino por donde debe transitar erizado de innumerables escollos, y sembrado de agudas espinas. Por esto mismo, repetimos, su mision es doblemente gloriosa y al estender desde luego las brillantes álas de su genio, torrentes de luz sobre el círculo en donde gira, una vez dado el primer paso; los escollos, las espinas por fuertes, por agudas que sean, se deshacen, cual niebla ligera ante el Sol estival; desaparecen ante el potente impulso que les imprime la voluntad enérgica del corazon ardiente y del alma apasionada.

No siempre es lícito desconfiar del porvenir; opinamos que se debe pensar en él con insistencia; y con no alejar un solo punto de nuestra mente su idea, nos hallamos suficientemente prevenidos; podemos esperarle y rechazarle si preciso fuese.

Una imaginacion rica y exaltada puede ser susceptible de padecer estravío, al menos por cierto tiempo limitado . . . hasta que á favor de un detenido análisis, logra fijar sus ideas, y halla verdades que buscará en vano. Acaso una modestia que honra á V. sobremanera y de la cual vemos como impregnado el todo de su artículo fué sin duda la que sugirió estas notables palabras *«He pensado en la gloria, antes de tener la gloria: y ella me ha parecido un juego totalmente de la suerte»* Ni lo es de modo alguno, ni quizá esté léjos á nuestro juicio el dia de un convencimiento exacto, para V. misma: *Pensar en la gloria*, no es tenerla ciertamente; mas es familiarizarse con su idea; comprenderla; es en fin acercarse á ella y elevar el pensamiento á una altura bien medida por efecto de un exceso de suficiencia; mas no á todos nos es dable semejante comprension. Pero cuando de tal modo se espiritualizan las facultades, deberá dudar el corazon? . . . Porqué sentir el frio en la esperanza? . . . La dulce flor de este árbol divino, no puede ser arrancada de su tallo sino por el espantoso huracan de las pa-

siones ; solo puede agostarse, por el calor de las lágrimas. . .seria falta de fé—No lo creemos. Es cierto que dijo un buen ingenio, acaso mas prosáica que poéticamente.

« Oui, j' aime mieux, si en deplaise á
la gloire, viore au monde deux jours
que mil ans dans l' histoire. »

Mas dudamos que lo sintiese asi mismo el poeta.

Afortunadamente para la república literaria y para nosotros V. ha vacilado, pero no ha retrocedido ; luchando hereóicamente contra los escollos sucitados ; por el caos mismo de sus ideas, y ha sabido estraer al fin una luz brillante. Usted, comprendiendo nuestro pensamiento, asociándose á él, nos ha comunicado al propio tiempo la energía de su corazon ; hoy marchamos ya como animados por una fuerza superior ; tememos menos las contrariedades porque V. nos auxilia y está con nosotros.

LOS REDACTORES.



385

ESTUDIOS MORALES.

EL MEDICO

SU INFLUENCIA EN LA SOCIEDAD.

A mi mejor amigo el Sor D. Luis H. Costa Noroña.

«El espíritu de abnegacion, de desprendimiento y de sacrificio; sentimientos puros, generosos, sublimes, inspirados por un principio sobrenatural, el principio religioso, esto es, por la Caridad Cristiana; hé aquí lo que constituye esencialmente el sacerdocio médico.

...

«En las funciones del médico cristiano están encerradas todas las virtudes. Su ministerio ordena el respeto á los hombres y la admiracion á los sábios.»

MONFALCON.

¡Cuán elevado es el arte de la medicina, y cuán sublime, santa y magnífica es la mision del médico cristiano!

Después del servicio del altar, dice el grande Hufeland, la mas sublime mision del hombre es el ser sacerdote del sagrado fuego de la vida; esto es, ser médico.

Y bien; el sagrado fuego del sacerdocio médico reside esclusivamente en el santhario de la conciencia católica.

Alta, importante y santa es, pues, la mision del médico cristiano, por que es mision de caridad.

Adviértase, empero que la *caridad cristiana* difiere inmensamente de la rastrera filantropia filosófica, que con-

380

siste en el amor del hombre segun las humanas aspiraciones, mientras que la verdadera caridad es el amor al hombre por puro sentimiento religioso.

« Ansiosa la religion de reformar el corazon humano, dice un autor, copiando á Chateaubriand, y convertir en provecho de las virtudes nuestros afectos y ternezas, inventó una pasion: no la espresó empero con la palabra amor, por ser poco casta; no se valió de la voz amistad que se pierde en la tumba, ni de piedad afiliada del orgullo; encontró si la espresion *Charitas*, que despide cierto perfume celestial. Milagrosa virtud que nos enseña que deben los hombres amarse, cual si Dios que espiritualiza su amor fuese, por decirlo asi, el vehículo, quien al proporcionarle el tránsito le deja tan solo la esencia inmortal. »

Si, repetimos, la mision del médico cristiano, es sublime y santa por que es mision de humanidad y de caridad, ante la cual desaparecen las distinciones de condicion social, de opiniones, de nacionalidades, &c.

No obstante ser iguales todos los enfermos, como lo son todos los hombres en presencia de Dios; sin embargo en igualdad de circunstancias el verdadero médico cristiano prefiere el pobre al rico, precisamente porque aquel nada tiene con que pagarle, á no ser con las lágrimas que asoman á sus ojos, que son la prueba mas elocuente de la gratitud.

¿ Que vale en efecto un puñado de oro comparado con la emocion y las lágrimas del reconocimiento ? No hay en el mundo satisfaccion ni goce mas cumplido y halagüeño que el que resulta de hacer el bien : nada mas bello que la gratitud.

Pasando todo el dia el médico en ver miserias, en oir lamentos, lloros y plegarias ; aquí entra en una infecta y estrecha zahurda en donde confundidas y hacinadas las víctimas de la miseria, de la enfermedad y de la muerte presentan un cuadro desgarrador, causando terror al propio tiempo los gritos que arranca la desesperacion á uno de aquellos infelices atacado de horribles dolores ; mas allá encuentra una madre desolada junto al lecho de su moribundo hijo, fijando en él sus ojos con

una de aquellas miradas sublimes henchidas de amor santo y que son un reflejo de la ternura de María Santísima, el vínculo que asimila las delicias de los ángeles con las raras alegrías de la tierra ; luego vé á una esposa próxima á quedar viuda y sin apoyo, rodeada de su prole numerosa, sin otro porvenir que la horrible mendicidad ; pero el hombre providencial, el ángel tutelar, el ministro de la caridad preséntase á todos tranquilo y sereno, aliviando al doliente, dando aliento al ánimo abatido, llenando de inefable consuelo al triste, esparciendo las buenas obras en el corazón del pobre, y derramando en fin en el alma de todos con sus palabras bondadosas el bálsamo supremo de la esperanza.

Después de haber ocupado todo el día el hombre de abnegación y de sacrificio en el ejercicio de su ministerio de humanidad, retirare por fin á su casa, determinado á entregarse al reposo, ó á procurar distraerse con algun pasatiempo de vida tan angustiosa : entra en su gabinete de estudio, los libros y cuantos instrumentos le rodean le avisarán dolorosamente las infinitas miserias inherentes al género humano : ¿ se entrega al fin al necesario reposo que reclaman sus cansados miembros y el reparo de sus fuerzas ? ; ilusoria esperanza ! cuando apenas el dulce sueño cerraba sus entumecidos é irritados párpados, vienen á turbar su reposo ; sin embargo el hombre de la abnegación y de la caridad se levanta presuroso y acude sin detenerse ; pues no puede decir, iré mañana, porque quizás no habrá ya ese mañana para aquel infeliz espuesto á un peligro inminente.

¡ Oh influencia peregrina ! ; Oh poder consolador ! El médico concienzudo, aun en medio muchas veces de su impotencia, es un ángel benéfico y consolador, un genio respetable á la cabecera de un enfermo.

Además el médico es digno de la estimación pública, no solo por el desprendimiento con que procede en la mayor parte de los casos en el ejercicio de su difícil profesión, sino porque es el amigo verdadero de las familias. Es el quien penetrando todos los días en el santuario de aquella, suele con sus prudentes consejos disipar desavenencias que pudieran ser muy trascendentales. El

Finalmente el médico es el hombre que mas beneficios y consuelos derrama sobre la gran masa de seres desvalidos y miserables que se agitan y luchan bajo el imperio de un desgraciado destino; es como la personificacion de la abnegacion, del desprendimiento, esto es, de la caridad.

Dicen que el ejercicio de la medicina, y en especial de la cirugía, endurece el corazon. Es cierto que la costumbre de ver padecer continuamente no puede menos de embotar esa sensibilidad nerviosa que turba los sentidos, y que no les cause tanta impresion el ver un enfermo como pudiera causar á otra persona; pero deja intacta y pura la sensibilidad del alma, aquella sensibilidad varonil que se compadece del sufrimiento, que se conduce segun el estado de padecimientos de su enfermo, concediendo al hombre del arte serenidad bastante para socorrer un accidente imprevisto, la que se concilia con inalterable firmeza. . . .

Empero en recompensa de los beneficios incalculables que el médico prodiga á la mísera humanidad, recoge tan solo con frecuencia amargos frutos de ingratitud y de injusticia.

¡ Paciencia ! El hombre de bien, el hombre de la caridad y de la ciencia debe sobreponerse á los intereses terrenos, á las contrariedades humanas, cumpliendo hasta al fin su mision sublime y santa. Aceptemos resignados la humanidad tal cual es; con sus flaquezas innumerables.

Asi, pues, el nombre del verdadero médico cristiano, pasará glorioso á la posteridad seguido de las bendiciones que inspira el reconocimiento puro, verdadero, la gratitud que es el atributo de las almas grandes, de las naturalezas elevadas, inscribiéndole en el sacrosanto catálogo de los privilegiados seres que aciertan con sus hechos á glorificar á la Divinidad segun la mas sublime expresion de la caridad cristiana aplicada al ejercicio de la medicina, esto es, con la moralidad, la abnegacion y la ciencia.

AMÉRICO VRRÉLA.

tiene en sus manos la union, la paz y la dicha de las mismas, aprovechándose de la ocasion que le presenta una enfermedad para reconciliar á dos esposos que se hallaban próximos á un rompimiento, ó contribuyendo poderosamente á hacer renacer en ellos el amor conyugal que iba á extinguirse para siempre. Ora socorre con liberalidad la verdadera indigencia, ó bien hace que desciendan los favores del poderoso hácia tal ó cual desgraciado, del propio modo que hace subir hácia el rico la gratitud y las bendiciones del pobre; ora con sus sensatas amonestaciones y sábios consejos hace entrar á un descarriado ó encamina al huérfano por la senda del honor y de la virtud; ora en fin se convierte en protector de una familia, para hacer resaltar las virtudes y méritos de uno de sus individuos, que á no ser por el benévolo interés del hombre inteligente y perspicaz quedarían sepultados en la ignorancia ó en el olvido.

Veréis al hombre de la ciencia en el recinto de esos repugnantes asilos de todas las miserias humanas, en esos vastos y tristes museos patológicos, en que pululan cuantas enfermedades pueden abrumar al infeliz mortal; veréislo así mismo en esos receptáculos inmundos é impuros en donde gimen las victimas del vicio y los miembros culpables ó gangrenados de la sociedad. Admiraréis el celo de este destemido é infatigable bienhechor de la humanidad doliente en medio de las batallas, prestando solícito los recursos de su arte á los infelices heridos por el plomo enemigo, no para alcanzar allí con tanto trabajo condecoraciones que se empañan y descoloran, sino para recoger las palmas vivas de su mision augusta y santa. Pero donde el médico desempeña el mas sublime papel es en presencia de un formidable é inminente riesgo, luchando contra la mortífera influencia de contagiosa epidemia: este es su vasto campo de batalla, su puesto de honor. Desafiar la muerte, y dar si es necesario su vida para salvar la de sus hermanos; es todo lo que puede haber de mas sublime y santo; es la ciencia de la caridad.

Mas ¿en donde se encuentran tales sentimientos, virtudes tan heróicas? Únicamente en la fé religiosa y en la caridad cristiana.

LA JUVENTUD.

La flor se ha de preparar
en el fruto.

(FENELON)

Hay una época en la vida de los seres, época de hermosura, en que todo se presenta vigoroso y seductor, donde la imaginacion se recrea con los adornos de una óptica misteriosa; hay una época en que todo se presenta bajo un velo encantador, envuelto en una aureola de gloria, de felicidad y de alegría, en que la naturaleza ha dado el último toque de perfeccion al cuadro comenzado, y donde la poesía encuentra estímulo para pulsar su lira con los encantos de lo bello, de lo encantador y de lo sublime: esta época es la juventud; vemos en la naturaleza toda esa edad bendita, preñada de hermosura y de encantos, con esa espresion maravillosa que hierde dulcemente el corazon, y arranca de la severa razon un grito tambien de entusiasmo. La tierna planta, tiene su edad de juventud, hay una época en que llega á estender su verde cabellera llena de lozania, y grata á la tierra que la sustenta, la cubre con plácida sombra. La flor encerrada y sin aroma, llega á ser el adorno del pensil, ostentando con rosada corola sobre su tallo flexible esmeraldas de zafir y grana, y embalsamando el ambiente con el perfume que derrama por doquiera. Hay una época en que el campo se viste de un tapiz verde matizado de lindos colores, y en que el arroyuelo que atraviesa el valle parece mas cristalino y mas puro serpenteando por medio de cèspedes. Una hay en que el bosque es mas risueño y sombrío, formando bóvedas inmensas, con ese silencio que demanda admirar la naturaleza, interrumpido tal vez por el sentido canto amoroso del ave que posa en una rama agitada por el céfiro. El astro de la noche completa su círculo de luz, y lanza pálidos reflejos sobre la tierra que le admira. Las estaciones tienen su primave-

ra en que la naturaleza se corona de flores ; el día su mañana, en fin, festejada con armoniosos cantos, respirando vida y alegría.

Lo mismo que en esa rica y fecunda naturaleza, hay en la vida del hombre una época florida, rica y fecunda también, cuyos encantos se ven retratados en la criatura con un hechizo singular ; brota en su rostro la hermosura, se imprime en su constitucion un vigor y una frescura que encanta. La rosa entreabierta por el zéfiro de la mañana regada con cristalino rocío, no es tan hermosa como la jóven, cuyo color es mas puro, cuya frescura es mas tierna y cuyo perfume hierre mas dulcemente al corazon. Parece que la naturaleza se complace en derramar sus atractivos en esta edad de belleza sobre la criatura, y el ángel ¿de la creacion, la muger, seduciendo á la misma naturaleza para robarle su hermosura, ha conseguido que reuniese en ella todos sus encantos. En esta edad, la moral del hombre no es menos bella que su físico, esta es en la que germina en el corazon el entusiasmo de la vida, en que el dulce sueño de ilusiones le muestra dorados paisages donde cree encontrar la amena espresion de su alma, presentándosele todo al través de un prisma encantador. La forma caprichosa del destino que marcha ante sus ojos se le sonrie, le halaga y le fascina, el murmullo del siglo resuena en sus oidos con grata armonía, y el tiempo que blandamente bate sus alas arrulla su sueño, sueño en que cree oír los acordes de esa desconocida felicidad ; sueño, sí, fantasía, pero este engaño causa su gloria, la ilusion le sostiene, y las bellas formas de un halagüeño porvenir que vé al través de ese vidrio que aumenta y embellece, todo encanta su existencia. Se distrae en el humo que se evapora de los sucesos de la vida, y no vé en esa nube misteriosa, sino encantos que toman nuevas formas, sin prever que el débil zéfiro se lo arrebatara en las aéreas regiones. Si alguna vez la razon, importuna para él, quiere despertarle de su sueño, siempre mal despierto, no puede abandonar la situacion que le halaga y envuelve en brazos de sus ilusiones ; él mismo conoce ser engañado, pero gusta serlo, y así siempre triunfa el corazon en esa

lucha constante. Nada tiene para él la razón en su apoyo, la experiencia le es desconocida, por que aun no conoce lo pasado, su presente está todo en su porvenir y su porvenir se acomoda á los encantos de su ardiente imaginación. Es la edad en que el hombre toma á sus anchas posesion de la vida, dejando que se evapore libremente ese calor propio de una sangre rica y una savia vigorosa. En esa dulce poesia de los veinte años en que se entona himno de amor y de fé, todo es bello, por que todo es hermoso cuando está en su flor la esperanza. En la encantada copa de la vida no ha tocado sus labios sino el nèctar que embriaga su existencia, sin conocer la hiel que se esconde debajo. El grito profundo del pesar aun no ha resonado en su corazon, no ha sentido todavia ese peso doloroso que se encuentra con profusion en la peregrinacion de la vida. La bella flor solo le presenta hermosura y fragancia que estasia su alma. Todavia no ha alcanzado á tocar sus espinas desgarradoras, no ha visto aun marchita la flor de sus mas bellas ilusiones. Como no hay pasado para él no hay esos recuerdos crueles que despedacen su corazon, toda impresion le es grata, encantadora, por que se dirige á un porvenir trazado por un ardiente entusiasmo; no hay glorias pasadas que sentir, no tiene ese sombrío recuerdo de pasada felicidad que le atormente, desconoce que cada bella esperanza, esa que tiene mayor caudal de ilusiones, ha de convertirse en un desengaño triste y penoso, todo le inspira placer y alegria, la naturaleza se le sonrie, y el verdadero placer encuentra cabida en su corazon. ¡Feliz juventud! sí, feliz, porque es la edad de las ilusiones, y un poeta moderno frances ha dicho

« ¡ L' illusion, c' est le bonheur ! »

Examinemos ahora esta edad bajo el punto de vista filosófico ; Qué nos dice esta ? Tampoco niega que la juventud es la edad feliz de la vida ; pero tambien dice que es la mas desgraciada. Es feliz cuando encuentra el jóven en el padre, lo que se llama un verdadero padre que le eduque, cuando en los que le enseñan encuentra á un Mentor que sepa dirigirle en esa edad la mas peli-

grosa de la vida, cuando triunfando del huracan de sus pasiones, llega á dominarse, y puede seguir el verdadero camino de la virtud y de la gloria, cuando su corazon llega á amar lo bello, y su ilusion no avalanza el linde trazado por el deber, cuando esas honrosas creaciones de su mente agitada llega á retratar cuanto hay de bello en la virtud. Cuando el corazon es indefinible; cuando encuentra en su alma ese laudable entusiasmo por el bien y para el bien; pero cuando abandonado de los autores de sus dias, sin nadie que le ponga un dique á ese torrente de pasiones, cuando corre en pos de esos bellos fantasmas, sin uno quien le detenga de su loco y febril entusiasmo, cuando al entrar en el grande mundo, viéndole henchido de placeres, ornado con esos atractivos, no encuentra una persona que condolido de su engaño le muestre sus mentidos atavíos, le alce ese velo espeso que esconde la realidad, cuando sigue ese camino cubierto de flores que conduce al precipicio, sin que la razon venga a sujetarlo en su caída, será inevitable su desgracia. Tan peligroso es este paso de la vida del hombre por ese océano donde azotan tantas tempestades, que es menester tino en dirigir y constancia en seguir, para arribar al puerto del heroismo y de la gloria.

Nosotros, aunque jóvenes tambien, no se nos ha ocultado el peso de estas verdades, y las encarecemos sin escrúpulo á nuestros jóvenes lectores, que esperamos no se desdeñarán en acoger un pensamiento, que aunque pobre en la diction que producimos, es la pura y espontánea espresion de la verdad!

¡ Cuantas veces hemos llamado en nuestro socorro á esa razon, á esa madre del pensamiento, que aunque severa, riñe por el bien! cuantas veces hemos envidiado á aquel que no sigue sino su voz, y cuantas veces hemos llorado de entusiasmo al ganar con su proteccion un partido inmenso.

La vejez, esa edad privilegiada, esa edad en que la razon lo absorbe todo, en que las pasiones caen por tierra al choque de una fuerza superior, en que la cabeza llega á dominar al corazon, en que todo se vé con ojos imparciales en su justo y verdadero valor; cuantas ve

394



S. M. LIMPERATRICE
EUGENIE .

395

ces hemos dicho, que esta era la edad mas envidiable del hombre; inmovil cual una roca en medio del mar proceloso, se encuentra firme, y se burla de esos hermosos panoramas que miramos en la juventud como la cercana mansion de la felicidad. ¡ Ah ! sí, venerable ancianidad, tu calva frente nos inspira respeto, en las arrugas de tu rostro respetable descubrimos un no sé qué de consolador que nos ofrece confianza, y en las blancas hebras de tu cabello vemos enlazarse de una manera maravillosa la larga cadena de los acontecimientos de la vida, que nos revela tu esperiencia y tu sabiduría ! Protéjenos compasiva, é imprime en nuestra alma ese rayo de verdad que dirige vuestros últimos momentos !

NATALICIO TALAVERA.



Principes contemporáneos.

LA EMPERATRIZ EUGENIA.

Sin duda alguna el poder supremo tiene algo en sí que sorprende, subyuga y pasma. La magestad no es un vano prestigio, la frente mas ufána se inclina ante ella, y hasta el espíritu mas independiente lo experimenta. Hay sin embargo un poder que puede añadirse á su poder, un brillo á su esplendor, una influencia penetrante á la accion exterior de su autoridad : tal es la influencia de la bondad, de las virtudes, de la modestia y de la gracia que se reasume en la mujer.

Que esta influencia se traduzca en belleza y en juventud al lado del poder irradiante, en inteligencia y en amor de un espíritu y de un corazon viril, y nada falta entonces á su imperio. El obra, ella brilla ; él go-

bierna, ella encanta, él confiere las cargas y los honores, ella dispensa los beneficios y los socorros; él es la autoridad fecunda, ella la benéfica, reparadora; él es la fuerza, ella la gracia. Tal es la perla que se une al diamante en esa corona de oro que se llama la soberanía.

¿No son estos los pensamientos que se despiertan naturalmente en el corazón á la sola vista de la imájen de esta princesa? No traduce su alma un brillo ideal y tierno en la belleza serena de sus facciones tan puras?

Sus actos no son mas que la revelacion secundaria, y sin embargo, que revelacion mas completa? ¿Hay uno solo en el cual no se manifiesten las munificencias imperiales de ese corazón en el cual late la sangre de Guzman y del Cid?

Todas las instituciones de una caridad ingeniosa y activa, que cubre con sus alas divinas á la infancia abandonada, tienen un centro comun, y este centro es ella. Sociedades maternas, asociaciones de lactancia, obras de las salas de asilo, casas de horfandad de toda naturaleza, revelan aun menos su presidencia oficial que su corazón. Véase si no, que entusiasmo escita por do quier su presencia, ya recorra el viejo suelo desde la desembocadura del Sena hasta la del Loira, ó bien atravesase esas poblaciones patrióticas del Este, de donde salieron tantos héroes en 1815.

El corazón de los pueblos no se engaña en estos uná-nimes arranques de entusiasmo.

M. I.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

FAUSTO.

Corría el año 1462 de la era cristiana, y un tal Juan Fausto, que se decia ciudadano de Maguncia, llegó á Paris

y obtuvo una audiencia del rey Luis XI, á quien hizo un regalo singular. Consistia en una soberbia Biblia en fólío, que dicho fausto afirmaba haber copiado y escrito de su propio puño con intencion de ofrecerla al rey cristianísimo. Luis XI aceptó el regalo, abrió el libro, lo hojeó, y quedó sorprendido de la obra de Fausto. ¿Cómo habria podido este hombre trazar aquellos caractéres tan limpios y tan uniformes? ¿Con qué pluma de bronce ó acero habia formado aquellas mayúsculas monumentales? ¿Dónde habria hallado aquella tinta encarnada que parecia morder con tenacidad el pergamino? Hubiera querido el rey que el extranjero le esplicase su secreto, pero Fausto declaró que allí no habia ningun misterio, que él no era mas que un caligrafo de mas paciencia que los otros, y añadió que era un infeliz, que se veia obligado para mantener á su familia á copiar manuscritos antiguos, y que á fuerza de vigiliás habia llegado á trascribir cierto número de Biblias, y que se tendria por muy dichoso con obtener una autorizacion para espenderlas en Paris.

Encantado el rey con el regalo, le concedió el permiso sin calcular las consecuencias, y Fausto depositó en casa de muchos libreros de la ciudad todas la Biblias que habia traído de Alemania. Las Biblias alcanzaron gran boga, y lo mas particular fué que, á medida que se despachaban, se multiplicaban los ejemplares. Apenas una Biblia desaparecia del estante de la tienda, era reemplazada con otra recientemente escrita. Verdaderamente que era preciso que el copista tuviese una actividad sobrenatural para poder reproducir con tanta presteza aquellos gruesos infólíos.

El negocio marchaba á las mil maravillas; pero Fausto no habia contado con la huéspedá, que eran los monjes de Paris, aquellos buenos religiosos que hacia siglos disfrutaban el privilegio de la venta de manuscritos. Muy pronto despertó sus celos aquella concurrencia formidable que les hacia un desconocido, venido, sin saberse de dónde, y que él solo trabajaba en un dia mas que toda una comunidad en un año. A sus quejas la universidad ordenó una informacion judicial; todas las biblias fueron secuestradas. ¡Pero cuál fué el asombro

y la indignacion de los perseguidores cuando observaron que todos los ejemplares, á escepcion de las iniciales pintadas de colores, eran absolutamente iguales! No podia dar crédito á sus ojos. En todas las páginas correlativas de aquellos enormes infólios, la forma de cada letra era la misma, el sitio de cada palabra el mismo, el corte de cada línea igual. Si aparecia una falta de ortografía cometida por el copista, aquella falta estaba reproducida en todos los ejemplares. No quedaba la menor duda, todos aquellos ejemplares habian sido copiados por una pluma diabólica. Aquellas letras encarnadas habian sido trazadas con sangre. Para haberse atrevido el copista á reproducir con semejante tinta la palabra de Dios era indudablemente que habia hecho pacto con el diablo ¡Juan Fausto era hechecero!

En el siglo xv, no necesitaba mas cualquiera para que fuese quemado vivo. Una causa criminal se formó á Fausto: todos los libreros que habian vendido aquellas biblias, presos y puestos en el tormento. Fausto preso, acusado, juzgado y condenado por hechicero. Ya estaba preparada la hoguera, la antorcha encendida y la muchedumbre apiñada en la plaza de Greve para presenciar la ejecucion, cuando al ir á abrir el calabozo para sacar el reo, se halló que estaba vacío. El hechicero se habia fugado ¿Cómo? Esto es lo que la crónica no ha podido jamás esplicarnos, ¿Esta evasion era debida á alguna intriga del preso, ó á la intervencion de algun elevado personaje? No se ha podido asegurar, pero las gentes de aquella época aseguraron que habia sido la proteccion del diablo.

Sea como fuere, Fausto, una vez libre de su prision creyó que no le quedaba otro partido que tomar que volverse mas que de prisa á Maguncia, su ciudad natal. Pero sus infortunios no habian concluido aun; en Maguncia era donde tenia su laboratorio, la oficina sospechosa de donde habian salido á luz las nuevas Biblias. Fausto empleaba una docena de operarios, á los que habia obligado bajo juramento á no revelar jamás el secreto de su arte, y estaban afiliados, como él, á la gran cofradía del infierno, porque en Maguncia, como en Paris,

habia monges á quienes arruinaba la nueva invencion.

Amotinado el pueblo el 27 de octubre de 1462, asaltó la casa de Fausto, robó su laboratorio y destruyó las retortas y alambiques, los hornos y aparatos para fundir los metales, y aquellas prensas mágicas que escribían ellas solas, y aquellos cuadros cabalísticos en los que, ¡oh profanacion! las letras del alfabeto estaban grabadas al revés. Los operarios de Fausto lograron salvarse, huyeron de Maguncia y se dispersaron por todos los países de Europa, en Francia, Italia, España, Polonia, y difundieron en todas partes la invencion, cuyos maravillosos procedimientos les habia confiado Fausto y su suegro Schoeffer.

Todos estos reveses no debilitaron la energía del hechicero. Como el clero era el que le perseguía, Fausto procuró vengarse de él del modo siguiente. Hasta entonces no habia puesto en circulacion mas que libros ortodoxos, los *Donats*, los *Speculum*, los *Psalterios*, con grabados un *Catholicon* en 1460, y una Biblia en 1462. En esta ocasion dió á luz un libro pagano, el tratado de Cicerón de *Officiis*, un pequeño infólio, en cuyo final aparecia una inscripcion que decia: «Esta obra de Marco Julio Cicerón, escrita sin tinta ni plumas, ha sido llevada felizmente á cabo por los discípulos de Juan Fausto, ciudadano de Maguncia y por medio de un arte preclaro (*ar, per pulchar*) cual era ese arte, es lo que Fausto se guardó bien de revelar. Tiró 250 ejemplares y marchó á Paris, acompañado de su muger y un niño, y gracias á la proteccion de un alto magistrado amante de las letras, pudo espendir secretamente cierto número del libro ciceroniano.

La crónica cuenta que esta propaganda impia no podia quedar impune, y no tardó en aparecer una horrible peste que hizo 40,000 victimas, sin que se haya sabido mas de Fausto, la muger y el niño, cuya desaparicion repentina se atribuyó á justo castigo del cielo. Bajo este punto de vista edificante aparecieron multitud de biografías de Fausto, y entre otras, una leyenda escrita por Palma Cayet y traducida en varios idiomas, en la que se refiere que Fausto era hijo de un labriego de Weimar y

adoptivo de uno de sus tios, rico propietario de Witemberg, que no teniendo hijos proveyó á su educacion, haciéndole estudiar teología, en la que se hizo doctor.

Sabiendo que existia en Cracovia una escuela de magia famosa, y despues de haber adquirido allí la ciencia mundana, siendo un dia profesor de astrología y matemática se salió una tarde hácia el bosque Mangeuli, y despues de ciertos conjuros evocó al diablo, que se le apareció, llamándose Mefistófeles, y le donó su alma. De esta leyenda proceden, entre otras versiones, el drama inglés de Marlow y el alemán de Goethe que tanta celebridad han adquirido, en especial este último, en el mundo literario, y que ha servido de asunto á pintores célebres antiguos y modernos.

ESTUDIOS DE BELLAS ARTES.

LA MÚSICA.

« La música compone los ánimos descompuestos, y alivia los trabajos que nacen del espíritu. »

CERVANTES.

« La dulzura de la música, es el único hechizo permitido que hay en el mundo. »

FEIJÓ.

A muy poco que reflexionemos sobre la dulce, la inesplicable impresion que produce la música en nuestros sentidos, cuyos resortes conmueve, antes de penetrar en nuestra alma, habremos de confesar que tan sublime arte debió sin duda su origen, á alguna de aquellas pocas emanaciones celestes, que en mas dichosos tiempos descendieron hasta nuestra pobre morada. Pues decir que

Fué invencion humana la que á sú placer dispone de todas nuestras facultades ; que las subyuga y embarga gratísimamente : que despierta en nuestros pechos los mas puros, los mas nobles afectos : que no deja en los corazones ni una sola fibra sin conmover, y que se abre paso en fin, hasta el espíritu de los mas rudos séres ; seria muy aventurado. Compadecido acaso el Hacedor Supremo de aquella antigua y deplorable disidencia que resultó en *Babel*, quiso dejarnos al menos ciertos signos que todos comprendiésemos, y de allí tambien quizá, se derivó el universal lenguaje que llamamos *música*. Aun cuando cada nacion, cada pueblo, tengan cierto género de ellas, que les sea peculiar ó característica, y que se conozcan generalmente dos especies, la profana y la sagrada, en nuestro concepto, la música, si bien puede clasificarse, no debe subdividirse ; porque en la esencia es única. Y si la profana nos impresioná hasta el punto de hacer rodar por nuestras mejillas dulces lágrimas, de ternura, de generosidad, de agradecimiento y amor ; si escita á veces la nobleza, el valor y el entusiasmo ; si nos dá aliento para acometer las mas difíciles empresas, ya haciendo revivir las glorias de nuestra patria, ya impulsándonos á desafiar la muerte con frente alegre y serena en los campos de batallas : si aleja en fin, de nuestra mente el recuerdo de las miserias y de los dolores, y tiende, por decirlo así, á reconciliarnos con cuanto existe sobre la tierra ; la música sagrada, oh ! son inesplicables los sentimientos que produce. Si la religion cristiana no estuviera basada sobre principios tan verdaderos, tan sólidos ; sino fuese ademas absolutamente desconocida, la música sagrada podria servir de poderoso elemento para revelarnos su grandeza : ella nos haria sentir la piedad, el santo temor, el místico recogimiento : el entusiasmo religioso brotaría espontaneamente de nuestras almas, y saldrían de nuestros labios fervorosas, y no aprendidas preces ; porque eleva, transporta, y acerca notablemente el espíritu hasta las gradas del trono escelso del Criador.

Parécenos sumamente notable el que cierta corporacion religiosa bastante distinguida, procribiera el canto en sus iglesias.

Pero dice muy bien un sabio autor hablando de la música; «que entre todos los placeres de los sentidos, no hay uno que corrompa menos el alma.» Aun en medio de las mayores aflicciones nos hace amar la vida, siquiera ello no sea mas que por breves instantes: borra del todo las mas desagradables impresiones, y embellece cuantos objetos nos rodean. Es en fin, el mas grato, el mas puro de los lazos sociales! Neutraliza la fuerza de las pasiones: sirve de balanza, de equilibrio, para regularizar los enojos que combaten á los hombres, y que son inherentes á las diversas profesiones en que se ocupan, pues así temple la rigidez de los negocios, como dulcifica los azares que llevan consigo las grandes especulaciones; como atenúa el trabajo de las ciencias, y cubre por último de verde alfombra el campo estéril de la política; pues tiene la privilegiada virtud de infiltrarse hasta el espíritu, por los órganos corporales.

El rey Fernando VI. de España, padeció una cruel enfermedad, cuyos remarcables síntomas se redujeron á una acerba melancolia que llegó á hacerse crónica. Sabios médicos desconocieron aquella estraña dolencia, y cuantos recursos empleara la ciencia, otros tantos fueron eneficaces. Afortunadamente para el príncipe, presentose entre otros en la Corte, cierto famoso cantor italiano llamado Carlos Bosrosclisi; aunque mas generalmente fuese conocido por Farinelli. Este artista lució su habilidad delante del Rey quien declaró en el acto, con asombro de todos, haber hallado por fin su mas eficaz remedio. Tan profunda y alhagüena fue la sensacion que esperimentó aquel monarca al escuchar el canto! Desde aquel momento no apartó ya mas de su lado á el afortunado músico, quien siguió endulzando los padecimientos del príncipe, hasta que logró desterrar casi del todo su tenaz melancolia, causa esclusiva de la enfermedad. Por ello, pues, fué colmado de honores, y aun llegó á ser el privado y ministro del agradecido rey y, caso estraño! tratándose de un favorito: supo ganar el afecto de los cortesanos con la finura de sus modales, y con lo afable y bñdadoso de su trato; fué por fin apreciado generalmente por la sencillez de sus costumbres;

efecto de que no llegó á desvanecer su cabeza al mirarse encumbrado á tal altura.

Referimos este ejemplo májico del poderio de la música sobre ciertas organizaciones, con el único objeto de acrecentar, si aun es posible, el general prestigio que todos la concedemos.

II

Influencia de la música sobre las costumbres.

Una vez reconocidas las maravillosas é inherentes cualidades de la música, espresadas en el capítulo anterior, se comprende fácilmente el imperio que de hecho ejerciera sobre las costumbres desde muy remotos tiempos, en los diversos países de la tierra. Mas diremos: por el género de música adoptado en cada uno de ellos, pudo conocerse el caracter, y aun grado de civilizacion de sus habitantes. Ciertos pueblos escepcionales quizá, que no cultivaron el arte músico se hicieron notables por su ferocidad: los griegos de Cynete fueron los mas crueles de entre todos y en ciudad alguna llegaron jamas á perpetrarse tantos, ni tan enormes crímenes. Naciones enteras, cuyos primitivos institutos fueron esclusivamente la guerra y la caza cuando conocieron la música, degeneraron progresivamente de sus antiguos hábitos, y depusieron del todo la rudeza de su caracter. Esto es bien sencillo. La guerra y aun la caza misma no escitan mas que un género de pasiones; la aspereza, la colera y aun la crueldad al paso que la música es susceptible de hacer sentir al alma las mas agradables emociones: propende sobre todo á la ternura, razon por la que neutraliza los malos instintos, dulcifica la violencia de las pasiones puede llegar por sí sola á cambiar las costumbres y debemos considerarla como un poderoso elemento de civilizacion. Dice Montesquieu: «es imposible afirmar que la música inspira la virtud, porque esto seria un error, pero ello no obstante es indudable que modifica la ferocidad de las instituciones y hace que el alma tome una parte en la educacion que no tomaria de otro modo.»

Si fuese posible escoger una reunion de tiernos niños, para destinarlos durante un largo periodo de tiempo, á no escuchar mas que tambores y algun otro instrumento destemplado, al cabo observariamos en ellos un carácter demasiado áspero y duro; unas costumbres desapacibles. Mas si despues se le diese en cambio una música, agradable, suave, se les veria declinar completamente, verificándose en ellos una transformacion radical.

Platon escribió, que las prefecturas de música y gimnástica, eran los empleos mas importantes de la ciudad; en uno de sus libros, invocó al primero de aquellos preceptos, diciendo. « Damon dirá los sonidos que son capaces de producir la bajeza de alma, la insolencia, y las virtudes contrarias. » Aristóteles, Theofrasto, Plutarco, Strabon, y otros autores eminentes de la antigüedad todos están conformes en el influjo de la música sobre las costumbres. Bien, que es tal su imperio; que se estiene aun sobre las leyes. El mismo Platon afirma que no pueden hacerse alteraciones en la música sin que se resienta la constitucion de un Estado. Esto no es sorprendente, atendida la intima relacion que existe entre las leyes y las costumbres; estas sirvieron á los legisladores en todo tiempo de base y apoyo. Desde que la música toma una parte tan activa en las costumbres; desde que contribuye á subyugarlas, seria doblemente peligroso el hacer una innovacion en ella: primero, porque figura como costumbre; y segundo porque ejerciendo sobrado imperio en las demas, si se adulterase, equivaldria á trastornarlas todas.

Dijimos en el capitulo precedente que juzgábamos el arte músico cual emanacion divina, por su asombroso influjo sobre todos los seres de la creacion. Insistimos de nuevo en tal idea, al considerar que dicha influencia se hace estensiva, é impera tambien sobre los entes morales. Su afecto, con relacion á los diversos climas, son ejemplos que acreditan semejante verdad. En aquellos paises en los cuales reina mas una atmósfera nebulosa, un viento destemplado, la música se hace absolutamente necesaria: porque si en los climas cálidos fortifica los ánimos y escita el entusiasmo; si en los templados sirve

de deleite, y despierta nobles afectos; en los otros, no solo dulcifica las costumbres y contribuye á moderar la aspereza del carácter, sino que ahuyenta aquella especie de melancolia; cierto humor tétrico y sombrío, que asalta con frecuencia á los habitantes de tales regiones. Ya escribió Polibio en tiempos muy antiguos, que la música era necesaria para dulcificar las costumbres de los arcades, que habitaban un territorio en donde el aire era triste y frío.

Por último, finalizamos este artículo recordando con placer el siguiente lema, inscrito en una columna de las que sostienen el arco de embocadura de uno de los primeros teatros de la corte de España.

« La música, las fieras domestica;
Y en nuestro corazon, de las pasiones,
Los salvajes intintos dulcifica. »

Bella sentencia! Que podremos añadir nosotros en loor del admirable arte? . . . Sentir que nuestro débil tributo no lo haya trazado alguna elegante pluma.

E. LOPEZ.

Ytanguá 6 de Mayo de 1861.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

TEMBLORES DE TIERRA.

Estos fenómenos del planeta que habitamos no son otra cosa que una agitacion mas ó menos violenta del suelo; estas conmociones están acompañadas generalmente de ruido, que á las veces parece como el que produce una descarga de artilleria, ó al sonido rudo que causan los car-



4407

ruages que corren por pavimientos duros, en cuyo caso resuenan fuertemente, y tambien se suele equivocar el ruido de los temblores de tierra con el que proviene del desplomamiento de edificios, &c. Generalmente la agitación y ruido producidos por los temblores de tierra no duran mas que un instante, y es tan ligero y pasajero este movimiento, que no se percive por la mayor parte de las personas que viven en las comarcas en que ha tenido lugar tan terrible fenómeno: otras veces, empero, los sacudimientos son de mayor duracion, se suceden rápidamente unos sacudimientos á otros, y son ademas tan violentos que se desploman los edificios, el suelo se abre por diferentes partes, los lagos y fuentes se secan desapareciendo las aguas que corrian antes; los rios se separan de su natural curso ó desaparecen tambien; montañas y terrenos se ocultan, y á las veces aparecen nuevos terrenos y montañas.

Se observa desgraciadamente en ciertas ocasiones que un temblor de tierra se estiende á grandes distancias y conmueve una estensísima superficie, como aconteció el 17 de Junio de 1826, que se sintió un temblor de tierra en toda la Nueva Granada, comprendiendo mas de 6,000 miriámetros cuadrados: otras veces los sacudimientos se experimentan en un limitado espacio; se vió esta particularidad en la isla de Iselia situada cerca de Nápoles el 2 de Febrero de 1828, que no se sintió de modo alguno en la pequeña isleta de Prócida, inmediata á la anterior, cuando la de Ischia pareció sumergirse en la mar y muchas cosas se sepultaron, como un pueblo igualmente se destruyó completamente.

Las erupciones volcánicas generalmente acompañan ó subsiguen á los temblores de tierra, así es que la mayor parte de los físicos y geólogos, son de parecer que existe gran relacion entre estos dos fenómenos. En comprobacion de esto anotaremos lo que dice el célebre Mr. de Humboldt: «La alta columna de humo que el volcan de Pesto, produjo durante tres meses en 1797, desapareció en el mismo instante que el gran temblor de tierra que ocurrió en el territorio del Rio Bamba, y la erupcion de agua y lodo de la Moya en que perecieron 40,000 almas

habiendo de distancia de un punto á otro sesenta leguas. La repentina aparicion de la isla de Sabrina en las Azores el 30 de Enero de 1811 fué el anuncio ó precursora del terrible temblor de tierra que algo mas tarde tuvo lugar en la parte del Oeste, y que desde el mes de Mayo de 1811 conmovió fuertemente y casi sin interrupcion primero las Antillas, seguidamente las llanuras ó sabanas del Ohio y del Mississipi y por último las costas de Venezuela situadas en la costa opuestas á las anteriores localidades. Treinta dias despues fué destruida completamente y ocurrió igualmente la esplosion del vólcan de San Vicente, isla de las pequeñas antillas distante 130 leguas del territorio donde se construyó esta ciudad. En el mismo tiempo en que tuvo lugar esta erupcion el 30 de Abril de 1811, se percibió un ruido subterráneo aterrador, que produjo la confusion y el espanto en una estension de pais de mas de 2,200 leguas cuadradas. Los habitantes de la orilla del rio Apure, confluente del rio Nula, é igualmente los que vivian en la costa del mar, compararon el ruido que causara este temblor de tierra, al que produce una gran descarga de artillería, debiendo tomarse en cuenta que desde la confluencia del rio Nula con el Apure, hay de distancia al volcan predicho de San Vicente, 157 leguas en línea recta.

Es de opinion Mr. Boussingault, que los temblores de tierra los mas terribles y memorables de la América, y que han destruido las poblaciones y territorios de Latacunga, Rio Bamba, Honda Caracas. La Guayra, Barquicimento, etc. y en cuyas fatales ocurriencias han perecido mas de cien mil personas, no han conocido los referidos temblores de tierra, con erupciones volcánicas bien contestadas. «En los Andes, dice este naturalista, la oscilacion de aquel territorio debida á una erupcion volcánica, se puede decir que es local, por otra parte un temblor de tierra, que en apariencia al menos, no está relacionado ó ligado á ninguna erupcion volcánica, se propaga á grandes distancias, notándose en estos casos, que los sacudimientos siguen principalmente ó se propagan, en la misma direccion de las cadenas de montañas. El temblor de tierra que destruyó la ciudad de Caracas en 1812, ejerció su

accion por la direccion misma que sigue la gran cordillera oriental de los Andes, y que echó por tierra como si fueran edificios contruidos de naipes todas las poblaciones que estaban situadas en la misma línea que tienen los Andes »

Es empero un hecho incontestable que los temblores de tierra son mas frecuentes en los territorios en que no hay tales fenómenos ígneos: son tambien mas comunes los temblores de tierra en los paises montañosos, que en los llanos ó de valles estensos: observándose por otra parte que en las localidades donde ha habido temblores de tierra se repiten comunmente con mas ó menos frecuencia. Asi es que no se han experimentado apenas temblores de tierra en la parte del Norte de Europa, cuando en varios puntos del Mediodia han tenido lugar muchos y muy desastrosos, pero donde los temblores de tierra han sido mas numerosos y funestos por su intensidad y lamentables efectos, es en toda la gran cadena de los Andes: en esta estensa línea se experimentan tan de continuo, que Mr. de Bonssingasen se ha atrevido á decir que si se investigasen con solicitud en toda la parte de América los temblores de tierra que de continuo se sienten, se advertiría que la tierra está en una conmocion no interrumpida en toda aquella estensísima region del globo.

Los temblores de tierra tienen lugar y se suceden debajo de las aguas del mar lo mismo que se vé suceder en todas las demas partes de la superficie de la tierra, notándose bien sensiblemente, que cuando la parte sólida de la tierra ó la costra terrestre sobre que reposan las aguas del mar se conmueve, se comunica á las aguas el movimiento tumultuoso, asi es, que los navegantes aun en alta mar han experimentado sacudimientos tan violentos que han creído que los navios habian chocado con algun escollo. Pero en donde se advierte perfectamente los movimientos de las aguas por la accion de los temblores de tierra, es en las costas; se ve con terror que la mar se agita estraordinariamente, que no solamente se aleja con rapidez de la costa, sino que vuelve con gran violencia y sumerge las poblaciones que se aveci-

nan á las mismas costas.

La causa de los temblores de tierra no está tan al alcance de los físicos, ni es la opinión de estos sobre su verdadera naturaleza, tan uniforme como la causa de los volcanes. Puede creerse empero, que ciertamente son fenómenos que tienen íntima conexión, y que es fácil explicar la causa de los temblores de tierra, por la teoría admitida en la determinación científica de la causa de los fenómenos volcánicos. Si se admite, pues, con la mayor parte de los geólogos, que la parte sólida del globo que vemos y que es lo que se ha denominado la costra terrestre, es una capa sólida si bien poco espesa ó gruesa relativamente a la estension que se dá al radio de la tierra suponiéndose con cierto fundamento que debajo de esta costra ó superficie terrestre existe una gran masa líquida que tiende á solidificarse, y que por consiguiente pasando del estado líquido al estado sólido, se han de producir ciertos gases, y por efecto de la expansión de los mismos, se han de efectuar reacciones fuertes para hacerse lugar en la superficie exterior de la tierra debiendo resultar necesariamente de la fuerte impulsión producida por la elasticidad y fuerza de las materias gaseosas, y por la resistencia que la costra terrestre opone á la natural expansión de estos sacudimientos y agitación notables, que indudablemente deben ser la causa inmediata de los temblores de tierra ó del movimiento de la parte sólida terrestre. Uno de los grandes obstáculos que han de resistir á la expansión natural de las materias gaseosas que existan en el centro de la tierra han de ser la desigualdades que la misma tierra ha de tener en la parte interior, lo que es probable si se admite, como lo han admitido los geólogos, que las montañas son el resultado del levantamiento de una parte de la costra terrestre, y que el fondo de los mares debe corresponder á las desigualdades en relieve que hay en la superficie de la tierra: aparte de esta importante consideración y poderosa circunstancia de la disposición de la tierra: ha de influir notablemente en los indicados fenómenos terrestres de la diferente conductibilidad para el calor, la disposición y naturale-

za de la costra terrestre, lo que ha de contribuir mucho para que sea muy desigual tambien la superficie interior ó interna de la costra de la tierra.

E. V.

ESTUDIOS RECREATIVOS.

LOS ARANQUES DE WILLEN BENKELS.

Si se estudia la historia del comercio y la navegacion de los pueblos modernos, se nota que únicamente en la aurora del siglo IX fué cuando Carlo-Magno, previendo las invasiones de los piratas del Norte, cubrió las embocaduras de los rios de la Francia de numerosos bageles. Los pescadores de la Bretaña, de la Flandes, de la Holanda, de la Frisia, uniéndose á las ligeras embarcaciones que partian de las costas de la Escocia, fueron con alguna escolta á la pesca del arenque.

Las escursiones de los normandos suspendieron muy pronto los abundantes productos de una industria tan fecunda; pero cuando los bárbaros del Norte, despues de haber devastado durante sesenta años las antiguas Galias, se establecieron en la parte de la Francia que tuvo que cederles el rey Carlos el Simple para conservar el resto de sus dominios, y que se llamó de su nombre Normandía, los mares estuvieron mas tranquilos y seguros. Los atrevidos pescadores flamencos, sin tener necesidad de los escoceses, volvieron á emprender sus lejanas expediciones.

La inmensa cantidad de arenques que traian todos los años, contribuyeron poderosamente á establecer la ri-

queza del país. Vino á ser como un alimento exquisito este delicado pescado en todas las comarcas de los Países Bajos, de la Picardía, y hasta en la isla de Frisia; pero como no sabian conservarlo, era un manjar que no tenia sino su estación propia.

Se ve, pues, que en el año 1220, el arenque era ya para la Flandes, la Holanda, y la Zelanda, un ramo de vastísimo comercio. Sabido es hasta que punto increíble se multiplica este pescado, y es probable que las pescas más activas destruirian difícilmente su raza. No es como la ballena, cuya especie concluirá bien pronto de perderse.

En el año 1397, la pesca del arenque fué tan abundante, que no se sabia que hacer de él. Los pescadores de Biervliet volvian al puerto á duras penas; tan cargadas estaban sus barcas, pudiendo dificultosamente surcar el brazo del Escalda que bañaba los muros de su pequeña población.

—¡ Oh! si pudiese conservarse este pescado, decian, y mandarlo á Alemania, al Mediodía de la Francia, á Inglaterra, esta maravillosa pesca haria nuestra fortuna.

Habia en aquel año en Biervliet un jóven pescador lleno de ánimo. Hijo del país, habia visto todos los años durar la abundancia una rápida estación y desaparecer despues. Juzgaba por el fácil despacho del arenque, cuan gran partido se sacaria si pudiese trasportarse á países remotos. Meditó, hizo ensayos, y despues de numerosas experiencias, encontró un procedimiento de que no nos admiramos hoy; porque como es sencillo nos parece fácil.

Sin embargo, ha sido preciso genio para imaginar el carton, y los rusos, en tiempo de Pedro el Grande, no conocian todavia el uso de la sierra. Cuando Cristobal Colon desafió á sus convidados á que hiciesen mantener un huevo derecho, despues que todos lo intentaron en vano, lo rompió por la punta y mantuvo recto.—Así era fácil, dijeron los convidados.—¿ Porqué no lo habeis hecho, pues? respondió Colon.

Willen Benkels de Bervliet, que era el jóven pescador de quien acabamos de hablar, no estaba seguro de la duracion que podria tener el procedimiento conservador

y quiso experimentarlo de su cuenta y riesgo antes de comunicarlo.

Mientras sus amigos se apresuraban á vender los arenques de su grande pesqueria de 1397, él almacenó los suyos que eran en enorme cantidad. Declaró que hacia un ensayo para el bien general, que no venderia sino tres meses despues el pescado, y que si salia bien de su esperiencia conocerian todos los pescadores, sus conciudadanos, para la estación próxima, una invencion que debia enriquecerlos para siempre.

Esta atrevida empresa escitó un vivo interes en todos. Los que conocian á Willen Benkels esperaban mucho de su habilidad; otros se reian de él y lo veian ya obligado á tirar al mar su pescado echado á perder; compadeciánse otros de que perdiese así su tiempo y algunos centenares de toneles de arenques, de que hubiera podido sacar á pesar de su baratura, una buena suma. Nada le conmovió.

Hacia ya tres meses que no se comian arenques, cuando Willen abrió sus almacenes. Todo se encontró en el mejor estado. Hizo llevar á todas las casas de Biervliet uno de los arenques conservado por su método. Este singular proyecto escitó en todas partes los trasportes de la admiracion y la alegría. Los arenques se hallaban perfectamente conservados. Todos los pescadores vinieron á felicitar á Benkels y á estrecharle la mano—Si cumplis vuestra palabra, le dijeron, seremos todos ricos y os deberemos nuestra riqueza.

—La víspera de la próxima salida para la pesca, respondió, me comprometo de nuevo á comunicaros á todos mi invencion; pero no puedo decir nada todavia, necesito un año para asegurarme de que no me he equivocado.

Desde entonces hubo en todas las bocas un unánime concierto de alabanza para el jóven pescador. Sus camaradas conocian que hubiera podido sacar para su fortuna un inmenso partido personal con su feliz invencion; hubiera podido comprar á poco precio la pesca de sus compañeros y esplotar él mismo en grande aquel vasto comercio: quiso, empero, ser generoso.

No por eso dejó de sacar desde aquel primer año con-

siderables ganancias: no se hablaba mas que de los arenques de Willen Benkels: como no era la estacion de aquel pescado todo el mundo queria comer de él; y aumentò así de precio á medida que se iban disminuyendo sus almacenes.

Aguardando el dia en que Willen debia comunicar su secreto, impacientes muchos pescadores habian hecho mil ensayos para imitar á su camarada, ninguno les habia salido bien, lo que hacia ver que el arte de salar y prensar el arenque no era una invencion tan fácil; y los que encontraban este titulo de gloria poco admirable y fácil el arreglar en los barriles los arenques y conservarlos un año entero sin alteracion, llegaron á conocer que se necesitaba para esto mas ciencia de la que se creia.

La víspera del dia en que debia abrirse el año 1398 la pesca del arenque, habiendo reunido Guillermo Willen Benkels á todos los pescadores, les dijo.

—Ante todo, amigos míos, debo declararos, que segun la esperiencia que he hecho, y segun todas mis ensayos, el arenque cogido antes del 25 de Junio no se conserva.

—Debo añadir, dijo tambien en su sencilla creencia, que es preciso respetar al rey de los arenques, si se quiere que sean felices las pescas.

Despues de estas pocas palabras, desenvolvió generosamente y sin restriccion ninguna todos sus descubrimientos, y el mecanismo de su proceder. Gritos de reconocimiento bendijeron su nombre.

Desde aquel año la pesca del arenque fué mas activa que nunca. Se comió arenque todo el año, se mandaron á todas partes, hasta Lion, hasta Dresdey Straburgo, Todas las costas de la Flandes y la Holanda vieron decuplicaba su opulencia. Para juzgar de la importancia del servicio hecho el pescador de Biervliet, cuéntase un curioso pasage de Felipe de Maizieres, que escribia á fines del siglo XIV; y que refiere en el sueño del viejo peregrino, libro 4.º cap. 19 que yendo á Prusia por mar fué testigo de la pesca del arenque.

«Es comun fama, dice, que hay cuarenta mil buques que no hacen otra cosa durante dos meses, sino pescar el arenque. En cada buque hay lo menos seis personas;

y ademas quinientos buques mas, grandes ó pequeños, que no hacen mas que recoger y salar la pesca que cogen los buques pequeños. Así, pues, hay trescientas mil personas ocupadas en esta industria». . . . Lo que vió Felipe de Maizieres habia sucedido algun tiempo despues del descubrimiento de Benkels. Limitábanse entonces á salar el arenque, lo que podia conservarlo una semana ó dos. He aquí la manera de salarlo, de empaquetarlo y de sazonar este pescado, imaginada por Willen Benkels, y practicada hasta hoy.

Inmediatamente que está el arenque fuera del mar, le cortan la cabeza, le sacan las entrañas, le lavan en agua dulce, y le meten en la sala poniéndole en una cuba llena de una fuerte salmuera y agua dulce y sal marina, donde permanece de doce á quince horas. Al salir de la sala se le escama. Suficientemente escamado, se le coloca bien cubierto en el fondo del tonel, y encima una capa de sal. Esto es lo que se llama el arenque blanco, el arenque salado, y algunas veces en el comercio, el arenque *peck*.

Para los arenques que deben ser salados y ahumados, se les deja doble tiempo en la sala. Se les pone en un asador, es decir, se les enfila por cabeza por medio de una varita de madera, se les cuelga en una chimenea hecha á propósito, y bajo la que se enciende un fuego de leña lento, que se dispone de modo que dé mucho humo y poca llama. El arenque permanece así hasta que suficientemente se ha ahumado, lo que sucede ordinariamente á las veinte y cuatro horas. Se pueden ahumar á la vez hasta diez mil.

Willen Benkels, rico y considerado, murió cargado de años en la época mas espléndida de la casa de Borgoña en 1449, sin haber abandonado jamas la profesion en que habia nacido. Los pescadores sus amigos, no olvidaron que le debian su fortuna y comodidad. Levantaron en Biervliet un monumento sobre su sepulcro.

Otro hecho notable es, que desde el dia en que Willen Benkels enseñó á los pescadores este arte tan útil, se estableció por su consejo un uso que ha sido siempre respetado, y que se observa en nuestros dias. Todo los

años á principios de Junio, no se marchan á la pesca del arenque, desde el capitán de navío hasta el último grumete, sin ir á jurar ante el burgomaestre de la ciudad, no arrojar las redes al mar antes de 25 de Junio, á la una despues de la media noche.

Prestado el juramento, todo gefe de buque recibe un certificado que atestigua haber sido cumplida la ordenanza, y un cañanazo anuncia á la escuadra de buques pescadores la hora en que pueden dejar caer sus redes. Hasta entónces nadie hace mas que buscar el banco de arenques, inmensa columna que viene, como se sabe, del mar Glacial.

Hay costumbre de volver á echar al mar el pescado que precede ordinariamente á la columna, que los marinos llaman pario ó rey del arenque. Los pescadores se conforman escrupulosamente con este uso. La embarcacion que ha cogido el primer arenque es saludada por toda la escuadra. En Holanda aquel primer arenque era en otro tiempo presentado solemnemente al burgomaestre de Amberes y recompensado con una medalla de oro. En nuestros días se ofrece al rey; una suma de dinero es la recompensa.

En el año 1536, el emperador Cárlos V, visitando los trabajos fortificados de las costas, fué á Sas, á Gante y á Sendick. Iba acompañado de la reina viuda de Hungría su hermana, y una parte de su corte. Segun su costumbre preguntó que habia que ver allí.

—Nada en Fiendich, señor, respondió el piloto que conducia la lancha en que daba Cárlos V. su paseo; pero si V. M. quiere visitar á una buena legua de aqui la fortaleza de Biervliet verá allí una gran cosa, el monumento de Willen Benkels.

Al pronunciar este nombre el hijo de la mar se quitó su sombrero cubierto de alquitran: una sencilla expresion de respeto habia animado su rostro.

—¿Quién es ese Benkels? dijo Cárlos V.

Sonrojose el piloto; parecia contristado con la pregunta, no concebía que se ignorase un nombre tan venerado. ¡Pobre piloto! ¿Qué diria hoy si viese que en esas inmensas y voluminosas biografías cargadas de tantos

417

hombres inútiles en el momento en que escribimos todavía no ha encontrado un lugar Willen Benkles ?

—Señor, respondió el piloto con cierta solemnidad, Willen Benkels es el hombre que inventó el arte de sa-
lar y prensar los arenques.

—Y de perfumarlos, añadió un pescador, porque á él debemos tambien el comer arenque ahumado.

—Ha hecho la riqueza de Flandes y Holanda, respondió gravemente Cárlos V ; honor á los hombres útiles ! El fuerte de Biervliet es poca cosa, pero iré a saludar el sepulcro de Willen Benkels.

Aquellas palabras hicieron olvidar pronto la desgraciada pregunta. Un grito de alegría y reconocimiento resonó entre todos aquellos buenos marinos. El emperador se embarcó con su comitiva. Todos los que se hallaron presentes allí le sirvieron de acompañamiento : y cuando se vió á Cárlos V, á la reina su hermana y su brillante corte inclinarse ante la tumba del anciano pescador, gozó Biervliet una de esas funciones, uno de esos espectáculos que no olvidan jamas las generaciones.

(M. de F.)



ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

HIGIENE ; PRECEPTOS GENERALES. EXTRACTOS DE UNA HIGIENE MEDICA Y MORAL.

—No desperdiciéis jamas, mientras que dure la salud, lo que os seria un medio de salvacion si cayeseis enfermo.

—Nunca paseis súbitamente de un estremo á otro, ni de la destemplanza á una excesiva sobriedad, ni de la

418

ociosidad á la fatiga, ni del campo á la morada habitual de la ciudad. Es menester en todas las cosas intermedias manejos, una progresion prudentemente graduada. Los principios en todo son peligrosos. Por mal que sea, vale aun mejor respetar una antigua costumbre que despreciarla precipitadamente.

—La salud no necesita que uno se ocupe de ella con una solicitud minuciosa y asidua ; ella va bien sola sin recurso ni proteccion : esto es, ayudarla mas no dañarla. Sin embargo, por no dejar nada que hacer á la ventura, es menester gobernarlo todo por la prudencia.

—He aquí cuales son los principales obstáculos que se opondrán á que los preceptos de higiene se propaguen y se popularizen : la ignorancia de los pobres, la indiferencia de los jóvenes, la ligereza de los ricos, las costumbres arraigadas de los viejos, las preocupaciones en gran número, las pasiones y la sensualidad de todos. Verdaderamente no pertenecen mas que á las gentes ricas practicar escrupulosamente los preceptos de higiene, aun es menester á la riqueza la union de mucha prudencia y sagacidad.—Los excesos quizá sean mas peligrosos para la opulencia que las privaciones para la miseria. Es menester al rico mas prudencia para dominar su sensualidad que industria el inteligente para vencer la penuria. Los caprichos frívolos son mas exigentes que las verdaderas necesidades.

—Viviendo segun la naturaleza, rara vez uno es pobre ; mas segun la opinion, segun los caprichos, nunca uno es rico. Los caprichos son insaciables y variables ; pero la naturaleza no es ni pródiga ni ambiciosa ; ella se limita á la verdad, á lo necesario. Sus necesidades son medianas ; mientras que las de los caprichos son infinitos como la imaginacion que los ha criado.

—La verdad tiene límites : lo falso no lo tiene.

—El pobre á menudo se enferma por falta de lo necesario ; el rico por el abuso de lo superfluo.

—Le cuesta muchas veces mas á los ricos para enfermarse que para curarse. Pero la enfermedad empobrece constantemente á los que provean sin necesidades por su actividad.

—Los remedios inútiles, los que se llaman de *precaucion*, muchas veces son mas peligrosos que un mal.

—El verdadero médico sobresale en prevenir los males ; él los frustra muchas veces combatiendolos. Sus consejos son algunas veces mas eficaces para los que temer el mal que para aquellos que sufren. Es mas fácil de conjurar una enfermedad que detener su marcha, que trastornar sus faces ; es tambien menos peligroso.

—Las sangrias y las purgas inoportunas son menos nocivas al ciudadano ocioso aun cuando fuese débil y en fermizo que al aldeano laborioso el mas robusto. El ocioso tiene mas sangre que la que la ociosidad lleva.

—Mas vale sacar demasiada sangra con la lanceta que disiparla por los esesos ; las fuerzas y la salud sienten en ella menos efecto.

—Es necesario tonificar y escitar los temperamentos linfáticos, moderar los sanguíneos tan inclinados á excesos de toda suerte ; calmar los nervios sin debilitarlos, refrescar los biliosos, distraer ó consolar á los melancólicos. Basta dar curso á los temperamentos atléticos.

—Los muchos baños conducen á la debilidad, como á la esterilidad.

—El esceso contrario puede determinar males de la piel, exasperar las pasiones, suscitar los males de nervio, á las gentes ociosas, el insomnio, los fluidos de sangre, algunas veces una picazon dolorosa en los miembros principalmente en aquellos que se dedican á los trabajos del espíritu.

—Un ser robusto tiene peligrosos que el ejercicio podría conjurar ; pero precisamente el robusto hace del reposo que aumente una necesidad muchas veces invencible.

—Los vivos placeres acortan la vida ; ligeros dolores la prolongan.

—El placer hace por sí solo la mitad de la higiene de las mugeres ; privarlas de él durante la salud, es esponerlas á las enfermedades ; y tambien alejarlas de su lecho de dolor, es algunas veces afrontar para ellas la tumba.

Mas para que le convenga, para agradarla, el placer

debe dócilmente prestarse á su humor versátil. Es menester que se diferencie segun sus gustos, que se transforme segun sus caprichos. Siempre él, jamas semejante; siempre constante, pero jamas variable.

—Nadie lleva una vida mas detestable que aquellos que declaran francamente quererla corta y buena, Esta vida de escesos, siempre corta en efecto parece muchas veces aun muy larga á la sociedad y á la familia. Ella se encuentra algunas veces reducida al tormento, compañero inseparable de largas enfermedades, y triste herencia de los vicios. Otras veces tiene lo útil intervencion de las leyes que prescribe en ella los límites.

—Está seguro de conducirse bien el que usa de todas sus facultades sin negligencia como sin abuso: él puede desde luego impunemente despreciar las estaciones y sojuzgar los climas.

—Los que por su industria proveen ampliamente á todas sus necesidades, deben tomar mager. Dos personas prudentes gastan menos que un libertino.

Los padres deberian gobernarse bien aunque no fuese mas que por el lujo.

Se heredan en efecto muchos males y una multitud de vicios morales y físicos.

—La penuria produce ignorancia, poca limpieza y algunas veces servidumbre; ella crea los perjuicios y multiplica los males. Pero el lujo, la ociosidad que autoriza la abundancia tienen ademas sus malos resultados— A la verdad la comodidad produce mas instruccion, mas costumbres, mas política, mas virtudes aparentes; pero tambien mas pasiones y mas displiencia. Las enfermedades entonces son menos vivas, menos numerosas; pero se vuelven mas complicadas, mas oscuras respecto á sus causas, variables en su curso, mas refractorias á los remedios, mas indóciles al médico.—Un jóven prudente tiene que acostumbrarse á sentir todo, á sufrirlo todo: el bien, el mal, las privaciones, la fatiga, la lluvia como el sol ardiente, el frio como el calor, y hasta los escesos. Siempre no debe contraerse á ninguna costumbre fija, habituarse á todo, esto es, preservarse de toda costumbre.

421

—El hombre es inclinado á la imitacion; el ejemplo tiene el mas grande ascendiente sobre su conducta. Si pues los ricos obrasen con prudencia, y los sábios siempre con consecuencia, la tranquilidad de su conciencia no seria el solo fruto de una conducta irreprochable; ellos trabajarian de esta suerte al mejoramiento de la especie entera.

—Su primera instruccion el infanté la recibe de su madre y de su nodriza, es, por los padres por donde es menester comenzar la educacion universal, bajo pena de retardar la instruccion del pueblo por muchas generaciones. Lo que uno enseña para los padres no poca utilidad se saca de ella como para sus descendientes; porque la escuela sola es provechosa, hablo sobre todo del lugar, esto es de la cuna.

A causa de ella Quintiliano queria que se escogiese á los niños nodrizas sanas del espíritu como del cuerpo, mugeres de buenas costumbres; de un feliz caracter, de un espíritu fácil de humor claro, y en la cual el lenguaje fuese correcto y puro en el acento; Quintiliano, de tales condiciones, habria de buena gana dispensado á los niños los principiantes oradores los defectos de la gramática.

—El hombre del campo es susceptible de instruccion, pero perezoso en instruirse siente aprender; deberia tratarse su inteligencia como los ciudadanos ociosos tratan sus estómagos delicados. El aldeano necesita de una sustancia intelectual ya toda preparada y que no exija casi ninguna digestion. Preceptos concisos y sustanciales, siempre claros, espesos y evidentes; los aforismos, los apólogos y los proverbios: he aquí lo que les conviene.

—La civilizacion ha vuelto insensiblemente al hombre á su fin primitivo y prescripto poco á poco el espíritu ha tomado el lugar de la fuerza corporal.

Es raro hoy que se ocupase en ser mas fuertes: el punto esencial tiene que ser mas claro y hábil. Vivir sano no viene mas que en segunda línea; lo superfluo pasa delante de lo necesario.

—Esta dominacion siempre mas despótica del espíritu favoreciéndola la inagcion de los miembros, usa el cuer-

po altera la salud, de suerte que, por rechazo la inteligencia misma acaba por ser debilitada y desordenada por haber reinado demasiado.

—Para hacer superior, el espíritu necesita estar cultivado por los estudios, estar agitado por las pasiones; dos cosas igualmente dañosas al buen estado del cuerpo, de este estado de calma y de justa ponderacion de órganos de donde resulta la salud—No hay como el buen sentido el cual combatía por mucho tiempo con la energía corporal; solo él entre las facultades del espíritu, no lleva ninguna confusion, y no hace ninguna obligacion de la sociedad.

—La mayor parte de los hombres tienen mas fortunas á los 50 años de vida que á los 20. Uno tiene entonces tras sí los peligros de la existencia, los caminos difíciles y travados, en los cuales las caidas son de temerse, y los precipicios en los cuales se podia sumergirse. No resta mas que una bella ruta que seguir, ruta constantemente derecha y unida.

Traducido del frances

MAURICIO BENITEZ.

MORAL PRIVADA.

Las cajas de ahorro en que se reunen pequeñas economías tienen la la ventaja de que siendo sólidas y bien administradas aceleran el momento de formar un capital— Un obrero que pone aparte 2 reales en la semana no puede sacar un interes de este corto ahorro, y tiene necesidad de esperar la economía de muchas semanas ò de

muchos años—Pero si se formase una caja de ahorros en donde cien personas depositasen cada uno sus 2 reales desde el momento que tengan en el arca doscientos reales puestos en un mismo dia cada uno de los obreros aprovechará desde aquel dia el interes de sus dos reales.

—Acumular no es amontonar lo que se recoge ; es usar de él para la produccion en lugar de emplearlo para sus necesidades.

—El que tenga pocas necesidades formará mas facil y ligeramente su capital—

—Se hace una especie de aborro procurándose el talento, educando á los hijos &. Si estos talentos son lucrativos representan un capital cuya renta consiste en el provecho que se saca de él.—

—El pródigo es un enemigo público, y el económico debe ser considerado como un bienhechor de la sociedad.

—El jóven que pasa por todos los grados de un empeño fuerte y árduo adquiere sucesivamente la esperiencia y la clientela—Es una marcha lenta pero segura—

—Es menester hacer coincidir el interes de sus agentes con el suyo propio ; hacer imposible su infelicidad ; esponerlos á una inspeccion no percivida ; no confundir nunca el trabajo del uno con el del otro á fin de que la desaprobacion caiga sobre quien lo merezca ; interesarlo en una vigilancia mútua, sin escitar al espionage que hace menospreciar al que lo emplea—

—Sin economía se puede trabajar toda la vida y morir pobre.

—Donde haya un maldiciente se encuentra pronto dos enemigos—

—Los ojos del maestro valen por cuatro—

—Con el órden se puede duplicar los placeres sin aumentar el gasto—

—El medio de disminuir el número de maldicientes y engañados, es aumentar, por la instrucción primaria, el número de lectores y de buenos libros—

Traducido

ESTUDIOS MORALES.

LA MUJER.

SU INFLUENCIA EN LA SOCIEDAD.

Par-tout où les peuples ont eu des mœurs, elles ont régné; et par-tout où ils son tombés dans le dernier degré de corruption, elles son esclaves.

Il n'y a que nous autres Lacédémoniennes, disait l'épouse de Léonidas, qui commandions á nos maris, parce qu'il n'y a que nous qui faisons des hommes.

B. DE SAINT-PIERRE.

Al volver á ocuparnos de este séxo encantador criado sin duda para embellecer la vida del hombre, y que recibió del Cielo la noble mision de darle la existencia, de hermoinear sus dias, de compartir con él sus placeres y sinsabores, de tornarle menos sensibles los golpes de la fortuna, y el escabroso camino del túmulo, queremos tambien consignar, aunque ligeramente, la grande influencia que ha ejercido en las sociedades; advirtiendole de paso la suma necesidad que existe de poner un especial cuidado en la educacion de él, para llegar al complemento de su augusto é importante destino.

Hoy seria un absurdo dudar que la mujer es igual y compañera del hombre, si bien destinada en la sociedad á distintas funciones. Sin embargo la antigüedad entera, desconociendo al parecer esa verdad inconcusa, nos ofrece el triste espectáculo de la degradacion de la mujer llevado hasta la infamia; la muger, en el mero hecho de serlo, nacia predestinada al yugo de la esclavitud.



425

En Oriente, la muger, mero instrumento de placer para el hombre, era al propio tiempo, juguete tambien de su loca vanidad, cuando no víctima de sus estúpidos furoros. Aun hoy mismo, allí, la mujer vendida como esclava, encerrada de por vida en un harem, se ve reducida á mendigar los favores de un bárbaro señor. El adorador de Mahoma védale la entrada en su paraíso, donde él coloca el cordero que fué sacrificado por Abraham, la ballena que tragó á Jonás, y el papagayo de la reina de Sabá; le prohíbe la lectura de los libros religiosos: ¿qué se sigue de aquí?—que la tiranía es un principio en aquéllos países, que la civilización es nula, y que la moral es una palabra vacía de sentido.—O los pueblos se embrutece en sus brazos, dice Aime-Martin, ó se civilizan á sus pies.—¿Y será con todos los pensamientos fijos en la materia que la mujer podrá dar al hombre la felicidad? no; porque cuando los sentimientos estuvieren saciados, la hija del Profeta no tendrá otra cosa que dar al alma del hombre sino la ignorancia, las pasiones mezquinas, las astucias, los vicios todos de la ociosidad, y en la conciencia de su inferioridad, la tristeza de la esclavitud, ó las traiciones de un enemigo.

Entre los Persas la mujer estaba completamente sujeta al marido, él era su dios. Todas las mañanas arrodillada ante él debia hacerle su oracion y no le era permitido honrar otra divinidad.

En Grecia las mujeres estaban en una posicion muy inferior. Encerradas en el hogar doméstico eran gobernadas por sus maridos despóticamente. Podian ser repudiadas con un frívolo pretexto; al paso que para dejar á sus maridos por su propia voluntad tenian que recurrir á procedimientos muy embarazosos. Las mujeres vivian siempre bajo la potestad de alguien, de sus hijos ó de sus hermanos, muertos el padre y el marido. Los hombres las estimaban tan poco que se las prestaban recíprocamente.

Las leyes y costumbres romanas, en todo lo que se referia á la condicion de las mujeres, eran por demas absurdas y atroces.

Reservado le estaba al Cristianismo romper el yugo que

420

pesaba sobre las mujeres, la gloria de reintegrarlas en sus naturales derechos.

Un pueblo, los Germanos, se nos ofrece en la historia antigua, como antítesis luminosa del doloroso espectáculo que presentaba la humanidad repudiando á la mitad de sí misma. Ese pueblo solo, el pueblo predestinado al Cristianismo y á la civilización moderna, respetaba á las mujeres.

Elevadas en fin á su correspondiente categoría, mostráronse de ello dignas, por su generosa completa abnegación, desplegando en las batallas un valor á toda prueba, y una ataraxia perfecta, inspirando á sus espesos todas aquellas prendas que constituyen el verdadero soldado, y curándoles las heridas, á veces con los lábios mismos.

Cuando la suerte las ponía bajo la férula del cautiverio, ellas llevaban el heroísmo hasta preferir la muerte á las cadenas de la esclavitud. Algunos ejemplos de esa heroicidad, aunque salvaje, se encuentran aislados en la antigüedad, pero absolutamente distintos de aquella, que era universal y espontánea, entre las mujeres germanas.

Después, cuando el cristianismo hubo dulcificado las costumbres, cada sexo volvió á ocupar el puesto que la naturaleza la asignara.

« Puede graduarse la civilización de un pueblo, dice el profundo pensador brasileño, Marques de Maricá, por la atención, decoro y consideración con que las mujeres son educadas, tratadas y protegidas. » Esta es una verdad inconcusa sancionada por la experiencia. Tal es el poder real y efectivo de la mujer en la humanidad; poder que comenzó á hacerse sentir en el primer hombre, obrando un trastorno, un cambio que él ni llegó á presentir.

Contemplad la influencia de la mujer en el gran pueblo romano. Una revolución revestida de los mas brillantes colores por la tradición popular suprimió la monarquía. La belleza de Lucrecia, esposa de Colatino, había encendido la mas impúdica violenta llama en el pecho de Sexto Tarquino. Una noche el tálamo de Lucrecia fué violenta y alevosamente profanado por el hijo de Tarquino *el soberbio*, ó *el insolente*. Lucrecia no pudiendo sobre-

vivir á su deshonra hace llamar á su padre y á su marido, y á entrambos previene que cada cual lleve en su compañía un amigo de confianza.

Juntos los cuatro, Lucrecia, Colatino, Lucio Bruto y Publio Valerio, fueron en su estancia simultáneamente introducidos.

Después de referirles el infame y violento atentado, les dijo:—*Puesto que en Tarquino encontrais la culpa, ved como le castigais cumplidamente. En cuanto á mi, si del delito me absolvéis, no quiero eximirme del castigo; ni que haya en lo futuro mujer que para sobrevivir á su deshonra, se autorice con el ejemplo de Lucrecia!*—

Acabando apenas de pronunciar estas palabras, clavóse la heroína en el corazon el fierro homicida que bajo el manto tenia oculto.

Bruto comuvió al pueblo: es echado el tirano, y el gobierno popular, presidido por dos cónsules, Lucio Junio Bruto, y Lucio Tarquino Colatino, sucede al de los reyes.

Mirad lo que dió motivo á que Muza y Tarik enarbolaran desde un confín al otro de la Peínsula ibérica, el estandarte de Mahoma!

El rey godo D. Rodrigo concibe una pasión frenética por la bella Florinda, conocida mas vulgarmente con el sobrenombre de la Cava; pero burlado en sus esperanzas, mancha torpemente la pureza de aquella noble dama. El conde D. Julian su padre, ve mortalmente herida su propia honra, que era la de su hija, y concibe la mas bárbara y funesta venganza que se lee en los anales de los pueblos. Acuden presurosos de Africa á su voz, los moros y los árabes; vende la España á ellos, y sepulta en las orillas del Guadalete la monarquía y la estirpe goda por el increíble espacio de siete siglos!

En fin, sin que tengamos necesidad de remontarnos á épocas tan remotas, tenemos cada dia, y á cada paso un acontecimiento mas ó menos trascendental, que nos convence suficientemente del inmenso poder de la mujer sobre la humanidad.

¿ Con qué multitud de citas no podríamos ampliar este artículo si refiriésemos todo cuanto han dicho los detrac-

tores de un sexo, que con malignidad fué juzgado, y aun continua juzgándose por las excepciones?

Veámos sin embargo lo que algunos hombres pensadores y emidentes han dicho con muy poca galanteria en contra de la encantadora é indefensa mitad del linaje humano; y aquellos que con mas acritud la han tratado.

Hesiodo dice:—la mujer participa con nosotros de las dulzuras de la vida; pero no se asocia á nuestra pobreza.

San Paulino osó esclamar: —Infeliz aquel que pierde una buena mujer; mas infeliz el que posee una mala; feliz el que ni una ni otra conoce! (*)

Metelo proclamaba que *la mujer no pasaba de ser un mal necesario.*

Eurípides, sin embargo de haberse casado á la vez con dos mujeres, las satirizó despiadadamente, apellidándolas *detestable ralea.*

Aristóles, despues de haber llamado á la mujer un *mónstruo de la naturaleza*, tornóse esclavo de una cortesana, con quien se casó.

Horacio con la mayor impudencia dijo:—*Venit enim magnum donandi parca juvenus.*

Empero nada hay comparable con aquella injuria fria, tremenda, meditada é infinitamente falsa del filósofo Acidalus, que *las mujeres no pertenecen al género humano.*

Si los filósofos hubiesen estudiado la mujer; esto es, la mujer física, moral é intelectual, ya ni silogismos le serian tan contrarios; mas no, son como el marqués que Molière nos pinta, no se toman el trabajo de examinar lo que sentencia, y luego—*«je la trouve détestable, morbleu! détestable, du dernier détestable, ce qu'on appelle détestable—»*; *Risum teneatis!*

Para repeler las agudas saetas con que los pérfidos y cobardes censores atacan el sexo débil, podriamos oponer la historia á vanas y hüecas declamaciones, pero no permitiéndonos los límites de este artículo una tan estensa investigacion, recordaremos no obstante los nom-

(*) Miser est qui uxorem bonam perdit; miserior qui malam possidet; sed satis felicior est, qui utramque non vidit.

bres eternamente gloriosos en los fastos de las virtudes domésticas ó guerreras de Eponina, Virginia, Cornelia, Arria, Porcia, Paulina, etc.; y en tiempos menos remotos los de Ines Sorel, Isabel la Católica, Juana de Arc, Branca, Juana Hachette; en fin, despues, de la revolucion francesa, y entre una inmensidad de mujeres célebres las Jernig Rolland, Sombreuil, è infinitas otras que por sus virtudes, rasgos de sensibilidad, de valor y de heroismo merecieron vivir en la posteridad.

Han pretendido destituirla de inteligencia. Nos concretámos á probar elocuentemente lo contrario con los nombres eminentes de cinco señorashispano americanas, Gertrudis Avellaneda, Silveria Espinosa de Rendon, María Josefa Acevedo de Gomez, María Josefa Gordon de Jove y Mercedes Martín de Solar.

¡ Ah ! Si los hombres poseemos algunas virtudes ¿ no es á ellas que las debemos ? Si las mujeres tienen defectos ¿ no es á nosotros que ellas los deben ? Apenas se hallan en edad de escuchar nuestros eróticos discursos, procuramos embriagarlas para perderlas. Sus virtudes nos son importunas, porque obstan á la consecusion de nuestros deseos.

La mujer recibió como primera condicion de su organizacion, la inevitable ley de no gozar placer sino á precio de un dolor. Sus goces mismos, los mas puros, ella no los obtiene sino con el sacrificio de sus fuézas, de su salud, algunas veces de su vida. Ella con una grandeza de alma incomparable, cien veces nos perdona nuestros errores y nuestras faltas : en nuestra infancia nos cria con esmero imponderable ; en las enfermedades nos trata con un desvelo que á ella tan solo le es característico, superando todas las repugnancias, resistiendo todas las fatigas imaginables. Ella nos consuela en las tribulaciones, y en los mas terribles infortunios ; ella endulza nuestros males, nos socorre en la prision, participa de nuestra miseria con humilde resignacion ; para salvarnos, para volvernos la felicidad es capaz de los mas heroicos sacrificios ; y, cuando la irrevocable ley de la muerte viene á ejecutar su fallo, ella llora inconsolable lágrimas ardientes que escaldan las mejillas,

430

visita asiduamente, traspasada de dolor, la losa que cubre nuestras cenizas, para elevar sobre ella fervorosas plegarias al trono del Altísimo, y para depositar allí una flor triste como su alma, marchita por el llanto de sus ojos; ó allá, en las regiones que el majestuoso Ganges baña, se arroja á la hoguera, muchas veces en lo mas florido de la edad, ó en lo mas halagüeño de las esperanzas que le prometen las flores de la belleza. Y osamos sin embargo blandir la inicua espada del ultraje y el puñal alevoso de la calumnia, para hierla en lo mas íntimo, caro y respetable, cuando debieramos admirarla, bendecirla, y por decirlo así, adornar su hermosa cabeza, en armónico concierto, con la auréola de la deificación.

¿Cual puede ser la causa de la ferocidad con que los hombres tratan á la mas bella y débil mitad de la creación . . . ? Es el mismo natural instinto, dice un ilustre escritor portugués, que hace que los soldados en tiempo de guerra, cercando entre las armas la hoguera ociosa de su rancho, ponderen las derrotas del enemigo, y le imputen flaquezas que no tiene, para alentarse á sí propios, para esforzar sus ánimos, y hacer en fin cierto acopio de valor para salir airosos en las futuras lides. »

«La mujer es el elemento mas poderoso de la ventura social, dice otro conspícuo escritor lusitano, mas la mujer moral es el elemento de los elementos.» Si averiguamos el origen de los crímenes, con leves excepciones, lo hallamos en la educacion, esto es, en la mujer; si vemos una buena accion y buscamos la fuente, la encontramos también en la mujer; quizás no haya en el mundo un solo hecho cuyo principio ó fin no emane esencialmente de la mujer. *En el seno materno reposa el espíritu de los pueblos, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes, mejor dicho, la civilizacion del linaje humano.*

¡Que augusta é importante no es pues la mision de la mujer sobre la tierra: . . . ¡ Ah! que si los hombres meditasen bien sobre lo que es la mujer, y sobre todo, lo que ella puede ser, no habria uno solo que no viese en ese ente débil el oasis luminoso del desierto de la vida!

La mujer, dedicada á las ocupaciones domésticas, cuida de sus hijos, los educa, se afana en presentarles ante

los ojos ejemplos virtuosos de religion y de sana moral, tanto mas apreciables á la rectitud del verdadero filósofo, cuanto que son ejercidos sin fausto ni ostentacion, y exigen una aptitud, una perseverancia difícil, que el hombre sensato sabe apreciar.

Si el estudio de la lengua castellana, de la historia; algo de geografía, de aritmética y de mitología; la música, el diseño, el baile, y algunas nociones de economía doméstica, deben entrar en la educacion de una niña bien educada ¿cual será la razon porque se olvida precisamente aquello que puede serla mas proficuo en el discurso de la vida? ¡Deplorable error! Una niña es destinada á ser esposa, á ser madre, á criar sus hijos, á gobernar su casa, á hacer la felicidad de su marido y de su familia, para asegurar la soya, y todo esto es lo que los padres dolorosamente descuidan.

Lo que nosotros entendemos por educacion de las mujeres, no es aquello que se enseña en los colegios, ó en el seno de las familias, por medio de los libros y de los maestros: no, no es ese nuestro asunto. Estamos persuadidos que la *educacion* es aquella que ilustrando el espíritu, forma el caracter, nutre el corazon con puros y sólidos principios, y enseña en fin á ser madre ejemplar y digna esposa, porque un mal marido, dice el sábio Bruun Neegaard, es algunas veces buen padre; pero una mala esposa nunca es buena madre!

A. YARELA.

LA AMISTAD.

A mi amigo E

O, toi que de mon âme es la chère moitié, toi,
que dans la délicatesse des sentiments
A la solidité d' un sûr ami lié, (** écoute moi.)

CLAULIEN.

¿Qué cosa hay tan dulce como tener un hombre á un amigo con quien pueda hablar como consigo mismo? ¿Qué cosa hay mas fuerte contra las penas? ¿Qué auxilio mas cierto contra la adversa fortuna? ¿Qué ayuda mas segura en las adversidades? ¿Qué consuelo mas cuerdo en las aflixiones? ¿Qué prevención mas alentada en los riesgos? ¿Qué defensa mas útil en los daños?

QUINTANA.

¡Salve dulce y consoladora amistad, astro rutilante que lo mismo irrádias el suntuoso alcázar de los mas grandes potentados de la tierra, que el humilde y modesto tugurio del pastor, la estrecha buhardilla del jornalero, ó la hedionda é infecta zahurda del mendigo!

Tú sola compartida entre los hombres indistintamente haces el número de sus bienes mucho mayor que el de sus males.

¡Amigo! . . . cinco cifras matizadas de placer, de esperanza y de ventura; puro encanto de la triste vida, blando solaz que nuestro pobre corazon disfruta.

¡Amistad! . . . Almo nombre, Eden delicioso, sagrario inviolable de nuestros mas íntimos secretos, asilo seguro de nuestras necesidades, bálsamo poderoso de nuestras aflixiones, yo te saludo, como el peregrino pueblo de Israel, conducido por Moisés, saludó las anheladas puertas de la tierra prometida, como el nostálgico saluda los blancos campanarios de su pais natal, ó como el misero y desfallecido náufrago, asido á la tabla salvadora, saluda la ansiada playa!

Tú eres uno de los dones mas preciosos é inestimables que el Criador siempre atento á aliviar las desgracias de la naturaleza, concediera al infeliz mortal, para sostenerle, consolarle y hacerle tolerable la vida.

¡Ay de nosotros, miserables criaturas nacidas para las mas duras pruebas, sino existiese la amistad, sin el vivificante aliento de su augusto seno! ¡Oh! sin ella, vanos juguetes de la suerte, pasaríamos derramando copioso y amargo llanto durante los largos instantes de esta corta vida: si, sin ella, frágiles leños sin timon ni palmeros, combatidos por contrarios vientos, vagando sin destino sobre un golfo proceloso, erizado de escollos, se estrelarian al fin contra uno de ellos, y hechos mil piezas, se abismarian en el piélado insondable, pereceríamos sin ser compadecidos, ó sobreviviríamos para ser aun mas desgraciados!

Si, yo te saludo y te bendigo con toda la efusion de mi alma, por que eres el tranquilo puerto de nuestras tempestades, en donde reunidos despues de un azaroso viaje nos felicitamos cordialmente; por que eres la protectora ingénita de la humanidad, su égida indefectible, el lucero refulgente que nos guia tal cual vez en la vida, hasta los decantados jardines en los cuales se oculta y crece aunque revelà por un profundo misterio la estraña planta de la felicidad.

¡Loor eterno á vosotros, pueblos esclavos, que teneis tan alto concepto de la amistad! ¡Gloria á los de Iliria, cuya amistad es eterna! ellos la erigieron en ceremonia religiosa, y aun hoy mismo la respetan y aman.

¡Solo vosotros incomparables *Jobratimoc* (*) en el colmo del mas santo entusiasmo, sabeis llevar ese dulce sentimiento al estremo de ofrecer por él la propia vida en holocausto! Bien dignos sois de ser celebrados como Píladés y Orestes, pero aquellas acciones heroicas, practicadas por costumbre entre un pueblo tan oscuro, quedan sepultadas en el mas deplorable olvido.

¡Amistad! Preclaros, insignes vates pulsaron la dorada lira: repitieron los ecos sus armonias suaves hijas

(*) Hermanos uterinos.

434

predilectas de la entusiasta mente . . . ! y tú las inspiraras ! Las páginas de tu célebre, clásica historia, deberían hallarse escritas por hábiles pinceles ; grabadas con limpios buriles sobre mármoles y bronce, y no leerse en fin sino á través de sencillos é ingeniosos monumentos, honra de la humana especie !

No olvidemos tampoco que la amistad se halla sobre todo basada en la religion ; que uno de sus mas sacrosantos preceptos nos inculca el amor á nuestro prójimo como á nosotros mismos, lo que es la verdadera amistad, siendo la defuicion de un amigo *alter ego*.

Ella figura pues al frente de las mas altas virtudes por sus nobles y excelentes atributos ! Ella es en fin uno de los vínculos mas posibles en la sociedad, y aun quizá el mas duradero.

¡ Oh vosotros los que teneis tambien la dicha de poseer un amigo perfecto ! Conservadlo así como hariais con una prenda delicadísima y de incalculable precio, porque su pérdida os seria sensible, irreparable ; os causaria mas aflixion, que cuanto regocijo hubieseis experimentado en poseerle ; y amadle en fin hasta en el sepulcro, como si solo estuviera ausente !

A. VARELA.

DE LA ENVIDIA.

« La envidia es á la vez un crimen y una locura nacida del error. »

Yovv.

¡ Pasion tenebrosa, sombría, horrible, como el infernal abismo que desdeñoso de abrirla en sus profundos senos, arrojóla en mal hora sobre la tierra, para que se enclavase fuertemente en el corazon de un hombre, y

escribiera despues la primer pájina sangrienta en los anales del mundo!

¡Espantoso, funesto origen!

Un sempiterno anatema fué lanzado por el cielo sobre la instigadora del primer crimen; y agobiada bajo el peso enorme de la reprobacion divina, se arrastra desde entonces por la tierra encubierta dentro el repugnante y denso velo de la hipocresia. Jamas se atreve á herir de frente; sino es que trepa sigilosa, como el reptil asqueroso é inundo: en el silencio de la noche oscura revuelve sus enrojecidas pupilas: busca con penetrante mirada el punto vulnerable donde herir á su adversario; y de no hallarlo, practica lo que el escorpion encerrado dentro un círculo de fuego... se pinza, y muere!

Así tan solo es susceptible la envidia de desprenderse, si ya hubo hecho presa en un corazon malaventurado.

Pasion vertiginosa, nunca satisfecha!

Nacen y se multiplican en el pecho á su sombra ponzoñosa, la soberbia y el odio; la mentira, la murmuracion y la calumnia: produce crímenes en vez de frutos; Empaña, desvirtua con sus negros vapores la noble esencia de la erencion; mancha la pureza del alma; destruye, corrompe el cuerpo; y cuando se decide á desamparar la presa, deja tan solo por herencia al mundo un cadáver repugnante!

Muy lejos de poder justificarse esta pasion en ningun caso, todas aquellas veces que se atreve á cruzar por la tierra, bien que disfrazada cual de costumbre, logra herir y causar daños sin cuento; mas no consigue sin embargo su principal objeto. Las personas sensatas, los hombres honrados, la opinion pública, en fin, la conoce y la rechazan, porque el buen sentido, la esperiencia misma enseñan que la envidia no es susceptible de agitarse sino en álas del error, de la injusticia; y que los blancos contra quienes mas de ordinario asesta sus tiros, son las virtudes, el talento, ó el mérito.

Ejerce por desdicha, la envidia tan fatal influencia en el individuo, que hasta puede cambiar su indole y hacerte susceptible de los mas depravados sentimientos. Pero el mayor suplicio de los seres envidiosos, debe ser el de

736

hallarse constantemente obligados á fingir ; á ocultar con suino cuidado la pasion que los devora Será por que reconocen el sutil veneno que ella encierra ? temen quizas al confesarla el abrasarse los labios, ó retroceden acaso ante la idea posible de sentir enrojecidos sus rostros por la vez postrera, al impulso del sofocante calor de la vergüenza ? De una ù otra suerte permanece como enclavada en el alma: destroza el corazon fibra por fibra ; causa indecibles tormentos, y por último una muerte prematura. Y ese negro encono que va creciendo ocultamente hora tras hora se revela siempre auná despecho del mismo que lo esconde. Se halla escrito en su semblante con palidéz estraña, y más aun en su indescriptible mirada. El fluido magnético que lanza á veces, es poderoso en extremo ; y mas que suficiente para ocasionar lesiones de entidad en nuestros órganos. La mirada de la envidia, muy semejante á la de la víbora, fascina ; paraliza la sangre ; la hiela en las venas.

Y tan implacable cruel y encarnizado enemigo, habrá de triunfar constantemente sobre la raza humana? Cómo se comprende, el que despues de infinitos siglos de estrago prosiga estendiendo mas cada vez el círculo de su criminal dominio? Existen, ó no elementos para combatirle en el seno de la sociedad?

Sin abrigar pretensiones de fijar esta cuestión, no podemos sin embargo dispensarnos de hacer tal cual observacion, hija no de la abundancia de nuestras doctrinas, sino mas bien de nuestra buena fé, en pro de la justa causa de la humanidad. Tan débil testimonio podrá fácilmente hacer manifiesta nuestra insuficiencia; mas dejará consignado al propio tiempo el deseo ardiente que abrigamos hácia la grande obra de la regeneracion social,

No vacilamos en señalar desde luego por primeros ministros y factores de la envidia; á la falta absoluta de educacion ; al desconocimiento de la sana moral ; á la educacion misma si es viciosa y á la ignorancia en fin. En este caso como en otros muchos surjen, de la mala ó de la ninguna educacion males sin cuento y sin remedio. Concedido que existan ciertas tendencias ó propensiones, tal vez innatas en la especie humana,

437

y por lo tanto sea difícil sino imposible el desarraigárlas: mas porqué no luchamos contra ellas? por qué no las combatimos al menos? Qué razon hay para que no se conceda generalmente hablando á la educacion primaria aquella importancia, aquel influjo al cual tiene imprescriptibles derechos, y que gozó tal vez en otras épocas menos ilustradas, segun se dice, que la presente? Porqué no acudir siempre á ella como antídoto el mas eficaz para neutralizar los malos instintos? Serian incalculables los beneficios que resultarian de ello así á la sociedad entera como al individuo mismo.

Existen multitud de seres hijos del acaso ó del error que ya por incapacidad ó bien por una tradicion perpetuada, no piensan ni jamas se le ocurre el proporcionar á sus hijos ninguna clase de educacion: ello tampoco la recibieron de sus padres, y no admira ciertamente el que dejen de sentir semejante necesidad. Así pues, nacen, viven, crecen y se multiplican familias enteras en semejante estado de ignorancia. Y desdeñan por ventura los vicios, las pasiones torpes y el crimen mismo, visitar las humildes estancias de esos miserables? La hidra que lleva por nombre envidia, menosprecia acaso la rica y fácil presa con que le brinda la ignorancia absoluta, la desnudez de unos corazones á quienes no escuda la religion, ni la moral ni la mas remota idea de los deberes sociales? La esperiencia nos prueba á cada paso lo contrario. En esos últimos peldaños de la escala social imprime con frecuencia su destructora huella, causa los mayores estragos; una completa ignorancia los pone en el estado de ser masas inertes, colocadas entre las feroces garras de una pasion despiadada, y que ella amolda, para que se sirvan como instrumento de sus crímenes. Y la sociedad entera debe mirar con ojos indiferentes la triste suerte de esa muchedumbre de seres? No es justo que atienda á su seguridad, á su propia conservacion, escogiendo en tiempo oportuno algun preservativo que desvie los peligros y rechaze los ataques que esa misma multitud puede inferirla mas tarde. . . .? Y cual mas eficaz que el de la educacion? Qué medio mas oportuno, que el de ensanchar hasta lo infinito el círculo

de la instrucción primaria bien entendida y cimentada? El establecimiento de escuelas normales sometidas á la inspeccion de profesores ilustrados. Haciendo entender ademäs á todos aquellos que no piensen en la educacion de sus hijos la necesidad imprescindible de que ella se verifique; estimulándolos si posible fuese, ú obligándolos en fin por medio los mas suaves y licitos á entregarlos para que puedan adquirir así la mas precisa suma de conocimientos. Tampoco estaria demäs la abolicion por completo de los sistemas rutinarios, trocándolos por metodos mas sólidos á la par que fáciles; y esto muy especialmente aplicados á todos aquellos individuos que por muchas y diversas causas nacen predestinados á recibir por única educacion los primeros rudimentos; procurando impresionar sus sentidos gravando por decirlo así en sus almas la sana moral fuente de las virtudes. Nótese de paso que la misma religion no estando auxiliada oportunamente de la moral, suele ser con frecuencia una planta estéril en el corazon del hombre.

Consecuente la envidia con aquel traidor é innato instinto por el cual se dió á conocer la vez primera en el mundo; cumpliendo pues su mision satánica, lucha denodadamente por penetrar en el seno de toda una familia con el objeto de dividirla alterando su reposo. El hogar paterno mismo no se halla esento de tan funesta plaga; ese campo risueño y ameno se torna á veces erial espinoso, bosque poblado de sucia maleza, en el cual fructifican solo perniciosas y corrosivas semillas. A este respecto, téngase siempre presente, que no hay nada que impresione con mas fuerza el tierno ánimo de un niño, ni que le predisponga tanto á la envidia, como aquellas demostraciones preferentes è indiscretas que en su presencia suelen tributarse á otros de la misma edad. Procediendo especialmente de los propios padres parientes ò tutores les son aun mas insoportables. Punto es este muy delicado, y digno de que se procediese en él con cierta reserva, conteniendo dentro del pecho semejantes escesos de cariño afecto ó simpatia, siempre que ellos envuelvan predilecciones porque de estas se desprende la mas sutil esencia de la envidia, para encarnarse y ha-

cerse despues estensiva á todos los objetos, concluyendo al fin ó degenerando en hábito, tan imposible de desarraigarse cual toda impresion primera. Nótese bien de qué los hombres que se educaron solos en el hogar doméstico, y asi crecieron, sin compañía de hermanos, parientes, ú algunos otros de su propia edad, la inmensa mayoría de ellos ni conocieron la envidia; y es incalculable al propio tiempo el número de los que, educados en el sentido inverso fueron victimas de sus tristes efectos. Se deja inferir tambien de esto la necesidad de que la educacion doméstica sea bien conducida y responda fielmente á la de las aulas.

Por conclusion: todos aquellos que provocan ó escitan la envidia por las ya enunciadas vias, contraen una grave responsabilidad; porque manchan la pureza de la inocencia, é inocular en un alma sencilla y cándida los síntomas primeros de una pasión ardiente, y destructora.

Reasumiendo: concedemos que existen en el individuo propensiones innatas, tendencias á la envidia, cuyas causas serán un arcano eterno para la comprension humana; nos apartamos de ellas por lo tanto; pero afirmamos en cambio, que la envidia, asi como otros muchos vicios y calamidades, depende inmediatamente de la buena ó mala educacion.

E. LOPEZ.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

PROBLEMAS HISTÓRICOS.

Cierto Pontifice tratando de un grave asunto con una persona elevada, pronunció por conclusion estas nota-



Francisco II rey de Napoles

449

bles palabras « *Ma questa sodpressionne mi dará la morte* »
¿Quién fué este Pontífice, y cuál el grave asunto á
que se refirieron tales palabras.?

Visitando cierto Emperador famoso, un sepulcro famosísimo, le aconsejaron que hiciese desenterrar el cadáver que en él, reposaba, y que mandase reducirlo á cenizas, á lo cual contestó: « *Dejadle reposar; ya ha encontrado su juez; yo hago la guerra á los vivos y no á los muertos.* »

¿Quién fué aquel emperador, y cuyo el sepulcro?...
La solución en el número siguiente.

PRÌNCIPES CONTEMPORÀNEOS.

FRANCISCO II. REY DE NAPOLES.

Francisco II. sucedió á su padre en el trono de las Dos Sicilias el 23 de Mayo de 1859. Hoy cuenta 24 años y ha caído del trono 20 meses despues de su advenimiento al trono.

El heredero de Fernando II siguió la política de su predecesor hasta estos últimos días en *que por un acto libre y espontáneo* de su voluntad concedió al reino ordenanzas constitucionales y representativas en armonía con los progresos de la civilización y con las necesidades de los pueblos; pero esto no le valió para su caída.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

GEOGENIA.

Duélenos observar la indiferencia con que son miradas las ciencias naturales en los países en que se habla el castellano. Apenas es creíble que el interesante libro de la naturaleza, hojeado, leído y comentado minuciosa-

mente por los sábios de todas las naciones, hasta ponerlo al alcance de las inteligencias mas vulgares, difundiendo entre ellas la esplicacion de sus recónditos misterios, permanezca mudo, cerrado y desconocido casi por completo entre la gran familia española. Y, sin embargo, tal es lo que sucede y estamos obligados á confesar con sentimiento, por mas que sea una verdad que deja abierta la puerta á otras confesiones igualmente sensibles y no menos ciertas.

Entre las ciencias naturales—todas ligadas entre sí con intimidad, y cada una de ellas sirviendo directa ó indirectamente, como base principal ó auxiliar, al supremo impulso que el desarrollo de las artes está recibiendo en este siglo, hay una, cuyas importantes aplicaciones, cuyas hipótesis maravillosas, elevadas sucesivamente á la categoria de axiomas, cuyo interes siempre en aumento, ya se considere en sus detalles ó colectivamente, le hacen ocupar un lugar muy preferente entre sus sublimes hermanas. Esta ciencia es la *Geología*, que tiene por objeto la historia de la tierra desde su formacion, abrazando la esplicacion y demostracion de los cambios que se han operado en el reino orgánico é inorgánico hasta el analisis de los diversos materiales que componen el globo, y que el hombre utiliza de innumerables modos y en innumerables combinaciones. A pesar de todas las importancias de la geología, generalizada en el estrangero hasta estar asignada la enseñanza de sus elementos en las escuelas de instruccion primaria, en España y en las repúblicas hispano-americanas apenas se tiene conocimiento de que existe, á no ser entre algunos ingenieros y escaso número de hombres de ciencia, que por necesidad ó espíritu de investigacion, y auxiliados con el conocimiento de un idioma extraño, han estudiado ó leído algunas de las obras que de ella tratan.

Y esto es tan cierto que no solamente no se conocen obras originales de geología en castellano, pero ni aun siquiera se encuentra citado, en todas las obras geológicas de otros países, un solo nombre español que haya contribuido en lo mas mínimo á su desarrollo. ¡Cuan dolorosa nos es esta verdad! En vano registramos las obras

de cien geólogos contemporáneos, ya sean ingleses, alemanes ó norte-americanos, ó ya sean franceses, italianos ó suizos; nada nos revela la existencia, entre la raza española, no ya de geólogos profundos, pero ni aun la de aficionados que hayan manifestado intereses, con sus observaciones locales, en las investigaciones de los sábios.

Recorremos á mayor abundamiento los catálogos de libros en español y encontramos, entre la multitud de traducciones de insípidas é inmorales novelas francesas y otros libros que tienen la importancia que esa escoria elegida con tan fatal desacierto entre las publicaciones de la Francia, y que dejan sepultados bajo de sí casi por completo los inestimables tesoros de la literatura española, encontramos—¿qué?—un compendio de geología del portugues Almêida, traducido al español, *corregido y aumentado, y recientemente impreso* con una oportunidad muy semejante á la que tiene la reimpression de «Bertoldo y Bertoldino,» ó la de «Los doce Pares de Francia.» Encontramos una traduccion de un compendio de «Lyell» cuya advertencia del traductor empieza con estas desconsoladoras palabras: «No tenemos en castellano hasta ahora (1847) ningun tratado elemental de geología, ni original ni traducido, etc.» Encontramos un «Compendio de Geología,» escrito en Nueva Granada, en castellano, por un ingles, y en cuya introduccion dice entre otras cosas: . . . «Sin un solo libro geológico en este idioma (el español) y sin un diccionario que contenga los términos técnicos, teniendo que traducir algunas palabras de otros idiomas que jamas he visto en español, &» Encontramos—pero ¿á qué continuar refiriendo investigaciones de resultados tan desconsoladores ó nulos?

La digresion en que incurrimos insensiblemente despues de puesto el título que encabeza estas líneas, y antes de entrar en materia, seria sin objeto, si, en el compromiso de escribir un artículo científico, no nos viésemos un tanto embarazados para elegir un tema ameno, instructivo é interesante para nuestros lectores y que al mismo tiempo tenga condiciones tan necesarias como las de ser oportuno y estar al alcance de los profanos, sin caer en el opuesto extremo de ser el *risum teneatis*

445

para los que pueden dar su voto con conocimiento de causa.

La *Geogenia* es una parte de la geología que, en vista de todas las investigaciones geológicas practicadas hasta el presente, establece la teoría que da cuenta de la formación de nuestro globo y de los fenómenos que han intervenido, presidido ó ocasionado las modificaciones operadas en su superficie desde la creación hasta nuestros días.

Esta parte de la geología es tan interesante, que el lector que la desconozca leerá con gusto los pocos renglones que le consagremos, y tal vez entre en curiosidad de mas serios detalles de la ciencia, seguros de encontrar en cada periodo una nueva maravilla, ó la solución clara y esplicita de lo que consideraba un misterio impenetrable.

La historia de nuestro globo se remonta á épocas tan lejanas, que puede decirse que los mas antiguos monumentos que indican la aparición del hombre sobre la tierra apenas datan de ayer, cuando se les compara con la ancianidad de las primeras épocas geológicas. Para llegar al principio de este hilo de Ariadna, perdido en la inmensidad de lo pasado, no tenemos ni manuscritos, ni tradiciones que puedan servirnos de guía, y solamente con el conocimiento de las leyes de la naturaleza y con el prolijo exámen de los escombros que esos tiempos nos han legado, se puede llegar por inducción á las épocas anteriores hasta el conocimiento íntimo de los hechos.

La tierra fué en su principio una masa incandescente de materia líquida, que ha tomado la forma esferóide que ahora tiene, con el influjo combinado de la atracción central, y la fuerza centrífuga. Durante este periodo, en que la tierra era una masa candente, es claro que el agua y todas las materias que se volatilizan con el fuego artificial que conocemos actualmente, se encontraban en estado de gases reunidos á los fluidos elásticos de la atmósfera, y debia presentar un considerable volumen y ejercer una presión, que se calcula debió ser cincuenta veces mayor que la de la atmósfera de nuestros días.

Lanzado este globo incandescente al espacio, por la intervencion de la voluntad del Supremo Hacedor, debió

perder gradualmente una parte de su calórico, distribuyéndolo á otros cuerpos planetarios perdidos en la inmensidad; y enfriándose poco á poco, comenzó la superficie á solidificarse, resultando la formación de las llamadas *rocas ígneas*, que sirvieron de primer costra para separar la masa incandescente interna de la atmósfera que la rodeaba. Esta costra debió de irse engrosando en direccion al centro de la tierra, pero tan paulatinamente como puede deducirse del hecho actual de que las lavas que vomitan los volcanes, á pesar de su aislamiento y concurso favorable de otras circunstancias, tardan muchos años en enfriarse y solidificarse completamente. Durante este periodo, circulando nuestro globo en el espacio y arrastrando con él una atmósfera inmensa, impropia para la vida, y que no podía atravesar todavía ningún rayo luminoso, algunas materias suspendidas en la atmósfera en estado de vapor, se condensaron y cayeron sobre la tierra. El vapor de agua esperimentó por primera vez este cambio, cuando la temperatura de la tierra no fué suficiente para mantenerlo en estado de fluido aeriforme.

Cayeron las primeras lluvias, pero apenas tocaron la superficie de la tierra, se pusieron en ebullicion y se evaporaron nuevamente, dando lugar á combinaciones y fenómenos químicos de los cuales han descubierto los geólogos irrecusables testimonios. Estos fenómenos se repitieron y multiplicaron por iguales causas, dando lugar á las formaciones de rocas que dejan conocer en su estructura agentes ígneos y acuosos bajo la influencia de una presión considerable.

Con el transcurso de inmensos periodos de tiempo, la costra de la tierra fué aumentando en espesor hácia el centro, y la superficie recibiendo modificaciones debidas á los efectos de las lluvias y otros agentes erosivos, hasta darle un espesor suficiente para dejar encerrada la superabundancia del calor de la masa incandescente del globo. Las aguas entonces se acumularon sobre la tierra formando un mar poco profundo que debió cubrir casi la totalidad de su superficie. A esta época se remonta probablemente la salazon de las aguas del mar por la

disolucion del cloruro de sodio.

Continuando la solidificacion interior de la costra terrestre, el volúmen de la masa fluida interna disminuyó considerablemente, resultando vacios interiores ó grandes cavernas, que ocasionaron la rotura y el desplome de algunas porciones de la parte solidificada. De este fenómeno resultaron presiones enormes en la masa fluida, y los gases y materias en fusion procedentes del fuego central, se abrieron paso por los puntos de la costra de menos resistencia ó por las grietas abiertas en dicha costra. Estas influencias dinámicas ocasionaron los primeros levantamientos y hundimientos verificados en la superficie del globo, que mas tarde, y á medida que el fenómeno ha adquirido mayores proporciones, por el espesor siempre en aumento de la costra, produjeron montañas poco considerables en un principio y luego cordilleras enormes y valles que han experimentado en algunos casos trasformaciones multiplicadas en los mas opuestos sentidos. Estos cambios produjeron un movimiento en las aguas estancadas, formando corrientes é inundaciones, que trasportaban á largas distancias sedimentos arrancados á la costra de la tierra, de la misma manera que lo verifican hoy dia los grandes rios que conocemos.

Hasta esta época no existian las condiciones indispensables para el desarrollo de la vida organizada: pero cuando la temperatura hubo disminuido hasta 80 ó 90°, los vegetales y animales marinos comenzaron á aparecer. No puede dudarse que las plantas marinas fueron las primeras, y despues algunos zoofitos, moluscos, crustáceos y peces, en aparecer sobre la tierra desierta por tanto tiempo. Al fin de este primer periodo orgánico la temperatura se habia modificado, y otra porcion de fenómenos comenzaron á suceder, ocasionados por la absorcion que las aguas y las plantas hicieron de una enorme cantidad de ácido carbónico esparcido en la atmósfera; y mejoradas las condiciones para la vida orgánica, esta comenzó á desarrollarse con formas gigantescas.

El aire mas puro, mas originado, servia ya para la existencia de seres mas perfectos, y efectivamente apa-

448

recieron enormes réptiles de formas extrañas y gigantes-
cas, peces diformes y una gran variedad de moluscos,
todos marinos. Algunos pájaros raros aparecieron tam-
bien ulteriormente y árboles mucho mas perfectos co-
mencaron á interrumpir la uniformidad de la vegetacion.

Independientemente de los cataclismos que en este
periodo hacian perecer algunos de los seres ya creados
la influencia de las variaciones incesantes en la tempera-
tura, presion y composicion de la atmósfera, aniquilaba
familias enteras á medida que su organizacion era impro-
pia é incompatible con las nuevas circunstancias.

Los violentos surgimientos y hundimientos de la costra
terrestre continuaban dando mayor profundidad en unas
partes á los mares, en otras mayor altura á las montañas,
è en algunos casos dando un resultado únicamente mo-
dificador. De grupos de islas empezaron á formarse los
continentes y en ellos depósitos de agua dulce y fuentes
termales y minerales.

La tierra, privada todavía de mamíferos, vió aparecer
algunos acuáticos y terrestres; y una porcion de nuevos
pájaros vino á compartir con los cuadrúpedos el goce de
una monstruosa y rica vegetacion.

A medida que en el reino orgánico se multiplicaba la
creacion de nuevos e infinitos seres, sucedia todo lo con-
trario al reino inorgánico. La aparicion de la mayor
parte de las rocas y compuestos minerales, ocurrió en la
primer época, y conforme la costra terrestre fuè adqui-
riendo mayor espesor y nuevas formas adaptables para
el desarrollo de la vida orgánica, las combinaciones inor-
gánicas se fueron estacionando hasta nuestros dias. En
esta rápida revista geogénica hay que dejar apuntados
los tres hechos principales que han contribuido á la mo-
dificacion de la superficie del globo y cuyo exámen deta-
llado profundiza la geología; estos echos son los surji-
mientos y hundimientos de la costra terrestre, las ema-
naciones de materias ígneas por grietas abiertas en esa
costra, y los depósitos sedimentarios producidos por la
disolucion, desagregacion ó trituracion ocasionada por
las aguas.

Cuando ya el globo se encontró con las condiciones

necesarias al libre desarrollo de todos los seres organizados; cuando la vida estuvo, por decirlo así, ensayada suficientemente por el Creador en una larga y cada vez mas perfecta escala, apareció el hombre sobre la tierra, obra maestra de la creacion, dotado de intelijencia para poder contemplar el esplandor del universo y dirigir al Hacedor supremo sus acentos de amor y reconocimiento, hasta entonces desconocidos sobre la tierra. Poco á poco el hombre con su trabajo incesante estableció el imperio de todo lo que existe aquí abajo y sometiendo de dia en dia la naturaleza al dominio de su intelijencia, lucha con perseverancia por apoderarse de los secretos que pueden aumentar la suma de su bien estar físico y moral.

El lector habrá sin duda observado la concordancia admirable que existe entre el Génesis, inspirado por Dios á Moisés, y la teoría geogénica apoyada en hechos geológicos. Sin embargo hoy un punto que podría presentar serias dudas á los que no estan iniciados en su fácil y clara esplicacion. «Dios», dice el Génesis, «creó el mundo en seis dias y reposó en el sétimo.»

Evidentemente estos dias á que se refiere el Génesis son épocas geológicas; y esta asersion, que no tiene nada de heterodoxa, está suficientemente justificada porque la palabra del testo hebreo del Génesis que se tradujo por *dia* significa tambien *época* y *revolucion*, esto es, un espacio de tiempo mas ó menos considerable.

Establecido esto, presentaremos á la vista del lector los primeros versículos del Génesis á su frente, y en vista del perfecto acuerdo cronológico, entre el Génesis y los hechos geológicos habrá un nuevo motivo de admirar todo lo que tiene de misterioso, profundo y sobrenatural ese libro sagrado, que con una precision sobre humana y una concision inimitable, desde miles de años atras, nos esplica la creacion de la misma manera que los estudios é investigaciones profundas de los sábios han venido á demostrar en nuestros dias que fué operada.

GÉNESIS.

1. En el principio creó Dios el cielo y la tierra,

450

2. La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.

3. Dijo pues Dios: sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha.

4. Y vió Dios que la luz era buena: y dividió la luz de las tinieblas.

5. A la luz la llamó día, y á las tinieblas noche: y de la tarde y la mañana resultó el primer día. (1)

6. Dijo así mismo Dios: Haya un firmamento, en medio de las aguas, que separare unas aguas, de otras.

7. E hizo Dios el firmamento, separó las aguas que estaban debajo el firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento y quedó hecho así.

8. Y al firmamento llamóle Dios Cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el día segundo.

9. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas, que están debajo del cielo: y aparezca el *elemento árido*. Y así se hizo. (2)

(1) La tierra fué en un principio una masa incandescente de materia líquida; el agua y otras sustancias vaporizadas formaban en la atmósfera un caos tenebroso. Esta primer época recibió de los geólogos el nombre de *caótica*.

Los recientes progresos de la física, habiendo dado á conocer que en ciertas condiciones una luz añadida á otra luz produce las tinieblas, los físicos, abandonando la teoría de la *emision* de la luz por cuerpos luminosos, han adoptado toda la teoría de las *vibraciones* y *ondulaciones*, teoría que admite existencia de un fluido muy sutil llamado éter, y esparcido en todo el universo. Los cuerpos luminosos están solamente dotados de la propiedad de excitar ese fluido etéreo, y la vibración que resulta produce en los ojos la visión; de manera que, según esta hipótesis, admitida hoy por los sábios, nada contradice la erección especial de un fluido imponderable, que el Génesis designa con el nombre de luz.

Las aguas evaporizadas y suspendidas en la atmósfera se condensaron á causa del enfriamiento gradual de la tierra, y se precipitaron á medida de su condensación: *las aguas se separaron de las aguas*.

(2) Y precipitándose á la superficie de la tierra las aguas han formado mares poco profundos, que cubrieron la superficie del globo; y es un hecho demostrado que los surgimientos del terreno primitivo formaron el principio de los continentes: así que *apareció el elemento árido*.

451

10. Y al elemento árido diòle Dios el nombre de tierra, y á las aguas reunidas las llamó mares. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

11. Dijo así mismo : Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.

12. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que dá simiente segun su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena. (3)

13. Y de la tarde y la mañana resultò el dia tercero.

14. Dijo despues Dios : Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que distingan el dia de la noche, y sirvan de signos para marcar las estaciones, los dias y los años.

15. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren en la tierra. Y fué hecho así.

16. Hizo pues Dios dos grandes lumbreras : la lumbrera mayor para que presidiera el dia ; y la lumbrera menor para presidir la noche: è hizo tambien las estrellas.

17. Y colocóla en el firmamento del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra.

18. Y presidiesen al dia y á la noche y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena.

19. Con lo que de tarde y mañana resultó el dia cuarto.

20. Dijo tambien Dios : Produzcan las aguas en abundancia criaturas que se muevan y vivan, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. (4)

21. Crió pues Dios los grandes peces y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas segun sus especies, y así mismo todo volátil segun su jé-

(3) Los indicios de vegetales y algunas materias antroccíferas que se han encontrado en los terrenos fosilíferos mas antiguos, indican suficientemente que la primer aparicion de la vida sobre la tierra se manifestó por la vegetacion de diversas plantas.

(4) La paleontologia demuestra con la mayor evidencia que los primeros animales que han habitado el globo fueron zóofitos, moluscos, crustáceos, peces y grandes reptiles saurianos. Todos estos animales son marinos. Entre los demas animales que aparecieron en seguida se señalan precisamente los pájaros.

452

10. Y al elemento árido dióle Dios el nombre de tierra, y á las aguas reunidas las llamó mares. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

11. Dijo así mismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.

12. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que dá simiente segun su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena. (3)

13. Y de la tarde y la mañana resultò el dia tercero.

14. Dijo despues Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que distingan el dia de la noche, y sirvan de signos para marcar las estaciones, los dias y los años.

15. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren en la tierra. Y fué hecho así.

16. Hizo pues Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiera el dia; y la lumbrera menor para presidir la noche: è hizo tambien las estrellas.

17. Y colocóla en el firmamento del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra.

18. Y presidiesen al dia y á la noche y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena.

19. Con lo que de tarde y mañana resultó el dia cuarto.

20. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas en abundancia criaturas que se muevan y vivan, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. (4)

21. Crió pues Dios los grandes peces y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas segun sus especies, y así mismo todo volátil segun su jé-

(3) Los indicios de vegetales y algunas materias antroçferas que se han encontrado en los terrenos fosilíferos mas antiguos, indican suficientemente que la primer aparicion de la vida sobre la tierra se manifestó por la vegetacion de diversas plantas.

(4) La paleontologia demuestra con la mayor evidencia que los primeros animales que han habitado el globo fueron zóofitos, moluscos, crustáceos, peces y grandes reptiles saurianos. Todos estos animales son marinos. Entre los demas animales que aparecieron en seguida se señalan precisamente los pájaros.

1252

nero. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

22. Y bendijolos, diciendo : Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar : y multipliquense las aves sobre la tierra.

23. Con lo que de la tarde y la mañana resultó el dia quinto.

24. Dijo todavia Dios : Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra segun sus especies. Y fuè hecho asi. (5)

25. Hizo pues Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre segun su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

26. Y dijo : Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra : y domine á los peces del mar, y á las aves de cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueva sobre ella.

27. Crió pues Dios al hombre á imágen suya : á imágen de Dios le criò, criólos varon y hembra.

28. Y hécholes Dios su bendicion, y dijo : Creced, y multiplicáos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todo viviente que se mueve sobre la tierra.

(5) Los hechos geológicos recogidos en todos los puntos del globo, se unen para probar que los animales *terrestres*, y sobre todos, los mamíferos, han sido los últimos creados ; asi que no se encuentran sus despojos fosiles sino en los terrenos de formacion moderna. Señálanse, es cierto, dos ó tres mamíferos encontrados fósiles en terrenos antiguos ; pero estos hechos excepcionales y anormales son considerados como dudosos por muchos paleontologistas, ademas de que dos ó tres hechos aislados podrian tener otra explicacion y nada probarian en contra.

Los geólogos de todas las escuelas y de todos los paises, estan acordados en reconocer que la especie humana ha sido la última creacion orgánica. En efecto, sobre la tierra en que domina, el hombre es comparativamente un recién llegado, porque sus despojos, ó los restos de su primera industria solamente se encuentran en los terrenos de aluvion, esto es, en las mas recientes capas minerales del globo.

29. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas que producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en si fruta de árbol con simiente, para que os sirvan de alimento á vosotros.

30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, he dado toda yerba verde por alimento. Y asi se hizo.

31. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho; y eran en gran manera buenas. Con lo que de la tarde y la mañana, se formó el dia sexto.

Dios descansó el sétimo dia. (6)

Hemos visto que de los seres organizados, el hombre fué el último que apareció sobre la tierra, ó al menos todos los hechos geológicos concurren á aprobar que es comparativamente la criatura mas reciente. Ahora la imaginacion se pierde en la tentativa de calcular los siglos que han transcurrido entre la aparicion del primer ser organizado y la especie humana.

El lector no habria dejado de reflexionar sobre una cuestion de mas alto interes á saber, si la especie humana estará destinada á pasar sobre la tierra y ser á su vez reemplazada como lo han sido en cada época los diversos géneros y las diversas especie de vegetales que la han precedido. Pero á pesar de las opiniones de algunos filósofos teniendo en cuenta que entre el hombre y el bruto hay una inmensa distancia que el hombre es el rey de la creacion y sin duda el límite superior de la escala zoológica, todo hace creer que el Creador ha puesto con él la cuña que corona y asegura la bóveda del edificio orgánico.

A esto se reducen la hipótesis compendiadas y mas ó menos probables de la geogenia.

(6) Época actual en que, segun las leyes del Creador, la naturaleza se encuentra en un estado estacionario y persistente.

ESTUDIO LITERARIO.

DIOS.

Señor ! en el murmullo lejano de los mares
 oí de tus palabras la augusta magestad,
 oílas susurrando del monte en los pinares,
 y en la de los desierto, callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas, y en el perfume leve
 que brota á los columpios de la silvestre flor,
 tu sombra entre las aguas, magnífica se mueve
 tu sombra que es tan solo, la inmensidad, Señor !

Tu diste á la esperanza las formas de una hada
 purísima inocencia, le diste á la niñez
 si diste sed al hombre, le diste la cascada,
 si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita
 y acaso en sus delirios el repróbo también,
 te llaman los lamentos de la viudez proscrita
 y el trovador que llora : ¡ Jehová, te dice, ven !

Tu diste á la montaña su soledad augusta
 su sombra gigantesca, su religiosa paz :
 el estampido al trueno que el corazón asusta
 y el ruido á las tormentas en que cruzando vas.

Tu distes á esas bellas, dulcísimas sirenas
 (visiones de tus sueños con formas de muger)
 las brisas por suspiros, las flores por melenas
 y un lábio con palabras de engaño y de placer.

Y diste al hombre acentos para cantar tu *hosanna*
 cuando la turbia noche le pide una oración
 mas calla el hombre entonces, por eso en la mañana
 los pájaros te ofrecen su universal canción.

Tu hicistes esas playas que ciñen los contornos
 del mar que en vano intenta salir de su nivel
 y diste al cotopaxis sus inflamados hornos,
 vivianos resplandores del antro de Luzbel.

Señor, cuando en mis horas de soledad y duelo
se bañe en sus tristezas mi yerto corazón
te llamaré en mi insomnio de duda ó desconuelo,
y secará mi llanto tu santa aparición.

Cuando los rayos prende tu poderosa diestra,
temblando se refugian los ángeles á ti,
y acaso alguno de ellos en su estupor te muestra
á la que en mis plegarias evoco desde aquí.

Tal vez corrido entonces tu cólera depongas,
y apagues de tus rayos el fuego destructor,
y donde serpentearon sus resplandores, pongas
la luz de los portales de Nazareth, señor.

Cuando en la noche cierras tus inmortales ojos
su luz en tus pupilas, la luna va á buscar
y el sol para ceñirse de sus colores rojos
con un arcángel tuyo te manda despertar.

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
con cifras misteriosas que el hombre no leyó
por que jamás supieron ni sabios ni poetas
el inmortal arcano que en ellos se encerró

Tu cruzas en la nube que se alza en tu holocausto
del incensario de oro que brilla en el altar;
del penitente ánimas el corazón exhausto
cuando á tus pies se postra con lágrimas á orar.

Al sonreír tus labios, alzóse un paraíso
y de entre sus pensiles, el infelice Adán
más tarde enfurecido, tu soplo lo deshizo
y donde fué, vertiste las lavas de un volcán.

X Jehová dicen las brisas, Jehová dice el torrente
Jehová dicen los aires, y el huracán Jehová
y el hombre y el insecto te llevan en su mente
por que do quier escrito tu excelso nombre está.

Perdón si en mi delirio osé cantar tu nombre,
tu nombre que la tierra no sabe comprender,
X si te ofendió mi lengua recuerda que soy hombre.
aunque ángel pudo el hombre sobre la tierra ser.

Yo sé que tu inflamaste los soles del vacío
y que esos cerros de agua que llama el hombre mar
en sus gigantes ondas, no pueden más, Dios mío,
que en sus inmensas playas, tu nombre rubricar.

Señor! cuando en mis horas de soledad y duelo
se bañe en sus tristezas mi yerto corazón
te llamaré en mi insomnio de duda y desconuelo
y secará mis llantos tu santa aparición.

ABIGAIL LOZANO.



LA PECADORA.

I.

Ves aquella mujer flaca y ardiente
que caminando va con lento paso?
que lleva allá en la frente la señal
del pecado, y sus torpes arrebatos?

Ves esos ojos cóncavos que brillan
con una luz opaca y sin sentido?
esa melena descuidada y pobre
que vaga en aquel cuello tan hundido?

Ves esas manos largas y amarillas
que tiemblan al tocar cualquiera cosa?
esos pies en zapatos carcomidos
y la manta parduzca que la emboza?

No la ves? agoviada de miseria
cayéndola las lágrimas continuo;
buscando con los ojos donde quiera
la sombra bienhechora de un amigo?

No la ves.—á la pobre miserable
que va pidiendo el pan para este día,
y al ver la negativa del que pasa
se detiene llorando entristecida?

Pues oye Magdalena, esa mujer
fué en otro tiempo bella, cual la luz,
y su endeble cintura vistieron
los suaves rasos, y el delgado tul.

459

Esos ojos tuvieron resplandores,
esa frente se vió llena de vida,
y la boca que veis amarillenta
tenia de las arpas la armonia.

Aquellas manos eran de jazmines,
esa melena—irosa, negra y leve,
y se ondeaba en un cuello de marfil
lo mismo que un vapor vaga y se envuelve.

Esa mujer vivió sobre la tierra
en el vaiven de una continua fiesta,
viendo correr las horas entre el mar
de voluntades sin igual inciertas.

Ella ornó de esmeraldas su cabeza,
ella ciñó sus brazos de oro y perlas,
y mil veces rió cuando un galan
cruzó por las ventanas para verla.

Ella vivió sin pensamiento fijo,
ningun amor la cautivó la sien,
ningun gemido fué de la conciencia
á evocar del error el falso bien.

Vivió creyendo que con ser hermosa
de la gloria tenia los arcanos;
y que la gloria era obra fabricada
por la belleza de sus propias manos.

Mas de un amante se inclinó en sus manos
mas de un amante la dejó burlada:
pero jamás de la tristeza el velo
cubrió su frente, de placer cercada.

Nunca lloró por la perdida madre
nunca el nombre de hermano la ajitó
nunca un amigo con severo rostro
sus infames errores la mostró.

Jamas sintió desdoro al escuchar
esa horrible palabra «la Ramera!»
ni en medio de sus galas, un momento
se acordó de la hora postrimera!

Nunca! riendo y bailando se pasó la vida,
esa vida de amor ó de quimera,
apagada la luz de la conciencia
perdida en el no ser de una miseria.

Pero que hay aquí bajo duradero ?
que bien nació sin signõ de dolor ?
que belleza encantó, sin que al momento
el tiempo no apagara su esplendor ?

A esa pobre muger, le pasó así—
era jóven aun, y marchitarse
vió sus mejillas, y su blanco cuello
y sus pulidas manos arrugarse.

Empezó á blanquecer su larga trenza
á perder los contornos su cintura ;
y una sombra de lenta amarillez
velar de sus facciones la frescura.

Por lá primera vez se la vió triste
y por la vez primera, en derredor
tendió los ojos demandando un alma
que consolar pudiera su afliccion. . . .

Ninguno halló ! que al verla marchitarse
la abandonaron como cosa impura,
y hoy al verla, se rien desdeñosos
de la pobre olvidada *Rostamunda*,

II.

—Que horror sintió la miserable sierva
un dia que fué á ver al confesor
y oyó de aquellos labios consagrados
el signo de la triste escomunion !

Que horror se apoderò de sus sentidos,
que vértigo su sangre entorpeció,
que temblor fué estendiendo por su cuerpo
el frio de tan fea maldicion !

Fué entónces que sintió la vil ramera
en el fondo del alma una intencion :
esta intencion la vino desde el cielo
á mostrarle el camino de espiacion.

Desde entónces, errante, sin amparo
cruza las calles mendigando el pan,
lleva en el seno negro-escapulario
que la resguarda de liviano afan.

Su albergue está desierto, solo un perro
sobre la puerta siempre fijo está.
al verla que se vá, llora afligido,
la colma de caricias al entrar.

Allá en la cabecera de la cama
hay colgado un rosario y una santa
tres veces reza de la noche al día,
y el perro cuando reza está á sus plantas.

Ese perro jugó sobre sus faldas
en tiempo de belleza, y alegría
y tocó con su boca acariciante
aquellas manos de la piel tan fina.

Hoy no tiene otro amigo aquí en la tierra
es el alma que á su alma suele hablar,
los ojos que do quier la van buscando,
la gracia que sostiene su horfandad.

El perro nó fué ingrato como todos,
mirola sin amparo—abandonada
y sumiso como antes, fué á esconderse
entre los pliegues de la humilde falda.

Pasan los días, y las noches vuelven
cargados de silencios y amarguras,
Rosamunda está pobre enferma, fea;
—que estas son de la suerte las injurias:

Peró el perro está allí, con ella siempre,
un pedazo de pan le alivia el llanto,
cuando la flaca mano de su ama
se lo ofrece por premio á su quebranto,

Ya lo veis *Magdalena*, esa muger
fué en un tiempo feliz ahora es triste,
gasas lucientes tuvo su cintura,
hoy un pobre vestido la reviste.

De las cosas del mundo és un espejo,
ayer la dicha en cálices de aroma,
mañana la tristeza y la vejez:
después la muerte con la vil carcoma.

Irrision *Magdalena*—fantasia
bajo el ala del tiempo no hay amor,
no hay belleza, ni jenio, ni destino,
que no caiga doblado de dolor.

Por eso, cuando el ser de aquella vida
se deshaga en los senos de la nada,
si el perro vive, llorará por ella,
si el perro ha muerto, no tendrá una lágrima.

Sobre la cruz de su sepulcro frio
ningun nombre grabado se verá,
como su alma, perdida en el olvido
así la pobre tumba vivirá.

Marcelina Almeyda.

ESTUDIOS RECREATIVOS.

DOS HORAS EN COMPAÑIA DE UN LOCO.

Viajaba yo un dia por un pais, que me era desconocido y á donde me llevaba cierto asunto de interes. Al anoecer me estravié por unos senderos no muy trillados, y despues de dos ó tres horas de andar vagando con mi caballo, cansado este, y yo no menos exhausto de fatiga y agoviado de inquietud, acertamos á dar cerca de una hacienda ó cortijo de buen aspecto, que aunque tal no fuera me lo pareciera á mí, segun lo muy á tiempo en que inesperadamente se me ofrecia para mí consuelo. Eran ya las ocho de la noche, detuve mi caballo, me apeé de él, y con el puño del látigo di dos golpes á la puerta. No tardó esta en abrirse, y en el dintel de ella se me presentó una niñita, que con una vela en una mano y apartando con la otra de su despejada frente los rizos abundantes y lustrosos de su cabello de ébano, fijó sus ojos en los míos, como para preguntarme con sorpresa que iba yo á buscar allí á aquellas horas de la noche.

471

—Hija mia, repliqué yo á aquella su mirada interrogante, ¿ no hay en esta casa nadie mas que tú ?

—¿ Pues no ha de haber ? me contestó. Mi papá, mi mamá y los muchachos.

—¿ Me haces el favor de decirle á tu papá que deseo hablarle un instante ?

Entró la niña otra vez en la casa, y á los pocos minutos se llegó á mi el dueño de la hacienda. Le espuse el objeto de mi viaje, díjele como habiéndome extraviado por aquellos caminos fui á dar por acaso en su vivienda, y le manifesté que, cansado como yo estaba, y con el caballo estenuado de fatiga me era difícil continuar en aquella noche las doce ó quince millas que me faltaban de viaje para llegar al término de mi jornada.

Con la bondadosa hospitalidad, que mas á menudo se encuentra entre los habitantes de los campos que entre los vecinos de las opulentas ciudades, acojióme mi huésped en su morada; condujome á una vasta cocina, cuyo suelo era tan limpio, que involuntariamente me hizo sentir compasion de los pobres brazos que le habian dado tan tersa brillantéz, hizome que me sentase junto al hogar, mientras se acababa de disponer la cena, y sin olvidar á mi caballo, no menos necesitado que su ginete ordenó que uno de los muchachos le llevase al establo, y allí le atendiese como fuera menester.

Cenamos luego y por cierto que no dejé de corresponder con fácil apetito á la liberalidad cortés de quien se brindó á satisfacerlo. Terminada la cena, mi huésped en persona me condujo á un cuarto muy cómodo y bien aseado en el segundo piso de la casa, en donde me dejó para que descansára, deseándome una noche muy feliz. Poco se imaginaba el bueno del huésped, que sus deseos habian de distar mucho de verse realizados.

En efecto, aguijoneado por el sueño y por el cansancio, tardé pocos minutos en acostarme, y muy poco mas en dormirme profundamente. Un ruido áspero y rechinante, como de acero que se roza ó restriega, despertóme de repente y sobresaltado. Que hora seria, lo ignoraba, pero la luna que no se habia de haber levantado hasta muy tarde resplandecía ya en lo alto del horizon.

te, y penetraba en mi cuarto uno de sus rayos al través de la venta, cuyos postigos habia yo de intento dejado abiertos, á fin de que los primeros albores del sol me despertasen al amanecer. Y allí, sentado en mitad del cuarto, en el suelo, y á la claridad de la luna, ví á un hombre que tenia en la mano un enorme cuchillo de trinchar y que lo estaba afilando pausadamente en una piedra de amolar, produciendo así el agudo y extraño ruido que me habia quebrantado el sueño. Imaginéme de pronto que estaba yo soñando, pues á no ser así, preguntábame yo á mi mismo, ¿en nombre del cielo, que puede significar todo esto? Sosegada y como absorta proseguia aquella aparicion singular aguzando el filo de su trincharador: y yo por mi parte aterrado y confuso manteníame encojido en mi cama, con los ojos fijos en aquel cuadro tan horrible como singular.

A los pocos minutos el hombre cesó de afilar su cuchillo, y tentando el filo con el dedo, sacudió la cabeza, y la inclinó con un ademán de contestacion afirmativa que á sí mismo se daba, y que comunicó á su demoniaca fisonomia un viso de interior complacencia, como quedaba el satisfecho de que la hoja habia llegado ya al grado de cortante finura que para su objeto él necesitaba. Levantóse entónces con tranquila calma, dirijióse á la mesa en donde habia yo dejado el candelero al acostarme y principió á buscar á tientas . . . algo: un fósforo segun yo supe.

Mientras que me volvia las espaldas, pensé un momento en saltar de la cama y precipitarme á la puerta, que me pareció estaba todavia entornada; pero antes de poder afirmarme en esta resolucion, y sobre todo antes de tener tiempo bastante para llevarla á cabo, encontró el hombre el fósforo que buscaba, y con él en una mano, el candelero en la otra, y el mango del cuchillo apretado entre sus dientes de lobo rapaz, comenzó á caminar hácia mi cama. Aun entónces hubiera yo podido acaso tratar de salvarme, abalanzándome sobre él, arrancándole el cuchillo de los dientes, y cojiendo así la ventaja de nuestra posicion recíproca; pero confieso que, sobrecojido de horror y de asombro, me faltó la energia bastante para

obrar en aquel momento con la prontitud que exigia el caso y tal vez contribuyó á hacer aun mas impotente mi inercia una especie de estraña curiosidad, que se habia apoderado de mí, hasta saber que era lo que aquel hombre intentaba; pues hasta entonces no eran sino conjeturas las que me inducian á sospechar que se habia propuesto asesinar-me.

Restregó el fósforo en la pared, encendió la vela, cojió con la mano derecha el cuchillo, y en la izquierda conservó el candelero. Inmovil y medio exámine me quedé yo cuando me persuadí de que ya no me quedaba recurso de escapar con mi vida de aquel trance. Se inclinó sobre mí, acercóme la luz á los ojos y conociendo que estaba yo despierto con una especie de carcajada salvaje exclamó.

—¡ Ah ! ah ! ¿ despierto ? tanto mejor, caballero. A bien que yo queria despertarte si aun estabas dormido. Hubiera sido cobardia el matar á un muerto.

Y volvió á retirarse y clavar en mis ojos los suyos, rojos y ardientes.

Desde luego pude echar de ver que estaba loco y se aumentó con esto lo horroroso de mi situacion. Al principio habia pensado que pudiese ser un ladron, ó quien sabe lo que pensé, pero ahora ya no podia dudar de que tenia que habérmelas con un demente furioso. Por sus propias palabras sabia tambien que su propósito era asesinar-me á sangre fria, y que así se necesitaba nada menos que un milagro para poder salvarme,

Despues que me hubo estado contemplando largo rato á su sabor, se sentó en mi cama y con imponderable horror ví que fué pasando cuidadosamente el dedo por el filo del acero, queriendo sin duda cerciorarse de su eficacia, aunque sin recibir daño de su experimento. Despues de lo cual me dijo :

—No pienso matarte inmediatamente, tal vez dentro de media hora acaso, pero si es cierto que una hora es lo mas que aun te queda de vida. Entretanto quiero que tengamos los dos un rato de conversacion. ¿ No sabes de donde vengo ?

Claro es que yo lo ignoraba y así se lo dije, descando

en mi interior y con todo mi corazón que se le ocurriese á su rematado cerebro el volverse al punto á ese ignorado sitio de donde habia venido, y que me dejase dormir en paz, que por cierto bien lo necesitaba.

—¿ Lo ignoras eh ? Pues bien ; yo voy á contártelo. ¿ No ves allá lejos, á la izquierda un campanario ?

En aquel momento no veía yo ni campanario, ni campanas ni otra cosa mas en el mundo sino los ojos abrasadores de aquel furioso que no los apartaba de mi. Fuerza me fué decirle que veía el objeto de que me hablaba.

¿ Con que, no lo ves ? ¡ Tu estas ciego ! ¡ Mira ! ¡ Mira bien ! y para ayudarme á ver blandió tres ó cuatro veces el cortante trinchador con direccion á la ventana, y apartó algo mas las colgaduras de la cama ¡ Allá ! ¡ hallá ? ¿ No ves todavia.

—No, contesté, todavia no lo veo ; y al contestarle deseaba yo que apartase mas el pabellon, y que bajase á abrir de par en par la ventana, por si así se me abria á mi algun camino de saltar de la cama y de poner en salvo la vida que tenia ya en un tris.

Con esta esperanza incorporéme en la cama, y estaba yo á punto de apearme, cuando el loco, causado de que no viese yo el campanario, soltó el pabellon que tenia apartado y volvióse otra vez hácia mi, murmurando. Está ciego, está ciego y conociendo cual habia sido mi intencion se me acercó, dando un brinco con la lijereza de un gato montés y agarrándome con su mano osada, blandió el cuchillo tan cerca de mi pezcueso que no me hizo el juego maldita la gracia.

—Ah ! ah ! dijo, con que ¿ quieres ó no quieres ? ¡ Vaya ! acuéstate mas todavia mas asi ; ó te mato antes que espire la media hora ¡ Acuéstate ! Y diciendo esto me levantó en peso, y eso que no era yo pluma en aquel instante y me dejó caer otra vez tendido en la cama con tal furia, que toda ella se estremeció.

Permanecí quieto, y viendo el que ya me sentia yo dispuesto á la obediencia, preguntóme de nuevo.

—¿ Ves ahora el campanario ?

No lo veía yo ni mas ni menos que antes, ni era extraño ; pues no habia en seis leguas á la redonda cosa que

se pareciese á la iglesia ; pero si lo que pude ver fué que mi demente se ponía cada vez mas furioso, cuando yo no podia divisar lo que no existia : por lo cual creí que era mejor estar con él en buenos términos y le contesté que si veía el campanario que me indicaba.

— ¡ Enhorabuena ! Ya sabia yo que lo habias de ver. Ahora bien. Debajo de aquel campanario hay una iglesia, y debajo de la iglesia un cementerio. Allí es donde vivo yo. Pero es muy solitario el dormir allí sin compañía, por las noches, en la humedad, y en el yerto suelo ; y los gusanos, ¡ uf ! los gusanos ! ¡ sentirlos, que le corren á uno por el pellejo, tan resbaladizos, tan pegajosos, tan frios, engordando con la carne de los cadáveres ! . . .

Dicen que los muertos estan frios, mentira ! mentira ! ¿ no lo ves ? tocame la carne, ¿ esta fria ?

Se arremangó en esto el brazo descarnado, y me forzó á que le tocase con ambas manos.

— ¡ Toca, toca ! ¿ está frio ?

Conoci que le habia de decir que no ; y así se lo dije :

— ¿ Está caliente ?

— ¡ Pues, no lo ha de estar ! ! Está que arde !

— Los gusanos ! los gusanos son los que ponen la carne fria ! La enfrían, y la secan, mientras serpean por ella. ¿ Nunca has sentido en la carne los gusanos de la tumba ?

Me estremecí á esta horrible pregunta, y contestéle temblando que no.

— ¿ Con que nunca ? ¡ Ah perro afortunado, perro dichoso ! Pero es que todavia no estas difunto. Espera un poco, y tu lo sentirás.

Y en esto blandí otra vez el cuchilo alrededor de mi cabeza, y dejólo caer tan cerca de la garganta, que llego á hacerme una pequeña herida.

Con un quejido de agonía, no por el rasguño que me hizo, sino por lo horroroso de la situacion en que me encontraba, retireme de repente estremecido, y esperiménté un sacudimiento tan fuerte, como si me hubiese caído de la cama.

(Continuará.)

ESTUDIOS MORALES.



LA IRA.

SÉ SEÑOR DE TU IRA.

La máxima que sirve de epígrafe á este artículo, fué la que Periando de Corinto, uno de los siete sábios de Grecia, dejó como una muestra de su sabiduría, y de su amor hácia los hombres. El consideró la ira como la mayor perturbacion de la vida, y como el principal enemigo de la pública tranquilidad, y del particular sosiego; juzgó sin duda que no podia legar á la posteridad una obligacion mas grande de respeto á su memoria, que dejándole una saludable cautela contra esa pasion tan vituperable.

Cual fuese la estension que Periando daba á esta sentencia, con dificultad se puede conjeturar por la brevedad del precepto. De la ira, entendida en su mas amplia significacion, nacen la malevolencia y la venganza; y de todo ello resultan muchos de los males y desgracias á que el hombre vive espuesto. Cuando se asocia la ira al poder y á la fuerza, produce la destruccion de las ciudades, la devastacion de los campos, y todas aquellas horrendas calamidades, de que están llenas las historias del mundo, y que no podrian comprenderse despues de algun tiempo, estinguidas las pasiones, y hallándose sus causas y principios en su normal estado, sin duda alguna de su verdad si no viésemos las mismas causas siempre tendentes para los mismos efectos, y obrando con menos fuerza, solo por no concurrir las mismas circunstancias.

Mas el tratar de estas enormes y gigantescas especies

de ira, no pertenece propiamente á un escritor cuyo fin es regular la vida de los hombres en general, y cuyos preceptos, se deben recomendar por su uso comun: ni pretendemos en este ensayo, esponer los trágicos y fatales efectos de la malignidad en particular. La ira pues que tomamos por asunto, es aquella que torna á las personas que ella domina, mas turbulentas que terribles y mas semejantes á la abispas y mosquitos, que á los leones y basiliscos.

Hay en el mundo unos ciertos hombres conocidos, y sin desprecio, conocidos con el nombre de un genio fuerte, que por tal título se imaginan tener el derecho de irritarse por el mas leve é insignificante motivo, y de evaporar su cólera en vehementes y horribles clamores, en furiosas amenazas, y en licenciosos insultos. La ira de uno de estos, en verdad se desvanece en alharacas, y raras veces llega á una actual violencia; mas ellos interrumpen el sosiego de los que desgraciadamente les oyen, impidiendo el curso de una conversacion, y perturbando el placer de la sociedad.

Hombres de esta condicion, no son muchas veces menos juiciosos, ni sin virtudes; y por este motivo tambien no siempre son tratados con aquella severidad que justamente estaria motivada por el desprecio que ellos muestran hácia la tranquilidad de los otros. Parece ser que hubieran obtenido alguna prescripcion para su locura, y que sus amigos los considerasen como poseidos de una predominante influencia que no les deja ser señores de su lengua; como obrando sin conciencia, y corriendo para el mal con una cerrazon que les ofusca los ojos. Por esta causa mas bien nos compadecemos de ellos que los censuramos; pues sus tiros pasan como involuntarios bufidos que dá una persona agitada por los espasmos de una convulsion.

No podemos ciertamente ver sin indignacion, que haya hombres de espiritu tan bajo que vivan satisfechos con una tal reputacion, y tan miserables que se ensorbezcan por obtener el privilegio de locos, y que puedan sin pudor y sin pesar considerarse como recibiendo á todas horas perdones de sus compañeros, á quienes dan

478

continuas ocasiones de ejercitar su paciencia, y jactarse de su clemencia

La soberbia es sin duda el origen de la ira, mas la soberbia, como otra cualquier pasion, una vez que no sea gobernada por la razon, obra siempre contra sus propios bienes. Un iracundo si examinar el diario de sus acciones, hallará muy poco con que satisfacer su orgullo, cuando bien considere en las causas que motivaron sus ultrages en su principio y término en fin.

Estas repentinas esplosiones de cólera, de ordinario son causadas por pequeños motivos, por que la vida del hombre, infeliz como es, no puede sugerir disgustos tan frecuentes cual los que observamos á cada paso en un caracter colérico. Por tanto, la primera reflexion sobre su violencia, deberá hacerle ver que él es asaz vil y flaco para ser conmovido por el mas leve incidente, que no es mas que un mero esclavo del caso, y que su razon y virtud dependen de la mas blanda agitacion del viento.

Hay tambien para estas turbulentas estravagancias algun motivo que el hombre desca encubrir á los demas y que aun recata de si propio, y que no siempre deve descubrir á si mismo. Aquel que conoce la cortedad de su entendimiento, y la flaqueza de sus razones, y ve por consecuencia su opinion menos atendida, algunas veces espera por medio de sus clamores, ganar la atencion que de otro modo no puede conseguir; y despues rejocijase al acordarse que al menos se hizo oír, que pudo interrumpir á aquellos que no supo confutar, y suspender la decision que no acertó á dirigir.

De esta naturaleza es la furia que muchos emplean en el trato con su familia. Sienten su propia ignorancia, conocen su insuficiencia, y así pretenden con sus gritos, espantar y hacer huir de si al desprecio que conocen los debe seguir; y de este modo se juzgan absolutos señores, cuando ven que los otros cumplen exactamente sus locuras solo por el recelo de que su recusacion ó demora no les provoque á otras mas grandes.

Todavía debemos confesar que semejantes motivos tienen alguna fuerza. Porque es tan poco agradable el verse uno despreciado entre la masa general de los entes,

que se le debe consentir tentar todos los medios de obtener alguna consideracion supletoria, y aprovecharse de todo lo que pueda dar algun peso á la escasez de sus facultades. Mas este espediente que por tantos ha sido, y es practicado, tambien se conoce no producir ventajas iguales á las inconveniencias que del mismo resultan. Porque no vemos que alguien por medio de gritos, arrebatos y clamores gane influencia, excepto sobre personas á quienes la desgracia hizo sus dependientes. El bien puede por medio de una firme perseverancia en la ferocidad aterrar á sus hijos, y oprimir á sus criados; mas el resto del mundo siempre lo mirará con risa; y por fin, solo tendrá el consuelo de pensar que vive únicamente para escitar el desprecio; desgracia de la cual huye con gran cuidado todo hombre prudente y virtuoso. Porque si uno de estos pretende hacerse temer por aquellos que de razon solo deberian animarle, siendo afable, debe contentarse con el placer de un triunfo obtenido sobre personas que no pueden resistir; y debe tambien conocer que el respeto que su presencia causa, no es el respeto de la virtud, sino el del recelo de su brutalidad; y que despreció el placer de ser querido, sin haber grangeado la honra de ser respetado.

Pero no son solo estas las malas consecuencias de esta furiosa pasion. Quien muchas veces la haya llamado en su auxilio, habrá conocido muy bien que ella se introduce antes del llamamiento, corriendo sobre él con una violencia increíble, y sin anticipada noticia de su aproximacion. Tambien se hallará sujeto á inflamarse á la mas leve idea de provocacion, é incapaz de contener su resentimiento hasta tener una cabal certeza de que no fué ofendido: no sabrá proporcionar su ira á los motivos, ni regularla por la prudencia y por el deber. Y una vez que el espíritu llega á viciarse de esta suerte, el hombre se torna entonces en uno de los entes mas odiosos é infelices. No puede dar á si mismo ninguna seguridad de que en el próximo encuentro no ultraje por medio de algun repentino transporte á su mas intimo amigo, ni que por alguna leve contradiccion no rompa en tales términos de incivilidad, que nunca mas puedan ser olvidados. Quien

trata á un hombre de estos, vive con el mismo recelo y con la sospecha de que juega con un tigre domesticado, siempre en la necesidad de vigilar el momento en que la terrible y caprichosa fiera comienze á reznar.

El círculo de la vida del hombre iracundo, es ; que cuando está furioso contrae deudas que su virtud, si tiene alguna, despues de restituído á la razon, le obliga á pagar, gastando así el tiempo en el ultraje y en el reconocimiento, en la injuria y en la reparacion. Mas si hay alguno de estos que se obstina en la opresion, y en justificar el mal, solo porque él lo hizo, por su insensibilidad, sentirá muy poco tal placer ; con esto unirá solamente la deliberacion á su arrebatada locura, agravando la petulancia por la contumacia, y destruyendo la única disculpa que pudiera dar á los otros, por su indulgencia y sufrimiento.

Con todo ; Lasta que nos compadezcamos de una tal depravacion del espíritu humano, porque raras veces deja ella de tener un condigno castigo. No hay ciertamente cosa mas desdichada ni mas miserable, que la vejez de un hombre iracundo. Cuando le falta el vigor de la mocedad, y sus placeres por el abuso, se tornan insípidos, su ira, por la decadencia de las fuerzas, se convierte en impertinencia ; y esta, por falta de variedad, poco á poco degenera en hábito, y entonces todos huyen de él, le abandonan, y segun la espresion de Homero, se ve precisado á devorar su propio corazon en la soledad y en el retiro.

A. VARELA.

EL PATRIOTISMO.

Pour l'homme religieux, pour le philosophe, pour l'homme d'Etat, la patrie se compose d'abstractions sublimes: la patrie, c'est la succession continue d'une race humaine possédant le même sol, parlant la même langue, vivant sous les mêmes lois, et qui, ne mourant jamais, se perpétue en se renouvelant toujours, comme un être immortel qui n'á que Dieu avant lui et Dieu après lui.

A. DE LAMARTINE.

El amor de la patria no conoce obstáculos; en donde existe, obra prodigios.

CONDE DE SEGUR.

Patriotismo! . . . Pasion sublime, tú fuiste la que movió á Decio á inmolar su vida; á Fabio á sacrificar su honor; á Camilo á olvidar su justo resentimiento; á Bruto y Manlio á sacrificar á sus hijos.

Amor de la patria! . . . Sentimiento puro, hondamente implantado en el corazon del hombre por la propia mano del Criador, á tu sacrosanta voz lo mismo late el corazon del magnate que el del indigente, lo mismo el del anciano que el del jóven imberbe, el de la respetable matrona que el de la voluptuosa cortesana. Cuando es preciso defender de la profanacion del pié estrangero la tierra que nos mecio en la cuna, tú no conoces distinciones de sexo ni edad; el entusiasmo es espontáneo y unánime.

Patriotismo! . . . Instinto admirable, tú te sobrepones á veces aun al amor paternal! Tú armaste el brazo del ilustre romano Fluvio contra su hijo que corria á unirse con Catilina, en el momento de aquella conspiracion, diciéndole:—Yo no te di la vida para servir á Catilina contra tu patria, sino para servir á tu patria contra Catilina.—Tú impulsaste á dos insignes griegos á practicar, uno de los rasgos mas nobles de patriotismo que consigna la historia. Aristides y Temistocles eran decididos

enemigos, y siempre opuestos en la administracion de la república ; sin embargo los dos fueron nombrados para una embajada importante, y se unieron por el interes común. Las palabras que Temistocles dirigió á Aristides, al salir por la puerta de Atenas, son un modelo de concision, y cívica generosidad :—*Ahora vamos á tratar del interes de la patria, dejemos aqui nuestra enemistad, y á nuestro regreso la volveremos á tomar, si quisieres.*—

Amor de la patria ! . . . Afecto fuerte, irresistible, tú te manifestaste elocuentísimamente en el sacrificio voluntario de los trescientos espartanos bajo el mando de Leonidas en la defensa del pasage de las Termópilas contra los persas, para detener al enemigo y salvar la patria. Un sencillo pero digno monumento fué erigido en honra del hecho de heroico patriotismo mas celebrado en la historia ; los nombres de los trescientos héroes fueron grabados en una columna para consagrarlos á la inmortalidad ! Tú imperaste con brio en los corazones de ciento y setenta gascones en Francia bajo las órdenes de Raimond d' Ossaigue, defendiendo el Castillo de Molanoy y deteniendo el paso al archiduque Maximiliano con un ejército de cuarenta mil hombres, hasta que todos perecieron en la brecha ! Empero un hecho tan remarkable quedò sepultado en el olvido ; no hubo siquiera una simple y tosca piedra que consagrara tan heroica resolucion ; los nombres de los cientos y sesenta gascones yacen envueltos en la nada de los sepúlcros ! ; Deplorable aberracion de la humana naturaleza !

Amor de la patria ! . . . tu inspiraste á Viriato, jóven pastor, la digna idea de trocar el cayado por la cortante espada. Aquel héroe con un puñado de lusitanos, no amaestrados en el arte de la guerra, con solo el valor y entusiasmo que sabe comunicar el amor patrio, venció en cien encuentros á las aguerridas legiones romanas !

D. Palayo fué tambien uno de esos héroes que consagran su ardiente pensamiento, su brazo y su vida á la salvacion de la patria.

Despues de la desastrosa jornada de Guadalete, toda la monarquía se hallaba en poder de los sarracenos, á escepcion de unas áridas montañas que servian de refu-

gió a Pelayo hijo del Duque D. Favila. Lleno su corazón de un valor generoso, resolvió bajar de aquellas asperezas con un corto número de españoles que seguían sus banderas, con ánimo de arrojar de su caro nativo suelo aquel enjambre de atrevidos extranjeros que lo profanaban; y fueron tantos y tan rápidos sus triunfos, que á su muerte dejó echados los cimientos de un poderoso imperio, trazando la senda que siguieron sus sucesores: debiéndose en fin á su gran patriotismo la iniciativa en la gloriosa obra de la reconquista de España!

Amor de la patria! . . . Sentimiento indiscrepible, el primero y el último que hace latir el corazón del hombre, tú inundaste de valor el alma de los numantinos!

Pompeyo, Popilio, Mancino, Emilio, Furnio y Calpurnio Pison se estrellaron sucesivamente con sus numerosas y experimentadas cohortes contra aquella heroica ciudad. ¡Numancia hizo temblar en su trono á la soberbia dominadora del mundo. . . ! Empero á pesar de tan heroica perseverancia, á pesar de tanto sacrificio sublime. Numancia sucumbió. Scipion, el vencedor del grande Annibal, por último la ataca con sus invencibles huestes, y penetra en su recinto; mas tan solo halló los cadáveres de sus defensores, que se daban la muerte despues de una lucha desesperada, y espiraban sonriendo sobre las ruinas de sus murallas sepultados bajo los escombros de sus edificios, ó carbonizados con el fuego comunicado por sus propias manos. . . ! ! !

¡ Honor eterno á los impávidos campeones que prefirieron una muerte gloriosa al doloroso espectáculo de su esclavitud !

¡ Sagunto, Numancia y Estepa, durarán en la memoria de las generaciones, mientras subsista la historia en el mundo !

Patriotismo ! . . . tu enardeciste los ánimos de los briosos moradores de Zaragoza, capitaneados por el esforzado D. José Palafox en la defensa de aquella ciudad contra el vandálico ejército frances comandado por uno de los mas conspicuos satélites del Atila moderno, del proterbo conculcador de las constituciones de los pueblos.

484

Patria ! . . . nombre tierno como la mirada de una madre para el primero y adorado fruto de su amor, venerable como las canas de la ancianidad, santo como la religion del Crucificado.

Patria ! . . . mágico nombre que reasume todo lo que hay de mas caro, noble, sublime y santo sobre la tierra ! Si el Ibero se enorgullece de su patria, el repúblicano de San Mariño no desdeña la suya ; si el Brasileño se vanagloria de ser súbdito de una gran potencia, el Paraguayo se honra en pertenecer á una nacion fuerte, inflamada por ese fuego sagrado que se llama patriotismo.

Amor de la Patria ! Este sentimiento innato y puro así reside en los campos como en las ciudades, así en las miserables chozas como en los magníficos palacios.

El amor de la Patria es una deuda que contraemos desde que llegamos á la edad de poder serla útiles, y por tanto tiene derecho á exigir que miramos por ella en los dias del peligro ; que aun al borde mismo del sepulcro oremos al Eterno por su prosperidad y engrandecimiento, admirando sus altos hechos, venerando á sus hombres eminentes, y consagrándola en fin nuestro postretaliento.

A. VARELA.

ESTUDIOS LITERARIOS.

Á

LA AURORA.

I.

« Dichoso el humilde estado
que del mundo se retira,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con solo Dios se compasa,
y á solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso. ! »

FR. LUIS DE LEON.

Érase la risueña alborada que precede á un hermoso

dia de verano. La blanca luna, algun tanto vaporosa, permanecia como suspendida en la azul techumbre de la celeste bóveda, no sin que hubiese concedido antes permiso para eclipsarse, á su refulgente cohorte de brilladoras estrellas. Era uno de esos instantes plácidos, en los que, deponiendo su altivez de reyna, y su amor propio de dama, no siente el mirar su pura luz oscurecida por los sublimes destellos del astro-rey, á trueque de ser la primera en saludar su venida, y en recibir sus caricias ardorosas.

Los vientos habian enmudecido.

Solo las mansas é inocentes auras, esforzaban su infantil susurro, cual si quisieran recordar á los mortales, para invitarlos á contemplar las grandezas de la creacion.

Mil arroyuelos cristalinos, dejaban oir la suave armonía de sus límpidas corrientes, que en caprichosos giros surcaban las verdes praderas, alfombradas de fina menuda yerba, y matizadas de flores olorosas de bellos colores, que balanceaban con elegancia sus vistosas corolas, adornadas de aquellos esmaltados ópalos, que se desprenden de los hechiceros ojos de la aurora.

Cruzában por el espacio infinitas aves de diversas especies, vestidas con varios y ostentosos plumajes: enviábanse mútuos saludos, ya hiriendo los blandos céfiros con destemplada algarabía, con salvajes chillidos, ó despertando á los dormidos écos, á los dulces acentos de sus bien concertados y sonoros trinos. Distintas y ligeras mariposas, reholoteaban por doquier alborozadas, formando vistosas ilusiones de óptica, al ostentar la delicada belleza de sus indescriptibles álas, cuyo difícil colorido, ningun pintor reprodujera fielmente.

Empezaban á dibujarse multitud de estrechas sendas, aprisionadas entre dobles hileras de lozanos arbustos, que inclinaban graciosamente sus frondosas copas, como para saludar al viagero.

Esparcidas entre un anchuroso círculo, y colocadas en gracioso desorden, veíanse algunas chozas y cabañas: los puros rayos del sol naciente, brillaban sobre sus sencillos techos de paja, entrelazada con arte y solidez, prestándoles una apariencia de bruñida plata. En el

centro de estas humildes moradas, se alzaba la modesta torre de una reducida capilla: la cruz de blanca piedra que la servia de cúpula, alcanzábase á ver desde muy lejos; como denotando, que á pesar de su sencillez, reunia allí los dobles títulos de protectora y soberana.

Ni un solo punto oscuro se divisaba en el horizonte, ni la mas débil sombra empañaba la lucidez del cuadro.

Largo rato permanecí avismado, temeroso de interrumpir ni aun con mi aliento, la natural pureza de semejante escena. Fijé tan solo mis ojos absortos en el cielo á tiempo que mis labios murmuraban una breve oracion... Escasa, pero fervorosa ofrenda de amor, gratitud y respeto, dirigida al Supremo Hacedor. Volví los ojos hácia la tierra. . . ; y al observar de nuevo cuantos objetos me rodeaban, sentí el corazon como embargado por las mas gratas, las mas suaves emociones. . . : fijé mi atencion particularmente en aquellas tranquilas cabañas, alvergues y hechuras del hombre, obra èl á su vez, la mas perfecta de la creacion.

Las rústicas puertas comenzaron á entreabrirse, dejando paso á un reducido número de familias, compuestas en su totalidad, de individuos de ambos sexos y de diversas edades. . . ; pero de una misma condicion. Quizá por esta causa practicaron acciones tan idénticas, dejaron traslucir sentimientos tan exactos. La primera mirada de aquellos venturosos seres, se dirigió al cielo; saludaron despues á la aurora, y miraron por último á la tierra.

Alli el sexagenario anciano, cuyo venerable rostro respiraba aun alegría y salud, ostentaba su blanca cabellera, iluminada por los primeros destellos del sol naciente. El honrado labrador de franco aspecto y de serena mirada, aparecia unido á su gentil compañera, quien no conociendo otro espejo que los azulados ojos de su esposo, miraba fijamente á ellos para ver si lograba de esta suerte conocer y cumplir sus mas secretos deseos; rodeábanles sus pequeños hijos quienes demostraban con sueltos y graciosos movimientos su alegría y salud. La cándida, la pudorosa doncella, de fresca tez y sonrosadas mejillas veia con secreto júbilo la varonil gallardia del apuesto

487

mancebo objeto del primer amor, y de sus honestas esperanzas.
Déjose oír en todo aquel contorno la vibración sonora, aunque pausada de una campana . . . ; era día festivo . . . : la Iglesia con su metálica lengua, recordaba claramente sus preceptos á los fieles . . . El sacerdote esperaba en el templo.

Aquel conjunto de alegres, de felices aldeanos, olvidando sus mundanos afectos, se dirigió silencioso y poseído de un místico recogimiento, hacia el puro, el sencillo albergue de la piedad y de la virtud.

Pocos instantes despues, ni un solo habitante se encontraba fuera de aquella hermita . . . ; las chozas, las cabañas, habian quedado desiertas..

REFLEXIONES.

II

« Aquel se parece mas á los Dioses que tiene menos necesidades. »

SÓCRATES :

Escenas, son á fé sencillas, al par que naturales ; mas no por ello dejan de ser en cierto modo sublimes, así como tampoco dejan de impresionar, no ya á los hombres pensadores, filósofos, sino á todos aquellos que reúnan á un buen instinto, algun regular sentido.

¡ Qué inmensa distancia separa á cuantos viven entre el tumulto y confusión de las ciudades, de los moradores de las pequeñas aldeas, de los pintorescos campos, y de los risueños valles !

Qué significan las riquezas, los mas altos puestos ? . . . comparados con la paz del alma . . . nada ! Y si esa paz es quien constituye la felicidad mas perfecta que nos fué dable gozar en la tierra . . . dónde podremos hallarla ? — A no dudar léjos del recinto de las grandes poblaciones ; en las amenas floretas . . . ; aun acaso, en el corazon

mismo de las mas vastas soledades.

—Preguntad á los sencillos habitantes de una aldea, en donde tremola su pabellon de guerra ; preguntadles, y os señalarán por única insignia la blanca cruz de su modesta hermita !

—Habladles de las fratricidas luchas en que gime envuelta la humanidad. Decidles que existe cierta ciencia, cuya teórica y práctica estuvieren en tiempos mejores reservadas para un determinado número de hombres de capacidad reconocida, de mérito verdadero ; pero que esa ciencia se ha trocado hoy en un peligroso fuego del dominio de la multitud, quien interpretándola á su modo controvierete su esencia : que ha degenerado en pasion desordenada, sin límites ni medida, que avasalla el corazon y desvanece la mente de muchos, hasta el estremo de convertirlos en locos furiosos ; pues lleva unida la propiedad funesta de engendrar otro infinito número de pasiones, todas fatales á la humana especie : preguntadles en fin, que entienden por *politica* ? . . . —Los mas cultos de entre ellos, quizá os contestarian con un respetuoso saludo allá á su usanza !

—Soberbia, orgullo, avaricia, vanidad, ambicion ; Palabras vacias de sentido, y aun desconocidas acaso por los sencillos labriegos. Palabras que deshace el puro ambiente de las campiñas, y que solo repiten los sonoros écos de los altivos palacios, ó que murmuran las ruedas férreas de las doradas carrozas . . . !

—Los descubrimientos, las grandes catástrofes. los mas ruidosos sucesos los escucharían impasibles, sin hacer otra impresion en sus ánimos, de la que pudiera un inverosimil cuento, leído en una velada de invierno, al calor amigo del encendido hogar ! Y los puros goces que constituyen cierta suma de felicidad para esas gentes sencillas, no estriban de modo alguno en la ignorancia, no ; á esta, jamas podriamos erigirla altares, ni considerarla como agente de la dicha : nos referimos si, á la sencillez de las costumbres ; al desconocimiento de los impuros resortes que emponzoñan el corazon ; hablamos de la virtud sin austeridad, de la sana moral, y de almas, en fin, que no pueden hallarse gastadas ni cor-

rompidas. Sobre todo ; entre la *civilizacion* segun hoy se comprende, y la *ignorancia* en el sentido que va expresada, preferimos esta desde luego, porque ofrece menores riesgos ; porque significa, tal como la comprendemos ; el reposo del espiritu, sin el cual no hay ventura posible. Grandes beneficios nos ha reportado la *civilizacion* ; pero á que precio los pagamos ? Con infinito número de males, ya morales ó físicos : razon por la que, no sabemos decir á punto fijo si la *civilizacion* nos hizo adelantar, ó retroceder : aun está por resolver el problema.

Tambien puede argüirse que la vida pacífica del habitante de los campos, no es mas que un tejido de goces materiales ; pero el trabajo los atenua mucho, y ejerce en ellos suma influencia. Parece ademas, que la naturaleza hubiese dotado á esos sus hijos predilectos, de cierto instinto delicado que les aconseja huir de los excesos, del abandono de sí propio, á fin de conservar largo tiempo su vida y robustez : de este admirable método, nace la fuente de los verdaderos goces. ¿ Cuantos no son en cambio, los que en el centro de ese mundo brillante, se lanzan en pos de esos mismos placeres materiales, sin encontrar en ellos mas que la saciedad y el hastío ? No esparcen otros con profusion el oro, buscando goces artificiales, y mentirosos cuyas fugaces impresiones suelen dejar la mas espantosa huella, é introducir para siempre en el alma, la confusion, el remordimiento y la vergüenza ? !

—Llamamos ya por costumbre á el aldeano *rústico*, y semejante epíteto, no seria del todo injusto, si se refiriese solo á sus costumbres y maneras : pero aplicado en toda su acepcion, tiende á negarle una buena parte de sus facultades intelectuales ; equivale casi á decir que no piensan, que son unas simples máquinas ; y esto es inexacto. La regularidad de sus acciones, guarda una proporcion esacta con el despejo de su imaginacion ; y aun los hay por naturaleza pensadores : generalmente, pocos se dejan engañar ; saben muy bien cuanto á su estado conviene, y en aquellas materias que les son mas accesibles, raciocinan con una cordura y rectitud admirables.

Sobre todo; como no les agitan las pasiones como sus negros volcanes no les oscurecen el espíritu, ni conocen otra filosofía que la moral cristiana, sus claros sentidos estan menos espuestos á los errores. He ahí porqué conservan pura la religion de sus padres; porqué sus almas nunca llegan á abrigar la duda.

—Una virtud existe sobre la tierra que figura como precepto en diversas religiones: venerose tambien cual ley; fué practicada por costumbre, y nada es maravilla, atendida su gran sublimidad: pero en vano la buscaríamos en las populosas ciudades, ni entre los mas brillantes focos de civilizacion; refugióse há largo tiempo á sus dominios primitivos; á la nativa cana de su origen. Solo en las pobres cabañas, en las humildes chozas, hallarémolos la *hospitalidad* ¡noble distintivo es este que hace mucho honor al bondadoso caracter de sus moradores! ella es sinónimo de caridad, y la caridad es la pura fuente del cristianismo!

¡Prados risaños, valles amenos, sitios pintorescos, en donde la hermosa natura se presenta al hombre vestida con sus mas bellos colores, con sus mas ricas galas!; es cierto que no engendrais el vértigo infernal, la fiebre ardiente, que turba la mente de tantos desdichados, á quienes vemos casi diariamente atentar contra su vida? No porque entre vosotros tampoco hallan albergue los vicios ni las desordenadas pasiones. Quédese en buen hora tan criminal locura en su civilizado emporio; quédense allí la corrupcion y la mentira; quédese allí el arte, y siga la naturaleza ofreciendo las primicias de sus dones á sus predilectos hijos, á sus escogidos, á los tímidos, aunque *rústicos* séres, que nunca creen haber vivido lo bastante; que satisfechos con el presente, y sin temor al porvenir, ven deslizarse blandamente su existencia sin aventuras ni azares, sin desengaños sin necesidades ficticias, sin ilusiones perdidas ni escepticismo en fin. Sigán formando entre ellos una sola familia; continuen amando á todos sus semejantes sin excepciones y ya que la civilizacion no les ha enseñado á desconfiar de todos y á mirar en cada hombre un enemigo. Sigán conservando la posicion que adquirieron á

espensas del trabajo para legarle á sus hijos, que estos á su vez la resignarán aumentada en sus descendientes.

—¡ Felices ellos á quienes nunca impulsa la ambicion ni obliga el azar á buscar lejos de su nativo suelo una dicha problemática ó mentida !. que ven llegar con tranquilidad su fin en medio de una familia numerosa ; rodeados de cuantas afecciones sintieron en todo el curso de su vida ! cuya pobre huesa practicada en el cementerio de la modesta hermita, no será un objeto de simple curiosidad para el mundo; sino de tierno interes entre parientes y allegados, que fertilizaran aquella tierra con el rocío de sus lágrimas !

—¡ Desdichados los que ignoran, en qué parte ó region del mundo les alcanzará su hora postrera ?

—¡ Ay de los que dudan si en tan supremo instante, les será licito estrechar entre las suyas alguna mano amiga, en señal de esa eterna despedida !

ENRIQUE LOPEZ

ESTUDIOS RECREATIVOS.

LA NATURALEZA.

Bella naturaleza ; cuan hermosa te presentas á nuestros ojos, cuan rica y fecunda, cuan dulce y amorosa. Esa sonrisa tierna y apacible que te inspiró el Creador Supremo, esa misma nos muestra llena de encantos. Siempre galana, arrebatas nuestro corazón y nuestra alma, mostrándonos ese espléndido paisaje, ese panorama indescriptible lleno de prodijios y de hermosura. A penas abre el mortal sus ojos del plácido sueño, pa-

492

réntesis dulce de su existencia, cuando te presentas á sus ojos con esa alegría; esa vida, esa belleza, como queriendo sorprender la primera impresion de su mirada. Allá en el Oriente, celages caprichosos disponen en el horizonte, con color purpurino el magnífico trono donde debe sentarse el padre de la luz: las campiñas vestidas de flores, adornadas de sus reflejos forman el espectáculo mas encantador; la cima de las montañas bañadas dulcemente de un color de oro; los copudos árboles que á través de sus esmaltadas hojas muestran los colores del iris; las aves que pueblan el aire repitiendo acordes el himno celestial de la mañana, ó pasando de rama en rama cuentan sus querellas con ese eco divino é inimitable; el aura que vaga por el jardín y con beso voluptuoso roba el perfume á las flores, bebiendo en su copa el fresco rocío, que al desplegar el día su vuelo cayeron cristalinatas sobre sus rosadas hojas: todo forma un conjunto lleno de placer que no puede trasmitir el corazón. De la falda de la montaña baja presuroso claro arroyuelo, se esconde en el bosque sombrío, aparece un instante bañando la verde campiña, arrojando granos de púrpura y oro, y huye en seguida á la sombra de los verdes arbustos qua se miran en sus claros espejos inclinados en su corriente. Los animales en las selvas escondidos salen de sus grutas para oír el canto de la paloma que proclama sus amores en el olmo vecino y quieren imitar, con sus rugidos, que aterran el monte, su dulce armonia; con álas diafanas alzan su vuelo de la verde alfombra los dorados insectos, se posan en las flores, y viven de su aliento; pacen en el mundo numerosos rebaños, y su idioma respira amor y alegría . . . Que hermosura! que placer! . . . La tierra grata al cuidado del humilde labrador le ofrece en doradas espigas con abundancia el premio de sus afanes; el naranjo adorna su frondoso ramaje con su deliciosa fruta; las vides no pueden con el peso de sus racimos; el banano se vé abrumado por sus frutos, y el guayabo se inclina hácia la tierra ofreciendo sus dones al hombre . . . Que riqueza! Que prodigalidad! . . . Gruesas nubes cruzan por el orizonte; un manto negro cubre el cielo, y oculta el esplendor del

sol ; la ronca voz del trueno se repite en los ámbitos del mundo, y hace temblar sus columnas ; el relámpago aterra con sus luces, y el rayo cruza el espacio ; la tormenta estalla ; el mar muestra sus abismos, y las olas espumosas se elevan como montañas ; torrentes de agua bañan la tierra y se depositan en los océanos . . . ; Que imponente ! Que sublime ! . . . El cielo se serena ; se purifica la atmósfera ; el viento seca la tierra, y aparece vestida de verdor y lozanía ; el sol despide sus últimos rayos en el ocaso ; la desmayada luz muere con su aliento de púrpura, ocultándose en las montañas ; el astro de la noche que acechaba su partida sale á lucir su pálido rostro en el cielo en medio de innumerables estrellas, que forman las avenidas de la eterna mansion . . . ; Que magnificencia ! . . . Su plácida luz refleja en la tierra, velando las sombras de la noche ; el silencio reina en el universo, solo un zéfiro suave mece blandamente las hojas de los árboles y el dulce murmullo de la vecina fuente arrulla al mortal que goza en el silencio . . . ; Que poesía ! . . . Los mundos se sujetan en el espacio con su atracción ; el curso de cada uno es proporcionado para satisfacer sus mútuas necesidades ; su órden en el universo es el mas perfecto, y el uno pende del otro como una demostracion matemática . . . ; Que inteligencia ? ; Que poder ! . . . Prodijiosa naturaleza, cuan digna eres de admiracion ; cuanto estudio se encierra en tí, cuanta maravilla reúne la mas pequeña de tus partículas !


Misteriosa, inmensa y poderosa naturaleza, no te comprendemos, pero te admiramos. El hombre no recibe sino beneficios de tus manos ; tú armonizas con él porque le das sus necesidades, secundas sus triunfos, cantas sus glorias y consuélas su tristeza. Tú le ofreces tus inmensas riquezas desde el corazon de la tierra, le alimentas con ópimos y dulcísimos frutos ; tu alzas con majestad y esplendor tu luz radiante y festiva en sus dias de triunfo ; festejas sus glorias con la gala y esplendidez de tus campiñas, y al triste enseñas el camino del bosque solitario para cantar con el ave bajo verde docel el himno de amor y de ventura. Supremo concedor del corazon humano, te vistes de flores para alegrarle ; de amor para enseñar-

le ; de abundancia para ofrecerle, y de vida para pres-
tarle. Reparador infalible de las cosas ; tú das luz para
alumbrar las sombras de la noche ; estaciones para
templar el frio y el calor ; rocío al seco y árido desierto ;
riego á la tierra ; verdor á la campiña y á todos los se-
res sus exactas necesidades.

Bella y encantadora, como fascinas nuestros ojos con
tu hermosura, y escitas nuestro corazon á gozar de la
suprema felicidad de tus caricias. Tú eres la fecunda y
rica fuente de donde beben los inmortales cantores la ar-
monía y dulcísima poesía que exala su tierno corazon,
repitiendo vuestra hermosura en nuestro débil lenguaje ;
tu retrato erije estatuas al eminente artista, que con su
talento y su genio ha conseguido piatarte con perfeccion ;
el que roba uno de tus secretos es poderoso en la
tierra y tu espresion viva y sublime es siempre la vida
de la obra imperfecta del hombre.

Arcano donde se encierra la inmensa riqueza de Dios,
espectáculo donde concurren las variadas é infinitas es-
cenas que se suceden en el mundo : razon misteriosa
que satisface las mas altas y profundas cuestiones ; pro-
digalidad personificada, donde encuentra el mortal su
vida y su consuelo. Cuanto te admiramos ; cómo arre-
batas nuestro corazon ; cuanto conmueve nuestra alma
tu inmensidad, tu riqueza, tu hermosura y tu amor ! Sí,
tu nos revelas la inteligencia, la grandeza y el poder de
tu creador. No eres produccion efimera de una
caprichosa casualidad, que te ha querido atribuir el hom-
bre en su demencia ; no, tus maravillas y tu armonia nos
piden una inteligencia. Tampoco eres el dios ante quien
debe bajar nuestra frente para adorarte, no, no me en-
gañan tu grandeza y tu poder. No tenemos el brutal
delirio del ateo, pero tampoco nos dejamos sorpreder
para erijirnos en panteistas ; reverenciamos nuestro in-
efable origen, y nos postramos ante el Dios Poderoso para
reconocer su Omnipotencia.

NATALICIO TALAYRA.



495

DOS HORAS EN COMPAÑIA DE UN LOCO.

(Conclusion)

¡Ojala que así hubiera sido ó que me hubiese precipitado en cualquier abismo, con tal que hubiese sido fuera de aquel espantoso suplicio! El loco soltó una carejada al conocer mi terror, y dijo.

¡Asustado, eh! asustado! no hay para qué. No pienso matarte sino de aquí á media hora. Voy á hacer en tí un experimento. Quiero abrirte una vena, é irte desangrando, nada mas sino por curiosidad de saber cuanto tiempo necesitarás así para morir. ¿Qué te parece esta idea? ¿Qué es lo que me parecia? ¡Santo Dios! ¿Qué me habia de parecer, sino que pronto habia de verme ó muerto, ó no menos loco rematado que mi compañero; á no ser que el cielo me deparase por medio de un milagro un arbitrio para libertarme de aquella fobia encarnada? Jamas he orado con tanto fervor, Dios me lo perdone! como oraba en medio de aquel trance. Algo dije, ignoro que para pedir socorro, pero carecia enteramente de ánimo para pensar en algun medio de evadirme. El primer movimiento que hubiese yo intentado con este objeto hubiera sido la señal para el golpe de muerte; y si hubiese gritado, mis gritos, sin llegar probablemente á despertar á nadie, solo hubiera servido para acabar de exasperar al furioso, bajo cuyo poder me hallaba, y que sin duda me hubiera asesinado en el mismo instante. Qué debía yo hacer, lo ignoraba; mas era cierto que si el insensato, cediendo á su deseo de «experimentemos,» me abria una vena, inevitablemente iba á desangrarme hasta verme morir. Entretanto esperaba él que le contestase á su pregunta y en tono colérico me la repitió, diciéndome:

—Qué te parece de la proposicion que te he hecho de sangrarte?

A punto estuve de darle una respuesta desesperada, y darme yo por muerto cuando se me ocurrió de repente una idea luminosa. ¡Oh! y cuantas gracias le doy al cielo por haber yo leído las «Mil y una noches!» He aquí lo que pensé: contarle cuentos y forjar anécdotas para

996

ir entreteniendo su fantasía hasta el amanecer, confiando que con las horas de la mañana se me ofrecería oportunidad para escaparme. Contesté, pues, á su pregunta con otra y le dije.

—Supongamos que refiera yo ahora una historia acerca de una sangría mortal, ó por mejor decir, de un hombre que se imaginó que iban a desangrarle, y del solo miedo murió ¿qué os parecería de esta idea?

—Muerto de miedo, ¿Oigamos?

Encontrándole dispuesto á escucharme principié muy contento una larga historia, que fui enriqueciendo con cuantos episodios se me vinieron á la imaginación, para alargar mas y mas el cuento original que recordaba haber oido en mi juventud, y que muchos conocen sin duda, sobre cierto individuo que deseando hacer un experimento, vendó los ojos á otro, le ató fuertemente el brazo y le dió una lijera punzada, despues de lo cual el ventado creyó oír que caía gota á gota lo que él se imaginaba ser su propia sangre, aunque no era sino agua pura derramada por gotas en una cofaina, pero que bastó para llenar al paciente de un miedo tal, que de solo él murió muy pronto, creyéndose desangrado. Esto referia yo, añadiendo mil otras circunstancias. Cuando hube terminado mi cuento, propuse al loco que hiciese conmigo un experimento semejante, para que así viese cuanto tiempo necesitaria yo para morirme de miedo.

—Si, si, me contestó con cierta risita irónica y mordaz: todo esto va muy bien; pero penetrando sobradamente mi intención, añadió riendose otra vez—no veo en esto sino una dificultad, y que podrias esperar hasta mañana á morirme de miedo, y entretanto no tendria yo compañero allá en el cementerio durante la noche. Nada, nada; dame acá el brazo, arremángalo que quiero hacer como te dije. Te sangraré. Me habia propuesto al principio cortarte la cabeza; pero he cambiado la idea, porque no me gustaria llevar conmigo un compañero des-cabezado. Venga acá el brazo!

—Oh Dios mio! ¿Qué debia yo hacer? Sentí que hervian mis sesós, y como que yo tambien estaba loco. Cediendo á la desesperacion hice otro esfuerzo, y dije:

497

—Va bien ; pero antes voy á contar otra historia.

—Nada de eso ; me la contarás mientras te vayas desangrando.

Entónces me será imposible contemplar como brota la sangre, repliqué yo, esforzandome el ocultar en horror que me la tenia toda helada.

Es verdad, dijo : vamos á ver ; cuenta la historia ; pero breve, que se hace tarde.

No me hice rogar segunda vez, é inmediatamente comencé otra anécdota, mientras estaba el hombre todavía de humor para escucharla. Acabada la primera ensarté sin respirar, la segunda, y despues de esta, otra, tanto que se pasaron en la narracion mas de dos horas. Iba á comenzar otra todavía, cuando instantáneamente el loco me atajó, diciéndome en tono brusco :

—Basta ya ¡ basta ! Demasiado tiempo te he estado escuchando, que ya no me queda ni el bastante para sangrarte. Decididamente te cortaré el pescuezo, como habia pensado hacerlo antes, por mas que me sea desagradable el llevarme un compañero sin cabeza.

Movió y movió otra vez en torno de la mia el malhadado trinchador, y dejólo hasta tocar casi mi garganta ; mas cuando su filo, agudo como de navaja de afeitar llegó á rozarse con la piel, olvidando yo de pronto todas las cautelosas reservas que me habia aconsejado la prudencia, cedí irresistiblemente á un sentimiento de horror, y lancé un grito tan desesperado y espantoso, que hasta el mismo demente se hubo de sobresaltar por un instante, suspendiendo el golpe y quedando con la mano temblorosa. ¡ Que mucho ! Yo mismo tiemblo, aun ahora, al solo recuerdo de aquel horrible alarido en que prorumpí aun me imagino estarlo oyendo con espanto cada vez que cierro los ojos y llevo el pensamiento á aquella hora de fatal desesperacion. El efecto que produjo en el loco no fué de larga duracion. Por vez tercera vibró el cuchillo al rededor de mi cabeza, é iba por fin á descargar el golpe de muerte, cuando de repente entraron en el cuarto el huésped y su hijo primojénito, quienes acudian á mis gritos. La sensacion que estos dos nuevos actores de aquella trágica escena produjeron en el hombre

loco fué estraña y casi increíble. El cuchillo permanecía levantado, pero la mano que lo blandía quedó como de repente petrificada é inmóvil. El desgraciado se intimidó bajo la mirada del dueño de la casa como un niño ante una mirada amenazadora de su maestro; y sin el menor indicio de resistencia se dejó quitar el cuchillo de mano y conducir quietamente fuera del cuarto por el huésped y su hijo.

Apenas me quedé solo, la reaccion que se operó en mí despues del terror y de la agitacion agonizante que me habian embargado durante aquella noche, me batió completamente, y caí de espaldas en la cama en un estado de casi absoluta insensibilidad. Di confusamente gracias á Dios que me habia libertado de una muerte ya segura, y casi sin darme cuenta ni de mis sentimientos, ni de mis acciones, permanecia tranquilo, esperando, lo que habria de acontecerme todavía, pero muy pronto conocí que no quedaba motivo alguno de temor: Di una ojeada alrededor del cuarto, y todo lo pasado se me ofrecia con tales apariencias de un sueño, que estuve por persuadirme de que en efecto habia sido yo victima de una ilusion de mi fantasia. Sin embargo, allí estaba aun la vela encendida sobre la mesa, siendo así que yo recordaba haberla apagado antes de acostarme. Otra prueba de que habria realidad en mis recuerdos era la cicatriz, que aun tenia en la garganta y que harto me decia que mi vida habia estado pendiente ds un hilo.

En esto volvieron a entrar el huésped y su hijo, y entonces supe, que mi trabajoso compañero de aquella noche era un cuñado del dueño de la casa, que habia perdido el juicio, hacia algunos años y que, algunas temporadas del año, sobre todo, en el cuarto de la luna, en que cabalmente entonces nos hallábamós, solia rematarse y ponere furioso, si bien en otras épocas era inofensivo. Aunque siempre le mantenian encerrado por la noche; en la que yo pasé allí se olvidaron por desgracia de cerrarle la puerta, y el infeliz se aprovechó de aquella libertad para ir á perturbar la mia.

A todas estas esplicaciones añadieron mis huéspedes la espresion de su dolor por el peligro á que me ví espues-

lo. Les disculpé como mejor supe, antes de salir de su casa, pero haciendo en mi interior firme propósito de no hospedarme jamás en ninguna otra, sin informarme antes de si el dueño tenia algun cuñado loco.

D. L. T.

PRÍNCIPES CONTEMPORÁNEOS.

El príncipe Murat (Napoleon-Luciano-Cárlos) nació en Milan, el 16 de Mayo de 1803. Es hijo segundo de Joaquin Murat, rey de Nápoles, y de Carolina, hermana tercera de Napoleon I.º Luciano tenia doce años cuando su padre bajó del trono, y hasta la edad de cuarenta y cinco su existencia ha sido una larga série de vicisitudes soportadas con un valor heróico.

En 1815 siguió á su madre cerca de Trieste, habitó despues en Venecia, y por último en 1823 salió para los Estados-Unidos donde le esperaban su tio José Bonaparte y su hermano mayor Aquiles; pero desgraciadamente su buque encalló en las costas de España. Retenido en prision por espacio de algun tiempo, no recobró la libertad sino á duras penas.

En 1827 se casó con mis Carolina Georgina Fraser, jóven y encantadora inglesa de la cual tuvo cinco hijos. Poco despues de esta union, esperimentó pérdidas comerciales que agotaron completamente su fortuna.

El matrimonio subsistió durante algunos años del producto de un colegio de jóvenes dirigido por Mma. Murat. Dos veces, una en 1839 y otra en 1844, Murat intentó, aunque en vano, establecerse en Francia.

En 1848, se hallaba en los Estados-Unidos cuando supo la proclamacion de la república. Entonces justamente acababa de heredar los títulos de su hermano mayor. Deseando ser útil á su patria, cuyas puertas se le habian abierto, regresó acto continuo á Europa, se pre-



S.A. el principe Napoleon-Luciano-Carlos Murat.

501

sentó candidato para las próximas elecciones en el departamento del Lot, y fué elegido representante del país en las constituyentes por 45.000 votos. Después de la elección del 40 de Diciembre se adhirió en cuerpo y alma á la política presidencial. Reelegido por el Lot y por el Sena, optó por el segundo distrito, y el 3 de Octubre de 1850 fué nombrado ministro plenipotenciario en Turin. Un decreto del 25 de Enero de 1852 le hizo senador, y en 1853 obtuvo el título de príncipe, al cual tenía derecho por su nacimiento, por su mérito personal y por su adhesión á la causa imperial.



Londres, Mayo 8 de 1861.

SEÑOR DON NATALICIO TALAVERA.

Mi muy estimado amigo :

Incluyo á V. en esta una copia de mi composicion en frances que envio con una carta al Sor. General por este paquete. He intentado enviársela á V. independiente-mente de las composiciones mensuales, pero no teniendo tiempo para hacer otra, he determinado de la manera que hago.

La tomará V. solamente como un tributo de mi gratitud á sus recuerdos y no como una composicion literaria. No he podido hallar un tema mas apropiado para el efecto que el suyo ; por este motivo, aunque con alguna diferencia, la composicion trata tambien del amor patrio.

No sé si tendrá el mérito de ocupar las columnas de la *Aurora* ; en caso de que no tenga objecion para este efecto, se servirá V. hacerme el favor de enderezar al traducir las partes que V. halle muy confusas. V. sabe que al escribir esta composicion he tenido que luchar

503

con tres grandes obstáculos; á saber: el corto tiempo, la ignorancia de lo que tengo que decir y el poco conocimiento de la lengua. Teniendo presente estas consideraciones espero que V. querrá disimularme las faltas. Creo que obrará V. con piedad y dulzura hácia un amigo, si cada vez que tropiece con un yerro, en vez de criticarlo, dijese: si él se aperciese de esto no lo hubiera dejado así.

Consagro tambien mis recuerdos á todos los condiscípulos, y les suplico á todos y á cada uno en particular que tomen la dirigida en señal de mi amistad y que la miren con ojos indulgentes.

Sin otra cosa que decirle, quedo de V. afecto y S. S.

ANDRES MACIEL.

EL SERVICIO

DE LA

PATRIA CONSISTE EN HACER LO POSIBLE PARA SERLE ÚTIL.

A la juventud paraguaya, y mas particularmente á mis amigos del Instituto de Filosofía.

Todo hombre al nacer contrae la obligacion de amar á su patria, y alimentándose en su seno, ratifica el empeño de vivir y de morir por ella.

(DE NOÉ)

El que conoce lo que es el amor patrio, el que posee esta virtud generosa y sublime, el que está penetrado, en fin, de, este sentimiento heróico y benéfico, no encuen-

584

tra obstáculos, por grandes que sean, que no pueda arros-
traflos con valor, siempre que sea para el bien de la
patria. No vacila nunca en sacrificar sus propios inte-
reses, desde luego que tiene allí intereses nacionales que
consultar.

El hombre que verdaderamente ama á su patria, no
desca sino su tranquilidad, su progreso, su desenvolvi-
miento; no trabaja sino para hacerla rica, poderosa,
temible y próspera. Su grandeza, su gloria es la suya;
y para hacerla llegar á este punto, consagra su génio,
sus talentos, su influencia, su fortuna y todo su ser. ¿Pero
hay acaso una cosa mas justa?

Feliz el hombre que honra á su patria con sus sábios
consejos, con sus conocimientos literarios, con su celo
por el bienestar general, con su entusiasmo por la liber-
tad nacional, y agrega á todo el buen ejemplo de sus
virtudes; Pero es todavia mas feliz la patria que man-
tiene en su seno hijos dotados de tan preciosas cualida-
des! Es feliz, digo yo, porque aunque se asegure que
hay muchos ciudadanos que tienen virtud, nada hay tan
raro como un hombre virtuoso; la razon consiste en que
para serlo realmente, es menester tener el valor de serlo
en todas las ocasiones, en todas las circunstancias, ven-
ciendo todos los obstáculos y menospreciando los mas
grandes peligros.

Mis jóvenes compatriotas paraguayos: vosotros que
gozais con orgullo los dulces frutos de la paz, mientras
que los pueblos vecinos se devoran continuamente en
guerras fratricidas; vosotros que contemplais con admi-
racion los grandes progresos á que avanza con paso ji-
gantesco el pais que os vió nacer; vosotros, que,
al presente simples ciudadanos, mañana sereis los apa-
sionados y honorables defensores del suelo natal, acor-
daos que hay una porcion de deberes, tan esenciales co-
mo indispensables, para cada clase de ciudadanos, y para
cada ciudadano en particular. La patria ordena que co-
nozcais estos deberes, y que conociéndolos, los cumplais.

Mis queridos amigos del Instituto, uno de entre voso-
tros nos ha honrado con un artículo digno de ser siempre
conservado en el fondo del corazon de todo paraguayo

por el sublime patriotismo que inspira, en cuanto á mi, tal es mi reconocimiento que no puedo dejarlo pasar en silencio. Atended, pues, á la vez, escuchad mi débil voz. Yo me dirijo á ustedes con Barthelemy del modo siguiente :

« O vosotros que sois el objeto de estas reflexiones ; vosotros que me haceis sentir en este momento de no tener una elocuencia demasiado viva para hablaros dignamente de las verdades de que estoy penetrado ; vosotros, en fin, á quienes quisiera abrazar con los amores mas honestos por que fuerais mas felices, acordaos sin cesar que la patria tiene derechos imprescriptibles y sagrados sobre vuestros talentos, sobre vuestras virtudes, sobre vuestros sentimientos y sobre todas vuestras acciones ; en cualquier estado en que os encontréis, no sois sino soldados en fraccion, siempre obligados á velar por ella, y volar á su socorro al menor peligro.

« Cumplid con los empleos que os confio ; guardad y defended mis leyes ; conoced mis intereses ; derramad aun vuestra sangre en el campo de batalla para afianzar mis derechos. Cuando se me ataque, ademas de alimentarme, tomad vuestras armas y venid á defenderme ; « He aquí las órdenes inmutables de la patria á cada uno de sus hijos.

Pero estos no son los únicos medios de que el ciudadano debe servirse para dar testimonio de su gratitud, y sus sacrificios por la madre patria. Esta tiene otros enemigos aun mas peligrosos que los ataques extranjeros y las divisiones intestinas ; y es la guerra sorda y lenta, pero viva y continua que los vicios hacen á las costumbres : guerra tanto mas funesta, cuanto que la Patria no tiene por sí misma ningun medio de evitar ó de sostenerla. Mis queridos amigos, la patria espera de vosotros grandes cosas, y es el estudio quien os ayudará á llevar á cabo con dignidad estas grandes cosas. Entregaos, pues, á los estudios ; estudiad mucho, amad á las letras, las artes y las ciencias ; y he aquí el mas precioso servicio que podeis hacer á la patria.

El estudio esclarece el entendimiento, desenvuelve la imaginacion, al mismo tiempo que civiliza á la sociedad

y mantiene las buenas costumbres.

La patria os ofrece con mano liberal todos los medios de instruccion, gracias á los infatigables esfuerzos del que dirige sus destinos. Si vosotros aprovechais de las ventajas que el Estado os proporciona, quien duda que llegareis á ser mas tarde grandes hombres, que velando sobre el depósito de las leyes mantendrán la seguridad pública; ó con la espada en la mano defenderán sus fronteras á ejemplo de los famosos héroes de la antigua Roma.

ANDRES MACIEL.

Lóndres 6 de Mayo de 1861.



ESTUDIOS SOCIALES.

« no tiene juicio
quien deja el propio, por ageno oficio.»

Hé aquí una sentencia que afecta seguramente, por lo menos á una tercera parte de los hombres que vivimos constituidos en sociedad, y nos sale al encuentro á cada paso; porque diariamente estamos viendo ejemplos en aquellos, que mas contentos con su profesion ú ejercicio, emprenden otro, para abandonarle al cabo de un corto tiempo, y abrazar otro distinto: continuando de tal suerte, hasta el extremo de burlar á veces con semejante variedad de disfraces, á la dura y ceñuda parca, quien creyendo acaso descargar su cortante hoz sobre algun alguacil de corte, se halla en cambio con un fabricante de

507

cerveza. Descariamos esclarecer si nos resulta algun provecho de vida tan azarosa : cuales pueden ser los beneficios adquiridos por el hombre que practica semejante inconstancia, y cuales en fin sus adelantos en intereses, fama, saber y esperiencia. Parécenos en primer lugar, que esta, se niega frecuentemente á sancionar tales mudanzas ! pues si bien es cierto que somos infinitos en número los que erramos nuestra vocacion, esté convencimiento suele llegar tarde, cuando el mal es irremediable : de suerte que lanzarnos entónces á la ventura, á ciegas, por otra senda desconocida; del todo, es querer evitar un extremo, echándonos en brazos de otro : en casos semejantes, por carecer de valor el hombre para dar algunos pocos mas de tropezones en la vida, se arroja desatentado á un precipicio cierto.

Dejemos á un lado las escepciones ; nosotros las respetamos por dos razones ; primera por creerlas providenciales ; y segunda, porque su pasmosa antigüedad las hace respetables : mas con respecto á la generalidad de los afortunados casos, no debemos hacernos ilusiones. Si un hombre no adelanta en aquella profesion que bien ó mal ya conoce, y por la cual se dió á conocer de los demas ; qué razones le inducen á creer que sacará algun fruto de otra, que habrá de serle enteramente desconocida ? A mas de las incomodidades, del trastorno que debe acarrearle necesariamente un nuevo aprendizaje ; á mas del material atraso que experimentará en sus intereses, no puede conseguir otra cosa sino perder la fuerza moral, y colocarse perpétuamente en una posicion falsa, que ni aun baste siquiera á lisongear su amor propio. No aludimos á aquellos que bien por exceso de suficiencia, ya por una educacion esmerada cultivan, poseen, y se ejercitan en diversas ciencias artes y negocios. El mismo amor propio cuando es exagerado, se convierte en vanidad, é induce á ciertos hombres á creerse con bastante capacidad, para hacer ellos por sí solos todo cuanto les ven hacer á los demas : estos, sobre no saber nada en su vida, y ser mal reputados, causan daños muy notables ; por lo menos hasta ser bien conocidos : pues valiéndose del favor ó las intrigas, consiguen puestos

que no merecen, dejando acaso en la indigencia á otros que serian muy aptos para desempeñarlos.

Mas aquellos que no contentos con haber empezado á cursar dos distintas profesiones, abandonan entrambas, y emprenden la tercera, sin mediar para ello causa ó necesidad imprescindible, puede afirmarse que perdieron su juicio del todo. Desventurados! En qué esperan sobresalir? Al empezar esa tercera jornada, ya su vida habrá de ir declinando visiblemente hácia el ocaso: darán pábulo á que todos observen que llegaron á tan madura edad sin conocer la experiencia; por que si en un principio obraron impulsados del vivo deseo de hacer pronta fortuna, el mundo há ya largos años que se tornó muy positivo: y son pocos aquellos, que sin un mérito real, verdadero, miran prosperar sus intereses; á veces, aun para estos, son problemáticas semejantes pretensiones. Luego entonces, que aspiran á desempeñar con acierto? En qué se perfeccionaron? En nada. Consiguieron adelantos en obsequio de su fama; ¿menos; esta la perdieron por completo. Para que la sociedad nos conceda inteligencia, para que tenga fé en nosotros, y nos considere en fin, es necesario que vea la estabilidad del hombre en alguna cosa; que no observe sobre todo un descontento sucesivo entre las dos ó tres profesiones que abraza. Pueden alcanzar acaso una regular suma de saber ó de provechosos conocimientos? Tampoco. Aun poniendo en ellos capacidad, talento, estas facultades se hallan muy espuestas á sufrir alteraciones, á gastarse, como todas las intelectuales: son ademas bien susceptibles de estraviarse, ó de no llegar á sazón, cuando las esponemos á violentas transiciones, y cuando queremos esprimirlos. Finalmente tal pecado, viene á ser uno de aquellos muchos que llevan consigo la penitencia; puesto que se reduce á mirar con la mayor impavidez, cómo se vá concluyendo nuestra vida, sin que á tal sazón hayamos sabido conquistar una posicion en el mundo.

Si en este incompleto bosquejo se trasluce algun retrato, desde luego reclamamos la semejanza; y aun para que sea mas perfecta, añadiremos por conclusion

esta sentencia que escribió Iriarte en una de sus fábulas literarias.

« Que lo importante y raro
no es entender de todo,
si no ser diestro en algo. »

E. LOPEZ.

Itauguá 5 de Mayo.

VARIETADES.

EL LUNAR DE LAS MUGERES.

Mas nos valiera escribir la fisiología del lunar.

Pero nos abstenemos de hacerlo por dos motivos : el primero porque el lunar en general no nos interesa tanto como el que campea sobre la epidermis de la muger . y el otro, porque no queremos comprometer lance con el sexo fuerte, puesto que hemos llegado á un tiempo en que los hombres, para que valgan alguna cosa, es necesario que ostenten mas lunares que estrellas el firmamento.

Los lunares de nuestra bella mitad : como son mas raros, mas salpicados y con mas oportunidad distribuidos, han logrado fijar nuestra atencion.

El lunar de la muger, filosóficamente hablando, se percibe y se examina de dos modos ; con la vista y con el alma.

Una muger sin lunar es un todo monótono, frio, insípido. . . . una cosa indefinible. Empero desafiamos al mas observador, al investigador mas concienzudo y minucioso á que nos señale menos todavia, á que nos diga al oido cual muger es la que existe en la tierra sin siquiera un lunarcito—Ya hemos dicho que los lunares en la

mujeres son tan variados en su naturaleza, que unos se perciben con la vista y otros con el alma.

Un escritor mas suspicaz que nosotros, diria que esta era una cuestion metafisico-moral, mas como nuestro intento no es por cierto atraernos el temible enojo de las mugeres por lunares, nos contraeremos solamente á derramar sobre el papel nuestras naturales impresiones.

Empecemos por una confesion : nuestro ruborcillo nos cuesta el hacerla.

Jamas hemos amado á una muger sin lunar, mas diremos, nos seria totalmente imposible entregar nuestro cariño á una bella *lisa y llana*. La hemos querido siempre con esostrozonzillos de los que carecen muy pocas ó ningunas de ellas ; porque repetimos todas los tienen mas ó menos disimulados : y tan es así que algunos de ellos los hemos percibido *mas que con los ojos, con manos* como diria Zorrilla.

Ah ! un lunar invisible todavia, un lunar en capullo, como quien dice, es una flor apreciable, próxima á asomarse tímidamente por entre sus pétalos para saludar al padre de su naturaleza.

Los lunares tienen tambien su fisonomía moral, su lógica irresistible, su significacion legitima por mas que se haya escapado á la perspicacia de Gall y Spizhecin.

De otro modo el lunar de la muger, seria seguramente el fundamento de un curso de frenologia. . . .

El lunar que nace y vegeta al rededor de la boca de una muger, indica propensiones distintas segun el lugar que ocupa.

Sin el bigote, amor y pasion á todo género de dulzuras. No parece sino que ha nacido allí á fin de servir de norte, de guia á los bocados mas ricos y sabrosos, para señalarles la *boca* del apetecido puerto de salvacion.

Un lunar en un carrillo no dice nada ; es un enigma indescifrable, que luce en su anchurosa region, sin que logre mover ningun sentimiento sublime. No puede servir de otra cosa que para lo que llaman los náuticos *situarse*, haciendo los oficios de *compas de marca* en el expansivo oceano de un carrillo grueso y dilatado.

Por el contrario, si el lunar se encuentra entre la barba y boca, denota travesura y por lo regular las que los

llevan son burlonas y risueñas. En esta parte hacen muy bien; esos lunares favorecen á la risa hasta el extremo de hacerla fascinadora, irresistible, seductora, engañosa y enemiga del sexo barbudo. . . .

¡Oh! miramos con horror estos lunares por cosas que. . . . nos llevaremos á la tumba!

Un lunar en la punta de la nariz no parece sino que está llamando á gritos el pañuelo. . . .

En la frente ya no es lunar, es *lucero*, y sea dicho con perdon de la raza humana. . . .

Mas en la oreja indica refinamiento de malicia y aptitud decidida á escucharlo todo, bueno y malo, pues así como hay personas habladoras de soyo, las hay tambien que por escuchar escucharían de grado su propio daño. La oreja del lunar es en ella la *oreja maestra* y la que mas aplican á todo género de sonidos.

Dios nos libre de las que lo llevan en la parte superior de ella, pues como á la muger es innato el coquetismo, se desviven todas por encontrar ocasion de asomar la *punta de la oreja* para lucirlo.

Un lunar en la espalda denota despreocupacion; por eso se observa que las que lo tienen acostumbran á echarse todas las cosas por la palomilla, como suele decirse.

Los lunares en el pecho de la muger merecen un detenido estudio.

Los que se hallan situados al lado izquierdo son de mal agüero, pues significan que la naturaleza, siempre sabia y prevenida, ha necesitado hacerles aparecer en aquel lugar á guisa de *faro de costas*, para advertir al navegante la altura donde se encuentra en *recalada*, y si está amenazada de estrellarse contra una roca, ó si se halla próximo al punto suspirado, que es. . . .el corazon.

El lunar que nace hácia el lado derecho no significa otra cosa sino que en la region contraria no hay nada, ni roca ni corazon; si acaso en determinadas estaciones, podrá hallarse un pequeño banco de nieve.

Los lunares en los hombres son perniciosos, pues excitan á la antropofagia y convierten á los hombres mas filantrópicos en carnívoros y crueles.

Cuando veais un lunar en el espiastrio, huid desparvoridos sino quereis desalucinaros con la presencia de

un fenómeno de los atros. La muger á quien se le baja el corazon al estómago, es mas temible que el jabalí de Erimanto.

Un lunar en la cintura. . . . pero á donde vamos á parar? Perdonad, amigos lectores, si no continuamos en nuestras investigaciones, pues hemos embarrancado sobre la *roca* miriñaque y por lo tanto no podemos ya proseguir adelante ni volver hácia atrás.

Hemos hablado únicamente de los lunares *imberbes*, porque en cuanto á los demas lunares. . . . tampoco estan al alcance de nuestra ciencia, por ser materia demasiado *pehaguda* para nosotros.

Solucion de los problemas anteriores.

El Pontífice fué Clemente XIV. El asunto á que se refirieron sus palabras, la estincion de la Compañia de Jesus.

El Emperador fué Carlos I. ° de España y V de Alemania. Aquel sepulcro era el de Martin Lutero.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

LA HIPÓTESIS.

La tendencia de la humanidad entera á dar publicidad en la época á todos los inventos y sistemas que le hagan dar un paso mas en la escala de los progresos de la civilizacion, nos sugiere la idea de desenvolver brevemente un término técnico de la filosofia: la hipótesis: que se usa tanto en el lenguaje vulgar como en el científico.

La imperfeccion de los sentidos y de la inteligencia es causa para no conocer la esencia de las cosas y la composicion de los cuerpos que se presentan á la vista: de suerte que algunas veces se forman juicios enteramente erróneos. Hé aquí la causa para haberse introducido la



hipótesis como objeto de una inclinacion natural. Si no se llega á conocer la causa productiva de un efecto, se puede crear y levantar su imágen fantástica con la fuerza de la imaginacion: de este modo resulta que un hecho sea no tan solamente difícil de entender sino complicado mas y mas: y en vez de disminuir, aumenta la dificultad de explicarlo. Cuando se conozca lo que es en realidad la hipótesis, y como contribuye á explicar un fenómeno, se tendrá la mejor preservacion contra el ascenso elevado que se le puede dar.

Comunmente cuando se figura haber logrado explicar un hecho enlazado con otro, no se hace sino indicar que un hecho se halla entre aquellos dos: asi, pues, segun la opinion de algunos, saber por qué sucede una série de hechos, es lo mismo que conocer alguna série de modificaciones, que en el intérvalo aquellos hechos se efectúan: y con este modo de pensar sobre la presencia de un enlace intermedio, es muy natural que se descubran nuevos hechos intermedios: encuéntrase entonces mayor dificultad de comprender el último hecho. Sin embargo, no se puede negar que, cuando se permite una circunstancia intermedia no se ha hecho mas que encontrar un nuevo antecedente en la continuacion de los fenómenos esternos: de manera que se encuentran dos precedentes en lugar de uno solo, aumentando así la dificultad de un problema misterioso que necesita explicarse.

Tan propenso es el entendimiento humano á mezclar todos los hechos fenomenales, intermediando causas ilusorias en la série de los sucesos, que comunmente envuelven una hipótesis encadenada con otros descubrimientos para explicar el mismo fenómeno á otro tan sencillo como él mismo.

No se halla inconveniente en llenar toda la inmensidad del universo corpóreo con una profusion escesiva de algunas materias invisibles, y lisonjearse con que pueda explicar con mas facilidad la caída de un rayo desprendido de los cuerpos chocados á la superficie de la tierra; y en verdad, la caída del rayo queda tan oscura como antes, y aun puede mas, por que esta hipótesis envuelve en sí nuevas dificultades. Ya se sabe que la simple reflexion de los antecedentes y consecuentes que la naturaleza

presenta, lo que arrebatata no es la mera complicacion de unos que otros, porque se introducen nuevos hechos y circunstancias ; al contrario sucede, hay una especie de falsa simplificacion en la suposicion que por sí misma ayuda la ilusion del ministerio : falsa por que no existe en los mismos fenómenos sino en el modo de concebirlos. La tendencia recíproca de los cuerpos parece un principio mas sencillo en el órden de los experimentos que los grandes rios rodeados de un fluido sutil y murmulloso á modo de torbellinos, manando de manantiales desconocidos solo para causar el movimiento admirable como efecto de la tendencia recíproca de los cuerpos, que, aunque se interpongan todas las circunstancias para explicar el fenómeno por trascendente y enredado que sea en realidad, parece mas sencillo que la ley de atraccion que requiere estas dos clases de hechos : la repulsion y la gravitacion, y con sola la actividad impulsiva parece resolverse el problema ó al menos destellarse.

Seria injusto decir que la hipótesis en el sentido de envolver una suposicion, es absolutamente inútil en el terreno filosófico para conjeturar ó explicar los hechos en la série de los fenómenos de la naturaleza, que con harta frecuencia son desconocidos hasta el punto de alucinar enteramente la inteligencia humana. Lo que parece no sucederá al que se ayuda con la hipótesis, que es, por decirlo así, una doctrina sólida, una explicacion satisfactoria de un fenómeno, cuyo hecho primeramente se ha sospechado, es decir, primero se ha sentado por hipótesis para investigar los hechos que existen real ó imaginariamente, y convertir esta sospecha en realidad. Sin embargo, la utilidad de la hipótesis no consiste en que pueda suplir la falta de la investigacion, sino en que dirija el modo de investigar un hecho, señalando el límite á que ha de conducirse el que indaga : de donde se infiere que no dice lo que se ha de creer sino lo que se ha de indagar. Bajo esta consideracion la hipótesis es la razon de hacer un descubrimiento ó una observacion en una ciencia ó arte : por que es evidente que, no habiendo una razon preferible, como las observaciones y los descubrimientos son sin límites ; todos los trabajos serían infructuosos.

La hipótesis no se opone á la filosofía, como algunos piensan, antes es esencial á ella para llegar á los fines que se propone: no hay en una ciencia práctica ó especulativa una investigación que primero no se haya fundado en la hipótesis para llegar al conocimiento ó descubrimiento exacto de una verdad que encierra en sí: luego la hipótesis es esencial á la filosofía. Cuando se ha observado por primera vez algun fenómeno, no debe perderse de vista la analogía que se ha encontrado en otros, puesto que exige el instinto social, que es un hecho necesario á la inteligencia humana y á los trabajos científicos; así como los sentidos favorecen á la primitiva idea del fenómeno. Si en alguno de los hechos análogos se nota una gran conveniencia, tampoco se debe pensar que los dos hechos tengan un mismo principio, y puedan pertenecer al mismo género. Por lo tanto, puede haber casos en que no puedan emplear tantas observaciones y experimentos, pues peligroso es fiarse ciegamente de la hipótesis, no tan solamente por que es susceptible de error un hecho apoyado en ella, como todas las funciones intelectuales, sino tambien porque puede no conocer la dificultad del enlace de los hechos antecedentes con los subsecuentes: como tambien la de explicar los hechos conocidos que necesitan la explicacion de otros que la hipótesis llega á descubrir. La teoría filosófica exige que esta ciencia, que tiene por objeto observar los hechos particulares, saque las consecuencias de la observacion con la formacion de las leyes generales de que nos valemos para explicar con ellos el hecho observado.

En fin, terminaremos diciendo que es en gran manera conveniente al terreno científico la hipótesis que, aunque no arrastra á convencer, hace alguna prediccion de los objetos que profundamente se desconocen.

Hipótesis galana y atrevida
surcado por los mares de la ciencia,
se muestra á nuestra mente esplendorosa
si funda en el análisis su empresa.

Comprende del saber el campo inmenso,
levanta la caída inteligencia,
descubre novedades infinitas,
y humilla al entender que vano sea,

Con el brillo de grandes invenciones
construye su científica diadema,
desterrando sospechas ilusorias
que medita el talento y la experiencia.

JOSÉ DEL ROSARIO MEDINA.

LA RAZON.



Pobre razon ! . . . ; inteligencia humana ! . . .
Infeliz al nacer . . . siempre sin tino . . .
Concibiendo en tu esencia soberana
La grandeza del mundo y tu destino . . .

Para llorar despues en tu demencia,
Débil, enferma, mendigando amparo ;
Sin recurso en los libros de la ciencia,
Para tu mal inagotable y raro.

¡ Ay ! no tiene el vivir bálsamo suave
Que refresque la sed de tus heridas . . .
Ni tiene el corazon secreta llave
Para guardar sus horas afligidas ! . . .

Eres del hombre la brillante gúfa :
Y á todo alcanza en su atrevido vuelo,
Tu pensamiento que volando ansia
El límite tocar del ancho cielo.

Loca al niño le aduermes en la cuna :
Te nutres altanera en los ancianos :
Siempre severa, tétrica, impopular,
Llenas el corazon de los humanos.

Por tí cultiva el sábio su tesoro,
Y odia el avaro la brillante gloria ;
Pisa el guerrero con sandalias de oro,
Las páginas borradas de la historia.

A tu imperio los siglos se encadenan ;
El hombre esclavo de la ley se mira :
Los impostores con astucia ordenan,
¡ Tronos y religion ! . . . ; todo mentira !

El árbol del saber nació en tu Oriente
Su rama se tendió por toda Europa ;
Y hasta las ricas tierras de Occidente,
Cubrió de sombra su anchurosa copa,
Flores, en sus laureles de esmeraldas,
Como perlas de oro y de záfiro,
Naturaleza en sus brillantes faldas,
Amorosa arrulló con tus suspiros.

Pero esas flores marchitó el estío
Y entre las verdes y ligeras gramas,
El huracan indómito y bravio
Del árbol del saber secó las ramas.

Y sin sombra, razon, quedó tu abrigo,
Newton se levantó . . . ! Frañklin ! . . . soñaron!
Y el saber inmortal, y el génio amigo,
En la tierra gigantes deliraron.

Otros tiempos vendrán, otras edades :
Y tú, razon, le mostrarás al mundo,
Que hasta fueron mentiras las verdades,
De su saber recóndito y profundo.

¡ Pirámides sin fin ! . . . ¡ arcos ! . . . ¡ trofeos !
¡ Obeliscos del tiempo arrebatados !
¡ Libros del pensamiento ! . . . ¡ devaneos ! . . .
En sus ardientes horas evocados !

¿ Qué sois ? . . . ¡ sino ridículo ornamento ! . . .
¡ Triunfos del corazon que deliraba . . .
Arenas levantadas por el viento,
De la misma razon que las creaba ! . . .

¿ Que me revelaréis ? . . . ¡ sino delitos !
Y en esas pobres ruinas y despojos,
¿ Qué escucha el corazon ? ¡ amargos gritos !
¡ Lágrimas de dolor miran mis ojos ! . . .

Y en esos libros que la humana ciencia,
Con el poder de su grandeza marca ;
Escritos con la ley, que la conciencia
Del génio pensador rinde y abarca.

¿ Qué hará la inmortal filosofia
En la hora infeliz de su desvelo ?
¡ Ridícula ignorancia ! . . . ¡ Tiranía . . .
¡ Montes de soledad ? . . . ¡ mares de hielo ! . . .

venie
arrast

manuscrito

514

